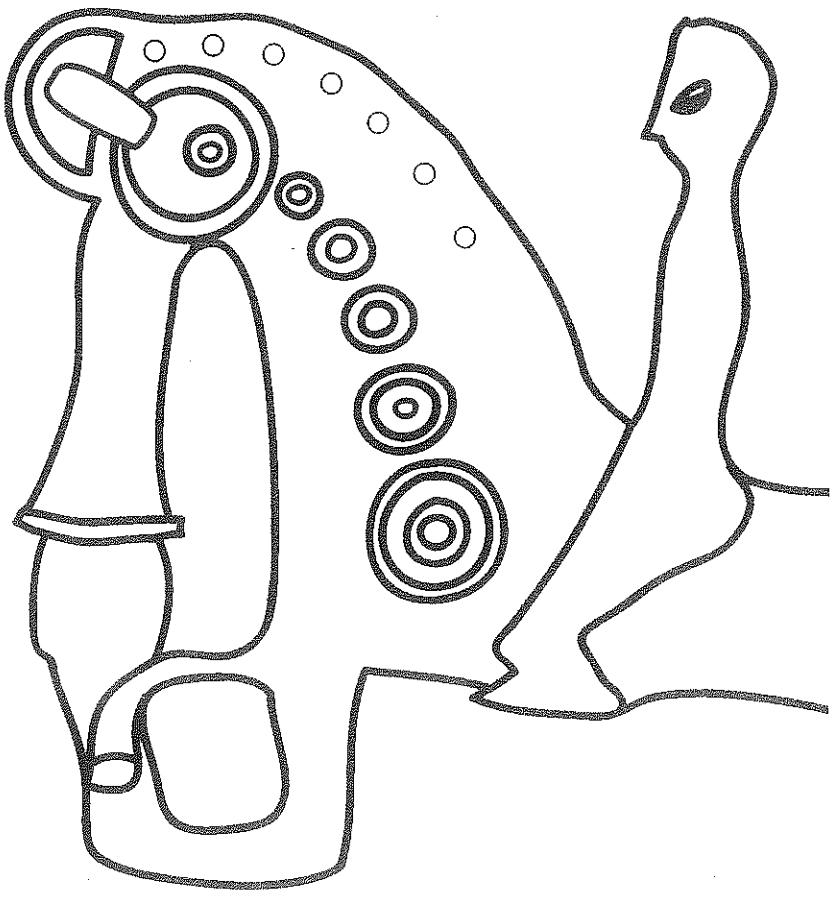


BOLETIN



Asociación Española
de Amigos de la Arqueología

Homenaje a la Dra. Dña. Encarnación Ruano



n.º 42
2002-2003

BOLETÍN

n.º 42
2002-2003

Asociación Española
de Amigos de la Arqueología



PP000060



008530C

Asociación Española
de Amigos de la Arqueología



CODIRECTORAS RAQUEL CASTELO RUANO
ISABEL RUBIO DE MIGUEL

CONSEJO DE REDACCIÓN MARÍA DEL MAR GABALDÓN MARTÍNEZ
MARINA GARCÍA CABEZÓN
EDUARDO SÁNCHEZ MORENO

R 4240

PP 027

Asociación Española de Amigos de la Arqueología



Junta Directiva

- | | |
|---------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| PRESIDENTA DE HONOR | S.M. LA REINA DÑA. SOFÍA |
| PRESIDENTE | MANUEL SANTONJA ALONSO |
| VICEPRESIDENTES | SALVADOR ROVIRA LLORÉNS
MANUEL BENDALA GALÁN |
| SECRETARIO | JULIO JIMÉNEZ GIL |
| TESORERO | MANUEL CASTELO FERNÁNDEZ |
| VOCALES | MARÍA SANZ NÁJERA
RAQUEL CASTELO RUANO
ISABEL RUBIO DE MIGUEL
LUIS ORTEGA PUENTE
MARÍA DEL MAR GABALDÓN MARTÍNEZ
EDUARDO SÁNCHEZ MORENO
MARINA GARCÍA CABEZÓN
CLARA BANGO GARCÍA |

EDITORIAL	
M. Santonja	7
SEMBLANZA PERSONAL Y PROFESIONAL	
DE LA DRA. DÑA. ENCARNACIÓN RUANO RUIZ (1938-2000).	
R. Castelo Ruano	9
EL BRONCE FINAL DEL INTERIOR PENINSULAR. AUTOCTONISMO E INTERACCIÓN.	
Mª C. Blasco Bosqued	45
CONSIDERACIONES EN TORNO A LAS CABECITAS DE PASTA VÍTREA FENICIO-PÚNICAS:	
DOS PIEZAS SINGULARES DE LA NECRÓPOLIS DEL PUIG DES MOLINS	
B. Costa	
J. H. Fernández	59
ESTRUCTURAS TUMULARES EN EL SUROESTE IBÉRICO EN TORNO	
AL FENÓMENO TUMULAR EN LA PROTOHISTORIA PENINSULAR.	
J. Jiménez Ávila	81
ALGUNOS ASPECTOS TECNOLÓGICOS DE LA METALURGIA IBÉRICA.	
S. Rovira	121
ESCULTURAS FUNERARIAS IBÉRICAS DE LOS CASTELLONES DE CÉAL (HINOJARES, JAÉN).	
T. Chapa Brunet	
J. Pereira Sieso	
A. Madrigal Belinchón	
V. Mayoral Herrera	
U. Uriarte González	143
DE ASTROS, ANIMALES Y PLANTAS. SOBRE LA CONCEPCIÓN DEL COSMOS	
Y LA NATURALEZA EN EL MUNDO ANTIGUO.	
R. Olmos	169
EN TORNO A UNA DAMA ENTRONIZADA DE TORREPAREDONES	
Mª C. Marín Ceballos	
M. Belén	177
SOBRE EL SEXO DE LOS DIOS: LAS DIVINIDADES ESCONDIDAS ENTRE LOS EXVOTOS	
DE EL CIGARRALEJO (MULA, MURCIA).	
Mª. R. Lucas	195
ARQUEOLOGÍA Y GÉNERO: LA IMAGEN DE LA MUJER EN EL MUNDO IBÉRICO.	
L. Prados	
I. Izquierdo	213



UN ELEMENTO DE BOCADO DE CABALLO DE TRADICIÓN ORIENTALIZANTE EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MURCIA. F. Quesada Sanz	231
EL VASO DE LOS DRAGONES DE LA NECRÓPOLIS DE HOYA DE SANTA ANA (CHINCHILLA, ALBACETE). M. Blech M. Blech	245
NUEVA APORTACIÓN A LOS ESTUDIOS IBÉRICOS DE PRINCIPIOS DE SIGLO. JUAN CABRÉ Y LA FOTOGRAFÍA. S. González Reyero	265
LAS HETAIRAS GRIEGAS. C. Daudén Sala	295
EL BOTÍN DE VIRIATO: GUERRA Y SOCIEDAD EN LUSITANIA. E. Sánchez Moreno	305
CULTURA AGRÍCOLA Y CULTURA PÚNICA EN LA BÉTICA M. Bendala Galán	333
LA RED VIARIA ANTIGUA, LOS TOPÓNIMOS DE LAS FUENTES CLÁSICAS Y LAS EVIDENCIAS MATERIALES EN EL EJE ESTE-OESTE AL PASO POR LA PROVINCIA DE ALBACETE. R. Sanz Gamó	345
EL PARQUE ETNOARQUEOLÓGICO Y NATURAL DE CAPOTE, UN PROYECTO DE REHABILITACIÓN INTEGRAL DEL PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL EXTREMEÑO L. Berrocal Rangel R. Arribas Domínguez R. Castelo Ruano A. Lillo Bravo M. Sanz Nájera	357
PROCESOS DE DETERIORO E INTERVENCIONES DE RESTAURACIÓN EN PIEZAS DE HIERRO DE LA VILLA ROMANA DE EL SAUCEDO (TALAVERA LA NUEVA, TOLEDO) J. Barrio Martín	377
NOTICIAS DE LA ASOCIACIÓN	
I. Junta General	403
II. Ciclo de conferencias	403
III. Homenaje a D. Gonzalo Muñoz Carballo	404
IV. Homenaje a D. Eremeterio Cuadrado	405
NORMAS DE PUBLICACIÓN	407

Edita: ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA.
Correspondencia: Apartado 14.880, 28080 Madrid.
Fotografía contraportada: © Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.
Diseño y maquetación: Silvia Valdés Alcocer.
Imprime: DAYTON, S.A.
Depósito legal: M-

Editorial

Este boletín da continuidad al Homenaje que rendimos, en el curso pasado (2001-2002), a la memoria de la Dra. Encarnación Ruano Ruíz.

La Asociación es, tal como se nomina, de Amigos de la Arqueología, pero en la que principalmente prima el interés por el desinterés, una cordial amistad, lo que nos da fuerza y carácter para llevar a buen puerto nuestros fines, labor en la que siempre se distinguió Encarnita.

Cuando ingresé en la Asociación, allá por los años 70, rápidamente la conocí por sus alegres y rotundas expresiones, evidentes muestras de su carácter amigable y jovial, que tanto animaban las reuniones en el CSIC, aquellas memorables prospecciones y días de campo con lecciones teórico-prácticas de excavación, en las que contemplábamos al matrimonio Castelo atender a sus pequeñas hijas, disfrutando de todas sus gracias.

Paso a paso, hemos sido testigos de su curriculum, a sus atinadas intervenciones en Coloquios y Mesas Redondas, de sus muchos artículos en el Boletín y otras publicaciones, en Actas de Congresos y de sus trabajos e investigaciones para su atrayente Tesis Doctoral sobre La Escultura humana en piedra en el Mundo Ibérico, dirigida por ese otro pilar de la Asociación, la profesora Rosario Lucas y, sobre todo, a la tenaz investigación de la mínima parcela de la Arqueología que sacó del anonimato, las cuentas de vidrio prerromanas.

Nada de extraño tiene esta atención, dado el interés que siempre mostró Encarnita por el Arte, por todo lo bello, y este adorno tiene su indudable y misterioso encanto, que al igual que cautivó a las mujeres ibéricas, lo hizo con ella, pues a partir de su primer encuentro con las mismas en La Albufereta, no dejó de perseguirlas, con la ayuda de Manolo, su marido, por toda España.

En sus pesquisas, rehizo collares, estableció tipologías, técnicas artesanales, análisis cristalográficos y demás detalles que han conducido a una nueva disciplina, magistralmente expuesta en su obra póstuma: Las Cuentas de vidrio halladas en España desde la Edad del Bronce hasta el mundo romano.

No debo terminar este recuerdo, sin mencionar su dedicación a la Asociación, participando en todas sus Juntas Directivas hasta su muerte. Directora del Boletín en éstos últimos años, en los que alcanzó un alto nivel y difusión con sus números extraordinarios, en especial con el dedicado a la Arqueología Madrileña, concebido cuando su enfermedad se manifestaba con mayor intensidad y vivía su penoso día a día, entregada a corregir las pruebas de su último libro, rodeada del amor de los suyos y de sus entrañables amigos que no la olvidamos.

Nunca sobran los elogios, pero en este caso nos tenemos que limitar, por los imperativos de paginación, a expresar el cálido agradecimiento de la Asociación a estos compañeros de profesión de la Dra. Ruano que, de palabra o escrito, han tomado parte en su homenaje, como también a esos otros que, por imperativos de tiempo y espacio, han tenido que quedar sin manifestarse y a la Escuela superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales que facilitó su celebración.

MANUEL SANTONJA
PRESIDENTE





Semblanza personal y profesional de la Dra. Dña Encarnación Ruano Ruiz (1938-2000)

Raquel Castelo Ruano
Universidad Autónoma de Madrid

Velas el sueño intranquilo,
Del ser querido y amado.
Tu dolor le rinde el sueño
Y vences tu dolor y sueño
Sintiendo el dolor del amado
Sin pensar en tu dolor interno
(Ernesto Ruano, 9-2-1968)

RESUMEN / SUMMARY

Con este artículo, queremos rendir un homenaje a Encarnación Ruano, aunque está escrito por mi, toda la familia (su esposo, Manolo, su segunda hija, Sara y su querida nieta, Raquel, de la que sólo pudo disfrutar tres años aunque muy intensos), son copartícipes de lo que aquí se expone. Hemos ordenado el texto en varios apartados como por ejemplo: algunos apuntes biográficos; Titulaciones Académicas; Actividad Profesional en la que se especifican diversos aspectos: contratos y becas en Instituciones científicas estatales, excavaciones arqueológicas; su labor en la Asociación Española de Amigos de la Arqueología y publicaciones en revistas, congresos y libros tanto colectivos como individuales.

IN THE PRESENT ARTICLE WE WANT TO PAY HOMAGE TO ENCARNACIÓN RUANO. EVEN THOUGH I AM THE AUTHOR, ALL THE FAMILY FEELS PARTICIPANT IN WHAT IS HERE EXPRESSED (HER HUSBAND MANOLO, HER SECOND DAUGHTER SARA, AND HER BELOVED GRAND DAUGHTER WHOM SHE COULD ONLY ENJOY FOR THREE SHORT BUT INTENSE YEARS).

THUS WE HAVE ORGANIZED THE TEXT AROUND VARIOUS SECTIONS INCLUDING: SOME BIOGRAPHIC NOTES, ACADEMIC MERITS, PROFESSIONAL ACTIVITIES INCLUDING CONTRACTS AND FELLOWSHIPS IN DIFFERENT SCIENTIFIC NATIONAL INSTITUTIONS, ARCHAEOLOGICAL DIGGINGS, HER WORK ON THE SPANISH ASSOCIATION OF ARCHAEOLOGY, AND PUBLICATIONS IN PERIODICALS, CONFERENCES, AND MONOGRAPHS, BOTH INDIVIDUAL AND COLLECTIVE.

9

I. ALGUNOS APUNTES BIOGRÁFICOS

Según consta en el Registro Civil de Ciudad Real, Encarnación Ruano Ruiz vino al mundo a las 20:15 del día 8 de febrero de 1938 y fue inscrita a las once horas el día 10 del mismo mes y año, ante Eduardo Martínez Messía de la Cerda, Alcalde municipal y D. Daniel Salcedo Calero, secretario suplente. Sus padres Ernesto Ruano Merino, de veintidós años (militar) y natural de Madrid, vecino en aquellos años de Ciudad Real y Encarnación Ruiz Hernández de diecisiete años, natural de Murcia y vecina también de Ciudad Real.

Sus abuelos por línea paterna Florentino Ruano y Juliana Merino, naturales de Madrid y por línea materna Manuel Ruiz y Teresa Hernández naturales de Murcia.

II. TITULACIONES ACADÉMICAS

Tras realizar los estudios básicos en el Colegio Decroly de Madrid, obtuvo la suficiencia del Magisterio de Madrid por lo que consiguió el Título de Maestra de Enseñanza Primaria, tal y como se aprecia en el título expedido por La Escuela Oficial de Magisterio el 30 de noviembre de 1957.

Compaginó sus estudios de Maestra de Primaria con la Licenciatura de Filosofía y Letras, realizada en la entonces Universidad de Madrid y hoy Universidad Complutense. El primer año de comunes lo cursó en el año académico 1955-1956, las asignaturas: Lengua y Literatura latinas, Lengua y Literatura árabe, Lengua española, Historia Universal, Historia General del Arte, Fundamentos de Filosofía. El segundo curso de Comunes (1956-1957) constó de Lengua y Literatura latinas, Lengua y Literatura árabes, Literatura española y sus relaciones con la Literatura Universal, Historia de los sistemas filosóficos, Historia General de España, Geografía General, Formación religiosa, Formación política y Educación física. Antes de pasar a la sección de Historia realizó un examen intermedio admitido el 8 de octubre de 1957. El tercer curso, ya de la sección de Historia (1957-1958) constaba de Prehistoria, Etnología, Geografía general, Arqueología, Epigrafía, Historia Universal Antigua, Historia España Antigua, Historia de la Religiones, Religión, Formación Política, Educación Física. El cuarto curso (1958-1959): Historia Universal Media, Historia España Medieval, Geografía de España, Paleografía, Historia del Arte Medieval árabe y Cristiano, Diplomática, Numismática, Religión, Formación política, Educación Física. Quinto Curso (1959-1960): Historia Universal Moderna, Historia de España Moderna, Historia Universal Contemporánea, Historia España Contemporánea, Historia de América, Historia Arte Moderno y Contemporáneo, Geografía Descriptiva y Religión.

Durante los años como estudiante universitaria, perteneció al grupo de Coros y Danzas de la Sección Femenina. Fueron muchos los lugares en los que actuaron, pero quizá el más recordado por ella sea su participación el día de la Inauguración de los Estudios de Televisión Española en el Paseo de la Habana (Madrid).

El 1 de marzo de 1961 le fue otorgado el Grado de Licenciado en Filosofía y Letras (sección Historia) con la calificación de Sobresaliente. Hasta el curso 1983-1984 no comenzó los cursos de Doctorado, realizados en esta ocasión en la Universidad Autónoma de Madrid (Departamento de Prehistoria y Arqueología) que versaron sobre: Influjos mediterráneos en la Edad del Hierro del NE peninsular y Los materiales de importación en la Meseta durante la Edad del Hierro. El curso 1984-1985 participó en los cursos Cerámicas españolas prerromanas II y Madrid en el Antiguo Régimen. Todavía recuerdo cuando las dos nos encontrábamos en los pasillos del Departamento, ella realizando los cursos de Doctorado y yo en el último año de mi licenciatura. Hubo de esperar veintiséis años, hasta 1987, y concretamente

al 23 de junio para proceder a la lectura de su Tesis Doctoral ante un tribunal presidido por el Dr. D. Antonio Blanco Freijeiro y compuesto por los Drs. Manuel Bendala, D. Lorenzo Abad, D. Emeterio Cuadrado y Dña. Teresa Chapa en calidad de vocales, Encarnación leyó su Tesis Doctoral: La escultura humana de piedra en el mundo ibérico. Como señalara la autora en los agradecimientos de la Tesis: "el fruto de más de cinco años de trabajo que tuvieron sus inicios en el año 1979, coincidiendo con la celebración de la Mesa Redonda sobre Baja Época de Cultura Ibérica por la Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Fue a partir de entonces, cuando la Dra. Lucas, ante el interés que suscitaba la problemática de la escultura ibérica, me propuso la idea de realizar un corpus de Escultura Ibérica donde se reuniera toda la plástica en piedra. El proyecto muy ambicioso, pero atractivo para mí, puesto que no existía ningún repertorio de esta manifestación artística, fue puesta en marcha." "... Nunca hubiéramos podido realizarla sin el estímulo moral, conocimientos y ayuda de cuantos me han rodeado, en especial de la Directora, que siempre estuvo a nuestro lado, empleando tantas y tantas horas con paciencia y cariño".

III. ACTIVIDAD PROFESIONAL

III.1 CONTRATOS Y BECAS EN INSTITUCIONES CIENTÍFICAS

Encarnación desempeñó los siguientes cargos en La Facultad de Geografía e Historia de la entonces llamada Universidad de Madrid y hoy Universidad Complutense: Profesor Ayudante de clases prácticas de Historia Antigua de España.

El nombramiento se realizó el 1 de octubre de 1960 produciéndose el cese el 31 de agosto de 1964, coincidiendo con el nacimiento de su primera hija, Raquel. Volvió a ser nombrada con el mismo cargo el 1 de enero de 1965 hasta el 30 de septiembre de 1968. El contrato como Profesor Ayudante de Clases prácticas fue renovado para el curso 1968-1969, pero Encarnación renunció al mismo según consta en una carta dirigida a la Secretaría General de la Universidad de Madrid (Pabellón de Gobierno), Subsección de personal: "Muy señores míos en oficio de fecha 26 de octubre pasado, la secretaria de la Facultad de Filosofía y Letras, me notifica la prórroga de el nombramiento como Profesor Ayudante de clases prácticas para el curso 1968-1969. Por falta de tiempo, no puedo ocuparme de la citada ayudantía, por lo que ruego a ustedes tomen nota de mi renuncia, a efectos oportunos (5 noviembre 1968)".

Según consta en la relación de Departamentos y Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (1968) el Departamento de Historia

Antigua estaba compuesto por los siguientes profesores:

Catedráticos:

Dr. D. Carmelo Viñas Mey (Historia de España Antigua).

Director:

Dr. D. Antonio García y Bellido (Arqueología).

Profesores Agregados:

Dr. D. Francisco José Presedo Velo (Historia Antigua, Universal y de España).

Profesores Adjuntos:

Dra. Dña. Carolina Nonell Masjuan (provisional) (Historia de España).

Dr. D. Alberto Bailil Illana (Arqueología).

Profesores encargados de curso:

Dr. Dña María del Carmen García-Nieto Paris (Historia General de España. Segundo de comunes).

Profesores Ayudantes de clases prácticas:

Dr. D. Manuel Pellicer Catalán (Arqueología).

Dña. Encarnación Ruano Ruiz (Historia de España Antigua).

En total prestó sus servicios en dicha Universidad durante ocho años (Fig. 3).

Colaboró en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. Esta colaboración tuvo lugar en el año académico 1960-1961 coincidiendo con su primer contrato de Ayudante de Clases prácticas, tal y como se aprecia en un certificado expedido por Javier Lasso de la Vega, Director de las Bibliotecas Universitarias del Distrito Universitario de Madrid en el que especifica: "Dña. Encarnación Ruano Ruiz, natural de Ciudad Real y domiciliada en Madrid, licenciada en Filosofía y Letras, especialidad de Historia, colaboró en la Biblioteca de la citada Facultad de Filosofía y Letras, especialidad de Historia, durante el año académico 1960-1961, pudiéndose apreciar en su servicio notoria eficacia y para que conste a efectos oportunos, firmo el presente certificado en Madrid a 14 de diciembre de 1962".

Colaboró en la Biblioteca Nacional de Madrid con D. Ramón Paz Remolar del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Arqueólogos para la realización de trabajos de corrección de textos paleográficos para la imprenta y elaboración de los índices del Libro de Las Relaciones de Felipe II durante los años 1961-1962.

Además colaboró en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Balmes de Sociología.

En 1963 disfrutó de un contrato en el citado instituto para la recogida y ordenación de datos sobre estructura demográfica, económica, laboral y distribución de la renta *per capita* de las provincias de Soria, Guadalajara, Teruel y Cuenca entre el 1 de febrero al 30 de abril de 1963.

Conservamos una carta de Carmelo Viñas Mey, Director del Instituto Balmes de Sociología, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y miembro de número de la Academia de las Ciencias Morales y Políticas firmada en 1962 en la que se recomienda a Encarnación para la ocupación del contrato:

"Dña. Encarnación Ruano Ruiz, licenciada en Filosofía y Letras posee la preparación y formación técnica necesaria para las tareas de investigación histórica, hallándose especialmente capacitada para los trabajos de historia social, en los que viene desde hace años laborando con el que suscribe, siendo el tema objeto de su trabajo, de una especial importancia, por razón de su contenido, de su significación y sobre todo por estar fundado en valiosa documentación inédita, Y para que conste firmo el presente certificado a once de octubre de 1962".

En ese mismo año, el 20 de marzo, La Comisaría de Protección Escolar del Distrito. Universidad de Madrid, le concede la Beca de Iniciación a la Investigación para Graduados con fecha final del 31 de diciembre de 1964. Conservamos el Formulario de compromiso para disfrutar la Beca de Iniciación a la investigación para realizar el trabajo sobre las Diputaciones de Barrio y de Parroquia en el siglo XVIII: "Ruego a usted se sirva de suscribir el adjunto compromiso por triplicado, de la Beca de Iniciación a la Investigación para Graduados que le ha sido concedida. Igualmente deberá ser firmado por el director o tutor que le dirigirá el trabajo previsto y por el Decano o Director del Centro correspondiente. Una vez cumplimentadas se reservará uno de los ejemplares y devolverá los dos restantes, a la mayor brevedad a esta comisión de Distrito (Pabellón de Gobierno de la Ciudad Universitaria) Dios guarde a usted muchos años. Madrid 6 de abril de 1963".

A este respecto tenemos una carta de Ramón Paz Remolar, del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Jefe de la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional y Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid: "Dña. Encarnación Ruano Ruiz, licenciada en Filosofía y Letras, alumna durante el curso 1958-1959 de Diplomática, segundo año de Historia y colaboradora en otros trabajos históricos en los años 1961-1962, ha demostrado una relevante solvencia científica y preparación técnica para trabajos de investigación histórica. A su laboriosidad y eficacia le han sido confiados por el que suscribe trabajos de corrección de textos paleográficos, preparación de los mismos para la imprenta, elaboración de índices, etc.. En todos ellos ha destacado revelándose como una alumna aventajada, promesa de futuros y más complejos estudios. Por todo ello el profesor abajo firmante estima muy recomendable sea

concedida a la interesada una beca de las que convoca el Ministerio de Educación Nacional para trabajos de investigación y para que conste firmo el presente certificado en Madrid a 13 de diciembre de 1962".

En 1966 disfrutó en el ya citado Instituto Balmes un contrato de Arrendamiento de Servicios para mecanografiar el trabajo Estructura y dinámica de la población de la riqueza y la renta nacional en el Reino de Castilla desde el 1 de junio al 31 de diciembre de 1966 (Fig. 4.1-5).

III. 2 PARTICIPACIÓN EN EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Encarnación participó en campañas de excavaciones de diferentes yacimientos arqueológicos. Tenemos referencia de su colaboración en el yacimiento de El Puig de Castellet (Gerona) en 1968, excavaciones llevadas a cabo bajo la dirección de Carolina Nonell, profesora Adjunta de la Universidad de Madrid y compañera de Encarnación, que era profesora Ayudante de Clases Prácticas en aquel año. La campaña se inició en Agosto y duró un mes y medio. Junto a C. Nonell y E. Ruano formaron parte del equipo el obrero D. Manuel Blasco y los colaboradores D. Juan Mercader y Manuel Castelo. Debido a la minuciosidad que siempre caracterizó a Encarnación, conservamos el diario de excavación en el que se guardaron algunos de los artículos que se publicaron en la prensa provincial y local con motivo de esos primeros trabajos.

El primero de los artículos que queremos mencionar y reproducir es el editado por el Diario de Barcelona el día 11 de agosto de 1968:

"Un poblado ibérico, de los Indiketetas en el Puig de Castellet. Falta personal en los trabajos de excavación. El Puig de Castellet es un montículo de unos 200 metros de altura sobre el nivel del mar, según mapa topográfico del Ejército, situado al norte de la población y a unos 2 km. de ésta. Desde hace tiempo se venía hablando de la existencia en el mismo de un poblado ibérico señalado por D. Emilio Martínez, si mal no recordamos. Efectivamente, abundaban por la superficie del monte fragmentos de cerámica, que indicaban la posibilidad de este hecho. Hace unos días que, bajo la dirección de C. Nonell, profesora de la Universidad de Madrid, oriunda de Lloret se han iniciado excavaciones bastante esperanzadoras. De momento se han encontrado un muro que a primera vista parece de una torre. Por la parte interior además de abundantes fragmentos de cerámica y alguna tégula romana se han encontrado incluso piedras redondas (cantos rodados llamados en catalán *riercs*), que eran usados como proyectiles para los honderos. Hay indicios de que este poblado fue

destruido e incendiado. La parte interior del muro aparece ennegrecida y se ve la tierra quemada. Respecto al muro se observan algunos sillares acodados. Sistema típico, usado, por ejemplo en Ullastret, para hacer más sólida la fortificación. Este poblado de Lloret debió pertenecer a los Indiketetas, tribus con características propias que no pueden identificarse totalmente con los iberos. Esto es de momento, cuanto podemos adelantar sobre las iniciadas excavaciones del Puig de Castellet. Por cierto, que salimos de visitarlas un poco descorazonados porque hay escaso personal y poca ayuda, y en precarias condiciones creemos que no se puede llevar a feliz término una campaña que podría ser muy interesante y aportaría un prestigio más a nuestra villa. Si algún organismo, principalmente el Ayuntamiento no pone interés en la empresa y añade algunos hombres a trabajar, nos tememos que el resultado no brillante como podría, pues pasarán los días y poca cosa se habrá podido poner al descubierto".

Un día después el 12 de agosto de 1968 en el Noticiero Universal se recoge:

"Resulta más arduo desplazarse al nuevo lugar de excavaciones por cuanto dista de la villa dos kilómetros y está en la cima de un monte de 200 metros de altura al norte de la importante población concretamente en las coordenadas 6°, 32' y 41" 43", por si alguno gusta de buscarlo en el mapa topográfico del Ejército".

El 19 de septiembre del mismo año en un artículo muy extenso, publicado por Lope Mateo en el periódico mencionado líneas arriba, titulado "A la busca de siglos en Lloret de Mar" se señala entre otras muchas cosas lo siguiente sobre el Puig del Castellet:

"Hace unos meses, solicitadas y obtenidas del Ministerio de Educación y Ciencia, se iniciaron excavaciones en los terrenos de la ermita de San Quirce, donde se hallaron restos de un templo prerrománico con múltiples restos romanos y de la Alta Edad Media, aún poco estudiados. Después se han proseguido los trabajos en el Puig de Castellet, en el conjunto orográfico de la Roca Grossa. Las obras están dirigidas por la profesora especialista de la Universidad de Madrid doña Carolina Nonell, de abolengo lloretense, bien secundada por su ayudante, también profesora de Madrid, doña Encarnita, bajo el asenso del delegado local de bellas Artes, don Ángel Martínez de la Guardia, hijo y sucesor de Martínez Passapera. Contemplo ahora, por entre los árboles que coronan la colina, unos muros de casi un metro de espesor, descubiertos junto a una torre cuadrangular, que puede datar, según me dicen del siglo III a.C. Son primicias, me

añaden. Pero, principio quieren las cosas, repongo, cuando se ejercen las condiciones idóneas y entusiastas en busca de estos siglos perdidos de Lloret".

El 25 de agosto del mismo año en Los Sitios se dice lo siguiente:

"Lloret de Mar, escenario eterno cara al mediterráneo. En el Puig del Castellet, situado en Roca Grossa se están efectuando unas excavaciones de un poblado ibérico. Dirige las mismas la Doctora Carolina Nonell. Lloret de Mar, sueño de turistas. Sus playas, sus hoteles, sus paseos y sus calles. Todo tan moderno... ¡Moderno! el año último Lloret de Mar - población- celebró su milenario. Y la belleza de sus contornos, era ya conocida y aprovechada desde que el hombre empezó a organizar. Hoy la urbanización Roca Grossa, muestra la panorámica más atractiva sobre aquellas costas. Pero quienes nos precedieron, ya tenían estos mismos gustos contemplativos, ya que dentro de este recinto, concretamente en el Puig des Castellet, donde se han iniciado unas excavaciones que dirige la profesora Carolina Nonell, doctora en Filosofía y letras y adjunta de Historia Antigua de España en la Universidad de Madrid. Su presencia en Lloret, queda explicada por cuanto todos sus antepasados, paternos y maternos son de la bella población costera. En la Universidad tiene como ayudante a doña Encarnación Ruano de Castel y en las excavaciones de Lloret de Mar también. Pero es Carolina Nonell, hermana de la escritora y periodista Carmen Nonell quien en su propio escenario del Puig del Castellet nos facilita datos de interés: De hecho nos dice, que el lugar estaba revisado como poblado ibérico por el señor Serra Rafols y el Señor Martínez Pasapera, padre de este último Señor Martínez Laguardia, Delegado Local en Lloret de la Junta de Excavaciones. Este registro se efectuó hace unos años. ¿Ahora? Supe ya hace tiempo de estos restos, y llegó el momento de poder hacer algo pues me atraían en el doble sentido de su valor arqueológico y el lugar donde se hallan, aún con las dificultades que suponen unas excavaciones de ésta índole, decidí, al igual que mi ayudante, emplear las vacaciones, aquí, por lo que propuse a la Dirección de Bellas Artes esta labor, nombrándome directora de las mismas y aquí estamos. ¿Representa?. Trabajar a gusto porque no estamos solas. La colaboración de don Ángel Martínez Laguardia como Delegado Local, la supervisión del Delegado Provincial de Gerona, las subvenciones de la Diputación Provincial de Bellas Artes y una colaboración plena y entusiasta de Juan G. Mercader, un aficionado lloretense que es pieza clave en este quehacer cotidiano. ¿Y el lugar?. Los propietarios de la urbanización, no sólo nos han dado toda clase de

facilidades, sino que de vez en cuando vienen para seguir el curso de las obras, y ofrecernos su colaboración en lo que precisemos. Así pues, junto con el obrero todo entusiasmo y disciplina, el equipo es completo. ¿Las excavaciones?. Demuestran nos hallamos ante unas construcciones ibéricas o poblado ibérico, afín a los indigetas, donde ya ha sido descubierto gran parte de una defensa, por hallazgo de cantos rodados afines a los de Ullastret. También hemos encontrado restos que fueron incendiados, lo que en principio puede suponer una invasión o lucha, probablemente de los romanos, que debieron luchar, pero por ahora no hay indicios que se asentaran en el lugar. ¿Hallazgos? Ahora es doña Encarnación Ruano de Castel, quien nos habla: Muchos fragmentos de cerámica gris y roja con posibilidad de reconstruirse, precampaniense y campaniense, aparte de la sigillata romana, con un fragmento de teja romana. Otros grandes de *opus testaceum*. ¿Opinión personal?, Creo que se trata de un poblado del que llevamos descubierto parte de una torre de defensa. Poblado tipo "Turres" de forma defensiva, para vigilancia de terreno y defensa de gentes. Es posible que, por la topografía del terreno, estuviera en contacto con otros tipos de construcciones semejantes. De ellos, aparte Ullastret, hay indicios en Amer, Tossa, etc. Nuevamente habla doña Encarnación Ruano de Castel: Se ha encontrado así mismo una cuenta de collar de pasta vítrea azul, dos ánforas y un cacharro gris incinerado. Una lámina metálica y cerámica hecha a mano y a torno con incisiones, pero siempre sin pintar. ¿Características de las construcciones? La profundidad de la muralla es oscilante y aquí a la vista está de 1'15 a 1'50 metros. Como se ve, aprovechan el desnivel del terreno. La anchura del muro es de 90 cm. Posiblemente había junto a ellas habitaciones. Hay que tener en cuenta que las excavaciones se iniciaron el día 1 de agosto y aún no se han podido llegar a una definición de las posibilidades. Son las dos de la tarde. El sol se hace notar. Allá abajo en la playa, las gentes se sumergen en las diáfanas aguas del Mediterráneo, contempladas ya desde éste lugar por aquellos que nos precedieron. Lloret es actualidad. Quizás porque es historia perenne".

Fue ésta la primera excavación en la que estuve, apenas tengo recuerdos de aquella época, ya que por aquel entonces contaba con cuatro años, que cumplí en el yacimiento gerundense. Si me acuerdo que el día de mi cumpleaños, por la noche, mi madre y mi padre entraron en la habitación donde yo dormía con un transistor para que escuchara a través de la radio una poesía que me había dedicado mi abuelo Ernesto, la poesía decía lo siguiente:



Blanca las sienas
Sigo viviendo
Con fuerza, en el alma.
Calma de dicha
Al ser reflejada
Mi dicha en tu cara
Cara que expresa
Alegría sana
De niña amada.
Amada esperanza de verte mujer
Buena y sana
Sana en la idea
Que padres amantes por ti claman
Claman tu dicha
Tus padres, tu tata Juliana,
Y yo que te quiero con fuerza y en calma.

Las excavaciones continuaron un año más bajo la misma dirección; desde 1969 a 1972 fueron realizadas por el Centre d' Inicatives Culturals de Lloret de Mar bajo la supervisión del Dr. Miquel Oliva i Prat, y a partir de 1975 se hizo cargo de las excavaciones el Centre d' Investigacions Arqueològiques de la Diputació de Girona bajo la dirección de la Dra. Enriqueta Pons i Brun. El recinto fortificado quedó totalmente excavado al cabo de 12 campañas de excavación (Llorens i Rams, J.M. y Pons i Brun, E. 1987, 29-45). En mayo de 1998 la Asociación Española de Amigos de la Arqueología realizó un viaje a Cataluña con el fin de estudiar algunos de los yacimientos arqueológicos catalanes, entre ellos el Puig del Castellet. Treinta años después, Encarnación, volvía a encontrarse con el yacimiento, totalmente excavado y visitable y con D. Ángel Martínez, delegado local de Bellas Artes en aquel entonces y "mecenas de la arqueología de Lloret de Mar (Castelo, 1999-2000, 34).

Así mismo participó en las excavaciones de la necrópolis y villa romana de Aguilafuente (Segovia) y en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia). El primer yacimiento citado, dirigido por Dña. Rosario Lucas Pellicer y D. Vicente Viñas Torner, contó con la colaboración de Encarnación en la campaña de 1967 y en el segundo, dirigido por D. Emeterio Cuadrado, participó en 1977, 1978 y 1987.

IV ENCARNACIÓN Y LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA

IV.1 PROSPECCIONES Y EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Aunque alejada profesionalmente del mundo universitario, por estar dedicada por entero a su familia, nunca perdió

el contacto con el mundo de la Historia y de la Arqueología que tanto amó hasta el final de sus días. A los dos años de haber renunciado a su plaza de Ayudante en la Universidad la vemos participando, ya de forma activa en la Asociación Española de Amigos de la Arqueología constituida en Madrid el 10 de septiembre de 1968. El día 28 de abril de 1970 tras la reunión de la Junta Ordinaria anual de Socios aparece como miembro de la Junta Directiva compuesta por: D. José María Blázquez; Manuel Cuadrado, María Sanz Nájera, Félix M. Martínez, Manuel Castelo, José Raboso y Gonzalo Muñoz, recientemente fallecido a consecuencia de la misma terrible y maldita enfermedad que se llevó a Encarnación. En el marco de esta Institución no profesional participó en numerosas prospecciones arqueológicas, actividades que fueron realizadas con todo rigor siempre con el permiso de las autoridades competentes y dentro de la legislación vigente en aquellos años. El grupo de trabajo estuvo compuesto por: Consejero Director, Dirección, Secretaría, limpieza y dibujo y grupos de trabajo. En aquellos años en los que yo era una niña y mi hermana un bebé, nos recorrimos, hiciera frío o calor, numerosos yacimientos como el Cerro de la Muela y el Colmillo, Alarilla (Guadalajara); Terrazas del Henares desde Alcalá hasta Guadalajara; Fosos de Bayona (Cuenca); Villas romanas de Daganzo y los Santos de Humosa, Villa romana La Tejonera, Duratón (Segovia); Yeles (Toledo), Cerro de Alarcos (Ciudad Real), Cerro de las Losas (El Espartal, Madrid), etc.

No tengo demasiados recuerdos de aquella época, pero sí me acuerdo de mis padres llevando a cuestas en una silla a mi hermana Sara y con un camping gas para calentar papillas.

Sí recuerdo mejor las campañas de excavaciones llevadas a cabo en el Cerro de Las Losas (El Espartal, Talamanca del Jarama, Madrid) en 1973. En ellas Encarnación participó como Ayudante de Dirección (Fig. 6.1; 6.2; 6.3 y 6.4).

En un informe realizado el día 26 de noviembre de 1972 se señala lo siguiente: "Miembros de la Junta Directiva de la Asociación, se desplazaron al llamado Cerro de las Losas, ubicado en el municipio de Talamanca de Jarama, con el fin de planificar transitoriamente la zona a excavar, caso de que por las autoridades competentes, sea concedido el permiso oportuno. Así mismo otro motivo de esta visita era tener una toma de contacto con las autoridades locales y los propietarios de las fincas donde se hallan varios enterramientos que han evidenciado la existencia de una necrópolis. En principio se ha adoptado la solución de emplear cuadrículas de 5 metros cuadrados, por entender éste como sistema más apropiado para este tipo de

excavaciones. Oportunamente por la Directora de la excavación, Doctora Alonso, se hará la distribución de trabajo, al equipo que se constituya, y definitiva planificación del mismo. En principio, cada cuadrícula será asignada a un grupo de cinco personas, a cada cual de ellas les será encomendada una labor. Se habló de cribar las tumbas ya abiertas por grupos de tres socios. Posteriormente, se comisiona al secretario de la Asociación, Manuel Castelo y al vocal de la Junta Directiva, Sr. Mora, para que realicen la toma de contacto con las autoridades locales y propietarios de las fincas, con el objetivo de informarles sobre los trabajos a realizar. La primera visita realizada fue a la Comandancia de la Guardia Civil de Talamanca de Jarama. Se rogó a esta autoridad la vigilancia de la zona del yacimiento, siéndonos prometido que periódicamente se ejercerá una vigilancia con el objeto de evitar expolios. Hay que hacer constar que desde el primer informe emitido por la Doctora Alonso en virtud de la visita girada el pasado día 12, al día de la fecha que figura en este segundo informe han sido excavadas clandestinamente otras tres tumbas en el sector NW-SE. Después se giró visita a la maestra de la localidad de El Espartal, para que recomendara a la juventud de esta localidad la conveniencia de que se abstuviera de realizar prospecciones en la zona de la necrópolis. También se solicitó del Alcalde Pedáneo de dicha localidad la colaboración para vigilar y recomendar a los vecinos sigan la misma línea de conducta, solicitada a la maestra. Seguidamente se localizó a uno de los propietarios de la finca D. Pedro Vicente, vecino de El Espartal, del que se solicitó el permiso oportuno para comenzar la excavación, una vez que ésta nos sea concedida por la Comisaría de Excavaciones. El propietario no puso obstáculo alguno a la realización de los trabajos, y se ofreció incondicionalmente para colaborar.

A través de estos contactos y otros mantenidos con personas de El Espartal y Talamanca de Jarama, hemos podido comprobar la coincidencia, de que las expoliaciones realizadas en las tumbas excavadas han sido practicadas por el Cura Párroco de Torrelaguna, que anteriormente fue párroco de El Espartal- con el que colaboraron algunos vecinos del lugar. También se tenía noticias de que el citado Cura Párroco tenía en su poder dos vasijas, procedentes de las tumbas removidas. Los miembros de la Junta Directiva, se desplazaron para entrevistarse con este señor Cura de Torrelaguna, con el objeto de advertirle se abstuviera de realizar más excavaciones en el Cerro de las Losas o en otro cualquiera lugar donde pudiera existir yacimiento arqueológico, informándole de lo que la Ley de Excavaciones señala al respecto. No encontramos a través de la conversación mantenida con este señor Cura Párroco, la colaboración en principio esperábamos tener de él, ya que se mantuvo en su línea de intransigencia, advirtiéndonos que por su parte hablaría con los propietarios

de las fincas donde posiblemente está ubicada la parte principal de la necrópolis, con el fin de retrasar las excavaciones. Después de un largo cambio de impresiones, parece ser que ha cambiado de actitud, y se mostró en línea de colaboración, llegando incluso a mostrarnos los dos recipientes que fueron sacados de las tumbas removidas. Se trata de dos vasijas que parecen ser visigodas, una de cerámica gris en forma de jarra y otra de cerámica marrón en forma de botella (deteriorada), falta el cuello.

Anteriormente, el Secretario de nuestra Asociación, Sr. Castelo, tuvo una conversación telefónica con el Secretario del Ayuntamiento de Talamanca de Jarama. La corporación, en principio está dispuesta a darnos toda clase de facilidades para un mejor logro de nuestro objetivo, ofreciéndonos incluso la posibilidad de facilitarnos un local donde se pudiera ir reuniendo todos los materiales procedentes de la excavación para su estudio inicial y conservación. Así mismo quedó solucionado el problema de mano de obra, llegándose a un compromiso informal, en tanto no se determina si se ha de utilizar esta mano de obra, con tres personas, vecinos de El Espartal. Por falta de tiempo, no se visitó a los propietarios de la finca lindante, vecinos de El Vellón. Visita que recomendamos ha de realizarse el domingo próximo.

Antes de iniciar la excavación se pasó una circular a los miembros de la Asociación para invitarles a participar en las excavaciones de El Espartal: Pasada la fase preparatoria de la excavación, durante la cual se han desarrollado su actividad principalmente los responsables de las tareas que fueron asignadas en su día, tales como levantamiento de planos, relaciones públicas, compra de materiales, acondicionamiento de la casa que generosamente ha puesto el Canal de Isabel II a nuestra disposición..., etc, pasamos ya a fase de trabajo directo, no sin antes agradecer y valorar el entusiasmo y dedicación de cuantos han colaborado en la fase preparatoria. Para este trabajo directo hemos decidido constituir unos equipos de trabajo y prever un calendario de actividades, a fin de que todo se realice con el mayor orden y eficacia. Para estudiar esto se reunió a la Junta Directiva de la Asociación en fecha 9 del corriente.

Estos equipos de trabajo tendrían como responsable técnico inmediato a los siguientes socios: Equipo I Vicente Viñas y Gonzalo Muñoz; Equipo II: María Sanz y Darío Mora. Los socios que deseen participar en la excavación deben agruparse en uno u otro equipo, entendiéndose que los días en los que no haya número suficiente de personas, o cuando el trabajo a realizar lo requiera a juicio de la dirección, podrán refundirse en uno solo o subdividirse en más grupos. Punto importante en el que todos estamos de acuerdo en que nadie podrá ejecutar ningún trabajo en la excavación sin la presencia y asesoramiento de alguno de estos responsables o de la directora de la misma, siendo de su competencia la

distribución de funciones dentro del propio equipo. Es tarea de cada equipo: a) Localizar en los planos parciales de las distintas cuadrículas, las respectivas tumbas; b) Efectuar la excavación de las mismas bajo la dirección del responsable de equipo; c) Situar y dibujar los hallazgos; d) Limpiar las tumbas para que puedan ser fotografiadas; e) Rellenar, para cada tumba, la correspondiente ficha, y llevar un pequeño diario de la actividad del equipo; f) Lavar y entregar a la dirección de la excavación cuanto material sea hallado en las tumbas; g) Responsabilizarse del material usado. Como calendario de trabajo hemos establecido el siguiente: Hasta Semana Santa, todos los fines de semana, a excepción del domingo 25 de marzo. Del 6 al 30 de abril (últimos días de Semana Santa y semana de pascua) haremos una continuada. Para esos días tomaremos algunos obreros. Oportunamente se comunicará a los interesados el horario de trabajo*.

Las actuaciones fueron dirigidas por la Dra. M^a Angeles Alonso. A este respecto conservamos un documento dirigido a las autoridades públicas y gubernativas de Talamanca de Jarama firmada por M^a Angeles Alonso en febrero de 1973 en la que se especifica lo siguiente: "María Angeles Alonso Sánchez, abajo firmante, en su condición de director de la excavación de Cerro de Las Losas, en virtud del decreto citado por la Comisaría General de Excavaciones, dependientes de la Dirección General de Bellas Artes, constituye el grupo de trabajo cuyos nombres se citan, y a los que autoriza a desarrollar las funciones asignadas a cada uno, con libre acceso a la excavación, mediante la exhibición de la presente autorización, caso de ser requeridos por las autoridades citadas: Ayudante de dirección: Encarnación Ruano; Carlos Daudén (Fotografía); Manuel Santonja (Antropólogo); Ignacio Morilla (Ingeniero topógrafo); Manuel Castelo (Relaciones públicas y Coordinador); Guillermo Pérez Recuero (Geólogo); María Sanz; Alonso Zamora; M^a Teresa Tardío; M^a Rosario Lucas y Emeterio Cuadrado (Técnicos de Campo); Vicente Viñas, Maribel Quintanilla, Darío Mora y M^a Rosa Bolívar (Dibujos)". Las conclusiones que se obtuvieron del estudio de la necrópolis fueron que los enterramientos pertenecieron a un grupo rural e indígena, situado cronológicamente en el siglo VII d.C.; un grupo de hispanorromanos muy poco germanizados y de nivel socio-económico muy limitado (Alonso Sánchez, 1994, 37-38).

Así mismo recuerdo las excavaciones practicadas en el Castro de la Dehesa de la Oliiva (Patones, Madrid), dirigidas por nuestro entrañable amigo Gonzalo Muñoz Carballo y en las que participaron entre otros: M^a Rosa Bolívar, Darío Mora, Isabel Quintanilla, Isabel Rubio, Manuel Santonja, María Sanz, Manuel Castelo y Encarnación Ruano.

En esta ocasión se sacó a la luz un asentamiento de época prerromana que puede remontarse hasta la I Edad del Hierro. La presencia de monedas acuñadas por Teodosio, Honorio y Arcadio confirman la continuidad del asentamiento en los ss. IV y V d.C. Sobre los restos del poblado se documentaron una serie de enterramientos, cementerio de alguna población o comunidad que se desenvolvía en el entorno del cerro y que por algún motivo lo eligió como lugar adecuado para el reposo de sus gentes (Muñoz Carballo, 1994, 42 y 51) (Fig. 6.4).

IV.2 ORGANIZACIÓN DE CONGRESOS

Participó en la organización de dos congresos organizados por la Asociación Española de Amigos de la Arqueología: La Baja Época de la Cultura Ibérica y Mesa Redonda sobre el Megalitismo Peninsular. El primero, se celebró en 1979, con el fin de conmemorar los diez años de su fundación. Para desarrollar el programa propuesto, se encargaron las Ponencias a destacados investigadores, que las desarrollaron entre los días 23 y 24 de marzo del citado año, admitiéndose comunicaciones relacionadas con las mismas. La concurrencia fue unánime por tratarse de un tema poco cultivado en aquellos años, y el interés de las ponencias que revisaron los tres últimos siglos anteriores al cambio de era. La Mesa Redonda fue publicada con el fin de difundir a un público más amplio las excelentes aportaciones de los ponentes al conocimiento de ésta época de nuestra historia primitiva. Gracias a la ayuda recibida por el Ministerio de Cultura, completando la prestada para la celebración de los actos, por Empresas privadas, como la Fundación General Mediterránea y la IBM Españolas, las Actas pudieron ver la luz pública (VVAA, 1979).

El segundo celebrado entre los días 8 a 14 de octubre de 1984 se convocó para conmemorar el Quinto Aniversario de la Fundación de la Asociación. Se desarrolló en Madrid y en Valencia de Alcántara y sus resultados fueron publicados en 1986 (Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular, 1986).

IV.3 LAS CONFERENCIAS

Tras la lectura de la Tesis Doctoral en 1987, Encarnación dio varias conferencias en la Asociación. La primera tuvo lugar en el Curso 1988-1989 titulada: La escultura humana de piedra en el Mundo Ibérico, le siguieron otras como El mueble ibérico: Aspectos técnicos y sociales (Curso 1992-1993).

IV.4. EL BOLETÍN

Encarnación formó parte del Comité de Redacción de la Revista publicada por la Asociación desde el número 1, año 1979. A partir del número 27 (Enero-junio 1989) se hace cargo de la Dirección. Con éste número se conmemoraron los 20 años de la Asociación. Su publicación fue subvencionada por la Dirección General de Cooperación Cultural y tuvo un carácter monográfico. Se dedicó a hacer un balance del estado actual de la investigación arqueológica en España, investigación referida a la renovación de métodos y estrategias científicas aplicables, tanto a épocas prehistóricas como a etapas más recientes, puesto que también los estudios sobre el mundo romano y medieval se enriquecen con la aportación que brinda toda suerte de análisis y técnicas encaminadas a mejorar y ampliar el conocimiento de los hechos humanos. Consiguió dar a dicha publicación un gran prestigio con la edición de varios libros de carácter monográfico, libros que mencionaremos líneas más abajo.

V PUBLICACIONES

V.1 REVISTAS

La primera publicación de la que tenemos constancia se remonta al año 1968, se publicó en el Anuario de Historia Social y Económica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid¹; su título *Las Diputaciones de Barrio. Una Institución Social y Económica*. Este título puede llamarnos la atención, y es que tras acabar la licenciatura, pasó a trabajar directamente con D. Carmelo Viñas Mey en cuestiones relacionadas con la Historia Social y no con la Arqueología, como si hizo su amiga y compañera de curso Rosario Lucas, con la que le unió una gran amistad de más de treinta años.

Durante los años 1970 y 1979 llevó a cabo la realización de una serie de artículos de divulgación que fueron publicados en la Revista del Círculo Catalán de Madrid. Los estudios que aquí se recogen son de muy diversa índole, y muestran la inquietud que tuvo mi madre por todos los aspectos relacionados con la cultura, inquietud e interés que supo con creces inculcarme a mí y a mi hermana y ojalá supiera yo transmitir el mismo sentimiento a mi hija.

El primero se tituló *Estaciones arqueológicas en Lloret de Mar* (Gerona). En él hace mención de los yacimientos arqueológicos de esta comarca gerundense, y en concreto, de las primeras excavaciones practicadas

en el Puig del Castellet dirigidas por C. Nonell y en las que la Dra. Ruano participó. Se hace mención al hallazgo de las primeras construcciones de carácter defensivo y a los primeros materiales documentados. En esta primera campaña de excavaciones se contó con la ayuda de D. Ángel Martínez, entonces Delegado Local de Excavaciones y D. J. Mercader. El artículo acaba con la interesante mención de "la creación, en breve de una Asociación Nacional de Amigos de la Arqueología, impulsada por los Srs. De Viñas que en aquel entonces realizaban excavaciones en la villa romana de Aguilafuente (Segovia)". Con relación a éste artículo tenemos una carta del Director de la revista del Círculo Catalán de Madrid, Piferrer, fechada en Madrid a 6 de febrero de 1969 en la que se señala lo siguiente: "Muy señora mía: en su día recibí el interesante artículo sobre las Estaciones Arqueológica en Lloret de Mar, que llegó a mis manos, cuando estaba prácticamente en prensa o ya compaginado el número de febrero de nuestro boletín. Por este motivo no va en este mes quedando para el número de mes de marzo. Ni que decir tiene que le quedo extraordinariamente agradecido por su atención y por las molestias que se ha tomado por adelantar la confección del artículo para complacerme, aunque realmente el tiempo era muy justo para que pudiese hacerlo para el mes de febrero. Pensaba darle las gracias personalmente en las clases de sardana pero me lo ha impedido unas clases que estoy dando en un Colegio Mayor de la Ciudad Universitaria a un grupo de chicos negros en preparación de un Festival que celebraremos en el mes de abril. Sin embargo, el próximo domingo daremos esta clase en el círculo y si más acuden a nuestros locales, tendré el gusto de saludarles y agradecerles personalmente su atención".

El segundo estudio se incluyó en una serie titulada *El Románico en Gerona*, y versó sobre el Tapiz de la Creación. Pieza mundialmente famosa de la Catedral de Gerona. En la presentación de la serie se recogen las siguientes palabras: "... y este mes publicamos un magnífico artículo de la escritora E. Ruano de Castelo. Justamente como ilustración del mismo nos mandó una magnífica transparencia hecha por su esposo, Señor Castelo, de la torre románica de la catedral de Gerona, que hemos convertido en clisé. Valga pues, esta ilustración para todo el románico que felizmente publicamos en el presente boletín". Se realiza un minucioso estudio del Tapiz de la Creación, importante obra de artesanía elaborada en la Alta Edad Media, pieza única que habla de la labor intensa y continuada que se desarrolló en los monasterios, creadores de un lenguaje artístico que contribuyó a difundir y enardecer el espíritu religioso de la época.

En el tercero Marc Chagall, en *Tossa de Mar* trató sobre el Museo Municipal de Tossa de Mar en el que se

custodiaban objetos procedentes del asentamiento romano de Turissa y una importante colección pictórica que reflejaba el ambiente intelectual de los años 30. Entre los diversos artistas que exponen sus obras destaca Marc Chagall. Encarnación se fijó en un cuadro que representa una ventana entreabierta, cuadro que describió con las siguientes hermosas palabras: "Aquí está representado un cuadro donde su pincel una vez más, nos abstrae a un mundo onírico donde la ingravidez se hace presente y donde la música del violín lanza a las ondas su melancólica melodía, recordando tal vez su Vitebsk natal. Por esa ventana entreabierta nos sentimos espectadores de un mundo mágico, alegre e infantil, asaltándonos la idea de sentirnos inmerso en el paisaje para como seres alados participar en la lírica que todo lo envuelve". Por último alaba la labor de este pequeño museo en pro de la cultura y desea que "su ejemplo se vea secundado por nuevas fundaciones que aporten datos para el mejor conocimiento de la historia del solar hispano".

En los tres artículos siguientes se trató sobre los *Museos de la Provincia de Barcelona*, artículos que fueron redactados según señala la autora: "Aprovechando nuestras estancias veraniegas, debemos dedicar algunas horas de nuestro tiempo libre para visitar estos centros de cultura, con lo que lo bello llenará parte del ocio y satisfará nuestro espíritu".

Otra de las publicaciones fue *Pasiones vivientes en Gerona*. Se estudian las pasiones vivientes de Bañolas, Campdevanó y Verges. Como señala la autora "la Semana Santa española presenta en sus celebraciones locales una inmensa variedad dentro de la unidad de sentimientos que la preside. La Pasión está interpretada de maneras muy distintas de Norte a Sur de España. Y entre este concierto varío adquieren personalidad propia las Pasiones vivientes, de gran belleza plástica, emoción y realismo, que toman como modelo los textos sagrados o textos populares con raíces bíblicas, que han sido conservados a través de los tiempos, por tradición oral la mayor parte de las veces".

Le siguió otra sobre *Los Jardines Catalanes declarados Histórico-Artísticos*. Se recogen los Jardines de Barcelona y Gerona y como bien señaló Encarnación "el jardín ha sido y es fuente de inspiración para artistas, poetas, pintores, escritores y músicos de todos los tiempos que nos han dejado en sus obras testimonios coloristas o melancólicos de la belleza de nuestros jardines".

En la Revista del Círculo Catalán se dio cuenta de la Creación en España de una Asociación Nacional de Amigos de la Arqueología. La autora señala que "el motivo que impulsó su creación estuvo motivada por el hecho de que gentes de la más variada cultura y en los lugares más aislados de los ambientes científicos ocupaban - con el mejor y más sano interés- sus fines de semana y vacaciones en realizar prospecciones arqueológicas, esfuerzos que en la

mayoría de los casos, se encuentran incapacitados de desarrollarse dentro de la legalidad, unas veces por ignorancia de la ley y otras por la imposibilidad material de adquirir un nivel cultural arqueológico suficiente". La Asociación fue creada por un grupo de científicos de la más variada índole: "catedráticos, profesores, ingenieros, abogados, marinos, médicos, antropólogos, espeleólogos, biólogos, restauradores y simples aficionados a la arqueología, todos suficientemente capacitados y documentados en esta ciencia".

Otro de los estudios recogidos fue *Peresejo*, ilustre escultor catalán. La autora, con el interés y curiosidad que siempre le acompañaron le llevaron a conocer al artista Don José Pérez Pérez "Peresejo". Muy cerca de su primera casa en el Barrio Donostiarra había un estudio de un escultor que sobre el dintel de la puerta presentaba: un relieve en el que se veía representado el trabajo, el pensador, la poesía, la maternidad y la juventud, figuras protegidas por las alas de un genio varón que representaba el genio de la vida. A ambos lados del relieve, dos medallones decoraban la fachada donde se leía Museo Peresejo. Conociendo la importancia artística de éste escultor la curiosidad de Encarnación crecía por penetrar en aquel estudio, según cuenta ella "Me decidí por fin a llamar a la puerta, y una figura venerable y sonriente me abrió: Don José Pérez Pérez, tocado con una clásica boina que cubría su pelo cano y una bufanda que rodeaba su cuello. Su sonrisa fue amplio exponente de su deseo y así me introduje en este estudio lleno de obras recientes, de premios, medallas, periódicos y recuerdos, que nos hablan de la vida de este sencillo e importante artista barcelonés, que a sus ochenta y tres años sigue modelando con belleza, sensibilidad, humanidad y vida interior estos bloques de piedra que esperan descubrir la vida de sus manos". Mucha fue la amistad que les unió y son muchas las obras que de él llegó a haber en mi casa, como por ejemplo: *La Madre y El Abrazo*.

Con relación a este artículo tenemos una nueva carta firmada por Piferrer en Madrid a 19 de febrero de 1970: "Distinguida amiga: le devuelvo por la presente las fotografías que sirvieron para ilustrar su artículo sobre el escultor Peresejo. Este artículo me gustó extraordinariamente porque, además de estar muy bien escrito como usted, sabe hacerlo, se ve que ha puesto usted, en él mucha alma y esto le da una gracia especial que a mí, repito, me gustó mucho. Siento no haber podido utilizar el grabado de El Esclavo para la portada. Es verdad que la persona se lo merecía pero ya teníamos la portada preparada y se optó por no publicarlo. Recibí un día una invitación de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, sin remitente. Por afinidad del tema con usted, creo que o bien me la mandó usted o que por indicación suya. Sentí mucho no ir, pero precisamente el día de la conferencia era martes y esos días tenemos reuniones

de la Junta Directiva del Círculo. En otra ocasión me hubiese podido saltar esta reunión pero en estos días estamos con muchas cosas entre manos y no me fue posible. Reciba tanto usted, como su estimado esposo, mi saludo más cordial".

También se publicó *Exposición de esculturas de Julio Antonio*, exposición que se celebró en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid con el fin de rendir homenaje póstumo a este olvidado artista representante del renacimiento de la escultura española.

Se dieron a conocer *Los Baños árabes de Gerona*, que fueron redescubiertos tras la inauguración del Paseo Arqueológico de Gerona en octubre de 1961, paseo que nos muestra el paso de las distintas civilizaciones por la ciudad y entre éstas los citados baños enclavados dentro del convento de las religiosas capuchinas; *Colonia Julia Victrix Triumphalis Tarraco*² en el que a modo de paseo describe los edificios documentados hasta ese momento: muralla, foro, pretorio, anfiteatro, circo, termas, edificios religiosos, obras de ingeniería y monumentos honoríficos. El objeto de estas breves visitas fue según señala la autora: "el de despertar vuestra curiosidad, para que individualmente y en los ratos de ocio tratéis de descubrir con más detalle parte de nuestro mosaico hispano".

Los últimos artículos publicados en la Revista del Círculo Catalán de Madrid trataron sobre *El Baile y Danza Catalana*³ y *Algunos aspectos de la Navidad en Cataluña*. En los primeros expone como La danza española tiene una tradición que se remonta a la Prehistoria. Es indudable que formaba parte de la vida del hombre primitivo y que la ejecutaba como rito en la guerra, la caza, la pesca y en todas las ocasiones propicias, como una especie de lenguaje expresivo. Señala también la labor del *Esbart Dansaire Maig*, con sede en el Círculo Catalán de Madrid, fundado en 1953 y que en los años setenta era dirigido por D. José María García Medina, tristemente fallecido en el transcurso de un incendio que destruyó parte de la sede del Círculo Catalán, ubicado en aquel momento en las cercanías de la Plaza de España. Era este director un gran conocedor del folklore catalán y de las danzas más puras, que transmitió con precisión a sus alumnos, entre los que tuve el privilegio de encontrarme. Las danzas mencionadas por la autora son: La Morisca; La Gala, el *Ball de l'Hereu Riera*, Danza de la muerte, Mocador, *Danzma de Ses Morratxes*, Bailes de Carnaval: Baile de las *Nyacrás*, las danzas de Villanova y la Geltrú; La *Quadrilla de Granollers* (Vallés), *Ball-Pla*, La Gallarda, Contrapás, La Esquerrana, La *Disfressada de Saint Vicens dels Horts* (Bajo Llobregat), El *Ball Rodó*, La *Bolangerera*, *Ball de Cançons*, Cercavilla. Danzas religiosas, las danzas del fuego y la Corrandá. Por último se recogieron las danzas de la región balear. En el estudio

de la Navidad en Cataluña recogió algunos aspectos relacionados con los orígenes del belenismo⁴ y de su tradición en España.

A continuación exponemos los artículos que fueron publicados en el Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología:

Hallazgos de materiales arqueológicos en una escombrera de Segovia. Los materiales publicados corresponden a restos cerámicos de vasos de gran tamaño, objetos metálicos y un pequeño entalle tanto de origen celtibérico como romano. Fueron encontrados en 1975, por un grupo de socios, entre los que se encontraba la propia Encarnación, en una acumulación de tierras que iban a formar parte de los jardines de un nuevo barrio segoviano. Éstos materiales de haber sido documentados *in situ*, en una estratigrafía, podrían haber resuelto muchos problemas a los arqueólogos que buscaban la Segovia Celtibérica y romana (1976, 15-18). En esta ocasión si recuerdo bien como buscábamos los objetos en la escombrera y cómo salíamos, totalmente negros, como carboneros.

Pervivencia de la Cerámica fabricada totalmente a mano en Villarrobledo (Albacete). El artículo se realizó tras asistir a la fabricación de una cerámica con modelado y elaboración a mano, que puede servir para darnos una idea muy concreta de cómo nuestros antepasados construyeron sin ayuda del torno algunos de los utensilios que usaron en sus hogares. La artesana que los elaboraba Doña Benita Nava, de 61 años, de gran bondad y sencillez y heredera de tradiciones familiares se encontraba en el pueblo de Villarrobledo (1976, 31-34). Recuerdo bastante bien, los fines de semana en el citado pueblo y a Doña Benita haciendo sus recipientes cerámicos de los que hoy se conserva uno de ellos en mi casa.

Algunas pervivencias cerámicas en España. En este estudio se hace mención a la interesante cerámica de Priego (Cuenca) donde destacan algunas formas como un vaso con tapadera rematada con la figura de un pájaro de gran semejanza con el vaso encontrado en la necrópolis de Toya (Peal de Becerro, Jaén). A la cerámica de Chinchilla (Albacete)⁵ donde podemos mencionar la *cuervera* que recuerda al *Kernos* y que es utilizada para la cuerva, bebida que se logra con la mezcla de vino, azúcar y melocotón y también se usa para la zurra, bebida de más complicada elaboración a base de mosto de la primera pisada, anís y reposo durante 40 días y a la que se puede añadir fruta picada y a la realizada en el Sur de España y Mallorca, donde se confeccionan los pitos, juguetes usados por los niños en las romerías que consisten en unos caballitos con jinete de escasas dimensiones y que a juicio de la autora recordarían a los exvotos ibéricos

realizados en bronce y documentados en los Santuario Ibéricos de Sierra Morena (1978, 48-50). Esta colección siempre llamó la atención de mi hija, cuando visitaba a su abuela y con gran desparpajo hacía sonar cada una de las piezas compradas en los diversos lugares a los que viajaba mi madre, siempre acompañada de su marido y sus hijas.

El llamado templo de Diana, en Mérida. En él realizó un breve análisis del edificio emeritense conocido como templo de Diana y de las labores de restauración a las que, por aquellos años, estaba siendo sometido (1977, 47-50).

La danza en la antigüedad hispánica y el mundo clásico. Recogió varios ejemplos iconográficos y literarios que nos ilustran sobre la danza, en general y en particular en la península ibérica desde época prehistórica a la romana, pasando por el mundo griego (1977, 44-47).

Nuevas esculturas animalísticas en el Oppidum de Alarcos. Se recogió el hallazgo de dos piezas escultóricas documentadas en Alarcos en 1979, esculturas zoomorfas que fueron enseñadas a Encarnación por el santero de la ermita, el día de San Isidro, en el que se celebra una romería en la ermita de Nuestra Señora de Alarcos. Se identificaron como leones y permitieron la posibilidad de plantear la existencia de una posible necrópolis (1978, 63 y ss.).

¿Fue único el monumento funerario de Pozo Moro?

Tras una serie de informaciones sobre la necrópolis de Pozo Moro y las diferentes hipótesis sobre la funcionalidad de los relieves y esculturas halladas en ella, la autora se hace una serie de preguntas sobre las destrucciones que afectaron no solo a Pozo Moro si no a otras necrópolis del sureste peninsular y levante, lo que indicarían que el monumento funerario de Pozo Moro, no fue algo único (1979, 52-55).

Con los artículos que mencionaremos a continuación se inician los estudios sobre la escultura ibérica que culminaron en la realización de su Tesis Doctoral. Con motivo de la celebración en marzo de 1979 de la Mesa Redonda organizada por la Asociación Española de Amigos de la Arqueología sobre la Baja Época de la Cultura Ibérica, la doctora Lucas sugirió a Encarnación la idea de la elaboración de un corpus de escultura ibérica que podría resolver los innumerables problemas que se suscitaron en dicha reunión. Al comenzar esta tarea, la investigadora se dio cuenta que a pesar de la extensa bibliografía que existía sobre este tema, los estudios, casi siempre, incidían en las mismas piezas y en consecuencia, se carecía de la documentación suficiente para tener una visión totalizadora en la que se pudiera conocer diversos aspectos: raíces claras de su etapa formativa, etapas estilísticas a lo largo de su evolución, repartición geográfica

y predominio temático, funcionalidad de la escultura, interpretación y significado socio-cultural, cronología y causas de su auge y decadencia.

Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Córdoba. En este estudio se realizó un intento de sistematización de la escultura ibérica en España, ya comenzado para la provincia de Jaén y publicado en la revista Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM (1981, 42-48).

Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en las provincias de Sevilla, Cádiz, Granada, Almería y Málaga. Se continúa con la sistematización de la escultura ibérica en España (1981, 19-32).

Restos escultóricos ibéricos de la provincia de Jaén. Se prosiguió con el intento de catalogar la escultura ibérica. Se dieron a conocer piezas inéditas y otras de las que se tenía escaso conocimiento: esfinge de Jodar; esfinge acéfala y cabeza varonil de Porcuna; estatuilla de Torredonjimeno, grupo de danzantes de Fuerte del Rey y bajo relieve de Baños de la Encina (1982, 28-30).

Cabeza varonil en la Alcazaba de Málaga. Se realizó un estudio de una cabeza procedente de la serranía NO de Málaga, realizada en caliza y con visibles restos de policromía (1982, 53-57).

Panorama de escultura ibérica en Andalucía. La dispersión de los hallazgos y la falta de trabajos de conjunto sobre la plástica ibérica de Andalucía, le hizo emprender la tarea de reagrupar la totalidad de los restos, hasta ahora dispersos por la región andaluza, zona peninsular donde se localizaban los hallazgos escultóricos ibéricos de mayor antigüedad, donde confluyeron los influjos fenicios, púnicos y griegos y donde el paso de la romanización se manifestó más tempranamente. (1983, 54-68).

Esculturas sedentes en el mundo ibérico. El trabajo fue dedicado a Alejandro Ramos Folqués, que había fallecido recientemente. En él se recopilieron las esculturas femeninas sedentes documentadas hasta ese momento: Villaricos (Almería), Galera (Granada), Baza (Granada); Cerro de los Santos, Llano de la Consolación, Vizcarra (Elche) y La Alcudia (Elche) (1984, 23-32).

Tres esculturas ibéricas del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Se estudiaron con detalle dos cabezas masculinas y una femenina que habían sido poco divulgadas anteriormente (1984, 15-17).

Primera gran destrucción escultórica en el mundo ibérico. Tras iniciar el tema en el artículo sobre Pozo Moro, anteriormente citado, se vuelve aquí a hablar de las posibles destrucciones de los monumentos funerarios erigidos en honor a las elites en la necrópolis ibéricas. La autora señala, como la mayoría de los investigadores habían tratado el hecho de las destrucciones sin tener en

cuenta que fueron diacrónicas y que sus causas estuvieron sometidas a alternancias cronológicas que no son aplicables a todos los yacimientos. La autora habla de la primera gran destrucción (albores del siglo V a. C.), documentada en: Cabecico del Tesoro, Cigarralejo, Llano de la Consolación Hoya de Santa Ana, Corral de Saus, Cerrillo Blanco, Parque de Elche. Pozo Moro, Coimbra y El Prado, aunque aparentemente destruidos no son considerados por los investigadores que los estudiaron como víctimas de un hecho intencionado (1987, 58-62).

Ibérico II: Manifestaciones artísticas y religiosas.

A través de este corto espacio, la autora trató de presentar un sucinto panorama de lo que habían supuesto los veinte últimos años de investigación en campos tan complejos como el arte y la religión del mundo ibérico, reflejo de la vida y de la muerte de una sociedad que precisamente al ser cada vez más conocida, por los hallazgos materiales, presenta nuevas incógnitas y problemas de más difícil valoración. Con objeto de ordenar los datos se expuso en primer lugar una trayectoria historiográfica y más adelante se abordaron, por categorías los aspectos que marcaron la conjunción de interés por un mismo sistema o lagunas que adelantan la necesidad de nuevos estudios sobre aspectos que, hasta el momento habían suscitado poco interés (1991, 30-31).

Conjunto de pesas de telar del Cerro de Pedro Marín (Úbeda la Vieja, Jaén). Se analizaron las piezas de telar documentadas en el yacimiento de Pedro Marín. Las pesas han sido materiales poco estudiados, a pesar de ser elementos frecuentes en todos los yacimientos. Se realizó un inventario individualizado en el que se incluyeron datos como: materia, color, forma, marcas, medidas y pesos. Un dato de interés fue el hallazgo de fibras en los orificios de las piezas que fueron analizadas en el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Éstos responden a lana, lino, raíces con pelos foliares (consecuencia del tiempo que las piezas estuvieron en contacto con la tierra) y algodón, cuyo uso no estaba, hasta entonces comprobado en la península. Su empleo pudo haber sido introducido por los fenicios que lo habían conocido en Egipto y la India. No se pudo precisar si el lugar donde se encontraron las piezas se trató de un taller artesanal o familiar (1989, 25-33).

Materiales escultóricos ibéricos procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete): Estado de la cuestión. Por primera vez se analizaban de forma exhaustiva las esculturas documentadas en el Llano de la Consolación, un despoblado situado en la zona oriental de la provincia de Albacete, cerca de los límites con Murcia y Alicante (1990, 37-48).

*Dos esculturas ibéricas procedentes de Úbeda la Vieja (Jaén)*⁵. Se publicó la traducción del artículo publicado en alemán en la revista editada por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, que posteriormente tendremos ocasión de comentar (1993, 27-44).

El collar con cuentas y colgantes de vidrio procedente de La Albufereta (Alicante). Se realiza un análisis pormenorizado de un collar de cuentas de vidrio hallado en la tumba nº 33 de la necrópolis ibérica de la Albufereta. El collar con cuentas y colgante de vidrio fue producto de una importación púnica o el adorno de un personaje cartaginés que murió en la península y fue enterrado en esta necrópolis (1995, 193-206). Con este artículo, la autora inicia sus estudios sobre las cuentas de vidrio de época prerromana, estudios que tendrán su culminación en la publicación de la obra monográfica *Las cuentas de vidrio prerromanas del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera* publicado por el Gobierno Balear y en la Exposición Joyas prerromanas de vidrio organizada por la Real Fábrica de Cristales de la Granja, La Fundación Centro Nacional del Vidrio y el Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera a cuya inauguración no pudo ya asistir, al menos físicamente, aunque si espiritualmente, pues todos notamos su presencia entre nosotros.

*Los collares de La Algaida: ofrendas a un santuario gaditano*⁷. El artículo estudia las cuentas de vidrio, cornalina, algunos amuletos y conchas que formarían parte de collares ofrecidos en el santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) por marinos, comerciantes, viajeros y navegantes en general, que acudían al lugar para invocar la protección de la diosa allí venerada (Astarté o Venus Marina) (1996, 107-135).

*Primeros resultados de los análisis químicos comparativos entre materiales de vidrio prerromanos procedentes de diferentes áreas españolas*⁸. En el artículo se comparan por vez primera las composiciones químicas de algunos objetos de vidrio prerromano procedentes de distintas áreas. El análisis comparativo permitió suponer la existencia de diferentes centros de producción para piezas con la misma morfología (1997, 121-137). Los últimos artículos publicados en el Boletín son de carácter póstumo. Llevan por título genérico: *El vidrio antiguo (siglo VIII al IV a. C.). El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Estudio que se subdividió en cuatro apartados titulados: I. Las Cuentas de vidrio procedentes del Poblado del Castillo de Doña Blanca, (El Puerto de Santa María, Cádiz). II. Análisis mineralógico de tres muestras de escorias procedentes del poblado de El Castillo de Doña Blanca, El Puerto de Santa María Cádiz⁹. III. Cuentas de collar de vidrio procedentes del túmulo 1

de la necrópolis de las Cumbres, Castillo de Dña. Blanca, El Puerto de Santa María. IV. Aplique de vidrio procedente del poblado del Castillo de Doña Blanca, El Puerto de Santa María, Cádiz (2001, 57-79).

Todos éstos trabajos son el resultado de los análisis realizados a los restos de vidrio encontrados en diversos lugares del yacimiento situado en el Castillo de Doña Blanca, en el Puerto de Santa María (Cádiz). El estudio de las piezas fue posible gracias a la amabilidad de sus excavadores Diego Ruiz Mata y Carmen Pérez, investigadores que comprendieron la importancia de las piezas de vidrio, no tan valoradas por otros colegas. Las piezas corresponden esencialmente a cuentas de collar, de diferentes tamaños y colores, aunque existe algún aplique, y el descubrimiento de escorias en un recipiente. Es muy importante destacar los análisis que se han hecho en Alemania de las piezas y la interpretación de Jesús Rincón, investigador del Instituto Torroja (CSIC). Los materiales inéditos se presentan por primera vez.

En la revista *Archivo Español de Arqueología* publicada por el Consejo Superior de Investigaciones científicas, se publicaron dos artículos:

Contribución a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Albacete. Dieciocho cabezas inéditas en el Museo Arqueológico Nacional. Se dieron a conocer esculturas depositadas en los fondos del MAN, procedentes del Cerro de los Santos. Se trataba de dieciocho cabezas inéditas que surgieron al revisar cerca de 300 esculturas procedentes del santuario (1983, 253-260).

*Sobre la arquitectura ibérica de Cástulo (Jaén): Reconstrucción de una fachada monumental*¹⁰. El análisis de dos fragmentos arquitectónicos procedentes de Cástulo permitió a las autoras reconstruir la fachada monumental de un pequeño edificio religioso. Una ventana, enmarcada por una cenefa fitomorfa realizada en relieve, ornamentaba el cuerpo superior. En el inferior, las huellas para adosar capiteles con volutas presuponen la existencia de dos columnas flanqueando la entrada. La reconstrucción hipotética cuenta con antecedentes en el Mediterráneo Oriental y afinidades en ambiente chipriota y púnico. La fecha propuesta - siglos IV-III a. C.- coincide con el auge de los influjos púnicos en la Alta Andalucía y con el apogeo de las relaciones entre la ciudad de Cástulo y los cartagineses (1990, 43-64).

En la revista *CuPAUAM* publicada por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid se editaron tres estudios:

Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Jaén. La provincia estudiada fue elegida por ser una de las zonas con mayor relevancia en el mundo ibérico (1982-1983, 61-106).

El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): una nueva interpretación del santuario.

La reiterada consideración por parte de algunos investigadores sobre el carácter popular y terapéutico del Santuario del Cerro de los Santos, indujo a Encarnación a presentar una nueva hipótesis de trabajo, la función eminentemente geopolítica y elitista de este santuario, aunque sin descartar la función curativa. Los argumentos se basaron en el análisis del depósito votivo, la situación del santuario y en las distintas categorías de otros lugares de culto (1988, 253-273).

Aproximación a la artesanía del mueble ibérico: Algunas precisiones sobre el trono de la Dama de Baza (Granada). La escultura sedente de Baza (Granada), le permitió el estudio del trono, sin duda un mueble existente en la época y realizó un hipotético desarrollo constructivo a través del análisis de sus estructuras, que la llevaron a valorar la existencia de ebanistas en un momento temprano de la cultura ibérica (1990, 25-33).

En la revista publicada por la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia conocida como *Espacio, Tiempo y Forma* se dieron a conocer cinco artículos:

*El Cortijo del Ahorcado (Baeza, Jaén): Estudio de los restos arquitectónicos de época ibérica*¹¹. Se reestudia la columna que remata en el conocido capitel del Cortijo del Ahorcado, expuesta en la sala de Arte Ibérico del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, ya que su morfología y posible función se apartaban de las hipótesis funcionales sobre los monumentos exhumados en los últimos años. En el artículo la Dra. Ruano señalaba que en la década de los 80 faltaban por explicar la función y dispersión de numerosos fragmentos arquitectónicos decorados o no, que se hallaban dispersos en museos y colecciones privadas. Estas lagunas en la investigación le llevaron a animarme a realizar primero mi trabajo de Doctorado y Memoria de Licenciatura sobre los restos documentados en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia) y posteriormente mi Tesis Doctoral sobre los monumentos funerarios y culturales del sureste y levante peninsular (1988, 79-103).

*Placas de hueso perforadas procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*¹². Se estudiaron 36 piezas de hueso perforadas de las que se desconoce su función exacta. No obstante se plantearon varias hipótesis: colgante, peine, peineta o pequeño telar. (1989, 281-302).

*Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad*¹³. Se realizó un estudio sobre una escultura, fechada hacia finales del s. IV a. C., perteneciente a la colección particular de D. Antonio Romero Luque,

aparecida de forma casual al realizar obras en una casa de su propiedad situada junto a la muralla del Castillo de Espejo. Fue interpretada como una estela funeraria (1991, 297-317).

El amor y el matrimonio entre los iberos. A través de los testimonios iconográficos y literarios la autora trató de documentar la relación de la pareja humana en el mundo ibérico. En todas las sociedades el amor ocupó un lugar destacado como parte indisoluble de la condición humana. Fuentes literarias y documentos artísticos permiten afirmar que en la Grecia y Roma antiguas, el amor y todo lo que tenía relación con él se representó siempre con entera libertad. Como escenas de carácter erótico se analizaron las representaciones iconográficas documentadas en Pozo Moro (Albacete), Lobón (Badajoz); La Albufereta (Alicante); Osuna (Sevilla); Cerro de los Santos (Albacete); Cortijo de Tixé (Dos Hermanas, Sevilla) y Albaldá de Litera (Huesca). También se analizan las iconografías de vasos cerámicos como los de Santa Catalina del Monte (La Alberca, Murcia); Liria, (Valencia); Palomar de Olite (Teruel) y Monastil (Elda, Alicante), así como esculturas del Cerro de los Santos o Fuerte del Rey donde se podían observar escenas vinculadas con el matrimonio como por ejemplo el acto de la *desvelación*, la partida a un nuevo hogar o danzas de manos entrelazadas que simbolizarían la unión nupcial. Por último se planteó la constatación del matrimonio con un carácter político donde las mujeres se utilizaron para consolidar las relaciones diplomáticas y que tuvieron por objeto las alianzas matrimoniales con las princesas iberas (1994, 141-163).

Cuentas policromas prerromanas decoradas con ojos. En el artículo se ofrecen algunas precisiones de carácter técnico sobre la fabricación de cuentas de collar oculadas prerromanas. Se analizan los materiales procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia) y sugiere para este tipo de adorno algunas connotaciones sociales y religiosas (1995, 255-286).

En la Revista del Grupo de Estudios Masinos, Mas de la Matas (Teruel) se publicó un estudio titulado: *Fragmento de estela con relieve procedente de Mas de las Matas (Teruel)*. La pieza escultórica objeto de este estudio fue encontrada entre los materiales de derribo de un edificio situado en la calle Teruel, nº 6 de Mas de las Matas (Teruel), en agosto de 1989. Las circunstancias del hallazgo del relieve, y su estado de conservación solo permitieron, ante la ausencia de un contexto arqueológico claro, un estudio pormenorizado donde se contemplaron aspectos descriptivos, técnicos e iconográficos. Los paralelos con otras piezas de parecidas características permitieron,

no sin reservas acercarse a una aproximación cronológica situándola en el mundo prerromano aunque no descartó que pudiera estar realizada en más Baja Época usando como límite el siglo II de la era (1990, 98-109).

En la revista Trabajos de Prehistoria se dieron a conocer los siguientes estudios:

*Esculturas de équidos procedentes de la colección de Alhonor (Puente Genil, Córdoba)*¹⁴. Se estudiaron un conjunto de relieves y grabados realizados en losas de arenisca procedentes de la Mesa de Luque (Las Retamas) y de La Camorra de las Cabezuellas (Santaella)¹⁵. El hallazgo permitió a los autores a plantear la posibilidad de la existencia de un nuevo santuario ibérico en las cercanías del lugar (1989, 204-228).

*Aproximación al estudio del vidrio prerromano: los materiales procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Composición química de varias cuentas de collar*¹⁶. El texto agrupa por primera vez todos los materiales de vidrio procedentes de las excavaciones ibéricas de El Cigarralejo (Mula, Murcia), tanto de las tumbas publicadas como inéditas. El escaso número de objetos de vidrio, en los ajuares de la necrópolis murciana permite considerarlas como adornos de prestigio y en algún caso con fines profilácticos. Solo como hipótesis debemos considerar la existencia de un taller cercano al área estudiada. También se presentó la composición química de algunas cuentas del collar (1995, 189-206).

En la revista Verdolay, publicada por el Museo Arqueológico de Murcia dio a conocer dos artículos:

*Exvotos ibéricos procedentes de La Encarnación (Caravaca, Murcia)*¹⁷. Tras un apartado dedicado a la historiografía se pasan a describir los exvotos documentados en el santuario de la Encarnación, con una cronología imprecisa fijada entre los siglos IV-I a.C. (1990, 101-107).

Algunos fragmentos escultóricos poco conocidos procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). Tras el análisis historiográfico se analizan las esculturas y fragmentos arquitectónicos. (1990, 173-178).

En la revista editada por la Universidad Complutense de Madrid, Complutum dio a conocer *Una Cabecita demoniaca en vidrio procedente de Ibiza*¹⁸. El texto describía un fragmento de cabeza de vidrio hallada en Ibiza y conservada en el Museo Monográfico de Puig des Molins. Se adjuntó un análisis químico de la pieza proponiendo su posible origen asirio (1996, 247-250).

En la revista Madrider Mitteilungen, editada por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid se publicó *Zwei*

iberischen skulpturen aus Úbeda la Vieja, Jaén. En el artículo se estudiaron, con gran minuciosidad, dos esculturas, una femenina y otra zoomorfa (toro) que procedían de una colección particular de Madrid, formada por diversos hallazgos superficiales de la zona de Úbeda la Vieja (1992, 70-102).

IV.2. CATÁLOGOS DE MUSEOS

En el Catálogo del Museo de El Cigarralejo (Mula, Murcia) en el apartado titulado La necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia) publicó junto a R. Lucas el estudio titulado *El complejo Arqueológico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)* en el que se ofreció una visión general de la complejidad del asentamiento. Tomando como fuente las publicaciones de Cuadrado intentaron renovar la síntesis de las grandes monografías complementando la información que a su juicio merecía ser más precisa (situación geográfica) o destacando aspectos susceptibles de una reorientación (el santuario). En cuanto a la necrópolis, la disposición bibliográfica obligó a matizar el espinoso problema de la cronología y a intentar en el contexto general aquellos datos que nos acercan más al perfil de los destinatarios de las tumbas y al papel que jugó el hábitat en el nuevo marco del territorio. El trabajo, en definitiva, pretendió recordar el interés de El Cigarralejo para el conocimiento general de la cultura ibérica (1998, 103-121).

IV.3. ACTAS DE CONGRESOS INTERNACIONALES Y NACIONALES

En Actas de Congresos Nacionales e Internacionales publicó *Perlen Archäologie. Techniken. Analysen* en las *Actas del Internationalen Perlensymposiums im Reiss-Museum*, celebrado en Mannheim en noviembre de 1994. En él se dio a conocer el resultado de sus investigaciones sobre las cuentas procedentes de El Cigarralejo. En este marco se desarrolla el proyecto sobre comercio y producción de cuentas de vidrio dirigido por el Profesor Callmer (Humboldt Universidad de Berlín) y el Dr. Hoffman (Technische Hochschule, Darmstadt).

En las Actas del Congreso Internacional Los Iberos. Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la Sociedad Ibérica, celebrado en 1998 en Barcelona, publicó junto a M. Blech *Los artesanos dentro de la sociedad ibérica: ensayo de valoración.* En él se dejó claro que los artesanos fueron un colectivo que dejó su impronta en la documentación arqueológica de una manera más amplia, más rica y más variada que otros, aunque hasta el momento no exista un trabajo monográfico y sistemático que contemple el

artesanado ibérico en su conjunto, en contraste con los estamentos más controlados por la comunidad científica como son los grupos de elite y aristócratas, fuesen caballeros o guerreros. El estudio que aquí se presentó se basó en fuentes arqueológicas ibéricas, en concreto en los datos que proporcionó el yacimiento emblemático de El Cigarralejo (Mula, Murcia).

En las Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Valencia en 1999 se publicó *Un posible taller de esculturas ibéricas en el poblado fortificado de El Macalón, El Nerpío (Albacete)*⁹⁹. El estudio pretendió valorar el conjunto de esculturas ibéricas procedentes de El Macalón a través de su bibliografía y del conocimiento directo de las piezas, aportando nuevos documentos gráficos y analíticos de dos esfinges poco estudiadas y depositadas desde 1944 en el Museo Arqueológico de Cartagena. El estudio apuntó la posibilidad de un taller local en esta zona de la Meseta Sur ubicada en las áreas de la Costa levantina y de la Alta Andalucía (1999, 594-603).

IV.4. COLABORACIONES EN OTRAS PUBLICACIONES MONOGRÁFICAS

Junto a M. Blech publicó en el libro de Teresa Chapa titulado *Influjo griego en la escultura zoomorfa ibérica: Suplemento al nº 20 Cabeza femenina de Jódar.* En él se señalan que sobre la cabeza femenina del Cortijo del Álamo (Jaén) se hubiera representado las garras de un carnívoro (1988, 331-353).

En 1997 se editó *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad.* En la sección titulada Debate se publicó entre otras intervenciones la realizada por Encarnación: *Algo más sobre los adornos de la Dama* en donde expuso la posibilidad de que algunos de los collares de la escultura pudieran haber estado confeccionados en vidrio, al igual que los representados en las esculturas femeninas de Cabezo Lucero (Guardamar, Alicante) y Dama de Baza (Granada).

IV.5. LIBROS

Además de la publicación de todos estos artículos es autora de los siguientes libros:

La escultura humana de piedra en el mundo ibérico (1987). Esta publicación se originó a raíz de la lectura de la Tesis Doctoral leída por Encarnación en julio de 1987 en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, dirigida por la Dra., y gran amiga R. Lucas Pellicer. Consta de tres tomos con una introducción de la directora de la tesis y del Dr. Blech, miembro del Instituto Arqueológico Alemán de

Madrid. Fue estructurada en dos partes bien diferenciadas: el texto reflejado en los tomos I y II, donde se incluyeron figuras, cuadros de características individualizadas, estadísticas, gráficos, mapas e índices. Es ésta obviamente una de las partes más interesantes del estudio. Son de notar la utilidad y el rigor de los mapas y cuadros de porcentajes y la profundidad con que se trata el problema de las falsificaciones del Cerro de los Santos. El catálogo general que se presenta independientemente en el tomo III, con el inventario de las quinientas piezas de bulto redondo estudiadas (completas y fragmentadas), y el complemento gráfico. El objetivo del trabajo apuntaba a dos vertientes el desarrollo cronológico-estadístico e identidad de los personajes y finalidad de la escultura. Con esta obra como señaló la Dra. Ruiz Bremón en las recensiones publicadas en *Archivo Español de Arqueología* y en la *Revista Arqueología* nos encontramos con "una obra del mayor valor para la investigación ibérica y muy encomiable su esfuerzo para abarcar un tema tan disperso en el tiempo, en el espacio y en el concepto. La síntesis final sobre la evolución y la funcionalidad de las esculturas permite afirmar que la autora no solo se ha planteado las cuestiones de fondo sino que también, en muchos casos, los ha sabido resolver" (Ruiz Bremón, 1988 a y b, 356-357).

El mueble ibérico (1992) reproducimos a continuación la recensión realizada por la Librería Polifemo de Madrid: "Valiosa monografía sobre un aspecto de la cultura ibérica que no había merecido hasta la fecha la atención de especialistas. Proporcionó un inventario completo de la iconografía disponible sobre el mobiliario ibérico, comprendiendo aproximadamente medio milenio; realiza un análisis de los materiales utilizados y del proceso de construcción, y alcanza finalmente una conclusión: el uso del mueble en la cultura ibérica fue privativo de las clases sociales más acomodadas siendo a la par patrimonio y símbolo divino anteponiéndose por lo tanto la suntuosidad o su concepto como bien de prestigio al aspecto utilitario y a la comodidad. Es un primer paso para un estudio del microespacio de las casas de los iberos".

Las cuentas de vidrio prerromanas del Museo de Ibiza y Formentera. Serie de Treballs del Museu Arqueològic d' Eivissa i Formentera (1996). El estudio de las cuentas de collar, y especialmente de las cuentas de vidrio, es una disciplina nueva en la Arqueología Española. La pobre apariencia de la mayoría de las piezas y la gran cantidad de características específicas dificultaron la realización de estudios profundos sobre tipología e interpretaciones. Como recoge Bárbara Sasse en su recensión publicada en la *Revista Arqueología*: "algunos investigadores comentan que estas piezas son todas iguales en distintas épocas y áreas para llegar a la conclusión de que

no se puede hacer nada con ellas". La monografía es la primera que se realiza acerca del mundo prerromano hispano. Estudió las cuentas de collar depositadas en el Museo, tanto las procedentes de las antiguas excavaciones y por lo tanto en su mayor parte descontextualizadas como las procedentes de excavaciones recientes, en este caso con contexto, ofreciendo por primera vez una tipología perfectamente estructurada que facilitará en el futuro el estudio de las cuentas de procedencia fenicio-púnica. Trató todas las cuestiones necesarias; métodos de fabricación enriquecidas por observaciones etno-tecnológicas, una tipología detallada y análisis químicos. J.H Fernández, director del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera indica en el prólogo de la obra *Las Cuentas de vidrio halladas en España desde la Edad del Bronce hasta el mundo romano* "nosotros hemos podido ver a la Dra. Ruano contando, clasificando y ordenando con enorme meticulosidad la ingente cantidad de cuentas depositadas en el Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera lo que permitió observar lo que nadie hasta ahora había visto y así descubrir nuevos tipos y formas" (Fernández, J.H., 2000). La analítica de las cuentas forma parte de un proyecto realizado por el Dr. Hoffmann desde 1987 en el que actualmente se dispone de una base de datos de varias culturas y regiones.

Vidrios del Puig des Molins (Eivissa). La colección de D. José Costa Picarol (1997). Editado por el Gobierno Balear, Consejería de Educación Cultura y Deportes. Los materiales que integran la colección de D. José Costa Ferrer Picarol (donada por su hijo D. José Costa Gibert, en cumplimiento del deseo de su padre y con la condición de que fuera exhibida y conservada en la isla que le vio nacer) son excepcionales tanto por la buena conservación de todos los elementos que la integran, como por su variedad tipológica y marco cronológico que abarca (púnica, romana y árabe). En el capítulo dedicado a las cuentas se estudiaron 45 descontextualizadas que no difieren de la mayoría de las piezas aparecidas en la isla, en yacimientos púnicos con cronologías más precisas. Se registraron los datos morfológicos y se analizaron todas las particularidades de cada uno de los adornos.

Las cuentas de vidrio halladas en España desde la Edad del Bronce hasta el mundo romano (2000). Se trata de una obra póstuma tal y como indica Rosario Lucas Pellicer en su bella dedicatoria "El destino divino puede más que los deseos y los esfuerzos humanos. Este libro pese al empeño, las ilusiones y la fortaleza de su autora, aparece como una obra póstuma, alabando su memoria". El libro se centró en la parcela referente a las perlas vítreas protohistóricas hispanas. La presentación de los datos y su desarrollo evidencian la variedad y riqueza del material disponible. Como señalara M. Blech en la presentación

del libro: "es como si miráramos a través de una rendija y viéramos un gran abanico de perlas de multitud de formas y colores que nos lleva a preguntarnos por sus orígenes generando una gran cantidad de interrogantes". La obra de Encarnación ofrece por primera vez en la investigación española arqueológica los materiales, las formas, la difusión, los significados, es decir, los elementos decisivos para llevar a cabo esta tarea en lo que se refiere al mundo peninsular pre- y protohistórico. Hemos de señalar que el estudio de las cuentas de vidrio había suscitado un escaso o nulo interés entre los investigadores que en el mejor de los casos se limitaron a citarlos o a realizar una somera descripción de ellas, tal y como señala J.H. Fernández en el prólogo de la obra: "Por fortuna esta situación ha cambiado en nuestro país en los últimos años, labor a la que no es ajena la Dra. E. Ruano quien, a través de los contactos con los arqueólogos, en cuyos yacimientos han aparecido cuentas de vidrio, visitas a museos, consultas con investigadores y ponencias en congresos y publicaciones ha conseguido interesar a los estudiosos de la importancia de estos granos de collar que proporcionan una nueva información sobre su procedencia, lugares de fabricación, contactos comerciales y datos cronológicos".

Revisando el Corpus de poesías escritas por mi abuelo Ernesto, he encontrado una muy relacionada con los estudios que mi madre estaba realizando últimamente. Se titula *Para ti artesano del vidrio*, fue escrita el 18 de febrero de 1968, dice así:

Trabajo peligroso por sus elementos
Agotador por su forma de trabajo
Siempre pendientes del crisol.
El calor es tu elemento
Vulcano del vidrio industrial
Vidrio elaborado con tus manos,
Para el servicio de la humanidad.
El accidente es latente,
Pero tu lo sorteas animosamente
Para hacer tu trabajo holgadamente
Con la competencia inherente.
Te mandamos nuestro afecto
Al recuerdo de tu labor
Con el deseo que tu trabajo
Lo termines con satisfacción.

En relación a mi abuelo y las poesías que él escribió y que por el momento siguen inéditas, mi madre hizo un prólogo en el que se refleja el espíritu y personalidad de Ernesto, espíritu y personalidad que sin duda fueron heredados por mi madre: "la larga enfermedad de mi abuela Juliana y las vigiliadas diarias hicieron a mi padre contactar con

el programa de radio nocturno que se emitía por radio España llamado CS y Buen Viaje realizado por la popular Encarna Sánchez. La afición a la poesía y el cante jondo de mi padre Ernesto fueron pronto conocidas por los radio-oyentes y esperadas noche tras noche. Encarna Sánchez daba paso a las palabras siempre afectuosas y amenas de mi padre que dedicaba día tras día sus escritos a todos aquellos que permanecían despiertos por muy distintos motivos. La mayoría de sus poesías son de carácter intimista que van a descubrir la personalidad de su autor. Se adivina en sus cantares conocimientos de flamenco que transmite a los radio escuchas. Por otro lado, Ernesto Ruano aporta un destacado matiz social y humano identificándose en todo momento con los trabajadores nocturnos a quienes felicita constantemente por su colaboración para la sociedad. Sus charlas intentan consolar a todas aquellas personas que en vela sufren. No cabe duda que su intervención diaria en el programa fue importante y así lo hizo constar la directora en numerosas ocasiones".

Todas éstas obras sobre las cuentas de collar trajeron como culminación la celebración en la Real Fábrica de Cristales de la Granja (San Idelfonso, Segovia) de la Exposición Joyas Prerromanas de Vidrio.

El día 27 de septiembre de 2000, el Presidente de la Fundación Centro Nacional del Vidrio, D. Francisco Manuel Salazar-Simpson Bos, inauguró la exposición Joyas Prerromanas de Vidrio en el Museo del Vidrio, Real Fábrica de Cristales, La Granja (Segovia). La exposición se compuso de más de 1600 cuentas, amuletos y otros objetos de vidrio de época fenicio-púnica encontrados en la Isla de Ibiza en yacimientos arqueológicos principalmente de la necrópolis de Puig des Molins. Todas las piezas seleccionadas proceden del Museo arqueológico de Ibiza y Formentera, un museo que cuenta con una de las mejores y más variadas colecciones de cuentas y amuletos de vidrio prerromano.

A través de esta muestra, acercamos al público un estudio pormenorizado de estos objetos (fabricación, tipos, interpretación social y mágica), así como una visión general de un momento concreto de la historia del archipiélago Balear. Las Islas Baleares han sido, por su ubicación privilegiada y fácil acceso, escala obligada en las rutas comerciales entre ambos extremos del Mediterráneo. Los fenicios y púnicos, grandes navegantes, las convirtieron en centro estratégico para su expansión hacia la península. En este proceso nos dejaron innumerables vestigios de su cultura y de las demás civilizaciones con las que comerciaban, muestra de ello es el gran número de cuentas y amuletos de vidrio conservado en la actualidad.

Los pobladores de la isla de Ibiza, al igual que las gentes orientales, eran muy aficionados al uso de joyas y

objetos de adorno personal. Ahora bien, debido al saqueo sistemático de las necrópolis, muchas de estas piezas no han llegado hasta nosotros, pero queda en muchas de estas tumbas suficientemente constatada su presencia junto al difunto. Las cuentas y abalorios de vidrio no solo poseían una función ornamental, evidenciando el estatus social de aquel que los poseía; además, estos pequeños objetos estaban relacionados con el mundo simbólico-religioso. Han aparecido en enterramientos acompañando a los difuntos, a modo de ofrendas a divinidades o de protección frente al más allá. Las cuentas de vidrio se utilizaron incluso como unidades menores de comercio o trueque durante época premonetal. Tenían todas las ventajas de la moneda fraccionaria y además eran fáciles de llevar y por ello de intercambiar, extendiéndose su uso hasta regiones tan lejanas como las costas del Mediterráneo Occidental. En la mayoría de los casos, estas cuentas se encuentran actualmente descontextualizadas; durante los trabajos de excavación llevados a cabo en los años 20 de este siglo, las tierras de los distintos hipogeos se mezclaron, resultando, por tanto, imposible saber en la actualidad que cuenta o amuleto procede de una determinada sepultura. A falta de testimonios más concretos, la tipología de los collares queda establecida en el estudio de terracotas y las diferentes representaciones de los mismos que en ellas se reflejan. La gama tipológica de colgantes y amuletos es muy amplia y en general suelen ir acompañados de propiedades de protección frente a peligros que incluirían tanto aspectos de la vida cotidiana como los referentes a la muerte.

La exposición se organizó en tres salas, que correspondían a tres bloques temáticos: I. Los Collares y tipología de las cuentas que los conforman; se hace alusión al contexto en el que fueron encontradas, origen y primeros estudios; II. Los Colgantes, en él se hace referencia a su tipología (cabezas dobles, barbadas, mujeres dando a luz, campanitas, racimos de uvas, amuletos fálcos, mammellas o pechos femeninos, etc.), y III. Tecnología, en esta sala se expone también un video en el que se recogen diversas imágenes relacionadas con la isla ibicenca, la necrópolis de Puig des Molins, fabricación de las cuentas, y su tipología; así como la reconstrucción de un horno realizado por Inmaculada Albornos (Escuela del Vidrio de la Fundación Centro Nacional del Vidrio) y una vitrina donde se exhiben cuentas y amuletos de vidrio fabricados en la actualidad en diversos países del mediterráneo fundamentalmente en Turquía y Grecia que permiten comprobar el uso de las cuentas ocular con fines profilácticos desde la más remota antigüedad hasta los albores del siglo XXI. Debemos agradecer a la

Dra. Encarnación Ruano Ruiz el haber conseguido interesar a los estudiosos de la importancia de estos elementos de adorno a través de su trayectoria investigadora, así como al Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera y en especial a su director Jorge H. Fernández, el haber apoyado y organizado conjuntamente con la Fundación Centro Nacional de Vidrio este nuevo proyecto. Un agradecimiento muy especial a la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural del Ministerio de Educación y Cultura y Deporte por la financiación prestada para la organización de esta exposición. Organización: Real Fábrica de Cristales de la Granja; Fundación Centro Nacional del Vidrio, Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera. Comisarios: Encarnación Ruano Ruiz, Paloma Pastor, José María Fernández Navarro y Raquel Castelo Ruano. Asesores científicos: Encarnación Ruano Ruiz y Raquel Castelo Ruano. Coordinación: Encarnación Ruano Ruiz, Paloma Pastor, Raquel Castelo Ruano. Documentación: María Aguado, Raquel Castelo, Ofelia Jiménez, Celia Talens, Ana Torrecilla, Isabel Panizo, Ana Vázquez-Hoys. Montaje: Museo del vidrio. Seguros: AON (Aon Gil y Carvajal).

La muestra se acompañó con la edición de un catálogo que consta de una presentación realizada por Paloma Pastor y Jordi H. Fernández; un capítulo dedicado a Las cuentas de collar: Orígenes, características y fabricación: Historiografía de las cuentas de vidrio. Algunas precisiones de carácter técnico e histórico. Reconstrucción de los collares (Encarnación Ruano Ruiz); otro dedicado a Los Colgantes de vidrio: cabecita demoniaca en vidrio (Encarnación Ruano Ruiz; Peter Hoffmann y Jesús María Rincón, cabecitas dobles (E. Haevernick, traducción del alemán Ana Torrecilla) y representaciones femeninas (J.H. Fernández) y un último dedicado a La magia de las cuentas y de los colgantes en vidrio (Ana María Vázquez Hoys). La coordinación del catálogo fue llevada a cabo por Raquel Castelo Ruano y Encarnación Ruano Ruiz, el diseño gráfico se debe a Miguel López y fue impreso por Gráficas Cuenca S.A.

IV.4. COORDINADORA DE PUBLICACIONES MONOGRÁFICAS

Podemos citar: *Veinte años de Arqueología en España* (1991). La publicación fue subvencionada por la Dirección General de Cooperación Cultural del Ministerio de Cultura y por la Asociación Española de Amigos de la Arqueología. La obra, en la que participaron numerosos especialistas, fue un homenaje a D. Emeterio Cuadrado y se editó para celebrar los veinte años de vida de esta Asociación Cultural. Con ella se pretendió realizar una

revisión de los adelantos que había experimentado la arqueología en España en ese tiempo y en sus diferentes campos.

Homenaje a Hermanfrid Schubart (1995). El libro se editó con el fin de homenajear a H. Schubart con motivo de su jubilación como Director del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y amigo entrañable de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología.

El Museo de El Cigarralejo, (Mula, Murcia) (1998). El libro, publicado conjuntamente por la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, el Excelentísimo Ayuntamiento de Mula y la Caja de Ahorros del Mediterráneo, es el catálogo del Museo Monográfico de El Cigarralejo. En Mula se encuentra una de las colecciones más completas de materiales pertenecientes al mundo ibérico, procedentes de las 547 tumbas excavadas por el Dr. Emeterio Cuadrado. El Museo compuesto por diez salas se encuentra ubicado en uno de los palacios más emblemáticos de la ciudad. Es de titularidad Estatal y su gestión corresponde a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Fue inaugurado oficialmente el 11 de mayo de 1992 con asistencia del entonces Ministro de Cultura: Excelentísimo Sr. Solé Turá, el Director General de Bellas Artes: Dr. Luzón y las autoridades provinciales y locales. Junto a las diez salas en las que se tratan asuntos relacionados con la historiografía de la necrópolis,

agricultura, ganadería, cerámica, industria textil, comercio y transporte, la mujer, el guerrero y el caballo y la arquitectura ibérica, el museo dispone de Biblioteca (cuyos fondos están mayoritariamente compuestos por las donaciones que realiza la Asociación Española de Amigos de la Arqueología), talleres de restauración, gabinete de estudio y dibujo, depósito de materiales, alojamientos para investigadores y salas destinadas a la administración del museo.

La Arqueología madrileña en el final del siglo XX: Desde la Prehistoria hasta el año 2000 (1999-2000). En su publicación contribuyeron junto a la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Comunidad de Madrid (Consejería de Educación), el Excelentísimo Ayuntamiento de Alcalá de Henares (Concejalía de Cultura) y el Servicio de Arqueología TEAR. Fue publicado para celebrar el trigésimo aniversario de la Asociación de Amigos de la Arqueología y tuvo como misión ofrecer una visión de conjunto "*rigurosa y cabal*" sobre la arqueología madrileña a través de todas sus épocas. El libro vio la luz gracias al tesón de Encarnación, ya aquejada de su enfermedad, y a la colaboración desinteresada de ilustres especialistas en Arqueología de Madrid que van dando continuidad a las investigaciones de aquellos egregios maestros fundadores de la escuela madrileña de arqueología.

NOTAS

1. Actualmente Universidad Complutense de Madrid.
2. Realizado en tres entregas.
3. Realizado en seis capítulos.
4. Su origen se remonta al año 1223 en que San Francisco de Asís conmemoraba en Italia el nacimiento de Jesús, celebrando misa alrededor de un pesebre donde había un niño modelado por las propias manos del santo. Dicen que en el momento más solemne de la misa el Niño cobró vida y, sonriendo, tendió su mano al santo de Asís.
5. Aunque también se hace en La Roda y en Consuegra (Toledo).
6. En colaboración con M. Blech.
7. En colaboración con Ruth Moreno y Patricia Pallús.
8. En colaboración con P. Hoffman y Jesús María Rincón.
9. En colaboración con J.Mª Rincón.
10. En colaboración con dña. Rosario Lucas Pellicer.
11. Publicado junto a Mª Rosario Lucas Pellicer
12. Publicado junto a Ignacio Montero
13. Publicado junto a Mª Rosario Lucas y Juan Serrano
14. Realizado junto a D. Emeterio Cuadrado
15. Ambas en la provincia de Córdoba
16. En colaboración con Hoffman y Rincón.
17. Publicado junto a Miguel San Nicolás.
18. En colaboración con P. Hoffmann y J. Mª Rincón.
19. Estudio realizado junto a M. Blech.

BIBLIOGRAFÍA

- *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*, 1986, Madrid. (1984, Madrid).
- ALONSO SÁNCHEZ, Mª, A. (1994): "La necrópolis del Cerro de las Losas (El Espartal, Madrid)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 34, 37-38, Madrid.
- CASTELO RUANO, R. (1999-2000): "Treinta años de Ciencia y Amistad", *La Arqueología madrileña en el final del siglo XX. Desde la Prehistoria hasta el año 2000*, 15-37, Madrid.
- LLOREN DI RAMA, J.M. y PON DEN BRUÑÍ, E. (1987): "Puig de Castellet: Un recinto fortificado Ibérico", *Revista de Arqueología*, 77, 29-45
- MUÑOZ CARBALLO, G. (1994): "Excavaciones en el Castro de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 34, 39-54, Madrid.
- RUANO RUIZ, E. (1968): "Las Diputaciones de Barrio. Una institución económico-social poco conocida", *Anuario de Historia Social y Económica*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, Madrid.
- (1967): "Estaciones arqueológicas en Lloret de Mar (Gerona)", *Revista del Círculo Catalán de Madrid*. Madrid.
- (1968): "El románico en Gerona", *Revista del Círculo Catalán de Madrid*. Madrid.
- (1969): "El tapiz de la Creación. Pieza mundialmente famosa de la Catedral de Gerona", *Revista del Círculo Catalán de Madrid*. Madrid.
- (1970): "Marc Chagal en Tossa de Mar", *Revista del Círculo Catalán de Madrid*. Madrid.
- (1971): "Museos de la Provincia de Barcelona", *Revista del Círculo Catalán de Madrid*. Madrid.
- (1972): "Pasiones vivientes en Gerona", *Revista del Círculo Catalán de Madrid*. Madrid.
- (1973): "Jardines catalanes declarados histórico-artísticos", *Revista del Círculo Catalán de Madrid*. Madrid.
- (1974): "Creación en España de una Asociación Nacional de Amigos de la Arqueología", *Revista del Círculo Catalán de Madrid*. Madrid.
- (1975): "Peresejo, ilustre escultor catalán", *Revista del Círculo Catalán de Madrid*. Madrid.
- (1976): "Exposición de esculturas de Julio Antonio", *Revista del Círculo Catalán de Madrid*. Madrid.
- (1976): "Hallazgos de materiales arqueológicos en una escombrera de Segovia", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 5, 15-18, Madrid.
- RUANO RUIZ, E. y CASTELO FERNÁNDEZ, M. (1976): "Pervivencia de la cerámica fabricada totalmente a mano en Villarobledo (Albacete)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 6, 31-34, Madrid.
- (1977): "Los Baños árabes de Gerona", *Revista del Círculo Catalán de Madrid*. Madrid.
- (1977): "El llamado Templo de Diana en Mérida", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 7, 47-50, Madrid.
- (1977): "La danza en la antigüedad hispánica y el mundo clásico", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 8, 44-47, Madrid.
- (1978): "Colonia Iulia Victrix Triumphalis", *Revista del Círculo Catalán de Madrid*. Madrid.
- (1978): "Algunas pervivencias cerámicas en España", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 10, 48-50, Madrid.
- (1978): "Nuevas esculturas animalísticas en el Oppidum de Alarcos", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 10, 63 y ss., Madrid.
- (1979): "Baile y Danza catalana", *Revista del Círculo Catalán de Madrid*. Madrid.
- (1979): "Algunos aspectos de la Navidad en Cataluña", *Revista del Círculo Catalán de Madrid*. Madrid.
- (1979): "Fue único el monumento funerario de Pozo Moro", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 11-12, 52-55, Madrid.
- (1980): "Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Córdoba", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 13, 42-48, Madrid.

- (1981): "Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en las provincias de Sevilla, Cádiz, Granada, Almería y Málaga", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 14, 19-32, Madrid.
- (1982): "Restos escultóricos ibéricos de la provincia de Jaén", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 15, 28-30, Madrid.
- (1983): "Cabeza varonil en la Alcazaba de Málaga", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 16, 53-57, Madrid.
- (1982-1983): "Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Jaén", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 9-10, 61-106, Madrid.
- (1983): "Contribución a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Albacete", *Archivo Español de Arqueología*, 56 (147-148), 253-260, 253-260, Madrid.
- (1984): "Panorama de escultura ibérica en Andalucía", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 17, 54-68, Madrid.
- (1985): "Esculturas sedentes en el mundo ibérico", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 19, 23-32, Madrid.
- (1986): "Tres esculturas ibéricas del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 20, 15-17, Madrid.
- (1987): "El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): Una nueva interpretación del santuario", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15, 253-273, Madrid.
- (1987): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, Madrid.
- (1988): "El Cortijo del Ahorcado (Baeza, Jaén): Estudio de los restos arquitectónicos de época ibérica", *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, Serie II-1, 79-103, Madrid.
- (1988): "Primera gran destrucción escultórica en el mundo ibérico", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 58-62, Madrid.
- (1988): "Suplemento al nº 20 Cabeza femenina de Jódar", en CHAPA, T. 1988 *Influjo griego en la escultura zoomorfa ibérica*, Madrid.
- (1989): "Conjunto de pesas de telar del Cerro de Pedro Marín (Úbeda la Vieja, Jaén)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 26, 25-33, Madrid.
- (1989): "Esculturas de équidos procedentes de la colección Alhnoz (Puente Genil, Córdoba)", *Trabajos de Prehistoria*, 46, 204-228, Madrid.
- (1989): "Placas de hueso perforadas procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, Serie II-2, 281-302, Madrid.
- (1990): "Materiales escultóricos ibéricos procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete): Estado de la cuestión", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 29, 37-48, Madrid.
- (1990): "Sobre la arquitectura ibérica de Cástulo (Jaén): Reconstrucción de una fachada monumental", *Archivo Español de Arqueología*, 63 (161-162), 43-64, Madrid.
- (1990): "Aproximación a la artesanía del mueble ibérico: Algunas precisiones sobre el trono de la Dama de Baza (Granada)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17, 25-33, Madrid.
- (1990): "Fragmento de estela con relieves procedente de Mas de las Matas (Teruel)", *Revista del Grupo de Estudios Masinos*, 10, 98-109, Mas de las Matas (Teruel).
- (1990): "Exvotos ibéricos procedentes de la Encarnación (Caravaca, Murcia)", *Verdoy*, 2, 101-107, Murcia.
- (1990): "Algunos fragmentos escultóricos poco conocidos procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)", *Verdoy*, 2, 173-178, Murcia.
- (1991): "Ibérico II: Manifestaciones artísticas y religiosas", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 31, 161-179, Madrid.
- (1991): "Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad", *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, Serie II-4, 297-317, Madrid.
- (1992): "Zwei iberischen Skulpturen aus Úbeda la Vieja, Jaén", *Madrid Mitteilungen*, 33, 70 y ss., Mainz.
- (1992): *El mueble ibérico*, Madrid.
- (1993): "Dos esculturas ibéricas procedentes de Úbeda la Vieja (Jaén)", *Boletín Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 33, 37-44, Madrid.
- (1994): "El collar con cuentas y colgantes de vidrio procedente de La Albufereta (Alicante)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35, 193-206, Madrid.
- (1995): "El amor y el matrimonio entre los iberos", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II-7, 141-163, Madrid.
- (1995): "Aproximación al estudio del vidrio prerromano: los materiales procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Composición química de varias cuentas de collar", *Trabajos de Prehistoria*, 52, 189-206, Madrid.
- (1996): "Cuentas policromas prerromanas decoradas con ojos", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II-8, 255-286, Madrid.
- (1996): *Las cuentas de vidrio prerromanas de Museo de Ibiza i Formentera*, Serie de Treballs del Museu Arqueologic d' Eivissa i Formentera, 36, Eivissa.
- (1997): "Los collares de La Algaida: Ofrendas a un santuario gaditano", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 36, 107-135, Madrid.
- (1997): "Algo más sobre los adornos de la Dama, en Olmos, R. y Tortosa, T. (ed.) *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, 252-253, Madrid.

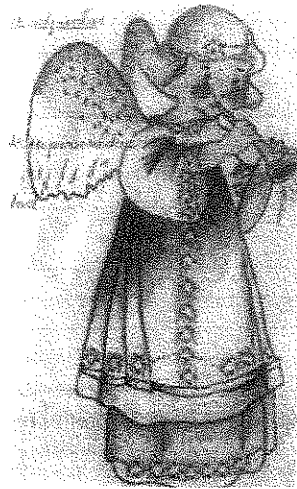
- (1998): "Las Cuentas de collar", *Vidrios del Puig des Molins (Eivissa)*. La Colección de D. José Costa Picarol, Serie de Treballs del Museu Arqueologic d' Eivissa i Formentera, 37, Eivissa.
- (1998): "Los artesanos dentro de la Sociedad ibérica", *Los iberos príncipes de Occidente*, Madrid.
- (1998): (Coord.) Museo de El Cigarralejo (Mula, Murcia), *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 38, Madrid.
- (1998): "El complejo arqueológico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", Museo de El Cigarralejo (Mula, Murcia), *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 38, 103 y ss., Madrid.
- (1999): "Primeros resultados de los análisis químicos comparativos entre materiales de vidrio prerromanos procedentes de diferentes áreas españolas", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 37, 121-137, Madrid.
- (2000): "Un posible taller de esculturas ibéricas en el poblado fortificado de El Macalón, El Nerpio, Albacete", *XXV Congreso Nacional de Arqueología*, Valencia, 594-603, (Valencia, 24-27 febrero).
- (2000): Coord. *La Arqueología Madrileña en el Final del siglo XX: Desde la Prehistoria hasta el año 2000*, Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 39-40, Madrid.
- (2000): (Dir.) *Joyas Prerromanas de Vidrio*. Catálogo de Exposición, Cuenca.
- (2000): "Las cuentas de collar. Orígenes, características y fabricación", *Joyas Prerromanas de Vidrio*. Catálogo de Exposición, 8 y ss., Cuenca.
- (2000): "Cabecita demoniaca en vidrio", *Joyas Prerromanas de Vidrio*. Catálogo de Exposición, 37 y ss.
- (2000): *Las cuentas de vidrio halladas en España desde la Edad del Bronce hasta el mundo romano*, Madrid.
- (2001): "El vidrio antiguo (siglo VIII al IV a.C.). El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 41, 57-79), Madrid.
- VVAA 1981 *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid (Madrid, 1979).



32



LÁMINA 1: 1) FOTOGRAFÍA DE ERNESTO RUANO MERINO. AVIADOR DE LA II REPÚBLICA. 2) FOTOGRAFÍA DE ENCARNACIÓN RUIZ. 3) ENCARNITA A LA EDAD DE CUATRO AÑOS Y SU MUÑECA. 4) DIBUJO DE UN CUADERNO DE GRAMÁTICA. COLEGIO DECROLY, AÑO 1950.




Siempre que la felicidad y la...
 me lleva a un mundo...
 felicidad...
 de las cosas...
 me lleva a un mundo...
 de las cosas...
 me lleva a un mundo...
 de las cosas...

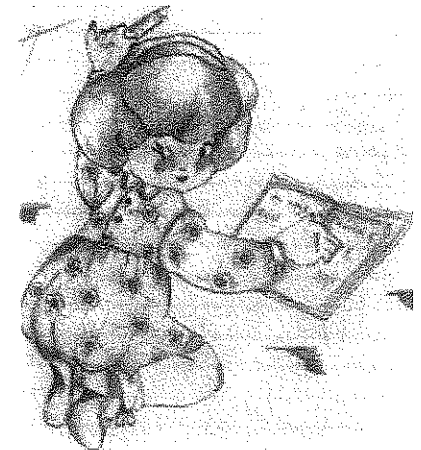
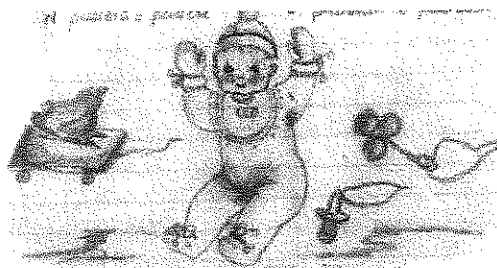



LÁMINA 2: 1-7) DIBUJOS DEL CUADERNO DE GRAMÁTICA. COLEGIO DECROLY, AÑO 1950.



CON JOSE LOZANO DE SANDE, en funciones de ~~CONSEJERO~~ Secretario General de la Universidad de Madrid.

CERTIFICO: Que D. ENCARNACION RUANO RUIZ



que viene desempeñando, con carácter provisional, el cargo de Profesor Ayudante de Clases Prácticas, adscrito a la Cátedra-Servicio de Historia de España Antigua

de esta Universidad, con la remuneración anual de VEINTIDOS MIL PESETAS, se considera prorrogado en el mencionado cargo durante el presente curso académico de 1967-1968 a partir del día primero de ~~enero~~ ^{de octubre p.p.d.} y como máximo tiempo hasta treinta de septiembre de mil novecientos sesenta y ocho

Y para que conste, extiende la presente autorizada con el visto bueno del Excmo. Sr. Vice-Rector de esta Universidad y el sello de la misma, en Madrid a siete de octubre de mil novecientos sesenta y siete noviembre

V.º B.º
EL VICE-RECTOR,



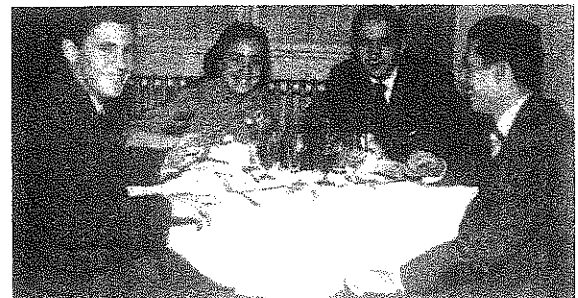


LÁMINA 4: 1) ENCARNACIÓN VESTIDA DE TRAJE REGIONAL. GRUPO DE COROS Y DANZAS DE LA SECCIÓN FEMENINA. 2) ENCARNACIÓN A LA EDAD DE 16 AÑOS (1954). 3) ENCARNACIÓN EN 1953. 4) ENCARNACIÓN EN EL PARQUE DEL OESTE. 5) ENCARNACIÓN Y MANOLO JUNTO A COMPAÑEROS DEL BANCO DE CRÉDITO LOCAL (1956)



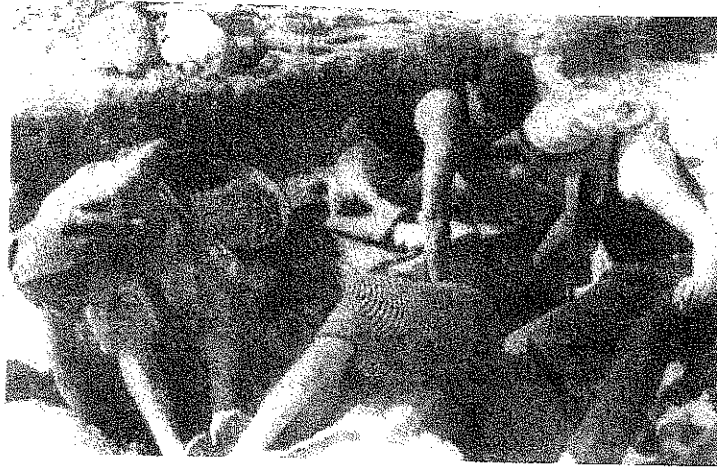
36



LÁMINA 5: DIVERSOS MOMENTOS DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS EN EL PUIG DE CASTELLET (GERONA), DURANTE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DE 1968



LÁMINA 6: 1) ENCARNACIÓN Y ÁNGEL MARTÍNEZ EN EL YACIMIENTO DE PUIG DE CASTELLET (GERONA) UNOS TREINTA AÑOS DESPUÉS DE SU PARTICIPACIÓN EN LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EFECTUADAS BAJO LA DIRECCIÓN DE C. NONELL.
2) RAQUEL CON CUATRO AÑOS Y NURIA DE CINCO Y MEDIO, HIJA DE UN COLABORADOR VOLUNTARIO AFICIONADO A LA ARQUEOLOGÍA QUE PARTICIPÓ JUNTO A ENCARNACIÓN EN LA EXCAVACIÓN DE PUIG DE CASTELLET EN 1968.
3 Y 4) FOTOGRAFÍAS TOMADAS EN MARZO DE 1968 EN LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE AGUILAFUENTE (SEGOVIA).



38

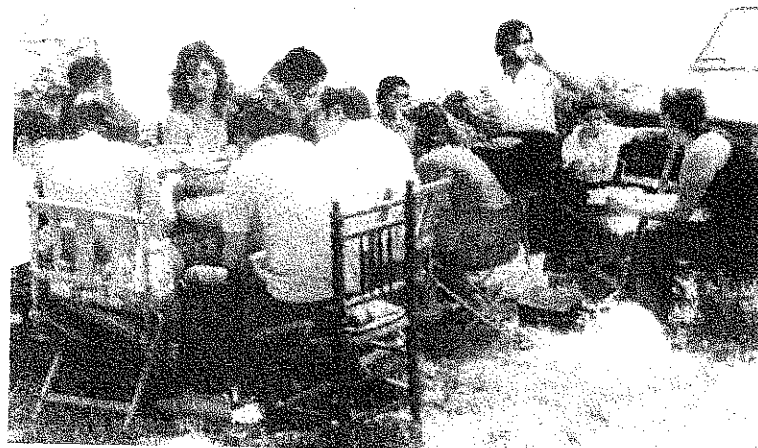


LÁMINA 7: 1 Y 3) MIEMBROS DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA EXCAVANDO LAS TUMBAS DE LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL ESPARTAL (TALAMANCA DEL JARAMA, MADRID). CAMPAÑA DE 1973. 2) SARA CASTELO, CON TRES AÑOS Y CON EL DIARIO DE EXCAVACIÓN EN LAS MANOS, JUNTO A LA CASA DEL CANAL DE ISABEL II UTILIZADA DURANTE LAS EXCAVACIONES DE EL ESPARTAL. 4) SARA CASTELO LIMPIANDO UNA DE LAS CUADRÍCULAS DEL YACIMIENTO "CASTRO DE LA OLIVA (PATONES, MADRID). 5) EQUIPO ARQUEOLÓGICO QUE PARTICIPÓ EN LAS EXCAVACIONES DE EL ESPARTAL.

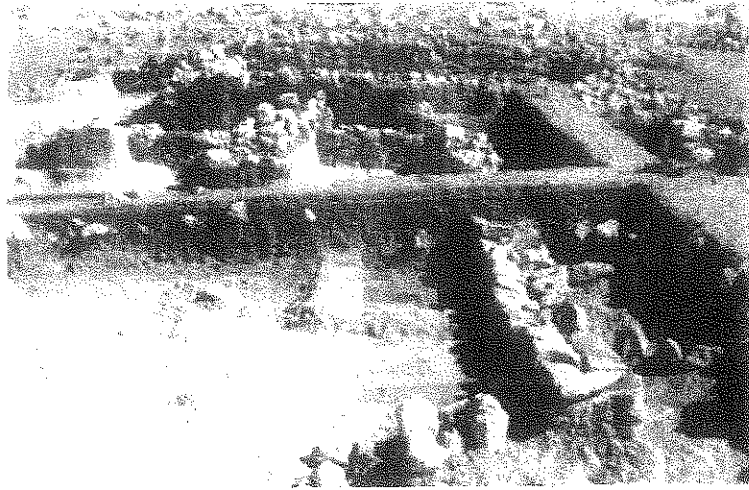
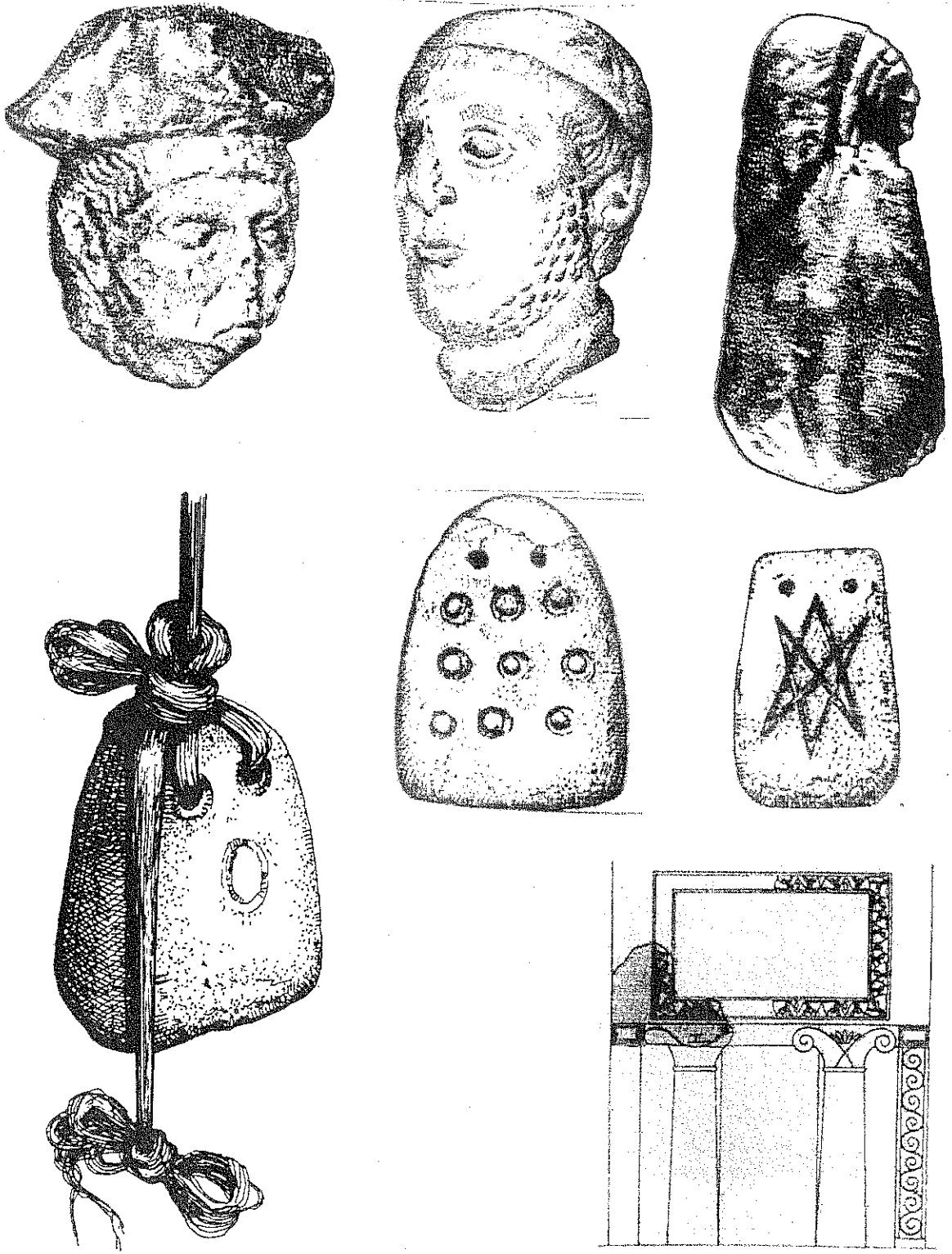


LÁMINA 8: 1) VISTA DE LAS VIVIENDAS DOCUMENTADAS EN EL TRANCURSO DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO DE EL CASTRO DE LA OLIVA (PATONES, MADRID). 2) EMETERIO CUADRADO, ISABEL DE LA QUINTANA, ROSARIO, ENCARNACIÓN CON SUS HIJAS Y MERCEDES PRADA EN LOS ALREDEDORES DE MULA (MURCIA), DURANTE UNA DE LAS CAMPAÑAS DE EXCVACIÓN REALIZADAS EN LA NECRÓPOLIS DE EL CIGARRALEJO.3) RAQUEL MELLADO EN LA EXCAVACIÓN DE EL SAUCEDO (TALAVERA LA NUEVA, TOLEDO). CAMPAÑA 2002.



40

LÁMINA 9: DIVERSOS DIBUJOS QUE FORMARON PARTE DE LAS ILUSTRACIONES DE LOS DIVERSOS ARTÍCULOS PUBLICADOS POR ENCARNACIÓN.

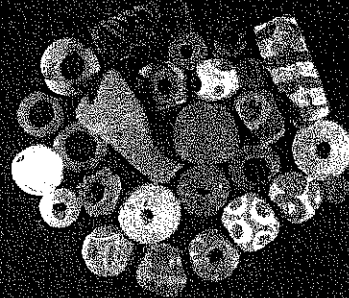
ENCARNACIÓN RUANO RUIZ
LA ESCULTURA HUMANA
DE PIEDRA
EN EL MUNDO IBÉRICO



FIGURA III

LAS CUENTAS DE VIDRIO
PRERROMANAS
DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO
DE IBIZA Y FORMENTERA.

ENCARNACIÓN RUANO RUIZ



GOVERN BALEAR

Conselleria d'Edificacions, Cultura
i Esports

42

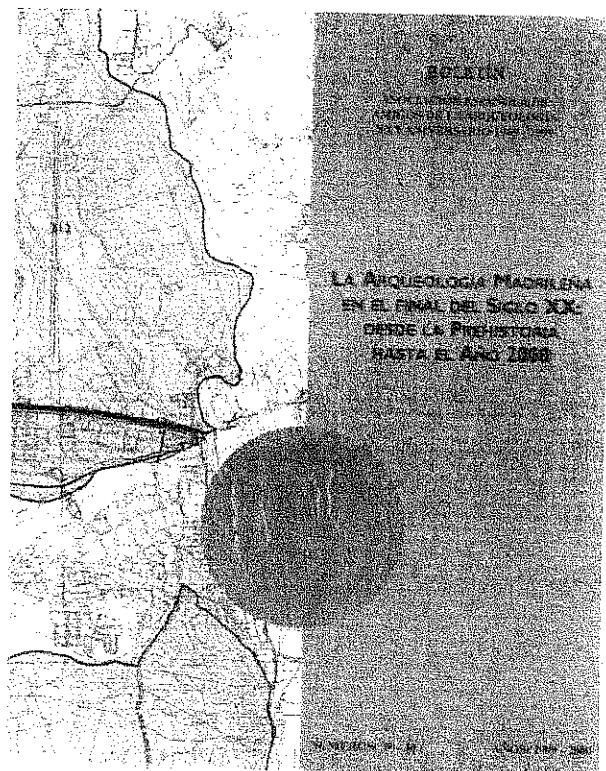
VIDRIOS
DEL PUIG DES MOLINS
(EIVISSA)

LA COLECCIÓN DE
D. JOSÉ COSTA "PICAROL"



GOVERN BALEAR

Conselleria d'Edificacions, Cultura
i Esports



BOLETÍN
DE LA COMISIÓN DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
DE MADRID

LA ARQUEOLOGÍA MADRILEÑA
EN EL FINAL DEL SIGLO XX:
DESDE LA PREHISTORIA
HASTA EL AÑO 2000

LÁMINA 11 - PORTADAS DE LOS LIBROS PUBLICADOS POR ENCARNACIÓN: 1) LA ESCULTURA HUMANA DE PIEDRA EN EL MUNDO IBÉRICO (1987), 2.) LAS CUENTAS DE VIDRIO PRERROMANAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE IBIZA Y FORMENTERA (1998), 3) VIDRIOS DEL PUIG DES MOLINS (EIVISSA. LA COLECCIÓN DE D. JOSÉ COSTA PICAROL), 4) LA ARQUEOLOGÍA MADRILEÑA EN EL FINAL DEL SIGLO XX: DESDE LA PREHISTORIA HASTA EL AÑO 2000 (1999-2000).

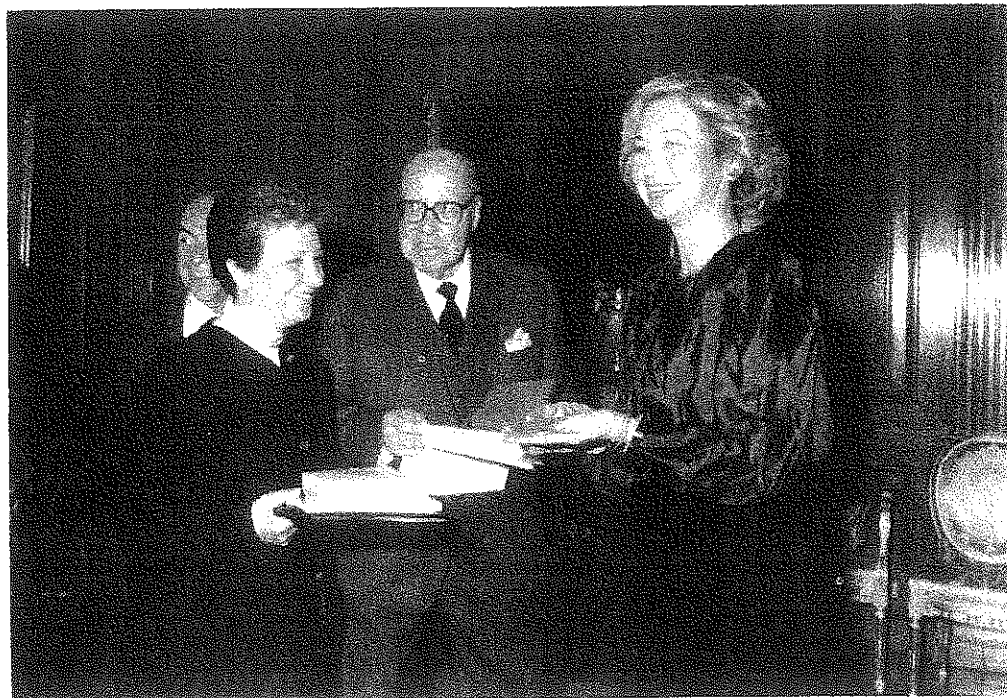
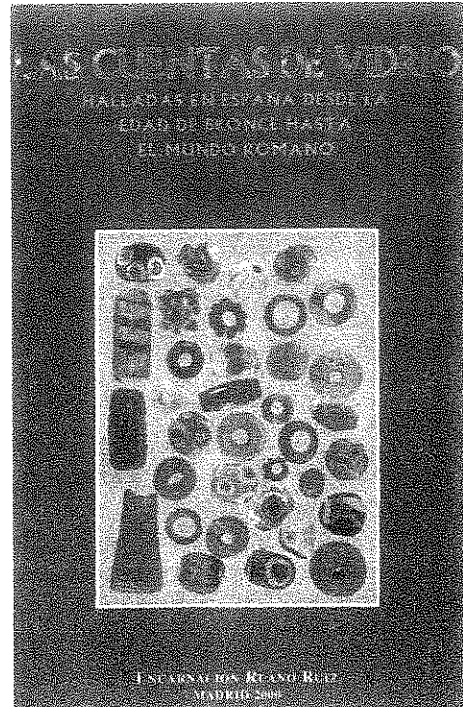
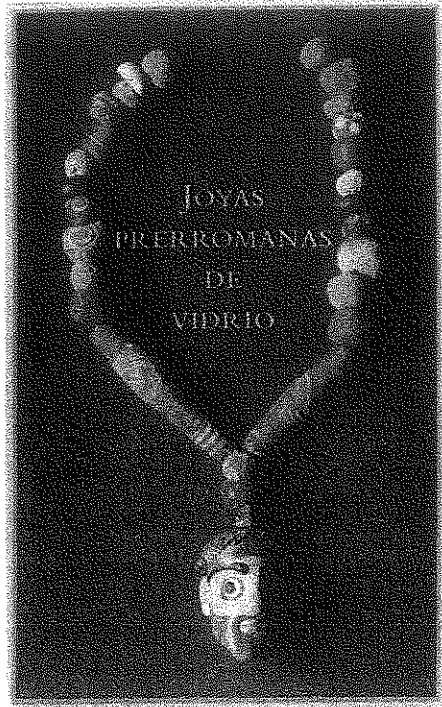
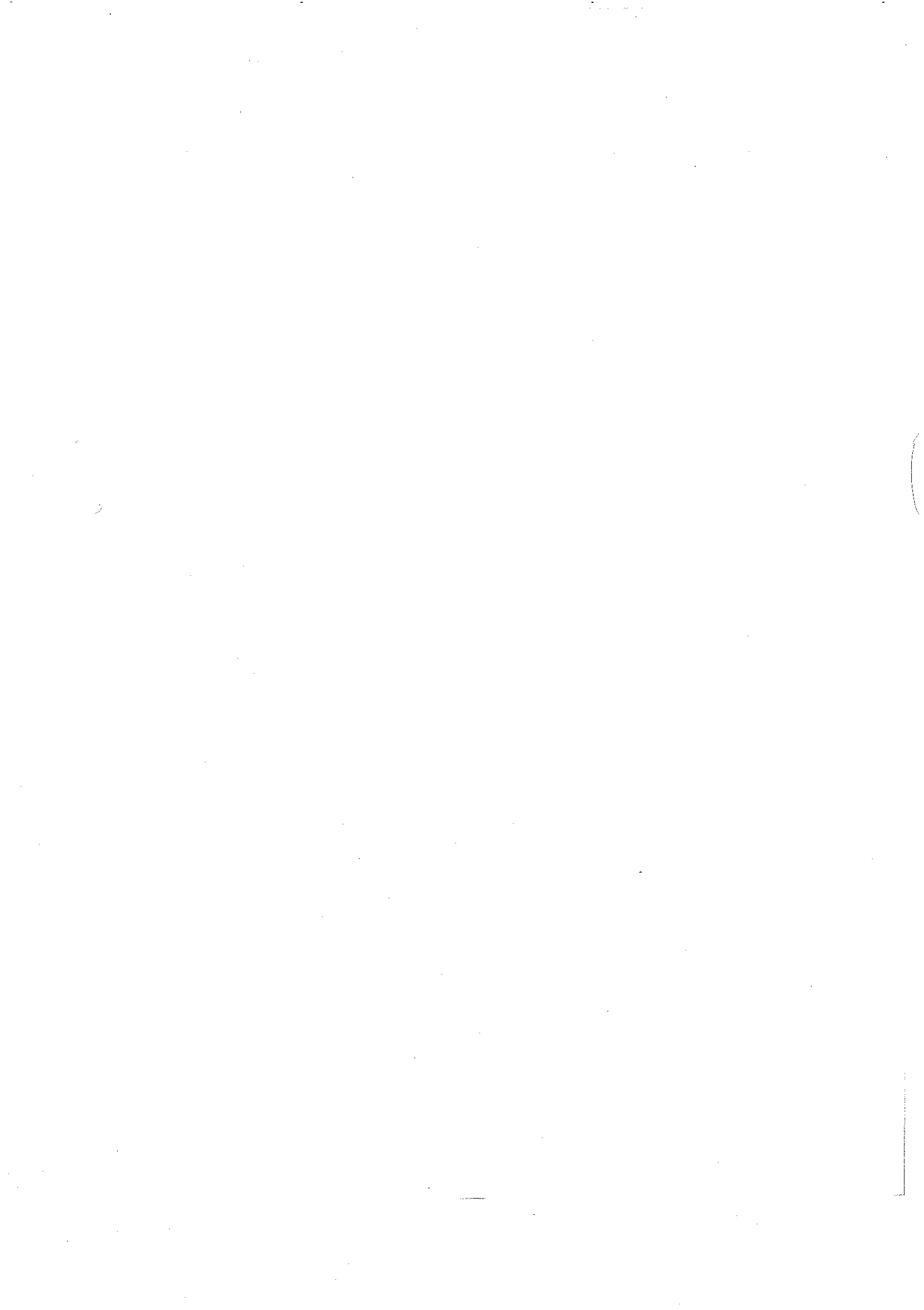


LÁMINA 12 - PORTADAS DE LOS LIBROS PUBLICADOS POR ENCARNACIÓN: 1) JOYAS PRERROMANAS DE VIDRIO (2000).
2) LAS CUENTAS DE VIDRIO HALLADOS EN ESPAÑA DESDE LA EDAD DEL BRONCE HASTA EL MUNDO ROMANO (2000).
3) ENCARNACIÓN JUNTO A D. EMETERIO CUADRADO HACIENDO ENTREGA DE LA MEDALLA Y PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA A SU MAJESTAD LA REINA DOÑA SOFÍA.



El Bronce final del interior peninsular. Autoctonismo e interacción

M^a Concepción Blasco Bosqued

Departamento de Prehistoria y Arqueología

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN / SUMMARY

El presente trabajo llama la atención sobre ciertos aspectos singulares de los equipos materiales del Bronce Final de la Submeseta Sur. Fruto de la interacción entre los grupos peninsulares y extrapeninsulares, lo cual conlleva la asimilación de elementos procedentes de los tres grandes círculos europeos: continental, atlántico y mediterráneo.

THIS PAPER CALLS THE ATTENTION UPON SOME PARTICULAR ASPECTS OF FINAL BRONZE AGE MATERIAL EVIDENCE IN SOUTH SUBMESETA. THIS EVIDENCE WAS THE RESULT OF THE INTERACTION BETWEEN PENINSULAR AND EXTRAPENINSULAR HUMAN GROUPS. THERE WAS AT THIS STAGE AN ASSIMILATION OF CULTURAL ELEMENTS BORN IN THE THREE MAIN EUROPEAN AREAS: CONTINENTAL, ATLANTIC AND MEDITERRANEAN.

Aunque mi línea de investigación no es coincidente con la que desarrolló Encarna y, por tanto, mi contribución no entra de lleno en la temática específica de este homenaje, hay que tener en cuenta que la comprensión de lo ibérico y, en general, de los pueblos prerromanos peninsulares, sólo es posible dentro del proceso de evolución del mundo indígena anterior, particularmente, a partir del Bronce Final, momento en el que los contactos externos e internos se incrementan actuando sobre el sustrato local y favoreciendo la presencia de elementos comunes, una circunstancia que fuerza también a replantear la tradicional dicotomía de lo *ibérico versus* lo *céltico*, ya que ambos ámbitos son deudores de procesos paralelos con muchos puntos de encuentro y con no pocas coincidencias en los circuitos en que se integran. Desde esta óptica el presente trabajo llama la atención sobre ciertos aspectos singulares de los equipos materiales del Bronce Final de la Submeseta sur, fruto de la interacción entre los grupos peninsulares y extrapeninsulares la cual conlleva la asimilación de elementos procedentes de los tres grandes círculos europeos: continental, atlántico y mediterráneo, dentro de un proceso similar al que posteriormente se produce en el valle medio del Tajo, solar del pueblo carpetano, cuya identidad se debe, en parte, a su capacidad

de sincretismo de lo céltico y lo ibérico, en paralelo a lo que en el tránsito del II al I milenio a. C. había sucedido en ese mismo territorio con las gentes del Horizonte Cogotas I.

Como hemos apuntado, la apertura de parte de los territorios de la Cuenca del Tajo a influjos externos es un proceso que se perfila ya con nitidez durante el Bronce Final, coincidiendo con el Horizonte Cogotas I, un prolongado horizonte perfectamente identificado en sus límites espaciales y temporales e, incluso, en muchos de sus aspectos culturales, pese a que todavía permanecen desdibujados algunos de sus rasgos, debido a las características de los yacimientos más representativos, donde además de la ausencia de estructuras construidas, faltan incluso los suelos de ocupación dificultando las asociaciones y la interpretación funcional. En contraposición, los equipos materiales y en concreto metalurgia y la cerámica o, al menos, algunas de sus características, son relativamente bien conocidas y sirven de guía para la identificación y caracterización de este Horizonte, así como para marcar la dirección de las relaciones de este grupo con otros círculos a lo largo de su amplio marco cronológico lo que también explica los importantes cambios que se producen en el conjunto de los equipos materiales.

En el estado actual de la investigación, la idea de un Horizonte Cogotas I como un bloque monolítico se ha debilitado en favor de una interpretación de esta etapa como un lapso temporal amplio, que incluye más de medio milenio y, por tanto, rebasa los límites temporales del Bronce Final, abarcando el Bronce Medio o Pleno, además del Bronce Final, dos estadios que, poco a poco, se han ido definiendo ya que, pese a que existe una clara continuidad de hábitat que se manifiesta en la persistencia de ocupación de un mismo lugar y al mantenimiento de unas mismas pautas económicas, hay una importante transformación en determinadas prácticas y en muchos aspectos del equipo material, claramente observable en la tecnología, las morfologías y la estética lo que permite aislar bien los rasgos de las dos grandes etapas: de Formación o Protocogotas, todavía en el marco del Bronce Medio, y de Plenitud, coincidente con el Bronce Final, de la que nos ocupamos en este trabajo.

LAS MORFOLOGÍAS VASCULARES

46

En esta fase tardía como ocurre, en general, en la mayoría de los yacimientos y horizontes, las vasijas más toscas son relativamente mal conocidas pero, en general, sus formas siguen siendo predominantemente sencillas, con capacidad media o reducida por ausencia, casi total, de grandes contenedores, no obstante se advierten en ellas ciertos cambios algunos de los cuales ya han sido analizados (Delibes *et alii*, 1990, 86). Entre las diferencias que se observan con respecto a la fase Protocogotas destacan los labios apenas indicados, los cuencos relativamente más profundos que incluso en algunos yacimientos, como el arenero de Valdivia, son sustituidos por pequeños cubiletes con un perfil en "ese" apenas esbozado; pero, sobre todo, destaca la ostensible disminución de la decoración que queda reducida, casi exclusivamente, a algunas impresiones o incisiones en los labios o incluso en toda la superficie a las que se suman puntuales aplicaciones plásticas, que contrastan con su abundancia en los comienzos de la Edad del Bronce. Tanto la reducción de los ornamentos en relieve, como las variantes formales, son acordes con las características de las series vasculares comunes, sincrónicas de otros grupos del Bronce Medio y Final del occidente europeo (Actes..., 1989).

Si en los repertorios cerámicos comunes existe un marcado continuismo, en las series cuidadas los cambios son ostensibles y, a menudo, responden a modas y hábitos procedentes de otras áreas. Esta renovación se observa incluso en el aspecto técnico, que ofrece un mejor cuidado de las superficies (ahora con predominio

de espatuladas o bruñidas) y cierta reducción del grosor de las paredes. Las nuevas morfologías detectan cambios funcionales o de "servicios" que se manifiestan en el aumento del diámetro del galbo de una serie de recipientes que agigantan la forma de cazuela pero, sobre todo, reducen considerablemente la base (Lámina I, 3 y Lámina II, 4), habitualmente plana. Por otra parte, en contraste con las siluetas carenadas claramente angulosas de la etapa Protocogotas que derivan de los perfiles de vasos lisos del Bronce Antiguo peninsular y diferencian en la parte inferior un cuerpo de paredes convexas (las típicas fuentes o cazuelas), con el avance de Cogotas I se impone, en todos los ambientes, una silueta marcadamente sinuosa al contraponer, a la parte alta del cuerpo, un "tronco de cono" de paredes cóncavas y base extremadamente reducida en proporción a la capacidad y a las medidas del diámetro mayor. Estos perfiles de base reducida y parte inferior del cuerpo convexa son habituales en repertorios franceses del Bronce Final III (Actes...1985), en correspondencia a su generalización durante el Hallstatt A y B entre diversos círculos centroeuropeos (Werner, 1987, I 33 a 44), sincrónico a Cogotas I de plenitud (Medero, A, 1997, 77), pero no podemos olvidar que, a lo largo de toda la mitad del II milenio, el mundo micénico produjo vajillas, tanto cerámicas como metálicas, con similares perfiles (El mundo Micénico..., 1992) que pudieron haber influido en las modas continentales y atlánticas y, además, aunque en proporciones meramente testimoniales, llegaron a la Península en forma de envases (Martín de la Cruz y Perlines, 1993), precisamente en ambientes muy influenciados por el mundo cogotiano, como es el caso del yacimiento cordobés del Llanete de los Moros de Montoro o del granadino de Cuesta del Negro de Purullena (Lámina I, 1). En este sentido los repertorios Cogotas I no son más que una adaptación de modelos que pudieron conocer a través de diversos circuitos y que reproducen de manera muy personal, con total ausencia de los cuellos cilíndricos reiterados en las grandes urnas continentales o de las asas y pies que se asocian a los recipientes del ámbito micénico.

Otras formas que enriquecen el repertorio cerámico son las jarras con asa, algunas de las cuales, entre las que se encuentra el modelo del asa de cinta acodada, hallan sus analogías formales, en el Bronce Valenciano (Rubio Gomis, 1987, fig. 85, 2772, pág. 190), enraizado en la evolución de las botellas sin asas propias del Bronce Tardío del SE. y con una dirección de flujo y reflujos. La similitud entre los ejemplares meseteños y valencianos aumenta en las piezas decoradas procedentes del Puntal dels Llops y Tabayá (...Y acumularon tesoros, 2001, pág. 277 y Mesado, 1999:12, fig. 76 y 79) que

reproducen los modelos globulares y piriformes que se encuentran en los repertorios de Cogotas I. Aunque en esta proliferación de las jarras con asa tampoco podemos dejar de mirar a la región atlántica y más concretamente a los grupos del occidente de la cultura de Los Túmulos, donde las jarras y tazas con una única asa (a veces acodada) son frecuentes (Gómez de Soto, 1995, 50, tbl. 6, 17), pero también nuevamente tenemos que aceptar su enorme aceptación en las producciones alfareras mediterráneas.

Pero tampoco, en este caso, los ejemplares de Cogotas I son un trasunto fiel ni estático de estos posibles modelos, sino que admite variantes en la esbeltez de cuerpo, posición del asa y sintaxis decorativa: la del arenero de Valdivia (Lámina II, 5) incorpora amplios campos excisos realizando grandes círculos bordeados a su vez por impresión a cuerda, con un efecto todavía más barroco que el ejemplar vallisoletano de San Román de la Hornija (Delibes *et alii*, 1990), todo ello les otorga una incuestionable originalidad que permite no obstante precisar su fuente de inspiración más inmediata en los bullones que se imponen en la ornamentación vascular, a comienzos del Bronce Final, en algunos grupos del Occidente europeo de la Alsacia o el Franco Condado (Actes... 1989, 200 y 254).

LAS DECORACIONES

Las nuevas técnicas y estética ornamentales de la cerámica son algunas de las novedades más destacables para marcar la división entre Cogotas I inicial y tardío. Representan una renovación muy sustancial, pues aunque, con frecuencia, se mantienen algunas técnicas y motivos de la etapa precedente, como es el caso de los zig zags, espigas y triángulos encadenados. En general ofrecen una mayor variedad y barroquismo que se sustenta en la combinación de distintos temas y técnicas, a veces, con sintaxis también variadas. Además hay una clara tendencia a ampliar el campo de la decoración. Así, aun continuando la tradición de decorar internamente los bordes y situar la decoración exterior en la parte alta del vaso, se advierte el avance progresivo de la decoración hacia la base, marcando la arquitectura del recipiente.

Como novedades técnicas cabe señalar el dominio y amplitud de profundas excisiones, que contrastan con las extracciones tetraédricas de los momentos avanzados de Cogotas I inicial, bien representadas en el Negralejo (Blasco, 1983) o en Cabezo Redondo de Villena (Soler, 1987) o Seryná, también se emplean anchas acanaladuras de fondo muy irregular e impresiones de cuerdas (en ciertas vasijas madrileñas), técnicas a las que se suman

las tradicionales de boquique (punto en raya), líneas cosidas o "alambre de espino", puntillado... sea como motivos complementarios de cenefas corridas o discontinuas sea en frisos metopados, recreando amplias bandas ornamentales. Así mismo se advierte la proliferación de incrustaciones o coloración postcocción de pastas blancas/ocres o rojas.

Atendiendo a la temática, cabe resaltar la organización de los motivos en bandas a base de un dinámico y novedoso repertorio: "doble hacha" (medias lunas contrapuestas) (Lámina II, 2 a 4), el doble o simple círculo trazado con diferentes instrumentos y las composiciones en dameros. También aparecen diseños radiales con exageradas estrellas. No faltan los triángulos rayados, los arcos encadenados (Lámina I, 3) imbricados o no, o separados por tramos rectos, además de grandes círculos a modo de bullones (jarra madrileña del arenero Valdivia. Lámina II, 5) en correspondencia con las "jibosidades" del singular vasito de San Román de la Hornija (Delibes *et alii*, 1990) etc.

Algunos de los motivos más frecuentes en la etapa de plenitud de Cogotas I, caso de las guirnaldas o "arcos encadenados" (Lámina I, 3) y los círculos concéntricos (Lámina II, 4), encuentran sus referentes en algunos repertorios de los círculos más occidentales de la cultura de los túmulos, en el tránsito del Bronce Medio al Final (Gómez Soto, 1995) y en los repertorios vasculares austro-bávaros y renano-suizos del Hallstatt A y B, a veces sobre vasos con morfologías cercanas a las de Cogotas I. En concreto la asociación de círculos concéntricos a "jibosidades" reflejadas en el perfil son frecuentes entre algunos de los grupos del Bronce Medio-Tardío de Europa Occidental, relacionados con la cultura de Los túmulos, repartidos desde Alsacia y el Franco Condado hasta La Liguria (Actes...1988), aunque el esquema decorativo persiste todavía entre algunos círculos de los "Campos de urnas" de la región de París (Brun, 1986).

Otros rasgos ornamentales, no menos característicos de esta etapa de plenitud, son la bicromía y el gusto por engobes y pinturas, tanto este gusto por la policromía como el general barroquismo contrastan con la sobriedad ornamental del Bronce Medio y encuentran paralelos en contextos centroeuropeos propios momentos más tardíos ya que se vinculan al "auge cultural que se constata al concluir el Hallstatt B" (Werner, 1987, III: 16), en concreto en el estilo Alb-Hegau del horizonte renano-suizo, que alcanza su climax en el Hallstatt C y se caracteriza por la utilización de la impresión, la incisión, la excisión y la pintura (Werner 1987, III: 16-17). Esta riqueza ornamental está relacionada con las novedades que, de manera

paulatina, se van introduciendo entre los grupos locales del Bronce Atlántico tanto por su propia dinámica, como a través de contactos con Europa Central que, a su vez, se ve enriquecida por las novedades procedentes del ámbito mediterráneo.

Todos estos paralelos aducidos no pueden argumentarse como única justificación de las novedades que comentamos, ya que quedan muchas incógnitas sobre cuáles son las verdaderas causas de los cambios que se generan en la etapa de plenitud de Cogotas I pues no son fruto, exclusivamente, ni de una simple imitación de nuevos repertorios que comienzan a circular por su entorno, ni responden únicamente a nuevas necesidades en los servicios de mesa o como consecuencia de ciertas prácticas ligadas a actividades de carácter simbólico. Pero, en principio, tampoco parecen ni casuales, ni autónomas, y una vez que se han abandonado las antiguas teorías que hacían derivar muchos de los rasgos ornamentales de las decoraciones campaniformes, más bien, nos inclinamos a pensar que esta renovación es fruto de la reinterpretación de una moda europea que toma cariz de variable cultural dentro de Cogotas I al responder a unos modelos formales reiterados y a unos patrones estéticos identificadores y reconocibles.

Como ya se ha apuntado, un buen parangón, tanto para los perfiles, como para las modalidades ornamentales, se halla, todavía tímidamente, en la vajilla de algunos grupos del Bronce Medio occidental y se confirma en los rasgos cerámicos de determinados ambientes de CCUU de Europa Central, especialmente en zonas alpinas y en el entorno suizo de Le Bourgete.

Pero en estos paralelos no podemos dejar de recordar las características de la decoración de la metalistería destinada a adornos personales, sobre todo brazaletes o pulseras (Lámina II, 1) y fíbulas que circulan por Europa desde el Bronce Medio, tanto en ambientes incineradores (Chertier, 1976) como en la prolongación de los túmulos (Brun, 1986, lám. 6, 66, *passim*), concretamente en la ornamentación de brazaletes macizos en la Cultura de *Duffaits*, en el Occidente francés (Gómez de Soto, 1995, 55, fig. 17.91 a 99 y 146, fig. 85.1 y 11) donde se reitera el motivo de las medias lunas o arcos contrapuestos en metopas, separadas por líneas transversales o trazando losanges, muy comunes ya a partir del s. XV a.C., a veces asociada a vajillas en las que se esbozan algunos de los diseños más característicos de Cogotas I como las ondas encadenadas o guirnaldas. El mismo camino pudieron haber recorrido los círculos impresos (asociados, por ejemplo, a la "doble hacha" y al bruñido en el arenero Martínez en Madrid, a la excisión en el de Valdivia o al motivo estrellado en el cerro de Ecce Homo) e igualmente

presentes desde mediados del II milenio en algunas de las ornamentaciones vasculares del grupo *Duffaits* (Gómez Soto, 1995, 67, tbl. 8.29).

Ante estos paralelos forzosamente hemos de mirar a Europa, no para reivindicar viejas teorías, sino para valorar préstamos e intentar comprender la recreación de aspectos de larga trayectoria y difusión, en un momento en que la Península está unida a circuitos mediterráneos y atlánticos y se encuentra también integrada en los contactos continentales. Así, hay que suponer que, con independencia de pequeñas migraciones, desde los ambientes renanos o suizos existieron redes interregionales que llegaron a formar una auténtica arteria, enlazando el Centro/Occidente francés con el Atlántico y con el Ebro, circuito que explicaría asimismo la antigüedad alcanzada por la "pintura" al grafito en Alava y Ebro Medio (Werner, 1997, 98). Tales contactos han de considerarse como un flujo transpirenaico, fruto de las corrientes que alcanzan la península ibérica, no tanto por extensión desde el NE español (donde están ausentes la mayoría de los diseños cogotianos), sino por los Pireneos Occidentales o Centrales, como parece testimoniar la fuerza del estilo cerámico de Cogotas I de plenitud de algunos de los yacimientos alaveses como son los de: La Teja, La Paul o Los Goros (Baldeón y otros, 1983: 106-108), desde donde a través del Alto y Medio Ebro alcanzarían La Meseta (Rodanés, 1995; Abarquero, 1999:123), siguiendo un camino que ya antes había sido recorrido por grupos pertenecientes a la fase Protocogotas según se desprende de yacimientos tan señeros como el de Moncín (Borja) (Harrison *et alii*, 1994) unas relaciones que se inscriben dentro de los contactos existentes entre los distintos grupos del círculo atlántico en el que se integran las gentes de la Meseta y que en la extensión de Cogotas I hacia la sur, entra también en contacto con algunos elementos mediterráneos que comienzan a filtrarse tímidamente, tales contactos con estos elementos mediterráneos parecen contrastados en el yacimiento cordobés de Llanete de Los Moros de Montoro.

Pero aceptar la relación directa con algunos de los círculos centroeuropeos aducidos obliga a la prolongación de muchos de los yacimientos de Cogotas I hasta la segunda mitad del siglo IX o el VIII a.C., dentro del Hierro Antiguo y, por ahora, no hay muchos datos para pensar que dicho horizonte mantuviera su plenitud en estos momentos, cuando sus modelos estaban siendo superados o ya lo habían sido por nuevas formas de vida y equipos materiales plenamente renovados. Antes bien, las fechas obtenidas por TI para algunos de los yacimientos más significativos de este momento como Arenero Central de Valdivia o Arenero Martínez, (ambos en el término de

Madrid), nos llevan a mediados del siglo XI a.C., momento coincidente con *Ecce Homo* datado entre 1070 y 1040 (Almagro y Fernández Galiano, 1980, 125), la Requejada de San Román de la Hornija que se sitúa entre 870 y 1010 a.C. (Delibes *et alii*, 1990, 70) o el Paul en Álava datado en 950 (LLanos, 1983, 102), todos ellos perfectos exponentes del momento que nos ocupa.

LOS SOPORTES-CARRETE

Mucho más llamativa es la presencia de ciertos soportes en clepsidra para estabilizar recipientes, piezas estas últimas minoritarias en el volumen de cerámicas, pero importantes como indicadores de contactos extrarregionales y del dinamismo de Cogotas I. Estas piezas singulares las encontramos en los yacimientos del arenero madrileño de Valdivia (Lámina I. 4) (Pérez de Barradas, 1933-35); en el Cerro del Padrastro en Santamera (Valiente, 1992, 18 y fig. 3, 12 y 23), Peña del Recuenco, en La Rioja (Hernández Vera, J.A., 1983, 70) y Alto de Yecla en Silos (Almagro, 1975, 209), todos ellos comparten también el estilo propio de Cogotas I y son recurrentes en la decoración desarrollada: llamativa línea quebrada en un campo exciso, que anula la típica decoración de línea cosida.

Como otras morfologías novedosas, tampoco esta sencilla forma de soporte cuenta en la región con tradiciones calcolíticas o del Bronce que presupongan antecedentes locales, aunque sí se conocen algunos ejemplares en el sureste peninsular desde el Calcolítico, cuya morfología, de tendencia más cilíndrica y, en general, más estrechos, se aparta bastante de las de los carretes Cogotas I (Gasull, 1982, 68-70) y, en cambio, recuerdan más a los pedestales utilizados en las explotaciones de salinas por su, ya mencionada, tendencia cilíndrica. Por el contrario el único ejemplar adjudicado al campaniforme, procedente de Acebuchal (Carmona, Sevilla), presenta importantes coincidencias, tanto en la morfología y proporciones, como en la decoración desarrollada. En este sentido, cabe recordar que el propio Harrison considera que es un ejemplar único en el contexto del Horizonte campaniforme peninsular y, siguiendo a del Castillo, hace referencia a su existencia en yacimientos del Hierro Antiguo (Harrison, 1977, 22), por lo que no se descarta su posible adscripción a un horizonte posterior al asignado. En efecto, el modelo de soporte cerámico en forma de carrete o diávolo, con una morfología similar a la de los ejemplares Cogotas I, comienza a ser frecuente a partir del Bronce Final y, además, de en los mencionados yacimientos de Cogotas I, se encuentra también en el yacimiento de Llanete de los Moros en Montoro (Lámina I, 2). En este caso se trata de unos fragmentos realizados a

torno que han sido identificados como cerámicas micénicas. Lo interesante es que uno de ellos "procede del estrato I... [y] aparece asociado a materiales de tipo Cogotas I... La cronología absoluta que poseemos, obtenida de una muestra de carbón quemado localizado en la prolongación del estrato I...proporcionó una fecha de 950 ± 50 a.C. ...de este mismo estrato y corte tenemos otro fragmento de la misma forma y con idéntico contexto y cronología" (Martín de la Cruz y Perlínes, 1993, 338). Estos hallazgos se complementan con los producidos en otros cortes del mismo yacimiento del Llanete de los Moros de Montoro, en la Cuesta del Negro de Purullena con una cronología de C14 comprendida entre el 1210 ± 35 y el 1185 ± 35 , en Gatas en contextos que se han fechado en el siglo X a. C. y en Carmona donde se han asociado al horizonte orientalizante por el hecho de estar realizado a torno (Martín de la Cruz y Perlínes, 1993, 340-341).

Tales hallazgos en contextos y cronología similar a la de los yacimientos del área nuclear de Cogotas I, aunque están realizados con las características técnicas y ornamentales de las cerámicas egeas, por lo que se alejan mucho de los productos cogotianos. Muy particularmente por su elaboración a torno y por el color claro de sus pastas. Más similitudes presentan los soportes-carrete cogotianos, con los "soportes-diávolo" procedentes de algunos yacimientos franceses, tanto por su realización a mano, como por su coloración oscura, fruto de cocciones reductoras y su decoración incisa, incluso, por presentar, a veces, un pequeño mamelón perforado en la zona central, que tiene la misma función de suspensión que las dos perforaciones que presenta el ejemplar de Valdivia. Una vez más, nos encontramos ante un elemento que, de manera sincrónica, se integra en contextos culturales muy diferentes, aunque, en cada caso, se interprete de manera singular. Por ello resulta difícil justificar su existencia en el ámbito meseteño como una réplica local de un determinado modelo, incluso no se puede descartar que estas versiones locales sean producto de surgido a partir de distintas versiones de soportes.

Más difícil resulta saber si la presencia de este objeto se justifica por una mera utilidad práctica que facilita el asentamiento de recipientes poco estables por su pequeña base en contraposición con el enorme diámetro de su panza, una circunstancia que, como hemos apuntado más arriba, comparten, desde inicios del Bronce Final, las morfologías de muchos de los repertorios vasculares occidentales (Actes... 1989, 223 y 314) y de los contenedores "micénicos" asociados a estos soportes. Pero tampoco podemos descartar que se trate de piezas relacionadas con determinadas ceremonias y servicios de

mesa, comunes a distintas áreas. De cualquier forma, resulta evidente que nos encontramos ante un objeto excepcional dentro de los equipos materiales del interior peninsular, dado el reducido número de ejemplares y su falta de continuidad en el Hierro Antiguo de la zona, pese a que, en este momento, es cuando se generalizan en otras regiones.

A inicios de la Edad del Hierro, este tipo de soportes se ha ce mucho más frecuente en los equipos materiales de la Península Ibérica, en la mayoría de los casos, con una procedencia inequívocamente mediterránea ya que se identifican en ambientes del Bronce tartésico y en el Bronce Final del Sudeste, en ambos casos, dentro de la etapa orientalizante, a partir del siglo VIII a. C. Aunque no son los únicos de este horizonte cronológico, pues también están presentes en yacimientos sincrónicos de otros ambientes, como son los ejemplares relacionados con un contexto de Campos de Urnas, nos referimos al caso de Genó (Maya y otros, 1998, 105), y a otras piezas más complejas recuperadas en el poblado IIB de Cortes de Navarra. No obstante no se puede descartar que el origen último de los ejemplares de estos ambientes sea también el Mediterráneo ya que R. Lucas encuentra paralelos de las piezas de Cortes de Navarra en ejemplares metálicos del Lacio y la cultura de Este (Lucas, 1987, 47), por lo que, también en esta etapa más avanzada existen indicios de una vinculación de estos pedestales con el Mediterráneo, sin que sea posible determinar un foco concreto.

La similitud formal y volumétrica de la mayoría de estas piezas permite intuir que su presencia en momentos y áreas muy diferentes, responde a una misma funcionalidad o moda que, de manera más o menos persistente, se mantiene desde la primera mitad del II milenio. Al menos así se deduce de la semejanza formal de los ejemplares Cogotas I con el grupo 3b, sin anillo en el estrangulamiento (tartésico pleno), una similitud que encuentra paralelos todavía más próximos en los ejemplares levantinos de la forma 4, ambas, de la clasificación de P. Gasull (1982). Tampoco podemos olvidar la cercanía de la ornamentación de los soportes cogotianos con la de un ejemplar sin anillo, profusamente decorado con incisiones (incluido por Gasull en su grupo 4), procedente de Los Saladares (Vinarragell, Alicante).

En consecuencia, todas estas concomitancias no parecen casuales a pesar de tratarse de ejemplares con un desfase cronológico que difícilmente puede soslayarse, ya que mientras la mayoría de las dataciones obtenidas para contextos Cogotas I nos llevan a los siglos XI, X. a. C., en paralelo con los niveles de los yacimientos andaluces de Llanete de los Moros, Cuesta del Negro y Gatas, en los que se han recuperado soportes-carrete de procedencia

micénica, el resto de los ejemplares peninsulares se encuentran en ambientes que no sobrepasan el s. VIII a. C. Concretamente, los tartésicos hechos también a mano, se han fechado a partir del fines del s. VIII, mientras que los levantinos, también confeccionados a mano, se enmarcan en los siglos VII y VI a. C. (Gasull, 1987, 76 y 77).

Aunque, como ya se ha apuntado, es probable que algunos de estos soportes tengan una función meramente práctica, no resulta improbable que otros muchos haya que relacionarnos con actividades de carácter ritual. Una funcionalidad para la que podríamos tener explicación si los ponemos en relación con otro tipo de pedestales más complejos, tanto cerámicos, como metálicos, piezas que, una vez más, nos llevan al Mediterráneo oriental, donde existen versiones metálicas, algunas de ellas bastante cercanas al thymaterion de Calaceite (Lucas, R., 1982), presentes ya en el Bronce Reciente III de Chipre fechado en el s. XIII a.C. (El mundo..., 1992, 215).

LA METALURGIA

Los paralelos aducidos, tanto para los recipientes de acusados galbos y pies reducidos, como para las jarras con un asa y los soportes-carrete, no hacen sino confirmar la apertura del círculo Cogotas I a las novedades que se introducen en la Península por la triple vía: Continental, Atlántica y Mediterránea, en una etapa precolonial, desde círculos mediterráneos, dentro de las cuales habría que incluir las fíbulas de codo y *ad occhio* (Lámina III, 4 y 5) de San Román de la Hornija y Perales del Río (Delibes, 1978 y Blasco, 1987) conocidas hace ya tiempo y que pudieron llegar dentro de los cargamentos de piezas metálicas en los que se asocian productos mediterráneos y atlánticos, aunque hoy sabemos que estas piezas no sólo son relativamente abundantes en la fachada occidental peninsular (Senna, 1998, 224) sino que también se fundieron en algunos talleres de esta área (Senna, 2000). Como en el resto de los ejemplos que hemos mencionado, la presencia de estas piezas debe de ser entendida como un hecho natural, en el marco de un momento en el que el comercio de los metales comienza a adquirir un mayor dinamismo y los contactos entre el Atlántico y el Mediterráneo se hacen habituales (Kristiansen, 2000, 186), pero todos estos datos son también prueba de que, incluso las tierras más interiores de la península, no son ajenas a estos circuitos, tanto por la posibilidad de adquirir ciertos productos, como por la capacidad de imitación de otros muchos, así como por la incorporación de nuevas prácticas y modos de vida.

En este sentido, la presencia de ciertas importaciones mediterráneas como son las fíbulas, no impide la llegada

o la imitación de otras piezas de adorno personal relacionadas con la metalurgia continental como son los alfileres (Lámina III, 6, 8 y 9) del Caserío de Perales del Río y "El Tomillar" (Delibes 2000), cuyos prototipos se encuentran ya en ciertas producciones del Bronce Medio suizo. Pero, como no podía ser de otra manera, la presencia de estas piezas, bien sean importadas, bien fruto de imitaciones locales, no es incompatible con el predominio de objetos procedentes de talleres atlánticos (Fernández Manzano, 1986) o de réplicas de elaboración doméstica, entre los que se encuentran nuevos elementos de ornato personal como los brazaletes (Lámina III, 2, 3, 10 y 11). Es más, la presencia, entre los equipos metálicos de Cogotas I avanzado, de piezas realizadas en bronce ternarios (Lámina III, 1 y 7), característicos de la tecnología de los talleres del Occidente (Blasco y Rovira, 1992), constituye uno de los argumentos más claros para vincular a este círculo, al Bronce Atlántico peninsular o, al menos, para considerarlo como una de sus áreas periféricas.

Valoradas las novedades cerámicas y metalúrgicas, hay que insistir en que la tradición local, sin ninguna ruptura, pesa tanto en la producción de recipientes comunes como en la persistencia de algunos temas como los zig-zags, punteados, etc., aunque, en general, se asocian a otros motivos para crear composiciones más abigarradas y dar cabida a la combinación de las distintas técnicas con la incrustación del color que

singulariza a esta etapa, bien representada en algunos yacimientos de ambas. Entre los conjuntos que mejor representan este momento que coincide con las etapas más tardías del Horizonte Cogotas I se encuentran San Román de la Hornija, El Berrueco, Carpio Bernardo, Santo Domingo de Silos, Sanchorreja, o La Teja en la Meseta Norte y Areneros de Valdivia, Martínez, Jesús Fernández y la Fábrica de Ladrillos en la cuenca Baja del Manzanares.

La mayoría de las dataciones que han aportado estos asentamientos centran su vida en torno a los siglos XI-X a.C., (Castro *et alii*, 1996) pero habría que insistir en nuevos repertorios de fechas para desentrañar en qué momento preciso puede colocarse su final y cómo y cuándo se produce el tránsito al Hierro Antiguo momento en el que no sólo se produce una renovación completa de los equipos materiales, sino que también tiene lugar un cambio en las estrategias de poblamiento con el abandono de lugares que, de manera intermitente, fueron ocupados a lo largo de varios milenios, concretamente desde el Neolítico. Con la liquidación de Cogotas I, los pobladores de las cuencas del Tajo y del Duero inician un camino paralelo, con procesos claramente diferenciados que originan, en el Hierro Antiguo, círculos culturales con identidad propia y cuya trayectoria enlaza con la de los pueblos prerromanos de la II Edad del Hierro.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO, F. J. (1999): "Rasgos de identificación de la cerámica de tipo Cogotas I fuera de la Meseta", *II Cong. de Arq. Penins.* T. III, Zamora, 113-128.
- ACTES DU 109 CONGRÈS NATIONAL DES SOCIÉTÉS SAVANTES (1985): *Transition Bronze Final Hallstatt Ancien: Colloque.* París.
- ACTES DU 113 CONGRÈS NATIONAL DES SOCIÉTÉS SAVANTES (1988): *Dynamique du Bronze Moyen en Europe Occidentale.* París.
- ALMAGRO, M. (1975): "La España de las invasiones célticas", en *Historia de España dir. por R. Menendez Pidal*, T. I, vol. II, 3a ed. Madrid, cap. II.
- BALDEÓN, A, VEGAS, J. I., LLANOS, A., SAENZ DE URTURI, F., LOZA, R. y GARCÍA, E. (1983): *Museo de Arqueología de Álava.* Vitoria-Gasteiz.
- BLASCO, Mª C. (1983): "Un nuevo yacimiento del Bronce madrileño: El Negralejo (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)". *NAH*, 17, Madrid, 43-190.
- BLASCO, Mª C. (1987): Un ejemplar de fíbula "ad occhio" en el Valle del Manzanares, *BAEAA*, 23, 18-28.
- BLASCO, Mª C. y ROVIRA S. (1992) "La metalurgia del cobre y del bronce en la región de Madrid". *Tabona*, VIII, tomo II. pp. 397-415. La Laguna.
- BONNAMOUR, L., MORDANT, C. y NICOLARDOT, J-P (1976): Les civilisations de l'Age du Bronze en Bourgogne, en *Préhistoire Française*, T. II, 601-617.
- BUCHHOLZ, R. (1987): *Agäische Bronzezeit*, Darmstadt.
- BRUN, P. (1986): *La civilisation des Champes d'Urnes. Etude critique dans le Bassin parisien.* París.
- CASTRO, P., LULL, V. y MICO, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares* (c.2800-900 cal ANE), *BAR Int. Series*, 652, Oxford.
- DE ULISSES ... (1996): *De Ulisses a Viriato. O primeiro milénio a.C.* Museo Nacional de Arqueología. Lisboa.
- DELIBES, G. (2000): "Una pareja de alfileres de bronce procedentes del yacimiento Cogotas I de "El Tomillar" (Fresno de la Ribera, Zamora)". *Sautuola*, VI, 265-270.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J. y RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. (1990): "Cerámica de la plenitud de Cogotas I: El yacimiento de San Román de Hornija (Valladolid)". *BSEAA*, LVI, 64-100.
- FERNANDEZ MANZANO, J. (1986): *El Bronce Final en la Meseta Norte Española: el utillaje metálico*, Junta de Castilla y León.
- FERNANDEZ-POSSE, Mª D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*, Madrid.
- GASULL, P. (1982): Los soportes en el Bajo Guadalquivir: intento de clasificación, *Mad. Mitt.* 23, 62-95.
- GÓMEZ DE SOTO, J. (1995): *Le Bronze Moyen en Occident. La culture des Duffaits et la Civilisation des tumulus.* París.
- GONZALEZ TABLAS et alii (1991/92): Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración, *Zephyrus*, XLIV-XLV, 301-329.
- HARRISON, R. (1977): *The Bell Beaker cultures of Spain and Portugal.* Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. (1983): "Difusión de elementos de la cultura de Cogotas hacia el Valle del Ebro". *Cuadernos de Investigación e Historia, I. Coloquio sobre Historia de La Rioja*, tomo IX, fasc. 1, 70.
- KRITIANSEN, K. (2001): *Europa antes de la Historia.* Barcelona.
- LAGRANDE, CH. (1976): Les civilisations de l'Age du Bronze en Provence, en *La Préhistoire Française*, T. II: 452-458.
- LUCAS, Mª R. (1982): "El Thymaterion de Calaceite (Teruel)", *BAEAA* 16, 20-28.
- LUCAS, Mª R. (1987): "¿Dónde está la "Primera Edad del Hierro"?", *BAEAA* 23, 40-52.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C. y PERLINES, M. (1993): "La cerámica a torno de los contextos culturales de finales del II milenio a.C. en Andalucía". *Actas del 1º Congreso de Arqueología peninsular, vol. II. Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 33 (3-4). Porto, 335-350.
- MAYA, J.L., CUESTA, F. y LOPEZ CACHERO, J. (Eds.) (1998): *Genó: un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*, Barcelona.
- MEDEROS, A. (1997): "Nueva cronología del Bronce Final en el Occidente de Europa". *Complutum*, 8. Madrid: 73-96.
- MESADO, N. (1999): *Los movimientos culturales de la Edad del Bronce y el Mediterráneo como vía de llegada*, Valencia.
- MOLINA, F. y PAREJA, E. (1975): *Excavaciones en la Cuesta del Negro (purullena, Granada), campaña 1971.* EAE, 86. Madrid.
- MUNDO Micénico (El) (1992). *El mundo Micénico Cinco siglos de la Primera civilización europea (1600-1100)*. Madrid.
- PALOL, P. (1958): *La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona)*, *BPH*, vol I, Madrid.
- PÉREZ DE BARRADADAD, J. (1933-35). "Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña" *Anuario de Prehistoria madrileña*, 46. Madrid: 3-90.
- RUBIO GOMIS, F., 1987: *Catálogo de materiales y yacimientos de la cultura del Bronce valenciano.* L'Ull del Moro. Nº 1. Alcoy.
- RYCHNER, BÖHRINGER y GASSMANN (1996): "Dendrochronologie et typologie du Bronze Final dans la region de Neuchâtel (Suisse): un resummé", *Acta Archaeologica*, 67, 307-314
- SENNA MARTINEZ, J. C., 1998: "Produção, ostentação e redistribuição: Estrutura Social e Economia Política no Grupo Baiões/Santa Luzia" en Oliveira Jorge (ed.): *¿Existe uma Idade do Bronce Atlântico?*. *Trabalhos de Arqueologia* 10, Lisboa, 218-230.

- SENNA MARTINEZ, J. C., 2000: "O "grupo Baiões/Santa Luzia" no quadro do Bronze Final do Centro de Portugal". En *Por Terras de Viriato. Arqueologia da Região de Viseu*. Viseu, 119-146.
- SOLER, J. M^a, 1987: *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante.
- VALIENTE MALLA, J. (1992): "El Cerro del Padrastro de Santamera y la protohistoria del Valle del Henares", en J. VALIENTE (ed.): *La celtización del Tajo Superior*, Universidad de Alcalá, 11-44.
- VVAA, 2001: *...Y acumularon tesoros. Mil años de Historia de nuestras tierras*. Alicante.

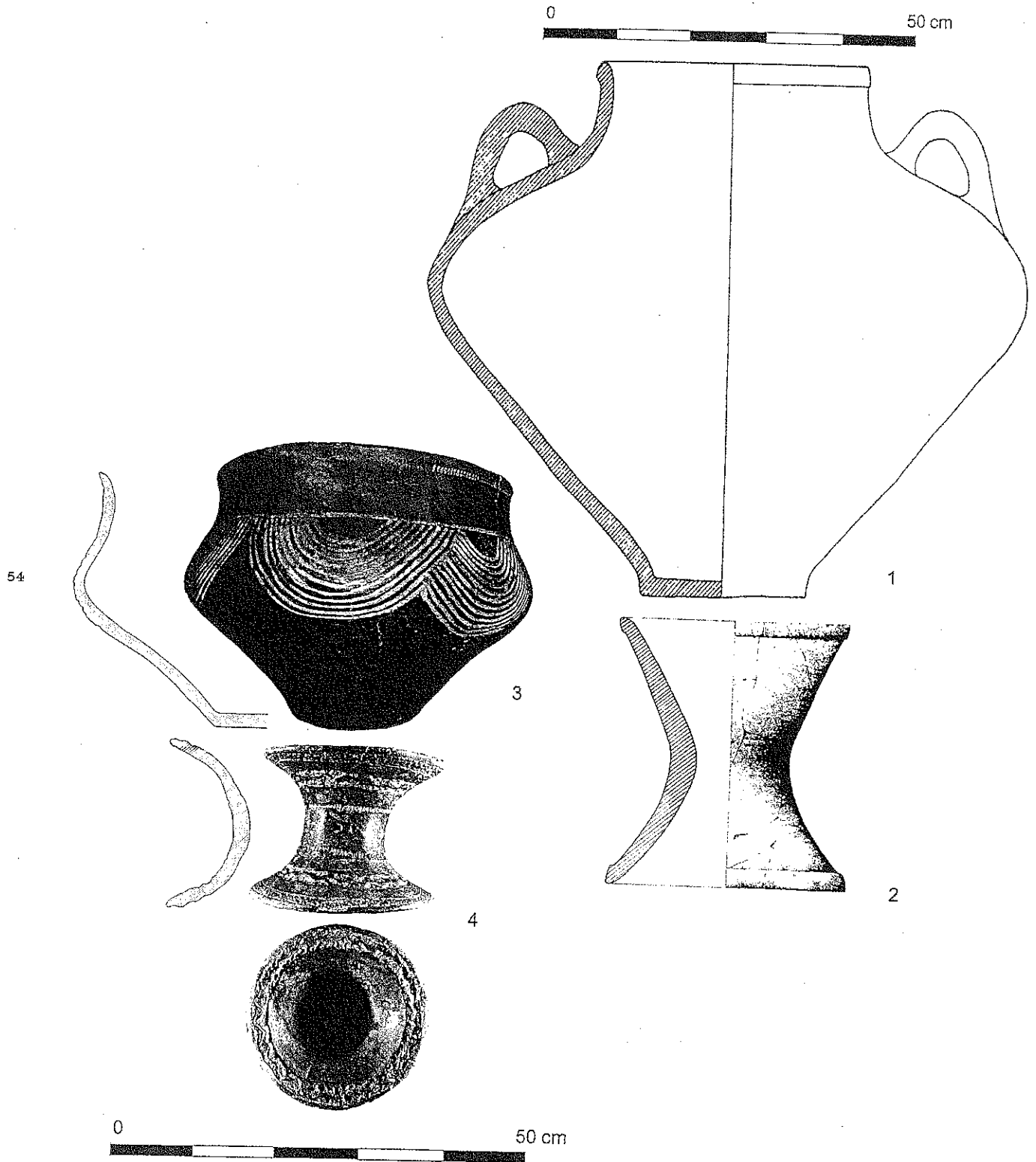


LÁMINA I: 1) ENVASE "MICÉNICO" RECUPERADO EN LA CUESTA DEL NEGRO DE PURULLENA (SEGÚN MOLINA Y PAREJA, 1975), 2) SOPORTE-CARRETE "MICÉNICO" PROCEDENTE DEL LLANETE DE LOS MOROS DE MONTORO (SEGÚN MARTÍN DE LA CRUZ Y PERLINES 1993). 3) RECIPIENTE DEL ARENERO MARTÍNEZ (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CATALUÑA), 4) SOPORTE- CARRETE DEL ARENERO DE VALDIVIA (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CATALUÑA).

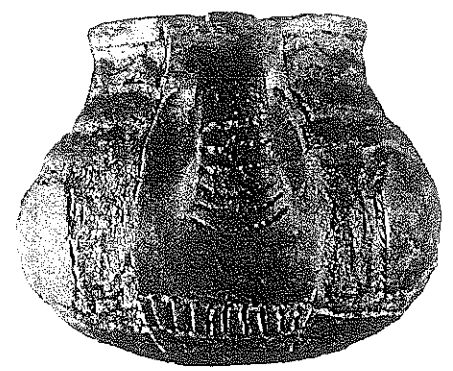
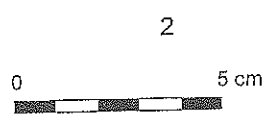
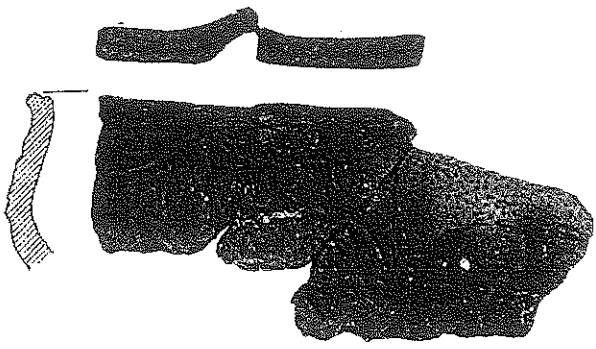
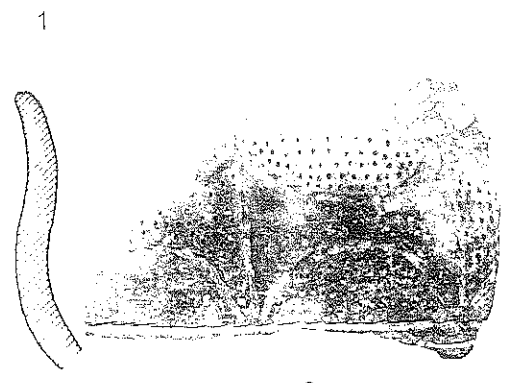
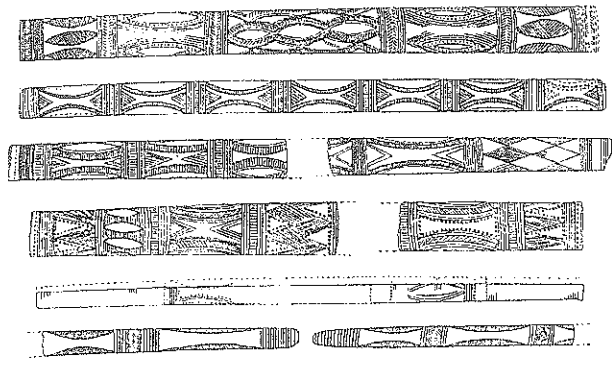


LÁMINA 2: 1) DECORACIÓN DE BRAZALETES DEL BRONCE MEDIO FRANCÉS (ACTES...1985).
2 A 5) CERÁMICAS CARACTERÍSTICAS DEL BRONCE FINAL PROCEDENTES DEL
ARENERO DE VALDIVIA (MUSEO DE ARQUEOLÓGICO DE CATALUÑA).

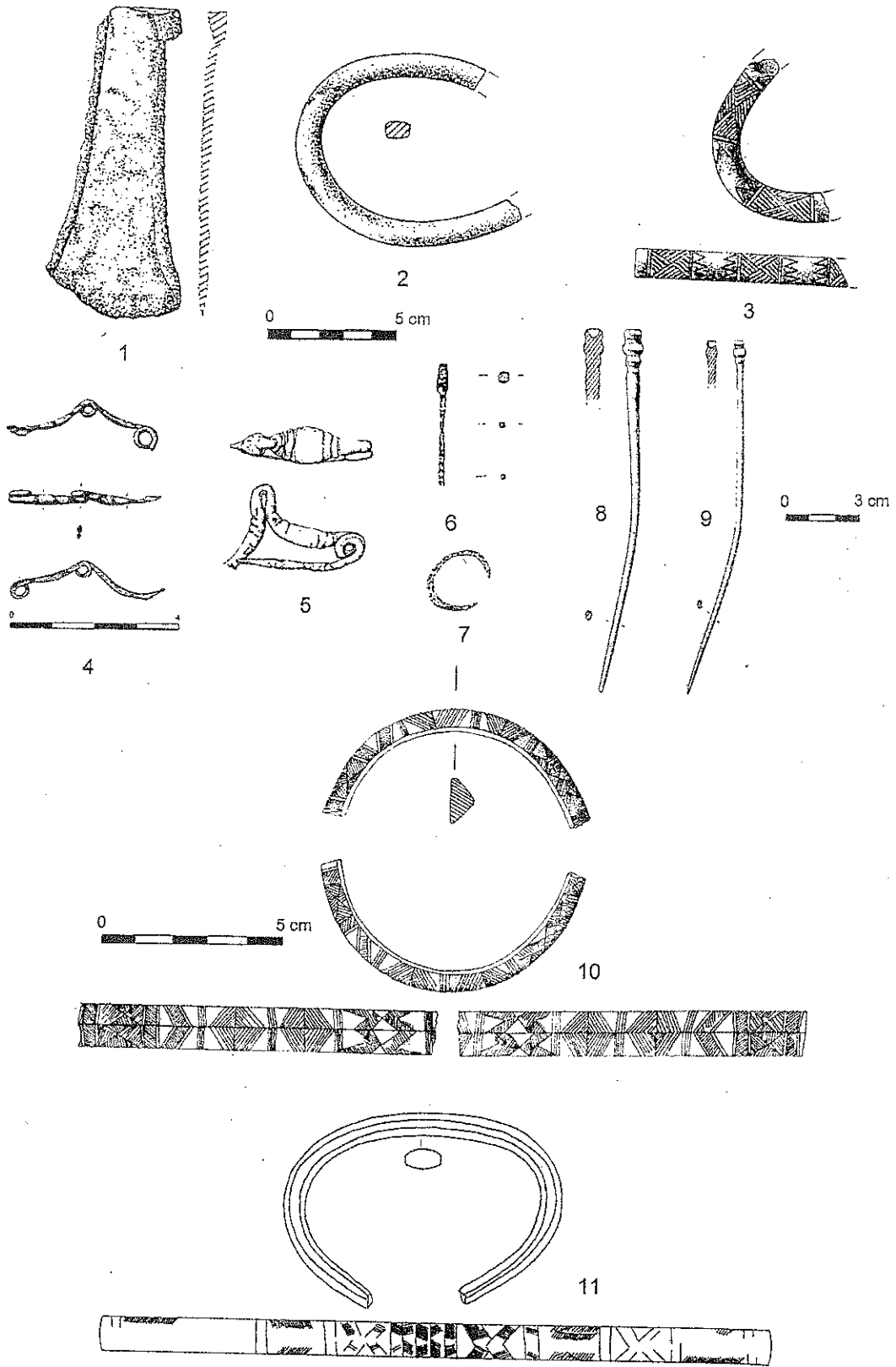


LÁMINA III: METALURGIA DE BRONCE ASOCIADA A YACIMIENTOS DEL HORIZONTE COGOTAS I DE PLENITUD. - 1: LINGOTE PLOMO, DE LA FÁBRICA DE LADRILLOS (SEGÚN BLASCO Y OTROS, 1995A). - 2 Y 3: BRAZALETES DE LOS TÚMULOS DE PAJARONCILLO (SEGÚN ALMAGRO GORBEA, 1973). - 4: FÍBULA AD OCCHIO DE PERALES DEL RÍO (SEGÚN BLASCO, 1987). - 6 Y 7: ALFILER Y ANILLA DEL CASERÍO DE PERALES DEL RÍO (SEGÚN BLASCO Y OTROS, 1995A). - 8 Y 9. ALFILERES DE EL TOMILLAR (SEGÚN DELIBES, 1999/2000). - 10: BRAZALETE DE ALARILLA (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE GUADALAJARA). - 11 BRAZALETE DEL DEPÓSITO DE MIEDES (GUADALAJARA) (MUSEO DIOCESANO DE ATIENZA).

Consideraciones en torno a las cabecitas de pasta vítrea fenicio-púnicas: dos piezas singulares de la necrópolis del Puig des Molins

Benjamí Costa

Jordi H. Fernández

Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera

RESUMEN / SUMMARY

Este trabajo presenta un estudio sobre los colgantes de pasta vítrea con forma de cabecitas antropomorfas, en concreto sobre dos piezas procedentes de la necrópolis de Puig des Molins (Ibiza). Dichas cabecitas estarían relacionadas con la muerte, como representación de entes psicopompos (conductores del alma) y como una suerte de amuletos protectores.

THIS PAPER PRESENTS AN ANALYSIS OF THE GLASS PENDANTS IN THE FORM OF HUMAN HEADS, SPECIALLY OF TWO PIECES FROM THE CEMETERY OF PUIG DES MOLINS (IBIZA). THESE LITTLE HEADS WOULD BE RELATED TO THE WORLD OF DEATH, AS IMAGES OF PSYCHOPOMPUS BEINGS (OR CONDUCTOR OF SOULS) AND AS A KIND OF MAGIC AMULETS.

59

I. INTRODUCCIÓN

En un trabajo reciente, en el que estudiábamos diversas representaciones de *gorgoneia* de la necrópolis del Puig des Molins (Costa y Fernández, 2001), nos referíamos a los objetos diversos que encontramos en contextos funerarios púnicos junto a los habituales contenedores cerámicos, elementos de vajilla y otros útiles como las lucernas de funcionalidad evidente, pero cuya utilidad y significación, a diferencia de aquellos, no resulta tan obvia. Decíamos que se trata de productos manufacturados cuyo uso social interesa exclusivamente a su capacidad significativa y poníamos los amuletos o las diversas representaciones en terracota u otros materiales como la pasta vítrea, como ejemplos de este tipo de productos.

En esta ocasión queremos referirnos a otros objetos de esta clase, como son los colgantes en forma de cabecitas antropomorfas de pasta de vidrio, y en concreto a dos ejemplares masculinos, análogos a excepción del color. No se trata de piezas inéditas, pues en los últimos años su imagen han tenido una amplia difusión. Sin embargo, jamás han sido objeto de un estudio

monográfico, a pesar de que sus características las convierten en dos ejemplares singulares en el repertorio ibicenco y, al mismo tiempo, pueden encuadrarse en un tipo no excesivamente abundante en el ámbito fenicio-púnico.

Como ya planteábamos en el trabajo antes citado, la función de estos artefactos especializados, como pueden ser las cabecitas objeto de este estudio, consiste en sustituir a otros objetos u entes, reales o abstractos, ausentes. Es decir, su presencia hace referencia o reemplaza simbólicamente otras realidades, por lo que constituyen elementos fundamentales en los procesos de comunicación. Son, de hecho, objetos especializados en la comunicación, pues su única finalidad es transmitir un significado por un sistema distinto al oral, aunque sus mecanismos sean los mismos. Al fin y al cabo, la palabra no es más que el signo lingüístico de la realidad a la que alude. La relación significativa con significado es, pues, idéntica. Sólo difiere el "medio de comunicación", es decir el sistema de códigos utilizado (en un caso el oral, por medio de sonidos, y en otro el material, por medio de objetos). Por ello, algunos investigadores los denominan "artefactos finales" (Lull *et alii*, 1999, 104-106).



De acuerdo con dichos autores, la realidad reemplazada por el artefacto, puede ser concreta (un animal, una persona, etc.), o puede ser abstracta ("fecundidad", "divinidad", "eternidad", "ultratumba", etc.). También los elementos utilizados como referentes o símbolos pueden ser morfológicamente análogos a la realidad a que hacen referencia, en cuyo caso hablamos de *iconos* (por ejemplo una representación escultórica del difunto), mientras que en otras ocasiones su configuración resulta arbitraria y actúan como *signos* (por ejemplo, el llamado "signo de Tánit"). Pero en cualquiera de ambos casos, tanto los artefactos como las realidades ausentes quedan unidas en el mismo plano material por medio de la comprensión del individuo receptor del mensaje. Entendimiento que será posible por las experiencias y hábitos educativos recibidos por dicho receptor en su proceso de socialización, a través de los que éste habrá adquirido las capacidades que le habiliten para descodificar el mensaje. Por tanto, los códigos utilizados son producto de la vida social que permiten a los miembros del grupo poner en relación significativa con significado, es decir el icono o signo con su referente (Lull *et alii*, 1999, 104-105).

Esta aptitud humana para la simbolización es la que hace posible que la capacidad de significación se añada a otros artefactos cuya funcionalidad básica no era la comunicación (por ejemplo un arma o un vestido ofrece información esencial sobre su propietario). Éste puede ser el caso también del conjunto de objetos depositados en el interior de las tumbas y no sólo de aquellos elementos específicamente simbólicos. En este sentido cabe recordar las palabras de M. H. Fantar cuando, hablando de las prácticas funerarias fenicio-púnicas, afirma que "... *le mobilier funéraire a pour ainsi dire une valeur graphique plus o moins consciente. Déposés auprès du mort les objets (céramiques – nourriture – amulettes – bijoux – masques etc) ne jouent pas le rôle qui leur est inhérent; mais il servent à traduire des idées, des croyances, des vœux. C'est un text que nous devons pouvoir lire*" (Fantar, 1970, 16). Pero sólo determinadas condiciones o necesidades sociales hacen posible una rama de la producción material orientada a la obtención de objetos especializados en funciones comunicativas, como son los que ahora nos interesan.

Los colgantes en forma de cabecitas de pasta vítrea son un elemento no demasiado abundante, pues en sus respectivos estudios de conjunto T. E. Haevernick inventaría setecientos setenta y nueve ejemplares (Haevernick, 1977), mientras que Seefried, por su parte, señala la existencia de algo más de ochocientas

cincuenta piezas (Seefried, 1982, 65). Sin embargo, el mapa de su dispersión muestra una amplia distribución geográfica por todo el Mediterráneo, desde Oriente y Egipto, pasando por Italia, Cartago y el Mediterráneo Occidental, pero alcanzando también áreas más recónditas, como algunos puntos del Mar Negro. Por su técnica de fabricación pueden dividirse en dos grandes grupos: las fabricadas sobre núcleo, de tradición más antigua, y las fabricadas a molde. Generalmente aparecen en contextos funerarios; no obstante, además de por el mayor número de excavaciones realizadas en necrópolis, *a priori* no puede descartarse que este hecho también fuese explicable por su fragilidad que haría que difícilmente se hubiesen conservado en otros contextos.

II. DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

1. Cabeza masculina barbada, con la anilla de suspensión, con perforación transversal, en la parte superior de su cabeza, en color azul turquesa verdoso, al igual que el pelo y la barba. El rostro y labios son de color amarillo. Sobre la frente una banda de rizos en color negro. Ojos prominentes, de fondo blanco, donde destaca una gran pupila en color negro, todo ello circundado por una línea negra. Grandes y espesas cejas, también en color negro. Orejas de color amarillo con pendientes esféricos en color blanco (Fig. núm. 1).

Bien conservada, aunque la tonalidad azul verdosa presenta cierta opacidad y algunos picados por el inicio de su descomposición, son evidentes en distintos puntos de la cabecita. Le faltan algunos rizos de la banda de la frente (Lám. I, 1).

La técnica de su fabricación es el modelado, por lo que en su base conserva el orificio en donde iría insertado un vástago de metal o madera para su confección¹.

- Sus dimensiones son: altura total 4,14 cms; anchura 2,58 cms; grosor 2,25 cms.
- Núm. de inventario: MAEF 2578
- Bibliografía: La mirada del passat, 1998: 95 n° 22; Ruano, Pastor y Castelo (Eds.), 2000: 33 y 74 n° 8, 2

2. Cabeza masculina barbada similar a la anterior, pero con el rostro más alargado. Anilla de suspensión, con perforación transversal, en la parte superior de su cabeza, en color granate, al igual que el pelo y la barba. El rostro y labios son de color amarillo. Sobre la frente una banda de rizos en color negro. Ojos prominentes, de fondo blanco con una gran pupila en color negro,

circundado por una línea negra. Grandes cejas, también en color negro. Orejas de color amarillo con pendientes esféricos en color blanco (Fig. núm. 2).

Su conservación es excelente y la tonalidad de su colorido es muy vivo. Le falta un pequeño fragmento de los rizos de la banda de la frente (Lám. I, 2).

Igualmente, su técnica de fabricación es el modelado, por lo que en su base conserva el orificio en donde iría insertado un vástago para sostener la pieza durante su confección.

- Sus dimensiones son: altura total 4,5 cms; 2,6 cms; grosor 2,12 cms.
- Número de inventario: MAEF 3653
- Bibliografía: Román, 1922, lám. IX-A-C; Fernández, 1992, I: 73-75 nº 47; II: 157; III: fig. 37 y lám. XXX nº 47; *La mirada del passat*, 1998, 94 nº 21; Ruano, Pastor y Castelo (Ed.), 2000, 34.

III. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

La cabecita con el número de inventario MAEF 2578, sabemos que fue hallada en necrópolis del Puig des Molins en el transcurso de las excavaciones realizadas a principios de siglo. Perteneció a la colección adquirida en 1916 a la familia de D. Arturo Pérez-Cabrero Tur, e ingresó en el museo formando parte de un collar de cuentas y amuletos.

El otro ejemplar, número de inventario MAEF 3653, fue hallado también en el transcurso de las excavaciones realizadas en la necrópolis fenicio-púnica del Puig des Molins, en concreto en el hipogeo nº 13 de la campaña arqueológica realizada por D. Carlos Román Ferrer en este yacimiento en 1921 (Fernández, 1992, I, 73-75 nº 44-47). La información proporcionada por el excavador (Román, 1922, 24), así como las notas manuscritas conservadas en el Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, nos permiten conocer, aunque de forma muy sucinta dada su parquedad, el estado en que fue hallado este hipogeo. De él únicamente se indican sus dimensiones y se señala el hecho de que carece sarcófagos de piedra arenisca, relativamente frecuentes en los hipogeos de la necrópolis, además de relacionar el significativo aunque escaso material que acompañaba a la cabecita masculina de pasta, objeto de nuestro estudio.

Éste consistió, además de la cabecita, en "*distintos amuletos, dijes y cuentas de collar*", en palabras del excavador, que no fueron inventariados individualmente y que, por consiguiente, no han podido ser identificados. Esta era por aquel entonces la práctica habitual en las

excavaciones realizadas en los distintos yacimientos de la isla de Ibiza con los objetos de pequeño tamaño, sobre todo con las cuentas y amuletos, que por lo general eran engarzadas formando collares, sin que se tuviera en cuenta a qué sepultura correspondían. Es por dicho motivo que en la mayor parte de los casos se desconoce tanto la procedencia como el número, tipo y circunstancia del hallazgo en la sepultura de las numerosísimas cuentas de collar y amuletos conservados en el Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, tal y como ya se ha indicado en anteriores trabajos (Fernández y Padró, 1986, 7; Ruano, 1996, 21 y 23). Creemos que las líneas escritas por el mismo excavador (Román, 1924: 39) en la memoria de la campaña de 1923, son bien elocuentes y explican las dificultades en la identificación de estos objetos dentro del propio museo, quien justifica este proceder con el comentario siguiente:

" Collares.- En el año último, lo mismo que en las anteriores campañas, han sido pocas las cámaras sepulcrales del Puig des Molins, en las cuales no hayan aparecido, en profusión mayor o menor y en materias tan distintas como vidrio, piedra, hueso, pasta, loza, etc., objetos pequeños de forma muy variada y de representaciones diversas, destinados a servir de componentes de collares.

Naturalmente que si hubiéramos de seguir un método riguroso, procedería su clasificación escrupulosa por grupos, según las materias en que están fabricados, y dentro de ellos en estilos, tipos y formas, que permitieran su estudio razonado y sujeto a un plan; mas ésta, que es labor propia de una obra destinada al estudio de la Arqueología ebusitana, no es tarea que podamos abordar y llevar a término aquí, sin exceder de los límites y faltar a la finalidad de esta Memoria. Dada la abundancia con que los objetos de tal índole vienen encontrándose, ¿cuál no sería nuestro trabajo si uno a uno hubiéramos de clasificarlos y enumerarlos en el Inventario, y ¿qué interés fuera el que éste reportara?

Ignoramos que, hasta ahora, nadie haya podido describir con fundamento y con suficiencia de razón, cuál era la formación de los collares usados por los cartagineses y cual era la proporción o escala en que en ellos entraban sus diversos componentes. Engarzados éstos y unidos en un hilo de naturaleza que no conocemos, toda vez que ninguno de ellos ha sido descubierto, ignoramos el mérito, la importancia y la significación que cada pieza de collar merecía. Y en cuanto a la colocación de las partes componentes, nada podemos tampoco asegurar, pues las estatuillas

de representación femenina adornadas con uno, dos o tres collares nos dan una idea muy pobre sobre esto, ya que allí se nota un ritmo y una simetría que seguramente no serían observados en la realidad.

Con los elementos encontrados en la campaña arqueológica hemos reconstituido a nuestra manera -sin pretender ofrecer un modelo ni reproducir lo que no conocemos- seis collares, montado uno durante el curso de los trabajos, y los cinco restantes a la terminación de la faena. El primero ocupa el núm. 37 del inventario; los otros, que figuran con los núms. 308 a 312, están reproducidos en las láms. XI a y XI b.

En las cuentas de collar, la forma que domina es la esférica, habiéndolas también cilíndrica y lenticular; y la materia más corriente es el vidrio monocromo; azul y rojo, con frecuencia, o policromado, generalmente ocre y azul; en hueso y marfil, revisten las formas de disco circulares, con un gran agujero central; en otras materias, como pasta, loza, piedra, etc., la forma más corriente es también la esférica.

Los dijes tienen dimensiones y formas variadísimas y están fabricados en muy distintas materias, predominando el vidrio, el hueso y la pasta. Hay anforitas diminutas y esbeitas, racimos de uvas, bellotas, cabecitas humanas de un solo color y policromadas, cabezas de carnero, etcétera, etc.

Los amuletos son también variadísimos en tipos, facturas, materia y representación; pero en la mayoría de ellos domina el estilo egipcio. Sería prolijo enumerar las variedades y símbolos; pero entre los más corrientes citaremos el ojo simbólico (audja); emblema real (ureus); nilómetro; Bes o cabire; Isis amamantando a Herus; la vaca de Hather dando de mamar al ternero; Herus en forma de gavián; Hammón con cabeza de carnero, etc."

Afortunadamente, ésta no es la situación del resto de objetos procedentes de la sepultura nº 13 que consistieron, además de los objetos más arriba citados, en dos escarabeos de jaspe verde, ambos bien conservados (MAEF 3650 y 3651) y un lecitio ático de figuras rojas (MAEF 3652), fragmentado y en regular estado de conservación.

El escarabeo MAEF 3650 muestra en el anverso, como es habitual, la representación del escarabajo con los detalles del animal muy bien acabados. Presenta una perforación longitudinal en la que se conserva restos del eje del anillo de plata en el que estuvo engarzado. Es de excelente técnica y perfecta factura, por lo que ha sido profusamente publicado (Román, 1922, lám. VIII, 5; Mañá, 1957, lám. IX-2ª línea, 3º; Blázquez, 1972, 336-337, fig. 13; Culican,

1976, 57-68, lám. VIII, 1; Fernández y Padró, 1982, 113-116, 133 nº 40; Boardman, 1984, 47, lám. XIII nº 73; *Phéniciens*, 1986, 225, nº 257; Gubel, 1986, 111-120, fig. 1; *I Fenici*, 1988, 727 nº 844; Fernández, 1992, I, 73-74 nº 44; II, 172-173; III, fig. 37 y lám. XXX nº 44), y el diseño de su reverso adoptado como logotipo de la revista *Aula Orientalis*. Éste muestra una escena vertical (Lám. II, 1), rodeada por una orla pseudosogueada, en la que puede verse la representación del dios Baal, con cuerpo humano y cabeza de largos cuernos de toro retorcidos hacia delante, sobre la que lleva puesta una alta tiara terminada en una borla, semejante a la corona blanca del Alto Egipto. El dios va vestido con larga túnica semítica de amplias mangas y, en actitud típicamente egipcia, marcha hacia la derecha, mientras con su brazo derecho levantado y armado con una larga maza, se dispone a golpear a su enemigo al que tiene ante sí. En su mano izquierda sostiene sobre él una extraña arma lanceolada. El enemigo, de larga barba y aspecto asiático, levanta los brazos en actitud de súplica. Su cuerpo, del que sólo la parte superior es humano, acaba en punta, sobre la que avanza victorioso Baal. Esta escena representa a Baal, idéntico al dios egipcio Set desde la época de los hicsos, venciendo a la serpiente Apopis, de acuerdo con la iconografía y la mitología egipcias que también presentan a Set como dios toro. Tras la figura de Baal aparece un cartucho en cuyo interior se aprecia un pequeño pájaro que podría interpretarse como un haicón, que en la escritura egipcia es determinativo de divinidad.

Aunque esta escena es excepcional, hay algunos escarabeos con un motivo semejante. Como ejemplo podemos citar, en primer lugar, un escarabeo hallado en Cartago, aunque de calidad mediocre, fechado en los siglos IV-III a.C. (Vercoutter, 1945, 253 nº 710, lám. XX). En Cerdeña también encontramos algunos ejemplares con una escena similar (Perrot-Chipiez, 1885, 657, fig. 469; Furtwangler, 1900, lám. VII, 16; Walters, 1926, 47 nº 385, lám. VII; Culican, 1976, 58-59, lám. VIII 3 y 4), alguno de ellos de época arcaica.

El otro escarabeo aparecido en el mismo hipogeo, número de inventario MAEF 3651 (Román, 1922, lám. VIII-B; Fernández y Padró, 1982: 161-162 y 171 nº 60; Boardman, 1984, 60, lám. XXIV nº 148; Fernández, 1992, I, 74 nº 45; II, 177 nº 45; III, fig. 37 y lám. XXX nº 45), a diferencia del anterior, es de técnica y factura mediocre. En el anverso la representación del insecto es bastante esquemática, presentando, como es habitual, una perforación longitudinal para poder ser engarzado. En el reverso (Lám. II, 2), dentro de una orla pseudosogueada, aparece una escena horizontal en la

que hay representado un animal fantástico, con cabeza, cuernos y patas delanteras de gacela, con alas sobre el dorso y parte posterior del cuerpo pisciforme. El animal está corriendo hacia la derecha y su cola de pez retorcida, se yergue hacia arriba.

Hay otros dos ejemplares procedentes de Ibiza que tienen la misma escena pero en posición invertida. Uno se conserva en el Museo de Arqueología de Cataluña (Bordmand, 1984, 60 y 87, lám. XXV nº 149), procedente casi con seguridad del Puig des Molins. El otro está depositado en el Arqueológico Nacional de Madrid (Vives, 1917, 74 nº 402, lám. XXV, 16; Astruc, 1958, 119, nº 75, lám. LXI, 13; Blázquez, 1970-71, 317, X, lám. II, 10; Boardman, 1984, 60-61, lám. XXV nº 150), si bien anteriormente perteneció a la Colección Vives e igualmente debe proceder de la necrópolis del Puig des Molins. Otro ejemplar, también en jaspe verde y con una escena muy parecida, procede de Tharros en Cerdeña (Walters, 1926: 48, nº 398, lám. VII).

El lecitio ático de figuras rojas, número de inventario MAEF 3652, (Trias, 1967-68, 299, lám. CXLVIII, 1; Fernández, Maluquer y Picazo, 1987, 15: lám. 1 nº 2; Fernández, 1992, I, 74 nº 46; II, 116-117; III; fig. 37 y lám. XXX nº 46) de cuerpo cilíndrico, incompleto y restaurado, faltándole parte del cuerpo y el asa. Se encuentra recubierto de barniz negro amarronado, bastante descascarillado, dejando exentas la cara externa del pie y la base (Lám. III, 1). La decoración (Lám. III, 2) está delimitada por dos bandas en reserva la espalda del vaso. Por debajo otra zona en reserva con decoración interior en ZZ. La cara anterior está ocupada por la escena de un joven vestido con *himantion* mirando a la izquierda, que lleva en su mano derecha un bastón. Detrás de la figura, en alto, un chal colgado en una pared. Debajo de la escena otra línea irregular también en reserva.

Los paralelos tipológicos y estilísticos del escarabeo MAEF 3650 y del lecitio de figuras rojas MAEF 3652, ampliamente estudiados y documentados, permite que puedan situarse cronológicamente en la segunda mitad del siglo V a. C. No sucede lo mismo con los dos otros objetos hallados en el hipogeo 13 de 1921, que no presentan, *a priori* una datación tan clara y nada impide que puedan corresponder a una fecha algo posterior, correspondiente a otro momento de deposición en la misma sepultura. Resulta evidente que esta cámara se encontraba profundamente saqueada ya que a la escasez de material se une el hecho de que todas las piezas halladas son de pequeño tamaño y el objeto mayor, el lecitio, se encontró bastante fragmentado.

IV. TIPOLOGÍA

Las cabecitas masculinas barbadas objeto de este trabajo, corresponden al grupo 9 de Haevernik (1977, 161-163) y al tipo C I de la clasificación de Monique Seefried (1982, 100-103).

El grupo 9 de Haevernik incluye las cabecitas masculinas caracterizadas por poseer una *langer Bart*. Sin embargo, un rasgo tan poco definidor como una "larga barba" resulta un denominador demasiado amplio, que permite juntar en un mismo grupo piezas muy diversas. Justamente, entendemos que las críticas principales que se plantean a la clasificación de esta autora son su falta de jerarquización y lo vagos que resultan los criterios que definen cada grupo, por lo que, en consecuencia, algunos de ellos no resultan ser plenamente excluyentes.

La tipología de Seefried está más estructurada, aunque tampoco está exenta de problemas. De entrada, por lo que atañe a las piezas aquí estudiadas, resulta que el tipo C I es prácticamente análogo al B II, con la única distinción de que el primero posee una línea de rizos en la frente y el segundo no. Ello es el resultado de considerar la presencia o ausencia de rizos en el flequillo o en la barba como criterio de diferenciación entre los grupos B y C, de tal modo que piezas prácticamente idénticas, diferenciadas tan sólo por ese detalle, quedan separadas en tipos distintos.

El grupo denominado "tipo C" por la autora incluye las *Masques masculins caractérisés par des cheveux ou une barbe formés de tortillons*. Dentro de este conjunto de cabecitas, el tipo C I es calificado como *Têtes aux cheveux formés de tortillons et à la barbe lisse*. Mientras que el grupo denominado "tipo B" incluye las *Masques masculins caractérisés par une calotte de cheveux lisses qui peuvent être maintenus par un bandeau lisse ou torsadé*, clasificando como tipo B II las *Têtes aux cheveux lisses parfois maintenus par un bandeau lisse*.

Sin entrar ahora a discutir lo que a nuestro juicio constituyen errores metodológicos de planteamiento², nos parece que hubiese sido más lógico haber considerado la variable presencia/ausencia de rizos como un criterio diferenciador de subtipos, manteniendo la unidad en un mismo tipo de aquellas piezas que comparten todos sus rasgos excepto ése. Sobre todo cuando, dada su fragilidad, no es infrecuente que diversas piezas hayan perdido parcial o totalmente los rizos, lo que podría ser motivo de que cabecitas que originalmente deberían encuadrarse en el tipo C I, hayan podido acabar clasificadas como B II. En cualquier caso, la proximidad entre

ambos tipos hace que la propia autora incurra en errores al clasificar el material ibicenco.

En primer lugar, en el Anexo I de su obra (1982, 160), Seefried relaciona un ejemplar conservado en el del Museo Arqueológico de Ibiza, que seguramente corresponde a nuestra primera cabecita (MAEF 2578), como perteneciente a su tipo C I.

Sin embargo, la autora incluye igualmente en este mismo tipo otra cabecita publicada por García y Bellido (1960, 397, fig. 288), la cual aparece representada en una ilustración de escasa calidad, formando parte de un collar procedente de Ibiza y depositado en el Museo del Cau Ferrat (Barcelona). No obstante, dadas sus distintas características, sobre todo si la comparamos con las dos piezas que aquí estudiamos, no parece que este ejemplar pueda encuadrarse en el mismo tipo, a pesar de los rizos que lleva en la frente. El mismo collar reproducido por García y Bellido ya había sido publicado cuarenta y siete años antes por Carlos Román Ferrer, en una fotografía más nítida (Román, 1913, lám. XCV), en la que, desde nuestro punto de vista, queda fuera de toda duda que la cabecita en cuestión debería agruparse con numerosos ejemplares del tipo B III de Seefried.

En cambio, a pesar de ser idéntica a la primera, Seefried incluye erróneamente en su tipo B III la segunda cabecita de este trabajo (MAEF 3653). Cabe admitir, sin embargo, que el error puede estar inducido en parte por su fuente de información, pues el grabado que reproduce esta pieza, publicado por Román en su Memoria de las excavaciones, es de pésima calidad (Román, 1922, 26, lám. IX, A,C).

Abundando en lo anterior, algunas cabecitas incluidas en el tipo C I son prácticamente idénticas a los ejemplares ibicencos como sucede con el ejemplar de Predio Iba (Taramelli, 1912, figs. 57 y 58), la cabecita C I 16 de la colección Van Der Meulen, de El Cairo, de procedencia desconocida que se encuentra en el Rijmuseum de Leyde (Seefried, 1982, fig. 19 centro) o la C I 20, también de procedencia desconocida que está depositada en el Royal Scottish Museum de Edimburgo (Seefried, 1982, fig. 33). Otras son bastante similares como sucede con el ejemplar C I 9 de Tebas (Grecia) del Museo del Louvre (Seefried, 1982, fig. 8, centro), o incluso el ejemplar C I 15 de Egipto que se conserva en el University College (Seefried, 1982, fig. 17, derecha), a pesar de sus prominentes rasgos y el color de su pupila. Por el contrario otras cabecitas que Seefried agrupa en su tipo C I, bajo nuestro punto de vista, tienen mayores diferencias con los ejemplares anteriormente mencionados y entre los que se

encuentran los ibicencos, que las que pudiera haber con las clasificadas como B II. Es el caso de las C I 12 de procedencia desconocida, depositada en el Ashmolean Museum (Seefried, 1982, fig. 12, 3ª) o la C I 18 procedente de Cartago y que se encuentra en el Museo Narodow de Varsovia (Seefried, 1982, fig. 28, 1), cuyos rasgos en los que destacan las cejas enarcadas y una barba hendida más puntiaguda, hace difícil que puedan agruparse en un mismo tipo y paralelizarse con los ejemplares más arriba citados, entre los que se encuentran las cabecitas objeto de nuestro estudio.

V. ORIGEN, DIFUSIÓN Y PARALELOS

Seefried relaciona un total de 21 ejemplares clasificados en este tipo, en su mayor parte sin procedencia conocida y depositados en diversos museos. Su presencia en yacimientos tan alejados entre sí como Al Mina Sueidia (Siria) y la propia isla de Ibiza, evidencian la gran dispersión, de un extremo al otro del Mediterráneo, de este modelo de cabeza masculina realizado con la técnica del vidrio modelado.

No resulta sencillo poder determinar el área de fabricación de este tipo de objetos y, más concretamente del tipo C I de Seefried. Los diferentes autores que se han ocupado del tema del vidrio han apuntado diversas áreas de posible fabricación, en el Próximo Oriente y el Mediterráneo oriental. Sin embargo, puntos tan importantes en la historia del vidrio modelado como Mesopotamia, no ha proporcionado hasta la fecha, que sepamos, el hallazgo de ningún tipo de cabecita en pasta vítrea, lo que hace que, en principio, pueda ser descartada como posible área de fabricación de este tipo de colgantes.

En el análisis actual de las posibles áreas de fabricación, cabe evaluar las posibilidades de cada zona en base a diversos factores que entendemos deben ser tenidos en cuenta. Por un lado, en la mayor o menor abundancia de los diferentes tipos de colgantes en las diversas áreas en las que han aparecido. Por otro lado también hay que tener en cuenta otro factor esencial como es la presencia de hornos de vidrio en los supuestos lugares de fabricación y, por último considerar que de un buen número de este tipo de colgantes se desconoce su lugar de hallazgo lo que puede alterar la información que manejamos cuyo conocimiento, en cualquier caso, siempre estará ligado a los resultados que la investigación arqueológica pueda proporcionar.

Analizando la procedencia segura de las cabecitas del tipo C I, podemos establecer el siguiente cuadro:

PROCEDENCIA	YACIMIENTO	Nº PIEZAS
AREA SIRIO-FENICIA-PALESTINA	Tell Jemmeh (habitación)	1
AREA SIRIO-FENICIA-PALESTINA	Al Mina Sueidia (puerto)	1
CHIPRE	Sin procedencia conocida	3
CHIPRE	Idalion (necrópolis)	1
EGIPTO	Sin procedencia conocida	4
RUSIA MERIDIONAL	Olbia	1
GRECIA	Cabirion (santuario)	1
GRECIA	Tebas	1
CARTAGO	Necrópolis	1
CERDEÑA	Necrópolis de Predio Ibba	1

TABLA 1. CUADRO DE LUGARES DE HALLAZGO DE LAS CABECITAS DEL TIPO C I DE SEEFRIED

Aún cuando no está excesivamente claro, a juzgar por el área tan amplia de dispersión de los hallazgos, Seefried (1982, 40) apunta como zona más probable de fabricación de las cabecitas del tipo C I los talleres fenicios o chipriotas, quienes además serían los que también fabricarían los tipos A, B I, B II, B III y C II, a partir del siglo VII a.C. y a lo largo de los siglos VI y V a.C., sin descartar que un cierto número de modelos de estos tipos hayan podido pasar a la producción de los artesanos vidrieros de Cartago.

La zona sirio-fenicio-palestina como lugar de posible fabricación de este tipo de cabecitas se ve reforzada por el hecho de que un buen número de colgantes en pasta vítrea aparecidos en las excavaciones de los almacenes del puerto de Al Mina Sueidia, según su excavador (Wooley, 1938, 157), eran objetos de fabricación local esperando el momento de ser exportadas (Seefried, 1982, 41).

Por si ello fuera poco, la única cabecita en pasta vítrea policroma de Ibiza que ha sido analizada químicamente, clasificada dentro del tipo A de Seefried, sin otras posibles precisiones dado que únicamente se conserva su mitad superior (Ruano, Hoffmann y Rincón, 1996), ha dado como resultado un posible origen sirio o egipcio, inclinándose los autores, dada la escasez de ejemplares egipcios hallados hasta la fecha en Ibiza, por una procedencia siria.

VI. CRONOLOGÍA

Pocos son los ejemplares del tipo C I para los que disponemos de datación. Entre éstos, tenemos una cabecita procedente del hipogeo nº 52 de las excavaciones realizadas en la necrópolis de Predio Ibba por Taramelli, (1912, figs. 57 y 58; pp. 117-118), formando

parte de un numeroso ajuar formado por tres anforitas de dos asas similares a las representadas en su figura 17, 1; otra anforita de cuello alto decorada con líneas de pintura oscura; cuatro orzas, dos piriformes y dos fragmentadas; dos ollitas una de ellas sin asa, otros dos vasitos oscuros con un asa, así como algunos amuletos uno de ellos representando a Bes, un udjat de pasta vidriada verde, un porta-amuletos de bronce con restos de la lámina del mismo metal en su interior (representado en la figura 50 de la página 107); así como varios granos de collar y un pequeño pendiente de plata oxidada. El conjunto de materiales de esta sepultura puede fecharse a fines del siglo V y principios del IV a. C. (Seefried, 1982, 28).

Otra cabecita, que se conserva en el Ashmolean Museum, procede del yacimiento de Al Mina Sueidia, en Siria, publicado por Wooley (1938, 158, lám. XIV, MUN 93) hallada en un contexto datado por su excavador entre el 520-430 a. C. (Seefried, 1982, 101 nº 11).

Un tercer ejemplar se halló en la sepultura nº 118 de la necrópolis de Aleria acompañada, entre otros materiales por tres kylix áticos de figuras rojas fechados en la segunda mitad del siglo V a. C. Sin embargo la presencia de diversas cerámicas etruscas de finales del siglo IV a. C. revelan la reutilización de esta sepultura en un momento posterior (Jehasse y Jehasse, 1977, 101). Por ello, la cabecita de pasta vítrea del tipo C I podría corresponder, por consiguiente, al contexto de una u otra época (Seefried, 1982, 28 y 102-103 nº 21).

Por último tenemos una cuarta pieza hallada en una sepultura de Idalion (Chipre) que se fecha a finales del período chipriota, por lo que puede ser datada en la segunda mitad del siglo IV a.C. (Karageorghis, 1961, 280, fig. 29; Seefried, 1982, 101 nº 7).

A partir de estos contextos, Seefried propone una cronología entre mediados del siglo V y fines del IV a.C.

para su tipo C I. En lo que al material de Ibiza se refiere, como ya hemos indicado más arriba, nuestra cabecita podría corresponder a la misma datación que el escarabeo MAEF 3650 y al lecitio de figuras rojas MAEF 3652 y por tanto fecharse en la segunda mitad del siglo V a. C., si bien no puede descartarse completamente que pudiera corresponder a un momento algo posterior, pero ya dentro de la primera mitad del siglo IV a. C., ya que carecemos de datos precisos para su datación y para la del escarabeo MAEF 3651. Lo mismo sucede con el ejemplar encontrado en la sepultura nº 118 de la necrópolis de Aleria que también podría corresponder al segundo momento de utilización de este enterramiento y por consiguiente fecharse, como se ha indicado, a finales del siglo IV a. C.

VII. ENSAYO DE INTERPRETACIÓN

A la hora de intentar dar una interpretación al significado y función de estos colgantes, debemos partir de los contextos de hallazgo. A partir de la catalogación realizada por Seefried, parece plantearse una cierta dualidad. En efecto, en Oriente un buen número de piezas han aparecido en niveles de habitación, y una treintena de ellas provienen de los almacenes del puerto de Al Mina Sueidia, mientras que son menos las documentadas en contextos cultuales y funerarios. En cambio, en Cartago, Sicilia, Cerdeña e Ibiza, con la excepción de un único ejemplar -hallado en un nivel de habitación en la colina de Byrsa³-, el resto han aparecido siempre en el interior de las tumbas.

Cabe subrayar que, como al principio hemos señalado, su ausencia en Occidente de otros contextos que no sean los funerarios puede no responder a la estricta realidad y ser un espejismo provocado tanto por la fragilidad de las piezas como por las limitaciones de la investigación arqueológica, que han primado las excavaciones de necrópolis. Sea como fuere, no disponemos de información alternativa sobre sus posibles usos en la vida cotidiana y, en cualquier caso, su presencia en las tumbas es un hecho que debe ser debidamente valorado, no pudiendo descartarse *a priori* que entre las sociedades semitas occidentales su significado cobrara especial sentido en el ámbito funerario.

Monique Seefried, en su estudio de conjunto, plantea tres posibles líneas interpretativas de este tipo de objetos: como elementos de adorno, como elementos protectores contra los malos espíritus, o como representaciones de divinidades o de atributos de divinidades. Sin embargo, tras repasar los argumentos que podrían apoyar cada una de dichas opciones, la autora concluye sin rechazar

ninguna, pero tampoco sin decantarse a favor de alguna de ellas (Seefried, 1982, 55-62).

Existe una tendencia mayoritaria en la historiografía a considerar estos elementos como una suerte de amuletos protectores contra el mal, ya sea la mala suerte o los malos espíritus (Seefried, 1982, 56). El principal argumento son los ojos generalmente exagerados que presentan estas cabecitas -sobre todos los tipos de los grupos A, B, C, así como el D I-, que tendrían el poder de proteger al portador contra las fuerzas del mal, y más en concreto la fascinación, según opinión de investigadores de la cultura fenicio-púnica tan reputados como Pierre Cintas (1946, 56-60) o Gennaro Pesce (1961, 21). Análoga función apotropaica les atribuye otra estudiosa de estos materiales, como es Thea Elisabeth Haevernick (1977, 154).

Sin embargo, a una investigadora tan familiarizada con las tradiciones funerarias púnicas, como fue Miriam Astruc, no pasó inadvertido el paralelismo de estas cabecitas con las máscaras pintadas sobre cáscara de huevo de avestruz, por compartir el rasgo de poseer grandes ojos de mirada fija e inexpresiva (Astruc, 1957b, 44). Este mismo rasgo, por otra parte, también hizo que otros autores relacionaran estos elementos con el *gorgoneion*. Así, Kerényi, en su estudio sobre las máscaras, subraya el hecho de que a la Gorgona, cuya representación aparece en el siglo VII a.n.e., en la misma época que los colgantes de pasta vítrea, se le atribuía el poder de provocar la muerte con la fijeza de su mirada⁴.

La gorgona es un símbolo de uso muy arraigado y de larga perduración en el Mediterráneo durante la Antigüedad, por lo que aparece en multitud de manifestaciones y soportes⁵, aunque su iconografía no quedará definitivamente fijada hasta el siglo VI (Aguirre, 1998, 28). La mitología clásica la relacionó con el mito de Perseo, sin embargo, en la épica homérica precedente, la Gorgona es solamente un personaje fantasmal que vive en el Hades que Perséfone envía a aquellos a quienes quiere hacer perecer (Od. 11, 634)⁶. El rostro de la gorgona -la cabeza de la Medusa decapitada, según la mitología clásica- se convierte en un poderoso ente mágico, el *gorgoneion*, cuya mirada paraliza a quien osa enfrentar su mirada. En el contexto de la sociedad aristocrática del arcaísmo, donde se exalta el valor del guerrero y su linaje y los aristócratas quieren asimilarse a los héroes de la épica, la cabeza de gorgona o Gorgo es el símbolo que algunos utilizan como emblema de su escudo, el cual con su mirada paraliza al enemigo infundiéndole un terror profundo que preludia su muerte (Diez de Velasco, 1995). De este modo, llega a convertirse en atributo de la propia Atenea que la lleva en su Égida y

en el centro de su escudo, utilizándolo como arma terrible, lo que le permite ayudar a Zeus a vencer sobre los gigantes y consolidar de manera decisiva el orden olímpico amenazado (Darmon, 1996, 216). En el contexto del *symposion*, por otra parte, el rostro de Gorgo, genio que da la muerte, aparece representado de frente en el medallón central de la cílica donde, al apurar el vino, su mirada se fija en la del bebedor, apoderándose de éste y, por medio de la embriaguez que aniquila su consciencia, le transporta a los dominios de Dioniso: "Dioniso permite que se desvele y vislumbre en ese momento una de sus facetas, la de señor de la muerte, divinidad que provoca que el hombre experimente la aniquilación inherente a la condición de mortal y que de esa experiencia nazca la transformación que le permita enfrentarse a la muerte, cara a cara, en el campo de batalla" (Diez de Velasco, 1998, 44). Vemos, por tanto, como la esencia de la representación gorgónica, ya sea masculina o femenina, lo define como un ente que transporta hacia, o transmite, la muerte.

Así pues, las cabecitas antropomorfas de pasta vítrea con grandes ojos, las máscaras oculadas pintadas sobre fragmentos de huevos de avestruz y las representaciones de *gorgoneia*, son elementos que, aunque con distintos orígenes (oriental, púnico y heleno, respectivamente), aparecen en ocasiones en los contextos funerarios púnicos, donde al parecer quedarían iconográfica -y también funcionalmente- equiparadas por el rasgo de sus ojos de mirada estática.

Sin embargo, la utilización del *gorgoneion* en contextos púnicos, desde nuestro punto de vista, supondría solamente el uso de una iconografía exógena -en este caso helena o helenizante- para expresar una idea púnica⁷. En este sentido, hay que recordar que M. Astruc, al comentar los ejemplares ibicencos, niega la adopción del *gorgoneion* por los púnicos e implícitamente las vincula con los rostros pintados sobre cáscaras de huevo de avestruz (Astruc, 1957 a, 179)⁸. Por nuestra parte, estamos plenamente de acuerdo en que la iconografía púnica había creado ya un signo exclusivo, cuyo principal atributo son sus grandes ojos de mirada fija e inexpresiva, generalmente plasmado sobre cáscara de huevo de avestruz (Astruc, 1957 b, 53), pero también en otros elementos como podían ser, justamente, las cabecitas oculadas de pasta vítrea (Costa y Fernández, 2001, 228)⁹.

Creemos, por tanto, que la iconografía gorgónica habría sido adoptada en la cultura púnica por el rasgo de su mirada penetrante que paralizaba al individuo, pues era la mirada de la muerte la que provocaba la rigidez del cadáver y guiaba -o raptaba- el alma del difunto hacia el

más allá. En este contexto, se aprovecharía la capacidad expresiva del *gorgoneion* para dar mayor énfasis al símbolo, pero sin que ello necesariamente suponga un cambio de contenido, ni la incorporación de parte o de todos los significados que se atribuían a este mismo símbolo en otros contextos culturales, como pueda ser el heleno. Es por ello que en numerosas representaciones púnicas el *gorgoneion* pierde sus atributos bestiales, y cuando los conserva a menudo da la impresión que ello es más bien consecuencia de la contaminación iconográfica de un elemento que en algunas ocasiones parece que el artesano ni siquiera supo interpretar adecuadamente¹⁰.

En este marco interpretativo, entendemos que las cabecitas oculadas de pasta vítrea modeladas sobre núcleo, como las representaciones de rostros de grandes ojos y mirada inexpresiva sobre cáscara de huevo de avestruz, o las representaciones diversas de *gorgoneia* que en distinto soporte aparecen en los contextos funerarios (Costa y Fernández, 2001), no sólo cumplirían las funciones apotropaicas que tradicionalmente se le atribuyen. Se trataría, también, de una representación de tipo espectral relacionada con la propia muerte; es decir, de un elemento con valor de signo que se utiliza para aludir al concepto de "muerte". Sería, pues, un icono que serviría para concretar en una imagen la idea de la muerte.

La cronología de este tipo de cabecitas oculadas fabricadas sobre núcleo, con diversas variantes en función sobretodo de la forma de la barba, peinado y tocado, pero generalmente caracterizadas por sus grandes ojos sobre fondo claro, se centra entre los siglos V-IV a.C. Su aparición es frecuente en Cartago, pero también en otros puntos del Mediterráneo, sobre todo en el ámbito púnico, pero también en algunos otros ámbitos culturales distintos. Ello sitúa estos elementos en un contexto funerario en el que la inhumación se había generalizado en las necrópolis, probablemente como consecuencia de una profunda transformación de los aspectos ideológicos -que debió incidir en la evolución de aquellos específicamente religiosos- de las sociedades fenicio-púnicas. En este marco, la generalización de la inhumación y la amplia difusión del hipogeo como tipo de sepultura más habitual en las necrópolis púnicas a partir de fines del siglo VI a.n.e., hubo de responder a una evolución de las creencias en el más allá y, en consecuencia, a una concreción distinta del imaginario sobre el tránsito de la muerte. En este sentido, a partir de los planteamientos del profesor Fantar (1970, 13), podría sugerirse que ello pudiera relacionarse con una reelaboración púnica de las viejas concepciones fenicias sobre el "alma", que a su vez remontaban a las creencias ugaríticas, según las cuales existían dos almas, una vegetativa, "*nepesh*", y otra espiritual, "*barlat*".

Según Fantar (1970, 13-17), los púnicos identificaban un "alma", concebida como un "soplo vital", que en algunas inscripciones tardías de los niveles superiores del tophet de Cartago aparece denominada con el término "rouah" (CIS I, 3785 y 4973), que goza de cierta autonomía y no necesita al cuerpo para subsistir. De esta forma, la tumba es concebida sobretodo como la residencia del difunto, o al menos de la parte vegetativa de su "alma", tal como parece indicarlo la inscripción "b^tlim" aparecida en una sepultura mallense, que ha sido traducida como "casa de eternidad" (CIS I, 124.1.1.). Sin embargo, este reposo en la sepultura sería solamente temporal, al menos para la parte "espiritual" del alma, pues si los vivos han realizado adecuadamente los ritos funerarios, ésta, tras un período liminar en la tumba, emprende viaje a su residencia definitiva. Dicho viaje puede ser simbolizado mediante una travesía marítima (naves, peces, seres y monstruos marinos), pero también como un desplazamiento terrestre (jinete, cuadriga, etc). A la luz de esta propuesta, M. H. Fantar ha interpretado las pinturas de la tumba VIII de Jebel Melezza como una narración de este proceso, en el que el alma del difunto, representada por un gallo, aparece en primer lugar entrando en su tumba y, tras un período de reposo en ella, emprende luego viaje a su lugar definitivo de residencia, simbolizado por una ciudad que el autor relaciona con la ciudad de los *rephaim* en los textos ugaríticos (Fantar, 1970, 36-37). Si todo ello es correcto, entonces la muerte sería concebida como un proceso en el que los dos estados del alma o *rouah*, responderían a dos fases sucesivas del mismo: en la primera la parte vegetativa, o *nepheš*, requeriría un adecuado reposo en la tumba para alcanzar el estado espiritual o *barlaty*, en la segunda fase, iniciar su tránsito al más allá donde el individuo, si lo culminaba felizmente, podría alcanzar la categoría de *rephaim* (Costa y Fernández, 2001, 225).

De los textos ugaríticos, así como de las escasas evidencias epigráficas e iconográficas existentes, se desprende que, como acabamos de ver, las visiones de la muerte de los pueblos semitas coincidían en concebirla esencialmente como un tránsito hasta otra forma de existir distinta a la terrenal. Estamos de acuerdo con Morris (1992, 9-10) en que dichas concepciones del tránsito de la muerte presentan una estructura similar a la de un rito de pasaje, cuyas características comunes más importantes fueron enunciadas a principios del siglo XX por Van Genep (1960)¹¹:

a) La muerte produce una segregación del individuo difunto del ámbito social de los vivos, siendo depositado su cadáver en un emplazamiento específico, la tumba.

b) Ello da lugar a un período liminar, durante el cual el muerto experimenta una transformación que supondrá su entrada en una nueva condición. En el caso púnico, dicha nueva condición parece ser el de *rouah*.

c) Ésta, finalmente, dará lugar a un "renacimiento" o integración del individuo difunto en una nueva dimensión social –por ejemplo, la de los antepasados– que, en ciertos casos, puede seguir influyendo en el mundo de los vivos. En el caso de la tradición semita, esta nueva dimensión parece corresponder a la de los *rephaim*, los antepasados heroizados o semidivinos.

Ello supone un proceso progresivo en el que cada paso debe darse en la forma adecuada para asegurar el éxito del siguiente. De todo lo cual se deduce que los vivos debían poner especial cuidado en todo el proceso funerario de manipulación del cadáver y su deposición en la tumba para garantizar que el tránsito del difunto al más allá se realizara de forma adecuada. El arreglo de la sepultura y la correcta deposición del difunto y todos los elementos de acompañamiento debía ser, pues, particularmente cuidada.

Aunque la deposición de ajuares funerarios en las tumbas púnicas ha sido explicada como consecuencia de la creencia en una vida material del difunto dentro de la tumba (Gsell, 1920, 459-460; Picard, 1954, 90), hace tres décadas que, en un ensayo hoy todavía muy útil, el profesor M. H. Fantar (1970) planteó el valor simbólico del conjunto de materiales depositados en el interior de las sepulturas púnicas, explicándolo como una expresión de las ideas y las creencias¹². Hoy, ampliando esta argumentación, podríamos considerar que las formaciones sociales púnicas, mediante el conjunto de elementos materiales depositados junto a los difuntos, así como mediante los utilizados en el atuendo del propio cadáver y en el arreglo del interior de las sepulturas, expresaban un determinado mensaje codificado en clave simbólica, para garantizar un adecuado tránsito al más allá. Cada uno de los símbolos enuncia un concepto, pero solamente contemplados en su conjunto llegan a componer un discurso. Es por ello que para formar parte del mensaje basta con que dicho símbolo sea aludido, es decir se haga presente de una u otra forma, no importando tanto el soporte como su propia manifestación (Costa y Fernández, 2001, 226).

En el contexto de una concepción de la muerte como una liminalidad hacia otra forma de existir distinta a la terrenal, cabe considerar que los elementos protectores que debían asegurar la feliz consecución de ese tránsito debían ser de enorme importancia. Los signos o iconos

con dicho valor simbólico debían ser, por tanto, enormemente apreciados y, en consecuencia, adoptar formas y soportes más o menos valiosos en función del mayor estatus social del difunto y/o del grupo social al que perteneciera. Por ello no resulta en absoluto extraño que dichos elementos aparezcan representados en el ámbito de la joyería o, como es el caso de las cabecitas de pasta vítrea, como una manufactura que, si bien sería tal vez exagerado calificar de suntuaria, no cabe duda que es de buena calidad y posee innegables valores estéticos. Su presencia en Ibiza, al igual que en otros muchos lugares de la geografía mediterránea, cabe entenderla como resultado de la importación de un producto de origen lejano. Y, justamente, su propia escasez en las necrópolis ebusitanas refuerza su carácter de bien de uso restringido a una minoría, la cual cabría identificar con los segmentos más elevados de la jerarquía social. La asociación en un mismo contexto con dos escarabeos tallados en piedras duras, uno de ellos de calidad excepcional, y con un lecito de figuras rojas, contenedor de aceite perfumado de un modelo infrecuente en la isla¹³, reforzarían la idea de que los individuos que recibieron sepultura en esa cámara eran algo más que ciudadanos medios y que, seguramente, debían ocupar una posición relativamente elevada en la pirámide social.

La equiparación iconográfica y funcional de estas cabecitas con las representaciones de *gorgoneia*, nos permite interpretarlas ya sea como un elemento protector o conductor del difunto en su tránsito al más allá, o incluso como un atributo en sí mismo de la muerte o de la diosa funeraria. Basamos esta argumentación en el análisis de dos piezas conocidas en la bibliografía como "damas de Ibiza". Recordemos que se trata de dos representaciones femeninas procedentes del Puig des Molins, caracterizadas por un recargado tocado y un vestido profusamente decorado con motivos fitomorfos, en cuya parte central aparece un *gorgoneion* (Almagro, 1980, 128 y 129, láms. I y LXVIII, 1 y 2; lám. LXIX).

Como antes ya hemos apuntado, en la Odisea la Gorgona es un monstruo infernal que Perséfone puede enviar a que se apodere de los hombres¹⁴. En nuestra opinión resulta revelador la representación de una cabeza gorgónica como parte de la recargada ornamentación del vestido de estas figuras. En el trabajo que dedicamos a estas figuras ya apuntamos que no resulta excesivamente arriesgado identificar estas imágenes como la diosa funeraria y que es justamente la presencia gorgónica ubicada en posición inferior central -de la que surgen elementos vegetales que ascienden por los laterales del cuerpo, rodeando el abdomen, hasta cubrir el pecho y los hombros de la figura-, además del tocado, la que despeja

cualquier duda sobre tal identificación como divinidad que acoge al difunto y le guía en su viaje al más allá (Costa y Fernández, 2001, 230). Parece verosímil, pues, interpretar esta imagen como la de la diosa que, según los textos ugaríticos, bajó a los infiernos para vencer al dios de la muerte -Mot o a Yam, según las distintas tradiciones- y restituir a Baal en su integridad, haciendo posible el triunfo de la luz sobre las tinieblas. En el caso de estas figuras ibicencas, cuya cronología probablemente corresponda al siglo IV a.C., ya hemos dicho que esta divinidad debe ser Tanit, que a su vez hereda -o suplanta (Fantar, 1977, 128)- buena parte de los rasgos de Astarté, lo que da lugar a la "superposición de una *facies* iconográfica" entre ambas divinidades (Bonnet, 1996, 49).

Existen, sin embargo, otras dos figuras, aparentemente bien distintas a las dos que acabamos de comentar, pero a nuestro entender con análogo significado y cronología, que permiten reforzar la equiparación antes planteada entre las cabecitas de pasta vítrea y las representaciones de *gorgoneia*. En esta ocasión se trata de dos representaciones femeninas desnudas, de producción local y modeladas a mano, de 30 y 23 cm de altura respectivamente, y ambas con los brazos extendidos. La primera de ellas (Lám. IV) presenta unos rasgos más realistas, siempre dentro de la sencillez y cierto aire "naïf" del estilo púnicoebusitano, mientras que la segunda es más esquemática (Lám. V). La primera proviene del Puig des Molins y se conserva en el Museu d'Arqueologia de Catalunya (núm. Inventario 8525; cf. Almagro, 1980, 136, lám. LXXVI, 1¹⁵), mientras que de la segunda se desconoce el lugar de hallazgo (que bien pudiera ser la necrópolis urbana) e ingresó en el Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera con el resto de la colección Sáinz de la Cuesta (núm. Inventario MAEF 8027; cf. Almagro, 1980, 136, lám. LXXVI, 3). Ambas se adornan con un collar de colgantes de forma bicónica y con pendientes en forma de cabecitas humanas.

Monique Seefried, hace años, llamó la atención sobre la similitud de dichas cabecitas, sobre todo las del ejemplar de Barcelona (Lám. IV, 2), con piezas de pasta vítrea (Seefried, 1982, 56). No obstante, cabe reconocer que no hay una identidad absoluta entre las cabecitas arqueológicamente conocidas y las representadas en dichas terracotas. De hecho, Pilar San Nicolás, en su estudio sobre la indumentaria púnica representada en las terracotas, incluye estos pendientes en forma de cabecitas en su tipo 4 de pendientes, los cuales pueden presentar dos formas (San Nicolás, 1983, 94-95):

- a) Compuesto por una cabeza humana rematada por el cuello de la figura, que corresponden a los de la terracota núm. 8027 del MAEF (Lám. V,2).

b) Compuesto de una roseta en la parte superior, una cabeza humana, otra roseta y un colgante cónico, que corresponden a los de la pieza conservada en el MAC de Barcelona (Lám. IV, 2).

San Nicolás identifica estas cabecitas como representaciones de pendientes de prototipo griego fechados entre la segunda mitad del siglo V y el IV a.C. La autora cita como paralelos de su tipo 4a diversos ejemplares del British Museum, alguno de ellos aparecido en Creta, el bello par con cabezas femeninas encontrado en Mallorca y estudiados por García y Bellido (1947, 149 núm. 7), o los encontrados en Cartago. Mientras que como paralelos del tipo 4b señala ejemplares procedentes de Chipre y Crispiano, así como otros conservados en el museo británico, todos ellos fechados en el siglo IV a.C.

Sin embargo, el hecho de que las representaciones de cabecitas en las terracotas puedan estar reproduciendo pendientes como los señalados por San Nicolás, no invalida la equiparación con las cabecitas de pasta vítrea. En este sentido, cabe subrayar que entre éstas existen representaciones, como son las piezas hechas a molde que reproducen cabezas de negros, de las que existen diversos ejemplares hallados en el Puig des Molins (Fernández, 1992, vol II 158; vol III figs. 108 y 138, láms. XCIV y CXXV), que encuentran su exacto parangón en las representaciones de este tipo de pendientes, como por ejemplo los hallados en la propia Cartago (Cintas, 1976, vol. II, pl. LXXIX), o la pareja de pendientes helenísticos conservados en el Louvre, con cabecitas de negro talladas en ámbar y con la cabellera realizada mediante pequeñas espirales de hilo de oro (Snowden, 1976, 194, ill. 245), por citar sólo un par de ejemplos. Quiere ello decir que las cabecitas que aparecen en los pendientes y

las elaboradas en pasta vítrea en forma de colgantes -al menos algunos de los tipos como son las cabezas de negros-, pudieron tener similar, sino idéntico, simbolismo.

La forma, actitud y modo de representación de las terracotas que estamos comentando son análogos en los dos pares de figuras, con la única diferencia notable de que mientras las dos primeras presentan un atuendo profusamente ornamentado, las segundas están completamente desnudas, aunque llevan el mismo tipo de collar de colgantes bicónicos que las dos anteriores y Sin embargo, parece lógico plantear que se trata de la misma representación que, si nuestra interpretación es correcta, correspondería a la diosa Tánit en su papel de divinidad funeraria. Pero en esta ocasión, serían justamente las cabecitas humanas de mirada fija e inexpresiva, además del *kalathos* y el collar, los atributos que la caracterizarían como tal. Por ello, en la medida en que sea correcta la equiparación de las representaciones de los pendientes de dichas figuras con las cabecitas de pasta vítrea, como propone Seefried, parecería acertada su interpretación también como un atributo figurativo, al igual que el *gorgoneion* -aunque éste sólo como préstamo iconográfico-, de la diosa funeraria y, por tanto, de la muerte misma.

De todo ello concluimos que dichas cabecitas antropomorfas, llegadas a Ibiza desde el otro extremo del Mediterráneo, podrían corresponder a representaciones relacionadas con la muerte, una suerte de entes psicopompos que conducirían y protegerían el alma del difunto en su tránsito a la otra vida, convirtiéndose en un amuleto apotropaico y, en cierto modo, en un símbolo de la propia muerte.



NOTAS

1. Sobre la técnica de fabricación de las cabecitas de pasta vítrea modeladas sobre núcleo, véase Seefried, 1982, 13-22, y en concreto para las del tipo C I, *ibidem*: 18.
2. Por ejemplo, el uso que hace la autora del concepto "tipo" sirve para calificar tanto al conjunto como a sus componente. Pues "tipo" es la categoría general o grupo, denominado con una letra mayúscula (A, B, C, etc), que incluye una serie de modelos distintos. Pero, a la vez, "tipo" es también cada uno de dichos modelos, que se denominan con la letra de grupo seguida de un número romano (B I, B II, B III, C I, C II, C III, etc).
3. Otras excepciones, aunque en contextos culturales distintos, serían el ejemplar del tipo C IV aparecido en el yacimiento orientalizador de Cancho Roano, provincia de Badajoz (Maluquer, 1981, 342, fig. 48, lám. XLIX), y el del tipo C II procedente del poblado ibérico de Covalta en Albaida, provincia de Valencia (Vall de Pla, 1969).
4. Obra no consultada, citada en Seefried 1982: 58.
5. Sobre la gorgona, véanse entre otros: Glotz, 1918; Krauskopf, 1988 a; Aguirre, 1998. En cuanto a las gorgoneas etruscas: Krauskopf, 1988 b; Pashinger, 1992, 180-191. Acerca de las representaciones de gorgona en época romana: Paoletti, 1988; Portabella, 1997. Sobre su poder mágico: Vázquez Hoys y del Hoyo, 1990.
6. Los autores posteriores convertirán la sangre de la Gorgona en una poción mágica, pues mientras que la que mana del lado izquierdo mata al enfermo, la que mana de las venas del lado derecho lo sana, por ello Atenea la da a Asclepio, quien con ella llegó a resucitar a algunos muertos (Apolodoro, *Bibl.*, III 10,3; Eurípides, *Ion*, 988 y ss.). Se plasma así, en un mismo personaje o símbolo, la ambivalencia o sentido de liminalidad entre la vida y la muerte. De este modo la gorgona se convierte en símbolo de muerte, pero a la vez de nueva vida.
7. Este punto de vista ya fue defendido por M. Astruc, considerándolo un mero sincretismo iconográfico, afirmando que: "*On peut voir dans ces diverses adaptations d'un motif étranger l'expression d'un syncrétisme de symboles maniés sans discernement*" (Astruc, 1957 a, 179).
8. "*Car le gorgoneion n'a jamais été adopté par les Carthaginois. Le visage de face, inexpressif et dépourvu d'oreilles, répandu à profusion tout au long de l'histoire de Carthage sur des fragments de coquilles d'œufs d'autruche déposés dans les tombes, nous a paru une création exclusive de Carthage sans rapport avec le type de la Gorgone*".
9. Sobre la originalidad de esta creación cartaginesa resultan enormemente expresivas las palabras de la profesora G. Pisano: "*Le maschere (...) sono una caratteristica innovativa*

dell'ambiente cartaginese, al pari di alcune suggestioni allogene di estrazione nord-africana, che entrano nel repertorio figurativo e sono elaborate con caratteri di autonomia, indicativa della vivacità e del rinnovamento dell'artigianato" (Pisano, 1996, 134).

10. Éste sería el caso en aquellas representaciones en que la boca aparece representada sólo la hilera superior de grandes dientes desproporcionados pero sin los colmillos, o en las que la lengua aparece asomando por debajo de la segunda hilera de dientes.
11. El original de esta obra, en francés, fue publicado en 1909.
12. "*Le mobilier funéraire constitue à notre avis 'une profession de foi'. Le déposer auprès du mort équivaudrait à exprimer sa croyance à l'au-delà, à la survie. Tel était le sens des aliments déposés dans les amphores; tel était aussi le sens des objets qui impliquaient d'une façon ou d'une autre la notion de vie. Les amulettes, les masques et autres phylactères jouaient le rôle des formules apotropaiques. C'étaient tantôt des prières, tantôt des imprécations. Pour les statuettes divines, elles exprimaient les prières et les vœux que les parents du mort adressaient à ces divinités afin qu'elles intervinssent en faveur du trépassé. Voilà dans quel sens nous croyons pouvoir interpréter la présence du mobilier funéraire quelle qu'en soit la nature*" (Fantar, 1970, 15-16).
13. A diferencia de los leucos arbalísticos, que sí son muy abundantes en las necrópolis púnico-ebusitanas y particularmente en el Puig des Molins.
14. Véase el pasaje final del canto 11 de la obra, donde dice: "el lívido terror se apoderó de mí, temiendo que la ilustre Perséfone no me mandase desde el Hades la cabeza de Gorgo, ese monstruo pavoroso" (Od. 11 633-635).
15. La bibliografía de esta pieza es extensa, pues aparece en las siguientes publicaciones:
PÉREZ CABRERO, 1913, 8, D (representada sin pierna)
VIVES Y ESCUDERO, 1917, 158 nº 973, lám. LXXXVI, 1 (representada sin pierna)
GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): Fenicios y cartagineses en Occidente, Madrid, lám. XVI.
GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960): p. 339 (representada sin pierna).
TARRADELL, MIQUEL (1974): Terracota púnicas de Ibiza, Ed. Gustavo Gili, Barcelona. pp. 82-83 nº 16 (con pierna reconstruida).
ALMAGRO GORBEA, 1980, 136, lám. LXXVI, 3 (con pierna reconstruida).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, M. (1998): Monstruos y mitos. Las Gorgonas en el Mediterráneo Occidental. *Revista de Arqueología*, núm. 207, pp. 22-31. Zugarto Ediciones. Madrid.

- 72
- ALMAGRO GORBEA, M^a J. (1980): *Corpus de las terracotas de Ibiza*. Bibliotheca Praehistorica Hispana. Vol. XVIII. C.S.I.C.. Madrid.
 - ASTRUC, M. (1957 a): Empreintes et reliefs de terre cuite d'Ibiza. *Archivo Español de Arqueología*, XXX, pp. 139-191. Madrid.
 - ASTRUC, M. (1957 b): Traditions funéraires de Carthage. *Cahiers de Bryrsa*, tome VI, pp. 29-58. Musée Lavagerie. Carthage.
 - ASTRUC, M. (1957 c): Exotisme et localisme. Etude sur les coquilles d'oeufs d'austruche décorées d'Ibiza. *Archivo de Prehistoria Levantina*. VI. pp. 47-122 Lám. IX bis. Valencia
 - ASTRUC, M. (1958): Catálogo descriptivo de los entalles procedentes de distintos sitios de la colonización oriental de la Península. I. Ibiza y Formentera. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XV (1954), Madrid, pp. 110-122, láms. LXI-LXIII.
 - ASTRUC, M. (1959): Empreintes et reliefs carthaginois de terre cuite. *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome*, LXXI, pp. 107-134. Rome.
 - BLÁZQUEZ, J. M^a (1970-71): Escarabeos de Ibiza. *Zephyrus*, XXI-XXII, Salamanca, pp. 315-319, láms. I-III.
 - BLÁZQUEZ, J. M^a (1972): Escarabeos de Ibiza (Balears). *Rivista di Studi Liguri*, XXXIII (1967). Omaggio a Fernand Benoit, I, Bordighera, pp. 327-344.
 - BOARDMAN, John (1984): *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*. Catálogos y Monografías, 9. Museo Arqueológico Nacional. Madrid, 103 pp., XLI láms.
 - BONNET, C. (1996): *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.
 - CINTAS, P. (1946): *Amulettes puniques*. Institut des Hautes Études. Tunis.
 - CINTAS, P. (1976): *Manuel d'Archéologie Punique*. 2 vols. Éditions A. et J. Picard. Paris.
 - COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. (2001): El rostro de la muerte: Representaciones de gorgoneia en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). *Architettura, arte e artigianato nel Mediterraneo della Preistoria all'Alto Medioevo*. Tavola Rotonda Internazionale in memoria di Giovanni Tore (Cagliari, 17-19 dicembre 1999), pp. 205-244. Associazione Culturale "Filippo Nissardi". Oristano
 - CULICAN, W. (1976): Baal on an Ibiza Gem. *Rivista di Studi Fenici*, IV, 1, Roma, pp. 57-68, láms. VIII-IX.
 - DARMON, J. P. (1996): Las divinidades de la guerra: Ares y Atenea, en BONNEFOY, Y. (dir.): *Diccionario de las mitologías y de las religiones de las sociedades tradicionales y del mundo antiguo, vol. II Grecia*, pp. 214-216. Ed. Destino. Barcelona.
 - DÍEZ DE VELASCO, F. (1995): *Los caminos de la muerte. Religión, rito e imágenes del paso al más allá en la Grecia antigua*. Colección Paradigmas, Biblioteca de Ciencias de las Religiones. Ed. Trotta. Valladolid.
 - DÍEZ DE VELASCO, F. (1998): Dioniso y la muerte: Gorgo en contextos dionisíacos en la cerámica ática, en SÁNCHEZ, C. y CABRERA, P. (eds.): *En los límites de Dioniso*. Actas del Simposio celebrado en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid, 29 de junio de 1997), pp. 41-60. Murcia.
 - FANTAR, M. (1970): *Eschatologie Phénicienne Punique*. Collection Notes et Documents. Institut National d'Archéologie et d'Art. Tunis.
 - FANTAR, M. (1973): À propos d'Ashtart en Méditerranée occidentale. *Rivista di Studi Fenici*, 1, pp. 10 -29. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.
 - FERNÁNDEZ, J. H. (1992): *Excavaciones en la necropolis del Puig des Molins (Eivissa)*. Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929. 3 vols. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza núms. 28-29. Ibiza.
 - FERNÁNDEZ, J. H. y PADRÓ, J. (1982): *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza nº 7. Madrid, 249 pp.
 - FERNÁNDEZ, J. H. y PADRÓ, J. (1986): *Amuletos de tipo egipcio del Museo Arqueológico de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza nº 16, Ibiza, 110 pp., 7 figs, XVII láms.
 - FERNÁNDEZ, J. H.; MALUQUER DE MOTES, J. y PICAZO, M. (1987): *Corpus Vasorum Antiquorum. Musée d'Eivissa*. I. Espagne. Fascicule 6. Institut d'Estudis Catalans. Barcelone, 29 pp., 38 láms.
 - FURTWÄNGLER, A. (1900): *Die Antiken Gemmen. Geschichte der Steinschneidekunst im Klassischen Altertum*. 3 vols. Leipzig-Berlin.
 - GARCIA Y BELLIDO, A. (1947): Pendientes griegos de Mallorca. *Archivo Español de Arqueología*, XX. Madrid.
 - GARCIA Y BELLIDO, A. (1960): *El mundo de las colonizaciones. La colonización púnica*. En Historia de España dirigida por Menéndez Pidal. Vol I,2. , pp. 309-492. Madrid
 - GLOTZ, G. (1918): s.v. Gorgones, en SAGLIO, M. E. (dir): *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines* (ouvrage fondé par Ch. Daremberg). Tome Deuxième (F-G), pp. 1615-1629. Librairie Hachette et Cie. Paris.
 - GSELL, S. (1920): *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, vol. IV. Paris.
 - GUBEL, E. (1986): The iconography of the Ibiza gem MAI 3659 reconsidered. *Los Fenicios en la Península Ibérica*. Vol II, pp.111-118. Edit Ausa. Barcelona.
 - HAEVERNICK, T. E. (1977): Geischtsperlen. *Madriider Mitteilungen*, 18, pp. 152-231. *I Fenici* (1988). Palazzo Grassi Venecia. Bompiani, Milan.
 - JEHASSE, J. y JEHASSE L. (1977): *Aléria antique*. Les Amis d'Aléria. Lyon.
 - KARAGEORGHIS, V. (1961): Chroniques del fouilles et découvertes archéologiques à Chypre. *Bulletin de Correspondance Hellénique*, LXXXV, pp. 256-315.
 - KERENYI, K. (1948): Mensch und Maske. *Eranos Jahrbuch*, XVI.

- KRAUSKOPF, I. (1988 a): s.v. Gorgo, en *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, vol. IV.1, pp. 285-330 y vol. IV.2, pp. 163-188. Zürich-München.
- KRAUSKOPF, I. (1988 b): s.v. Gorgones (in Etruria), en *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, vol. IV.1, pp. 330-345 y vol. IV.2, pp. 188-195. Zürich-München.
- *La mirada del passat* (1998). Sa Llonja, Palma, 128 pp.
- LULL, V. ET ALII (1999): *Ideología y sociedad en la Prehistoria de Menorca. La Cova des Càrritx y la Cova des Mussol*. Consell Insular de Menorca. Barcelona.
- MALUQUER, J. (1981): El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz 1978-1981. *Andalucía y Extremadura I*. Programa de Investigaciones Protohistóricas IV, pp. 225-409, láms. I-LII. Barcelona.
- MORRIS, I. (1992): *Death-ritual and Social Structure in Classical Antiquity*. Cambridge University Press. Cambridge.
- PAOLETTI, O. (1988): s.v. Gorgones Romanae, en *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, vol. IV.1, pp. 345-362 y vol. IV.2, pp. 195-207. Zürich-München.
- PASHINGER, E. (1992): *Die etruskische Todesgöttin Vanth*. Österreichisches Archäologisches Institut in Wien. Sonderschriften Band 20. Wien.
- PERROT, G. y CHIPIEZ, Ch. (1885): *Histoire de L'Art dans L'Antiquité*. Tomo III. Phénicie-Cypre, Paris, 921 pp.
- PESCE, G. (1961): *Sardegna punica*. Cagliari.
- *Phéniciens* (1986): *Les Phéniciens et le Monde Méditerranéen*. Catalogue de l'Exposition à Bruxelles-Luxembourg. Bruxelles, 295 pp.
- PICARD, G. CH. (1954): *Les religions de l'Afrique antique*. Paris.
- PISANO, G. (1996): La pittura e il colore dell'Occidente punico. *Studia Punica*, 11, pp. 125-146. Università degli Studi di Roma "Tor Vergata". Roma.
- PORTABELLA, M. (1997): Els "gorgoneia" del Museu d'Arqueologia de Catalunya. *Miscel·lània Arqueològica* (1996-1997), pp. 153-163. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona.
- ROMÁN FERRER, C. (1922): Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1921. *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* n° 46. Madrid, 39 pp., IX láms.
- ROMÁN FERRER, C. (1924): Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1921. *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* n° 68. Madrid, 49 pp., XI láms.
- RUANO RUIZ, E. (1996): *Las cuentas de vidrio prerromanas del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza n° 36, Ibiza, 104 pp.
- RUANO, E., HOFFMANN, P. y RINCÓN, J. Mª. (1996): Una cabecita demoniaca en vidrio procedente de Ibiza. *Complutum*, 7, pp. 247-250.
- RUANO RUIZ, E.; PASTOR, P. y CASTELO RUANO, R. (Eds.) (2000): *Joyas prerromanas de vidrio*. Real Fabrica de Cristales de la Granja, Fundación Centro Nacional del Vidrio y Museo Arqueológico de Ibiza. Cuenca, 80 pp.
- SAN NICOLÁS, P. (1983): La indumentaria púnica representada en las terracotas de Ibiza. *Archivo Español de Arqueología*, 56, n° 147-148. Madrid, pp. 67-108.
- SEEFRIED, M. (1982): *Les pendentifs en verre sur noyau des pays de la Méditerranée antique*. École Française de Rome, 57. Paris.
- SNOWDEN JR., F. M. (1976): Témoignages iconographiques sur les populations noires dans l'Antiquité gréco-romaine, en VERCOUTTER, J. ET ALII: *L'image du noir dans l'art occidental. I Des Pharaons a la chute de l'Empire Romain*. Office du Livre. Fribourg.
- TARAMELLI, A. (1912): *La necropolis punica di Preddio Ibba a S. Vendrace, Cagliari*. Academia dei Lincei. Roma, 186 pp.
- TRIAS DE ARRIBAS, G. (1967-68): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. The William L. Bryant Foundation. 2 vols. Valencia, 507 pp.
- VALL DE PLA, Mª A. (1969): La cabeza en pasta vítrea del poblado ibérico de "Covalta" (Albaida-Valencia). *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*. Valencia, pp. 101-112.
- VAN GENNEP, A. (1960): *The rites of passage*. University of Chicago Press. Chicago.
- VAZQUEZ HOYS, A. Mª. y DEL HOYO, J. (1990): La Gorgona y su triple poder mágico (Aproximación a la magia, la brujería y la superstición. II). *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Hª. Antigua, t. 3, pp. 117-182. UNED. Madrid.
- VERCOUTTER, J. (1945): *Les Objets Égyptisants du Mobilier Funéraire Carthaginois*. Bibliothèque Archéologique et Historique, XL. Paris.
- VIVES Y ESCUDERO, A. (1917): *Estudios de Arqueología Cartaginesa. Necrópoli de Ibiza*. Madrid, 189 pp, CVI láms.
- WALTERS, H. B. (1926): *Catalogue of the Engraved Gems and Cameos, Greek, Etruscan and Roman, in the British Museum*. London.
- WOOLLEY, L. (1938): The excavations at Al Mina Sueidia. *Journal of Hellenic Studies*, LVIII, pp. 133-170.

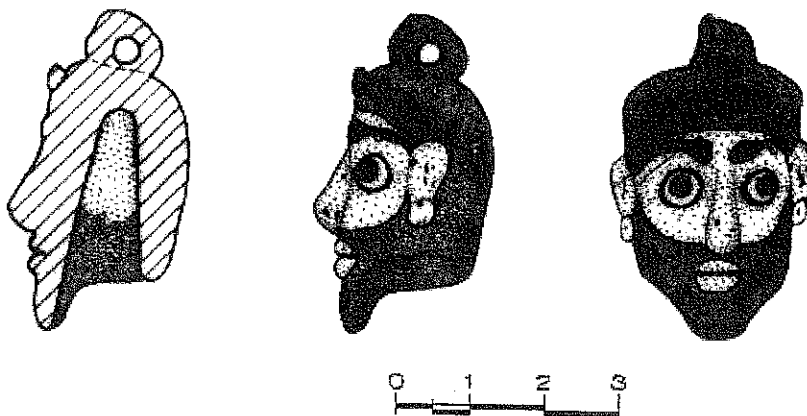


FIG. NÚM 1 CABECITA MAEF 2578

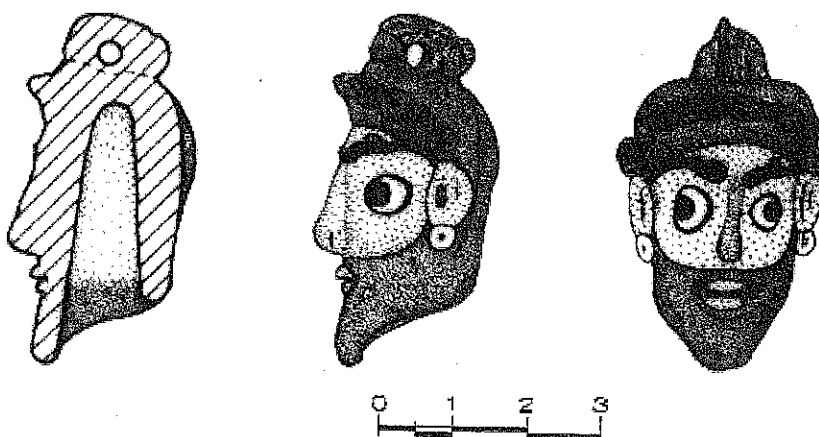


FIG. NÚM 2 CABECITA MAEF 3653



1. CABECITA MAEF 2578





76

1. ESCARABEO MAEF 3651



LÁMINA 2

2. ESCARABEO MAEF 3652



1. LECITO ÁTICO MAEF 3652





78



1. TERRACOTA MAC 8525



LÁMINA 4

2. DETALLE DE UNO DE LOS PENDIENTES



1. TERRACOTA MAEF 8027





Estructuras tumulares en el suroeste ibérico

En torno al fenómeno tumular en la protohistoria peninsular

Javier Jiménez Ávila
Instituto de Arqueología de Mérida

RESUMEN / SUMMARY

Se exponen algunas ideas en torno al fenómeno tumular en la Protohistoria de la Península Ibérica con especial dedicación a las necrópolis de estructuras tumulares de Extremadura y el Sur de Portugal. Estas sepulturas son revisadas desde el punto de vista de los ritos, los ajuares y la cronología, que se acorta sustancialmente sobre la propuesta habitual. Se destaca el valor simbólico de estas necrópolis y su relación con fórmulas funerarias más antiguas como vehículo de legitimación de unos grupos aristocráticos nacientes a finales de la I Edad del Hierro en el Suroeste Peninsular.

SOME IDEAS AROUND THE SUBJECT OF THE TUMULI IN THE IBERIAN PENINSULA IRON AGE ARE EXPOSED. A SPECIAL ANALYSIS OF THE NECROPOLIS FROM EXTREMADURA AND THE SOUTH OF PORTUGAL, IS DONE. THESE GRAVES ARE REVIEWED FROM THE POINT OF VIEW OF RITES, FINDS AND CHRONOLOGY, THAT IS SUBSTANTIALLY MODIFIED ABOUT THE MORE FREQUENTLY PROPOSED. THE SYMBOLIC VALUE OF THESE NECROPOLIS AND ITS RAPPORTS WITH OLDER REGIONAL BURIAL PATTERNS, LIKE A LEGITIMATION WAY OF THE RISING ARISTOCRATIC GROUPS AT THE END OF THE FIRST IRON AGE OF THE IBERIAN SOUTHWEST IS EMPHASIZED.

81

La madurez, o el envejecimiento, de las personas se asocian instintivamente a una serie de acontecimientos o ritos de paso en los que típicamente pensamos desde niños y que, cuando llegan, raramente alteran nuestro ritmo de vida y nuestra propia autopercepción de adultos. Por el contrario, hay otra serie de hechos sobre los que nunca reflexionamos previamente y que, tal vez por su carácter inesperado, o por su dolosa ligazón a la cotidianeidad, son los que de manera más traumática e inexorable marcan los verdaderos puntos de inflexión en el devenir de la experiencia humana.

Nunca pensé que tendría que escribir en un volumen de homenaje a una amiga desaparecida ni que fuera a ser tan pronto; nunca pensé que sería en el de alguien de la proximidad, el calor y la alegre vitalidad de Encarnita Ruano.

Conocí a Encarna en 1993, en una excursión a Cancho Roano en la que tuve el placer de acompañarla junto a un reducido grupo de amigos. Desde entonces, nuestro interés común por la Protohistoria favoreció el inicio

de una amistad que fue pareja a la colaboración en el ámbito científico. Porque sí hay algo que cabe destacar en la trayectoria profesional de Encarna (aparte de una capacidad de trabajo de la que da sobrada cuenta su obra), es su generosidad y su espíritu abierto al debate y a la colaboración.

Uno de los temas que más tiempo ocuparon nuestras últimas conversaciones, casi siempre en la biblioteca del Instituto Arqueológico Alemán, era el de las pastas vítreas, al que ambos (más ella que yo) habíamos dedicado nuestra atención, y sobre cuya valoración manteníamos (más yo que ella) cordialísimas discrepancias. Sorprendía a sus ojos de iberóloga la gran cantidad de importaciones de este tipo que ofrecían algunos yacimientos de Extremadura y del Occidente en general. Tanto es así que se ofreció a analizar algunas cuentas de mis excavaciones en Extremadura para poderlas comparar con las del Sureste Ibérico e Ibiza, iniciando con ello una innovadora línea de investigación cuyos frutos hemos recogido, a título póstumo, en su monografía sobre las cuentas de vidrio.

Por eso he creído que aquellas cuentas de El Jardal y su contexto arqueológico eran el vehículo ideal para rendirle homenaje a Encarna Ruano, tratando de recuperar, en este libro fundamentalmente dedicado a la Cultura Ibérica, aquel espíritu de iberóloga fascinada por el mundo suroccidental que es el recuerdo entrañable de nuestro primer encuentro.

I. INTRODUCCIÓN

El título de este trabajo no es un error. Tal vez cabría esperar en un volumen dedicado a estudios ibéricos un análisis sobre las estructuras tumulares en el Sureste peninsular (las actuales provincias de Albacete, Valencia, Alicante y Murcia), región donde estas construcciones funerarias fueron características durante la Edad del Hierro y donde han sido objeto de los más desarrollados estudios (Cuadrado, 1961 y 1987; Blánquez, 1990). Sin embargo, jugando con la ambivalencia del término ibérico, y en su actual acepción geográfica, de ámbito peninsular, me referiré al uso de estas fórmulas funerarias en el Sur de Portugal y en la Extremadura española, intentando delimitar el concepto y la extensión de "lo ibérico" -o por mejor decir, de "lo no ibérico"-, en la transición de la Primera a la Segunda Edad del Hierro, es decir, en torno a los siglos VI y V a. C.

El término "estructura tumular" es un tecnicismo arqueológico aplicado por M. Almagro-Gorbea en su estudio general sobre el fenómeno tumular en la Península Ibérica (1973) para matizar el más genérico de "túmulo". Para éste último la Real Academia de la Lengua admite tres significados: 1) Sepulcro levantado de la tierra. 2) Montecillo artificial con que algunos pueblos antiguos cubrían las sepulturas. 3) Armazón de madera y paños que se erige para celebrar ceremonias fúnebres.

Tal vez sea la segunda de las acepciones la que más fácilmente iconizamos los arqueólogos al hablar y al oír hablar de túmulos, debido al aspecto suave y redondeado que la erosión produce en los yacimientos arqueológicos y, naturalmente, debido a la propia especificidad que la RAE introduce al referir estas construcciones a los "pueblos antiguos", que suelen ser objeto de nuestra atención. Esta imagen de "montecillo artificial" es tan recurrente que, a veces, empleamos impropriamente el término túmulo para referirnos a yacimientos arruinados, aunque no se trate de zonas funerarias, cuando el proceso de amortización genera estas características formaciones (Jiménez Ávila, 1997).

Las estructuras tumulares, por su parte, son construcciones normalmente realizadas en piedra, de planta casi siempre regular y de menor tamaño que los

túmulos (es una de las características que las definen originariamente) constituidas por una o varias plataformas de reducida altura, que cubren o albergan el depósito funerario, sobrepasando considerablemente su extensión. Variantes de esta denominación son las de "encachado tumular" o "empedrado tumular", que se emplean cuando la estructura está constituida por una sola hilada de piedras y apenas destaca sobre la superficie del terreno circundante.

No obstante, el empleo que se suele hacer de la locución "estructura tumular" es bastante laxo, de modo que es frecuente que se utilice indistinta y conjuntamente con el término "túmulo" para designar las mismas construcciones. Esto no constituye realmente una incorrección si se entiende "túmulo" en el sentido más amplio que le otorga la RAE. Pero también es habitual que la locución "estructura tumular" se equipare a conceptos más precisos como "encachados tumulares" o "empedrados tumulares". Se habla, por ejemplo, de encachados tumulares escalonados, lo que contradice el sentido original del término encachado, que se refiere a enlosados prácticamente a ras de tierra.

El cuadro adjunto (Fig. 1) pretende sistematizar la terminología sobre las estructuras tumulares, sin ánimo de constituir una tipología completa que admitiría innumerables ramificaciones en función de criterios tan diversos como la planta (redondas, cuadrangulares, rectangulares, irregulares...), la situación del depósito funerario (superpuestas o circundantes), su relación con otras estructuras (gregarias o aisladas) etc.

Algo que sí resulta cada día más demostrable es que las estructuras tumulares son, en muchas ocasiones, la fosilización arqueológica de construcciones más complejas y monumentales. Esto es algo que han puesto de manifiesto recientes trabajos desarrollados, especialmente, en la Alta Andalucía y en el Sureste Ibérico. En la necrópolis de Castellones de Geal (Jaén) las estructuras tumulares conservaban sus alzados de adobe (Chapa y otros, 1998). En Los Villares (Albacete) estas construcciones servían de basamento a esculturas ecuestres al menos en dos ocasiones (Blánquez, 1993); otras veces se han reconstruido, a partir de simples estructuras tumulares y por anastilosis de elementos próximos, monumentos funerarios más complejos (Gutiérrez e Izquierdo, 2001). Para las construcciones del Sur de Portugal se ha propuesto un alzado piramidal o en forma de mamelón de tierra batida (Beirão, 1986, 66), aunque en este caso las evidencias arqueológicas son menores (Fig. 2).

Esto es importante a la hora de derivar inferencias culturales a partir de la simple presencia de estructuras tumulares, pues es necesario tener en cuenta el alzado

de las mismas como referencia fundamental para poder hablar de influencias y relaciones.

II. EL FENÓMENO TUMULAR EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Se puede considerar que el fenómeno tumular en la Península Ibérica tiene una raíz antigua, pues no otra cosa sino verdaderos túmulos son las formaciones que cubren las sepulturas megalíticas destacándolas visiblemente en el paisaje. Se cuentan por centenares los sepulcros megalíticos que se han localizado en la Península Ibérica y que se extienden durante el Neolítico y el Calcolítico, formando necrópolis y agrupaciones tan conocidas como pueden ser las de Los Millares (Almería), Valencia de Alcántara (Cáceres) o La Pijotilla (Badajoz). Aparte de la función primaria de estas formaciones, es decir, la de servir como osario o contenedor funerario, se ha señalado en varias ocasiones la función de marcador territorial que las mismas presentan, y que debe responder a la necesidad que tienen los grupos humanos de la época de legitimar simbólicamente su arraigo en el espacio que ocupan (Renfrew, 1976; Galán y Martín, 1991-92). La gran cantidad de individuos que aparecen sepultados en estas tumbas calcolíticas cuando están bien conservadas -300 cadáveres, por ejemplo, en la tumba 3 de La Pijotilla- (Hurtado y otros 2000), obliga a pensar en una concepción colectiva del espacio funerario y de la simbología que su presencia en el paisaje impone, y en unas amplias posibilidades de acceso al mismo por parte de la población, contrastando con lo que será la tónica predominante en momentos posteriores.

Durante la Edad del Bronce el proceso de monumentalización de las sepulturas, ahora individuales, es mucho más difícil de rastrear en el registro arqueológico. Por lo que a la Península Ibérica se refiere, sólo en el Suroeste se asiste a alguna manifestación de este fenómeno que adquiere así un carácter escasamente generalizado. No obstante, algunos de los ejemplos argüibles destacan por su espectacularidad y por la importancia que tendrán en nuestra posterior argumentación, principalmente los cementerios de la región de Ourique (Portugal): las necrópolis tumulares de Panoias, Alcaria y, sobre todo, Atalaia (Schubart, 1975). La necrópolis de Atalaia está constituida por varios grupos funerarios que ocupan una serie de pequeñas elevaciones del terreno muy próximas entre sí. En estas elevaciones se sitúan las tumbas, en forma de cistas individuales excavadas en el terreno natural, y conteniendo inhumaciones con ajuares propios del Bronce Pleno. Lo más característico de estas sepulturas es la serie de formaciones tumulares que las

cubren y que las hacen objeto de nuestra atención. Se trata de construcciones de piedra, de planta redonda o redondeada, superpuestas en varias hiladas que van adosándose unas a otras hasta conferirle un aspecto de conglomerado macizo que es peculiar de todos los grupos que integran el cementerio (Fig. 3). El número de sepulturas por grupo es variable, desde las cuatro del grupo VI hasta las 34 del grupo II, sumando un total de unas 150 tumbas. También es variable el tamaño de las estructuras, llegando las mayores (normalmente las más antiguas de cada agrupación) a superar los 6 m de diámetro. En dos de estas tumbas (V-22 y VI-1) aparecieron sendos grupos de cuentas de collar que se interpretan como importaciones del Mediterráneo Oriental (Schubart, 1975).

Aunque esta forma de monumentalizar el espacio funerario representada por las tumbas de Atalaia no tiene parangones en la Península Ibérica, existen algunas otras necrópolis relacionables con el Bronce del Suroeste que también diferencian el aspecto exterior de sus tumbas con construcciones tumulares. En Portugal existen varios cementerios donde, al igual que en Atalaia, las estructuras se adosan unas a otras. Alfaroibeira (Silves) y las necrópolis de la región de Sines (Provença, Quitéria y Pessegueiro) son los ejemplos mejor conocidos (Gomes, 1991; Silva y Soares, 1981, 141 ss). En España contamos con la necrópolis de La Travesa en Sevilla, donde existe alguna tumba destacada (García Sanjuán, 1998). Sin embargo, ninguno de estos conjuntos alcanza la monumentalidad de los cementerios alentejanos.

La cronología de estas sepulturas ha sido discutida, y en principio se pensó que las tumbas de Atalaia podían llegar a alcanzar el Primer Milenio a. C. (Schubart, 1975). En la actualidad parece aceptado que estas tumbas corresponden al Bronce Pleno y que no deben fecharse después de mediados del II milenio a. C.

Las construcciones funerarias de Atalaia, Alcaria o La Travesa pueden considerarse estructuras tumulares en sentido estricto, si bien hay que recordar lo dicho respecto al alzado que pudieran tener estas sepulturas a partir de lo conservado, no siendo descartable la posibilidad de que fuera un simple amontonamiento de tierra de tendencia cónica, con lo que acabarían asemejándose bastante a pequeños túmulos.

La lectura social de estas manifestaciones funerarias del Alentejo portugués y del Suroeste no resulta fácil, pues contrasta abiertamente la monumentalidad de las construcciones con su escasez numérica y su esporadicidad. Visto en una perspectiva de medio plazo, habría que concluir que este intento -posiblemente el primero en el ámbito peninsular- por parte de los grupos

sociales diferenciados del Bronce Pleno por justificar simbólicamente su arraigo en el espacio tuvo escaso alcance geográfico y temporal. La propia rareza de estas sepulturas monumentales en el panorama del II Milenio es el primer argumento que permite sostener este aserto. La extrema escasez, no ya de tumbas monumentales, sino de cualquier tipo de vestigio funerario en el horizonte del Bronce Tardío y Final de la Península Ibérica no es, al respecto, menos importante.

Sin duda es en los momentos finales de la Edad del Bronce y ya en la transición a la Edad del Hierro cuando asistimos en la Península Ibérica a una eclosión arqueológicamente significativa del fenómeno tumular, que se extenderá ya sin solución de continuidad y, con lógicos lapsos e intervalos regionales, hasta época romana. Las sepulturas tumulares serán una práctica generalizada en la Edad del Hierro, aunque también con peculiaridades y variaciones regionales y cronológicas.

A un momento transicional entre la Edad del Bronce y el Hierro Antiguo corresponden la mayor parte de las estructuras tumulares de Cataluña y el Bajo Ebro, las primeras en ser sistematizadas por la investigación arqueológica española (Bosch Gimpera, 1913-14), y que, en algunos casos como en el Coll del Moro (Gandesa), tendrán su continuidad hasta bien entrada la Edad del Hierro (Rafel, 1993). También a este horizonte debe adscribirse, a pesar de las dificultades derivadas de sus escasamente significativos ajuares, el extenso "campo de túmulos" de Pajaroncillo, en Cuenca, protagonista del estudio que en su día realizara M. Almagro-Gorbea (1973), y que es el trabajo de conjunto más completo del fenómeno tumular en la Península Ibérica.

Varias novedades importantes se han producido en el estudio de los túmulos peninsulares desde la publicación de aquella obra de síntesis. Algunas de ellas se refieren a la zona entonces menos tratada en la misma: el Mediodía Peninsular, donde también los túmulos funerarios fueron prontamente reconocidos y excavados (Bonsor, 1899; Bonsor y Thouvenot, 1928).

En este ámbito meridional cobran especial relevancia algunos hallazgos recientes, como los de las necrópolis de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz) o Les Moreres (Crevillente, Alicante). En el primer caso, dentro del denominado Túmulo 1 se ha excavado alguna tumba de especial riqueza en la que ya se observan indicios de diferenciación en cuanto a la arquitectura funeraria, que consisten en la disposición de una pequeña estructura tumular de forma anular en torno al depósito funerario (Ruiz Mata y Pérez, 1995). En Les Moreres, necrópolis de cremación correspondiente al poblado del Bronce Final y Hierro I de Peña Negra, se han excavado, igualmente,

pequeñas estructuras tumulares, de forma y tamaño diverso, en torno a algunos enterramientos y cubriendo en algunos casos varias tumbas en urna que, en los ejemplos más antiguos, se fechan en torno a los siglos XI-X a. C. (González Prats, 2002) (Fig. 4). Las características de estas estructuras y su aspecto aún irregular, propio de lo que podríamos denominar una "fase formativa" en el proceso de adopción de estas construcciones en la Península Ibérica, resultan enormemente reveladoras. En primer lugar, porque permite conjeturar que se trata de un "segundo intento" -esta vez menos fallido- de monumentalizar las necrópolis, que poco o nada debe a las construcciones de la Edad del Bronce. En segundo lugar, porque podemos considerar que estas estructuras son el precedente más o menos inmediato de la gran eclosión de formaciones tumulares que sobreviene ya en la Edad del Hierro. En el Suroeste la continuidad viene establecida, prácticamente, en forma de sucesión estratigráfica, al situarse sobre este pequeño túmulo de Las Cumbres un gran túmulo colectivo de más de 20 m de diámetro (Ruiz Mata y Pérez, 1989 y 1995). En el Sureste, establecer la conexión entre las estructuras de Les Moreres y otras que con ellas deben relacionarse (González Prats, 2002) y el gran momento de las construcciones tumulares ibéricas de los siglos V y IV no resulta tan fácil, habida cuenta la escasez de necrópolis bien excavadas fechables, precisamente, en el período intermedio: los siglos VII y VI a. C. Hallazgos muy recientes, sin embargo, van cubriendo este vacío, marcando unos jalones que evidencian que sí existe una continuidad en la costumbre de monumentalizar externamente determinadas sepulturas en este área. La necrópolis de Les Casetes, en Villajoyosa, puede citarse al respecto como uno de los ejemplos más ilustrativos (García Gandía, 2002). Esta necrópolis, fechada en los siglos VII y VI a. C. (aunque probablemente tenga una ocupación más larga), cuenta con varias tumbas cubiertas con restos de construcciones de piedras y rodeadas con encintados de cantos rodados que recuerdan a los que después se usarán en las necrópolis ibéricas de Cástulo (donde también existen sepulturas más antiguas) que sí enlazan ya con las estructuras tumulares propiamente ibéricas (García-Gelabert y Blázquez, 1988).

Pero, si volvemos a retomar el decurso cronológico, tendremos que detenernos necesariamente en el fenómeno de los grandes túmulos orientalizantes como el primer y más significativo exponente de la adopción de tumbas monumentales por parte de las poblaciones peninsulares del Primer Milenio. Los túmulos orientalizantes se ubican, fundamentalmente, en la Baja Andalucía, con una especial concentración en la comarca de Los Alcores y con

ejemplos también en la zona de Sevilla, Setefilla o la propia Huelva (Torres, 1999). Su extensión a otras zonas peninsulares afectadas por el fenómeno orientalizador no resulta tan clara. Así, por ejemplo en Extremadura, aunque se presupone la presencia de estos grandes túmulos, nunca se ha podido confirmar realmente su existencia: no está claro, por ejemplo, que fuera un túmulo -ni siquiera que fuera una sepultura, aunque esto último parece lo más probable- la estructura en la que se halló el famoso tesoro de Aliseda (Almagro-Gorbea, 1977). Más recientemente he tenido la ocasión de visitar un yacimiento en el término municipal de Cáceres (La Lagartera) en el que se halló un timiaterio de bronce ya dado a conocer (VV.AA. 2000, 259) y que podría corresponder a una sepultura tumular de gran tamaño¹. Pero los datos no son del todo definitivos.

La región del Bajo Guadalquivir es, por tanto, la única que hoy puede proporcionar información detallada sobre estas costumbres funerarias de la I Edad del Hierro. En esta región se conocen más de un centenar de túmulos que aparecen agrupados unas veces y aislados otras (Torres, 1999). Estas estructuras del Bajo Guadalquivir tartésico constituyen verdaderos túmulos, ya que no existen infraestructuras pétreas que definan su forma definitiva, que actualmente adopta el característico perfil parabólico que resalta en el paisaje plano, formado por simple acumulación de tierras apelmazadas. Si tienen, en algunas ocasiones, sin embargo, construcciones internas, como cámaras, cistas o fosas complejas, que son las que albergan los depósitos funerarios. Estas estructuras internas, empero, no afectan a la forma final del montículo. Sólo en el caso del túmulo A de Setefilla se han localizado una serie de piedras formando una especie de anillo peristáltico que dibuja el contorno del túmulo, que, aún así, se aleja del concepto que define las estructuras tumulares propiamente dichas. El tamaño de estas construcciones, a veces por encima los 40 m de diámetro, también las aleja de lo habitual en las estructuras tumulares, que raramente superan los 3 ó 4 m de longitud máxima. Normalmente se trata de construcciones que albergan enterramientos individuales o de escasos cadáveres que, en ocasiones, se acompañan de ricos ajuares. No obstante, escapan a esta tónica algunos de los túmulos bajoandaluces excavados con técnicas más modernas, concretamente el ya referido túmulo 1 de Las Cumbres y los túmulos A y B de Setefilla, que ocultaban, todos ellos, una necrópolis de base formada por varias decenas de enterramientos de cremación en urna (Ruiz Mata y Pérez, 1989; Aubet, 1975 y 1978; Torres, 1999).

Estos túmulos de enterramiento colectivo merecen un comentario adicional, ya que se sitúan entre los más

antiguos de su especie, con cronologías en torno al siglo VIII a. C. (Bendala, 1992; Torres, 1996), contrariamente a las fechaciones que originalmente se propusieron para los de Setefilla, que fueron los primeros en ser excavados (Aubet, 1975, 103). En primer lugar hay que decir que, a pesar de que a todos ellos les une el denominador común de poseer una necrópolis de base, existen importantes elementos que los diferencian. De este modo, el túmulo A de Setefilla cuenta con una cámara funeraria en su interior que apunta hacia el modelo de túmulos individuales del momento orientalizador; este túmulo, además, presenta en las tierras de relleno un número importante de sepulturas "recuperadas" por los constructores de la estructura, es decir por quienes acarrearón las tierras para realizar el amontonamiento (Fig. 5). El túmulo 1 de Las Cumbres cuenta con un *ustrinum* en su interior mientras que en el túmulo B de Setefilla no se describen estructuras centrales (Aubet, 1975; 1978), aunque algunos vestigios hallados en la base se han reinterpretado como restos de un posible *ustrinum* (Torres, 1999, n. 63). También en las tierras de este túmulo aparecían restos de tumbas provenientes del acarreo de las tierras.

Ante este estado de cosas surgen algunas reflexiones e interrogantes. En primer lugar hay que tener en cuenta que en los tres casos descritos los túmulos aparecen cuando el espacio que ocupan deja de usarse como zona activa de enterramientos, algo que, en el caso de Las Cumbres, venía sucediendo durante más de 100 años. Es decir, los amontonamientos de tierra que constituyen los túmulos clausuran los *ustrina* y el uso de esta porción de la necrópolis como zona de nuevos enterramientos. Cabe preguntarse entonces cuál era el aspecto del cementerio antes de que se construyeran los túmulos, pero, presumiblemente, sería muy diferente al de una necrópolis propiamente tumular, independientemente de que ya en este momento existieran algunas tumbas diferenciadas con pequeños túmulos, como parece ser el ya referido caso de Las Cumbres.

La segunda pregunta que cabe hacerse, al hilo de lo anterior, es si los grupos de tumbas que subyacen a estos tres grandes túmulos constituían una agrupación reconocible con anterioridad a su construcción, o es la presencia de los túmulos superpuestos lo que hoy nos lleva a percibirlos como círculos o unidades más o menos cerradas. El túmulo A de Setefilla presenta restos de una delimitación circular de piedras hincadas, pero nada hace pensar que fuera previa a la construcción de la estructura. La ausencia (o escasez) de enterramientos en las proximidades del túmulo no puede considerarse un dato definitivo, pues es lo más probable que las tierras que se usan para la elevación de los montículos sean las

de los alrededores más inmediatos del mismo, como señala la propia excavadora (Aubet, 1975, 20). En este sentido, la presencia de tumbas "recogidas y respetadas" en el interior de los túmulos de Setefilla podría estar evidenciando un proceso de estas características. ¿Cómo se disponían las tumbas "recuperadas" de las tierras del túmulo A: en una necrópolis plana y extensa, sin solución de continuidad con las que quedaron debajo de la construcción o formando un círculo funerario distinto? Y, de ser esta última la fórmula ¿por qué este hipotético círculo no generó un nuevo túmulo? Las memorias de excavación de los túmulos A y B reflejan hipótesis diferentes: para el A se creía en una necrópolis extensa; para el B en una necrópolis de círculos, hipótesis ésta que ha prevalecido (Aubet, 1975, 19-21; 1978, 7). Los sondeos que se realizaron alrededor de los túmulos no fueron completamente estériles: la tumba 49 del túmulo A apareció fuera del círculo y en torno al B hay evidencias de ajuares (Aubet, 1975, 65; 1978, 7). Además es lógico pensar que en las inmediaciones de los túmulos no haya sobrevivido ni siquiera el sedimento que contiene la necrópolis de base, tanto porque de esta zona se extrajo la tierra para la construcción de los túmulos, cuanto porque las tumbas conservadas bajo los mismos estarían más protegidas de cualquier proceso erosivo (natural o antrópico) que pueda haber ocurrido en 2700 años. Ambos modelos de necrópolis -extensas y en círculos- son conocidas en la península en momentos no alejados del que representan las tumbas de Setefilla. Les Moreres (Alicante) puede citarse entre los primeros (González Prats, 2002); Paranho (Portugal) y Cerrillo Blanco (Jaén) entre las tumbas en círculo, si bien en estos últimos casos nunca se ha documentado la existencia de más de una agrupación, que acoge, además, un reducido número de sepulturas (Cruz, 1997; Torrecilla, 1985).

La última cuestión que surge es en qué momento se realizan estos túmulos, pregunta que aparece, sobre todo, a la vista de la instalación de una gran cámara de piedras orientalizante en uno de ellos, concretamente en el túmulo A. A partir de los datos publicados (descripciones y perfiles estratigráficos) parece que la elevación del túmulo A y de su cámara son coetáneos (Aubet, 1975) y los túmulos A y B parecen construidos siguiendo la misma técnica. Siendo así, es posible que todos los túmulos de Setefilla, tanto los que tienen cámara como los que no la tienen, respondan ya al momento orientalizante. Algunos de los ajuares localizados en su interior apuntan en esta dirección. De este modo, Bonsor recogió en el interior de la cámara del túmulo F un cinturón tartésico de garfios múltiples, propio del siglo VII (Bonsor y Thouvenot,

1928, 45), mientras que lo común en la necrópolis de base son los cinturones de un solo garfio, más antiguos.

Los túmulos orientalizantes con cámara parecen ser el reflejo de la necesidad de monumentalizar las sepulturas por parte de una aristocracia pujante que concentra el poder en pocas manos. Los túmulos sin cámara, y ahí es donde pretendía llegar en esta disertación, podrían estar monumentalizando tumbas o supuestas tumbas de épocas anteriores, es decir, las sepulturas correspondientes a los antepasados de estos nuevos aristócratas, de acuerdo con una necesidad de legitimación política basada en la sublimación de los ancestros, que resulta propia de un grupo emergente, dentro de una nueva concepción del poder y de la organización social. Esta interpretación podría ser válida tanto si la estructura de la necrópolis de base era la de un cementerio extenso como si se trataba de una zona de enterramientos agrupados en círculos familiares.

Para analizar el fenómeno de adopción de estas monumentales fórmulas funerarias en el Mediodía peninsular a inicios de la Edad del Hierro hay que empezar a valorar los propios antecedentes locales: los ya referidos encachados de Les Moreres (Crevillente) o los indicios de diferenciación de Las Cumbres (Puerto de Santa María), pueden actuar como referentes válidos en este proceso histórico. Pero es necesario estudiar el fenómeno dentro de unas coordenadas más amplias que afectan a todo el Mediterráneo de la época (Blázquez, 1986), coincidiendo con la aparición de aristocracias orientalizantes. Las tumbas cubiertas por grandes túmulos y con uno o varios enterramientos de ricos ajuares aparecen durante los siglos VIII y, sobre todo, VII a.C. en la Península Ibérica, en Italia Central (Torelli, 1990) y en Chipre (Karageorghis, 1973-74), respondiendo a unos estímulos comunes que coinciden con el apogeo de la colonización fenicia. No obstante, el proceso de adopción de estas modas debió ser diferente del de la mera imitación directa de las prácticas funerarias de la población autóctona, habida cuenta que las tumbas fenicias (coloniales y metropolitanas) se alejan decididamente de estos modelos tumulares. El estudio de cómo se adoptan estas modas claramente orientales sin que sean propias de los individuos que supuestamente las traen -los fenicios- es uno de los retos que tiene planteada la investigación futura.

III. ESTRUCTURAS TUMULARES EN EL SUROESTE IBÉRICO

Los grandes túmulos orientalizantes que caracterizan las formas funerarias de la aristocracia del siglo VII a.C. en el Guadalquivir no parecen extenderse mucho más allá de mediados del siglo VI. Desgraciadamente, en la

zona de implantación de estos túmulos las costumbres funerarias a partir de esta época son prácticamente desconocidas, lo cual dificulta el seguimiento arqueológico de la evolución de los rituales y de las arquitecturas. En el marco más amplio del Suroeste peninsular se cuenta con la necrópolis de Medellín, donde se emplean encachados tumulares de planta diversa y dimensiones reducidas realizados con los cantos rodados del entorno aluvial en que se ubica (Almagro-Gorbea, 1977; 1991).

La reducción en el tamaño de las construcciones funerarias y la sustitución de los verdaderos túmulos por estructuras tumulares parece ser también la tónica dominante a partir del siglo VI en el Sureste peninsular, coincidiendo con el protagonismo que adquiere en este horizonte cronológico la Cultura Ibérica. De este modo, las estructuras tumulares serán una de las formas de enterramiento más típicas del Sureste a partir del horizonte Ibérico Pleno, aunque algunos grupos sigan utilizando los túmulos entendidos al modo tradicional, tal y como se observa en Galera (Cabré y Motos, 1920), si bien las tumbas de esta necrópolis son, por lo general, de dimensiones considerablemente más reducidas que los túmulos tartésicos (Fig. 6).

Las necrópolis tumulares de las provincias de Albacete, Jaén, Alicante y Valencia son cada vez más numerosas, densificando en esta zona el mapa de dispersión que en su día presentara M. Almagro-Gorbea (1973) (Fig. 53). El carácter aristocrático de las estructuras tumulares ibéricas queda de manifiesto en los ajuares y en los coronamientos escultóricos que algunas de ellas poseían (Blánquez, 1993, Izquierdo, 2000) y como tal es reconocido por la reciente investigación. Algunas de las tumbas son consideradas -y así denominadas- principescas, debido a su tamaño y a sus ricos mobiliarios. Es el caso de las tumbas 200 y 277 de El Cigarralejo, cubiertas por sendas estructuras tumulares de perfil escalonado y planta cuadrada de más de 6 m de lado (Cuadrado, 1951; 1987). No obstante, en estas necrópolis aristocráticas ibéricas se aprecian algunas diferencias con el Período Orientalizante, como el ya señalado inferior tamaño de las sepulturas (contrastan los 6 m de las tumbas más grandes de El Cigarralejo con los más de 40 de algunos túmulos tartésicos) y un acceso más amplio por parte de los grupos dominantes a este tipo de sepulturas. En la necrópolis de El Cigarralejo, por ejemplo, se han excavado más de un centenar de estructuras tumulares. Es decir, un solo cementerio ibérico agrupa, en el estado actual de nuestros conocimientos, más tumbas tumulares que toda la Andalucía tartésica. Esta constatación arqueológica, que parece generalizada, junto con otras observaciones que se han podido realizar, ha permitido establecer una

serie de transformaciones sociales importantes en el seno de los grupos peninsulares del I Milenio y que, *grosso modo* se pueden sintetizar en la sustitución de unas formas de poder basadas en la monarquía sacra, que son las propias del mundo orientalizante, por las aristocracias militares, que engloban grupos humanos numéricamente más amplios, y que son características de la Cultura Ibérica (Almagro-Gorbea, 1996). Estas transformaciones, por lo demás, también parecen acusarse en otras zonas del Mediterráneo Occidental como Etruria y el Lacio donde, igualmente, tienen su reflejo en el registro funerario (Torelli, 1990).

III.1. LAS NECRÓPOLIS DE ESTRUCTURAS TUMULARES DEL SUR DE PORTUGAL

Mucho menos conocidas en el panorama de la investigación española que las tumbas ibéricas son las estructuras tumulares que caracterizan el horizonte del Hierro Antiguo en el Sur de Portugal.

Estas estructuras se ubican en una serie de cementerios localizados en el Bajo Alentejo, con una especial concentración en el Concejo de Ourique, y en numerosas ocasiones constituyen la única forma de enterramiento (o de cubrición) arqueológicamente reconocible. Como características comunes más sobresalientes se puede señalar el carácter gregario de las estructuras funerarias, que hace aparecer a los conjuntos como un denso caparazón de piedras que cubre todo el espacio sepulcral (Fig. 7). La presencia, casi siempre abundante, de cuentas de pasta vítrea en los ajuares y la asociación de estas tumbas a lápidas epigrafiadas escritas en alfabeto del Suroeste, constituyen también rasgos destacados, siendo éste último el responsable de alguna de las intervenciones arqueológicas realizadas (Beirão, 1990, 107) y también del menor protagonismo que ha tenido el estudio de las tumbas, ajuares y rituales, en relación con el que ha obtenido el análisis de la escritura.

El descubrimiento de este tipo de sepulturas es un hecho reciente, a pesar de que en el primer tercio de siglo XX L. de Vasconcelos visitó alguno de los sitios, atraído por la aparición de lápidas epigrafiadas. Las estructuras visibles en superficie fueron entonces atribuidas a posibles tumbas romanas en las que las inscripciones habrían sido reaprovechadas (Vasconcelos, 1929). Se debe a C. de M. Beirão el mérito de haber descubierto, ya en el último tercio del siglo XX, la mayor parte de estas necrópolis; de haber excavado varias de ellas (algunas condenadas a desaparecer bajo las aguas de los pantanos del río Mira) y de haber realizado la primera síntesis comprensiva del grupo y de su contexto cultural (1986).

Con posterioridad, y a partir sobre todo de los datos publicados por Beirão, las necrópolis de estructuras tumulares se han incorporado a estudios de conjunto más recientes, algunos de carácter monográfico (Silva y Gomes, 1992; Correia, 1993; Torres, 1999; Arruda, 2001).

A pesar de esta cierta abundancia bibliográfica el conocimiento que se tiene de las necrópolis de estructuras tumulares del Sur de Portugal es muy deficiente. Resulta, arduo, incluso, realizar un simple recuento de yacimientos a partir de los datos publicados, que no siempre son coincidentes. En el cuadro adjunto se incluye un total de 43 yacimientos repartidos por varios municipios algarveños y alentejanos, pero si se pretende seguir con rigor el criterio de incluir necrópolis con estructuras tumulares, ya de antemano hay que admitir una elevada probabilidad de error, tanto de omisión como de indebidas inclusiones. Ello es debido, fundamentalmente, a la parquedad de datos de algunos de los inventarios publicados, como el del cuadro publicado por Beirão (1986, 53) que se limita a señalar la condición de necrópolis de algunos yacimientos, sin especificar nada más acerca de sus características. Esto es algo que se ve agravado por el hecho de recogerse en su lista las necrópolis algarvianas de cremaciones en cista, que no corresponden al tipo que aquí nos interesa. Sobre el recuento de Beirão, parece que se deben proyectar, además, algunos filtros, pues considera necrópolis muchos lugares por el simple hecho de haber proporcionado inscripciones. De este modo, en su revisión de la epigrafía sudportuguesa V. H. Correia atribuye a hallazgos descontextualizados algunos de los epígrafes que Beirão hace proceder de necrópolis y que son los casos de: Monte Novo do Visconde (Castro Verde), Nobres (Ourique), Azinhal (Ourique), Vale de Ourique (Odemira), Cerca do Currealão (Almodóvar) y Azinhal dos Mouros (Loulé), (Correia, 1996, 130, 117, 116, 72, 100 y 133 respectivamente) y, fuera del área de estudio la estela de Goias, en Mértola (Correia, 1996, 71). No obstante, algunas de estas estaciones sí han sido reconocidas posteriormente como necrópolis, casos de Nobres (Arruda, 2001, 250) y Azinhal (Correia, 1993, 366). En otras ocasiones se admite la procedencia de necrópolis de las estelas pero sin ofrecer más datos, como en los casos de Corte da Azinheira (Almodóvar) y Vale dos Vermelhos (Loulé) (Correia, 1996: 134 y 89, 92-93 respectivamente). En un tercer nivel de documentación, se confirma, en un comentario incluido en la ficha del catálogo, la existencia de necrópolis detectadas en prospección, como en el caso de Gavião (Aljustrel), (Correia, 1996, 129), para, finalmente, en cinco entradas, añadir que se trata de necrópolis con estructuras tumulares:

las de Cerro dos Enforcados (Ourique), Bastos (Ourique), Touril (Castro Verde), Tavilhão (Almodóvar) y Corte do Freixo (Almodóvar), (Correia, 1996, 87-88, 107, 102, 105 y 106 respectivamente).

De otras necrópolis sólo tenemos noción a través del listado de Beirão, como ocurre con las de Sesmo das Cuncas (Ourique) y Monte Novo da Misericórdia (Almodóvar), (1986, 53), que no presentan epigrafía, por lo que no son mencionadas en ningún trabajo posterior. No obstante, la falta de estelas nos permite conjeturar que ha debido haber otros criterios para su detección, muy probablemente, la existencia de estructuras tumulares visibles en superficie. De todas formas, la ausencia de la mayor parte de todas estas necrópolis en los trabajos de recopilación posteriores es una constante (Correia, 1993, 365-366; Torres, 1999, 113-123; Arruda, 2001) atendiendo, posiblemente, a la sequía documental de que se adolece con respecto a las mismas.

En otras ocasiones son razones de tipo cronológico las que inducen a apartar algunos cementerios de la lista de estaciones de la I Edad del Hierro sudportuguesa. Es el caso, por ejemplo, de la llamada *mamo* de Marchicão (Ourique), (Viana, 1962) que no cita Beirão y que A. Arruda excluye expresamente atendiendo a este tipo de motivaciones (Arruda, 2001, 242), pero que sí es incluida en el repertorio de yacimientos *sidéricos* de V. H. Correia (1993, 366); y también de una serie de necrópolis o tumbas que se vienen adscribiendo a la Segunda Edad del Hierro con el criterio, no siempre explícito, de presentar enterramientos en urnas. Éste sería el caso de las necrópolis de Mestras (Alcoutim) y de algunas tumbas de Carapetal I, que presentan las denominadas estructuras en π (Beirão y Correia, 1995, 921, fig. 2), y también de la de Nora Velha (Ourique), (Arnaud, Martins y Ramos, 1994). Para revalorar estas necrópolis hay que comenzar diciendo que, aunque no es un rasgo frecuente, no son extrañas las sepulturas de la Primera Edad del Hierro del Sur de Portugal que usan estos contenedores cerámicos debajo de sus correspondientes estructuras tumulares. Difícilmente podrían considerarse de la Segunda Edad del Hierro las urnas del túmulo II de Herdade do Pêgo (Fig. 8), y también debía haber urnas en las tumbas 11 y 13 de Fonte Santa, así como en otras sepulturas saqueadas de esta necrópolis² (Beirão, 1986, 73). Por lo que respecta a los casos señalados, la tumba de Mestras empezó siendo reconocida como una estructura tumular típica no muy bien conservada (Beirão, 1986, 48, fig. 7) y del entorno procede una estela epigrafiada que parece corresponder con esta sepultura, por lo que resultaría más adecuado mantener este hallazgo en la Primera Edad del Hierro, siendo posible que se trate de una

estructura cuadrangular semidestruida. Algo similar sucede en Carapetal I, necrópolis que presenta rasgos propios del Hierro I, como las estructuras gregarias, algunas de ellas circulares (Arruda, 2001, 249), sin que se conozca la tipología de las urnas recogidas en la denominada estructura en π , coincidiendo con la escasez documental propia de todas estas necrópolis. Esta estructura en π de Carapetal I tampoco se conservaba en toda su extensión por lo que no es descartable, de nuevo, que se trate de otra estructura tumular semidestruida.

Por lo que respecta a la necrópolis de Nora Velha, presenta igualmente rasgos arquetípicos del Hierro I, como las estructuras tumulares o las cuentas de vidrio multicolores en los ajuares, siendo la urna de la tumba 5 bastante próxima desde el punto de vista técnico (a mano) y tipológico a la del túmulo II de Herdade do Pêgo, con la que también comparte la decoración impresa en el hombro (Arnaud, Martins y Ramos, 1994, 209). Recientes trabajos en esta necrópolis han exhumado estructuras circulares similares a las de los demás cementerios de la zona (Martins e.p.; Correia y Parreira, 2002, 60-61) (Fig. 9,2). En cuanto a la variedad tipológica de esta estación funeraria, de estructuras no gregarias y tumbas en fosas, quizá pueda relacionarse con el aspecto que presentaba la necrópolis de Mealha Nova, que se atribuye a la desaparición de las cubiertas a causa de las faenas agrícolas, opinión que contrasta con el mantenimiento de algunas de las estructuras en buen estado de conservación, e incluso, de estelas verticales *in situ*, aunque, como viene siendo habitual, la información que tenemos sobre la excavación de este cementerio reviste un carácter preliminar (Dias, Beirão y Coelho, 1970).

Las urnas aparecen en otras necrópolis sudportuguesas de la I Edad del Hierro como Galeado (Odemira), que presenta también elementos propios de esta época en la región, como las cuentas de collar de vidrio o las armas de hierro (Beirão y Gomes, 1983), aunque se trata de una necrópolis costera, posiblemente muy distinta de las del grupo de Ourique.

Todo ello no quiere decir, por supuesto, que no existan necrópolis "de urnas" propias de la Segunda Edad del Hierro en el entorno del Bajo Alentejo, como parece acontecer en Fonte Santa, donde se reconoce un segundo cementerio de estas características, también muy mal conocido, cuyos materiales, prácticamente inéditos, se apartan tipológicamente de lo que es propio de las necrópolis de estructuras tumulares. (VAA, 1996, 219). Menos claro es el caso de Abóbada, donde se halló una urna cubierta por la famosa estela cuya tipología prácticamente se desconoce, sin que los autores descarten que pueda tratarse de la misma losa que señalizaba la

sepultura (Dias y Coelho, 1971, 181). Algunas de estas necrópolis de la Segunda Edad del Hierro conservaron, además, estructuras tumulares como la de Atafona (Almodóvar), con materiales propios ya del mundo céltico (Silva y Gomes, 1992, fig. 61).

Por último, he incluido en la relación de yacimientos del cuadro adjunto la necrópolis centroalentejana de Monte da Tera (Mora) de muy reciente excavación. No se ha podido determinar aún si en esta necrópolis existen estructuras tumulares individualizables o no (Rocha, e.p.), pero el aspecto crustáceo del empedrado que cubre las sepulturas y la cronología que proporcionan algunos hallazgos materiales, (como un fragmento de ungüentario de pasta vítrea) permiten relacionarla con el grupo alentejano. No obstante, conviene tener en cuenta la distancia geográfica y la anómala presencia de menhires asociados a estas sepulturas como rasgos diferenciadores de unas prácticas funerarias de una región de las que, hasta ahora, prácticamente nada se sabía a estos respectos (Rocha 2000; e.p.).

III. I.A. RITOS Y AJUARES

Las dificultades de censar las necrópolis del Hierro Antiguo bajoalentejano se reproducen cuando se trata de estudiar sus ritos y su cronología. En primer lugar porque los conjuntos intervenidos son pocos; pero también, porque los pocos que se han excavado han sido objeto de publicaciones escasamente detalladas. Conjuntos como el de Mealha Nova (Ourique), excavado hace más de 30 años, se siguen conociendo únicamente a través de una publicación de carácter preliminar; otros como Chada, Fonte Santa o Pardieiro, totalmente excavados, son presentados de manera excesivamente sucinta. Algunos materiales o fragmentos que podían ser indicadores de cronologías absolutas, como un broche de cinturón o varias fíbulas hallados en estas necrópolis permanecen inéditos, así como gran parte de la cerámica.

Otra de las razones que se podría argumentar para justificar el deficiente conocimiento de estas necrópolis, a la luz de los datos publicados, es el deficiente estado de saqueo en que se hallaban muchas de las sepulturas cuando fueron intervenidas. Sin embargo, defendiendo la opinión de que el grado de conservación que presentan estos yacimientos es, en general, mucho mejor del que se pretende, y que la ausencia o pobreza —pobreza relativa, en cualquier caso— de los ajuares es una de las características que define a estas sepulturas. Esta "pobreza" extrañaba a Beirão, que llega a afirmar que algunas tumbas estaban intactas porque los violadores conocían de antemano la pobreza de los ajuares (1986, 66). Ello no

excluye, por supuesto, que muchas de estas sepulturas hayan sido realmente saqueadas, pero es difícil pensar en esta posibilidad para tumbas que se hallaron con las lajas que las cubrían prácticamente *in situ* o que contenían conjuntos de varias decenas de cuentas de collar de vidrio en su interior, y en las que no hay el menor vestigio de saqueo.

Contra este estado de documentación C. de M. Beirão propuso la existencia de un sistema de violación altamente especializado que consistiría en abrir un agujero lateral en la fosa y proceder a retirar la parte del ajuar que interesaba al saqueador, sin afectar a la cubrición de la sepultura. Estos actos se habrían producido, además, en un momento ligeramente posterior al cierre de la tumba, cuando aún no se hubiera colmatado de tierra (Beirão, 1986: 84). Es posible que este sistema se haya aplicado esporádicamente para saquear alguna de las estructuras tumulares de las necrópolis del Bajo Alentejo, pero resulta difícil creer que haya tenido carácter sistemático. Además, si estos saqueos se produjeron poco después del cierre de las sepulturas habría que pensar que parte del ajuar "abandonado" por los saqueadores (particularmente las cuentas de vidrio) debían seguir teniendo gran valor³ (Ruano, 2000). La presencia de elementos de valor, como las joyas, no es infrecuente en estas tumbas: en Pardieiro, una necrópolis "toda violada" (Beirão, 1990, 111), aparecieron joyas de oro, plata y cornalina; en Favela Nova numerosas cuentas de plata y un anillo del mismo metal; en Cerro do Ouro un *nazem* de plata; en Fonte Santa un disco de oro; en Heredade do Pêgo un adorno de oro... pero cuando aparecen suele tratarse siempre de hallazgos esporádicos. Algunas tumbas que se reconocen como intactas (como la nº 3 de Pardieiro) presentan cuentas de vidrio por todo ajuar, algo que debía ser bastante habitual, y la necrópolis de Nora Velha, que no parece estar violada, muestra un perfil de ajuares muy similar. La presencia de oro es muy inhabitual en las necrópolis de la Edad del Hierro del Sur de Portugal, Bensafirim, por ejemplo, sólo proporcionó un pequeño disco, relacionable con el de Fonte Santa (Beirão, 1986, fig. 14) y los ajuares como el de la tumba de Gaio (Sines), en la que apareció un espectacular conjunto áureo junto con un nutrido grupo de objetos de vidrio (Silva y Gomes, 1992, fig. 52), son una excepción no sólo en Portugal, sino en todo el Mediodía Peninsular.

Por tanto, se puede estimar que el grado de adecuación que presenta la actual configuración de estos ajuares con la que tuvieron en el momento de su deposición debe ser bastante superior al que habitualmente se les viene concediendo, y que los conjuntos ergológicos recuperados son un vehículo de análisis social, cultural y cronológico

nada desdeñable para aproximarnos al conocimiento de estas sociedades.

En este sentido, y sin que se pretenda aquí hacer un estudio exhaustivo de los ajuares de estas tumbas, existen asociaciones que guardan un elevado grado de coherencia. Por citar un ejemplo, es enormemente extraño que convivan en una misma sepultura cuentas de pasta vítrea con armas de hierro. Cuando este fenómeno se produce o las cuentas son pocas -un solo ejemplar en la tumba IV de Heredade do Pêgo- o guardan una poco clara relación con el enterramiento -como en la tumba 1 de Fonte Santa, donde se indica que las cuentas se hallaron en superficie; o en la tumba 6 de Pardieiro, donde parece que formaban parte de una agrupación diferente-. ¿Podrían ser diferenciadores de género? Es pronto para decirlo, pero confirmar esta asociación (o, más bien, disociación) en investigaciones futuras puede ser un camino abierto a posibles respuestas.

Las armas de hierro también merecen un comentario adicional, pues, contrariamente a lo que se esperaría de cementerios sistemáticamente violados, se presentan, normalmente, formando agrupaciones significativas. La convivencia de dos puntas de lanza (de tipología diversa) con otros tantos regatones y un cuchillo afalcatado es una secuencia que se repite, tal cual, en cinco sepulturas de distintas necrópolis (Pardieiro, Chada y Fonte Santa), y con algunas variantes en otras tantas (Chada, Mealha Nova, Heredade do Pêgo y Monte do Coito). Esta misma secuencia ergológica aparece en otras tumbas no alejadas como la 22/80 de Alcácer do Sal (Paixão, 1983) por lo que probablemente estemos ante los primeros indicios para proponer la existencia de una panoplia de guerrero típica de estas necrópolis sudportuguesas que, tal vez, sea lo que está representando la estela de Abóbada, si hacemos caso a algunas de las interpretaciones que se otorgan a los objetos que el personaje en ella representado exhibe en sus manos (Dias y Coelho, 1971; Gomes, 1990, 83; Correia, 1996, 118), (Fig. 10).

Otra de las consecuencias que ha podido tener la creencia de que las tumbas excavadas en estas necrópolis estaban sistemáticamente violadas afecta al tratamiento ritual otorgado a los cadáveres que se ha propuesto, constatándose una atribución mayoritaria al rito de la inhumación. Quizá el ejemplo más ilustrativo al respecto sea la reinterpretación que Beirão realiza de la tumba I de Mealha Nova, inicialmente considerada de incineración (Dias, Beirão y Coelho, 1970, 177). La tumba, una fosa oblonga de 1,70 x 0,50 m alcanzaba más de 75 cm de profundidad desde la superficie y presentaba un estrato de cenizas de 10 cm de espesor junto con varias capas de tierra quemada. En su interior se recogió uno de los ajuares

más numerosos de la región, incluyendo una copa cerámica, un escarabeo y varias cuentas metálicas, vítreas y de ámbar, todo lo cual llevó a interpretarla, inicialmente, como una sepultura de incineración (Dias, Beirão y Coelho, 1970, 177-182). Años después Beirão revisa la interpretación de esta tumba y considera que está violada, y que los carboncillos contenidos en la tierra de la sepultura se deben a que la tierra exterior, introducida durante la violación, contendría ya estos carbones como consecuencia de un posible incendio, y que la capa gris es el resultado de la descomposición de la materia orgánica de la inhumación, explicándose la ausencia de huesos por la acidez natural del terreno o por su absorción por los vegetales (Beirão, 1986, 62).

En otras ocasiones los datos son confusos. Tal sucede en el caso de la tumba 11 de Fonte Santa, sepultura descrita como de inhumación y que no tiene la apariencia de haber sido violada (contrariamente a lo que se indica con anterioridad), cuyo ajuar parece contener una urna-osario de buena factura, bien cocida, de cuello estrecho y borde reforzado (Beirão, 1989, 73), o con la tumba 2 de esta misma necrópolis, donde apareció una urna que se atribuye a una intrusión posterior, a pesar de que se indica que por sus características difiere de las de la Segunda Edad del Hierro (1986, 66).

La acidez del terreno en que se implantan estas necrópolis es muy elevada y ataca no sólo a la conservación de los huesos sino a la conservación de otros materiales, como la superficie de las cerámicas (Correia, com. pers.). Pero esto debería obrar como un obstáculo tanto para detectar inhumaciones cuanto para determinar que se trata de cremaciones. Hay muy pocos datos publicados, por no decir ninguno, que permitan verificar arqueológicamente que estas tumbas contuvieran inhumaciones. Nunca se conservan los huesos completos, ni siquiera las partes más duras como los cráneos o los dientes, ni la disposición de los ajuares es "anatómica", por lo que nunca se sabe con qué criterio se atribuye a la inhumación el rito empleado.

Por el contrario, cuando existen evidencias arqueológicas contrastables todas apuntan unívocamente al uso de la cremación en lóculo como práctica más usual. De este modo, la presencia de carbones y cenizas se documenta en algunas de las sepulturas descritas con mayor grado de detalle (Meahla Nova, Favela Nova, Fonte Santa, Cerro do Ouro, Chada) y, en ocasiones, las cuentas de vidrio aparecen deformadas por efecto del calor (Pardieiro, Nora Velha). Las necrópolis más recientemente excavadas, como la de Nora Velha, parecen también confirmar un uso común de la cremación (Arnaud, Martins y Ramos, 1994). Las dimensiones de los lóculos

funerarios hallados bajo las estructuras tumulares impiden en gran parte de las ocasiones la deposición de cadáveres inhumados en posición extendida e, incluso, en posición fetal. Así se señala para algunas sepulturas concretas cuando se trata de casos extremos, como la tumba 9 de Pardieiro (Beirão, 1990, 116) o la 3 del núcleo A de Chada (Beirão, 1986, 84), pero es algo que se puede aplicar con carácter general a un gran número de lóculos, que apenas sobrepasan el metro de longitud en las planimetrías publicadas (Fig. 11), y donde difícilmente cabría un cadáver, incluso en posición fetal, algo que, por otra parte, sería extraño dentro de las costumbres funerarias propias del Primer Milenio en todo el Mediterráneo. Las proporciones oblongas de algunos de los receptáculos no implican que su función fuera, necesariamente, la de acoger cadáveres completos, como indican algunas de las tumbas de cremación documentadas, precisamente, en depósitos alargados como Fonte Santa 1. Tampoco parece existir una adecuación entre determinados tipos de sepulturas y las distintas prácticas funerarias, pues si hasta ahora se venía atribuyendo automáticamente el rito de la inhumación a todas las grandes estructuras circulares, sistemáticamente violadas, la recientemente excavada en la necrópolis de Nora Velha, la única que se encontraba intacta, contenía sepulturas de cremación (Martins, e.p.; Correia y Parreria, 2002).

Por todas estas razones se puede afirmar que, a pesar de la limitación que imponen las condiciones del registro arqueológico de las tumbas de estructuras tumulares del Sur de Portugal, el único rito fehacientemente documentado en ellas es el de la cremación, normalmente secundaria, depositada en lóculos, y a veces con urna cerámica, y que no hay razones que imposibiliten pensar que este fuera el rito mayoritariamente empleado, coincidiendo con la costumbre cultural más extendida durante la Edad del Hierro en el interior de la Península Ibérica.

III.I.B. EL PROBLEMA DE LA CRONOLOGÍA

La escasez de elementos de ajuar en las necrópolis de estructuras tumulares del Sur de Portugal no facilita las aproximaciones a sus aspectos cronológicos y, de hecho, el discurso sobre su cronología absoluta raramente se basa en razonamientos de carácter ergológico. La cronología relativa que se ha propuesto, por su parte, se apoya en gran medida en la secuencia de la necrópolis de Fernão Vaz (Ourique), la más extensa de cuantas se conocen en la región y la de estructuras funerarias más monumentales. Desgraciadamente, esta necrópolis, que, como señala V. H. Correia, (1993, nº 2) constituía la base de gran parte

del pensamiento de C. de M. Beirão, apenas ha sido excavada y su publicación es muy parcial, por lo que es difícil ceñirse a ella como eje fundamental en la discusión cronológica.

El planteamiento más extendido acerca de la cronología de las necrópolis portuguesas lo sintetiza V. H. Correia en 4 fases fundamentales que van del siglo VIII al V a.C. (Correia, 1993, 360):

- Fase I: Monumentos circulares de pleno siglo VIII.
- Fase II: Monumentos rectangulares de cámara sepulcral destacada, de fines del VIII a mediados del VII.
- Fase III: Tumuli rectangulares cubriendo fosas sepulcrales, con una tendencia a reducir su tamaño, desde la segunda mitad del siglo VII a finales del VI.
- Fase IV: Monumentos en π , desde inicios del siglo V.

No es fácil afrontar las cuestiones referentes a la cronología relativa a partir de la documentación bibliográfica disponible, aunque hay elementos que parecen poder ser discutidos. De este modo, en varias de las fotografías publicadas del sector Norte de la necrópolis de Fernão Vaz (Beirão, 1986, lám. X, 1; Correia, 1996, fig. 1) parece apreciarse cómo el "acerado" que circunda a la estructura circular se adosa al que rodea al gran túmulo rectangular situado inmediatamente al norte, que es completo, sugiriendo una relación de posterioridad (a no ser que los "acerados" sean construcciones posteriores a las estructuras).

En general, la homogeneidad de este sistema de enterramiento en pequeñas necrópolis cercanas sugiere un uso temporal de menos de 400 años, que es un lapso demasiado amplio para el mantenimiento de unas fórmulas funerarias tan precisas, a partir de lo que hoy conocemos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica.

Pero, si la secuencia cronológica relativa puede basarse en argumentos estratigráficos, existen pocos elementos arqueológicos que puedan sustentar la propuesta cronológica absoluta, que hace remontar al pleno siglo VIII a.C. los monumentos más antiguos.

En general la Cultura Material recogida en estas sepulturas apunta hacia fechas sustancialmente más recientes, sin que existan evidencias ni indicios reales de esta antigüedad.

Es difícil, por ejemplo, pensar en conjuntos coherentes de armas de hierro que se puedan fechar en el siglo VIII, que es la época en que los fenicios están introduciendo la metalurgia de este metal en la Península Ibérica (Schubart, 1999). Hay que tener en cuenta que los conjuntos de armas de hierro aparecen ya en estructuras circulares aisladas, como las de Monte do Coito y Nora Velha (Ourique), que según el esquema de Correia serían

las más antiguas. Las armas de hierro son extrañas en las sepulturas peninsulares, incluso en los siglos VII y primera mitad del VI, y empiezan a generalizarse en el siglo V. La proliferación de panoplias en estas tumbas portuguesas apunta, por lo tanto, más bien hacia un horizonte de finales de la I Edad del Hierro post-orientalizante que no hacia los inicios de este período.

Algo similar se puede decir del otro elemento de ajuar característico de estas sepulturas: las cuentas de vidrio. Es cierto que las cuentas de vidrio, producto del comercio mediterráneo, aparecen en la Península Ibérica de forma esporádica en la Edad del Bronce y que, precisamente, la región de Ourique es uno de los lugares que han permitido constatar de manera más eficaz esta presencia en sendos conjuntos cerrados: las tumbas V 22 y VI 1 de la necrópolis de Atalaia, con 18 y 11 cuentas respectivamente (Schubart, 1975, lám. 26). También es cierto que, de forma igualmente esporádica, las cuentas de vidrio aparecen en horizontes de inicios del Primer Milenio, (Ruano, 2000, 61-71) como ocurre, por ejemplo, en Les Moreres (Crevillente), aunque aquí se trata siempre de hallazgos superficiales (González Prats, 2002). Pero también lo es que estos grandes conjuntos de cuentas de vidrio de tamaño y decoración similares que aparecen en las tumbas del Sur de Portugal parecen propios de un momento en que estas importaciones mediterráneas adquieren un carácter regular y sistemático, algo que, si lo comparamos con otros indicadores, como la cerámica griega, sólo parece tener lugar en la Península Ibérica a partir de mediados del siglo VI a.C. y, sobre todo, en los siglos posteriores (Ruano, 2000, 165). Al igual que sucede con las armas de hierro, hay que constatar que las cuentas de vidrio están ya presentes en las estructuras circulares, como parece haberse documentado en alguna de las recientemente excavadas en la necrópolis de Nora Velha (Martins e.p.), discutiendo la antigüedad de las mismas. Precisamente es uno de los conjuntos funerarios más conspicuos del meridiano portugués, el de la tumba de Gaio (Sines), el causante de que estos conjuntos de cuentas se hayan fechado en épocas anteriores, al haberse propuesto una datación del siglo VII para esta sepultura en la que se halló un espléndido lote de joyas orientalizantes (García y Bellido, 1970). Afortunadamente, la tumba de Gaio cuenta con dos ungüentarios de vidrio que permiten introducir algunos elementos de juicio en el debate, pues estos productos, al igual que los conjuntos de cuentas, no aparecen en la Península Ibérica en fechas anteriores al 500, como parece demostrar la necrópolis de Ampurias, donde se han recuperado en una cierta cantidad (Almagro, 1953). Por tanto, parece que la fecha de esta tumba debe situarse también en

torno al siglo V, constituyendo en ella el conjunto áureo una pervivencia.

Del resto de los elementos materiales encontrados en la necrópolis de estructuras tumulares de la región de Ourique muy pocos apuntan a las centurias del 700 y el 600 a.C., situándose más bien en las del 500 y, sobre todo, el 400. Así, por ejemplo sucede con las fíbulas anulares, que raramente alcanzan cronologías del siglo VI, o con los escarabeos, fechables en el siglo VI a.C. pero con fuertes pervivencias en épocas posteriores, como demuestran los varios ejemplares encontrados en la fase A de Cancho Roano. No obstante, hay que reiterar que la mayor parte de las fíbulas y otros elementos aportadores de índices cronológicos, como el broche de cinturón de Herdade do Pêgo, permanecen inéditos.

La cerámica publicada, en su conjunto, apunta también hacia cronologías avanzadas, como indican las varias asas de cesta sobre cerámicas a torno que se han encontrado, que deben corresponder a un horizonte del siglo V; o las formas como el cuenco de barniz rojo (o pintado) de Chada, que, no obstante, se ha fechado en el siglo VI. Tan sólo el conjunto de la tumba II de Herdade do Pêgo presenta una tipología algo más arcaica, como indican las copas carenadas, si bien las ollas de perfil en S con digitaciones en el cuello son también producciones que aparecen en horizontes del siglo V, como ocurre en el poblado de Fernão Vaz, donde conviven con copas cástulo (Beirão y Correia, 1993, fig. 4). Curiosamente la tumba II de Herdade do Pêgo, que según el ajuar podría ser de las más antiguas de la serie, está cubierta por una estructura rectangular situada en el área externa de la necrópolis. En esta necrópolis, además, no parece haber estructuras circulares.

También en la necrópolis de Mealha Nova existe algún elemento algo más antiguo como el brazaleté acorazonado de extremos redondeados de la tumba VI, y que sí podría estar indicando la presencia, en casos aislados, de sepulturas anteriores (en este caso de problemática tipología) pero, en su conjunto, las cronologías apuntan más hacia los momentos finales de la Primera Edad del Hierro que hacia los iniciales.

Tampoco la escritura, un elemento que suele emplearse como argumento de antigüedad cronológica, resulta un criterio definitivo, y las inscripciones mejor contextualizadas, como las de Neves II, corresponden, igualmente, al siglo V (Maia y Correa, 1985). Por otra parte, en trabajos recientes se discute si las manifestaciones hasta ahora tenidas por las más antiguas del alfabeto del Suroeste, -los grafitos cerámicos del Cabezo de San Pedro-, pertenecen realmente a este sistema epigráfico (Mederos y Ruiz, 2001).

Otro argumento no despreciable de cara a la valoración cronológica de las necrópolis del Bajo Alentejo es la ausencia de zonas de hábitat cercanas fechables en los siglos VIII-VII a.C., contrastando con la constatada proliferación de poblados del siglo V (Beirão 1986; Arruda, 2001), a la que después me referiré. En este sentido, son ya varias las propuestas realizadas para revisar a la baja la cronología de algunas de las estaciones de hábitat excavadas, como Fernão Vaz (Ourique), que presenta un único horizonte ocupacional en el que aparecen copas cástulo (Arruda, 2001, 220; Jiménez Ávila, 2001, 120) y donde se asiste a una absoluta ausencia de elementos ergológicos propios de los siglos VIII y VII en los que se había fechado inicialmente (Beirão, 1986; Beirão y Correia, 1991 y 1993).

Posiblemente, esta ausencia reiterada de evidencias ocupacionales anteriores a los siglos VI y V a.C. en la región haya actuado como factor de dilatación de las cronologías propuestas, en un intento de completar un espacio crono-cultural definido y coherente: la I Edad del Hierro. Sin embargo, existen algunos hallazgos recientes que permiten ir pensando, aún tímidamente, en la existencia de un Período Orientalizante "clásico" distinto del que representan estas necrópolis. Se puede citar al respecto una cierva de bronce, presumiblemente perteneciente a la tapa de un timiaterio, que procede de la zona de Castro Verde, y que, a pesar de su condición de hallazgo aislado, sugiere una ocupación del siglo VII en la región (Maia, 2000, fig. 12). Cabe esperar, por tanto, que la investigación futura vaya colmatando progresivamente estas lagunas, sin que ello quiera decir, naturalmente, que la ocupación del Período Orientalizante Pleno en la región de Ourique tenga que tener la espectacularidad y la intensidad de la inmediatamente posterior.

Otro hallazgo, éste menos reciente, que conviene incluir en la discusión cronológica de las necrópolis alentejanas es el acaecido en el *tholos* de Nora Velha, a escasos metros de la necrópolis homónima. En este sepulcro se encontraron varias urnas cerámicas y otros materiales que evidenciaban una reocupación funeraria del monumento megalítico (Viana, 1959, Schubart, 1975). Entre estos materiales destacan los fragmentos de bronce correspondientes a una caldereta "de anteojos" que ha sido escasamente valorada (Fig. 12). Esta vasija, de posible fabricación chipriota (Matthäus, 1985), debe incorporarse al conjunto de objetos que definen el horizonte precolonial de la Península Ibérica (Jiménez Ávila, 2002) y, consecuentemente fecharse en torno al siglo VIII, conjuntamente con el enterramiento al que pertenecen. Es decir, en el siglo VIII, en la zona fulcral del área de dispersión de las necrópolis de estructuras gregarias, se

está produciendo un tipo de enterramiento que poco tiene que ver con las mismas y que se adapta, *grosso modo*, a lo que sí es propio de las tradiciones funerarias de este período de transición en el interior de la Península Ibérica, que responden a un patrón de densidad, homogeneidad y sistemática muy distanciado del que representan las estructuras tumulares.

III.2 NECRÓPOLIS Y TERRITORIO

La concentración de necrópolis de estructuras gregarias en los municipios de Almodóvar, Castro Verde, Odemira y, sobre todo Ourique, coincide con una igualmente intensa presencia de pequeños hábitats rurales que les son coetáneos, si bien muy pocos de ellos han sido excavados (Beirão, 1986; Silva y Gomes, 1992; Correia, 1993; Arruda, 2001).

La proximidad que se establece entre alguno de estos núcleos y las necrópolis de estructuras gregarias ha llevado en numerosas ocasiones a asociar unos y otras en términos de "a tal poblado corresponde tal necrópolis". Sin embargo, dentro de la especificidad que alcanza la ocupación de la Primera Edad del Hierro en la región conviene replantear este tipo de relaciones, incluso desde el punto de vista terminológico. En primer lugar porque las estaciones de hábitat detectadas no constituyen poblados extensos en el sentido convencional del término (esto es, agrupación de varias viviendas familiares), si no que se trata siempre de caseríos o edificaciones aisladas que raramente incorporan más de un núcleo habitacional. En segundo lugar, porque varias de las necrópolis que se asocian con sus respectivos hábitats están constituidas por una única sepultura, normalmente, una estructura tumular circular (Pego da Sobreira, Carapetal II, Cruzes, Monte do Coito, Monte de S. Luis, y Casarão), contrastando con la existencia de verdaderas necrópolis que sí agrupan varias decenas de sepulturas. También hay que añadir que algunos hábitats no cuentan con su respectiva necrópolis (Porto das Lages, Junqueira...) y que hay necrópolis que no se han asociado con ningún "poblado" próximo (Chada, Fonte Santa, Penedo, Favela Nova, Hortinha...), aunque esto último pueda atribuirse a las contingencias de la investigación. En cualquier caso, habría que agregar a este discurso algunas de las necrópolis que suelen escapar a casi todos los inventarios, y a las que antes me he referido (Bastos, Sesmo das Cuncas, Cerro dos Enforcados...), después de un proceso de verificación arqueológica.

En este panorama surgen las preguntas acerca de este comportamiento diferencial: ¿por qué unos núcleos de hábitat generan necrópolis individuales y otros

necrópolis múltiples? ¿Puede la población de una zona de hábitat como Fernão Vaz, constituida por una sola casa, generar en el período de su existencia una necrópolis de cerca de 40 tumbas? ¿Puede un hábitat como Pego da Sobreira producir, a la inversa, una sola tumba en el mismo período? [piénsese, al respecto, en las estimaciones demográficas recientemente realizadas por A. Arruda (2001, 233)]... que conducen a una pregunta fundamental: ¿la elección del lugar de enterramiento de estas poblaciones depende del lugar en el que se vivía? Una posible respuesta ha sido propuesta en los trabajos de Alarcão (1996), que habla de una colonización interna que justificaría la proliferación de nuevos asentamientos de manera que sus ocupantes podrían elegir para enterrarse no las necrópolis correspondientes a sus hábitats, sino las de sus lugares de origen. Sin embargo, una vez reducido considerablemente el lapso temporal para el desarrollo de estas formas culturales, la hipótesis de la colonización interna resulta más arduamente sostenible. Además, esta elección no explicaría la presencia de necrópolis disociadas de cualquier zona de hábitat. Otros problemas de esta hipótesis han sido señalados por la propia investigación portuguesa (Arruda, 2001, 230 ss).

Un elemento al que suele prestarse poca atención en el análisis de las necrópolis de estructuras tumulares del Sur de Portugal es el de las evidentes analogías formales que pueden establecerse entre estas arquitecturas funerarias y las de las necrópolis de tipo Atalaia que, además, se sitúan en la misma zona. Las similitudes principales se refieren al empleo de estructuras tumulares monumentales y al carácter gregario de las mismas, si bien las construcciones de Atalaia son siempre circulares o de tendencia circular mientras que en las de época *sidélica* existe un claro predominio de las cuadrangulares. No obstante, hay que tener en cuenta que todas las estructuras aisladas de época protohistórica -y este aislamiento puede estar aludiendo a su importancia- son siempre circulares. Otra coincidencia que se produce entre estas tumbas de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro es la presencia de cuentas de pasta vítrea en los ajuares, algo que destaca a nuestros ojos debido a la escasez de estos bienes en contextos peninsulares del II Milenio a. C. (Ruano, 2000, 39-60) y, que contrasta con su abundancia en la región a mediados del siguiente. Sin embargo, hay que ser precavidos a la hora de valorar esta reiteración para conferirle algún valor cultural, pues así como el aspecto externo de las monumentales tumbas de Atalaia debió ser conocido y reconocido por las poblaciones de la Edad del Hierro bajoalentejanas, es más difícil pensar que conocieran también el contenido de sus ajuares y la presencia en ellos de cuentas de ensartar. Puede

tratarse, por tanto, de uno de esos guiños (algo diabólico, en este caso) que por veces nos hace el registro material.

Sin embargo, las semejanzas constructivas entre las estructuras de tipo Atalaia y las de la Edad del Hierro difícilmente pueden atribuirse al azar o a una palingénesis arbitraria. La evidente ligazón cultural entre unas y otras ha sido señalada de pasada en alguna ocasión (Correia, 1993, n° 3; Arruda, 2001, 283), aunque nunca se ha tratado el tema con unos mínimos de profundidad.

Asumida la cronología de mediados del II Milenio que deben tener las sepulturas de Atalaia y el carácter más tardío que he propuesto para las necrópolis de la Edad del Hierro, vemos incrementarse sustancialmente el lapso temporal que separa a unas y otras, lo que dificulta que se pueda pensar en una continuidad histórica entre ambas. Máxime si se tiene en cuenta que en ese lapso temporal asistimos en la región al desarrollo de prácticas funerarias que nada tienen que ver con las estructuras tumulares de una y otra época, y me estoy refiriendo al ya citado enterramiento del *tholos* de Nora Velha. Además, existe un cambio sustancial de rito, al documentarse una presencia (que creo mucho más importante de lo que hasta ahora se pensaba) de la práctica de la cremación.

No cabiendo, pues, en el estado actual de nuestros conocimientos la explicación de la continuidad cultural, cabe plantear la hipótesis, ya expuesta brevemente en alguna ocasión (Jiménez Ávila, 2001b, 220) de que la recuperación de estos referentes formales, de fuerte carga simbólica, se deba a la necesidad de las aristocracias de la época de legitimar su implantación en el territorio y, muy probablemente, su apropiación, mediante la imitación de prácticas ancestrales atribuibles a los antepasados originarios de las estirpes. Algo similar a lo que siglos atrás ocurrió en Setefilla, mediante la monumentalización de sepulturas más antiguas, y muy probablemente, también a lo que coetáneamente estaría sucediendo en Monte da Tera (Mora), donde se abdujeron formas rituales aún más remotas, pero bien conocidas en la región (Rocha, e.p.), como el uso de menhires y cromlechs, para lo cual es igualmente válida cualquiera de las dos posibles lecturas que plantea L. Rocha en sus trabajos (e.p.). No obstante, respecto a las posibles concomitancias con lo que ocurre en el Valle del Guadalquivir, hay que marcar también algunas diferencias importantes en el proceso, pues si aquí parece que se está recurriendo a referentes históricamente inmediatos (es decir a unos ancestros posiblemente reales e, incluso, identificables y conocidos en la línea antecesoria), no ocurre así en el Sur de Portugal, donde no sólo no existen estas referencias inmediatas en el entorno más próximo a los emplazamientos arqueológicos si no que, sólo a duras penas, se pueden

localizar en un radio espacial más amplio. La distancia temporal entre las tumbas de Atalaia y las de la Edad del Hierro invita a pensar entonces, en el caso de Portugal, en una reelaboración ideológica más que en un inverosímil vínculo parental de más de 30 generaciones.

Este proceso puede contribuir a comprender mejor la "eclosión" de sitios de hábitat y necrópolis durante los siglos VI y, sobre todo, V a.C. en la región de Ourique sin que existan antecedentes inmediatos, siendo muy probable que se trate de unos grupos sociales emergentes, que no guardan relación con la estructura política preexistente (si bien sería necesario conocer ésta en mayor medida). Bajo este mismo panorama de rupturas y discontinuidades es entendida la Edad del Hierro del Sur de Portugal desde recientes perspectivas (Arruda, 2001, 287). La presencia de estos referentes ideológicamente instrumentalizados podría estar actuando como un elemento determinante en la configuración del poblamiento y ser responsable del sesgo aristocrático que se aprecia en la mayor parte de los sitios post-orientalizantes de la región.

También bajo este prisma podría explicarse el comportamiento diferencial de los grupos de tumbas de la zona, constituidos en unos casos por una sola sepultura y en otros por grupos de varias decenas. Aparte de la similitud con la propia necrópolis de Atalaia, integrada por diferentes grupos, la ocupación del espacio, en estas coordenadas simbólicas, no tendría por qué responder a una relación mecánica entre cada zona de hábitat con una respectiva zona funeraria. La densidad del asentamiento y su carácter disperso hace que esta percepción sea mucho más relativa que cuando se afronta el análisis de las zonas funerarias propias de hábitats concentrados. Así se podría explicar la presencia de monumentos aislados y de necrópolis que no se relacionan con ningún hábitat.

Esto lleva a plantearnos cuestiones más profundas, como la propia concepción simbólica del espacio por parte de sus ocupantes, y si su proyección diacrítica se establece en el plano de distintos grupos aristocráticos entre sí o del grupo aristocrático en su conjunto respecto del que no participa de este privilegio. Los datos de que hoy disponemos parecen apuntar hacia la segunda opción, con lo cual, se podría plantear la posibilidad de que la presencia de estos soportes simbólicos justifique, no ya los aspectos formales de los cementerios, sino también la extraordinaria e inusual concentración de hábitats y necrópolis en tan reducido espacio geográfico, en un terreno cuyos limitados recursos lo convierten en una zona de asentamiento de escaso atractivo, y donde, además, las "áreas de captación" entran en continuo conflicto (Arruda, 2001, mapa 3). Esta peculiar concepción

del espacio no contradice, empero, la existencia de diferencias jerárquicas entre distintos grupos de tumbas, como se aprecia al estudiar el tamaño medio de las estructuras tumulares de algunas necrópolis próximas como, por ejemplo, Fernão Vaz o Vaga da Cascalheira, fenómeno que ha sido puesto de manifiesto por la reciente investigación (Correia, 1993).

No obstante, hay que tener en cuenta que la concentración de hábitats en la región de Ourique puede ser un espejismo producto de un conocimiento diferencial de la realidad arqueológica protohistórica. En este sentido, cabe citar los trabajos que se están desarrollando en el Alentejo Central y que están permitiendo localizar nuevos hábitats rurales de morfología y características similares a los del Sur (Mataloto, e.p.) y que vienen a sumarse a lo que ya vamos conociendo para el mundo funerario, como el ya citado ejemplo de Monte da Tera (Rocha, 2000; e.p.). Todos estos datos habrán de ser tenidos en cuenta en trabajos futuros, pero hoy por hoy, la densidad de yacimientos de la Edad del Hierro en el concejo de Ourique sigue constituyendo una extraordinaria excepción.

Sea como fuere, el estudio de la ocupación protohistórica del Bajo Alentejo se muestra como un campo de extraordinaria fecundidad para el conocimiento de la organización social en la Edad del Hierro peninsular, representando un modelo de enorme originalidad, definido por el carácter rural del asentamiento, pero íntimamente ligado al desarrollo de otras formas de poder aristocrático en el Occidente del Mediterráneo, y particularmente en la Cultura Ibérica, que tiene, precisamente, en el uso de estructuras tumulares, una de sus constantes arqueológicas.

Precisamente, las analogías con la Cultura Ibérica y la percepción del surgimiento de estas fórmulas de organización y de sus manifestaciones arqueológicas como un fenómeno global en el conjunto del Mediterráneo Occidental permite redundar en lo dicho acerca de la cronología: las formas cuadrangulares de las sepulturas, la presencia de armas, la aparición de elementos zoomorfos, apuntan más al momento en que las formas de poder individuales declinan en favor del surgimiento de grupos aristocráticos más amplios, a finales de la Primera Edad del Hierro.

III.3 LA NECRÓPOLIS DE EL JARDAL (HERRERA DEL DUQUE)

No quisiera terminar este repaso a las fórmulas funerarias de la Protohistoria suroccidental sin hacer una alusión, siquiera brevemente, a un yacimiento que, en gran medida, fue el causante de mi interés por las estructuras tumulares del Suroeste Ibérico. Me refiero a la necrópolis de El Jardal (Herrera del Duque) situada en el extremo

nordeste de la provincia de Badajoz, colindando con Ciudad Real (Jiménez Ávila, 2001a).

En una excavación de urgencia realizada en 1994 en este yacimiento, normalmente sumergido por las aguas del Pantano de García Sola, pudimos detectar una serie de sepulturas que, tanto por los ritos, cuanto por la arquitectura, guardan fuertes concomitancias con las tumbas del Sur de Portugal. El rito reconocido era siempre la cremación secundaria en lóculos ovales cubiertos con distintos sistemas, destacando las estructuras tumulares. En la única campaña hasta ahora realizada en el yacimiento se excavó completamente una estructura tumular exenta, de planta cuadrada y de unos 2 m de lado, denominada tumba 4 (Fig. 13,1) y se reconoció la esquina de un segundo empedrado de similares características. Otras tumbas, como la nº 1, también se asemejan en su constitución a algunos ejemplos del sur de Portugal como la nº I de Mealha Nova, al concebirse como una fosa que acoge una cremación cubierta con lajas de pizarra.

En ambas sepulturas se recogieron por todo ajuar, sendos conjuntos de cuentas de pasta vítrea y ámbar. En la número 4 aparecieron 16 cuentas de vidrio, (destacando una gran esfera negra con oculaciones blancas) y siete de ámbar. En la número 1 había 100 abalorios de vidrio, fundamentalmente pequeñas cuentas redondas azules y otras oculadas, algo mayores (Fig. 13, 2) junto a tres cuentas de ámbar.

La constatación de estas fórmulas funerarias tan propias del Sur de Portugal en la lejana comarca de los Montes del Guadiana reviste un especial interés. En primer lugar porque permite establecer importantes relaciones culturales entre la Baja Extremadura y el Suroeste peninsular a finales de la Edad del Hierro. A las analogías en los sistemas funerarios se pueden sumar otros elementos, como la existencia de residencias rurales de signo aristocrático (que en Extremadura se materializan en los complejos monumentales de tipo Cancho Roano), el uso común de la escritura del Suroeste, atestigüada en lugares como Medellín en forma de estelas funerarias (Almagro-Gorbea, 1991, 163); o la similitudes en la Cultura Material, que sugieren la existencia de un área cultural que participa de un cierto grado de homogeneidad en la I Edad del Hierro post-orientalizante (Jiménez Ávila, 2001 a y b). En segundo lugar, porque la situación geográfica de El Jardal, en el confín nororiental de la provincia de Badajoz se aproxima significativamente al límite occidental de la Cultura Ibérica, definida en esta zona por los yacimientos oretanos de la provincia de Ciudad Real, como Alarcos o La Bienvenida. Esta proximidad permite, por un lado, ir definiendo estos límites y, por otro, plantear la posibilidad

de contactos e intercambios que justificarían, aparte de las relaciones comerciales, la existencia de rasgos culturales compartidos, rasgos entre los que se puede contar el propio uso de estructuras tumulares, y otros elementos ya propuestos como el uso de decoraciones zoomorfas, representados en el Mundo Ibérico por la gran escultura en piedra y en el Alentejo por algunas manifestaciones coroplásticas (Jiménez Ávila, 2001 a, 119).

Finalmente, la necrópolis de El Jardal viene a marcar un jalón en el uso de estas fórmulas funerarias en el Valle Medio del Guadiana, situándose a medio camino entre otras manifestaciones protohistóricas ya conocidas, como los encachados de guijarros de la necrópolis orientalizante de Medellín (Almagro-Gorbea, 1977; 1991) y las grandes estructuras de Hornachuelos (Ribera del Fresno), que corresponden ya a la Segunda Edad del Hierro (Rodríguez Díaz y Jiménez Ávila, 1987-88).

IV. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Las estructuras tumulares documentadas en la Protohistoria Ibérica responden al deseo o necesidad de marcar y monumentalizar las sepulturas por parte de un grupo humano, como medio de legitimación de su presencia en un territorio determinado.

Por lo que a la Península Ibérica se refiere, la monumentalización de los espacios funerarios es un fenómeno antiguo, remontable al V Milenio a. C., que tiene en el Megalitismo su manifestación más destacada. No obstante, el tipo de depósito que aparece en los dólmenes (normalmente enterramientos colectivos), nos lleva a pensar que las implicaciones sociales y de concepción territorial que tiene este proceso de elevar grandes construcciones mortuorias se refiera a una comunidad amplia.

Durante la Edad del Bronce, y salvo destacadas excepciones que han sido tratadas en este trabajo, se asiste a un proceso por el que desaparece de las sepulturas peninsulares cualquier evidencia de superestructura arqueológicamente preservable, para, posteriormente, desvanecerse del registro incluso el propio depósito funerario.

A lo largo del Primer Milenio las construcciones funerarias vuelven a aparecer y a adquirir creciente monumentalidad en la Península Ibérica. En Tarteso se asiste a la implantación de grandes túmulos que albergan ricos enterramientos, (ahora ya, individuales) de personajes de elevado rango, como los que se construyeron en Andalucía Occidental. Estas construcciones dan paso, en un momento avanzado de la Edad del Hierro, a las más modestas estructuras tumulares, en un proceso que ilustra

las transformaciones sociales que acusan las poblaciones protohistóricas peninsulares y que se han relacionado con la aparición de grupos aristocráticos que participan de nuevos presupuestos ideológicos (Almagro-Gorbea, 1996).

Es a este contexto social y cronológico post-orientalizante, que afecta prácticamente a toda la franja mediterránea de la Península Ibérica, al que creo que hay que adscribir el surgimiento y floruit de las necrópolis de estructuras gregarias del Sur de Portugal, que reflejan, eso sí, algunas de las peculiaridades de las que participan los grupos aristocráticos del Suroeste peninsular de este momento, particularmente su carácter rural.

La necesidad de legitimación de estos grupos aristocráticos mediante el establecimiento de vínculos simbólicos con unos antepasados más o menos reales es un fenómeno que parece ser frecuente en la Edad del Hierro peninsular, hasta convertirse en un rasgo característico de esta época, aunque adquiera en cada contexto geográfico y cultural peculiaridades propias. Los túmulos de Setefilla y Las Cumbres en Andalucía o los menhires de Monte da Tera en el Alentejo, pueden entenderse como manifestaciones de un mismo proceso ideológico al que, tal vez, habría que sumar otros ejemplos significativos, como la necrópolis de Pozo Moro (Albacete), construida en torno a un monumento funerario más antiguo (Almagro-Gorbea, 1978), las larnakas de Neves, dentro de la propia región bajoalentejana (Maia, 1987) o, incluso, los edificios de Cancho Roano, construidos sobre una estructura circular precedente (Celestino, 2001). Un proceso en el que se busca inhibidamente el establecimiento de vínculos con un pasado presumiblemente mítico y puesto al servicio de un sistema jerárquico.

Las necrópolis de estructuras gregarias de la región de Ourique, que imitan a las formaciones tumulares de tipo Atalaia, tan próximas en el espacio y tan distanciadas en el tiempo, pueden considerarse una de las más claras evidencias arqueológicas de este proceso de apropiación simbólica, y así entendidas, resulta más fácil comprender algunas de las peculiaridades de su fisionomía, de su distribución y de sus diferencias.

Pero, aparte de estas referencias a los sistemas funerarios de la Edad del Bronce, las necrópolis sudportuguesas también deben gran parte de sus características al contexto histórico en el que se inscriben: el de la Península Ibérica a finales de la I Edad del Hierro. Un contexto en el que la Cultura Ibérica adquiere, debido al esplendor de sus manifestaciones arqueológicas, un especial protagonismo. En el área ibérica, precisamente, se asiste en este momento a la aparición de estructuras tumulares cuadradas o rectangulares cubriendo tumbas destacadas; tumbas de cremación que, en algunos casos,

empiezan a incorporar en sus ajuares ricas panoplias militares símbolo de unos nuevos tiempos.

La necrópolis de El Jardal, con unos sistemas funerarios tan similares a los del Sur de Portugal, en un espacio geográfico tan distanciado de ellos y tan próximo, a su vez, a las manifestaciones más occidentales de la Cultura Ibérica, ayuda a comprender un proceso histórico en el que debieron existir importantes relaciones culturales.

V. AGRADECIMIENTOS

La realización de este trabajo ha sido mucho más fácil gracias al intercambio de literatura y, sobre todo, de opiniones (aunque no siempre unánimes) con varios colegas portugueses, sin duda los mejores conocedores de los problemas del mundo funerario alentejano. Quiero manifestar un especial agradecimiento a Ana Arruda, Manuel Calado, Virgilio Hipólito Correia, Rui Mataloto y Leonor Rocha.

Mérida, junio de 2002

CUADRO-RESUMEN DE LAS NECRÓPOLIS DE
ESTRUCTURAS TUMULARES DEL SUR DE PORTUGAL

	Tipología	Epitafios	Ajuar	Bibliografía
Mestras (Alcoutim)	1 E.T. cuadrangular	1 lápida	Desconocidos	Beirão 1986 (mención, planta parc.) Beirão y Correia 1995 (mención, planta parcial)
Gavião (Aljustrel)	?	1 lápida	Desconocidos	Beirão 1986 (mención) Correia 1996 (lápida)
Abóbada (Almodôvar)	Varias EE.TT. cuadrangulares	1 lápida	Desconocidos	Dias y Coelho 1971 (descripción, lápida) Beirão 1986 (mención) Beirão, Gomes y Monteiro 1980 Correia 1993 (mención) Arruda 2001 (mención)
Corte Azinheira (Almodôvar)	?	1 lápida	Desconocidos	Beirão 1986 (mención)
Corte do Freixo (Almodôvar)	Varias EE.TT.	1 lápida	Desconocidos	Beirão 1986 (mención) Correia 1996 (lápida)
Guerreiros (Almodôvar)	Varias EE.TT. cuadrangulares		Desconocidos	Beirão, Gomes y Monteiro 1980 Beirão 1986 (mención) Correia 1993 (mención) Arruda 2001 (mención)
Hortinha (Almodôvar)	Varias EE.TT. cuadrangulares		Desconocidos	Correia 1993 (mención) Arruda 2001 (mención)
Monte Novo da Misericórdia (Almodôvar)	?		Desconocidos	Beirão 1986 (mención)
Mouricos (Almodôvar)	Varias EE.TT. circulares y semicirculares		2 puntas de lanza de hierro 2 regatones de hierro	Beirão, Gomes y Monteiro 1980 (mención) Silva y Gomes 1992 (planta, materiales) Correia 1993 (planta) Torres 1999 (descripción) Arruda 2001 (mención)
Tavilhão (Almodôvar)	Varias EE.TT.	2 lápidas	Desconocidos	Beirão 1986 (mención) Correia 1996 (lápidas)
Neves IV (Castro Verde)	2 EE.TT. circulares gregarias Varias EE.TT. cuadrangulares gregarias			Maia y Maia 1996 (mención) Arruda 2001 (mención)
Touri (Castro Verde)	Varias EE.TT.	1 lápida	Desconocidos	Beirão 1986 (mención) Correia 1996 (lápida)
Vale dos Vermelhos (Loulé)	?	3 lápidas	Desconocidos	Beirão 1986 (mención)
Monte da Tera (Mora)	Tumbas asociadas a un gran espacio empedrado rodeado de menhires		Cerámica común, fibulas de bronce, cuchillos de hierro, ungüentarios de vidrio	Rocha 2000 (descripción, inventarios, plantas, materiales) Rocha e.p.
Pardieiro* (Odemira)	1.- E.T. rectangular gregaria		1 cuenta de oro 1 colgante de cornalina 1 soporte de escarabeo 2 cuentas de vidrio 2 cuentas de ámbar	Beirão 1986 (mención) Beirão 1990 (descripción, inventarios, planta, fotos, materiales. Silva y Gomes 1992 (planta) Correia 1993 (mención, planta) Correia 1996 (ajuares, fotos) Torres 1999 (Descripción, inventarios) Arruda 2001 (mención, planta)
	2.- E.T. rectangular gregaria		1 cuchillo de hierro (frag.)	
	3.- E.T. cuadrada gregaria	1 lápida	70 cuentas de vidrio y ámbar 1 fusayola	
	4.- E.T. cuadrada gregaria		86 cuentas de vidrio 1 amuleto de plata	
	5.- E.T. cuadrada gregaria		Saqueado	
(sigue)				

Toponímia	Tumbas	Epitafios	Ajuar	Bibliografía
Pardieiro (Odemira) (Continuación)	6.- E.T. rectangular gregaria		3 cuentas de vidrio 1 cuenco cerámico 2 lanzas de hierro 2 regatones de hierro 1 cuchillo de hierro	(Vide supra)
	7.- E.T. rectangular gregaria	1 lápida reutilizada (frags.)	1 anillo de bronce	
	8.- E.T. rectangular gregaria		1 regatón de hierro (saqueado)	
	9.- E.T. rectangular gregaria		Saqueado (hueco para urna)	
	10.- E.T. rectangular gregaria		3 lanzas de hierro 2 regatones de hierro 1 cuchillo de hierro	
	11.- E.T. rectangular		Desconocido	
* También llamada Amoreira	Sin asociar a sepulturas	1 lápida		
Arzil (Ourique)	?	1 lápida	Desconocidos	Beirão 1986 (mención) Correia 1993 (mención) Arruda 2001 (mención)
Azinhai (Ourique)	?	1 lápida	Desconocidos	Beirão 1986 (mención) Correia 1993 (mención)
Bastos (Ourique)	Varias EE.TT.	1 lápida	Desconocidos	Beirão 1986 (mención) Correia 1996 (lápida)
Biscoitinhos (Ourique)	Varias EE.TT. gregarias, circulares y rectangulares	2 lápidas	Desconocidos	Beirão 1986 (mención) Correia 1993 (mención) Arruda 2001 (descripción)
Carapetal I (Ourique)	Varias EE.TT. gregarias con témenos circulares y rectangulares		Desconocidos	Beirão 1986 (mención) Beirão y Correia 1995 (planta) Correia 1993 (mención) Arruda 2001 (descripción)
Carapetal II (Ourique)	1 E.T. circular aislada	1 lápida (?)	Desconocido	Beirão 1986 (mención) Correia 1993 (mención) Arruda 2001 (mención)
Casarão (Ourique)	1 E.T. circular con corredor aislada		Expoliado	Correia 1993 (mención, planta) Beirão y Correia 1993 (mención) Torres 1999 (descripción) Arruda 2001 (descripción) Correia y Parreira 2002 (planta, fotos)
Cerro do Ouro (Ourique)	Varias EE.TT. semicirculares y rectangulares aisladas y gregarias			Beirão 1986 (mención) Beirão y Gomes 1984 (coroplastia) Silva y Gomes 1992 (materiales) Correia 1993 (mención) Arruda 2001 (descripción)
	1 Incineración en fosa simple		1 urna cerámica con tapa ornitomorfa 1 nazem de plata cuentas de vidrio	
Cruzes (Ourique)	1 E.T. circular aislada		Desconocido	Beirão 1986 (mención) Correia 1993 (mención) Arruda 2001 (descripción)
Chada (Ourique)	A-1.- E.T. rectangular gregaria		1 lanza de hierro (frags.) 1 regatón de hierro	Beirão 1986 (Descripción, inventarios, plantas, materiales, fotos) Beirão, Gomes y Monteiro 1980 (plantas) Beirão y Gomes 1984 (coroplastia) Silva y Gomes 1992 (descripción, planta, materiales) Correia 1993 (mención, planta) Torres 1999 (descripción, inventarios, planta) Arruda 2001 (descripción, plantas, materiales)
	A-2.- E.T. rectangular gregaria con témenos		3 lanzas (?) de hierro 1 cuchillo de hierro 1 fibula anular de bronce	
	A-3.- E.T. rectangular gregaria		Sin ajuar	
	B-1.- E.T. circular gregaria		2 lanzas de hierro 1 regatón de hierro	
	B-2.- E.T. rectangular gregaria		1 cuenco de barniz rojo 2 cuentas de vidrio 2 terracotas zoomorfas	
	B-3.- E.T. rectangular gregaria		Sin ajuar	
	B-4.- E.T. rectangular gregaria		Sin ajuar	
Favela Nova (Ourique)	Varias EE.TT. cuadradas y rectangulares gregarias		Anillos de plata y bronce con escaraboide, 4 cuentas de vidrio, 4 cuentas de ámbar, cuentas de plata	Dias y Coelho 1983 (materiales) Beirão 1986 (mención) Gamito 1991 (C-14) Correia 1993 (mención) Torres 1999 (descripción, inventario) Arruda 2001 (descripción, materiales)

	Enterramientos	Monumentos	Objetos	Bibliografía
Fernão Vaz (Ourique)	36 EE.TT. gregarias en dos grupos. Circulares, rectangulares y cuadradas.		27 cuentas de vidrio y 15 de ámbar en el exterior de las sepulturas en trabajos de limpieza	Beirão 1986 (descripción, fotos) Correia 1993 (mención, planta) Beirão y Correia 1993 (periodización) Correia 1996 (mención, fotos) Torres 1999 (descripción) Arruda 2001 (descripción) Correia y Parreira 2002 (planta, fotos)
Fonte Santa (Ourique)	1.- E.T. rectangular gregaria		2 puntas de lanza de hierro 2 pegatones de hierro 1 cuchillo de hierro Cuentas de vidrio en superficie	Beirão 1986 (descripción, inventarios, plantas, materiales, fotos) Silva y Gomes 1992 (planta, materiales) Correia 1993 (mención, planta) Torres 1999 (descripción, inventarios, planta) Arruda 2001 (descripción, plantas, materiales)
	2.- E.T. cuadrada gregaria		1 Urna (intrusión ?)	
	4.- E.T. rectangular gregaria con dos sepulturas		1 disco de oro decorado 1 placa de plata cuentas de plata 1 anillo de plata con escarabeo 2 brazaletes de bronce, uno con escarabeo 1 Fibua de bronce (frags.) 1 escarabeo 400 cuentas de cornalina, ámbar y vidrio	
	5.- E.T. cuadrada gregaria		2 cuentas de vidrio	
	6.- Fosa cubierta de lajas en temenos		2 puntas de lanza de hierro 2 regatones 1 cuchillo de hierro 1 fibula de bronce	
	9.- E.T. rectangular gregaria		1 cuchillo de hierro (tumba violada)	
	11.- E.T. rectangular gregaria		1 fibula de bronce (fragmentos) 1 copa cerámica 1 urna cerámica (?)	
	13.- E.T. rectangular gregaria		1 cuenta de vidrio (frag.) 1 urna con asa de cesta (tumba violada)	
	14.- E.T. cuadrada gregaria		1 Punta de lanza de hierro (tumba violada)	
	15.- E.T. cuadrada gregaria		22 cuentas de vidrio	
	17.- Posible E.T.	2 lápidas usadas como cubierta	30 cuentas de vidrio 20 cuentas de cerámica	
	6 EE.TT. cuadradas y rectangulares gregarias		Expoliadas o sin ajuares	
	Sin asociar a tumbas	1 lápida	Terracotas zoomorfas, vaso cerámico con asa de cesta, cuentas de vidrio	
Herdeade de Pêgo (Ourique)	I.- E.T. gregaria rectangular		1 cuenta de vidrio	Dias, Beirão y Coelho 1970 (Inventarios, plantas, materiales) Beirão 1986 (mención) Gamito 1991 (C-14) Silva y Gomes 1992 (materiales) Correia 1993 (mención, planta modificada) Torres 1999 (Descripción, inventarios) Arruda 2001 (descripción, plantas, materiales)
	II.- E.T. rectangular gregaria (semidestruida)		2 cazuelas carenadas (a mano) 1 soporte de carrete (a mano) 1 urna con digitaciones (a mano) 1 urna borde acampanado (a mano)	
	III.- E.T. rectangular gregaria	1 lápida <i>in situ</i>	1 varilla de hierro 1 broche de cinturón (frags) 1 cuchillo de bronce (frag.) 1 colgante de piedra	
	IV.- E.T. rectangular gregaria	1 lápida <i>in situ</i>	1 cuenco borde engrosado (torno?) 1 lanza de hierro 1 cuchillo de hierro 1 adorno de oro 1 cuenta de vidrio	
	V.- E.T. rectangular gregaria		6 cuentas de vidrio	
	VI.- E.T. rectangular gregaria		2 cuentas de vidrio	
Marchicão (Ourique)	Otras 29 EE.TT. gregarias	1 lápida descontextualizada		Viana 1962 Correia 1993 (mención) Arruda 2001 (mención)
	Varias EE.TT. circulares y semicirculares		Desconocidos	

Localidade	Tipologia	Quantidade	Objetos	Referências
Mealha Nova (Ourique)	I.- Fosa cubierta de lajas		1 copa de cerâmica 1 anillo metálico liso 5 cuentas metálicas 1 anillo con escarabeo 1 fragmento de hierro 14 cuentas de vidrio 19 cuentas de ámbar	Dias, Beirão y Coelho 1970 (Inventarios, plantas, materiales) Beirão 1986 (revisión, planta) Silva y Gomes 1992 (materiales) Correia 1993 (mención, planta modificada) Torres 1999 (descripción, inventarios) Arruda 2001 (descripción, plantas, materiales)
	II.- Fosa cubierta de lajas		79 cuentas de vidrio 3 cuentas de ámbar 11 cuentas de cerâmica	
	III.- E.T. rectangular aislada		1 lanza de hierro (frags.) 1 regatón de hierro (frags.) 1 cuenco cerámico	
	IV.- Fosa cubierta de lajas		Violada	
	VI.- ?		1 brazaletes acorazonado	
	XV, XVI, XVII.- Fosas con tierra quemada, tumbas destruidas (?)		1 cuenta de vidrio 1 fragmento de hierro	
	Sin asociar a sepulturas	1 lápida <i>in situ</i> 2 lápidas descontextualizadas	Amorcollados de bronce, fragmentos de bronce armas de hierro, cuentas de vidrio y cornalina	
Monte de S. Luis (Ourique)	1 E.T. circular aislada		Desconocidos	Beirão 1986 (mención) Coreia 1993 (mención) Arruda 2001 (mención)
Monte do Coito* (Ourique)	1 E.T. circular aislada		Puntas de lanza y regatones de hierro	Beirão 1972 Beirão 1986 (mención) Correia 1993 (mención) Arruda 2001 (descripción)
*También Junqueira				
Monte do Poço (Ourique)	?		?	Beirão 1986 (mención) Correia 1993 (mención) Arruda 2001 (mención)
Nobres (Ourique)	?	1 lápida	Desconocidos	Beirão y Gomes 1980 Beirão 1986 (mención) Correia 1993 (mención) Arruda 2001 (mención)
Nora Velha (Ourique)	I.- E.T. aislada		Sin ajuar	Correia 1993 (mención) Arnaud, Martín y Ramos 1994 (descripción, plantas, inventarios, fotos) Correia y Parreira 2002 (planta, materiales, fotos)
	II.- Fosa simple		1 urna cerâmica (frags.) 1 fibula de bronce 1 anillo de bronce 4 cuentas de vidrio (alrededor)	
	III.- Fosa simple		Sin ajuar	
	IV.- Fosa simple		1 urna cerâmica	
	V.- Fosa simple		1 urna cerâmica a mano	
	Varias EE.TT. rectangulares	1 lápida en superficie		
Paróias* (Ourique)	Varias EE.TT.	2	Desconocidos	Vasconcelos 1929 Beirão 1986 (mención) Correia 1993 (mención) Correia 1996 (lápidas)
* También llamada Cerro dos Enforcados				
Pego da Sobreira (Ourique)	1 E.T. circular aislada		Expoliado	Beirão 1986 (mención) Correia 1993 (mención, planta) Beirão y Correia 1993 (mención) Torres 1999 (descripción) Arruda 2001 (descripción, planta)
Penedo (Ourique)	4 tumbas violadas	1 lápida	Expoliados	Beirão 1986 (mención) Correia 1993 (mención) Arruda 2001 (mención) Correia y Parreira 2002 (planta, fotos)
Sesmo das Cuncas (Ourique)	?		Desconocidos	Beirão 1986 (mención)
Vaga da Cascalheira (Ourique)	10 EE.TT. rectangulares gregarias		Desconocidos	Beirão 1986 (mención) Correia 1993 (mención) Beirão y Correia 1993 (mención) Torres 1999 (descripción) Arruda 2001 (descripción) Correia y Parreira 2002 (planta, fotos)

NOTAS

1. Deseo manifestar mi agradecimiento a mi colega A. González Cordero, que me llevó hasta el lugar.
2. En el lóculo de la tumba 2, prácticamente sellado por las piedras del túmulo, apareció otra urna, cubierta por una laja, que se atribuye a una intrusión posterior, a pesar de que por sus características difiere de las propias de la II Edad del Hierro (Beirão 1986, 66).
3. Estas cuentas mantuvieron su atractivo muchos siglos después, al punto de que algunos conjuntos acabaron perteneciendo a los reyes de Portugal (Beirão 1986, fig. 6).
4. Deseo manifestar mi agradecimiento al Dr. V. H. Correia por haberme comunicado la existencia de este objeto en la necrópolis de Nora Velha.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÃO, J. de (1996): "Os círculos culturais da 1ª Idade do Ferro no Sul de Portugal". *La Hispania Prerromana*. (Villar y Encarnação eds.) Salamanca: 19-36.
- ALMAGRO, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias*. Barcelona.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1973): *Los campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca). Aportación al estudio de los túmulos de la Península Ibérica. Excavaciones Arqueológicas en España* 83. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y El Período Orientalizante en la Península Ibérica. Bibliotheca Praehistorica Hispana* XIV. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1978): "Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro". *Trabajos de Prehistoria* 35, 251-278.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1991): "La necrópolis de Medellín". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica* II. Madrid, 159-173.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el Mundo Ibérico*. (Discurso de ingreso en la R. Academia de la Historia). Madrid.
- ARNAUD, J.M., MARTINS, A. y RAMOS, C. (1994): "Necrópole de Nora Velha (Ourique). Informação da 1ª campanha de escavação". *V Jornadas Arqueológicas*, vol. II. Lisboa, 199-210.
- ARRUDA, A.M. (2001): "A idade do Ferro pós-orientalizante no Baixo Alentejo". *Revista Portuguesa e Arqueologia*, 4.2, 207-291.
- AUBET, M.E. (1975): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla)*. Programa de investigaciones protohistóricas II. Barcelona.
- AUBET, M.E. (1978) *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla) (Túmulo B)*. Programa de investigaciones protohistóricas III. Barcelona.
- BEIRÃO, C. de M. (1972): "Cinco aspectos da Idade do Bronze e da sua transição para a Idade do Ferro no Sul do país". *Actas das II Jornadas Arqueológicas* II. Lisboa, 193-221.
- BEIRÃO, C. de M. (1986): *Une Civilisation Protohistorique du Sud de Portugal*. París.
- BEIRÃO, C. de M. (1990): "Epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica. Novos dados arqueológicos". *Presenças Orientalizantes em Portugal. Da Pré-História ao Período Romano. Estudos Orientais*, I, 107-118.
- BEIRÃO, C. de M. y CORREIA, V. H. (1993): "Novos dados arqueológicos sobre a área de Fernão Vaz". *Homenaje a José Mª Blázquez I*, (Mangas y Alvar eds.). Madrid, 285-302.
- BEIRÃO, C. de M. y CORREIA, V. H. (1991): "A cronologia do povoado de Fernão Vaz". *Conimbriga*, 30, 5-11.
- BEIRÃO, C. de M. y CORREIA, V. H. (1995): "A II.ª Idade do Ferro no Sul de Portugal: o estado actual dos nossos conhecimentos". *XXI Congresso Nacional de Arqueologia* vol. III. Zaragoza, 915-929.
- BEIRÃO, C. de M., y GOMES, M. V. (1980): *A I Idade do Ferro no Sul de Portugal. Epigrafia e Cultura*. (Catálogo de la exposición). Lisboa.
- BEIRÃO, C. de M., y GOMES, M. V. (1983): "A necrópole da Idade do Ferro do Galeado (Vila Nova de Milfontes)". *O Arqueólogo Português. Serie IV*, I, 207-266.
- BEIRÃO, C. de M., y GOMES, M. V. (1984): "Coroplastia da I Idade do Ferro do Sul de Portugal". *Hommage au géologue Georges Zbyzewsky*. París, 450-482.
- BEIRÃO, C. de M., GOMES, M.V. y MONTEIRO, J.P. (1980): *As estelas epigrafiadas da I Idade do Ferro do Sul de Portugal*. Setúbal.
- BENDALA, M. (1992): "La problemática de las necrópolis tartésicas". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Madrid, 27-36.
- BLÁNQUEZ, J.J. (1990): *La formación del Mundo Ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis Ibéricas de la Provincia de Albacete)*. Albacete.
- BLÁNQUEZ, J.J. (1993): "El mundo funerario albacetense y el problema de la escultura ibérica". *Arqueología en Albacete. Patrimonio Histórico Castilla-La Mancha*. Madrid, 111-128.
- BLÁNQUEZ, J.M. (1986): "Los túmulos de Villaricos (Almería, Setefilla y Carmona (Sevilla), Cástulo (Jaén), Torre de Doña Blanca (Cádiz) y de Marruecos y sus prototipos orientales". *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla, 557-561.
- BONSOR, G. (1899): *Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du Betis*. Revue Archéologique XXXV. París.
- BONSOR, G. y THOUVENOT, R. (1928): *Nécropole Ibérique de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Fouilles de 1926-1927*. Burdeos-París.
- BOSCH GIMPERA, P. (1913-14): "Campanya arqueologica de l'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V, 822-835.
- CABRÉ, J. y MOTOS, F. de (1920) *La necrópolis Ibérica de Tutugi (Galera, provincia de Granada). Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 25. Madrid.

- CELESTINO, S. (2001): "Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico". *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, 17-56.
- CORREIA, V. H. (1993): "As necropólis da Idade do Ferro do Sul de Portugal: arquitectura e rituais", *1º Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. II. Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIII, (3-4), 351-370.
- CORREIA, V. H. (1996): *A epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica*. Oporto.
- CORREIA, V. H. y PARREIRA, R. (2002): *Cola. Circuito Arqueológico*. Roteiros da Arqueologia Portuguesa, 8. Lisboa.
- CRUZ, D. J. (1997): "A necrópole do Bronze Final de Paranho (Molelos, Tondela, Viseu)". *Estudos Pré-históricos*, 5, 85-109.
- CUADRADO, E. (1951): "Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del Sureste". *II Congreso Nacional de Arqueología*. Madrid: 247-280.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis Ibérica del Cigarralejo (Mula, Murcia)*. *Bibliotheca Praehistorica Hispana* XXIII. Madrid.
- CHAPA, T., PEREIRA, J., MADRIGAL, A. y MAYORAL, V. (1998): *La necrópolis ibérica de los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*. Sevilla.
- DIAS, M. M. A., BEIRÃO, C. de M. y COELHO, L. (1970): "Duas necrópoles da Idade do Ferro no Baixo Alentejo: Ourique (noticia preliminar)". *O Arqueólogo Português. Serie III*, IV, 175-219.
- DIAS, M.M.A. y COELHO, L. (1971): "Notável lápide proto-histórica da Herdade de Abobada-Almodóvar (Primeira Notícia)". *O Arqueólogo Português. Serie III*, V, 181-190.
- DIAS, M.M.A. y COELHO, L. (1983): "Objetos arqueológicos de un tumulo de incineración da necrópole proto-histórica da Herdade da Favela Nova (Ourique)". *O Arqueólogo Português. Serie IV*, I, 197-206.
- GALÁN, E. y MARTÍN BRAVO, A. M. (1991-92): "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo". *Zephyrus*, 46, 143-159.
- GAMITO, T. J. (1991): "A introdução da metalurgia do ferro no Sudoeste peninsular com base nas datações de radiocarbono". *Actas das IV Jornadas da Associação dos Arqueólogos Portugueses*, Lisboa, 299-304.
- GARCÍA GANDÍA, J. R. (2002): "La necrópolis orientalizante de Les Casetes. Joyas, amuletos y armas". *Revista de Arqueología*, 249, 36-47.
- GARCÍA-GELABERT, M.P. y BLÁZQUEZ, J. M. (1988): *Castulo. Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*. BAR International Series 425. Oxford.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (1998): *La Travesía: ritual funerario y jerarquización social en una comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena occidental*. Sevilla.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1970): "Algunas novedades sobre la arqueología púnico-tartessia". *Archivo Español de Arqueología*, 43, 3-49.
- GOMES, M. V. (1990): "O Oriente no Occidente. Testemunhos iconográficos na Proto-história do Sul de Portugal: smiting gods o u deuses ameaçadores". *Presenças Orientalizantes em Portugal. Da Pré-História ao Período Romano. Estudos Orientais*, I, 53-106.
- GOMES, M. V. (1991): "A necrópole da Idade do Bronze da Alfaroqueira (S. Bartolomeu de Messines, Silves). Notícia preliminar". *Actas das IV Jornadas da Associação dos Arqueólogos Portugueses*. Lisboa, 321-331.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX-VII AC)*. Alicante.
- GUTIÉRREZ SOLER, L. M. e IZQUIERDO, I. (2001): "Análisis arqueológico e interpretación de los espacios funerarios del oppidum de Giribaile en el territorio del valle del Guadalimar (Jaén)". *Archivo Español de Arqueología*, 74, 35-52.
- HURTADO, V., MONDÉJAR, P. y PECERO, J.C. (2000): "Excavaciones en la tumba 3 de La Pijotilla". *El Megalitismo en Extremadura. Homenaje a Elías Díez Luengo*. Extremadura Arqueológica, VIII, 249-266.
- IZQUIERDO, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: Los Pilares-estela*. Valencia.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1997): "Cancho Roano y los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana". *Complutum*, 8, 141-159.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2001 a) "La necrópolis de «El Jardal» (Herrera del Duque, Badajoz): Elementos para el estudio del ritual funerario del Suroeste peninsular a finales de la I Edad del Hierro". *Complutum*, 12, 113-122.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2001 b): "Los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana y su integración en el panorama del hiero antiguo del Suroeste peninsular". *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. (Ruiz Mata y Celestino eds.), Madrid, 193-226.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La Toréutica Orientalizante en la Península Ibérica. Bibliotheca Archaeologica Hispana* 16. Madrid.
- KARAGEORGHIS, V. (1973-74): *Excavations in the Necropolis of Salamis III*. Nicosia.
- MAIA, M.G.P. (2000): "Tavira fenícia. O território para Occidente do Guadiana, nos inícios do I milénico a.C.". *Fenícios y Territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios*, Alicante, 121-150.
- MAIA, M.G.P. (1987): "Dois larnakes da Idade do Ferro do Sul de Portugal". *Veleia*, 2-3, 223-242.
- MAIA, M.G.P. y CORREA, A. (1985): "Inscripción en escritura tartesia (o del SO.) hallada en Neves (Castro Verde, Baixo Alentejo) y su contexto arqueológico". *Habis*, 16, 243-274.
- MAIA, M. y MAIA, M. (1996): "Arqueologia do Couto Mineiro de Neves Corvo". *Mineração do Baixo Alentejo*, Castro Verde, 83-93.
- MARTINS, A. (e.p.): "A necrópole de Nora Velha (Ourique)". *II Encontro de Arqueologia do Sudoeste*. Faro, noviembre de 1996.
- MATALOTO, R. (e.p.): "O sítio da Idade do Ferro da Herdade da Sapatoa (Alentejo Central, Portugal)". *II Congreso Español de*

Estudios del Próximo Oriente. Oriente y Occidente. De las Primeras sociedades productoras a comienzos de la Romanización. Cádiz, enero de 2001.

- MATTHÄUS, H. (1985): *Metallgefäße und Gefäßuntersätze der Bronzezeit, der Geometrischen und Archaischen Periode auf Cypern. Prähistorische Bronzefunde II. 8.* Munich.
- MEDEROS, A. y RUIZ, L. (2001): "Los inicios de la escritura en la Península Ibérica. Grafitos en cerámicas del Bronce Final III y fenicias". *Complutum*, 12, 97-112.
- PAIXÃO, A.C. (1983): "Uma sepultura com escaravelho da necrópole proto-histórica do Senhor dos Martíres (Alcácer do Sal)". *O Arqueólogo Português. Serie IV, I*, 273-286.
- RAFEL, N. (1993): *Necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta) Campanyes del 1984 al 1987.* Excavacions Arqueològiques a Catalunya 12. Barcelona.
- RENFREW, C. (1976): "Megaliths, territories and Populations". *Acculturation and Continuity in Atlantic Europe. Dissertations Archeologica Gandenses*, 16, 198-220.
- ROCHA, L. (2000): "O monumento megalítico da Idade do Ferro de Monte da Tera – Pavia (Portugal)". *Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica. Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. III.* Oporto, 522-527.
- ROCHA, L. (e.p.): "O monumento megalítico da Idade do Ferro de Monte da Tera (Pavia, Mora) Sectores 1 e 2". *II Congreso Español de Estudios del Próximo Oriente. Oriente y Occidente. De las Primeras sociedades productoras a comienzos de la Romanización.* Cádiz, enero de 2001. [<http://www.crookscape.org/prelo/rocha/txrocha1.htm>].
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y JIMÉNEZ ÁVILA, A. (1987-88): "Informe sobre las excavaciones realizadas en el yacimiento de Hornachuelos". *Norba Historia*, 8-9, 13-31.
- RUANO, E. (2000): *Las cuentas de vidrio halladas en España desde la Edad del Bronce hasta el mundo Romano.* Madrid.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1989): "El túmulo 1 de la necrópolis de «Las Cumbres» (Puerto de Santa María, Cádiz)". *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* (Aubert ed.). Sabadell: 287-295.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1995): "Aspectos funerarios en el mundo orientalizante y colonial de la Andalucía Occidental". *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde aos orixes ata o Medievo.* Orense, 171-221.
- SÁNCHEZ ANDREU, M. (1994): *Las necrópolis tumulares de Los Alcóres (Sevilla).* Cádiz.
- SCHUBART, H. (1975): *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel. Madrider Forschungen*, 9. Berlín.
- SCHUBART, H. (1999): "La forja fenicia del hierro en el Morro de Mezquitilla". *La cerámica Fenicia en Occidente. Centros de Producción y áreas de comercio. Actas del I Seminario Internacional sobre temas fenicios.* Alicante: 241-256.
- SILVA, A.C.F. da y GOMES, M.V. (1992): *Proto-história de Portugal.* Lisboa.
- SILVA, C.T. da y SOARES, J. (1984): *Pré-história da área de Sines.* Sines.
- TORELLI, M. (1990): *Storia degli Etruschi.* Roma.
- TORRECILLAS, J.F. (1985): *La necrópolis de época tartésica del «Cerrillo Blanco» (Porcuna. Jaén).* Jaén.
- TORRES, M. (1996): "La cronología de los túmulos A y B de Setefilla. El origen del rito de la cremación en la cultura tartésica". *Complutum*, 7, 147-162.
- TORRES, M. (1999): *Sociedad y Mundo Funerario en Tartessos.* Bibliotheca Archaeologica Hispana 3. Madrid.
- VASCONCELOS, J. L. de (1929): "Novas Inscrições ibéricas do Sul de Portugal". *O Arqueólogo Português*, XXVIII, 205-208.
- VIANA, A. (1959): "Notas históricas, arqueológicas e etnográficas do Baixo Alentejo". *O Arquivo de Beja*, XVI, 3-48.
- VIANA, A. (1962): "Mamoas do Marchicão-Aldeia de Palheiros (Ourique)". XXVI Congreso Luso-Español. Oporto, 279-287.
- VV.AA. (1996): *De Ulisses a Viriato. O Primeiro Milénio a.C.* Lisboa. (Catálogo de la exposición celebrada en Lisboa en 1996).
- VV.AA. (2000): *Argantonio Rey de Tartessos.* Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla en 2000).

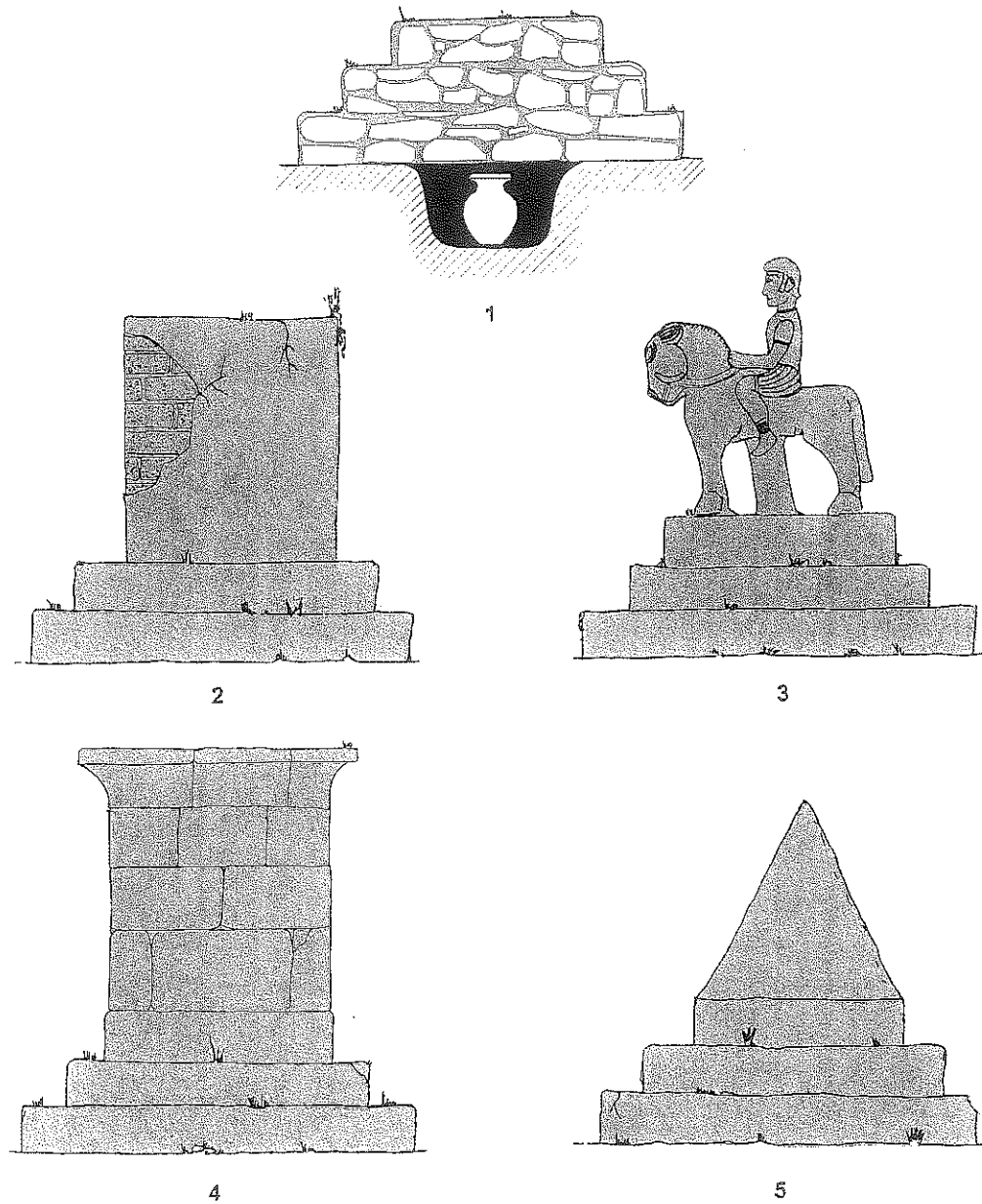


FIGURA 2: EJEMPLO DE ESTRUCTURA TUMULAR SIRVIENDO DE BASE A DISTINTOS TIPOS DE MONUMENTO FUNERARIO (RECREACIONES).

1) ESTRUCTURA BÁSICA EN SECCIÓN (A.P. BLÁNQUEZ, 1991); 2) TÚMULO DE ADOBES DE CASTELLONES DE CEAL, JAÉN (A.P. CHAPA Y OTROS, 1998); 3) MONUMENTO ESCULTÓRICO DE LOS VILLARES, ALBACETE (A.P. BLÁNQUEZ, 1993);

4) ESTRUCTURA CON GOLA DE GIRIBAILE, JAÉN (A.P. GUTIÉRREZ E IZQUIERDO, 2001);

5) ESTRUCTURA CON ALZADO PIRAMIDAL DEL SUR DE PORTUGAL (A.P. PROPUESTA DE BEIRAO, 1986).



108

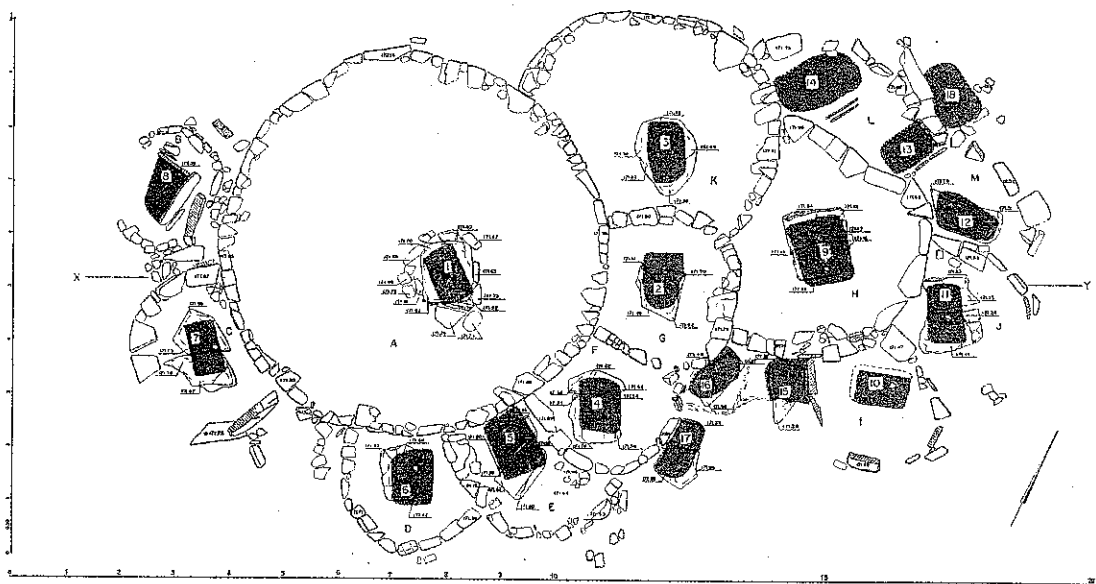
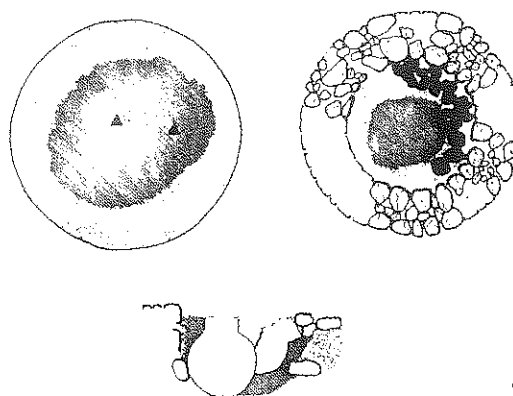
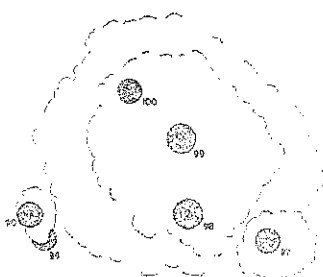


FIGURA 3: PLANTA DEL GRUPO IV DE LA NECRÓPOLIS DE ATALAIÁ, OURIQUE, PORTUGAL (S. SCHUBART, 1975).

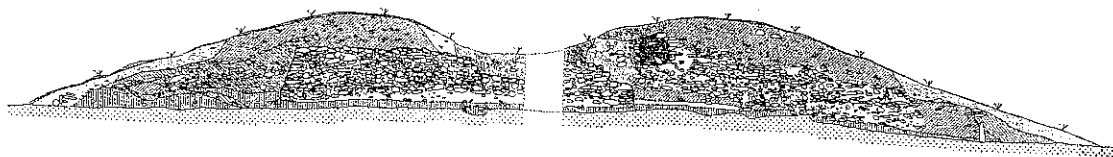


1



2

FIGURA 4: TUMBAS DIFERENCIADAS CON ESTRUCTURAS TUMULARES A INICIOS DE LA EDAD DEL HIERRO. 1) ENTERRAMIENTO 24 DEL TÚMULO I DE LAS CUMBRES, PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ (S. RUIZ MATA Y PÉREZ, 1995); 2) ESTRUCTURAS IRREGULARES DE LES MORERES, CREVILLENTE, ALICANTE (S. GONZÁLEZ PRATS, 2002).



110

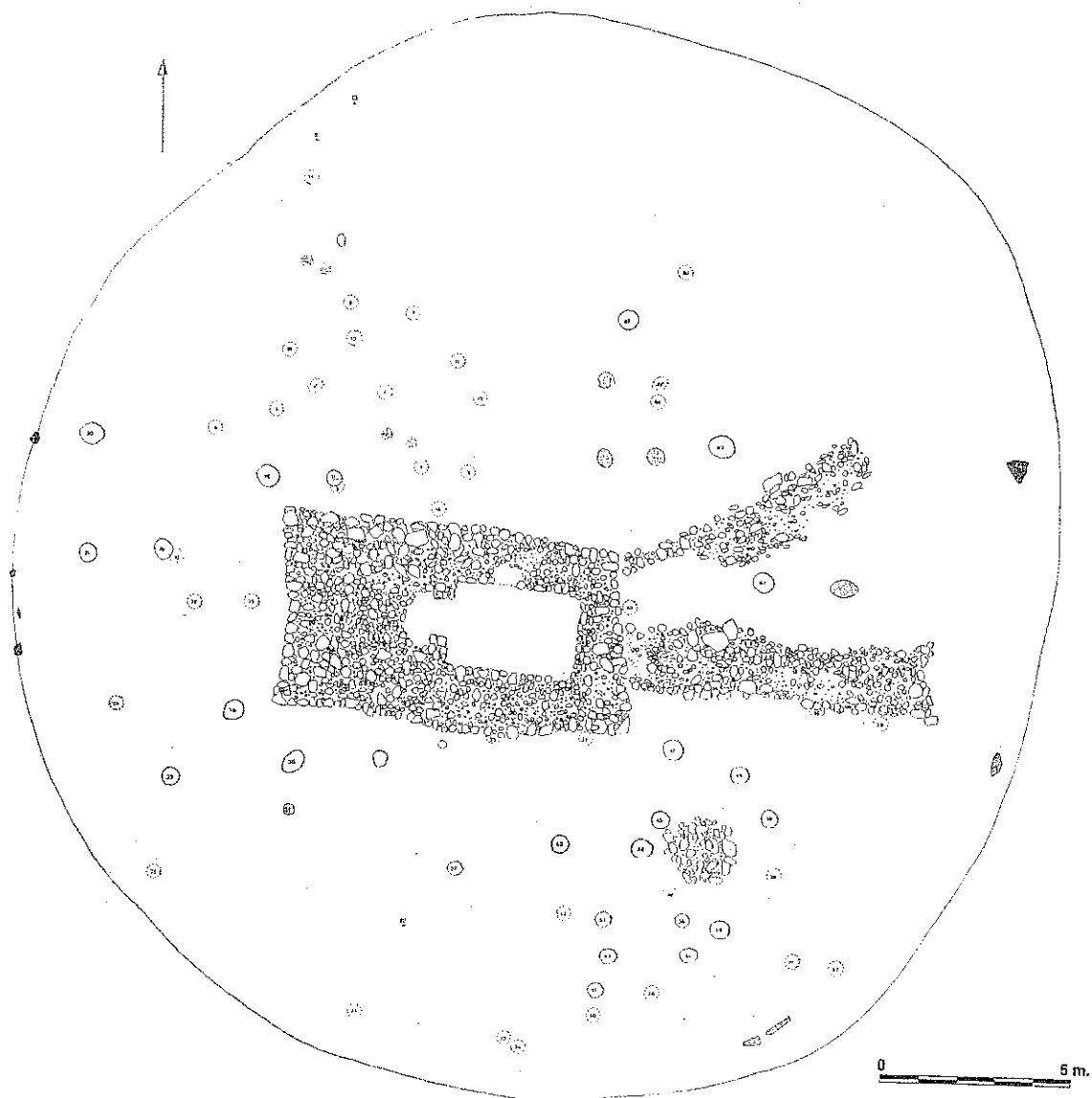
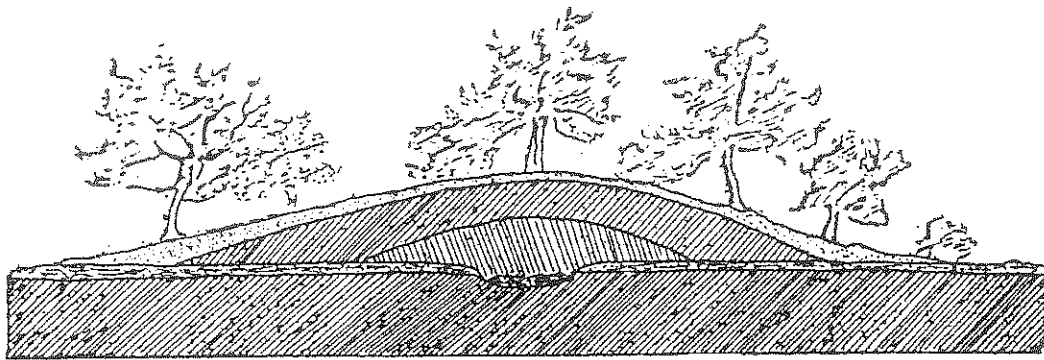
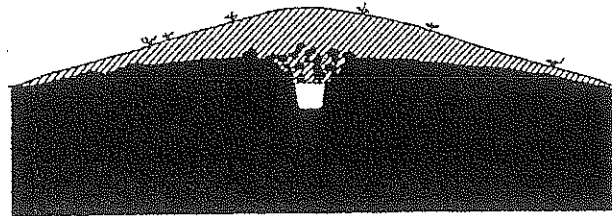


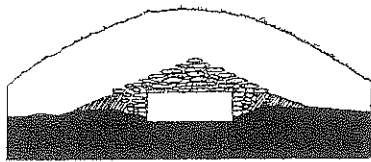
FIGURA 5: SECCIÓN Y PLANTA DEL TÚMULO A DE SETEFILLA, LORA DEL RÍO, SEVILLA (S. AUBET. 1975).



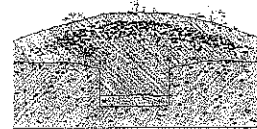
1



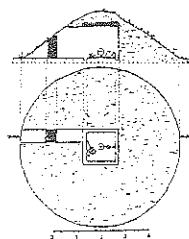
2



3



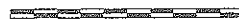
4



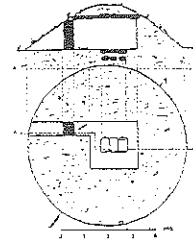
5



6



10 m.



7

FIGURA 6: TÚMULOS TARTÉSICOS E IBÉRICOS A ESCALA UNIFORMADA. 1) ALCANTARILLA; 2) LAS CANTERAS; 3) ACEBUCHAL; 4) CAÑADA DE RUIZ SÁNCHEZ (S. SÁNCHEZ-ANDREU, 1994 A.P. BONSOR, 1899); 5-7) GALERA, GRANADA (S. CABRÉ Y MOTOS).

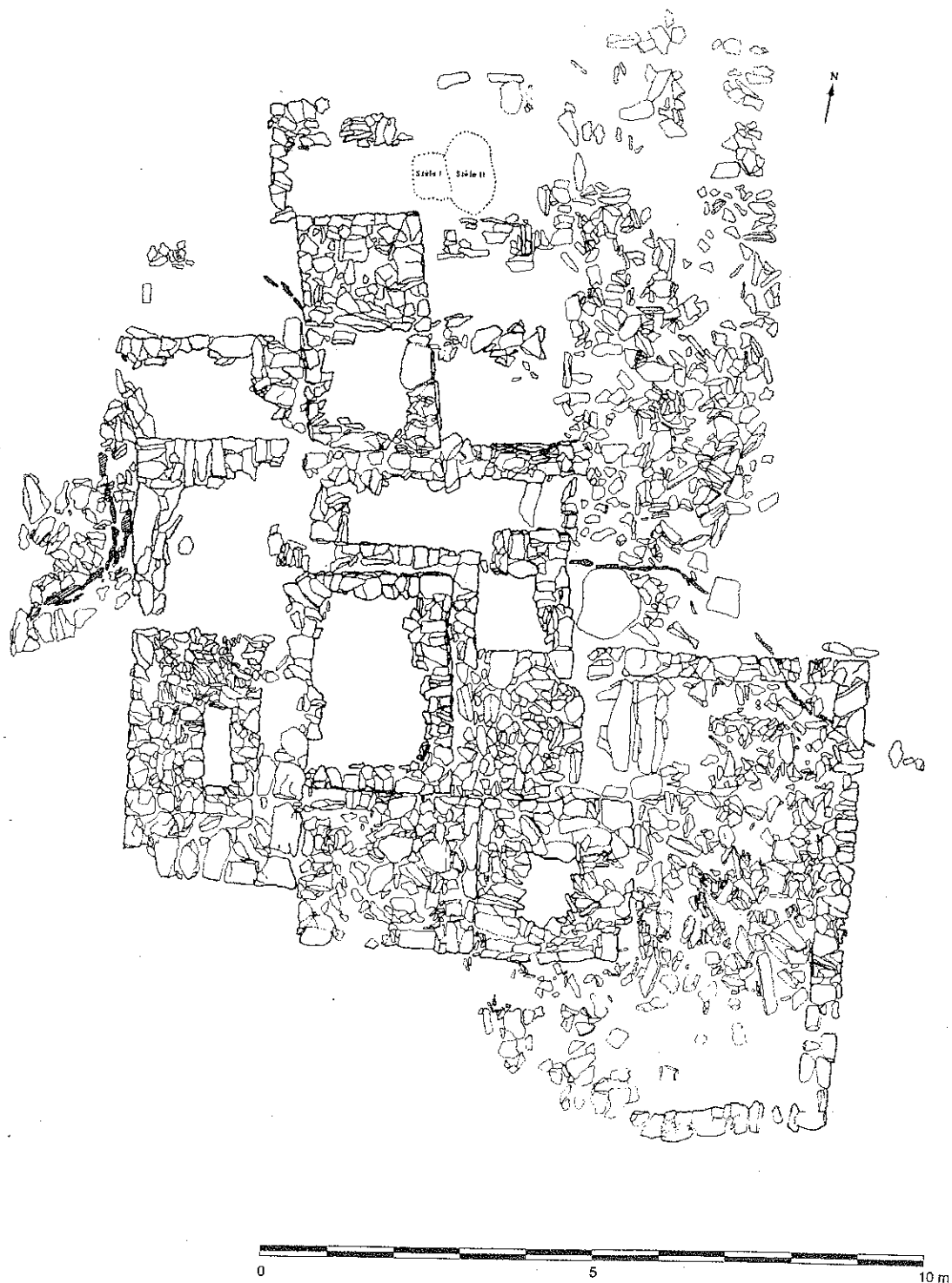


FIGURA 7: PLANTA DE LA NECRÓPOLIS DE ESTRUCTURAS GREGARIAS DE FONTE SANTA, OURIQUE (S. BEIRÃO, 1986).

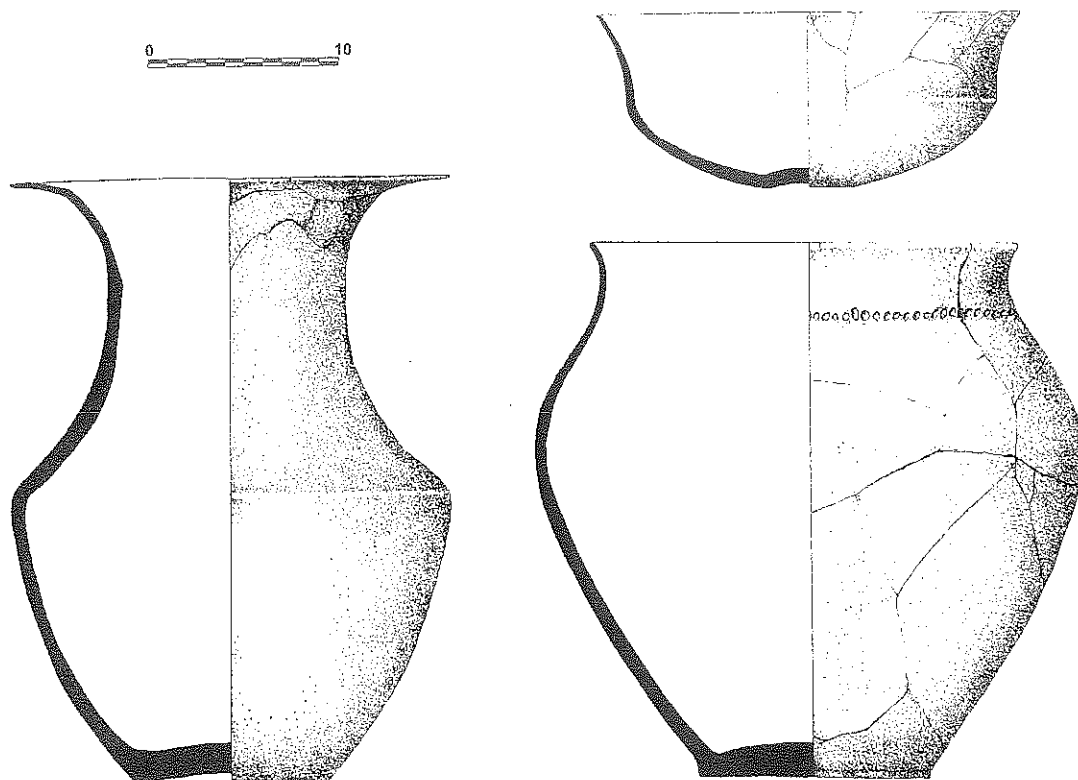
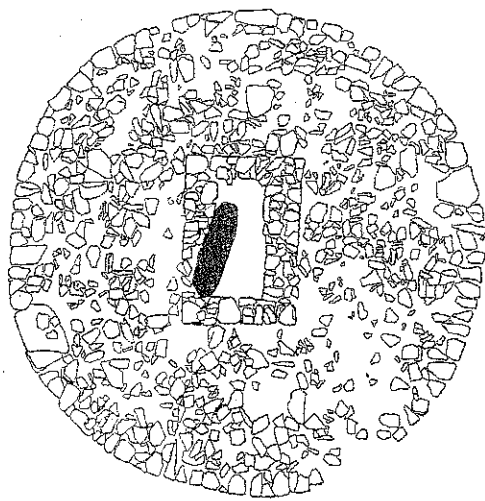
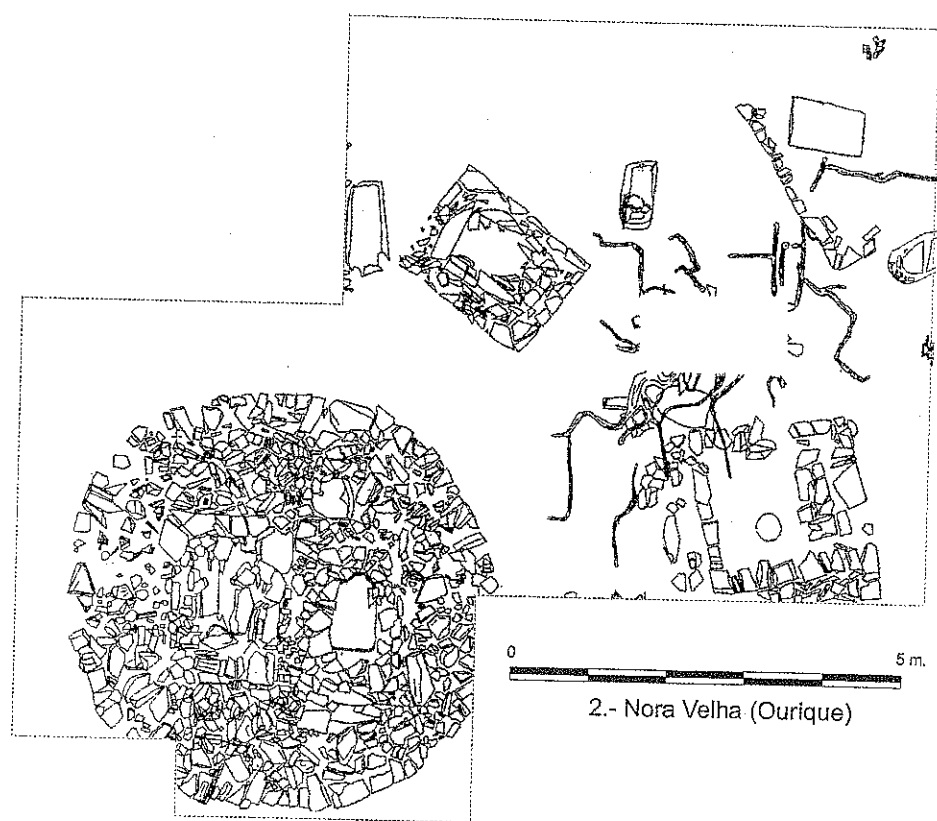


FIGURA 8: CERÁMICAS DE LA TUMBA II DE HEREDADE DO PEGO, OURIQUE, PORTUGAL (S. DIAS, BEIRÃO Y COELHO, 1970).



1.- Pego da Sobreira (Ourique)

114



2.- Nora Velha (Ourique)

FIGURA 9: PLANTA DE LAS NECRÓPOLIS DE PEGO DA SOBREIRA Y NORA VELHA, OURIQUE, PORTUGAL (S. PARREIRA Y CORREIA, 2002).

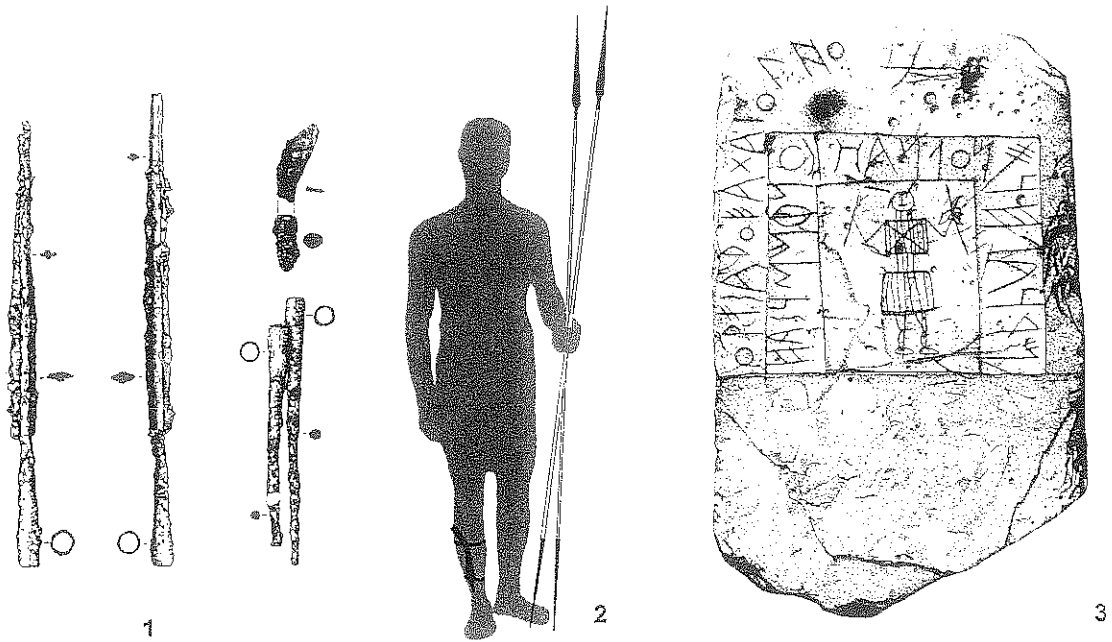
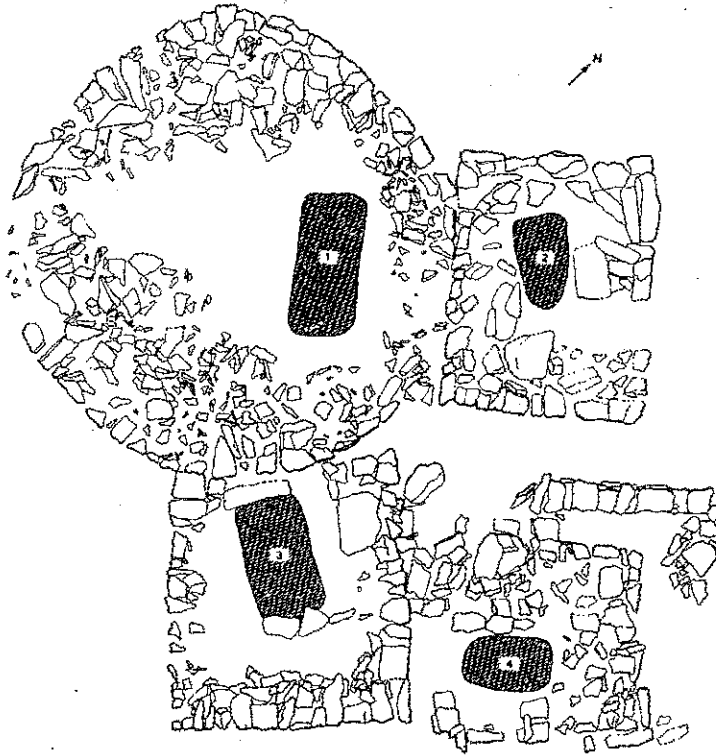


FIGURA 10: ELEMENTOS PARA LA DEFINICIÓN DE UNA PANOPLIA MILITAR EN LA I EDAD DEL HIERRO DEL SUR DE PORTUGAL.

1) ARMAS DE LA TUMBA 22/80 DE ALCÁCER DO SAL (S. PAIXÃO, 1983); 2) RECONSTRUCCIÓN DE LA PANOPLIA;

3) ESTELA DE ABÓBADA, ODEMIRA (S. DIAS Y COELHO, 1971).



1.- Núcleo B de Chada
(Ourique)

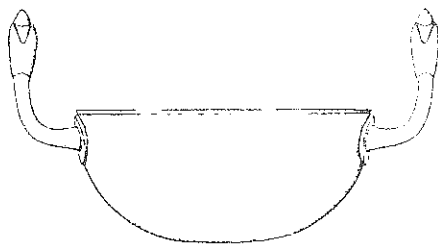


2.- Vaga da Cascalheira
(Ourique)

FIGURA 11: PLANTA DE LAS NECRÓPOLIS DE CHADA (NÚCLEO B) Y VAGA DA CASCALHEIRA, OURIQUE (S. BEIRÃO, 1986 Y PARREIRA Y COREIA, 2002).

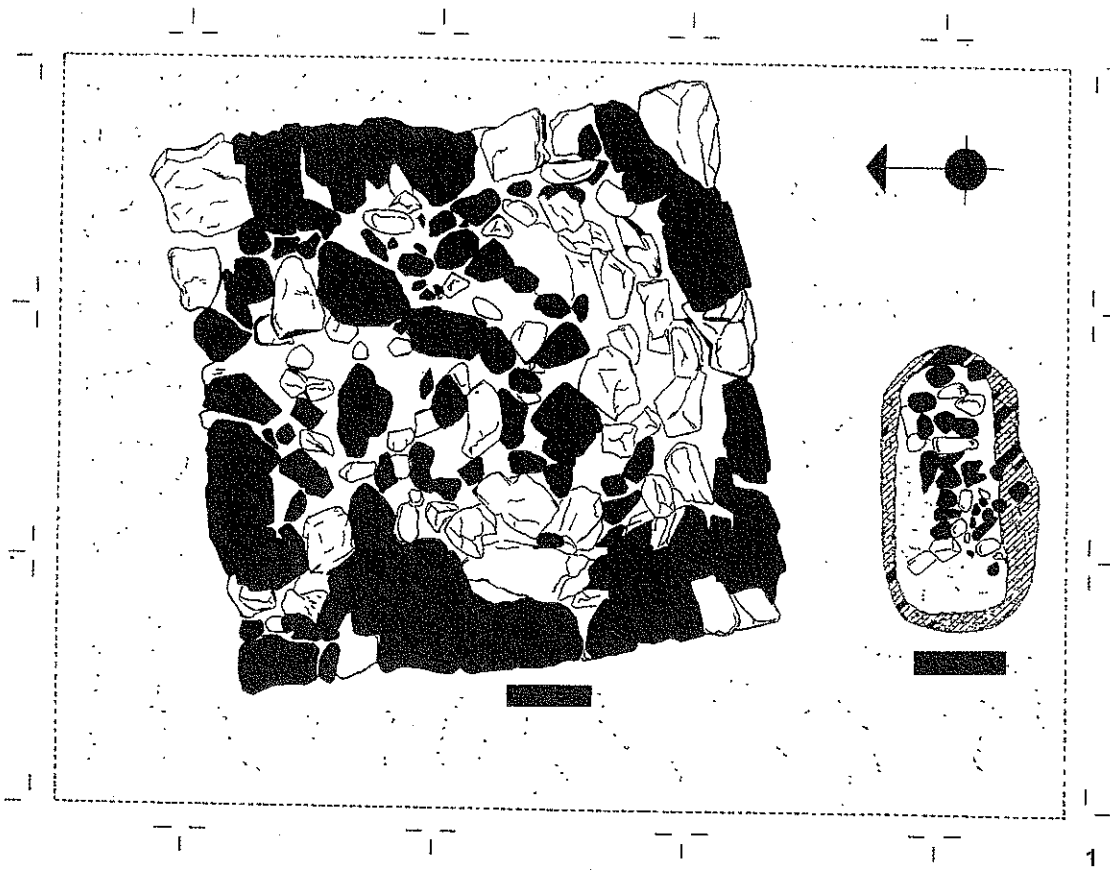


1



2

FIGURA 12: FRAGMENTOS DE CALDERETA DE BRONCE DE NORA VELHA (S. VIANA, 1959)
Y MODELO DE CALDERETA DE ANTEOJOS CHIPRIOTA (S. MATTHÄUS, 1985).

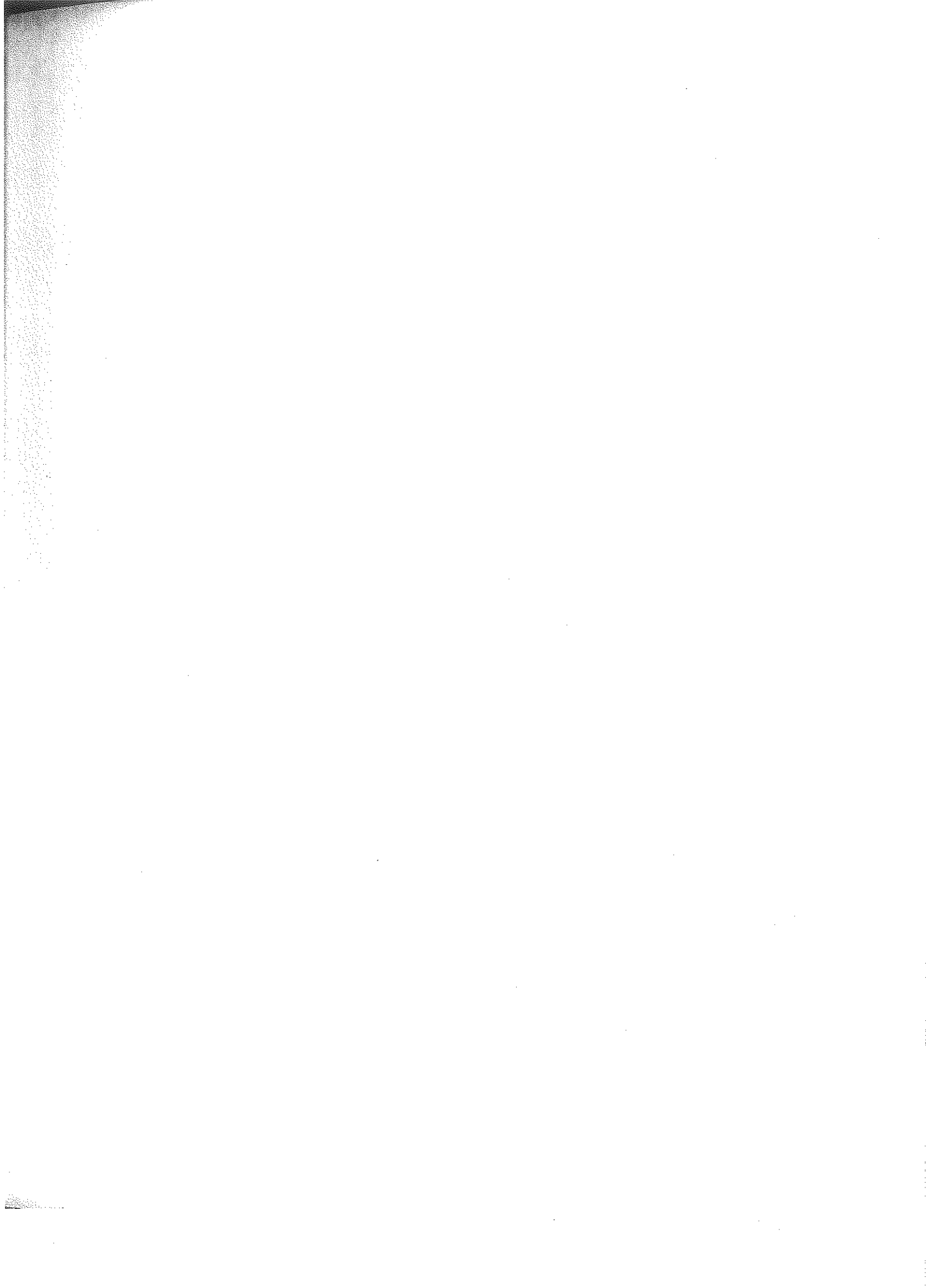


118



2

FIGURA 13: NECRÓPOLIS DE EL JARDAL, HERERA DEL DUQUE, BADAJOZ. 1) PLANTA DE LAS TUMBAS 2 Y 4;
2) CUENTAS DE VIDRIO DE LA TUMBA 2 (FOTO A. CHASTEL).





Algunos aspectos tecnológicos de la metalurgia ibérica

Salvador Rovira

Museo Arqueológico Nacional

El trabajo se centra en algunos aspectos concretos de la metalistería ibérica, como son los exvotos y las fíbulas anulares. Se observa como la metalurgia ibérica comparte conocimientos que son de uso común en todos los países ribereños del Mediterráneo y en la Europa central y occidental.

THIS PAPER DEALS WITH SOME ASPECTS OF IBERIAN METAL WORK AS BRONZE VOTIVE FIGURINES AND HISPANIC ANNULAR FIBULAE. WE HAVE NOTICED THAT IBERIAN METALURGY SHARED THE KNOWLEDGES OF THE CRAFTSMANSHIP THAT ARE COMMON IN ALL MEDITERRANEAN CULTURES AS WELL AS IN CENTRAL AND WESTERN EUROPE

121

I. INTRODUCCIÓN

A nadie se le oculta que los Iberos fueron pueblos industrioses para quienes la metalurgia constituía un sector económico importante, y aunque queda todavía mucho camino por andar hasta que podamos evaluar con cierto detalle y rigor sus parámetros, las colecciones de objetos de metal conservadas en los museos, en particular las obtenidas de las excavaciones arqueológicas sistemáticas llevadas a cabo en las últimas décadas, ofrecen un rico campo para la investigación de la tecnología metalúrgica utilizada por los artesanos ibéricos. Por ellas sabemos que los iberos conocieron y emplearon todos los metales y aleaciones en uso en la segunda mitad del primer milenio a.C. en el mundo occidental organizado en torno al fecundo caldo de cultivo que fue el Mediterráneo.

En la década de los ochenta del siglo XX la tecnología metalúrgica ibérica se situó en el punto de mira de algunos investigadores que, apoyados en estudios científicos de laboratorio, comenzaron a perfilar distintos aspectos de la industria metalaria más allá de los estudios de base tipológica. En este nuevo enfoque tuvo gran influencia el Proyecto de Arqueometalurgia de la Península Ibérica (1982-1996), en lo sucesivo PA, a la sazón dirigido por Manuel Fernández-Miranda, cuyo

objetivo inicial era la metalurgia prehistórica, al dar cabida a otras iniciativas investigadoras ofreciendo de forma gratuita la posibilidad de realizar estudios físico-químicos en la unidad de análisis de dicho proyecto, de cuya actividad me ocupaba junto con Ignacio Montero y Susana Consuegra. Así, hacia 1996 disponíamos de 4.328 análisis de materiales de la Edad del Hierro (Rovira, 1999), más de la mitad de los cuales eran de objetos ibéricos. Hay que decir, sin embargo, que una buena parte de ellos sigue todavía inédita, bien por formar parte de tesis doctorales que, una vez leídas, aún no han sido publicadas, bien por tratarse de proyectos todavía inconclusos, bien por ser datos acumulados a la espera de recibir el tratamiento adecuado, retrasado por otras prioridades del PA.

Esta plataforma analítica ha permitido elaborar síntesis con diferentes enfoques (Rovira, 1993; Gómez Ramos y Rovira, 1996; Rovira, 2000) que, junto a otros trabajos específicos como los de Rovira Hortalà (1993 y 1997), han permitido dibujar distintos aspectos del panorama metalúrgico ibérico.

En este trabajo me centraré en algunos aspectos concretos de la metalistería ibérica. Es mi modesto homenaje a una gran amiga, Encarnita Ruano, decidida impulsora y renovadora de los estudios ibéricos, para cuyos últimos trabajos la Arqueometría constituye un apoyo fundamental (Ruano, 2000).

II. LOS EXVOTOS

Estas características figurillas votivas encontradas frecuentemente formando depósitos en lugares de culto constituyen conjuntos numerosos. Por el momento disponemos de 147 análisis, una cifra que ya permite ciertas valoraciones estadísticas. Los resultados se encuentran en la tabla 1. Los procedentes de los santuarios de Castellar de Santisteban, Collado de los Jardines, La Luz, Montealegre del Castillo y los de origen desconocido fueron publicados por Lourdes Prados (1988). Los aparecidos en el Castillo de Alarcos, el de Gestalgar (Valencia) y el de la Cuesta del Espino (Córdoba) se dan a conocer aquí por primera vez.

Aunque desde el punto de vista estilístico los especialistas distinguen varios grupos que van desde los diseños elaborados con gran detalle hasta las sencillas simplificaciones en las que el exvoto se reduce a una simple plaquita o varilla sin apenas rasgos distintivos, veremos a continuación que los rasgos tecnológicos constituyen dos grupos.

Por lo que hace a las aleaciones empleadas en su fabricación, suelen ser bronce ternarios CuSnPb, siendo muy pocos los bronce binarios CuSn. La figura 1 muestra la distribución sobre un diagrama ternario de los componentes principales de las aleaciones de los exvotos. La conclusión más importante que puede extraerse de este gráfico es la carencia de una norma a la hora de preparar las coladas metálicas que servirían para fabricar estas figurillas. No todos los exvotos son de bronce; aquí presentamos uno de plomo, encontrado en superficie en el yacimiento de Gestalgar (Valencia).

Una de las incógnitas todavía sin resolver es si había talleres especializados dedicados a la producción de exvotos para el servicio de los santuarios, como sucedía en Grecia. Ninguno de estos centros de culto ha proporcionado evidencias de que hubiera algún taller metalúrgico en su vecindad, si bien es cierto que no siempre han sido excavados con una metodología rigurosa.

Los conjuntos con mayor número de análisis (Castellar de Santisteban, Castillo de Alarcos y Collado de los Jardines) ofrecen ciertas tendencias diferenciadoras dadas por los valores extremos de estaño y plomo, que podrían ser efecto de talleres locales. Así, bastantes estatuillas de Alarcos tienen tasas de plomo por encima del 30%, circunstancia que sólo se da en un exvoto del Castellar y en dos del Collado de los Jardines. En cuanto al estaño, siete figurillas de este último sitio tienen más del 15% de estaño, mientras que sólo una del Castellar y otra de Alarcos superan esa cifra. Asimismo, la mayor parte de los bronce de Alarcos y otros muchos del

Castellar tienen menos del 5% de estaño, mientras que en el Collado los bronce pobres son pocos. La figura 2 refleja esta situación al representar las relaciones Sn/Pb. Pero, como vemos, los tres conjuntos comparten una amplia área en el gráfico en la que no es posible establecer diferencias. Los grupos de La Luz y Montealegre son pequeños, por lo que podemos inferir de sus composiciones. El primero se inserta en esa región central común de la figura 2 antes mencionada. En cambio, cuatro de las piezas de Montealegre ocupan posiciones periféricas en el gráfico, lo que podría representar un rasgo característico que habrá que valorar más adelante cuando se disponga de más análisis. La figura 3 resume la variabilidad de las aleaciones de los exvotos en los distintos yacimientos, reflejado claramente que existe una amplia franja o rango de composiciones comunes.

Que los exvotos figurados son piezas de fundición en molde bivalvo o a la cera perdida es algo que se pudo deducir desde que se encontraron los primeros. Con frecuencia el artesano ibérico no fue lo suficientemente meticuloso en el acabado de la pieza y nos ha dejado la huella de la costura del molde en forma de una ligera rebaba de metal que recorre algunas zonas de la superficie. También se conservan, a veces, restos de los bebederos de alimentación del molde, situados siempre en la planta del los pies o en la peana. Por ellas sabemos que la fundición solía hacerse con la figurilla en posición invertida, cabeza abajo. Un trabajo pionero en la determinación de aleaciones y estructuras metalográficas fue el de Cabrera (1970).

Los estudios metalográficos confirman el uso de la técnica de fundición en los exvotos figurados. La figura 4 muestra la estructura metalográfica de un exvoto antropomorfo de Castellar de Santisteban (análisis PA0404). Es una estructura dendrítica característica formada durante el enfriamiento de la colada metálica en el interior del molde. Es una aleación bifásica, como corresponde a su composición de 76'9% cobre, 7'30% estaño y 13'9% plomo. El plomo se encuentra segregado en los espacios interdendríticos (zonas oscuras del campo microscópico).

No todos los exvotos son productos de fundición, como adelantábamos antes. Aquellos cuya representación está sumamente estilizada, construidos con varillas delgadas y placas metálicas suelen ser acabados mediante trabajo a martillo sobre el yunque. Un ejemplo de lo dicho viene dado en la figura 5, que corresponde a otro exvoto antropomorfo del Collado de los Jardines (análisis PA0371), cuya composición es 85'7% cobre, 10'7% estaño y 0'95% Pb. Aquí la estructura, bien distinta de la anterior, muestra bandas de laminado que indican que el

metal fue martilleado en frío para darle la forma final. Previamente había sido recocido para homogeneizarlo, observándose en algunas zonas los cristales metálicos rotos. La deformación mecánica provocó numerosas microfisuras que han sido colonizadas por productos de corrosión del metal (bandas oscuras).

III. LAS FÍBULAS ANULARES

Estos prendedores, de larga tradición en la Edad del Hierro, también han sido objeto de varias clasificaciones tipológicas desde que Emeterio Cuadrado iniciara su sistematización corriendo los años cincuenta del siglo pasado. De las aleaciones utilizadas en la fabricación de ejemplares de bronce se sabía poco hasta que se publicaron los dos de Cerro Redondo (Fuente El Saz, Madrid) (Rovira, 1985), el de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lérida) (Rovira, 1989), los siete del Llanete de Los Moros (Montoro, Córdoba) (Martín de la Cruz, 1987, 199) y los once del Museo de Albacete (Rovira, 1992, 306).

Estructuralmente, la fíbula anular es un montaje de varias piezas metálicas ensambladas. Básicamente están formadas por el puente, el anillo y el resorte-aguja. Al tratarse de tres partes elaboradas independientemente, conviene comprobar si los metales utilizados son similares o difieren dentro de un mismo prendedor. La tabla 2 recoge 108 análisis de fíbulas anulares, correspondientes a un número menor de piezas, ya que cuando ha habido posibilidad se han analizado distintas partes de un mismo objeto.

En la fabricación de estas fíbulas encontramos bronce binarios, ternarios y, más raramente, cobre sin alear. La mayor parte de las piezas fueron hechas con bronce binarios o ternarios con poco plomo (menos del 3% Pb) y, en general, los bronce más plomados corresponden a fíbulas del Hierro Pleno y Tardío. Por el contrario, las más antiguas suelen ser siempre de bronce binario.

La figura 6 ilustra las proporciones Sn/Pb en puentes y anillos. Los bronce pobres (con menos del 8% de estaño) son muy abundantes; aproximadamente la mitad de los análisis realizados pertenecen a esa categoría. Las pocas fíbulas de bronce rico en estaño proceden todas de regiones del interior (Albacete, Toledo y Ciudad Real), algo que podría estar en relación con una mayor proximidad a los criaderos de estaño del occidente peninsular.

En las fíbulas del Hierro Antiguo, habitualmente de puente muy sencillo, es bastante común encontrar el mismo tipo de aleación en el puente y en el anillo. Valgan como ejemplos la de La Pedrera (análisis PA0175) y la del Llanete de los Moros (análisis AA1558). Cuando se

generalizan los puentes de fundición se hace más frecuente encontrar aleaciones distintas en el puente y en el anillo. En otro lugar apuntábamos cierta tendencia a que los puentes fueran más plomados que los anillos, viendo en ello una mejor adecuación tecnológica puesto que los puentes suelen ser piezas de fundición mientras que los anillos son simples alambres o varillas fabricadas de otro modo (Rovira, 1992, 295). Hoy, con un volumen de datos mayor, no parece que pueda sostenerse tal idea en términos generales, aunque hay claros ejemplos de ello, como la fíbula PA0630 de Palomar de Pintado, la AA1434 del Castillo de Doña Blanca y otras varias. En la figura 6, la región del gráfico correspondiente a porcentajes de plomo por encima del 5% está ocupada tanto por anillos como por puentes, dejando francamente en entredicho la apuntada tendencia.

Las fíbulas más antiguas son montajes a base de alambres metálicos más o menos trabajados sobre el yunque, en particular el puente para confeccionarle la mortaja que alojará el extremo de la aguja. Paradigmas de este tipo son los dos prendedores del Llanete de los Moros, cuyo diseño puede verse en Martín de la Cruz (1987, 151, Lám. VII, nº 11 y 20). Corresponden a nuestros análisis AA1558 y AA0141, respectivamente. En efecto, el estudio metalográfico del puente de la primera de ellas, muestra un bronce homogeneizado térmicamente, trabajado a martillo. En la imagen de la figura 7 podemos ver granos metálicos de formas poligonales, maclados, consecuencia de un trabajo de martilleo en frío del metal, seguido de un tratamiento térmico que condujo a la recristalización. La duración del tratamiento térmico fue insuficiente, razón por la cual la forma y el tamaño de los cristales no son homogéneos y los bordes de grano están poco definidos en algunas zonas. La figura 8 corresponde a la metalografía del anillo de la fíbula AA0141. La microestructura del metal es parecida a la anterior, aunque aquí los granos están mejor configurados, lo que indica que el tratamiento térmico es de mejor calidad. En el interior de varios granos de bronce se aprecian series de líneas paralelas debidas a un esfuerzo de deformación en frío del metal. Indican que después del tratamiento térmico de normalizado el alambre fue nuevamente martilleado en frío, en una última fase de elaboración de su forma.

Los puentes más elaborados de las fíbulas anulares eran fundidos en moldes, generalmente bivalvos ya que su forma simétrica lo permite. Tal es el caso de la fíbula AA1434 del Castillo de Doña Blanca, cuyo puente de navicilla es de bronce ternario con muy alto contenido de plomo (60'4% Cu, 9'7% Sn, 28'3% Pb). La figura 9 ilustra la microestructura de su metal, muy distinta a las vistas antes. Aquí se trata de una microestructura de

fundición, la que toma el metal al solidificar en el molde. Se han formado grandes dendritas (zonas de color gris claro) de bronce CuSn y los espacios interdendríticos están ocupados por el plomo (de color negro) por ser un metal poco soluble en el cobre. A gran aumento se aprecia la formación incipiente de cristales muy pequeños en la fase CuSn que probablemente están indicando que la pieza sufrió el calor de un incendio (la pieza no proviene de la vecina necrópolis de Las Cumbres sino del contexto del poblado). El anillo, en cambio, es un alambre trabajado a martillo. Su aleación es distinta que la del puente (87,8% Cu, 7,6% Sn, 3,6% Pb), aquí con mucho menos plomo. La microestructura está representada en la figura 10, y en ella podemos ver cristales maclados formando una red poligonal. Como se ha dicho antes, se debe a un trabajo de martilleo y de recocido térmico. Las aleaciones sin plomo o con una tasa baja de este elemento son aptas para la deformación a martillo sin riesgo de rotura a no ser que se sobrepase su límite de tensión.

IV. REFLEXIONES FINALES

Desde el punto de vista tecnológico, la metalurgia ibérica comparte los conocimientos que son de uso común en todos los países ribereños del Mediterráneo y en la Europa central y occidental. En general, se observa una tendencia a la adecuación de las aleaciones a los productos fabricados, como en los materiales griegos clásicos, helenísticos y etruscos (Craddock, 1977 y 1986). Hay

diferencias regionales en la dosificación del cobre, del estaño y del plomo pero ello se debe más, pienso, a cuestiones de mercado y suministro de materias primas que a cuestiones puramente técnicas. En todas partes se suelen usar los bronce plomados para las piezas de fundición que no han de soportar grandes esfuerzos mecánicos (estatuaría, ciertas partes de los recipientes como las bocas, pies y asas, puentes de fibulas, etc.), reservándose los bronce binarios cobre-estaño a aquellos materiales que a lo largo del proceso de fabricación sufren deformaciones mecánicas, como los cuerpos de chapa de las vasijas, los anillos y las agujas de ciertas fibulas, etc. En ese sentido, la metalurgia ibérica es tan moderna y actualizada como cualquier otra de su tiempo, sin que sea posible percibir particularidades que la singularicen.

BIBLIOGRAFÍA

- CABRERA, J.M. (1970): "Nota de laboratorio sobre el examen y el tratamiento de conservación aplicado a unas figurillas ibéricas de bronce procedentes de Despeñaperros". *Informes y Trabajos del Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte, Arqueología y Etnología*, 10, 31-42.
- CRADDOCK, P.T. (1977): "The composition of the copper alloys used by the Greek, Etruscan and Roman civilizations. 2. The Archaic, Classical and Hellenistic Greeks". *Journal of Archaeological Science*, 4(2), 103-123.
- CRADDOCK, P.T. (1986): "The metallurgy and composition of Etruscan Bronze". *Studi Etruschi*, 52, 211-271.
- GÓMEZ RAMOS, P. y ROVIRA, S. (1996): "La metalurgia ibérica del bronce: una visión espacial". *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología. Elche, 1995. Vol. I. Imp. Segarra Sánchez, S.L., Elche*, 359-368.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987): *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba*. Excavaciones Arqueológicas en España 151, Ministerio de Cultura, Madrid.
- ROVIRA HORTALÀ, C. (1993): "Estudi arqueometal·lúrgic de l'illa d'en Reixac. Ullastret (Baix Empordà)". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3, 65-149.
- ROVIRA HORTALÀ, C. (1997): "De bronzistes a ferrers: dinàmica de la metal·lúrgia protohistòrica al nord-est peninsular". *Cota Zero. Revista d'Arqueologia i Ciència*, 13, 59-70.
- ROVIRA, S. (1985): "Informe arqueometalúrgico de algunos materiales de las excavaciones de Fuente El Saz, Madrid (El Cerro Redondo)". En M.C. Blasco y M.A. Alonso: *Cerro Redondo. Fuente El Saz del Jarama, Madrid*. Excavaciones Arqueológicas en España 143, Ministerio de Cultura, Madrid, 369-373.
- ROVIRA, S. (1989): "Estudi analític de la fibula de La Pedrera". En J. Gallart y E. Junyent: *Un nou tall estratigràfic a la Pedrera, Vallfogona de Balaguer. Termens, La Noguera, Llièda. Quaderns del Departament de Geografia i Història de l'Estudi General de Llièda, Llièda*, 121-122.
- ROVIRA, S. (1992): "Las fíbulas de la provincia de Albacete: un estudio arqueometalúrgico". En R. Sanz Gamó, J. López Precioso y L. Soria: *Las Fíbulas de la Provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetense, Albacete, 291-312.
- ROVIRA, S. (1993): "La metalurgia de la Edad del Hierro en la Península Ibérica: una síntesis introductoria". En R. Arana, A.M. Muñoz, S. Ramallo y M.M. Ros (ed.): *Metalurgia de la Península Ibérica durante el Primer Milenio a.C. Estado Actual de la Investigación*. Universidad de Murcia, Murcia, 45-70.
- ROVIRA, S. (1999): "Fifteen years of non-destructive analysis of metal objects from the Spanish museums". *6th International Conference on Non-destructive Testing and Microanalysis for the Diagnostics and Conservation of the Cultural and Environmental Heritage, Rome, May 17th-20th 1999, Vol. II*. Central Institute for Restoration (ICR) and Italian Society for Non-Destructive Testing, Roma, 1605-1615.
- ROVIRA, S. (2000): "Continuismo e innovación en el metalurgia ibérica". En C. Mata y G. Pérez Jordà (ed.): *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*. Saguntum-PLAV, Extra-3, 209-221.
- RUANO, E. (2000): *Las cuentas de vidrio españolas desde la Prehistoria hasta el Mundo Romano*. Madrid.

YACIMIENTO	TIPO	MUSEO	Nº INVENT.	Nº ANALISIS	Cu	Sn	Pb	Fe	Ni	Zn	As	Ag	Sb
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	18538	PA0291A	67'1	16'0	14'4	0'83	--	nd	nd	0'357	0'88
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	18538	PA0291B	63'3	16'9	16'7	0'87	--	nd	nd	0'387	0'87
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	18544	PA0292A	74'2	9'10	15'1	0'09	--	nd	nd	0'025	0'26
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	18544	PA0292B	64'0	12'9	21'8	0'21	--	nd	nd	0'040	0'39
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	18544	PA0292C	65'2	11'8	21'8	0'23	--	nd	nd	0'035	0'34
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	17174	PA0300	76'2	4'30	18'1	0'16	--	0'28	nd	0'009	0'054
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	17174	PA0300B	79'9	6'00	10'9	0'19	--	0'31	nd	0'018	0'069
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	17174	PA0300C	81'3	5'50	11'4	0'29	--	0'34	nd	0'017	0'063
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	3003	PA0302A	63'2	13'2	22'0	0'17	--	0'35	nd	0'045	0'36
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	3003	PA0302B	65'5	10'6	22'5	0'18	--	0'37	nd	0'035	0'31
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	3165	PA0303A	82'2	10'0	7'10	0'20	0'09	0'36	nd	0'019	0'092
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	3165	PA0303B	66'8	6'40	15'3	0'60	--	0'32	nd	0'025	0'22
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	3165	PA0303C	68'4	3'50	16'7	0'31	--	0'30	nd	0'217	0'12
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	18537	PA0304A	88'1	9'30	1'20	0'18	0'10	0'41	nd	0'018	0'082
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	18537	PA0304B	84'4	11'7	2'40	0'37	0'09	0'38	nd	0'023	0'11
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	18546	PA0305A	89'0	8'30	1'60	0'20	0'10	0'15	nd	0'124	0'40
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	18546	PA0305B	86'6	8'90	2'50	0'14	0'10	0'18	nd	0'113	0'43
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	A-14-18	PA0347	69'7	6'82	21'4	0'28	--	0'48	nd	0'064	0'38
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	22731	PA0454	81'5	4'64	12'7	0'02	--	0'56	nd	0'028	0'32
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	22676	PA0455	78'7	13'8	6'84	0'21	0'17	nd	nd	0'033	0'096
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	22671	PA0456	43'3	5'74	5'00	0'14	--	nd	nd	0'026	0'11
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	22663	PA0457	73'9	9'30	15'2	0'01	--	0'44	nd	0'026	0'085
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	22664	PA0458	80'5	9'37	8'97	0'01	0'17	nd	nd	0'024	0'072
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	22674	PA0459	71'8	4'46	22'8	0'01	--	0'42	nd	0'006	0'046
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	22705	PA0461	78'0	10'5	10'2	0'01	--	0'48	0'22	0'039	0'056
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	22710	PA0462	60'8	5'55	33'0	0'01	--	nd	nd	0'005	0'012
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	Heiss 29	PA0463	80'0	9'01	9'84	0'07	0'08	0'52	0'08	0'018	0'009
	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	14502	PA0464	69'7	12'4	16'7	0'09	--	nd	nd	0'011	0'055
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	J.L. Várez		PA7055	79'10	12'46	7'91	0'35	--	nd	nd	0'092	0'092
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	23472	PA0386	68'9	3'80	25'1	0'16	--	0'36	0'39	0'018	0'23
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	24824	PA0387	74'2	6'68	17'5	0'02	--	0'23	nd	0'027	0'12
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	23509	PA0388	89'1	2'57	7'60	0'02	--	nd	nd	0'022	0'03
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	24831	PA0389	50'0	5'64	4'10	0'01	0'14	nd	nd	0'018	0'11
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	23508	PA0390	64'4	8'90	24'5	0'28	--	nd	nd	0'034	0'53
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	24842	PA0391	69'5	7'14	20'9	0'25	--	nd	nd	0'016	0'33
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	33204	PA0392	87'1	4'25	8'33	0'01	0'06	nd	0'12	0'032	0'11
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	33205	PA0393	64'3	22'9	10'5	0'88	0'14	0'18	0'16	0'019	0'14
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	24821	PA0394	82'5	5'99	9'55	0'25	nd	0'99	nd	0'017	0'09
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	23488	PA0395	64'5	3'28	30'7	0'16	--	nd	0'28	0'088	0'41

YACIMIENTO	TIPO	MUSEO	Nº INVENT.	Nº ANALISIS	Cu	Sn	Pb	Fe	Ni	Zn	As	Ag	Sb
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	24845	PA0403	78'5	14'2	5'09	0'58	0'57	nd	nd	0'019	0'57
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	24849	PA0404	76'9	7'30	1'39	0'17	--	nd	nd	0'038	0'73
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	23537	PA0405	82'9	4'08	1'12	0'12	--	0'49	nd	0'013	0'07
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	24838	PA0406	87'0	8'83	3'14	0'07	nd	nd	nd	0'024	0'13
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	23535	PA0407	73'8	9'70	14'5	0'34	--	0'39	0'11	0'017	0'25
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	23534	PA0408	71'2	11'0	17'3	0'05	--	nd	nd	0'018	0'08
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	23564	PA0409	80'2	6'89	11'7	nd	--	nd	nd	0'022	0'11
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	24823	PA0410	81'2	16'5	16'0	nd	--	nd	nd	0'012	0'19
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	24825	PA0411	89'8	0'79	7'39	0'02	0'05	0'66	0'22	0'026	0'55
Castellar Santisteban	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	24830	PA0412	73'5	4'55	20'0	0'29	--	nd	0'17	0'027	0'67
Castillo de Alarcos	Exvoto (cabeza)	Ciudad Real	1903/	PA1268	58'9	0'73	38'6	0'33	--	nd	nd	0'027	0'20
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. (frag.)	Ciudad Real	1810/1281	PA1348	63'8	18'5	16'0	1'05	--	nd	nd	0'012	0'21
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. femenino	Ciudad Real	1806/843	PA1349	86'3	1'24	10'8	0'06	nd	0'73	nd	0'034	0'076
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1648/1467	PA1350	61'3	6'72	30'7	0'18	--	nd	nd	0'037	0'30
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	2206/864	PA1351	59'5	1'21	38'2	0'04	--	nd	nd	0'032	0'29
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1618/801	PA1352	73'0	2'87	22'2	0'01	--	0'70	nd	0'050	0'19
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1806-7/839	PA1353	83'6	5'22	10'5	0'01	0'04	nd	nd	0'042	0'320
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. femenino	Ciudad Real	1810-22/1138	PA1354	38'6	0'97	59'7	0'23	--	nd	nd	0'019	0'042
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. cabeza	Ciudad Real	1802/814	PA1355	76'2	14'2	7'13	0'45	0'21	0'45	nd	0'036	0'099
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1916/864	PA1356	80'6	3'96	13'8	0'03	--	0'70	nd	0'031	0'067
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. (frag.)	Ciudad Real	1811-24/1136	PA1357	74'8	0'81	23'3	0'10	--	nd	nd	0'079	0'29
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	2206/864	PA1358	76'8	3'84	18'6	0'11	--	nd	nd	0'023	0'031
Castillo de Alarcos	Exvoto zoom. caballo	Ciudad Real	1526-10/1192	PA1359	49'0	0'32	49'2	0'25	--	nd	nd	0'035	0'54
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. cabeza	Ciudad Real	1810/1315	PA1360	77'5	3'92	16'9	0'01	--	0'71	nd	0'046	0'11
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. pie	Ciudad Real	1806/846	PA1361	72'1	6'67	19'8	0'12	--	nd	nd	0'041	0'67
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. femenino	Ciudad Real	1807/1148	PA1362	76'6	5'85	16'2	0'03	--	nd	nd	0'034	0'098
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. femenino	Ciudad Real	1806/841	PA1362	81'9	3'94	12'8	0'22	--	nd	nd	0'039	0'38
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1514/1073	PA1364	43'3	4'13	50'8	0'34	--	nd	nd	0'026	0'38
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1802/810	PA1365	90'4	10'5	8'01	0'12	tr	nd	nd	0'036	0'052
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1815/1148	PA1366	45'7	2'84	50'4	0'14	--	nd	nd	0'033	0'15
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1810-16/1106	PA1367	79'2	7'78	11'6	0'01	0'14	0'59	nd	0'049	0'076
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. femenino	Ciudad Real	2304/0000	PA1368	53'8	4'57	40'4	0'01	--	nd	nd	0'026	0'051
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. pie	Ciudad Real	1802/813	PA1369	69'6	7'15	22'3	0'01	--	nd	nd	0'044	0'15
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. femenino	Ciudad Real	1514/804	PA1370	81'3	2'44	15'3	0'06	--	nd	nd	0'049	0'054
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. femenino	Ciudad Real	1606/571	PA1371	50'4	3'35	45'1	0'13	--	nd	nd	0'028	0'18
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1618/806	PA1372	68'7	1'72	28'0	0'20	--	nd	nd	0'029	0'49
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. femenino	Ciudad Real	1514/832	PA1373	60'4	6'61	31'4	0'02	--	0'51	nd	0'025	nd
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. tronco	Ciudad Real	1802/840	PA1374	90'4	3'35	5'12	0'13	0'05	nd	nd	0'036	0'057
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. (frag.)	Ciudad Real	1806/844	PA1375	70'4	6'90	21'3	0'12	--	nd	nd	0'048	0'073

YACIMIENTO	TIPO	MUSEO	Nº INVENT.	Nº ANALISIS	Cu	Sn	Pb	Fe	Ni	Zn	As	Ag	Sb
Castillo de Alarcos	Exvoto antropomorfo	Ciudad Real	1810-15/1111	PA1376	847	131	0'60	0'03	nd	0'71	nd	0'004	0'013
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. femenino	Ciudad Real	1618/809	PA1377	750	671	167	0'19	--	nd	nd	0'033	0'36
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. femenino	Ciudad Real	1810-2-1110	PA1378	411	142	565	0'16	--	nd	nd	0'018	0'033
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	2201/864	PA1379	714	519	215	0'01	--	nd	nd	0'024	0'12
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. dedo	Ciudad Real	0000/864	PA1380	645	708	270	0'25	--	nd	nd	0'008	nd
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1621/833	PA1381	786	796	107	0'23	--	0'74	nd	0'13	0'87
Castillo de Alarcos	Exvoto antropomorfo	Ciudad Real	1629/1391	PA1382	831	436	104	0'08	--	0'72	nd	0'087	0'14
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. femenino	Ciudad Real	1906/864	PA1383	838	752	767	0'20	0'47	nd	nd	0'037	0'081
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	2303/864	PA1384	755	116	118	0'56	--	nd	nd	0'048	0'22
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1905/864	PA1385	781	670	131	0'33	--	0'67	nd	0'047	0'27
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1624/1433	PA1386	672	857	229	0'03	--	0'65	nd	0'053	0'063
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. pierna	Ciudad Real	1514/842	PA1387	806	102	776	0'03	0'24	nd	nd	0'041	0'075
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1809-27/1171	PA1388	594	355	358	0'08	nd	nd	nd	0'028	0'042
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1904/864	PA1389	894	753	455	0'17	tr	nd	nd	0'045	0'60
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1903/864	PA1390	594	728	310	0'44	--	nd	nd	0'089	0'33
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1810-19/1107	PA1391	664	529	270	0'01	--	nd	nd	0'037	0'21
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	2202/864	PA1392	745	863	161	0'02	--	nd	nd	0'027	0'063
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. piernas	Ciudad Real	1810/1280	PA1393	354	054	624	0'29	--	nd	nd	0'028	0'12
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. femenino	Ciudad Real	1810-23/1137	PA1394	828	303	123	0'08	--	nd	nd	0'036	0'261
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1810/1264	PA1395	759	301	197	0'09	--	nd	nd	0'042	0'40
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. piernas	Ciudad Real	1802/808	PA1396	722	333	228	nd	--	0'57	nd	0'016	0'017
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. busto	Ciudad Real	1606/572	PA1397	948	095	294	0'06	--	0'72	nd	0'035	0'23
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. cabeza	Ciudad Real	1526-11/1191	PA1398	822	696	102	0'12	--	nd	nd	0'053	0'191
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1810-13/1112	PA1399	726	472	212	0'04	--	nd	nd	0'036	0'13
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1628/1400	PA1400	752	415	193	0'02	--	nd	nd	0'037	0'28
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. pierna	Ciudad Real	1806-12/837	PA1401	861	830	477	0'17	0'22	nd	nd	0'033	0'083
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. femenino	Ciudad Real	1514/805	PA1402	500	101	386	0'17	--	nd	nd	0'031	0'483
Castillo de Alarcos	Exvoto antrop. masculino	Ciudad Real	1606/838	PA1403	789	626	136	0'16	--	nd	nd	0'033	0'54
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	31883	PA0321	881	102	0'24	0'20	0'08	nd	nd	0'482	0'17
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	29300	PA0322	572	293	119	0'64	--	nd	nd	0'034	0'13
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	29010	PA0323	655	256	697	0'26	0'21	nd	nd	0'050	0'34
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	29096	PA0324	690	581	240	0'13	--	nd	nd	0'022	0'36
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28873	PA0325	909	542	248	0'06	0'19	0'89	nd	0'018	0'13
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	29014	PA0326	850	546	822	0'02	0'14	nd	nd	0'031	0'12
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28905	PA0327	809	124	462	0'82	0'35	0'44	nd	0'079	0'23
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	29012	PA0328	902	183	605	0'07	0'09	0'71	nd	0'035	0'09
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28891	PA0329	918	350	279	0'10	0'04	0'73	0'22	0'016	0'06
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	29001	PA0330	748	149	874	0'15	0'19	0'38	nd	0'025	0'13
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28835	PA0331	718	126	145	0'14	--	0'52	nd	0'030	0'13

YACIMIENTO	TIPO	MUSEO	Nº INVENT.	Nº ANALISIS	Cu	Sn	Pb	Fe	Ni	Zn	As	Ag	Sb
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28951	PA0332	596	152	244	024	--	nd	nd	0029	011
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28954	PA0333	823	127	404	054	016	nd	nd	0038	013
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28933	PA0334	807	691	117	nd	--	nd	nd	0039	014
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	29125	PA0335	679	290	266	007	--	041	095	0018	029
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	29037	PA0336	877	902	260	002	013	nd	022	nd	009
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28989	PA0337	775	515	156	010	--	nd	061	0023	059
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28609	PA0338	780	118	881	016	021	nd	035	0028	009
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	29114	PA0339	839	745	642	004	048	069	nd	0020	008
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28868	PA0340	832	628	872	001	014	065	nd	0017	010
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	31841	PA0341	719	648	211	001	--	nd	nd	0028	014
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	29330	PA0342	526	506	407	021	--	nd	nd	0014	011
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	29323	PA0343	778	590	150	001	--	nd	nd	0034	015
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	29285	PA0344	750	714	166	003	--	055	nd	0023	008
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	29253	PA0345	837	496	895	003	017	079	nd	0041	008
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	31909	PA0346	910	411	399	003	008	070	nd	0021	007
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	A-10-14	PA0348	919	530	059	006	050	080	039	0037	012
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	A-11-35	PA0349	871	824	245	040	083	nd	nd	0066	083
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	B-6-13	PA0350	843	139	nd	033	057	nd	nd	0016	008
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28620	PA0360	825	897	742	001	013	071	nd	0024	006
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28634	PA0361	792	156	364	023	014	034	nd	0025	017
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28818	PA0362	806	912	917	001	014	061	nd	0114	014
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28670	PA0363	780	433	169	001	--	nd	020	0022	025
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28673	PA0364	735	806	170	025	--	052	019	0062	018
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28820	PA0365	867	972	232	007	018	072	017	0016	010
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28643	PA0366	838	940	620	003	036	nd	nd	0035	009
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28626	PA0367	820	114	498	010	013	061	nd	0024	018
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28646	PA0368	826	135	260	041	023	nd	nd	0020	009
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28646	PA0368A	842	123	260	036	017	nd	nd	0021	008
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28646	PA0368B	785	170	350	036	027	nd	nd	0021	010
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	31845	PA0369	856	577	110	011	008	nd	nd	0017	011
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	29059	PA0370	923	527	097	050	012	nd	nd	0015	006
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	A-11-23	PA0371	857	107	095	009	038	nd	056	0033	099
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	A-10-11	PA0372	886	101	029	060	023	nd	nd	0024	006
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28657	PA0373	873	825	389	017	010	nd	081	0015	009
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28687	PA0374	788	442	149	023	--	071	nd	0024	011
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28623	PA0375	842	790	720	032	nd	nd	nd	0021	013
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28624	PA0376	816	117	507	006	019	052	nd	0025	022
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28767	PA0377	905	577	256	012	009	079	nd	0019	012
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28667	PA0378	596	847	310	013	--	nd	007	0026	010

130

YACIMIENTO	TIPO	MUSEO	Nº INVENT.	Nº ANALISIS	Cu	Sn	Pb	Fe	Ni	Zn	As	Ag	Sb
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28637	PA0379	81'6	10'2	6'14	0'37	0'14	0'64	nd	0'032	0'16
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28675	PA0380	75'8	5'44	16'5	0'21	--	0'57	0'69	0'025	0'42
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	37822	PA0429	83'6	14'0	nd	0'57	0'44	0'33	nd	0'029	0'15
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	37850	PA0430	75'6	5'84	6'68	0'35	0'05	0'42	nd	0'049	0'13
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	37819	PA0434	64'3	20'6	13'0	0'57	--	nd	nd	0'035	0'15
Collado Jardines	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	28835	PA0460	71'2	14'0	14'1	0'35	--	nd	nd	0'031	0'14
Cuesta del Espino	Exvoto (carnero)	J. Miras		AA1425	65'3	11'5	22'4	0'16	--	nd	0'27	0'012	0'26
Gestalgar	Exvoto antropomorfo	S.I.P. Valencia		PA1099	tr	nd	99'97	tr	--	--	--	0'013	0'011
La Luz	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	33123	PA0423	80'4	10'2	7'96	nd	0'05	0'46	0'33	0'039	0'12
La Luz	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	33113	PA0431	71'1	3'25	24'5	nd	--	0'43	0'17	0'013	0'077
La Luz	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	33122	PA0433	80'9	7'75	8'93	0'80	0'20	0'40	0'38	0'023	0'26
La Luz	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	33107	PA0435	83'6	3'59	11'4	0'01	--	0'54	nd	0'019	0'14
La Luz	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	33108	PA0436	78'4	4'62	5'61	0'04	0'18	0'46	nd	0'017	0'61
La Luz	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	33110	PA0437	81'2	10'9	6'13	0'16	0'06	0'47	nd	0'015	0'065
La Luz	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	33109	PA0438	74'1	4'40	20'6	0'35	--	nd	nd	0'010	0'18
Montealegre	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	7738	PA0293A	56'2	17'2	25'4	0'18	--	nd	nd	0'17	0'28
Montealegre	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	7738	PA0293B	56'9	18'2	23'3	0'32	--	nd	nd	0'136	0'28
Montealegre	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	3515	PA0294A	65'0	8'30	25'9	0'15	--	nd	nd	0'011	0'10
Montealegre	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	3515	PA0294B	67'90	8'20	22'8	0'10	--	nd	nd	0'011	0'05
Montealegre	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	3516	PA0301A	65'7	26'4	5'30	0'66	--	0'22	nd	0'019	0'29
Montealegre	Exvoto antropomorfo	M.A.N.	3516	PA0301B	65'2	26'7	6'20	0'59	--	0'24	nd	0'024	0'29

TABLA 1: ANÁLISIS DE EXVOTOS (FLUORESCENCIA DE RAYOS X, XRF-ED, % EN PESO). BASE DE DATOS DEL PROYECTO DE ARQUEOMETALURGIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. ABREVIATURAS: [-] ELEMENTO NO ANALIZADO, [ND] ELEMENTO NO DETECTADO, [TR] ELEMENTO DETECTADO COMO TRAZAS.

YACIMIENTO	TIPO	Nº INVENT.	MUSEO	Nº ANALISIS	Cu	Sn	Pb	Fe	Ni	Zn	As	Ag	Sb
Alegua	Fibula anular (frag.)			A3608	59'5	10'5	27'7	0'42	-	0'37	0'63	0'12	0'58
Camino de la Cruz	Fibula anular		Albacete	1J-187/2	85'5	12'5	nd	0'63	0'08	nd	nd	0'45	0'64
Camino de la Cruz	Fibula anular (navecilla)	5675	Albacete	PA2851A	98'1	0'82	nd	0'51	0'07	nd	nd	0'062	0'063
Camino de la Cruz	Fibula anular (anillo)	5675	Albacete	PA2851B	97'8	0'90	nd	0'82	0'25	0'20	nd	0'088	0'075
Camino de la Cruz	Fibula anular (navecilla)	5676	Albacete	PA2852A	88'0	10'2	0'57	0'48	0'10	nd	nd	0'11	0'33
Camino de la Cruz	Fibula anular (anillo)	5676	Albacete	PA2852B	87'8	10'3	0'49	0'49	0'18	nd	nd	0'059	0'29
Castillo de Alarcos	Fibula anular (puente)	1766/1431	Ciudad Real	PA1329A	86'6	8'06	4'87	0'02	nd	nd	nd	0'004	0'033
Castillo de Alarcos	Fibula anular (anillo)	1766/1431	Ciudad Real	PA1329B	83'6	12'2	3'53	0'18	0'13	nd	nd	0'033	0'066
Castillo de Alarcos	Fibula anular (puente)	1731/1432	Ciudad Real	PA1345A	91'3	7'52	nd	0'19	0'18	0'18	nd	0'028	0'19
Castillo de Alarcos	Fibula anular (anillo)	1731/1432	Ciudad Real	PA1345B	89'0	9'59	nd	0'47	0'26	nd	nd	nd	0'30
Castillo de Alarcos	Fibula anular (puente)	1807/1299	Ciudad Real	PA1462	90'4	7'75	nd	0'16	0'80	nd	nd	0'011	0'038
Castillo de Alarcos	Fibula anular (puente)	SN/900	Ciudad Real	PA1476A	90'0	8'01	nd	0'61	0'19	0'21	nd	0'014	0'25
Castillo de Alarcos	Fibula anular (anillo)	SN/900	Ciudad Real	PA1476B	90'2	7'19	nd	0'70	0'33	nd	nd	0'006	0'19
Castillo de Alarcos	Fibula anular (puente)	1616/1313	Ciudad Real	PA1490	83'0	15'1	0'88	0'19	0'46	0'20	nd	0'004	0'13
Els Viñars	Fibula anular	ue 7002		PA7760	88'9	9'63	1'38	0'06	nd	nd	nd	0'004	0'036
Els Viñars	Fibula anular	ue 86		PA7782	89'6	9'95	0'32	0'10	nd	nd	nd	nd	0'021
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (timbal)	3043	Albacete	PA2846A	90'0	6'20	2'75	0'19	0'21	0'49	nd	0'003	0'014
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (anillo)	3043	Albacete	PA2846B	93'6	4'90	0'72	0'15	nd	0'53	nd	0'004	0'020
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (puente)	3230	Albacete	PA2850A	94'5	5'21	0'07	-	-	nd	0'14	nd	0'012
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (anillo)	3230	Albacete	PA2850B	98'1	1'96	nd	0'51	0'38	nd	nd	0'005	0'029
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (anillo)	3365	Albacete	PA2853	97'1	2'09	0'19	0'15	0'17	nd	nd	nd	0'044
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (anillo)	3176	Albacete	PA2854A	91'3	7'43	nd	0'18	0'05	nd	nd	0'025	nd
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (navecilla)	3176	Albacete	PA2854B	91'8	7'18	nd	0'23	0'11	nd	nd	0'005	0'008
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (navecilla)	2441	Albacete	PA2855A	93'7	5'57	nd	0'38	0'14	nd	nd	nd	0'14
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (anillo)	2441	Albacete	PA2855B	93'9	5'43	nd	0'11	0'22	nd	nd	nd	0'15
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (navecilla)	2264	Albacete	PA2856	95'0	4'41	nd	0'39	0'17	nd	nd	0'004	nd
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (navecilla)	3121	Albacete	PA2857A	93'8	5'44	nd	0'20	0'15	nd	nd	nd	0'026
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (anillo)	3121	Albacete	PA2857B	93'2	6'07	0'35	0'19	nd	nd	nd	nd	0'026
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (navecilla)	2420	Albacete	PA2859	89'5	10'0	nd	0'12	0'15	nd	nd	0'019	0'13
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (navecilla)	2342	Albacete	PA2860	96'4	2'70	0'43	0'14	0'20	nd	nd	nd	0'074
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (navecilla)	2461(e)	Albacete	PA2861	49'3	9'99	40'1	0'31	-	nd	nd	nd	0'055
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (puente)	3100	Albacete	PA2863A	92'0	5'93	1'14	0'38	0'17	nd	nd	0'007	0'016
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (anillo)	3100	Albacete	PA2863B	91'9	6'76	0'35	0'16	0'18	nd	nd	0'018	0'037
Hoya de Santa Ana	Fibula anular (puente)	3101	Albacete	PA2864	89'4	10'0	nd	0'30	0'10	nd	nd	nd	0'18
Hoya de Santa Ana?	Fibula anular	3122	Albacete	PA2858	77'8	16'7	0'99	0'19	0'13	4'0	nd	nd	0'078
La Pedrera	Fibula anular (resorte)	PE-800	La Noguera	PA0175A	91'6	7'17	0'17	0'33	0'35	nd	nd	0'009	0'024
La Pedrera	Fibula anular (aguja)	PE-800	La Noguera	PA0175B	92'1	6'59	0'38	0'30	0'39	nd	nd	tr	0'020
La Torrecica	Fibula anular (navecilla)	3869	Albacete	PA2848A	79'1	18'6	0'67	0'23	0'17	nd	0'26	0'018	0'017
La Torrecica	Fibula anular (anillo)	3869	Albacete	PA2848B	83'9	14'4	0'40	0'34	nd	nd	nd	0'028	0'056

Palomar de Pintado	Fíbula anular (anillo)				90'0	2'47	0'71	0'27	0'43	nd	nd	0'78	0'037
Palomar de Pintado	Fíbula anular (puente)				83'6	9'44	3'75	0'19	0'33	nd	nd	0'63	1'04
Palomar de Pintado	Fíbula anular (anillo)				91'2	2'85	0'50	0'12	0'15	nd	nd	0'085	0'23
Palomar de Pintado	Fíbula anular (puente)				88'4	3'35	4'41	0'01	0'23	nd	nd	0'87	0'15
Palomar de Pintado	Fíbula anular (anillo)				90'7	2'92	0'78	0'12	0'39	nd	nd	1'67	0'20
Palomar de Pintado	Fíbula anular (frag.)				92'4	5'23	0'80	0'26	0'12	nd	nd	0'004	0'47
Palomar de Pintado	Fíbula anular (aguja)				87'5	9'48	0'53	0'27	0'46	0'37	nd	0'015	0'90
Palomar de Pintado	Fíbula anular (puente)				97'0	1'67	0'65	0'18	0'33	nd	nd	nd	0'13
Palomar de Pintado	Fíbula anular (anillo)				88'4	8'14	0'67	0'27	1'02	nd	nd	0'014	0'63

TABLA 2: ANÁLISIS DE FIBULAS ANULARES. YACIMIENTOS: ATEGUA (TEBA LA VIEJA, CÓRDOBA), CAMINO DE LA CRUZ (HOYA GONZALO, ALBACETE), CASTILLO DE ALARCOS (ALARCOS, CIUDAD REAL), ELS VILARS (ARBECA, LÉRIDA), HOYA DE SANTA ANA (CHINCHILLA, ALBACETE), LA PEDRERA (WALFOGONA DE BALAGUER, LÉRIDA), LA TORRECICA (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), LAS ESPERILLAS (SANTA CRUZ DE LA ZARZA, TOLEDO), LLANETE DE LOS MOROS (MONTORO, CÓRDOBA), LOS CABEZOS (MAHORA, ALBACETE), LOS VILARES (HOYA GONZALO, ALBACETE), PALOMAR DE PINTADO (VILLAFRANCA DE LOS CABALLEROS, TOLEDO).



134

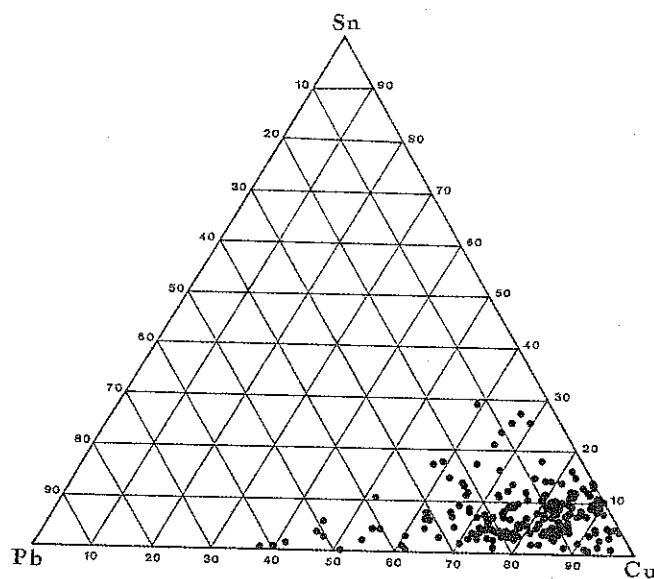


FIGURA 1: ANÁLISIS DE EXVOTOS IBÉRICOS EXPRESADOS EN UN DIAGRAMA TERNARIO.

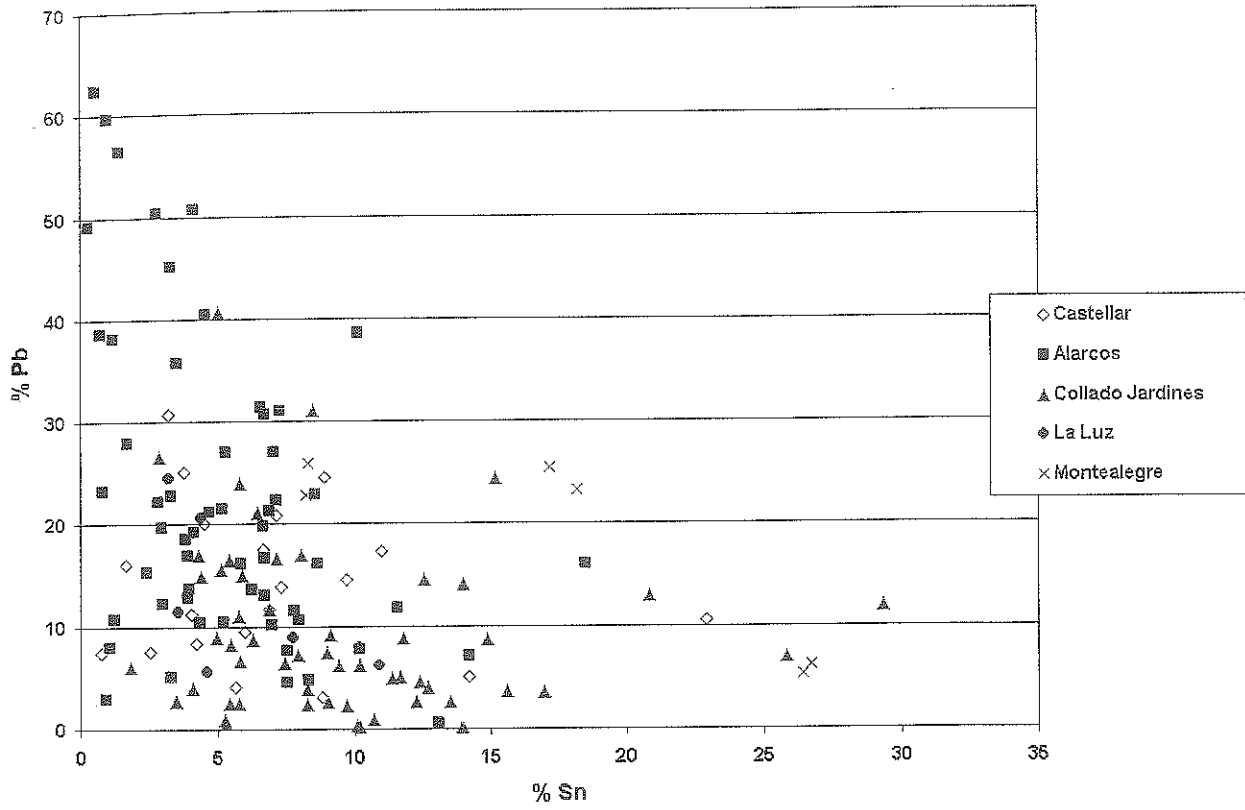


FIGURA 2: GRÁFICO REPRESENTANDO LAS RELACIONES DE ESTAÑO Y PLOMO EN VARIOS GRUPOS DE ANÁLISIS DE EXVOTOS IBÉRICOS.

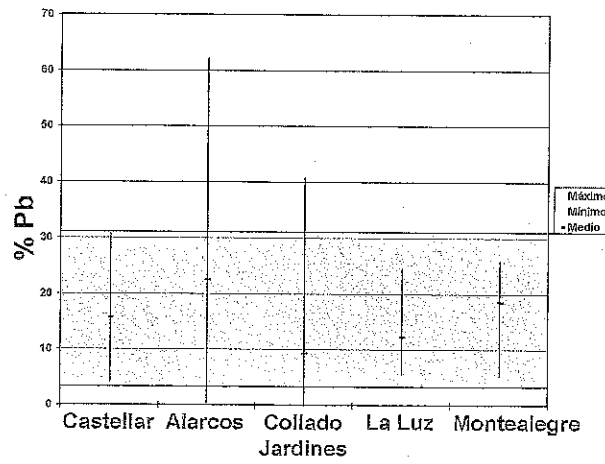
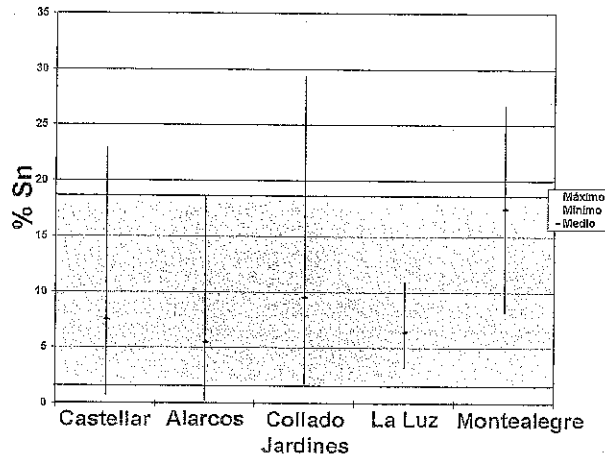


FIGURA 3: VALORES EXTREMOS Y MEDIOS DE ESTAÑO Y PLOMO EN VARIOS GRUPOS DE ANÁLISIS DE EXVOTOS IBÉRICOS.

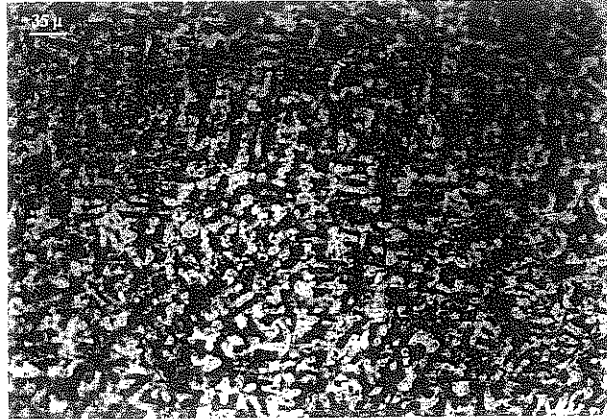


FIGURA 4: METALOGRAFÍA DEL EXVOTO PA0404 DE CASTELLAR DE SANTISTEBAN.

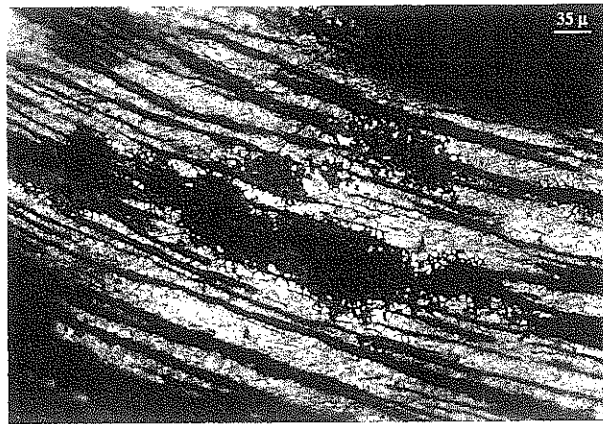


FIGURA 5: METALOGRAFÍA DEL EXVOTO PA0371 DEL COLLADO DE LOS JARDINES.



138

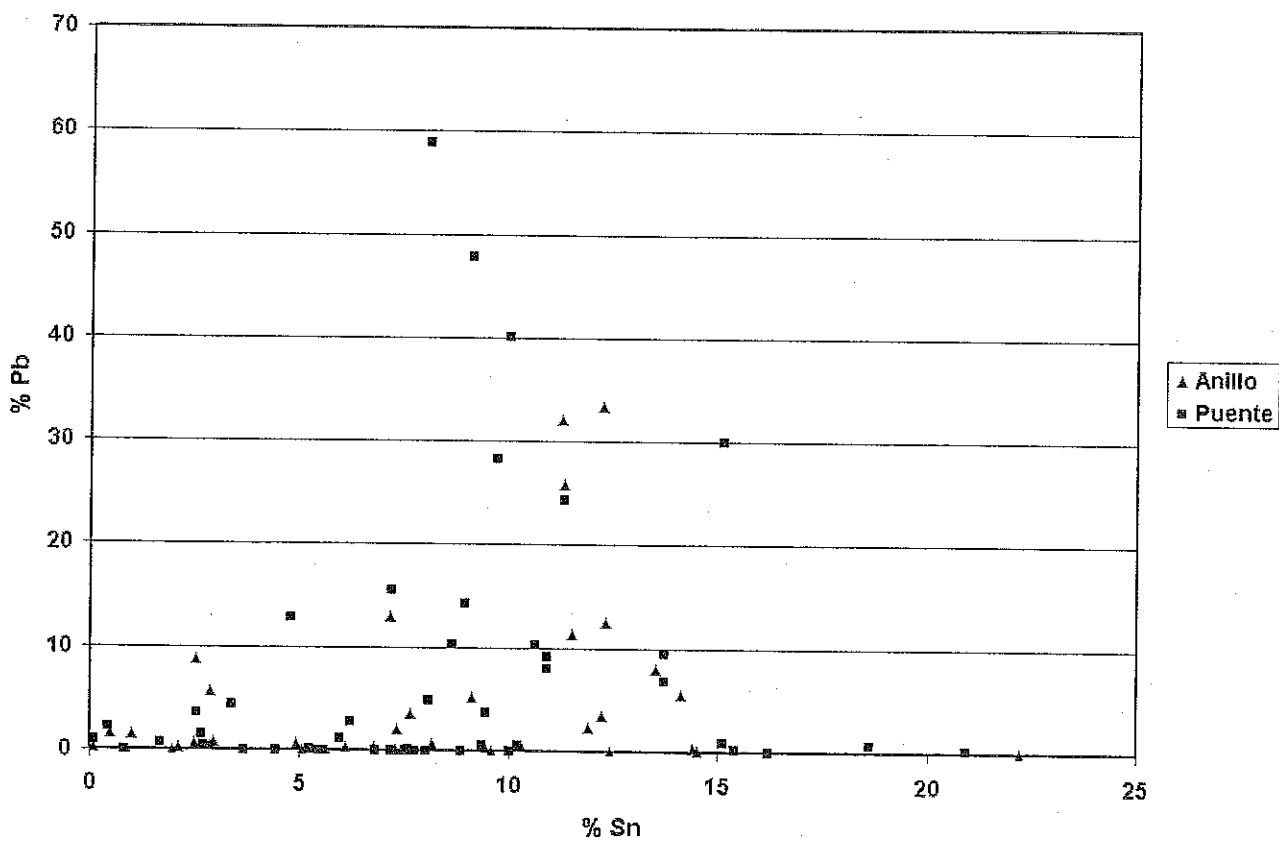


FIGURA 6: GRÁFICO REPRESENTANDO LAS RELACIONES DE ESTAÑO Y PLOMO EN PUENTES Y ANILLAS DE FÍBULAS ANULARES HISPÁNICAS.



FIGURA 7: METALOGRAFÍA DEL PUENTE DE LA FÍBULA ANULAR AA1558 DE EL LLANETE DE LOS MOROS.



FIGURA 8: METALOGRAFÍA DEL ANILLO DE LA FÍBULA ANULAR AA0141 DE EL LLANETE DE LOS MOROS.

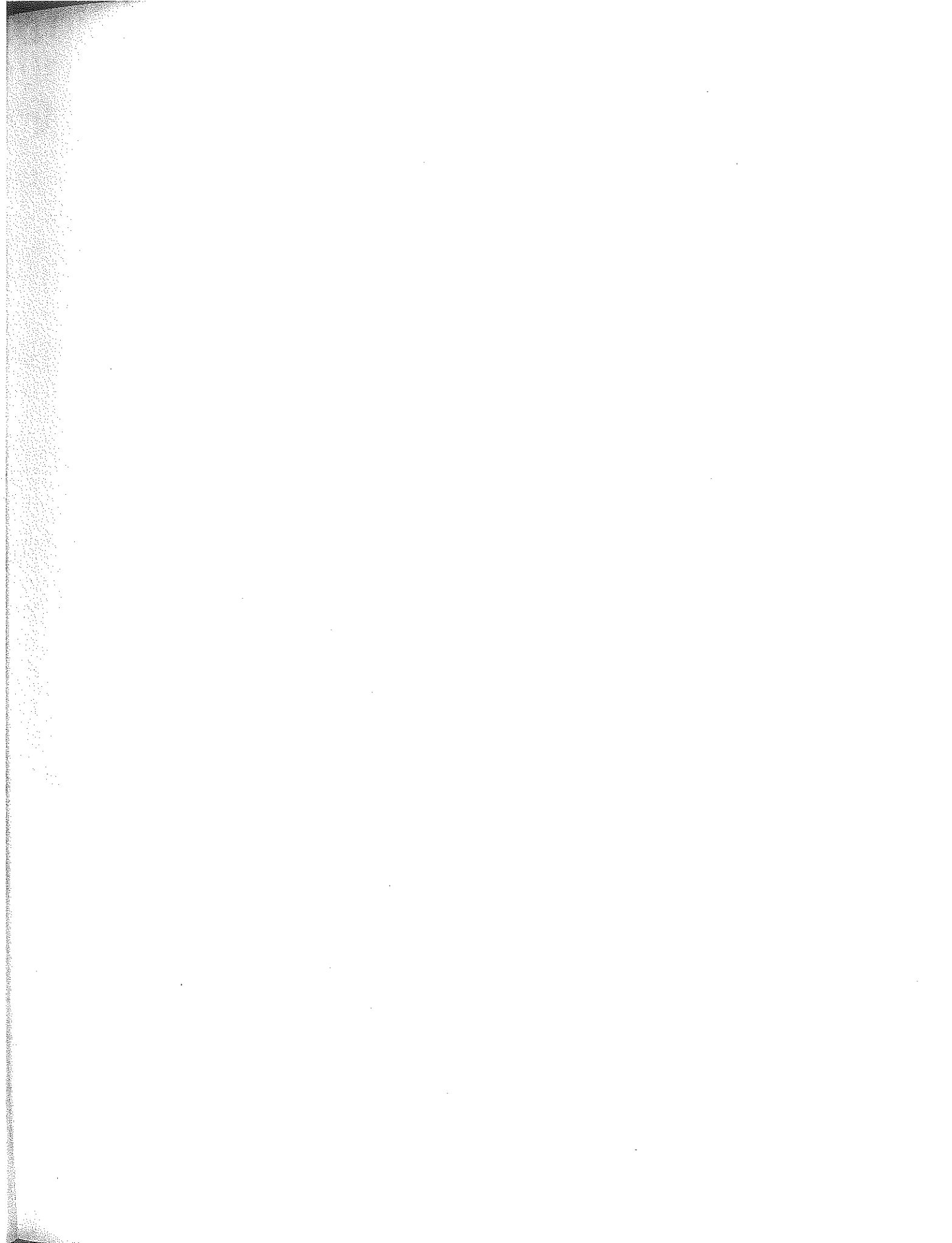


140

FIGURA 9: METALOGRAFÍA DEL PUENTE DE LA FÍBULA ANULAR AA1434 DEL CASTILLO DE DOÑA BLANCA.



FIGURA 10: METALOGRAFÍA DEL ANILLO DE LA FÍBULA ANULAR AA1434 DEL CASTILLO DE DOÑA BLANCA.





Esculturas funerarias ibéricas de los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)¹

T. Chapa Brunet

Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense
J. Pereira Sieso

Área de Prehistoria. Universidad de Castilla-La Mancha
A. Madrigal Belinchón

Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense
V. Mayoral Herrera

Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense
A. Uriarte González

Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense

A Encarna

143

RESUMEN / SUMMARY

En este trabajo se dan a conocer dos esculturas en piedra procedentes de la necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén, España). Estas figuras, que representan un toro y un cérvido, son analizadas en relación con su propio contexto cultural y cronológico, proponiendo la interpretación de ciertas estructuras tumuliformes de la necrópolis como soportes de las piezas. Asimismo, se hace notar la profusión de estas imágenes en el mundo funerario ibérico, intentando acceder a su significado religioso en función de su iconografía y posición.

THIS PAPER PRESENTS TWO NEW STONE SCULPTURES FROM THE IBERIAN NECROPOLIS OF LOS CASTELLONES DE CÉAL (HINOJARES, JAÉN, SPAIN), REPRESENTING A BULL AND A DEER. THEY ARE STUDIED IN RELATION WITH THE SPECIFIC CULTURAL AND CHRONOLOGICAL CONTEXT OF THE SITE, PROPOSING THAT SOME STONE AND MUDBRICK STRUCTURES SERVED AS BASEMENTS OF THE SCULPTURES. IT IS ALSO NOTED THAT THIS ICONOGRAPHY HAS A SPECIAL WEIGHT ON IBERIAN CEMETERIES, AND SOME IDEAS ARE OFFERED ABOUT THEIR POSSIBLE RELIGIOUS INTERPRETATION.

I. INTRODUCCIÓN

El poblado de Los Castellones de Céal y su correspondiente necrópolis han sido objeto de sucesivas excavaciones y estudios, que han abordado las estructuras y materiales funerarios y habitacionales en este lugar, enclavado en un paso clave del río Guadiana Menor. Desde los primeros trabajos emprendidos por C. Fernández Chicharro (1955 a, b y c; 1956) hasta los desarrollados en último lugar (Chapa Brunet, Pereira Sieso, Madrigal Belinchón y Mayoral Herrera, 1998), son muchos los datos que se han obtenido sobre el desarrollo de los rituales funerarios y sobre la

caracterización de las personas enterradas, de sus ajuares, y de la arquitectura funeraria que les alberga. Sin embargo, habitualmente se ha dejado de lado uno de los elementos que formaba parte del paisaje de la necrópolis, y que por tanto es necesario valorar de forma adecuada e integradora. Nos referimos a las dos esculturas que provienen de este yacimiento y que, aún habiendo aparecido totalmente fuera de contexto, pueden aportar mucha luz sobre la iconografía y el sentido religioso que dominaba el espacio funerario.

Una de las piezas se conserva en el Museo de Jaén, sin que se tengan datos sobre su ingreso ni las características de su hallazgo. Fue incluida en el estudio

de esculturas ibéricas zoomorfas (Chapa, 1980, 416-417, fig. 4, 72, 2; Lam. LVIX, 2), pero posteriormente no ha recibido ningún análisis específico, por lo que parece imprescindible volver sobre ella a la luz de las nuevas informaciones disponibles sobre el yacimiento. Esto resulta aún más evidente si relacionamos esta pieza con otra procedente del mismo lugar y que ha permanecido inédita hasta el presente, al hallarse conservada en una propiedad particular². Ambas se encuentran incompletas, lo que indudablemente limita las posibilidades de lectura e interpretación, pero en todo caso conforman una interesante base para la comprensión del funcionamiento simbólico de la necrópolis.

II. DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

1. Escultura en piedra caliza-arenisca representando un posible cérvido en posición de descanso sobre sus patas dobladas. Le falta la cabeza y la zona de los codos, conservándose el resto del cuerpo. La fractura principal se produjo en el arranque del cuello, que adquiere un perfil redondeado, al igual que la zona pectoral. El dorso es recto y estrecho, y el peso del cuerpo parece presionar las patas delanteras, dobladas bajo el pecho y en cuyo extremo se presenta la base de las pezuñas hendida por una incisión longitudinal. El vientre es alargado y no demasiado grueso, resaltándose considerablemente la zona de los muslos, con las ancas bien marcadas y destacadas sobre el doblez de las rodillas. Las patas posteriores son largas, de pezuñas claramente diferenciadas, esta vez sin incisión ventral. La cola se advierte entre los cuartos traseros, pero se encuentra muy perdida. La imagen se apoya sobre un plinto que le sirve de base, y que forma parte del mismo bloque escultórico. Su longitud máxima es de 54 cm., con una altura de 34,5 cm. y 20 cm. de ancho (Fig. 1.2).

2. Escultura en piedra caliza-arenisca representando un bóvido al que le faltan por fractura la cabeza y las patas. La pieza comienza a la altura de la base del cuello, aunque aún puede apreciarse una de las arrugas que conformaban la papada del animal. El cuerpo se va ensanchando hacia los cuartos traseros, señalándose suavemente los arranques de las patas delanteras y el engrosamiento del vientre. Los muslos están bien desarrollados, y las extremidades traseras se dirigen ligeramente hacia atrás. La cola, ancha, se encaja entre los cuartos traseros, pero queda rota, apreciándose aún restos de los genitales en el bajo vientre. A pesar de su estado fragmentario, la pieza demuestra volúmenes suaves y bien estudiados, evitando los esquematismos y rigideces propios de otras obras

ibéricas. La longitud conservada es de 100 cm., su anchura máxima 38 cm. y su altura 47 cm. (Fig. 1.1; Lam. 1)

III. LAS ESCULTURAS Y SU CONTEXTO FUNERARIO

Como es bien sabido, la necrópolis de Los Castellones de Céal incluía un buen número de sepulturas, todas ellas de cremación, escalonadas en dos etapas. La primera, en un momento en torno a los s. VII-VI a.C., vinculada al mundo orientalizante, y la segunda, que se inicia a finales del s. V - inicios del s. IV a.C., y que tendrá continuidad hasta fines del s. II a.C. Parece lógico relacionar las esculturas con esta segunda fase, que será la que constituya un asentamiento verdaderamente estable en este lugar.

La presencia humana en la transición s.V - s.IV a.C. en Castellones de Céal tiene todas las connotaciones de una auténtica colonización. El sondeo realizado en el poblado para comprobar la potencia de los niveles de ocupación ofreció sobre la roca virgen una gran acumulación de materiales correspondientes a la primera fase de esta segunda etapa. El piso se había igualado con una capa de barro, que configuraba el suelo de un edificio aparentemente de grandes dimensiones que no pudo delimitarse por las reducidas dimensiones del sondeo. Dentro se recuperaron numerosos fragmentos de cerámicas ibéricas y áticas (Fig. 2), entre las que se identificaron (Sánchez, 1991) copas, copas-escifo y escifos de figuras rojas, así como en menor medida restos de bolsales, cuencos y páteras de barniz negro. También pudo documentarse la presencia de al menos una llanta de rueda de hierro y una gran piedra de molino rotatorio de orificio central. Todo ello se acompañaba de escasos restos de fauna correspondiente a vacuno, oviscaprino y cerdo (Chapa Brunet y Pereira Sieso, 1989, 165-166). Por las características de estos materiales, especialmente la cerámica ática, puede suponerse que el edificio estuvo en uso al menos hasta mediados del s. IV a.C., momento en el que sufrió una evidente destrucción debida a un incendio. Como puede apreciarse, esta es la fase que se corresponde con la etapa más rica de la necrópolis, a la que pensamos corresponden las esculturas que estudiamos.

En cuanto al contexto más concreto de estas piezas, ya se ha señalado la ausencia de cualquier dato comprobable, por lo que básicamente plantearémos lo que parecen conjeturas plausibles acerca de su posición y funcionalidad. Para empezar, es necesario justificar la hipótesis asumida de que las esculturas proceden del recinto funerario. Ciertamente, los escasos hallazgos bien documentados de este tipo de materiales (Almagro Gorbea,

1983; Blázquez Pérez, 1992) indican que las sepulturas ibéricas fueron uno de los principales puntos de destino de la estatuaria en piedra, hasta el punto de que a menudo se ha hecho la conexión automática de considerar que la aparición de esculturas delataba inequívocamente la presencia de una necrópolis. Sin embargo, tanto los importantes hallazgos asociados al santuario de El Pajarillo (Molinos et alii, 1998) como las sospechas de que buena parte de la escultura ibérica cordobesa pertenecería a otro tipo de monumentos (Chapa Brunet, 1998, 86), han llevado a ampliar el espectro de uso de la iconografía en piedra.

En el caso de Los Castellones de Céal podemos esgrimir un par de argumentos para relacionar las esculturas con la necrópolis. El primero de ellos es el hecho de que, tras el descubrimiento del lugar debido a la construcción de una carretera a comienzos de la década de 1950, fue el cementerio y no el poblado lo que desencadenó la realización de las excavaciones, y aunque C. Fernández Chicarro (1955 a, 96) hizo algunos sondeos en la zona de hábitat, los trabajos se concentraron en la necrópolis. Asimismo, las gentes del lugar, que habían formado parte de las cuadrillas que construían la carretera, diferenciaban claramente el área funeraria –en la que se encontraban piezas completas, pequeñas joyas, huesos quemados– de la del asentamiento, a la que concedían mucha menos importancia debido a la escasa espectacularidad de sus restos y al palpable destrozo ocasionado por la carretera. Por esta razón las excavaciones clandestinas se han aplicado siempre, con empeño casi exclusivo, en el área de sepulturas, a la que todo el mundo concede aún la posibilidad de proporcionar pequeños "tesoros". Alguna de las "colecciones" privadas de materiales procedentes de este yacimiento son indudablemente de origen funerario, y según todos los indicios, las esculturas también fueron recuperadas en este sector.

El segundo argumento se basa en los paralelismos que podemos aportar para estas piezas, y que seguiremos aprovechando más adelante en su estudio. Existen varias esculturas de toro de características similares a la que aquí presentamos que han sido halladas en un claro contexto funerario, por lo que parece razonable proponer que la de Castellones no es una excepción. Tanto los ejemplares de Los Nietos (Almagro Gorbea y Cruz Pérez, 1981) como los de Monforte del Cid (Almagro Gorbea y Ramos Fernández, 1986), y sobre todo los de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, 263-272) o Cabezo Lucero (Aranegui et alii, 1993) muestran un indudable vínculo entre los bóvidos –de la misma tipología además que el de Castellones– y el espacio de los difuntos, por lo que se ratifica la probabilidad de una procedencia funeraria.

Asumiendo por tanto este hecho, ¿a qué estructuras se podrían vincular las esculturas?. De nuevo en este caso se han producido en los últimos años una serie de matizaciones en la adjudicación de este tipo de monumentos a sepulturas concretas dentro de las necrópolis, gracias especialmente a los hallazgos del ya citado yacimiento de Cabezo Lucero, en Guardamar del Segura (Alicante). Aquí las diversas esculturas de bóvido se asociaban a plataformas que configuraban y dominaban los distintos espacios funerarios, pero no constituían remates de tumbas individuales (Llobregat, 1993, 69-85). Es posible que las divergencias entre A. M. Muñoz Amilibia (1987) y A. Iniesta, V. Page y J.M. García Cano (1987) respecto a la procedencia del conocido pilar-estela con cipo y remate de toro de Coimbra del Barranco Ancho se deban al hecho de que la estructura pudiera no haberse situado sobre una tumba en concreto, sino dominando un sector de sepulturas dentro de la necrópolis.

La técnica de excavación desarrollada por C. Fernández Chicarro en Los Castellones de Céal consistió en la apertura de zanjas que se expandían en el caso de encontrar una tumba. Este hecho, y la ausencia de planimetrías conservadas hace que sea muy difícil proponer una contextualización adecuada para las esculturas recuperadas. Sin embargo, puede plantearse una posibilidad a raíz de las excavaciones desarrolladas por nosotros desde 1985. En el extremo oriental de la necrópolis, y asociadas a una zona de cremaciones y construcciones sepulcrales, se localizaron dos grandes estructuras tumulares –las de mayor tamaño del recinto– que no proporcionaron restos funerarios convencionales (Fig. 3). Ambas eran de tamaño similar, construida una vecina a la otra, y con orientación idéntica, afrontando sus lados a los puntos cardinales. Todo ello hace pensar en una construcción simultánea y en el carácter complementario de ambos monumentos. Ciertamente, uno de los túmulos se encontraba muy perdido debido a excavaciones clandestinas, pero el otro estaba prácticamente intacto, por lo que pudo ser analizado en detalle.

Esta edificación mejor conservada, que en la excavación recibió el número de inventario 5/719, no sólo revela un cierto esfuerzo constructivo, sino un marcado interés por su mantenimiento (Figs. 4 y 5). El suelo natural, que se encuentra algo inclinado como corresponde a esta zona de ladera, fue regularizado con barro en una extensión que supera la ocupada por el túmulo, formando un pasillo exterior. Inmediatamente después se definió un recinto cuadrangular de 3,80 x 3 m. mediante piedras de un cierto tamaño, cuyas caras más regulares fueron orientadas al exterior. Todo el espacio delimitado por ellas se rellenó

con cascajo, formando una plataforma de base. Sobre ella se levanta una construcción de adobes a la que se dio una forma escalonada, y sobre la que se apreciaban aún vestigios de una lechada exterior de yeso recubierta de pintura roja. Sobre la superficie de remate se abrió una pequeña fosa rectangular, de 1 m. de longitud por unos 54 cm. de ancho, que estaba completamente llena de pequeñas piedras, sin que aportara ningún tipo de material.

En momentos ulteriores a la construcción inicial, y sin que sea fácil distinguir el orden de los acontecimientos, se producen una serie de alteraciones que afectan a esta estructura, aunque siempre buscando su mantenimiento y nunca su destrucción. En primer lugar, y debido probablemente al deterioro de la superficie de las paredes de adobe, éstas se reforzaron con un conglomerado de piedras finas que adquiere la consistencia de un hormigón. Asimismo se produjo un reacondicionamiento de los pasillos exteriores, que fueron enlucidos de nuevo con una fina capa de yeso y pintados de color rojizo.

Por otro lado, en la esquina noroeste se excavó una fosa que buscaba introducir una sepultura de cremación perteneciente a un guerrero, que fue cuidadosamente depositada sobre la esquina de base, cubriendo de nuevo el orificio con un sólido alzado de adobes. Los huesos quemados correspondían a un varón con una edad en torno a los 40 años, y se encontraban incluidos en una urna sin decoración, cubierta con un plato y acompañada por una falcata doblada, una punta de lanza y su correspondiente regatón.

Finalmente, en tercer lugar, la fuerte pendiente de la ladera hizo que la colmatación en esta zona fuera rápida, y cuando ya se habían acumulado numerosos sedimentos que cubrieron parcialmente su lado sur, se realizó en esta zona un depósito de dimensiones reducidas en el que se introdujeron dos pequeños recipientes: una urnita y un vaso de tipo caliciforme, que parecen poder interpretarse como un ritual de libación u ofrenda, siempre relacionado con esta estructura.

Como ya se ha dicho, la construcción 5/719 se situaba junto a otra, mucho más deteriorada (nº de inventario 5/618), pero de características similares, emplazada al oeste de la primera. Entre una y otra se respetó un pasillo de algo más de un metro, que permitía la circulación alrededor de los túmulos. En la excavación sólo se pudo apreciar la hilera de piedras de base, habiéndose vaciado todo el relleno interior y casi todo el alzado de adobes. Las evidencias de un trabajo clandestino eran palpables, detectándose auténticas galerías que se introducían en el perfil sur de las antiguas excavaciones. Por lo poco que se pudo documentar, esta estructura era ligeramente

mayor que la anterior, midiendo su base 4 m. de longitud por 3,75 m. de anchura, y su alzado de adobes pudo ser parcialmente documentado en un breve tramo de su zona sureste. En este lado oriental, y sobre el pasillo que separa las dos estructuras, se practicó una pira en un momento en el que la colmatación era ya notable, sin que se pudieran recuperar restos significativos.

Por lo que llevamos visto hasta el momento, queda claro que la excavación en la necrópolis de Céal permitió advertir cómo en su extremo oriental se levantaron dos construcciones tumulares gemelas que no tenían un carácter sepulcral. Dada la ausencia de enterramientos, y el hecho de que al menos una de ellas fuera cuidadosamente conservada en época ibérica, hemos de pensar en una propuesta de lectura alternativa a la habitualmente relacionada con las tumbas, pero siempre relacionada con el mundo funerario.

IV. TÚMULOS Y ESCULTURAS: UNA RELACIÓN POSIBLE

Al conocimiento de las estructuras tumulares citadas hay que añadir los hallazgos de las dos esculturas a las que hemos hecho alusión al comienzo del trabajo. Los trabajos realizados en los últimos años en otros yacimientos permiten reconsiderar la posición de algunos materiales escultóricos en las necrópolis ibéricas, así como intentar comprender mejor el papel que cumplieron en un ambiente religioso como es el de los recintos funerarios (Fig. 6).

Uno de los lugares en los que podemos encontrar inspiración para entender la disposición de las piezas es la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero, en Alicante. En el extenso terreno en el que se ubicaba la necrópolis el equipo investigador no sólo pudo recuperar numerosas sepulturas, sino toda una serie de plataformas que en ocasiones parecen ser el sustento de representaciones escultóricas. E. Llobregat propone que al menos tres de ellas (plataformas B, E y G), y probablemente una cuarta (P) sostuvieron figuras de bóvidos, lo que revelaría una dedicación religiosa para estas construcciones, cuya finalidad sería estructurar la necrópolis en torno a monumentos dedicados a una divinidad protectora relacionada con la vida y la muerte (Llobregat, 1993, 75).

A pesar de que existen numerosos restos arquitectónicos en el entorno de las plataformas, Llobregat propone con razón que la altura de las sepulturas sobre sus soportes sería escasa, de forma que fueran accesibles en las actividades rituales, como las ceremonias de libación. Necrópolis como la de Los Villares, en Albacete, han demostrado que ciertas representaciones

escultóricas, como los jinetes allí recuperados, se emplazaban directamente sobre la base tumular (Blánquez, 1992, 257). En esto se diferenciarían de otros monumentos con esculturas de toro sobre pilares-estela, en los que la altura debía ser mayor (Fig. 7). Éste podría ser el caso de los hallazgos de Los Nietos, en Murcia, donde Almagro Gorbea y Cruz Pérez (1981) detectaron la existencia de una estructura de ese tipo, aunque si existieron elementos correspondientes al pilar, éstos no se han conservado y por lo tanto la morfología definitiva del monumento es dudosa. Sin embargo, en el yacimiento de Monforte del Cid (Alicante), se recuperaron diversos elementos que incluían partes de la columna de sustentación de un monumento sobre cuya gola pudo asentarse una figura de toro. En este importante trabajo de Almagro Gorbea y Ramos Folqués (1986) se presenta una propuesta de reconstrucción que implica una altura entre 2 m. y 2,50 m., lo que implicaría un manifiesto deseo de visibilidad para la escultura, que por otra parte, y dada la fragilidad que supone su postura en pie, seguramente habría durado poco sobre su soporte.

No es preciso enumerar las características y posibilidades de lectura de los pilares-estela ibéricos, máxime cuando una reciente publicación los ha sistematizado excelentemente (Izquierdo Peraille, 2000). Sí parece interesante señalar, sin embargo, cómo en la transición entre los siglos V y IV a. C., y quizás por un breve periodo, se advierte una cierta generalización de este tipo de monumentos, en cuya decoración aparecen no sólo toros, sino también cérvidos, como probablemente ocurrió en Castellones de Céal. En este sentido, es de hacer notar la coexistencia de ambos animales en necrópolis como las de El Salobral (Blánquez, 1995) o Los Capuchinos de Caudete (Chapa, 1980, 275-287; Hernández y Pérez Amorós, 1994) (Fig. 8.2), ambas en Albacete. Otro posible cérvido, parecido al de Céal, es el del Cercado de Galera de Liétor (Fig. 8.1), que apareció entre numerosos restos arquitectónicos (Chapa, 1980, 291-296; López Precioso, Jordán Montes y Soria Combadiera, 1992; Sanz y López Precioso, 1994, 213). Su paralelo más próximo en el área de Albacete es el de Casa Aparicio, en Higuera (Chapa, 1980, 304-305), lo que nos muestra una buena serie de herbívoros que por sus similitudes con la cierva de Caudete han sido interpretados como cérvidos.

El ejemplar de Liétor nos indica además una dirección que nos interesa seguir, ya que su localización en el sur de la provincia nos acerca al entorno gienense, donde debemos seguir la pista tanto a estas representaciones como a las de bóvidos, acercándonos al área que nos ocupa. Resaltaremos aquí unos cuantos yacimientos que

nos parecen significativos por las coincidencias que presentan con los hallazgos de Céal, lo que nos permite concebir la idea de que estamos ante un hecho que por su extensión debe ser entendido como un movimiento socio-religioso de cierto alcance.

En primer lugar podemos citar las necrópolis correspondientes al asentamiento de Cerro Alcalá, en términos de Jimena/Torres, en donde se han localizado los cementerios de la Era Alta de Caniles y de Las Tosquillas (Negueruela Martínez y Rodríguez Rus, 1986; Negueruela Martínez, Rodríguez Rus y Avella Delgado, 1987), ambas significativamente afectadas por el trabajo de los expoliadores clandestinos y por las plantaciones agrícolas. Mientras en la primera aparecieron áreas dedicadas a cremaciones junto a sepulturas de fosa revestidas de adobes, en la segunda dominaban los empedrados tumulares de piedra y adobe. Este yacimiento muestra grandes similitudes con el de Céal, tanto por las fases de su ocupación, como por la morfología de sus estructuras funerarias, y por el hecho de que también se recuperaron allí un toro y un cérvido (Chapa, 1980, 439-441). De este lugar proceden importantes recipientes de tipo orientalizante (Pachón, Carrasco y Aníbal, 1989-90, 213-215) que revelan un sustrato inmediatamente pre-ibérico, así como restos atribuidos al s. VI a.C. y una refundación a finales del s. V a.C., como sucede en Los Castellones de Céal. Como suele suceder, los vasos más espectaculares han salido a la luz por efecto de excavaciones incontroladas que han llevado a la destrucción un yacimiento de gran interés.

Otro de los yacimientos que resulta de gran interés a la hora de valorar los hallazgos de Céal es Cástulo, en cuya necrópolis del Estacar de Robarinas fueron encontrados restos escultóricos asociados a grandes plataformas de piedra (Fig. 9). La primera de ellas fue descubierta en la campaña realizada en 1973 (Blánquez y Remesal, 1975, 644), describiéndose como un enlosado cuadrangular de unos 6 m. de lado, levantado sobre un piso de barro, y enmarcado por una greca de mosaico de guijarro que deja un pasillo con una anchura entre 1 y 2 m. En dos de sus lados se recuperaron fragmentos de esculturas correspondientes a un bóvido o felino, y algún resto de sillar. No se localizaron materiales significativos, salvo un enterramiento aparentemente intrusivo en el pasillo, cuya urna era un kalathos que tiene sus paralelos en Castellones de Céal asociado a sepulturas que pueden fecharse hacia el s. III a.C.

Un segundo conjunto fue localizado en la campaña de 1976, en un enlosado de algo más de 6 m. de lado que tenía en su centro una fosa revestida con lajas de

caliza, pero que no proporcionó materiales por haber sido violada con anterioridad. Los restos escultóricos, que según los excavadores correspondían a bóvidos y cérvidos, se situaban en el lado oeste del túmulo, y según sus excavadores cumplirían el papel de animales protectores. Cuatro orificios parecen abrirse en el suelo junto a las esquinas del monumento, sin que aportaran datos significativos por su contenido (Blázquez y Remesal, 1980, 363-365).

La necrópolis del Estacar de Robarinas es una de las más importantes de Cástulo, dado que este espacio se emplea ya con fines funerarios al menos desde época orientalizante (Blanco, 1963), reutilizándose después en época ibérica plena (García Gelabert y Blázquez, 1988). Esta secuencia se advierte también en Cerro Alcalá y en Castellones de Céal, lo que indica una transformación ligada al mundo colonial que introduce un ritual funerario del que será heredero el mundo ibérico, respetándose notablemente las formas, los contenidos y los espacios destinados a cementerios.

En esta selección obligada buscando paralelismos con los hallazgos de Céal es preciso referirse a la escultura de posible cérvido localizada en Toya (Fig. 8.3), y que suele relacionarse con la cámara que documentó Cabré (1925, 85), aunque él mismo reconoce que esta vinculación no es segura. Su parecido con la figura de Céal es notable, ya que presenta la misma regularización redondeada de la zona pectoral, y un cuidado por la representación de las pezuñas partidas. Desafortunadamente aquí tampoco se conserva la cabeza, que mantendría una posición vertical a juzgar por el arranque del cuello. Su calificación popular como "bicha" se debe a sus similitudes con el toro androcéfalo de Balazote, pero el carácter afinado de las patas hace pensar más bien en una figura de cérvido. Sea cual sea su contexto concreto, lo que no puede negarse es que en esta importante necrópolis existieron también esculturas en piedra representando temas que vemos se repiten en un número significativo de yacimientos. No nos consta que en este lugar hayan aparecido otras manifestaciones escultóricas, aunque esto sería perfectamente posible. Cabe citar, sin embargo, la pequeña escultura de toro que se conserva, al igual que la escultura antes citada, en el Museo Arqueológico Nacional (Román Pulido, 1920, 55; González Reyero, 1999, 62).

Como puede apreciarse, toros y ciervos, al igual que otras representaciones zoomorfas, formaron parte de la iconografía funeraria en extensas áreas del territorio ibérico, por lo que debe considerarse la posibilidad de que existiera una simbología religiosa ligada a estas

figuras, con una especial implicación en el mundo funerario. Es el momento, por tanto, de esbozar algunas reflexiones en este sentido.

V. LA SIMBOLOGÍA DE TOROS Y CIERVOS EN EL CONTEXTO FUNERARIO IBÉRICO

Hemos visto hasta ahora que la presencia de este tipo de imágenes representadas mediante escultura en piedra dentro de las necrópolis ibéricas no es un hecho ni mucho menos aislado. Además, es preciso resaltar que estos animales no están necesariamente ligados a tumbas individuales, sino a la organización más general del espacio funerario, lo que subraya su peso en la ideología social.

Como sucede siempre que se intentan abordar los aspectos ideológico-simbólicos de una sociedad, que además carece de textos escritos explícitos, nos encontramos con múltiples dificultades a la hora de establecer una lectura definida y evidente de la iconografía representada. Por ello Ciafaloni (1995, 536) reconoce que en este tipo de estudios es más frecuente la descripción y la repetición que la interpretación. Además, y como señalaba certeramente Llobregat (1981, 150), la falta de documentos locales y la fuerte presencia fenicia y griega en relación con la cultura ibérica ha hecho que siempre intentemos ajustar los documentos peninsulares con lo que sabemos que sucede en el Mediterráneo oriental, buscando una identidad en lo que probablemente fueron más bien similitudes generales, compartidas en grandes áreas del Mediterráneo. No podemos renunciar, sin embargo, al conocimiento de lo que significaron estos símbolos en zonas con mayor información, para enriquecer así el análisis interno de la imagen propiamente ibérica, a través de la cual podemos acercarnos algo más a la mentalidad de esa época y a la sociedad que la sustentó y empleó (Llobregat, 1981, 151; Olmos, 1996, 14-15).

Cualquier representación de carácter religioso es polivalente, incluyendo ambigüedades y contradicciones, lo que hace posible su adaptación a lecturas múltiples dentro de un mismo contexto social, así como a su mantenimiento a través del tiempo. Las representaciones de toro son un caso evidente de esta perduración simbólica, ya que a pesar de las sensibles transformaciones religiosas que se han producido desde la Prehistoria hasta nuestros días, este animal sigue siendo objeto de una consideración especial en el universo de creencias de la Península Ibérica, así como en muchas otras áreas culturales (Álvarez de Miranda, 1954; Blanco Freijeiro, 1961-62; Blázquez, 1975 b, 62-74; Llobregat, 1981; Chavalier y Gheerbrant, 1986, 1001-1005). Difícilmente podrá encontrarse una figura cuyas

connotaciones simbólicas sean más variadas y, además, engarzadas todas ellas con elementos básicos del ciclo vital que subyace a cualquier ansia de protección religiosa.

Como han señalado todos los autores citados de una forma muy acertada, el toro puede relacionarse con los astros, y por tanto con el mundo uránico; con el agua y la fecundidad, y por tanto con el mundo de los muertos, con la renovación de la vida y con el poder económico; con la fuerza imbatible, y por tanto con la guerra y con el poder político. Apenas nada queda fuera de su esfera protectora, y esto nos obliga a tomarlo en este sentido múltiple, alejándonos de cualquier simplificación. En todo caso, y para una mayor claridad analítica, vayamos por partes.

El ya citado trabajo de Llobregat (1981) subraya la asociación del toro con las aguas, en el doble sentido que vincula a éstas con la fecundación vegetal y agrícola -y por extensión simbólica, con la animal y humana-, así como con la muerte, dado que los ríos son la vía de tránsito hacia el más allá. Ambos sentidos son plenamente aplicables al entorno funerario, puesto que implican un viaje y una nueva forma de vida en el mundo de ultratumba. No sólo la literatura antigua es bastante explícita sobre este tema, sino que la importancia de los ríos, de las fuentes y de los lugares de paso es un hecho que parece documentarse en las fases pre-ibéricas del Bronce Final a través de los depósitos de objetos metálicos recuperados en estos contextos (Ruiz-Gálvez, 1995). Uno de estos depósitos procede, precisamente, de las proximidades de Castellones de Céal. Consiste en una serie de hachas de talón y brazaletes de bronce recuperados en la inmediata aldea de Arroyomolinos o en el propio entorno de Céal (Sánchez Ruiz, 1984). En todo caso, parece claro que el sentido religioso concedido a los ríos subyace al mundo ibérico, que mantiene, aunque con innovadoras formas de representación, unas creencias largamente arraigadas.

Asimismo, y como ya señaló Blanco Freijeiro (1961-62, 178), el toro es un animal tradicionalmente ligado al mundo astral que marca el ritmo de las estaciones, el rumbo en los desplazamientos y las alternancias entre los días y las noches. La presencia de toros mitrados relacionables con el símbolo solar egipcio, o la asociación entre motivos espirales y cabezas de toro, como la que se produce en la escultura conservada en el Museo de Jaén (Chapa, 1980, fig. 4.98) vendrían a confirmar esta nueva y compleja acepción religiosa, en la que el fuego solar y la oscuridad lunar son partes sustanciales. Parece que la importancia de la dimensión astral en todo el devenir de la vida y de los recorridos por tierra y por mar no puede

ser puesto en duda desde los tiempos más remotos, aunque estos aspectos resultan difíciles de comprobar empíricamente. En la actualidad, sin embargo, se están realizando numerosos trabajos que subrayan el peso de la astronomía en las creencias y los rituales de la sociedad ibérica, y en concreto de su mundo funerario, donde se observan regularidades en la orientación tanto de muchas tumbas como incluso de las piras (Esteban, 2001).

Para todas estas vertientes que se consideran asociadas a los bóvidos existen vínculos con divinidades concretas, aunque también de significado múltiple. Igualmente, dioses y diosas distintos pueden cubrir un espectro similar de propiedades, por lo que cabe incluso dudar si nos encontramos ante divinidades masculinas o femeninas cuando nos enfrentamos a una epifanía concreta. Si revisamos, aunque sea de forma esquemática y somera, algunas de los dioses conocidos en Oriente, observaremos que las numerosas advocaciones de Baal coinciden con las que hemos descrito en relación al toro (Barreca, 1986, 140), y lo mismo puede decirse de Melkart, Hércules, etc. Nada impediría tampoco que el toro se asocie a una divinidad femenina como Astarté o Baalat Gebal (Falsone, 1986, 70), y éstas a su vez se han relacionado con Afrodita-Venus o Juno (Lipinski, 1995). La dificultad en reconocer este extremo es algo que ya se ha señalado recientemente en el análisis de otros restos arqueológicos de época orientalizante (Belén, 2001, 10). Todos estos nombres nos sirven como inspiración para entender el universo religioso de la época, pero como indicó Llobregat (1981, 158): "Bastaría que pudiéramos añadir a la lista el nombre -desconocido- de la divinidad ibérica equiparable, y podríamos olvidarnos de todas las demás divinidades extranjeras". No se nos resolvería, sin embargo, la complejidad de acepciones, funciones y significados de este dios o diosa, vinculado a las más primarias y profundas claves de la vida.

Sin olvidar todos estos aspectos, queremos señalar sin embargo que las pocas asociaciones que encontramos con los monumentos que sustentan toros indican un carácter masculino y guerrero. Tanto las intrusiones de Céal como las de Cástulo, por ejemplo, se identifican como varones con armamento que han buscado acercarse lo más posible a la protección de estos animales. Ciertamente, ésto no nos asegura que la divinidad aludida sea masculina, dado que una vez más también Astarté puede ser representada como guerrera que blande su lanza (Falsone, 1986, 75). Sin embargo, por el momento, la iconografía orientalizante de la Península Ibérica nos presenta a una divinidad masculina en esta actitud, que Álmgro Basch asoció con Reshef, lo que se repite en otras áreas del Mediterráneo (Bisi, 1986).

Un indicio más de este carácter es, a nuestro juicio, el hecho de que toros como los de Céal, que pertenecen al tipo A (Chapa, 1980) aparezcan a veces mitrados, lo que indica rituales de sacrificio y ofrenda. El novillo de Porcuna es un buen indicio de la práctica de estos sacrificios, ya que esta figura ha sido asociada a la representación de rituales religiosos en los que intervienen estos animales como ofrendas. Es posible que existieran ya costumbres de este tipo en épocas prehistóricas, pero cada vez se aprecia con más claridad que en época orientalizante los varones eran los encargados de los sacrificios, y que el cuchillo curvo era una parte importante del ritual funerario (Chapa y Madrigal, 1997, 191). Se ha resaltado también que la falcata mantiene su forma debido probablemente a sus connotaciones simbólicas ligadas a funciones de tipo religioso (Quesada, 1997, 596). En las tumbas griegas de los héroes y de los guerreros se sacrificaban toros y caballos, en ceremonias que exaltaban el valor y la fuerza de los combatientes (Bermejo Barrera, 1986, 93).

El trabajo en la necrópolis de Cabezo Lucero permitió a Uroz (1993) y a Aranegui (1992) confirmar el fuerte componente guerrero de las personas enterradas, con un porcentaje muy elevado de sepulturas con armas. A esto hay que añadir el número también poco habitual de esculturas de toro, que sin ser las únicas, dominan en el imaginario representado en el cementerio. La asociación de toros y la dimensión guerrera parece abrirse paso a través de las evidencias arqueológicas, que sin embargo son aún poco concluyentes. Creemos que la divinidad a la que hacen alusión estos animales en los recintos funerarios ibéricos sería globalmente similar a la que describe Seeden (1980, 152) para las estatuillas masculinas fenicias que blanden su arma, considerándolas como un dios que expresa la capacidad para matar animales como cazador y para guardar rebaños como pastor, protegiendo así a toda la comunidad. Los bronce del santuario de Biblos estudiados en su trabajo incluyen toros, algún ciervo y armas, lo que indica que todo ello quedaba bajo la protección del dios.

Recientemente se ha propuesto también que los pilares-estela ibéricos rematados por una figura de toro se vinculan con un dios del tipo de Dioniso (Pérez Vilatela, 1999, 194), lo que no sería excluyente con lo que aquí se defiende, dado que el consumo del vino, representado en los ajuares funerarios por el alto número de cerámicas áticas vinculadas a la bebida, es una conducta asociada a las élites de tipo guerrero (Quesada, 1995).

Nos queda ocuparnos de la segunda escultura, que parece representar un cérvido. Las representaciones en piedra de estos animales han sido ya señaladas, aunque

puede recordarse que los paralelos más próximos a esta pieza proceden de Caudete y Liétor, en Albacete, y Toya y Cerro Alcalá, en Jaén. Hay que señalar también la existencia de este tipo de esculturas en Baena (Córdoba) (Vicent Zaragoza, 1982-1983)³. Aunque los ejemplos no son numerosos, dejan bien sentado que cumplieron un papel en la iconografía ibérica, cuya interpretación deja aún muchos interrogantes por solucionar.

Desde las primeras valoraciones que hiciera García Bellido (1957) a propósito del jarro de la colección Calzadilla, y de la síntesis acerca del sentido religioso del ciervo que publicara Blanco Freijeiro (1964), poca cosa más se puede añadir sobre la valoración de esta figura en el mundo ibérico. Ciervos y ciervas tienen su simbología en el mundo mediterráneo, relacionándose los machos y sus cuernas con la realeza en el mundo hitita (Barnett, 1975: 73), adquiriendo igualmente un alto sentido religioso en la cultura céltica, cuyo dios Cernunnos era reconocido por estos atributos (Green, 1993). Algunas de las figuras de bronce características de la fase orientalizante recogen la figura del ciervo, como ocurre en el jarro antes citado, en el de La Joya (Garrido y Orta, 1978) o en el timiaterion de Sierra de Fuentes en Cáceres, entre otros casos (Jiménez Ávila y González Cordero, 1996). Aquí se expresa claramente el deseo de aludir a un animal macho, identificado por la cornamenta y por una clásica actitud de berrea.

Sin embargo, en el caso ibérico, el ejemplar de Caudete nos representa claramente a una hembra, como también sucede en otras figuras de bronce ligadas, como las anteriores, al mundo orientalizante, y siendo su expresión más llamativa la magnífica escultura de bronce conservada en el Museo Británico (Fernández Castro, 1989). Más cerca de la zona en estudio, y en el sustrato inmediatamente preibérico contamos con el timiaterion de Cástulo (Jaén), en el que dos ciervas están siendo acechadas por un león (Blázquez, 1975a, lam. 94).

Las ciervas suelen relacionarse con el mundo salvaje, y su caza está atestiguada en el mundo ibérico tanto por los restos óseos recuperados en los asentamientos como en la iconografía vascular, especialmente en el caso de Edeta-Liria (Aranegui, 1997, 76-86). Sin embargo, la interpretación de su imagen no puede limitarse a su vertiente económica, sino que probablemente tuvo fuertes connotaciones religiosas cuyas últimas manifestaciones nos transmitieron los autores antiguos (Blanco, 1964; Blázquez, 1975b, 58-61; Fernández Castro, 1989). En general, este animal se asocia en el Mediterráneo con una divinidad femenina que en el entorno greco-latino se conocerá como Artemis-Diana, diosa virgen y eternamente joven que lanza sus certeras flechas contra animales y

humanos. El carácter silvestre de los animales que mejor la caracterizan hace que en la antigua Grecia existieran numerosos lugares dedicados a su culto en las zonas más agrestes, relacionándose también con la luna y la noche (Grimal, 1993, 54). Otro aspecto desarrollado en el santuario de Éfeso, que tuvo singular aceptación en otras áreas, entre ellas la Península Ibérica, fué el de la fecundidad. Todo ello nos remite de nuevo al fondo argumental que adquiere su más profundo sentido en el entorno funerario, al relacionarse un símbolo nocturno con la renovación de la vida y la diosa protectora.

La presencia de la cierva sobre tumbas o sobre estructuras vinculadas a cementerios se entiende así como una alusión a la divinidad, de la que podría ser una epifanía (Olmos, 1996, 91). Como remate simbólico de un edificio funerario en miniatura se puede considerar la cierva que actúa como asa en la caja de piedra recuperada en la tumba 10 de Galera (Cabré y Motos, 1920, Lam. XIV.I) (Fig. 10.1). Su asociación a otra caja en la que una granada (Fig. 10.2) cumple este papel nos relaciona estos símbolos con el mundo de los muertos, y a la vez, con la renovación de la vida (Izquierdo Peraile, 1997). Es de resaltar la presencia de dos figuras de ciervas afrontadas ante un árbol o palma en una caja funeraria procedente de Tugia (Nº Inv. M.A.N. 1986/149/219; Madrigal Belinchón, 1994) (Fig. 10.3). Sobre sus lomos se sitúa un pájaro, en un tema muy cercano a la diosa Tanit y al entorno púnico. Como señora de los animales, nos vuelve a relacionar a las ciervas con la vida y con la divinidad femenina que protege a los seres humanos.

VI. CONCLUSIÓN

Los dos restos escultóricos recuperados en Los Castellones de Céal nos han obligado a revisar la evidencia arqueológica de ese yacimiento y a proponer un marco abierto de lectura en el que se subraya la importancia del mensaje iconográfico dentro del recinto funerario. La escultura de toro estuvo probablemente dominando este espacio desde la altura de una de las plataformas más grandes de la necrópolis, situada en su extremo oriental. La importancia de este animal en las creencias prerromanas peninsulares ha sido suficientemente destacado, pero debemos considerar que su figura en este contexto remite a su vez a una divinidad, masculina o femenina,

relacionada con la fuerza, la fecundidad y el dominio astral, que protege a las personas enterradas pero que parece vincularse especialmente a los guerreros. El momento en el que se construyó este monumento debe situarse en torno a la transición entre el s. V y el s. IV a.C., cuando se reinaugura la necrópolis como consecuencia de la nueva implantación humana en el asentamiento. Su presencia corre paralela a la de otras figuras similares de numerosos yacimientos en una amplia área geográfica que va del litoral alicantino y murciano a la Alta Andalucía. Es la misma época en la que surgen otros importantes focos escultóricos ligados a cultos heroicos, como el cercano monumento de El Pajarillo, en Huelma (Jaén) (Molinos *et alii*, 1998), y que, como el nivel contemporáneo de ocupación de Castellones, sufren una destrucción hacia mediados de siglo que pudiera ligarse con el cambio de rumbo que supone el tratado romano-cartaginés del 348 a.C. El monumento supuestamente coronado por el toro, sin embargo, no sufre daños aparentemente, o éstos son reparados con rapidez, de forma que la estructura sobrevive a las distintas fases de empleo de la necrópolis, lo que puede evidenciar una continuidad en el uso de ciertos símbolos de carácter universal y muy arraigados entre la población local.

Más dudosa aún es la posición que pudo tener la representación de la cierva en este contexto. La presencia de ejemplares similares en otros recintos funerarios del entorno, y especialmente el caso de Toya, donde parece unida a la cámara, permite pensar en que pudo tener una posición similar a la del toro, aprovechando una estructura gemela a la que ocupaba el bóvido. Sin embargo, nada se opone tampoco a que la cierva coronara una sepultura individual, ya que vemos que en cajas-urna como la de Galera este animal protege el depósito de un difunto concreto.

En todo caso, son nuevos indicios que nos permiten ampliar las perspectivas de lectura de unas imágenes que plantean problemas tan numerosos como insuficientemente resueltos. Para ello se precisa un conocimiento más profundo, tanto desde el punto de vista interpretativo como arqueológico, en la esperanza de que nuevos hallazgos contextualizados al menos permitan fijar con completa seguridad los lugares que originalmente albergaron a estas esculturas.

NOTAS

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto PB98/0775: "Estudio del poblamiento ibérico en el valle del Guadiana Menor desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje" (DGES. Ministerio de Educación y Cultura).
2. Agradecemos a D. Manuel Vallejo Laso, Alcalde de Quesada, el habernos dado la noticia de la existencia de esta escultura, así como facilitarnos el acceso a la misma. Igualmente queremos expresar nuestra deuda con D. Raimundo Jordán, quien igualmente nos habló de la pieza y nos acompañó en nuestro reconocimiento. Su revisión ha sido objeto de un informe a la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén, lo que confiamos desemboque en el traslado de la escultura al Museo Provincial.
3. De los tres ejemplares procedentes de Baena, sólo uno responde por su actitud a un animal herbívoro, ya que dobla las patas bajo el vientre cuando adopta la posición echada (Vicent Zaragoza, 1981-1982, 17).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1983): "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *Madridier Mitteilungen*, 24, 177-392.
- ALMAGRO GORBEA, M. Y CRUZ PÉREZ, M. L. (1981): "Los monumentos funerarios ibéricos de Los Nietos (Murcia)". *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 16, 137-148.
- ALMAGRO GORBEA, M. Y RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1986): "El monumento ibérico de Monforte del Cid". *Lucentum*, V, 45-63.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, A. (1959): "Magia y Medicina Popular en el Mundo Clásico y en la Península Ibérica". En A. ÁLVAREZ DE MIRANDA: *Obras*. Ed. Cultura Hispánica. Madrid. Vol. 2: 13-39.
- ARANEGUI, C. (1997): "La decoración figurada en la cerámica de Liria". En ARANEGUI, C. (ed), MATA, C., y PÉREZ BALLESTER, J.: *Damas y Caballeros en la Ciudad Ibérica*. Cátedra. Madrid, 49-116.
- ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P. y UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Casa de Velázquez. Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Diputación Provincial de Alicante. Madrid-Alicante.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1992): "La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)". En BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ANTONA DEL VAL, V. (Coords.): *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Universidad Autónoma. Comunidad de Madrid, 169-188.
- BARNETT, R. D. (1975): *Catalogue of the Nimrud Ivories. With other examples of Ancient Near Eastern Ivories in the British Museum. Trustees of the British Museum*. London. 2ª Ed. (1ª Ed., 1957).

- BARRECA, F. (1986): *La Civiltà fenicio-púnica in Sardegna*. Sardegna Archeologica. Studi e Monumenti 3. Carlo Delfino Ed. Sassari.
- BELÉN DEAMOS, M. (2001): "Arquitectura religiosa orientalizante en el Bajo Guadalquivir". En D. RUIZ MATA y S. CELESTINO PÉREZ (eds): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Centro de Estudios del Próximo Oriente. Instituto de Historia. CSIC. Madrid, 1-16.
- BERMEJO BARRERA, J. C. (1986): "La Guerra de los Bárbaros y Marte Cosus". En J.C. BERMEJO BARRERA: *Mitología y Mitos de la Hispania Prerromana*. Akal Universitaria. Madrid, 87-116.
- BISI, A. M. (1986): "Le «Smiling God» dans les milieux phéniciens d'Occident: un réexamen de la question". *Studia Phoenicia IV. Religio Phoenicia*. Société des Études Classiques. Namur, 169-187.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1961-2): "El toro ibérico". *Homenaje al Prof. C. de Mergelina*. Murcia, 163-195.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1963): "El ajuar de una tumba de Cástulo". *Archivo Español de Arqueología*, XXXVI, 40-69.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1964): "A caça e seus deuses na Proto-história Peninsular". *Revista de Guimarães*, LXXIV (3-4), 329-348.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1995): "La necrópolis tumular ibérica de El Salobral (Albacete)". *Verdoy*, 7, 199-208.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1992): "Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta". En J. BLÁNQUEZ y V. ANTONA (Coords.): *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*. Universidad Autónoma. Comunidad de Madrid. Varia I, 235-278.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1975 a): *Tartessos y la Colonización Fenicia en Occidente*. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1975 b): *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*. Ed. Istmo. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M. y REMESAL, J. (1975): "Hallazgos en la necrópolis oretana de Cástulo". *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973). Zaragoza, 639-658.
- BLÁZQUEZ, J. M. y REMESAL, J. (1980): "La necrópolis del Estacar de Robarinas". En J. M. BLÁZQUEZ: *Cástulo II*. Excavaciones Arqueológicas en España 105. Ministerio de Cultura. Madrid, 349-395.
- BLECH, M. & SANZ GAMO, R. (2000). "Die Skulpturen der iberischen Nekropole Los Capuchinos (Caudete, Albacete)". *Madridier Mitteilungen*, 41, 148-161.
- CABRÉ, J. (1925): "Arquitectura Hispánica. El sepulcro de Toya". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1, 73-101.
- CABRÉ, J. y MOTOS, F. (1920): *La necrópolis ibérica de Tútuqi, Galera, Provincia de Granada*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria nº 21 (1918). Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (1980): *La Escultura Zoomorfa Ibérica*. Universidad Complutense de Madrid. 2 vols. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (1998): "Iron Age Iberian sculptures as territorial markers: the Córdoba example". *European Journal of Archaeology*, 1 (1), 71-90.

- CHAPA BRUNET, T. y MADRIGAL BELINCHÓN, A. (1997): "El sacerdocio en época ibérica". *SPAL*, 6, 187-204.
- CHAPA BRUNET, T. y PEREIRA SIESO, J. (1989): "Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén). Informe de la Campaña de 1989". *Anuario Andaluz de Arqueología*. II, Actividades Sistemáticas. Sevilla, 165-170.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A. y MAYORAL, V. (1998): "*La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*". Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Universidad de Jaén. Sevilla.
- CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. (1986): *Diccionario de los Símbolos*. Ed. Herder. Barcelona.
- CIAFALONI, D. (1995): "Iconographie et Iconologie". En V. Krings (ed): *La Civilisation Phénicienne et Punique*. E. J. Brill. Leiden-N. York-Colonia. 535-549.
- ESTEBAN, C. (2001): "Astronomía y Religión Ibérica". *Revista de Arqueología*, Año XX, nº 238, 12-19.
- FALSONE, G. (1986): "Anath or Astarté?. A Phoenician Bronze Statuette of the Smiting Goddess". *Studia Phoenicia IV. Religio Phoenicia*. Société des Études Classiques. Namur, 53-76.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1989): "Acerca de la cierva ibérica de bronce del Museo Británico". *Homenaje al Profesor Antonio Blanco Freijeiro*. Universidad Complutense. Madrid, 107-129.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1955a): "Prospección Arqueológica en los Términos de Hinojares y La Guardia I". *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, II (6), 89-99.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1955b): "Descubrimiento de una necrópolis ibérica y posible localización de la antigua Fraxinum". *Zephyrus*, VI, 293-294.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1956): "Prospección Arqueológica en los Términos de Hinojares y La Guardia II". *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, III (7), 101-117.
- GARCÍA CANO, J. M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. I. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia. Murcia.
- GARCÍA GELABERT, M. P. y BLÁZQUEZ, J. M. (1988). *Cástulo, Jaén, España, I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*. BAR (IS) 425. Oxford.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1957): "El jarro ritual lusitano de la colección Calzadilla". *Archivo Español de Arqueología*, 30, 121-127.
- GARRIDO, J. P. y ORTA, E. (1978): *Excavaciones en la Necrópolis de La Joya. Huelva. II. Excavaciones Arqueológicas en España 96*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (1999): Toya en el Museo Arqueológico Nacional. En BLÁNQUEZ, J. y ROLDÁN, L. (eds): *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*. Ed. Asistencia Técnica de Patrimonio. Madrid. 115-126.
- GREEN, M. J. (1992): *Animals in Celtic Life and Myth*. Routledge. Londres.
- GREEN, M. J. (1993): "La religión celta". En M. ALMAGRO GORBEA y G. RUIZ ZAPATERO (eds): *Los Celtas: Hispania y Europa*. Universidad Complutense. Madrid., 451-475.
- GRIMAL, P. (1993): *Diccionario de mitología griega y romana*. Paidós. Barcelona. Buenos Aires. Méjico.
- HERNÁNDEZ, L. y PÉREZ AMORÓS, M. L. (1994): "Aportación al estudio de los yacimientos con escultura ibérica al noroeste de la Contestania". En C. NAVARRO (ed): *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valle del Vinalopó*. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Petrel.
- INIESTA, A.; PAGE, V. y GARCÍA CANO, J. M. (1987): *La sepultura nº 70 de la necrópolis ibérica de Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla*. Consejería de Cultura, Educación y Turismo. Murcia.
- IZQUIERDO PERAILE, I. (1997): "Granadas y adormideras en la Cultura Ibérica y el contexto del Mediterráneo antiguo". *Pyrenae* 28, 65-98.
- IZQUIERDO PERAILE, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Diputación Provincial de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios nº 98. Valencia.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (1996): "Broncística y poblamiento post-orientalizante en la Alta Extremadura a partir de unos materiales procedentes del Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres)". *Zephyrus*, XLIX, 169-189.
- LIPINSKI, E. (1995): *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*. Orientalia Lovaniensia Analecta 64. Leuven.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. (1981): "Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos". *Saguntum*, 16, 149-164.
- LLOBREGAT, E. A. (1993): "Arquitectura y escultura en la necrópolis de Cabezo Lucero". En ARANEGUI, C.; JODIN, A. ; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P.; UROZ, J.: *La necrópolis ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Casa de Velázquez. Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Diputación Provincial de Alicante. Madrid-Alicante, 69-85.
- LÓPEZ PRECIOSO, J.; JORDÁN MONTES, J. F. y SORIA COMBADIERA, L. (1992): "Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial". *Verdolay*, 4, 51-62.
- MADRIGAL BELINCHÓN, A. (1994): "Cajas funerarias ibéricas de piedra en Andalucía Oriental" *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Cajasur. Junta de Andalucía. Córdoba. 113-120.
- MOLINOS MOLINOS, M.; CHAPA BRUNET, T.; RUIZ RODRÍGUEZ, A. y PEREIRA SIESO, J. (1998): *El santuario heróico de El Pajarillo (Huelma, Jaén)*. Diputación Provincial. Universidad de Jaén. Jaén.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1987): "La escultura funeraria de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)".

Archivo de Prehistoria Levantina XVII. Homenaje a D. Domingo Fleicher Valls, Tomo I, 229-255.

• NEGUERUELA MARTÍNEZ, I. y RODRÍGUEZ RUS, P. (1986): "Campaña de excavaciones en 'Cerro Alcalá' (Jimena/Torres, Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. II Actividades Sistemáticas. Sevilla, 389-391.

• NEGUERUELA MARTÍNEZ, I.; RODRÍGUEZ RUS, P. y AVELLA DELGADO, L. (1987): "Informe preliminar de la campaña de excavaciones de 1987 en la necrópolis "Las Tosquillas". Cerro Alcalá (Torres, Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. T. II. Actividades Sistemáticas. Sevilla, 294-300.

• OLMOS, R. (1996): "Signos y lenguajes en la escultura ibérica. Lecturas conjeturales". En R. OLMOS (ed): *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*. Col. Lynx. Arqueología de la Mirada. Madrid, 85-98.

• PACHÓN, J. A.; CARRASCO, J. y ANÍBAL, C. (1989-90): "Decoración figurada y cerámicas orientalizantes. Estado de la cuestión a la luz de los nuevos hallazgos". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15, 209-272.

• PÉREZ VILATELA, L. (1999): "Epifanía de los pilares-estela ibéricos rematados por toro. Una interpretatio graeca". *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*. Volumen III. *Impacto Colonial y Sureste Ibérico* (Cartagena, 1997). Instituto de Patrimonio Histórico. Murcia, 191-202.

• ROMÁN PULIDO, T. (1920). *Joyas arqueológicas de la provincia*. Colecciones italo-griegas e ibero-romanas de don Tomás Román Pulido. IV. *Don Lope de Sosa*. 86 (Año VIII), 53-56.

• QUESADA SANZ, F. (1995): "Vino y guerreros: banquete, valores aristocráticos y alcohol en Iberia". S. Celestino (Ed): *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*. Jerez de la Frontera, 271-296.

• QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies Instrumentum 3. 2 vols. Ed. Monique Mergoil. Montagnac.

• RUIZ GÁLVEZ PRIEGO, M. (ed). (1995): *Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el Mundo del Bronce Final Europeo*. Complutum Extra 5. Universidad Complutense, Madrid.

• SÁNCHEZ, C. (1991): *Cerámica ática de los s. IV y V a.C. en Andalucía Oriental*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

• SÁNCHEZ RUIZ, M. (1984): *Estudio arqueológico de los yacimientos del valle del Guadiana Menor y la zona de confluencia con el Guadalquivir desde el Neolítico al Bronce Final*. Universidad de Granada. Granada.

• SANZ, R. y LÓPEZ PRECIOSO, J. (1994): "Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de la escultura funeraria". *Revista de Estudios Ibéricos*, 1: 203-246.

• SEEDEN, H. (1980): *The Standing Armed Figurines in the Levant*. Prähistorische Bronzefunde. C.H. Beck'sche Verlags. Munich.

• UROZ, J. (1993): "Armas y objetos de metal en la necrópolis de Cabezo Lucero". En ARANEGUI, C.; JODIN, A. ; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P. y UROZ, J.: *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Casa de Velázquez. Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Diputación Provincial de Alicante. Madrid-Alicante, 119-134.

• VICENT ZARAGOZA, A. M. (1982-1983): "Tres esculturas ibero-turdetanas de cérvidos procedentes de Baena (Córdoba)". *Corduba Archaeologica. Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba*. 12, 15-25.

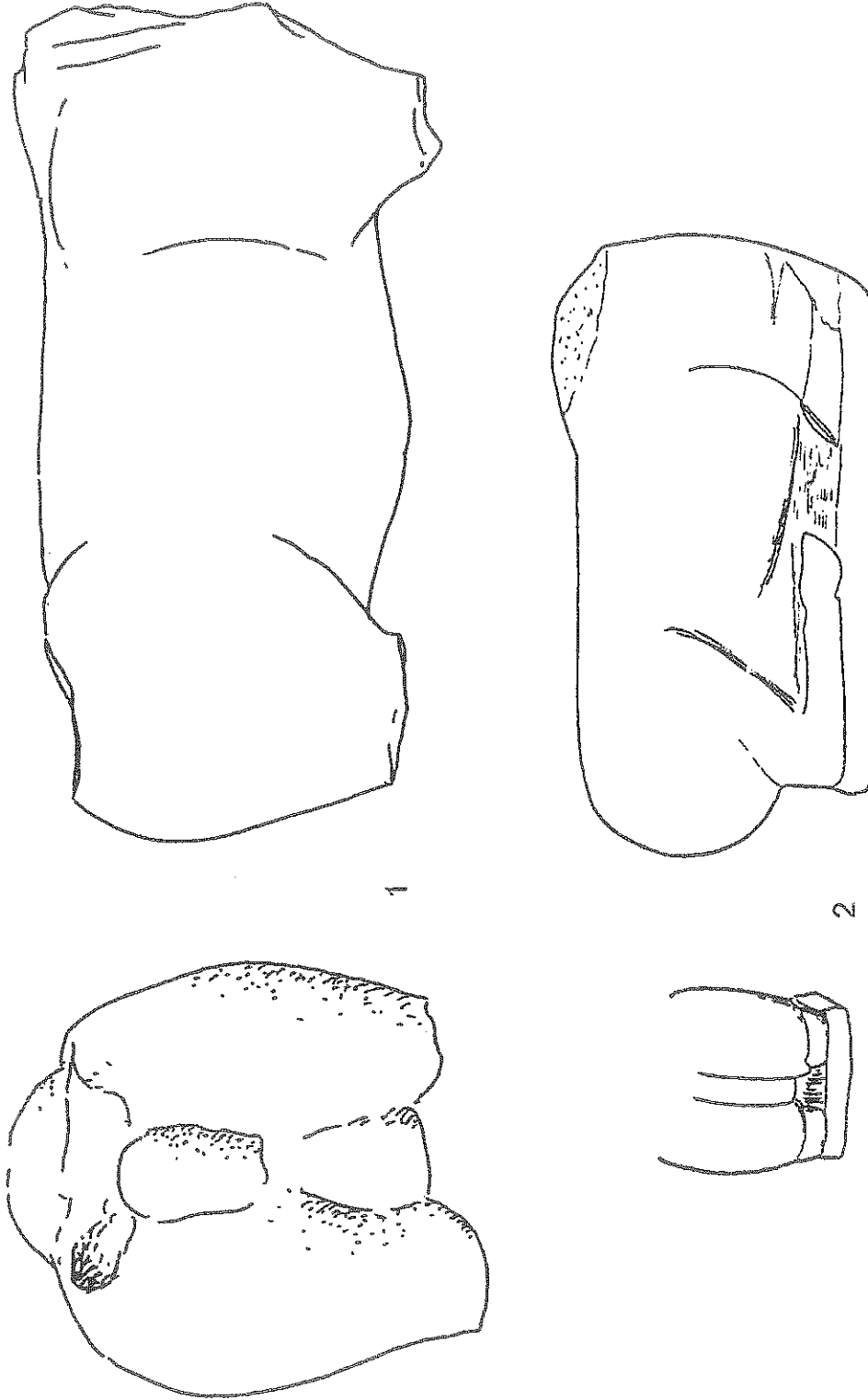


FIGURA 1: ESCULTURAS DE CASTELLONES DE CÉAL. 1) BÓVIDO; 2) CÉRVIDO

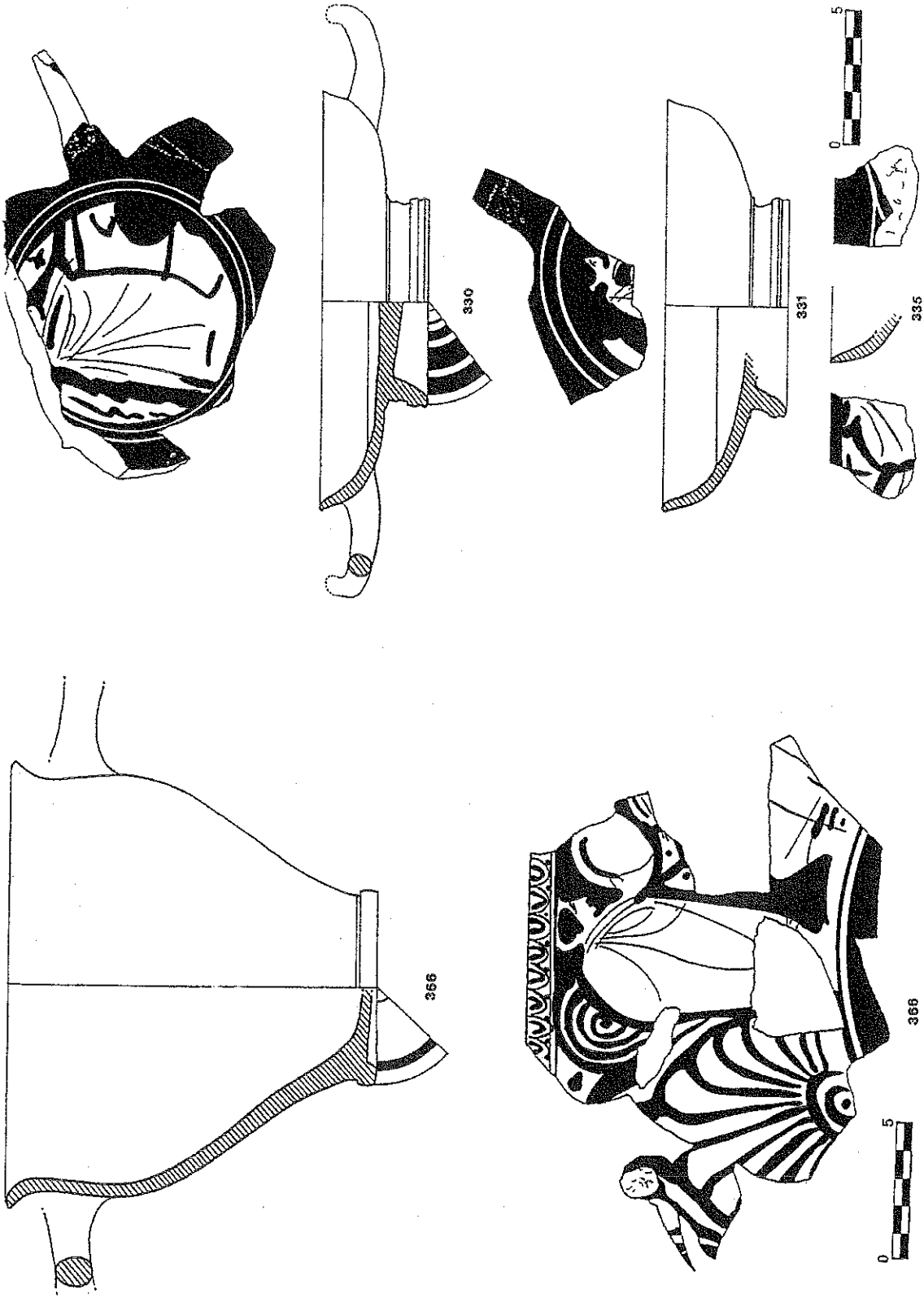


FIGURA 2.: CERÁMICAS ÁTICAS PROCEDENTES DEL POBLADO DE LOS CASTELLONES DE CÉAL

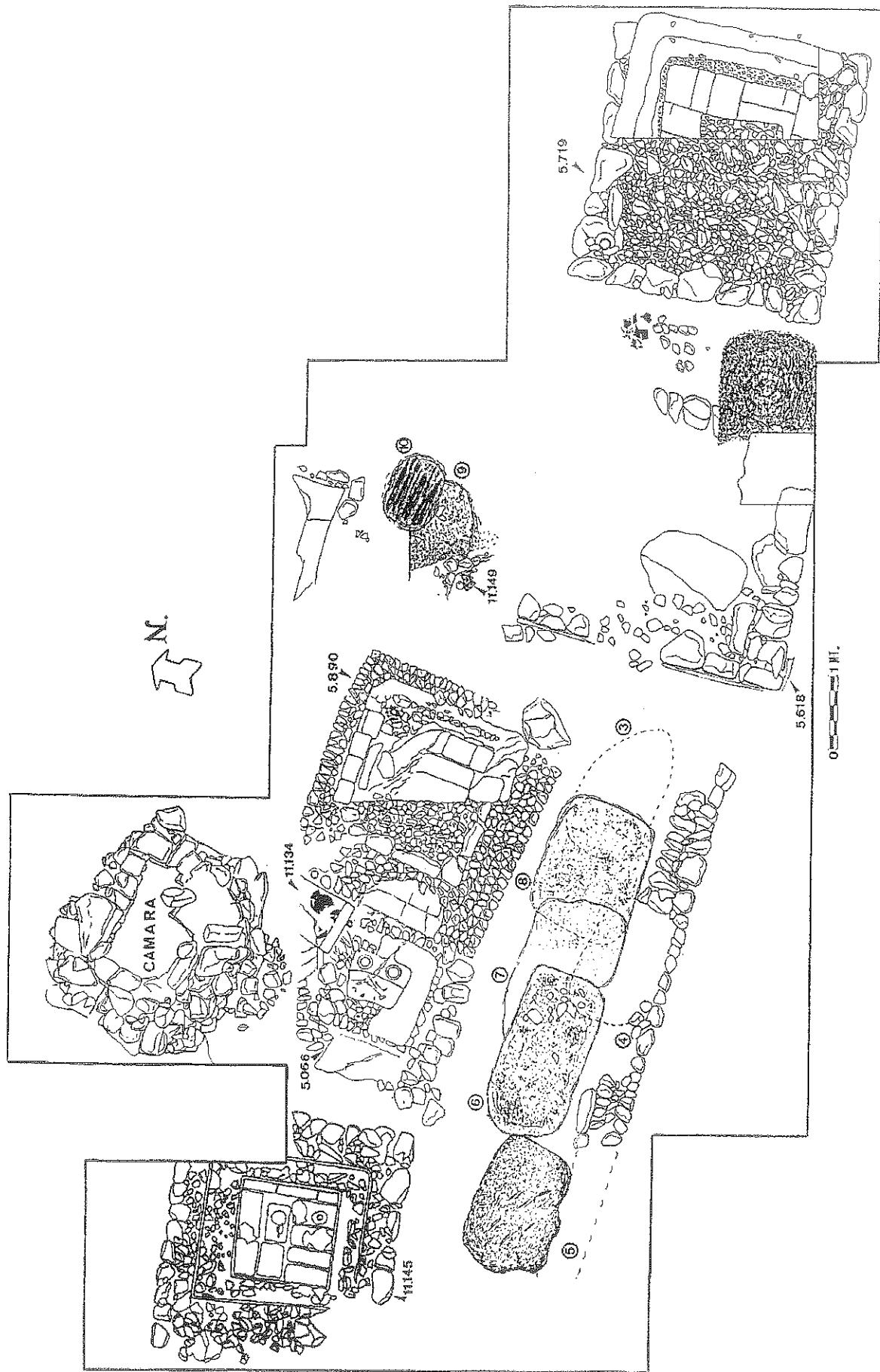
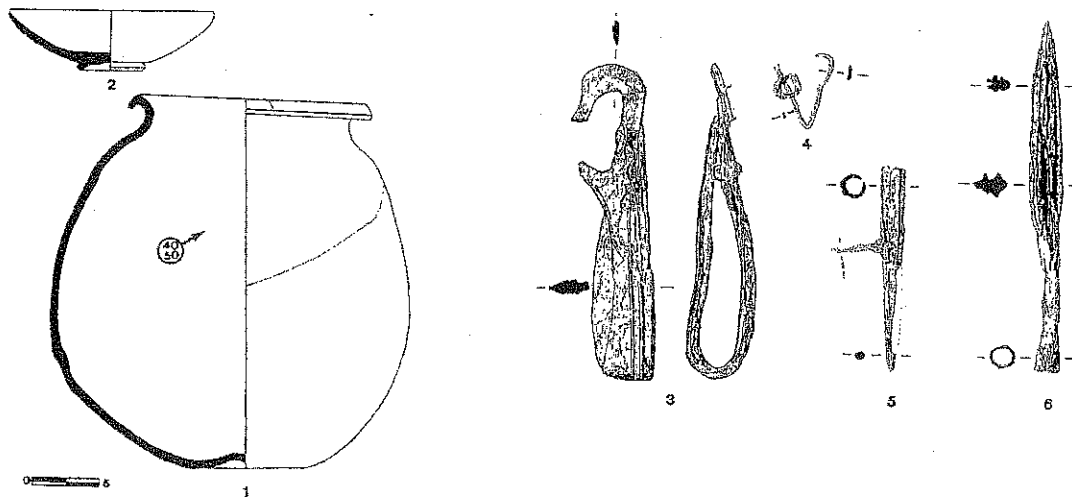


FIGURA 3: PLANO DE LA EXCAVACIÓN DE LOS CASTELLONES DE GÉRAL



158

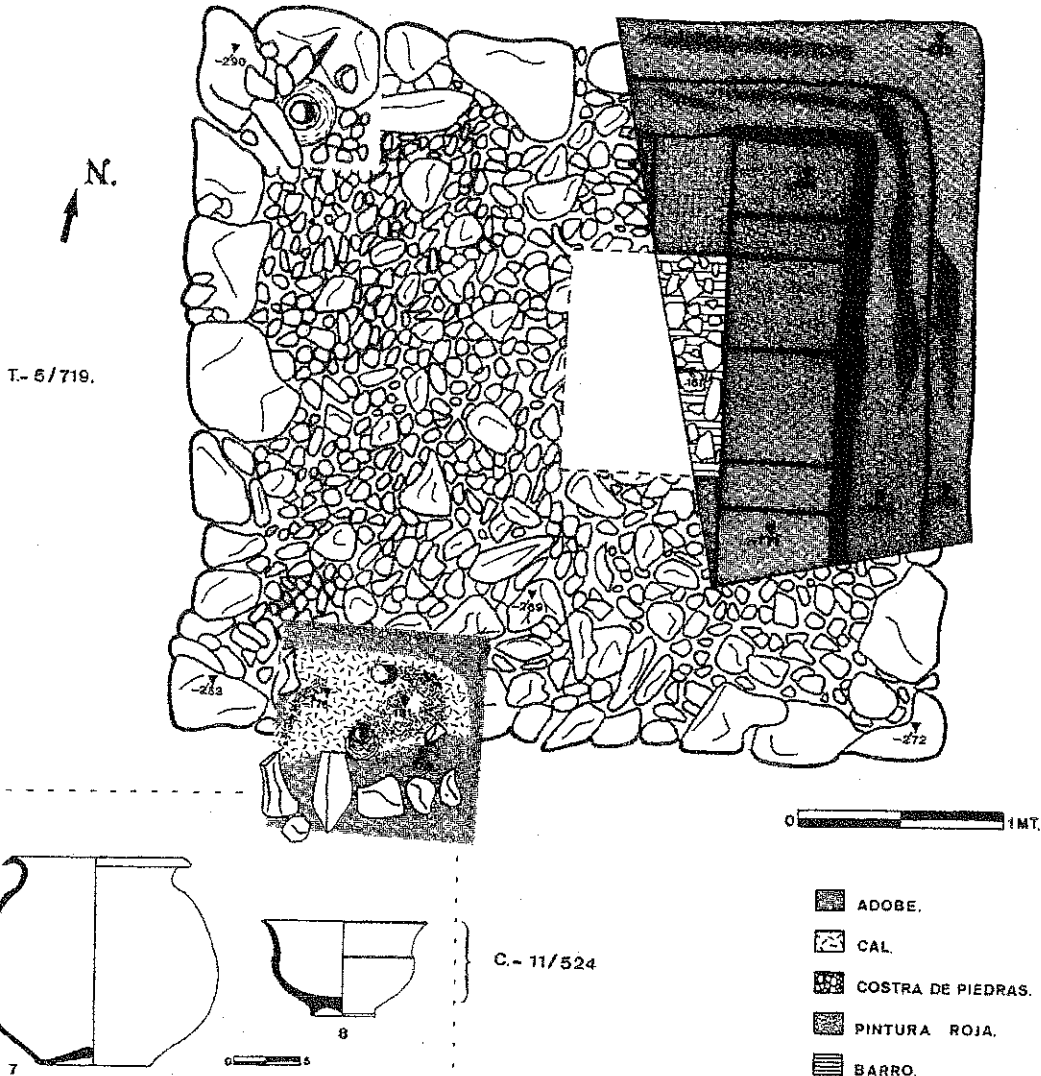
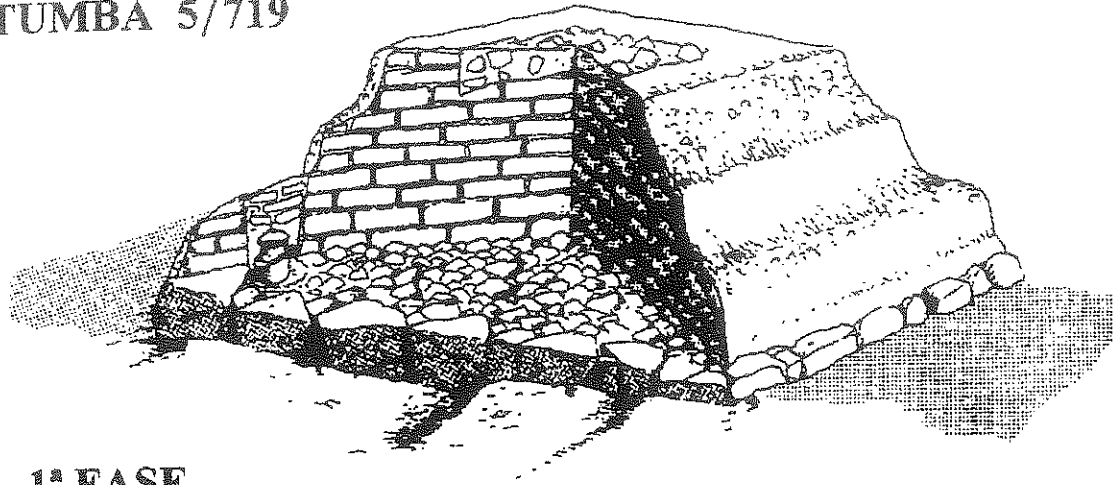
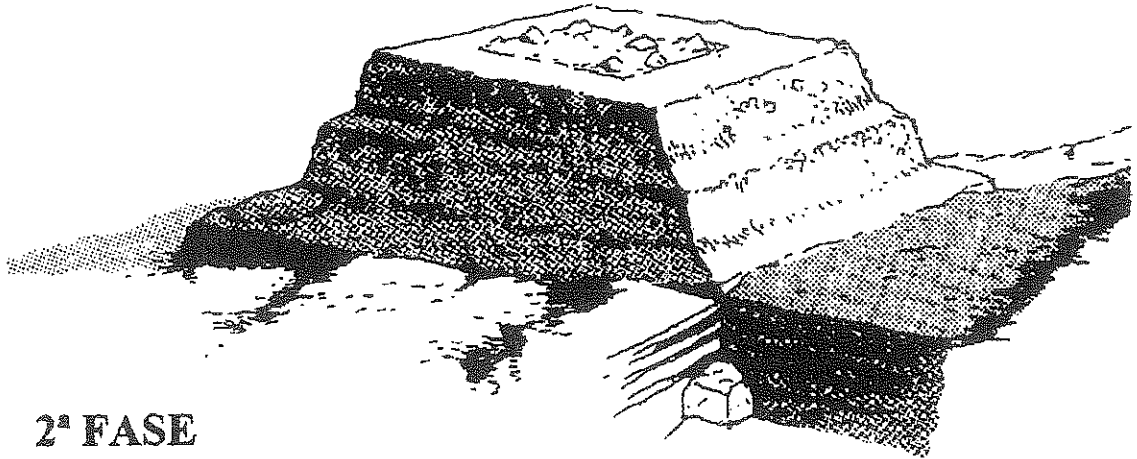


FIGURA 4: ESTRUCTURA 5/719 CON LOS MATERIALES RECUPERADOS EN SU ENTORNO

TUMBA 5/719



1ª FASE

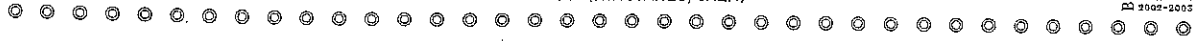


2ª FASE



3ª FASE

FIGURA 5: ESTRUCTURA 5/719. FASES DE USO Y COLMATACIÓN.



160

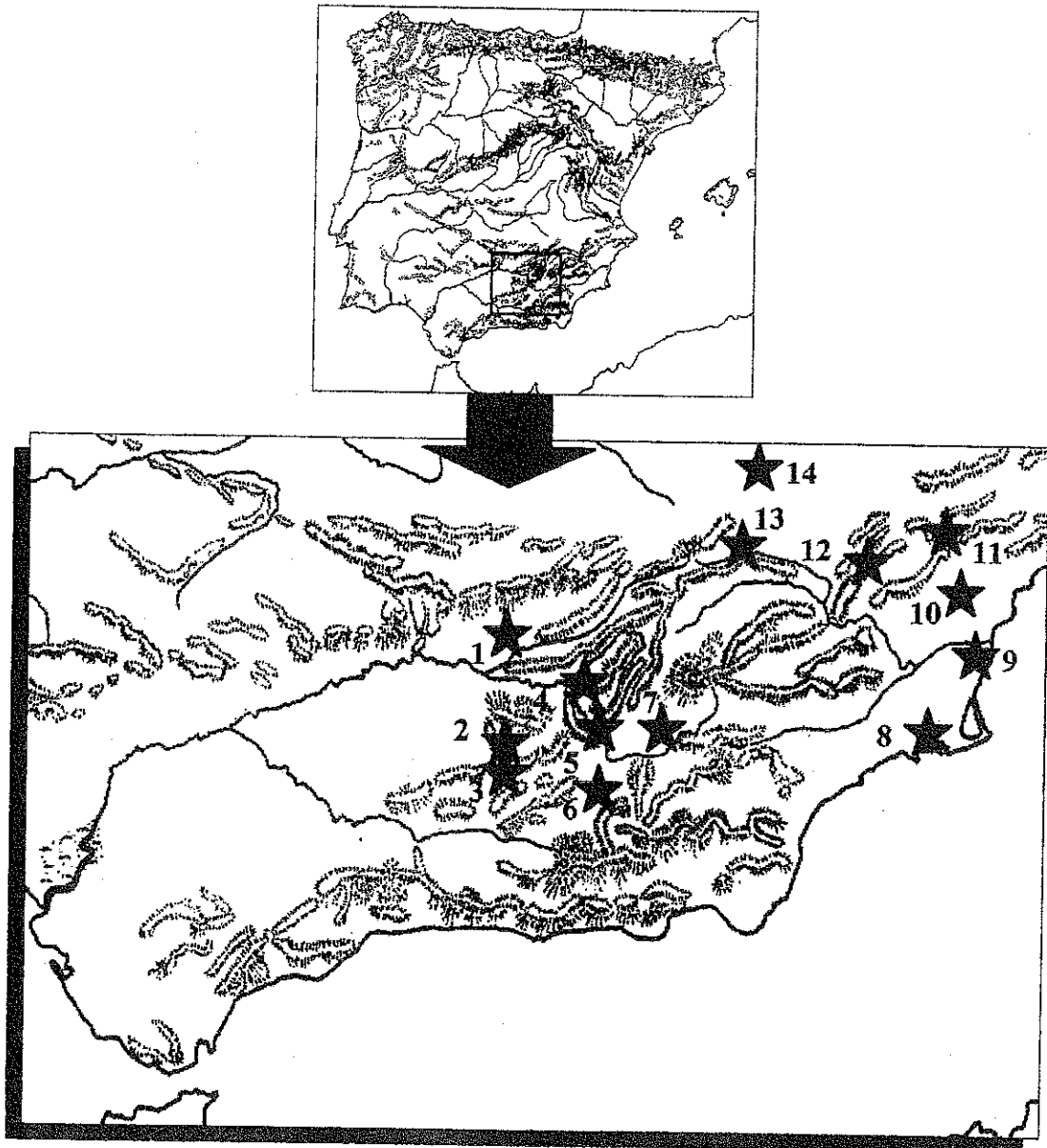


FIGURA 6. DISTRIBUCIÓN DE LOS YACIMIENTOS CITADOS EN EL TEXTO

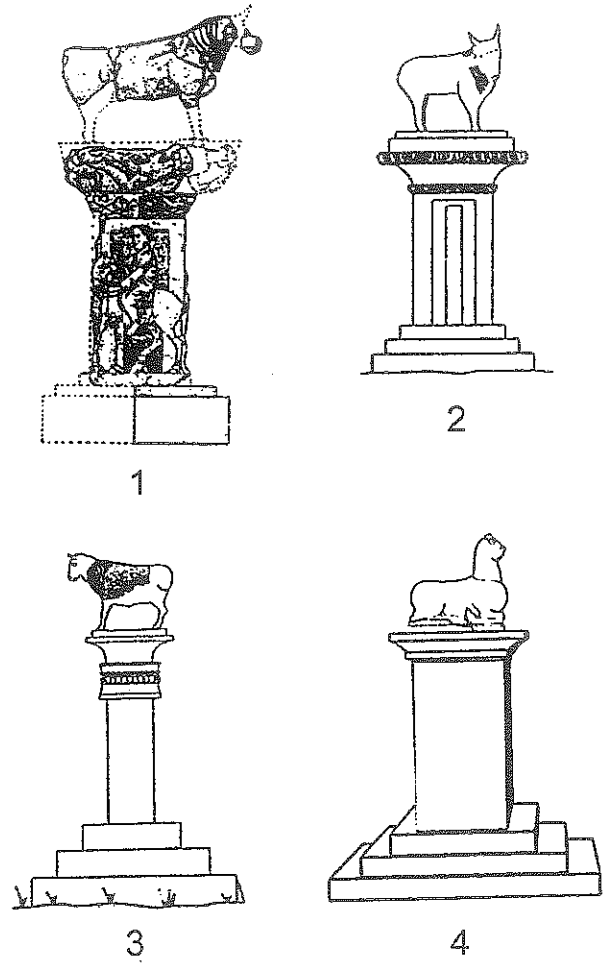


FIGURA 7 - PILARES-ESTELA: 1) COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA, MURCIA). 2) MONFORTE DEL CID (ALICANTE).
3) LOS NIETOS (MURCIA). 4) CAUDETE (ALBACETE.)

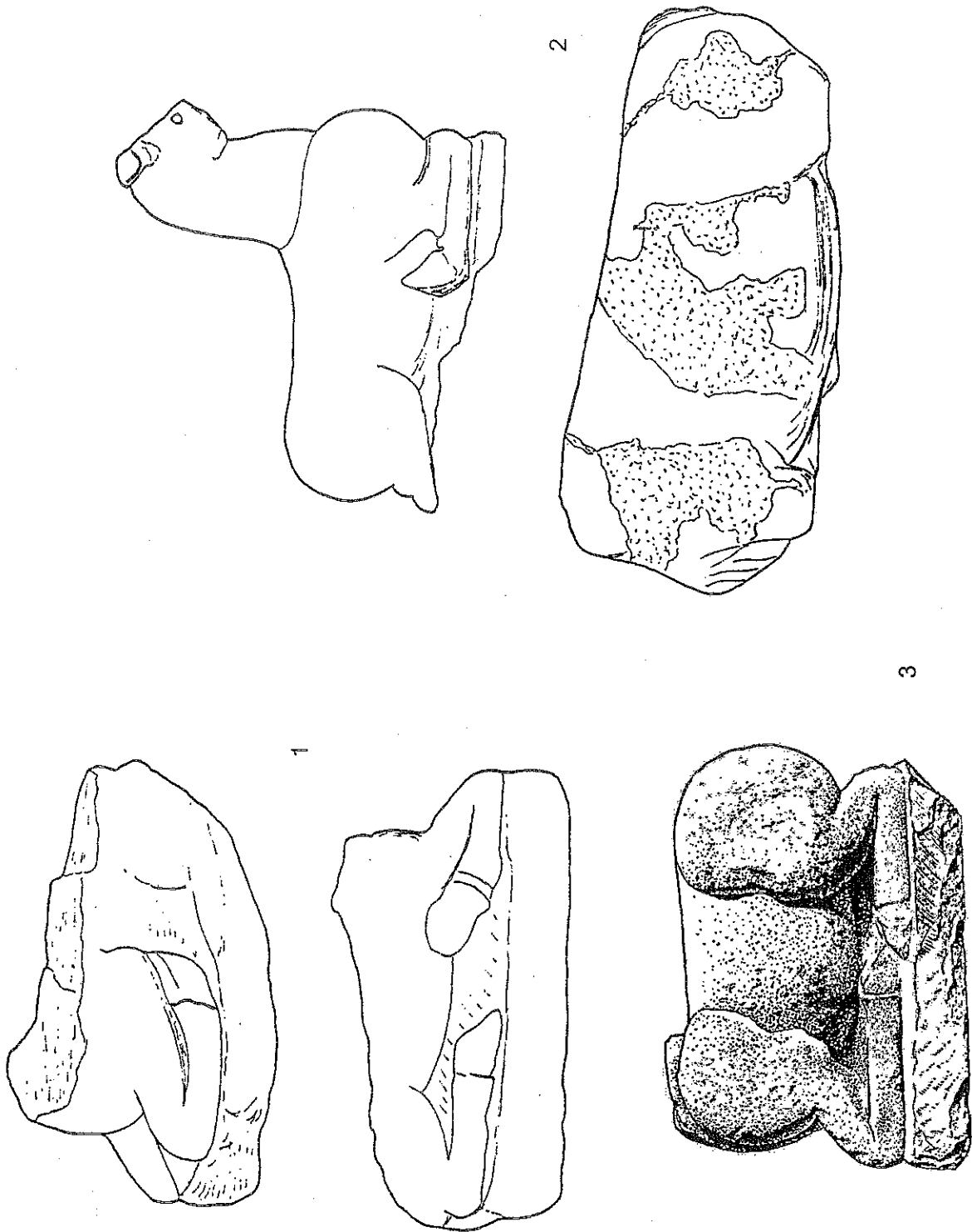


FIGURA 8 - ESCULTURAS DE BÓVIDOS Y CÉRVIDOS: 1) LIÉTOR (ALBACETE). 2) CAUDETE (ALBACETE). 3) TOYA (JAÉN).

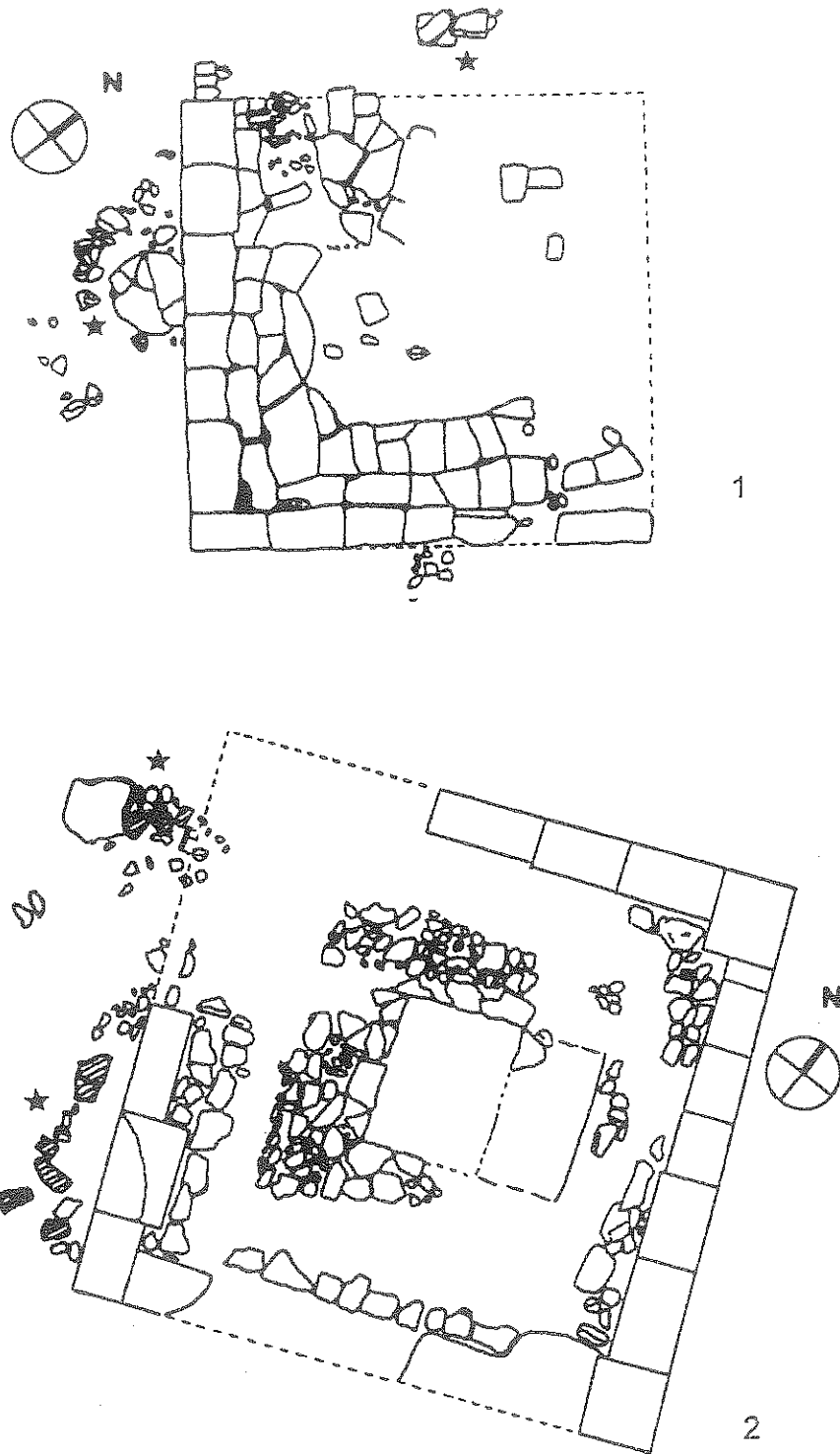


FIGURA 9: EMPEDRADOS TUMULARES DE CÁSTULO (JAÉN)

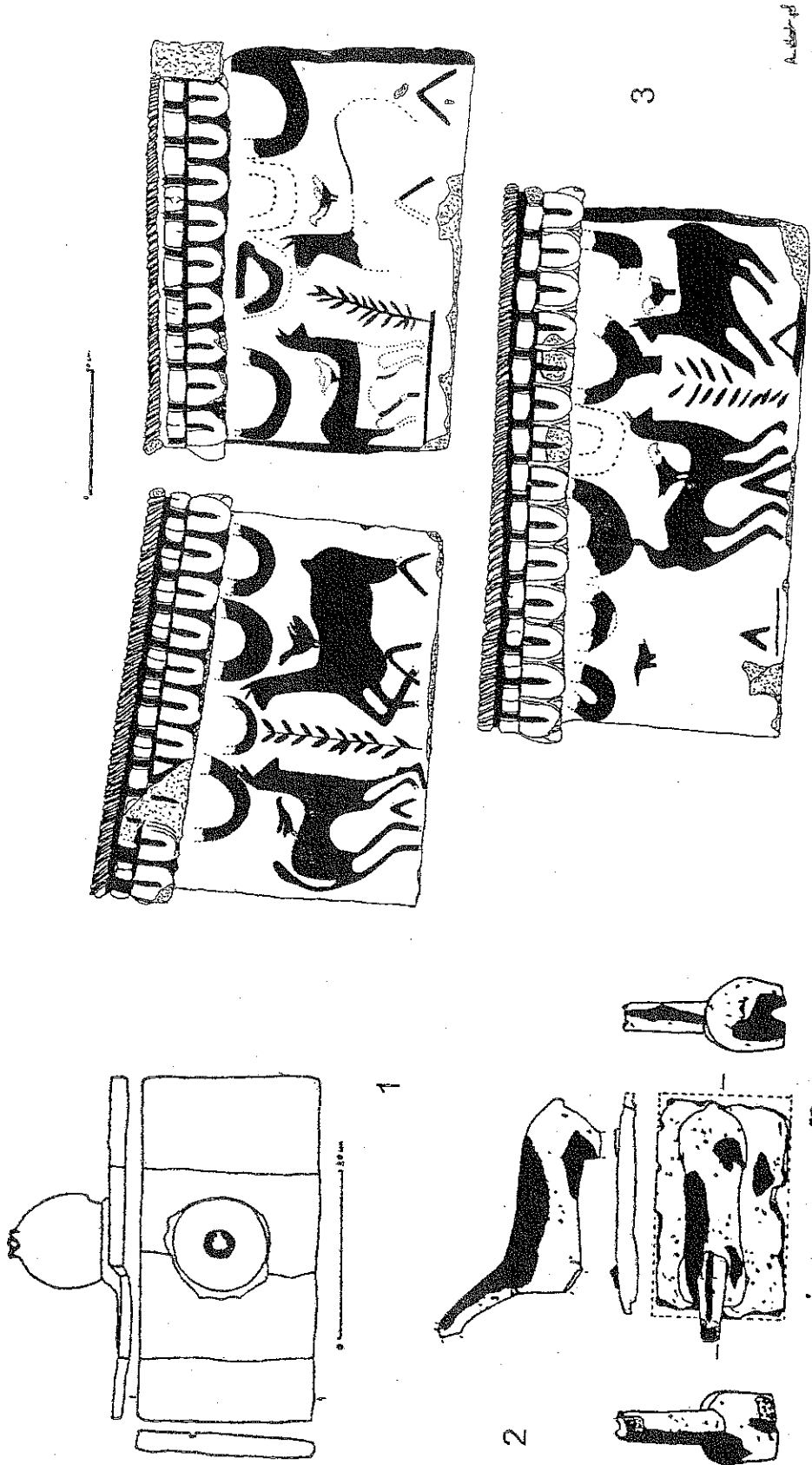


FIGURA 10 - DECORACIÓN DE LAS CAJAS FUNERARIAS DE GALERA (Nº 1 Y 2) Y TOYA (Nº 3)

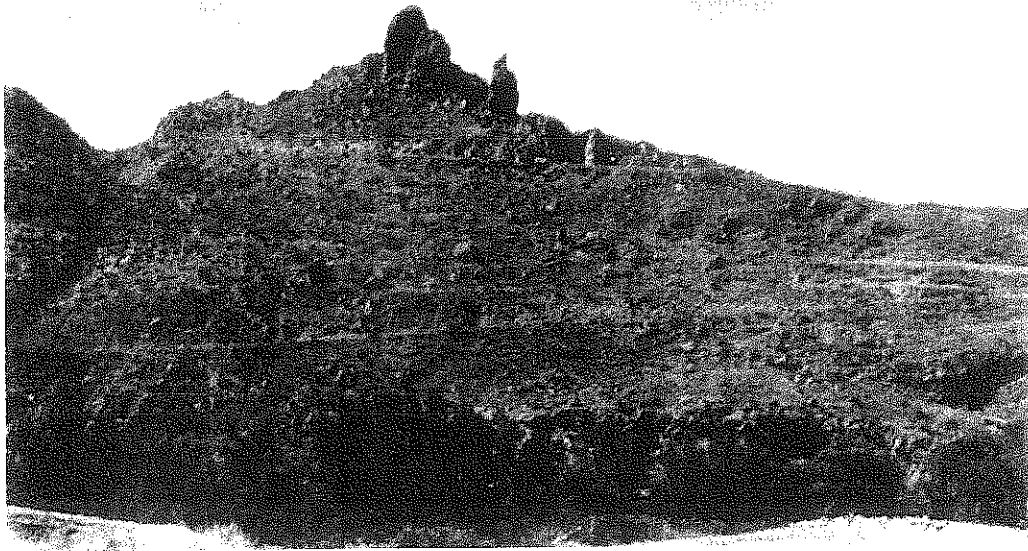
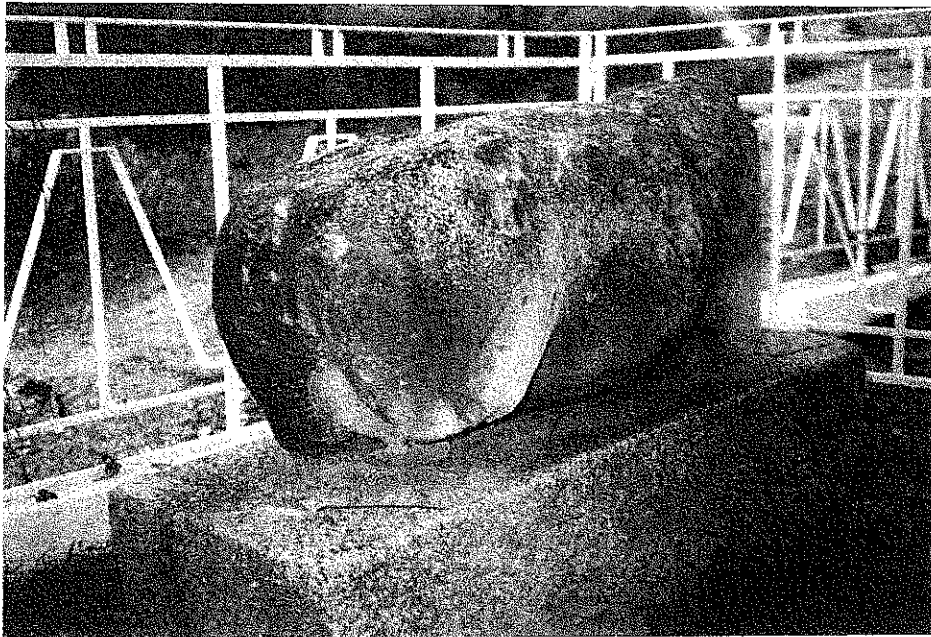


LÁMINA 1: VISTA GENERAL DEL POBLADO DE CASTELLONES DE CÉAL (HINOJARES, JAÉN).



166

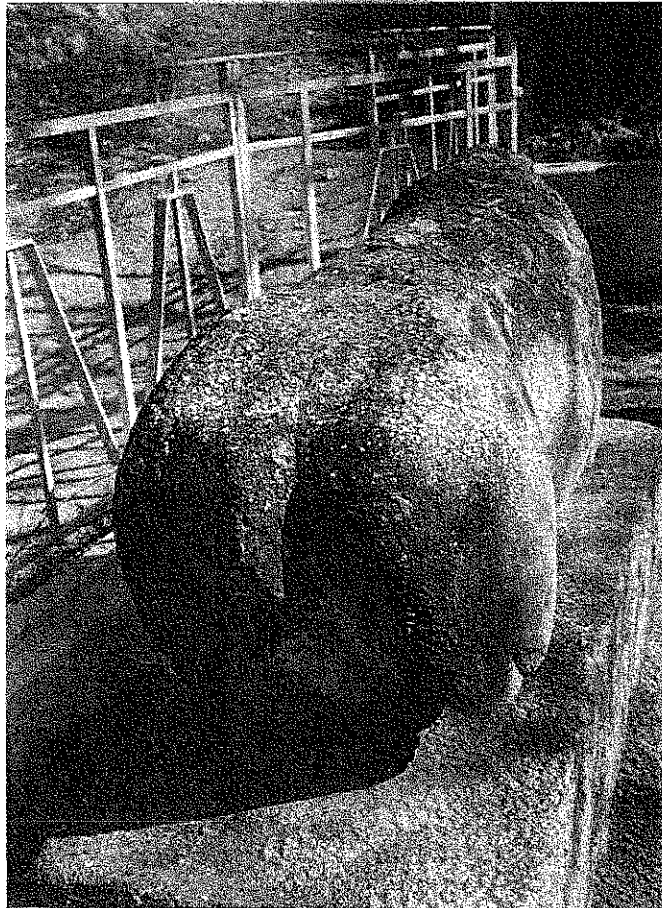


LÁMINA 2: ESCULTURA DE TORO PROCEDENTE DE LA NECRÓPOLIS DE CASTELLONES DE CÉAL.



De astros, animales y plantas. Sobre la concepción del cosmos y la naturaleza en el mundo antiguo

Ricardo Olmos

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Las páginas que dedico aquí a Encarnación Ruano formaron parte de una conferencia que di en diversos centros de Madrid a los pocos meses de la muerte de nuestra entrañable amiga. Sé que le hubiera gustado escucharla. Estoy seguro de que habría disfrutado con ella. Al reescribir hoy estas páginas recreo la conferencia en recuerdo de ella, por ella. No sólo los astros, que tan poco vemos en Madrid, serían puente hacia los que nos precedieron en la muerte. También la cierva que amamanta al cervatillo bajo la palmera de la estela de Osuna es una imagen que alude a la transmisión de la vida en el allende. Pienso que esta imagen púnica o ibérica -o ibero-púnica, según se quiera- es el mejor recuerdo que puedo hoy ofrecerle a nuestra amiga apasionada de los iberos.

169

RESUMEN / SUMMARY

En este trabajo se reflexiona sobre la concepción del mundo y la naturaleza -Cosmos y Physis- en el mundo antiguo a través del análisis de diferentes fuentes literarias.

IN THIS PAPER WE CONSIDER THE CONCEPT OF NATURE (PHYSIS) AND WORLD (COSMOS) IN THE ANCIENT WORLD THROUGH THE ANALYSIS OF A NUMBER OF LITERARY SOURCES.

Uno de los sentidos de ese pasado grecorromano que llamamos clásico es poder encontrar interlocutores y voces de otro tiempo con preguntas, búsquedas, dudas, alegrías, angustias, reflexiones semejantes en gran medida a las nuestras. ¿No es maravilloso saber que hace dos mil o dos mil quinientos años las cuestiones principales que hoy aún nos inquietan y nos mueven ya se habían planteado, y se habían planteado con hondura, con inteligencia, con humanidad, con asombrosa claridad? Cuestiones sobre la naturaleza y el cosmos, sobre la vida, sobre las relaciones entre los hombres en el seno de una ciudad, la familia, la amistad y la política, lo colectivo y lo

privado, la violencia, las leyes de la paz y de la guerra; sobre las formas de comprender y narrar la historia; búsquedas, de entonces y de hoy, en torno a las causas de las cosas -¡dichoso aquel que pudo conocerlas!- y a los límites que nos separan y nos unen a los otros seres; tanteos y afirmaciones sobre los dioses y lo sagrado; sobre la muerte y el más allá; sobre lo que desvela y encubre el lenguaje de los hombres; sobre los sentimientos que cada ser humano esconde y recrea desde su interioridad, el descubrimiento del yo y las múltiples formas de expresarlo a través de los gestos, las palabras y el arte; en fin, sobre aquellas cuestiones que atañen a la representación del cuerpo humano, que tan decididamente

hemos heredado de los griegos. Todo ello y mucho más está presente en las reflexiones e inquietudes de nuestros predecesores del pasado grecorromano. Abrir un libro antiguo, contemplar una estatua, escudriñar la imagen insólita de un vaso griego que reduce el universo al infinito juego del rojo y del negro sobre la superficie de la arcilla, son formas de participar en un diálogo y una inquietud que pronto reconocemos también como nuestra.

Pero la historia no es idéntica al pasado ni está agotada en lo que hace tantos siglos ya se dijo o se hizo. No, por fortuna no es así. Somos a un tiempo similares pero también continuamente diversos. Un inmenso caudal de diferencias y de matices convierten a la historia en algo renovadamente nuevo, con progresos y también con regresos y vueltas hacia atrás. Cada cultura y cada vida es diferente.

Somos a la vez memoria y olvido del pasado, avance y retroceso. La matanza indiscriminada de los ciudadanos de la isla de Melos durante la guerra de Peloponeso en el siglo V a. de C. no ha evitado Auschwitz veinticinco siglos después. La voz del historiador Tucídides tuvo la necesidad de referir para las generaciones futuras la crueldad y la violencia ateniense sin regla moral alguna que la justificase -recientemente nos lo recuerda la helenista, anciana y ciega, Jacqueline de Romilly¹- pero su testimonio no ha agotado el caudal y la necesidad de otras voces como la de Primo Levi. El pensamiento, las palabras ante la violencia, no pudieron ser ya las mismas después de Tucídides. Hoy tampoco lo son después de quienes han narrado la Shoah o "Catástrofe", que impropriamente llamamos holocausto².

El mañana, incierto, debe interesarnos menos que el presente. Horacio nos invita a huir del futuro: *fuge quaerere*, "evita indagarlo"³. Lo que será es imprevisible, está vedado saberlo. Pero el presente -lo que existe aquí y ahora- lleva incorporadas la memoria y el olvido del pasado, la inevitable historia. El primer enriquecimiento que nos brinda es atisbar que existen otras posibilidades casi infinitas de existencia y de formas de concebir, de representarse el mundo, de apropiarnos, al menos, fugaz y limitadamente de él. Lo han hecho muchas culturas desde la prehistoria y con matices muy variados. No sólo, pues, la grecorromana. Los exclusivismos son peligrosos. Pero ella, la cultura que nos legaron Grecia y Roma, es la más próxima a nosotros como fuente principal de nuestro pensamiento, de nuestra propia construcción del mundo, de nuestro lenguaje. Cierta mirada nuestra hacia los hombres y las cosas, junto con el caudal de otras aportaciones muy diversas, dependen aún de Grecia y Roma. Todavía somos hechura del mundo antiguo en una medida no desdeñable. Y, al mismo tiempo, somos diferentes.

El mundo y la naturaleza, que los griegos llamaron respectivamente *cosmos* y *physis*, configuran la trama del laberinto del pensamiento clásico. Todos sabemos que *cosmos* es orden, orden en la naturaleza y, al mismo tiempo, orden en las relaciones entre los hombres en el seno de la ciudad; y también orden del hombre consigo mismo, el hombre como microcosmos. La ciudad y la vida humana deben modelarse al modo del *cosmos*. Y viceversa. El *cosmos* es a la vez espejo y modelo de la vida humana. Las disputas, las guerras, las locuras lo quiebran, lo rompen. La medida, la prudencia, la proporción lo ordenan.

El orden del hombre y la naturaleza puede formularse como una *symmetría*, es decir "un equilibrio entre las partes", una medida que parte del cuerpo humano, el dedo, la mano, el codo, el pie: el hombre como medida, el hombre, junto con la tierra, fundamento de la geometría, "medida de la tierra" por el hombre, el único ser capaz de parcelarla. Esta simetría, este equilibrio es el canon de belleza de los famosos atletas de Policeto, belleza que, al mismo tiempo, es salud física y moral, como bien nos recuerda Galeno de Pérgamo, que fue primero médico de gladiadores y luego filósofo y médico en la corte de Marco Aurelio, en el siglo II de nuestra Era (de ahí, recordarán, nuestro nombre culto de galeno para los médicos). Pues bien, afirmaba Galeno que la belleza del cuerpo "consiste, según todos los médicos y todos los filósofos, en las relaciones equilibradas entre sus partes"⁴. *Cosmos* y *microcosmos*, equilibrio, proporción, medida, relación de la belleza física y moral...

Quiero mencionar ahora un pasaje maravilloso del poema épico llamado las Argonauticas, que escribió Apolonio de Rodas en el siglo III antes de nuestra Era pero que se basa en mitos e historias muy anteriores a él. El poema cuenta el viaje de un grupo de jóvenes héroes a los extremos orientales del mundo: a la Cólquide, una tierra maravillosa y extraña junto a las costas más remotas del Mar Negro donde se conserva el vellocino de oro, aquella fantástica piel de carnero que pretenden robar estos viajeros guiados por Jasón. Entre estos valientes viajan personajes como Heracles -el Hércules romano- y Orfeo, el cantor mítico cuya lira y cuya voz maravillosas encantaban el cósmos. En este viaje lleno de peripecias y peligros cada personaje tiene su función y la de Orfeo, el músico, no es la menor. Orfeo utilizará su voz como antídoto, como remedio en ocasiones extremas de riesgo. Por ejemplo, cuando pasan junto a las sirenas, aves de seductor y peligroso canto, seres de un poder extraordinario, sobrenatural, que pueden poner en peligro el éxito de la expedición y la vida misma de los navegantes. Pues bien, en un momento del viaje surge una disputa terrible entre

los compañeros de viaje y Orfeo interviene y canta para apaciguarlos (I, 495 ss.). ¿Qué es lo que canta Orfeo acompañado de su lira mágica? Canta nada menos que el origen del cosmos y de los dioses. Cantar el origen del cielo, de la tierra y del mar, confusas en un principio y luego separadas, cantar cómo las estrellas y la luna y los caminos del sol hallaron un lugar fijo en el cielo, todo ello no es sino una forma de recrear de nuevo el orden, la proporción, la medida. La palabra, la voz de ese cantor mago y sacerdote que es Orfeo, cuenta, refiere el cosmos. Y al cantar el cosmos el orden y la paz quedan reestablecidos de nuevo entre los viajeros de la nave Argos, fascinados, prendidos por el encantamiento.

Tal vez convenga aquí recordar que, frente a nuestra concepción de un cosmos prácticamente ilimitado e inconcluso, para el hombre antiguo, en cambio, el universo tenía unos confines mucho más precisos. De una manera muy simple diré -aunque el movimiento de los planetas complicaría en los antiguos este modelo tan simplificado⁵ - que el universo se concebía cerrado, limitado por una inmensa y firme bóveda de bronce -el firmamento- sobre la que estaban fijadas las estrellas que regularmente giraban con aquélla. El cielo de bronce contenía nuestras aspiraciones, ponía un límite a nuestros anhelos.

Un río llamado Océano fluía en derredor del disco plano de la tierra, al menos en las concepciones más extendidas y más antiguas que arraigan, milenios atrás, en la Prehistoria. El Sol cumplía su recorrido y su ímprobable tarea de llevar a los hombres y a los animales la luz en su carro alado con el que cruzaba diariamente el firmamento. Tras llegar, al término del día, a los confines de Occidente, regresaba durante la noche en una barca hacia el Oriente. Era guiado por las corrientes del río Océano que circundaba la tierra. Al término de su viaje nocturno reposaba el dios en el lecho de la Aurora, diosa a la que Homero llama de dedos de rosa. En el Occidente ese río llamado Océano estaba más allá de las columnas de Hércules, que se sitúan en el Estrecho de Gibraltar. Estas columnas, al modo de hitos, marcaban prácticamente los límites del mundo habitable para los navegantes. Más allá era peligroso adentrarse. Heracles (o Hércules en su forma latina) había establecido en inmemoriales tiempos míticos aquellos límites. Pasada aquella frontera quedaba aún espacio para una multitud de seres monstruosos, entre ellos la Noche inmortal y divina. En un lugar impreciso tenían también su sede las islas con praderas felices de los bienaventurados, lo que luego, en la Divina Comedia de Dante, esa gran representación del cosmos medieval, se convertirá en el apacible limbo de los justos: Homero, Platón, Aristóteles, Virgilio y muchos otros poetas, filósofos, médicos y héroes

tienen allí, envueltos en misteriosa luz, un noble castillo y una pradera de "fresca verdura" para amables e interminables conversaciones (*Infierno*, IV, 106 ss.). Quedaba, por último, el mundo subterráneo e infernal, al que se podía acceder y penetrar a través de determinadas oquedades y recovecos misteriosos de la tierra. Eran los pasos, extraños y prohibidos, de comunicación con los difuntos, con el reino evanescente de las sombras y la muerte. Nadie, salvo los muertos y contados héroes, tiene acceso a ellos.

Ese cosmos cerrado ponía también un límite, establecía también una medida y una frontera a las aspiraciones de los hombres. La relación con los astros -un universo que la física moderna cada vez más nos aleja y dilata- era diferente. Ya en los poemas homéricos o en Virgilio los héroes dicen sus oraciones con las palmas abiertas dirigidas hacia las estrellas, pues cada hombre es el centro al que tiende el firmamento. En los exvotos ibéricos varones y mujeres ofrecen sus manos, que extienden a los astros, a esos dioses más altos hacia los que a veces elevan el rostro. En el canto IV de ese inmenso poema épico latino que es la Eneida hallamos a la desconsolada Dido que, decidida a morir de amor tras ser abandonada por Eneas, mira a la bóveda del cielo y se afirma en su propósito de abandonar la luz (IV, 451 s.). En estos versos admirables sentimos la soledad de la heroína limitada por la tarde de los astros. El cielo mide y pone coto a la magnitud de su angustia. El famoso Lied de Mignon de J. W. Goethe, musicado por Schubert, proyecta al firmamento, a cada uno de sus rincones, la soledad de la muchacha poseída por la nostalgia: "sólo quien conoce la nostalgia sabe lo que yo sufro"⁶. En Goethe el viejo motivo clásico del interlocutor de los astros se proyecta desde la subjetividad romántica. Las sensaciones del sujeto se amplían a la totalidad del mundo. Hoy día el universo no podría medir ni cerrar, como en la Eneida o como en Homero, o como en Goethe, nuestras soledades. La ciencia moderna -dice Claudio Magris- "da la impresión de haber reducido la evidencia sensible, presente durante siglos en el conocimiento de la naturaleza, a favor de una inevitable y creciente abstracción que parece imposible trasponer a la fantasía, convertir en imagen y metáfora, poner en relación con la vida"⁷.

El sentido moral del hombre alcanza la bóveda del cielo, el cosmos presidido por los astros, signos que la noche esparce y dispone para los hombres. En el famoso Sueño de Escipión, que tan maravillosamente describe Cicerón, Escipión el Africano, triunfador sobre Cartago y Numancia, ve en sueños a su abuelo en la morada de los astros, reservada a los gobernantes justos. Hay un diálogo, una relación estrecha entre los astros y la tierra, entre el

inacabable tiempo cíclico y el tiempo puntual y pasajero de la acción humana. Fray Luis de León, inspirado en este famoso pasaje de Cicerón, mirará el gran concierto de las estrellas y su "celestial eterna esfera", que añorará frente a la bajeza de la tierra. Los hermosos versos de su oda a la Noche serena arraigan en lo más profundo de la visión del cósmos clásico. El orden moral y el antiguo orden de los astros se enlazan de nuevo en este y en otros poemas del Renacimiento⁸. Todavía en el siglo XVIII el filósofo Inmanuel Kant podrá pronunciar su maravillosa y famosa frase como conclusión a la *Crítica de la razón práctica*: "Dos cosas llenan mi ánimo de admiración y respeto (...): el cielo estrellado que está sobre mí y la ley moral que hay en mí. Son cosas ambas que no debo buscar fuera de mi círculo visual y limitarme a conjeturarlas como si estuvieran envueltas en tinieblas o se hallaran en lo trascendente; las veo ante mí y las enlazo directamente con la conciencia de mi existencia"⁹. ¿Hemos perdido acaso esta sensibilidad inmediata del cosmos que nos legó el mundo antiguo?

Pero he prometido hablar hoy de la naturaleza, que en griego se llama *physis*. La palabra *physis* indica acción, movimiento. *Physis* sería, por ejemplo, la acción de brotar, aquello que surge con fuerza inagotable, casi espontáneamente, como es el surgimiento húmedo y poderoso de una planta. Nada nos lo explicaría mejor que esos brotes sobreabundantes que llenan el espacio de los mejores vasos ibéricos de La Alcudia de Elche.

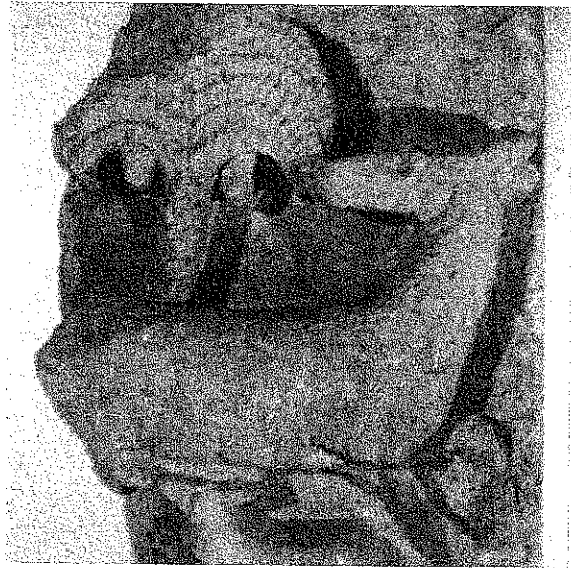
Como dijimos para el cósmos, existe también una relación muy directa entre la naturaleza -la *physis*- y el hombre. Voy a poner un ejemplo muy próximo a nosotros, una estela funeraria en piedra con una palmera, una cierva y su cría, un cervatillo. Procede de los alrededores de Osuna, en Sevilla, y debió ser el pequeño monumento destinado a un personaje del lugar, tal vez un oriental o un cartaginés o un indígena influido por las creencias orientales que, en torno al siglo II a. de C., se entierra y acompaña en la muerte con este signo. Lo que vemos

representado es, precisamente, una transmisión de esa naturaleza viva, en movimiento y comunicativa que los griegos llamaron *physis*. La palmera es el árbol maravilloso, al modo del árbol oriental de la vida, que conocemos bien por los primeros versos del Génesis, árbol del vergel del Edén (*Génesis* 2, 9). Sus frutos son dulces, después de la miel una de las principales fuentes de azúcar en la antigüedad, donde, como es bien sabido, no se conocía aún nuestra azúcar de caña. La cierva pasa corriendo al lado de la palmera, vuelve la cabeza (pues su naturaleza es atenta y temerosa) y su hocico roza los dátiles, pues va a comer su fruto. Simultáneamente -el tiempo se funde- un cervatillo se amamanta en las ubres de la madre que come del árbol. La dulzura de la palmera se transmite a la leche dulce de la cierva, la inagotable vida y la fecundidad del árbol alimentan finalmente al cervatillo.

Esta simpatía o concordia de la naturaleza se convierte en signo en esta tumba de un desconocido personaje de la Hispania o Iberia prerromana. ¿Por qué esta imagen de la transmisión de la vida vegetal y animal en una tumba? ¿Qué pensamiento se esconde detrás de ella? En el mundo egipcio son frecuentes palmeras y sicomoros como árboles funerarios. A su sombra el difunto bebe el agua fresca -que en latín llamaron *refrigerium*- en su marcha a través del desierto hacia ultratumba. A veces, el mismo árbol es -siempre en el mundo egipcio- una mujer cuyas ramas transformadas en brazos y en pechos dan de beber, dan de mamar al difunto. La imagen de nuestra estela de Osuna desarrolla esta idea a través del intermediario animal: el amamantamiento de la cría parece aludir al amamantamiento del difunto por una divinidad femenina que le acoge en el más allá. La cierva sustituiría a la diosa, sería su metáfora. Él se acerca seguramente como un niño que ha de ser alimentado en esa especie de renacer en el reino de la muerte. La naturaleza engendradora, la *physis*, sintetiza su relación íntima con el hombre. Es acogedora, nutricia, consoladora. Es viva.

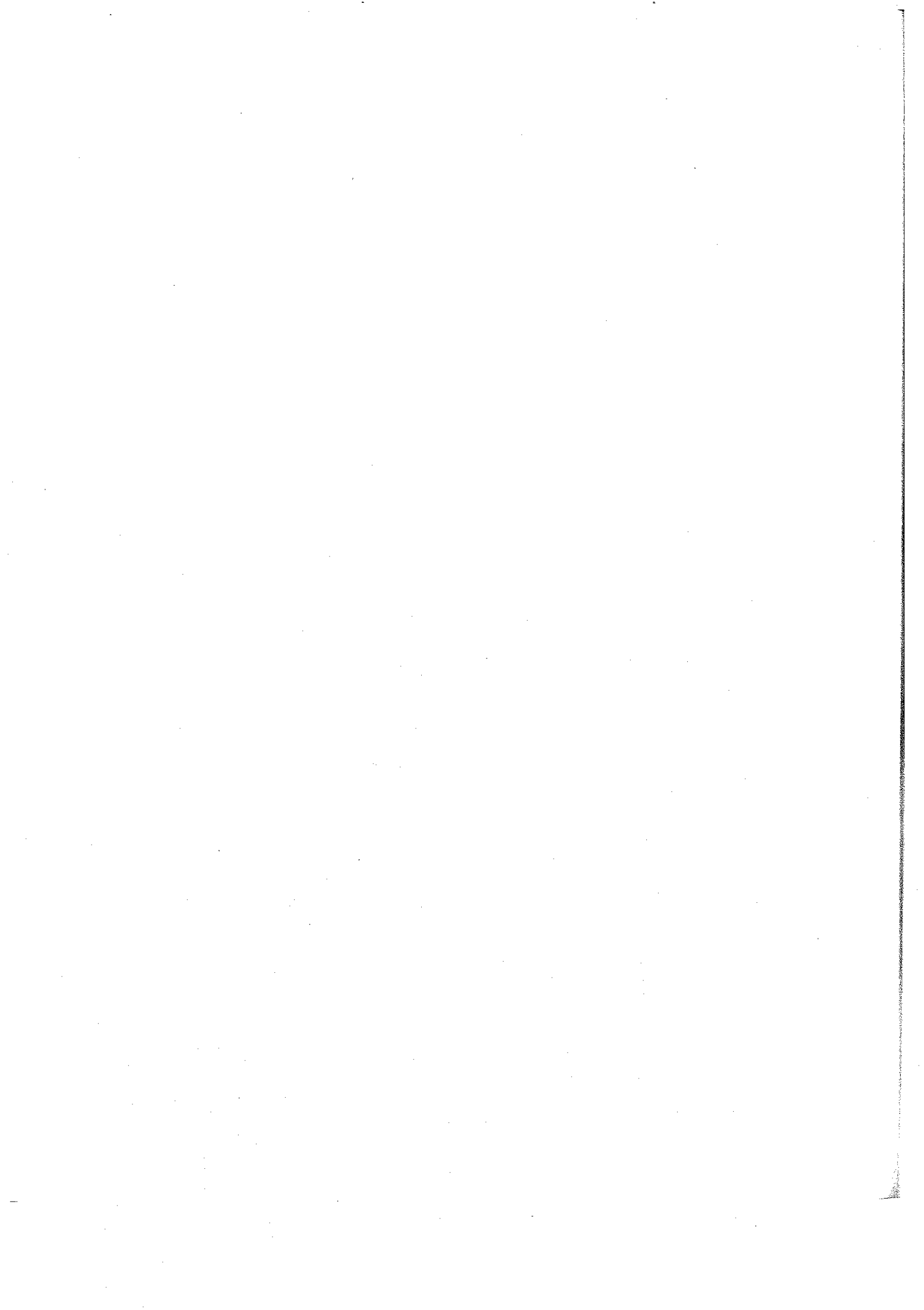
NOTAS

1. Jacqueline de Romilly, *La Grèce antique contre la violence*, París [Éditions de Fallois], 2000.
2. Christian Delacampagne, *Historia de la filosofía en el siglo XX*, Barcelona [Ediciones Península], 2000, 178.
3. Oda al Soracte (I,9,13).
4. Galeno de Pérgamo, *Sobre los preceptos de Hipócrates y Platón*, 5. Sobre el Canon de Policeto, cf. Cl. Rolley, *La sculpture grecque*, vol. 2, París [Picard], 1999, 28.
5. Para la astronomía antigua, cuya síntesis última es, en época romana, Ptolomeo, véase, por ejemplo, Giovanni Reale y Darío Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico, tomo I, Antigüedad y Edad Media*, Barcelona [editorial Herder] 1991, 315 ss.
6. Goethe, *Wilhelm Meisters Lehrjahre*. Franz Schubert, Lied der Mignon, opus 62/4 D 877.
7. *Utopía y desencanto*, Barcelona [Anagrama] 2001, 27.
8. Rafael Lapesa, *Poetas y prosistas de ayer y de hoy*. Veinte estudios de historia y crítica literarias, Editorial Gredos, Madrid, 1997, pp. 163 ss.: "El *Somnium Scipionis*".
9. Traducción de J. Rovira Armengol, Ed. Losada, Buenos Aires 1968, 171.



© Fernando Quesada Sanz. Proyecto el Caballo en la Cultura Ibérica

FIGURA: ESTELA IBÉRICA DE LA CIERVA Y LA PALMERA DE OSUNA (SEVILLA). MUSEO ARQUEOLÓGICO DE SEVILLA. FOTO: PROYECTO "EL CABALLO EN LA CULTURA IBÉRICA. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO, SOCIAL E HISTÓRICO" (PB94-0189).



En torno a una dama entronizada de Torreparedones

M^a Cruz Marín Ceballos

María Belén

Universidad de Sevilla

RESUMEN / SUMMARY

En algunos de los exvotos de piedra hallados en el santuario extraurbano de Torreparedones (Córdoba), se representan figuras femeninas sentadas. En una de ellas, a pesar de su tosca labra y de que su rostro está mutilado, apreciamos, como ya señalara E. Ruano a quien rendimos merecido homenaje con estas notas, rasgos felinos que nos permiten plantear como hipótesis que es una imagen leontocéfala que evoca algún aspecto de la divinidad que recibió la ofrenda. El león se asocia como símbolo a distintas figuras divinas en el Mediterráneo Antiguo. En el mundo púnico, cuya influencia es manifiesta en el yacimiento, se representa con cabeza de leona a Tanit, la diosa que como *Dea Caelestis* se nombra en un epígrafe grabado sobre la frente de otra de las más de cien esculturas recuperadas en este lugar de culto¹.

IN SOME OF THE STONE VOTIVE OFFERINGS FOUND IN THE SUBURBAN SANCTUARY OF TORREPEREDONES (CÓRDOBA) SITTING FEMALE FIGURES ARE REPRESENTED. IN ONE OF THEM, DESPITE ITS ROUGH CARVING AND THE FACT THAT ITS FACE IS MUTILATED, WE CAN APPRECIATE FELINE FEATURES THAT LET US ESTABLISH AS A HYPOTHESIS THAT IT IS A IMAGE WITH LEONINE HEAD. THIS WAS ALREADY POINTED OUT BY E. RUANO, WHOM WE PAY DESERVED HOMAGE IN THESE NOTES. THE LION IS A SYMBOL ASSOCIATED TO DIFFERENT DIVINE FIGURES IN THE OLD MEDITERRANEAN. IN THE PUNIC WORLD, WHOSE INFLUENCE IS CLEAR IN THIS EXCAVATION SITE, TANIT IS REPRESENTED WITH A LION HEAD. THIS GODDESS IS NAMED *DEA CAELESTIS* IN AN ENGRAVED INSCRIPTION ON THE FOREHEAD OF ANOTHER ONE OF THE MORE THAN ONE HUNDRED SCULPTURES FOUND IN THIS WORSHIP PLACE.

177

I. UN SANTUARIO EN LAS AFUERAS DEL *OPPIDUM*

Las investigaciones iniciadas a fines de los años ochenta en el yacimiento de Torreparedones, repartido entre los términos municipales de Castro del Río y Baena, han satisfecho las expectativas creadas por los numerosos hallazgos que con anterioridad se habían producido en el poblado y su entorno. Las excavaciones (Cunliffe y Fernández Castro, 1999) han revelado, sobre indicios de ocupación calcolítica, la existencia de un horizonte poblacional fechado a partir de mediados del siglo VIII a.C. al que se superpone un extenso hábitat de época ibérica, todavía poco conocido, rodeado desde el siglo VI a.C. por un potente cinturón defensivo reforzado a intervalos con torres. En la única puerta que se conoce por el momento, situada en el flanco oriental de la fortaleza, se levantó entre fines del IV y principios del III una monumental torre cuadrada

construida, a juicio de los especialistas (Moret, 1998, 90), con patrones de medida púnicos y modelos de arquitectura militar de origen siciliano. Durante esta etapa, que deberíamos llamar turdetana (Vaquerizo, 1997, 298) y en la siguiente, ya bajo dominio romano, la ciudad alcanza su mayor desarrollo, pero con altibajos la ocupación del lugar se prolongó hasta época medieval.

La muralla contornea la cima de una colina que emerge aislada en el extremo sur del recinto. Aquí, por el exterior, en la ladera y junto al camino, quizás sobre un espacio sagrado de carácter natural de ya larga tradición para entonces (Morena, 1997, 281)², se llevó a cabo la construcción de un santuario hacia fines del siglo III o principios del II a.C. El edificio, el más antiguo de los documentados hasta ahora, se reformó, aproximadamente, un siglo después, y en un momento difícil de precisar de la segunda mitad del I a.C. fue substituido por otro nuevo, de mejor fábrica y más monumental, que estuvo

en uso hasta avanzado el I d.C.³ Este santuario más tardío constaba al menos de dos dependencias que se desarrollaban de sur a norte en una extensión de unos 15 metros.⁴ La más meridional de las dos era una sala amplia, probablemente un patio abierto de unos 60 m² con entrada en el lado oriental, en la que se hallaron dos bancos y restos de una pequeña plataforma cuadrada, todo construido con piedras junto a la pared norte, a ambos lados y frente, respectivamente, a la puerta que daba acceso a una habitación interior de poco más de 20 m² (5 x 4,2 m). En ésta, la única que se ha excavado completa, se hallaron *in situ* las bases de dos columnas de fuste liso, una de las cuales, situada en el centro de la estancia, servía de sostén al piso de una segunda planta. La otra, emplazada en el centro de la pared de frente a la entrada, dentro de un espacio delimitado y pavimentado con losas, estaba enlucida con una capa fina de revestimiento blanquecino y terminaba en un capitel foliáceo, que se encontró caído sobre el suelo. La posición y la altura (2,80 m), en relación con la que se calcula para la habitación (3 m), permitieron descartar desde el principio el uso de esta segunda columna como elemento arquitectónico, de ahí que se destacara en ella su aspecto decorativo y su posible significado religioso, bien como objeto de culto en sí misma (Fernández Castro, 1997, 287) o como soporte de una escultura (Fernández Castro y Cunliffe, 1998, 149). Esta última hipótesis es poco probable ya que es muy reducido el espacio que queda entre el capitel y las vigas del techo de la cámara, de modo que es más verosímil suponer que se trata de un betilo estiliforme, una forma de representación anicónica de la divinidad que encuentra, por otra parte, numerosos paralelos en las religiones mediterráneas (Seco, 1999). Además de la imagen sagrada se hallaron en la *cella* altares en forma de pequeñas columnas, un pedestal labrado como fuste de columna, una pequeña pila, que se interpreta como cista (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, nº 6, fig. 6.57), vasos de ofrenda y pequeñas esculturas de piedra, similares pero en menor número que las que se localizaron sobre y en torno al banco situado en la esquina noroeste del patio (*Idem*, fig. 3.67), y a los recuperados en el yacimiento con anterioridad a la excavación (Morena, 1989a).

La colección de exvotos de piedra del santuario reúne un total de más de 150 piezas (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, 321-336) entre las que figuran 39 piernas o pies y 114 figuras, en general de pequeño tamaño.⁵ Son toscas imágenes antropomorfas de rasgos faciales un tanto estereotipados y poco definidos, talladas en caliza, en las que sólo a veces se indica el sexo (*Idem*, figs. 6.16 y 6.50), o se resaltan rasgos - pechos o vientres abultados

(*Idem*, figs. 6.9 y 6.4/6.5 y 6.39, respectivamente)- que permitan asegurar la condición femenina que se supone para la mayoría de ellas (*Idem*, 333).⁶ Predominan las que representan a la persona de pie con el cuerpo labrado someramente en forma de bloque cilíndrico o troncocónico, con la parte posterior plana, a veces trabajada de forma que se destaca una superficie plana como fondo de la figura. Unas se cubren con túnicas talaras, otras con vestidos ceñidos al talle y con pliegues (*Idem*, 1999, figs. 6.17 (nº 21) y 6.44 (nº 82), semejantes a las que llevan los personajes, mujeres para la mayor parte de los autores (cf. Seco, 1999, 147), representados en un relieve encontrado también en el yacimiento sobre el que volveremos más adelante (Morena, 1989b). Muchas apoyan los brazos doblados sobre la cintura, otras sostienen vasos u otros objetos no identificados. Brazos y pies adquieren en algunos ejemplares formas (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, fig. 6.39) o proporciones (*Idem*, figs. 6.18 (nº 22) y 6.35) anormales. En el conjunto hay también algunas figuras entronizadas - tres con seguridad (*Idem*, figs. 6.1/6.2, 6.3 y 6.36/6.37)-⁷, de factura tan esquemática como las anteriores. Tienen los brazos doblados sobre la cintura en compostura semejante, aunque forzada por la posición sedente, a la que guardan muchos de los otros exvotos y, como aquéllos, se representan unas veces vestidas y otras desnudas, en ambos casos con collares.

Entre las piezas incompletas destaca una pequeña cabeza de mejor talla y facciones más realistas que las comunes, cubierta posiblemente con velo, en cuya frente se grabó con trazo fino y poco profundo una inscripción que se considera reveladora de la divinidad que recibía culto en el santuario durante el siglo I a. C. (Fig. 10)⁸. De la personalidad de esta diosa que los romanos asimilaron a Juno, que no es otra que la Tanit o Tinnit del panteón cartaginés, se ha ocupado una de nosotras en otro trabajo (Marín Ceballos, 1994) y más abajo volveremos sobre el tema, pero debemos señalar que en el hallazgo se ha encontrado la confirmación de que en Torreparedones recibía culto, si no la propia Tanit, una divinidad indígena de rasgos y atribuciones parecidas que se servía de la iconografía de aquélla, una diosa madre propiciadora de la salud y de la fecundidad, aspecto este último que quedaría ratificado por la presencia de figuras desnudas y, sobre todo, grávidas entre los exvotos (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, figs. 6.4 y 6.39). La situación del santuario en la proximidad de un manantial de aguas con propiedades curativas se ha relacionado con el depósito de exvotos anatómicos, aunque también se ha apuntado que la presencia de pies y piernas podría responder a ofrendas en súplica o en agradecimiento de

un viaje sin incidentes (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, 452; Seco, 1999, 145). Como santuario de entrada (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000, 149-153) sus funciones debían ser, posiblemente, más ricas y complejas.

II. UNA "GROTESCA DAMA" ENTRONIZADA

En la cabeza de uno de los exvotos de personajes femeninos sedentes percibimos rasgos, ya apuntados por E. Ruano (1993, 113), que nos llevan a discutir la posibilidad de que se trate de una representación leontocéfala.

La escultura a que nos referimos se halló antes de las excavaciones realizadas en el santuario (Morena, 1989a, 61-62, nº 2; Cunliffe y Fernández Castro, 1999, 328, nº 69, fig. 6.36) y se cuenta entre las de mayor tamaño, con 28,5 cm de altura. La figura está sentada sobre un sillón de respaldo alto y plano, sin peana, con los brazos cruzados sobre el torso, el izquierdo arriba y el derecho abajo. Muestra las piernas, sugiriendo, quizás, que está desnuda. Tiene la cara muy mutilada, de modo que sólo el pómulo izquierdo y la boca se conservan en buen estado. Según opinión común, un grueso collar entorchado ciñe por completo su cuello. Se ha sugerido que podía llevar mitra o velo sobre la cabeza (Figs. 1-7).

La imagen se tiene, con la excepción ya comentada, por representación de una dama, una "grotesca dama sentada" (...) "con la boca ostentosamente abierta", que "rompe la solemnidad callada de los modelos" (Olmos, 1999, 93.2.2). Resulta arriesgado asegurar si son de naturaleza divina o mortal todas las figuras femeninas entronizadas que se encuentran en los santuarios, pero muy poco verosímil nos parece la interpretación de Morena (1999, 27) que ve en las halladas en Torreparedones representaciones de devotos aquejados de dolencias en las piernas, que implorarían de la divinidad remedio para sus males.

Los rasgos en que nos basamos para sugerir que la supuesta dama tiene cabeza leonina son: el tamaño desproporcionado de ésta (8,8 cm de anchura) en relación con el resto del cuerpo, la prominencia de los pómulos, la forma intencional de la boca, trabajada como una ranura alargada y rectilínea, de cierta profundidad, que recuerda las fauces entreabiertas de algunos leones ibéricos⁹ y, por último, la especie de ancha gola que rodea el cuello.¹⁰ La posibilidad de que la figura porte un collar entorchado choca con el modo de representar este aderezo en otros exvotos. El collar no ciñe normalmente el cuello de las figuras, sino que cae holgado sobre el pecho (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, figs. 6.1 (2), 6.10 (9), 6.19 (24), 6.44 (81), pero cuando lo hace (*Idem*, fig. 6.25), se labra con detalle, de forma que no

caben dudas sobre su carácter de elemento de adorno. Por otra parte, en todos los casos son mucho más estrechos y el entorchado, cuando se aprecia bien, (*Idem*, fig. 6.44, nº 81), es más regular que el de esta otra escultura. Más parecido observamos con la forma de representar las barbas o melenas en las imágenes leontocéfalas que conocemos, principalmente en amuletos (figs. 8 y 9). A favor de esta interpretación están también unos trazos que rodean la cabeza a partir de la gola en relieve. Son marcas superficiales pero regulares, diferentes de las que deja el instrumento con el que se talla, que podían producir la impresión de que la melena contorneaba la cara del animal.

La presencia de esta escultura en el santuario de Torreparedones cobra especial relevancia teniendo en cuenta que la divinidad que se veneraba en el lugar, como vemos más arriba, se supone relacionada con *Dea Caelestis* (Fig. 10). Que sea la propia Tanit cartaginesa o una diosa local asimilada con aquélla, es asunto, hoy por hoy, de difícil solución, pero parece indudable la influencia del mundo púnico tanto en la arquitectura del santuario como en los elementos expresivos de las actividades de culto (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, 445-452), por lo que no debería extrañar que la iconografía de esta divinidad, que parece mostrarse en el yacimiento indistintamente con forma betílica o antropomorfa,¹¹ incluyera también, como en el ámbito púnico norteafricano, imágenes leontocéfalas, sentadas o de pie (cf. Hvidberg-Hansen, 1979, 172; Marín Ceballos, 1999, 74).

En el mundo oriental, desde Mesopotamia a la región siro-palestina, según hemos estudiado recientemente, está bien documentada la relación entre diosas y leones.¹² Se explica ésta por el carácter temible y belicoso del animal, acorde con la naturaleza de una diosa del amor y de la guerra que matiza su personalidad y recibe nombres distintos -Ishtart, Ashtart, Astarté- según las épocas y regiones. También encontramos en Egipto diferentes deidades femeninas asociadas con el león, entre las que ocupa un lugar especial Sekhmet, que, por otra parte, presenta una estrecha afinidad con la Ashtart-Astarté fenicia.

La continuidad de la conexión entre el león y la diosa en el ámbito cartaginés fue objeto de investigación específica por una de nosotras hace algún tiempo (Marín Ceballos, 1995). Comprobamos que los antecedentes de la iconografía de diosa leontocéfala que encontramos en el conocido denario acuñado en África por *Q. Caecilius Metellus Pius Scipio*, se encuentran fundamentalmente en la glíptica de los siglos V y IV, en concreto en colecciones de Tharros y de Ibiza, aunque también en objetos considerados de carácter menor del círculo de

Cartago, fechados entre los siglos IV-III a.C. Se trata de una iconografía indudablemente inspirada en la Sekhmet egipcia, pero no está tan clara la identidad de la deidad representada, ya que rasgos que en Oriente se atribuirían a Astarté, en este otro ámbito se asocian más probablemente con Tanit.¹³ La diosa leontocéfala sostiene con las manos elementos vegetales, evocando claramente la fecundidad y la renovación en general, o bien se presenta entronizada como reina, tocada de la doble corona y con cetro en la mano. En alguna ocasión se muestra como diosa nutricia, sosteniendo al mismo tiempo, en recuerdo de su carácter guerrero, un hacha fenestrada (figs. 9-12).¹⁴

Resulta realmente sugerente la revitalización de este tipo iconográfico, aparentemente secundario durante la época púnica,¹⁵ en los primeros tiempos de la dominación romana. Esta recuperación ha sido tildada de manipulación por parte de las autoridades romanas del momento, en concreto los republicanos refugiados en África, presididos por *Q. Caecilius Metellus Pius Scipio*, suegro de Pompeyo, que intentaban una postura conciliadora hacia la población indígena (Picard, 1959, 49, n. 4).¹⁶ Tal política explicaría la acuñación de un denario en cuyo anverso figura la diosa leontocéfala, con la característica falda de alas, sobre la que puede verse el rótulo *G T A*, interpretado como *G(enius) T(erra)e A(fricae)* (Sydenham, 1952, n.º 1050, 48-46 a.C.), que, junto a otros tipos de la misma acuñación, parece evocar la protección ejercida por Tanit sobre la tierra africana (García-Bellido, 1989, 37-40, lám. 4). Representaría esta imagen, según se ha intentado demostrar (Marín Ceballos, 1995), al *daimon* de Cartago citado en el tratado entre Aníbal y Filipo de Macedonia (215 a. de C.) (Pollbio VII, 9, 2-3), la misma divinidad que, por otra parte, aparece figurada en diversas esculturas de terracota del santuario consagrado a Baal y Tanit en Thinissut, cerca de Siagu (Merlin, 1910, 7-8, 16-17, 44-47, lám. III, 1 y 2), así como en Bir-Derbal, próximo a Ghardimaou (Carton, 1918, 340-342). Este *daimon* o *genius* de Cartago está traduciendo el concepto semítico de Gad, con un contenido semejante al de las *Tychai* o Fortunas protectoras de las ciudades. Gracias a la inscripción más reciente (s. II a. de C.) de la cueva de Es Cuieram, en Ibiza (Hispania 5; *ICO* Spagna 10), así como al epígrafe de Capo di Pula, Nora, de fines del s. IV o principios del III a.C. (*ICO*, Sardegna 25, 104), sabemos que Gad es un epíteto de Tanit, aspecto éste de la diosa que se refleja también en la iconografía de algunas terracotas de la citada cueva de Es Cuieram (Marín Ceballos, e.p). Pero lo que nos interesa subrayar en este momento es que, a través de la moneda de Metello y de otros testimonios, se

advierde que la protección ejercida de antiguo por la Gad de Cartago se ha extendido ahora a toda la provincia romana de África, con la que Tanit llega a identificarse, o, más exactamente, su sucesora romana la *Dea Caelestis* (Marín Ceballos, 1993, 835-840). La efigie leonina, que en origen pudo aludir a la naturaleza guerrera de la patrona de Cartago (García-Bellido, 1998), en claro sincretismo con Sekhmet, se convierte más tarde en símbolo de la tierra africana (Le Glay, 1981, 255; Salcedo, 1996, 158-164), al tiempo que el león acompaña de manera constante a la nueva imagen de la antigua Tanit, la *Caelestis* romana.

Debemos advertir, aunque es un dato bien conocido, que no existe en los primeros tiempos de la Cartago romana una iconografía canónica de *Caelestis* (Antonielli, 1922), como antes no la había habido de la Tanit púnica, pero la suponemos representada en diferentes imágenes, casi siempre prestadas, ya del ámbito egipcio, como el tipo leontocéfalo aquí estudiado, ya del helénico, evocando en cada caso algunos de los aspectos propios de la personalidad de la diosa. Sin embargo, la relación con el león se muestra de distintas formas: recordamos así la estatua de terracota del Santuario Carton de Cartago, fechado en un momento anterior al 146 a. de C., en la que una figura entronizada, de la que desgraciadamente sólo se conserva la parte inferior, posa sus pies sobre sendos leones (Carton, 1929, 16, n.º 29 y lám. 1,2); o la imagen, igualmente en terracota, procedente de Thinissut, en la que la figura divina, ya *Caelestis* en este caso, como certifica la inscripción latina que lleva al dorso (Merlin, 1910, 9-10, lám. VI,2), aunque igualmente incompleta, posa sus pies sobre un león pasante. Muy interesante, justamente para la cuestión de que tratamos, es el pequeño altar, seguramente votivo, del santuario de Baal-Saturno en Tiddis (Berthier y Leglay, 1959, 52-55, lám. XIV a). De forma cuadrangular (18 x 13 x 13 cm), en tres de sus lados ocupa posición central una columna con capitel dórico, mientras que en el cuarto, probablemente el principal, esa misma columna se ve coronada por un busto femenino con cabeza leonina, al modo de los llamados pilares hathóricos.¹⁷ La cronología que se atribuye al santuario es de mediados del s. I a.C.

Se ha hablado de que Iuno-Caelestis habría caído en desgracia tras el establecimiento de la nueva colonia cesariana en el 43-42 a.C., la *Colonia Iulia Carthago*, como consecuencia de una política de reacción contra el partido pompeyano, por lo que se consideraba un auténtico sentimiento nacionalista centrado en torno a Tanit (Picard, 1959, 49; Zecchini, 1983, 152-153). Dudamos de si realmente fue así, pero sí es cierto que la epígrafa africana relativa a *Caelestis*, generalmente datada

a partir del siglo II d.C., parece corroborar el carácter preferentemente autóctono de sus devotos, así como su relación con el medio rural y, por tanto con la agricultura, siendo escasos los epígrafes hallados en el ámbito urbano (Bullo, 1996, 1597-1613). Parece igualmente evidente, a la luz de la documentación actual, que la iconografía de deidad leontocéfala no perdurará en Cartago durante la etapa imperial. La imagen que se va a imponer lentamente es la que va a tomar prestada a Cibeles, con la que muestra lazos cada vez más estrechos, hasta el punto de que casi llegan a confundirse en época avanzada (Picard, 1959, 42). La diosa montada a la grupa del león es una iconografía más del gusto de una cultura de formación helénica como la romana. Así se nos muestra en el frontón procedente de la propia Roma publicado por primera vez por M. Guarducci (1946-48, 23-24) y datado por ella a mediados del siglo I d.C., así como en el tipo numismático acuñado por Septimio Severo en el 203-204. Sin embargo, con toda seguridad hubo otras formas distintas de representar a la diosa, resaltando quizá algunos de los matices que presenta su compleja personalidad (Antonielli, 1922).

Esta larga disquisición sobre Tanit-Caelestis leontocéfala no tiene otro objeto que fundamentar la identificación que en nuestra opinión cabe hacer de la figura entronizada de Torreparedones con la diosa de Cartago. La cronología del santuario, el más tardío de los que se sucedieron en el mismo lugar (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, 452), viene a coincidir con un período de auge de tal iconografía. Ciertamente que entre los testimonios conservados en el ámbito púnico no encontramos ninguna pieza de estas características, aunque sí existen figuras leontocéfalas sedentes, que suponemos imágenes de Astarté o Tanit, en los escarabeos (Fig. 9: 2-4). La escultura que nos ocupa parece una recreación de carácter local de un tipo iconográfico difundido en el mundo cartaginés como imagen de *Caelestis*.

Cunliffe y Fernández Castro (1999, 452-453) aducen, además, otros argumentos para postular la consagración del santuario a una divinidad relacionada con la diosa norteafricana. El más convincente es la existencia de la columna coronada por un capitel foliáceo emplazada en lugar reservado de la *cella* (*Idem*, 102, figs. 3.61 y 3.62), para la que encontramos paralelos, precisamente, en el ya citado santuario de Thinissut, cerca de Siagu, donde se hallaron cinco minúsculas columnas de terracota pintadas de rojo, con capitel decorado con hojas lanceoladas, de aspecto muy parecido al de Torreparedones.¹⁹ Merlin (1910, 10-11) supone que podían ser elementos arquitectónicos de un pequeño templo o

edículo votivo, pero sospechamos que son piezas independientes, pequeños betilos en forma de columna que se ofrecieron como exvoto en el santuario,¹⁹ reproduciendo la imagen anicónica de la divinidad, de la misma manera que otros exvotos reflejaban su aspecto humano. Una pequeña columna votiva procede del santuario de La Algaida (Corzo, 1991, 402) y el mismo carácter podría tener un fuste hallado en Torreparedones (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, fig. 6.57, nº 3), pero por su tamaño los ejemplares de Thinissut se asemejan sobre todo a los pequeños betilos de barro cocido que se encontraron en las excavaciones de El Carambolo (Belén y Escacena, 1997, 112-113). Los cultos anicónicos están suficientemente documentados en el mundo púnico (Seco, 1999),²⁰ pero nos parece importante destacar aquí la especial relación existente entre los betilos en forma de columna y la diosa Tanit-Caelestis. En las estelas del tofet de Cartago se representan columnas exentas que ocupan la parte central de la escena y se acompañan de diversos símbolos atribuibles quizá, aunque no con total seguridad, a la diosa (Seco, 1999, fig. 4).²¹ A veces ese lugar destacado lo ocupan árboles, fundamentalmente palmeras (Picard, 1978, 17-18). Como ya apuntara Seco (1999, 146), el capitel de hojas que corona la columna de Torreparedones podría evocar un árbol de la vida, cuya relación con las deidades femeninas orientales emparentadas con Tanit es bien conocida.²² Recordemos también las columnas que decoran el altar votivo de Tiddis citado más arriba, una de las cuales sostiene un busto femenino con cabeza leonina, así como la noticia transmitida por Cicerón (*De divinatione* I, 48) según la cual durante la Segunda Guerra Púnica, en el año 205, Aníbal saqueó el templo de Hera Lacinia cerca de Crotona, y planeó llevarse una columna tras cerciorarse de que era de oro macizo, pero amenazado en sueños por la diosa, en la que sin duda veía a la propia Tanit (Bloch, 1972, 387-88, 1975, 15-17), el general cartaginés desistió de su empeño y sobre aquélla hizo esculpir una vaca, igualmente en oro, como compensación por el que antes había sustraído.²³ Conocemos, además, inscripciones latinas con dedicatorias de columnas a *Caelestis*, como la procedente de Zita, en el Norte de África (*CIL* VIII, 22690; Bullo, 1996, 1603), o el epígrafe sobre una media columna en relieve, probablemente hallado en Roma aunque conservado en el Palazzo Medici Riccardi de Florencia (*CIL* VI, 78), con dedicación a *Invicta Caelestis*, de entre la segunda mitad del s. II y primera mitad del III de C. (Cordischi, 1990, 172-173). Más dudosa, por referirse probablemente a piezas de carácter arquitectónico, es la ofrenda de dos columnas para la *cella* de *Caelestis* que recoge un epígrafe de Vallis, fechado en 132 de C.

(Bullo, 1996, 1609). Todos estos testimonios parecen avalar la relación de la columna que recibió culto en Torreparedones con esta diosa púnico-romana.

Otro testimonio a favor de esta asociación se ha visto en la escena, posiblemente un acto de libación, esculpida en un sillar de esquina procedente de este mismo yacimiento, aunque se desconoce el lugar exacto en que se produjo el hallazgo. En el relieve, sobradamente conocido, dos figuras femeninas parecen verter el líquido contenido en un vaso caliciforme que sostienen entre ambas. A su derecha, una columna de fuste acanalado se corona con un capitel en forma de león (Morena, 1989b, 335-342; Cunliffe y Fernández Castro, 1999, 452; Seco, 1999, 147). Distintos autores han supuesto que podría tratarse de parte de la fachada de un templo (referencias en Seco, 1999, 147), el propio santuario de Torreparedones, pero esta interpretación no prueba la relación con *Caelestis*. Cuestión distinta, aunque discutible, es ver en la escena una composición alusiva a los símbolos culturales y al ritual más característico. Imagen betílica -columna- y animal atributo -león- podrían evocar a la diosa (cf. Seco, 1999, 147).

Menos convincente como prueba nos parece la sugerencia por parte de Cunliffe y Fernández Castro (1999, 334) de que algunas figuras votivas del santuario se presentan como "*emanating from a column*", impresión que sin duda deriva del hecho de no haberse tallado más que la parte anterior o visible de las mismas. Sin embargo, como apuntó en su momento E. Ruano (1981), no se puede negar un cierto aspecto betiloide, e incluso a veces fálico, para algunos de estos exvotos (cf. Seco, 1999, 139), como ya habíamos observado en otras colecciones de áreas próximas (Marín Ceballos y Belén, 1986-87, 90), pero, como bien concluyen los excavadores de Torreparedones, nada seguro se puede decir a este respecto dado el carácter esquemático y la talla somera de las figuras.

No nos cabe duda de que estamos ante un culto predominantemente de mujeres. Salvo dos ejemplares que muestran sus genitales masculinos, más uno vestido con *pallium*, el resto de los exvotos corresponden al sexo femenino (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, 334), y aunque algunos de ellos, como el aquí estudiado, puedan ser efigies de la divinidad misma, otros muchos representan sin duda a los fieles, como se indica en el hecho de portar ofrendas o, simplemente, por la indicación expresa del sexo. En algún caso (*Idem*, figs. 6.4 y, sobre todo, 6.39) parece evidente que se ha representado a una mujer encinta.²⁴ Por tanto, independientemente del valor concedido a la existencia de fuentes termales en las proximidades, hecho que sin

duda hubo de tener su significación,²⁵ aunque ciertamente es un rasgo que comparten muchos de los santuarios púnicos e ibéricos (Olmos, 1992), queremos resaltar aquí ese aspecto propiciatorio de la fecundidad, que no tuvo que estar reñido con aquél. Cuestiones como la salud y la fertilidad suelen estar unidas en el terreno religioso, y ambos aspectos convienen perfectamente a una deidad como la Tanit púnica.

Finalmente, no podemos pasar por alto la dificultad que conlleva dar una explicación histórica convincente a la fuerte influencia púnica que en diferentes aspectos, pero, sobre todo, en el de las expresiones religiosas, se percibe en este oppidum de Torreparedones, probablemente la *Colonia Virtus Iulia Ituci*.²⁶ Cualquier aproximación en este sentido tendría que aspirar a dar respuesta a una serie de cuestiones de compleja solución: ¿La arquitectura del santuario, los objetos de culto y los exvotos son testimonios de un culto púnico o ilustran un fenómeno de sincretismo religioso?, ¿por qué cauces y cuándo pudo introducirse el culto de Tanit en esta zona de la campiña cordobesa?, ¿*Caelestis* se superpuso a Tanit, o llegó a Torreparedones ya en tiempos romanos, coincidiendo con la última reconstrucción del santuario? I. Seco (1999, 143) se ha pronunciado a favor tanto de la existencia previa de un culto indígena, como de una asimilación de la divinidad autóctona con la Tanit púnica anterior a la presencia romana en el territorio, pero, en nuestra opinión, la cuestión no es tan meridiana.

Por otra parte, existen abundantes y diversos datos que se consideran expresivos de la introducción del culto de esta diosa en muchos lugares de la antigua Turdetania, de modo que otros colegas han intentado dar explicaciones de carácter más general a las preguntas que aquí planteamos. Basándose en el estudio de la tipología monetaria preaugústea de la Ulterior, M^a P. García-Bellido (1991, 63), sin negar una temprana presencia de Tanit, ni la existencia previa de una deidad indígena a ella asimilada, insiste en el papel que desempeñaron los contingentes militares de época bárquida en la difusión de iconografías y de concepciones religiosas púnicas norteafricanas, sin excluir que esta vía de contacto intercultural viniera a superponerse y a reforzar un proceso de semitización ya arraigado con anterioridad. Los movimientos de tropas han sido seguidos también por F. Chaves (1990, 613-622) a través del estudio de algunos tesorillos de moneda cartaginesa que se escalonan a lo largo del valle del Guadalquivir, sin duda buscando las minas de la cabecera del mismo. A propósito de estos campamentos, resulta del mayor interés el tesorillo y otras monedas cartaginesas procedentes de Cerdeña, Sicilia y Cartago, halladas en El Gandul (Alcalá de Guadaira,

Sevilla), que se datan entre el s. IV y III a.C y se interpretan en relación con el reclutamiento de tropas por los cartagineses de cara a sus guerras en Sicilia.²⁷

Estos hallazgos documentan una importante presencia militar cartaginesa en la región andaluza, anterior incluso a los episodios bélicos peninsulares, pero junto a ésta, nos interesa resaltar la existencia de grupos de población semita de carácter más estable asentados en las tierras del interior del Guadalquivir. Con ellos hay que relacionar las acuñaciones con leyenda púnica que se emiten en distintas ciudades turdetanas en época republicana, pero seguimos discutiendo si se trata de contingentes norteafricanos llegados en época bárquida, de colonos cartagineses desplazados con anterioridad, o bien de poblaciones descendientes de los fenicios llegados a la región siglos atrás (cf. González Wagner, 1999 y Ferrer, 2000), o, lo que parece más probable, de comunidades arraigadas de antiguo a las que, posteriormente, se fueron sumando aportes norteafricanos, diferentes en el tiempo y en los motivos que los justifican (cf. Bendala, 1992, 390).²⁸ Estrabón (III, 2, 13) señala la importancia demográfica que estas poblaciones semitas, fenicias y púnicas, tenían todavía en su época,²⁹ pero también nos proporciona un testimonio valioso sobre la cohabitación con los autóctonos que explica la situación de mezcla cultural que percibimos a través de los datos arqueológicos

en las ciudades turdetanas durante los tiempos de la República romana. En el caso de Torreparedones, como en Carmona, Estepa o Alhonoiz, destaca, sobre todo, el fuerte componente semita (Seco, 1999, 150) de sus expresiones religiosas. Si se produjo o no la asimilación o fusión entre Tanit y una divinidad local de características semejantes (Seco, 1999, 146) sobre la que, hasta el momento, carecemos de documentación (cf. Escacena, 1992, 330), no es una hipótesis que pueda probarse, pero el yacimiento ha proporcionado hasta la fecha el más rico registro arqueológico relativo al culto de Tanit en el mediodía peninsular, en un contexto sacro que reúne datos epigráficos, iconográficos y arquitectónicos. De haberse producido tal proceso de asimilación, que no puede descartarse,³⁰ sería explicable como consecuencia de un contacto estrecho con grupos de población semita asentados en la misma ciudad, de ahí que sigamos pensando, como años atrás (Marín Ceballos, 1994, 225), que pudo ser un púnico, más que un turdetano, el que ofreció la escultura con la inscripción reveladora de la divinidad tutelar del santuario.

NOTAS

1. Este trabajo ha sido realizado como actividad del grupo de investigación *Religio Antiqua* (HUM-650) de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía en desarrollo de los proyectos de investigación BHA200-1333 (Ministerio de Ciencia y Tecnología) y 2001/38 (Grupos Precompetitivos del Plan Propio de la Universidad de Sevilla). Las autoras hacen constar su agradecimiento a D^a M^a Jesús Moreno, conservadora del Museo Arqueológico de Córdoba, a Silvia Welsh y a María Limón, por la colaboración que les han prestado.
2. El hallazgo en el yacimiento de un capitel fechado en el siglo IV a.C. (León, 1979) ha hecho pensar en la posible existencia de edificios religiosos anteriores a los documentados en los trabajos de excavación (Vaquerizo, 1997, 302).
3. Las dificultades para fechar con precisión por falta de datos, se refleja en las diferentes cronologías que se han asignado a los contextos de construcción, uso y abandono de los diferentes edificios. En muchos trabajos (cf. Almagro-Gorbea y Moneo, 2000, 24; Morena, 1997, 281; Vaquerizo, 1999, 246) se manejan dataciones más altas avanzadas en los primeros informes (Fernández Castro y Cunliffe, 1998, 148), que han sido rebajadas con posterioridad, aunque las fechas que se barajan últimamente tampoco parecen firmemente establecidas (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, 108-109 y 445-453).
4. Se describe normalmente como un edificio de planta tripartita, pero no es seguro que integrara también el espacio estrecho que queda al sur del patio. Éste se ha supuesto corredor, porche o vestíbulo que precediera a la sala central, pero también se ha apuntado la posibilidad de que, en realidad, fuera un espacio abierto entre dos edificios independientes. Para la descripción detallada de las características arquitectónicas, véase Cunliffe y Fernández Castro, 1999, 100-106.
5. El tamaño de las piezas completas oscila entre 10,7 y 35 cm de altura, pero sólo 4 de 20 rebasan los 26 cm.
6. La ambigüedad, a este respecto, de la mayor parte de las representaciones es grande. En el n^o 85 del catálogo (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, fig. 6.46), por ejemplo, el abultamiento de los pechos podría indicar que se trata de una representación femenina, pero el rostro resulta muy varonil.
7. Cunliffe y Fernández Castro (1999, 333) incluyen también en el grupo las n^o 11 y 67 del catálogo, esta última con reservas.
8. Las distintas lecturas del epígrafe (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, 329) difieren en la interpretación de las letras que siguen al nombre de la divinidad, pero no hay duda de que el exvoto se dedicó a *Dea Caelestis*.
La autoridad científica del *CIL* (II (2.Aufl.)/5, n^o 406,112) nos lleva a aceptar la lectura que en él se propone: *Dea Cael(estis) ius(sit)*.
9. Nos recuerda, sobre todo, a algunos ejemplares de fauces entreabiertas hallados en el mismo término de Baena o yacimientos cercanos: cf. Chapa Brunet, 1985, láms. I y XI.
10. Ruano (1992, 113) señala también como rasgo significativo "las manos de garras afiladas". El aspecto a medias humano y salvaje que éstas presentan, deriva de que los dedos están marcados con fuertes aristas y las uñas no están indicadas.
11. Como hemos constatado en contextos religiosos semitas (Belén y Escacena, 1997, 112), a pesar de que la imagen canónica era betúlica, los exvotos, que son la expresión de la religiosidad popular, representan a la divinidad con forma humana, como es el caso, quizá no el único, de la figura de Torreparedones que lleva inscrito en la frente el nombre de la diosa.
12. Belén, M. y Marín, M^a C., 2002. La existencia de este trabajo previo nos exime de reiteraciones innecesarias.
13. Sobre los problemas de la relación entre ambas diosas, véase Bonnet, 1996, 97-108.
14. Las diferentes imágenes expresan la compleja naturaleza de Tanit (Hvidberg-Hansen, 1979, 27).
15. Sólo conservamos imágenes de este tipo en escarabeos y amuletos, lo cual no significa que no se hayan dado también en otros soportes, véase Redissi, 1990.
16. Sin embargo, ha de tenerse en cuenta que con ocasión de la *deductio* de Cayo Graco (122 a.C.), la nueva colonia recibirá el nombre de *Colonia Iunonia Carthago*, lo que se interpreta como muestra del reconocimiento por parte del Estado romano de la primacía de la diosa sobre la ciudad, así como del interés de Graco por resultarle grato poniendo la colonia bajo su protección, tras la *euocatio* de Escipión antes del ataque final a Cartago en el 146 a.C. (Macrobio, *Saturnalia* III, 9, 7-9), que supuso la invitación a los dioses del Estado cartaginés a pasarse al campo romano, con la promesa de edificarles un templo y consagrarles juegos (Bonnet, 1989, 289-305).
17. Un ejemplo tardío de estas columnas rematadas por busto femenino con peinado hathórico, conocidas, sobre todo, en el mundo chipriota, nos lo ofrece una estela norteafricana de los siglos III-II a.C. (Hvidberg-Hansen, 1979, 44).
18. Recientemente se está postulando la posible existencia de columnas de uso cultual en diferentes áreas del mundo ibérico. Véase Marín Ceballos, 2000-2001 y Ramallo y Brotóns, 1999, 172-173.
19. Desgraciadamente, la publicación (Merlin, 1910, 10-11) sólo ofrece, además de la escueta descripción, un dibujo que no permite apreciar la hipotética unión de la columna a otros elementos arquitectónicos.

20. Para los antecedentes orientales, véase Mettinger, 1995.
21. Otros ejemplos son recogidos por C. Picard, 1978, 46-47.
22. Cf. Keel y Uehlinger, 2001, principalmente 215 y 217, fig. 219.
23. Livio XXVIII 46, 16, cuenta que ofreció un altar sobre el que hizo inscribir, en griego y en púnico, el relato de sus hazañas.
24. Como ya observaron Fernández Castro y Cunliffe, 1999, 336, uno de los ejemplares (nº 71) presenta un brillo que recuerda el que produce el contacto de la mano de los fieles en algunas de nuestras imágenes religiosas. Es imposible asegurar que el exvoto en cuestión represente a la divinidad, pero no podemos dejar de evocar a la que Culican (1969) denominó *Dea tyria gravida*, ni de mencionar que en la necrópolis romana de Cádiz se halló reutilizada una figura femenina entronizada sobre cuyo vientre, notoriamente abultado, y no en otras partes del cuerpo, habían sido aplicadas distintas capas de estuco, como si periódicamente se hubiera restaurado para reparar un deterioro provocado, tal vez, por un continuo tocamiento, justificado en imágenes investidas de propiedades mágico-religiosas (Marín y Corzo, 1991, 1027 y 1037).
25. Documentos arqueológicos hallados en distintos lugares del mundo púnico norteafricano, sugieren una relación entre el culto de y algunos manantiales termales (Díez de Velasco, 1998, 72-74).
26. La localización de esta colonia en el *oppidum* de Torreparedones, de vieja tradición historiográfica desde los tiempos de Ceán Bermúdez y Hübner, continúa siendo hipotética a falta de confirmación epigráfica. No obstante, y pese a algunas reticencias (Caballos, 1996), parece haber una tendencia general a mantenerla (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, 444; CIL II/2/5, p. 111). Aprovechamos la oportunidad para corregir el error cometido por una de nosotras en un trabajo anterior (Marín, 1994, 223), donde confundimos la *Ituci Virtus Julia* del *conventus Astigitanus* con la *Ituci* que acuña con rótulo púnico y que se cuenta entre las mal llamadas cecas libiofenicias, situada con bastante insistencia por los numismatas, por los hallazgos de monedas, en Tejada la Nueva, Huelva (Chaves y Vargas, 1994, 107-109). Para la problemática en torno a las diversas ciudades denominadas *Ituci*, *Iptuci*, *Tucci*, véase Caballos, 1981, 37-46.
27. R. Pliago: *La circulación monetaria prerromana en el área de El Gandul*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Sevilla, 2001. Agradecemos a la autora la autorización para consultar su trabajo todavía inédito.
28. Estamos de acuerdo con Bendala en que la presencia de población semita en el Bajo Guadalquivir ha de entenderse como un proceso de agregación que se inicia con la colonización fenicia arcaica y continúa hasta época bárquida.

28. Sobre los fenicios en la Hispania republicana, cf. López Castro, 1992.
29. Apuleyo (*Metamorfosis* VI, 4) nos ofrece un significativo testimonio de la asimilación de Tanit-Caelestis con otras divinidades mediterráneas.

ABREVIATURAS

ICO: M. G. Amadasi Guzzo, *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente*, Roma 1967.

LIMC: *Lexikon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Zürich und München 1981 ss.

BIBLIOGRAFÍA

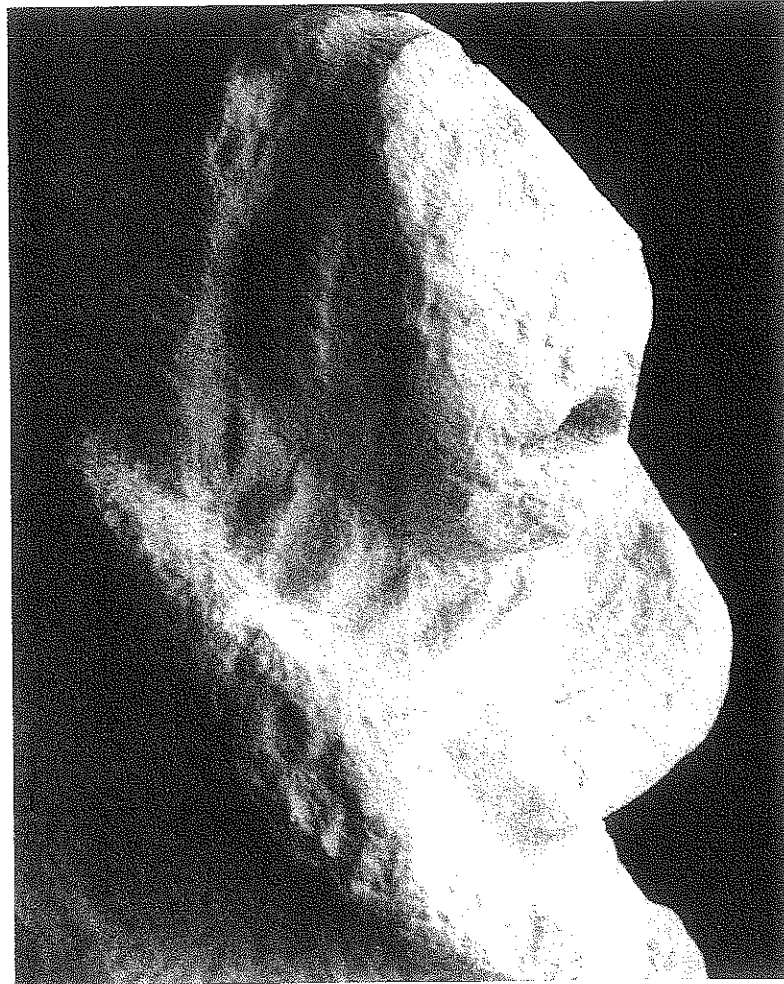
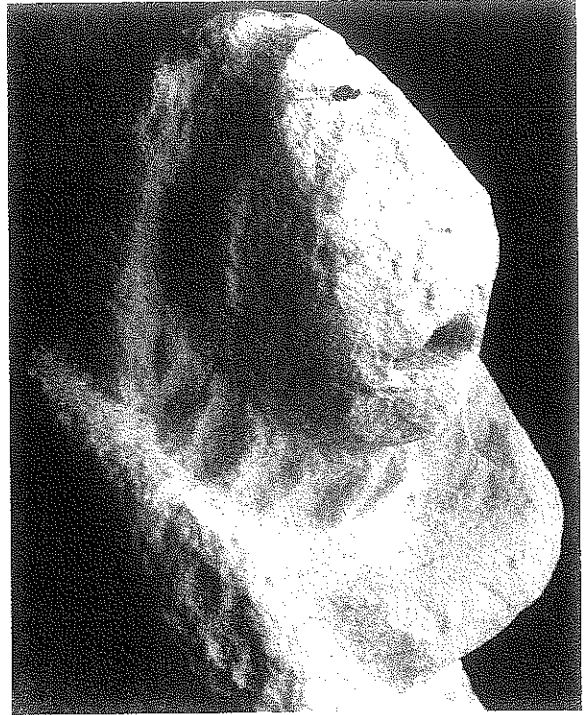
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Madrid.
- ANTONIELLI, U. (1922): "Tanit-Caelestis nell'arte figurata", *Notiziario Archeologico del Ministero delle Colonie*, III, 41-65.
- BELÉN, M. y MARÍN CEBALLOS, M^a C. (2002): "Diosas y leones en el Período Orientalizante de la Península Ibérica", *Homenaje al Profesor D. Manuel Pellicer, Spal*, 11, 175-201.
- BERTHIER, A. y LEGLAY, M. (1958): "Le sanctuaire du sommet et les steles à Baal Saturne de Tiddis", *Lybica*, VI, 1, 23-58.
- BLOCH, R. (1972): "Héra, Uni, Junon en Italie Centrale", *Comptes Rendues de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 384-396.
- BLOCH, R. (1975): "Hannibal et les dieux de Rome", *Comptes Rendues de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 14-25.
- BOARDMAN, J. (1984): *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*, Madrid.
- BENDALA, M. (1992): "El mundo feniciopúnico y su expansión mediterránea", *X Jornades d'Estudis Històrics Locals, La Prehistòria de les Illes de la Mediterrània occidental* (G. Rosselló, ed.), 375-391, Palma de Mallorca.
- BONNET, C. (1989): "Les connotations sacrées de la destruction de Carthage", *Studia Phoenicia X. Punic Wars*, 289-305, Leuven.
- BONNET, C. (1996): *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*, Roma.
- BULLO, S. (1996): "La Dea Caelestis nell'epigrafia africana", *L'Africa romana. Atti dell'XI convegno di studio, Cartagine, 15-18 dicembre 1994* (M. Khanoussi, P. Ruggeri, C. Vismara, eds.), III, 1597-1628.
- CABALLOS, A. (1981): "Iptuci, civitas stipendiaria del Conventus Gaditanus", *Gades* 7, 37-46.
- CABALLOS, A. (1996): "Testimonios recientes con referencia a Municipios", *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania. Actas del Symposium de Vitoria-Gasteiz* (E. Ortiz de Urbina y J. Santos eds.), 208-220, Vitoria.

- CARTON, L. (1918): "Notes sur les édicules renfermant des statues en terre cuite, découverts dans la région de Ghardimaou (Tunisie)", *Comptes Rendues de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 338-347.
- CARTON, L. (1929): *Sanctuaire punique découvert à Carthage*, Paris.
- CHAPA BRUNET, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1990): "Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la II Guerra Púnica en el Sur de la Península Ibérica", *Latomus*, XLIX, 3, 613-622.
- CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E. (1994): "Gadir y el comercio atlántico a través de las cecas occidentales de la Ulterior", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, (J.M. Campos, J.A. Pérez y F. Gómez, eds.), 375-392, Huelva.
- CORDISCHI, L. (1990): "La dea Caelestis ed il suo culto attraverso le iscrizioni", *Archeologia Classica*, XLII, 161-200.
- CORZO, R. (1991): "Piezas etruscas del santuario de la Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)", *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica* (J. Remesal y O. Musso, coords.), 399-411, Barcelona.
- CULICAN, W. (1969): "Dea Tyria Gravida", *Australian Journal of Biblical Archaeology*, 1,2, 35-50.
- CUNLIFFE, B. y FERNÁNDEZ CASTRO, M^a C. (1999): *The Guadajoz Project. Andalucía in the First Millennium BC, vol. 1. Torreparedones and its hinterland*, Oxford.
- DÍEZ DE VELASCO, F. (1998): "Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo". *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, Monografía, nº 1, Madrid.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1992): "Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana", *Spal*, 1, 321-343.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M^a C. (1997): *La Prehistoria de la Península Ibérica. Historia de España*, 1, Barcelona.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M^a C. y CUNLIFFE B.W. (1998): "El Santuario de Torreparedones", *Los Iberos, príncipes de Occidente*. 148-149, Barcelona.
- FERRER ALBELDA, E. (2000): "Nam sunt feroces hoc libyophenices loco: ¿Libiofenicios en Iberia?" *Homenaje al Profesor Vallespi*, *Spal*, 9, 421-433.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a P. (1989): "Punic Iconography on the Roman Denarii of M. Plaetorius Cestianus", *American Journal of Numismatics*, Second Series 1, 37-49.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a P. (1991): "Las religiones orientales en la Península Ibérica: Documentos numismáticos, I", *Archivo Español de Arqueología*, 64: 37-81.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a P. (1998): "Sobre la identificación de Dea Caelestis en monumentos del Museo del Bardo (Túnez)", *Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente"*, *Sapanu*. Publicaciones en Internet II [<http://www.labherm.filol.csic.es>].
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1999): "Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica", *Gerión*, 17, 263-294.
- GUARDUCCI, M. (1946-8): "Nuovi documenti del culto di Caelestis a Roma", *Bull. della Commissione Archeologica di Roma*, 72, 11-25.
- HÖLB, G. (1986): *Ägyptische Kulturgut im phönikischen und punischen Sardinien*, Leiden.
- HVIDBERG-HANSEN, F.O. (1979): *La Déesse TNT. Un étude sur la religion canaanéo-punique*, Copenhague.
- KEEL, O. y UEHLINGER, Ch. (2001): *Dieux, Déeses et figures divines. Les sources iconographiques de l'histoire de la religion d'Israël*, Paris.
- LE GLAY, M. (1981): "Africa", *LIMC* I, 1, 230-255.
- LEÓN, M^a del P. (1979): "Capitel ibérico del Cerro de las Vírgenes (Córdoba)", *Archivo Español de Arqueología*, 52: 195-204.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1992): "El concepto de romanización y los fenicios de la Hispania republicana. Problemas historiográficos", *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, 151-170, Almería.
- MARÍN CEBALLOS, M^a C. (1993): "Dea Caelestis en la epigrafía hispana", *II Congreso Peninsular de Historia Antiga*, 825-845, Coimbra.
- MARÍN CEBALLOS, M^a C. (1994): "Dea Caelestis en un Santuario Ibérico", *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura* (A. González Blanco, J.L. Cunchillos Ilarri y M. Molina Martos, coords.), 217-225, Murcia.
- MARÍN CEBALLOS, M^a C. (1995): "La diosa leontocéfala de Cartago", *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó, t. II, Kolaios*, 4, 827-843, Sevilla.
- MARÍN CEBALLOS, M^a C. (1999): "Los dioses de la Cartago púnica", *De Oriente a Occidente: Los dioses fenicios en las colonias occidentales. XII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (Eivissa, 1997) (B. Costa y J.H. Fernández, eds.), 63-90, Eivissa.
- MARÍN CEBALLOS, M^a C. (2000-2001): "La representación de los dioses en el mundo ibérico", *Lucentum*, XIX-XX, 183-198.
- MARÍN CEBALLOS, M^a C. (e.p): "Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina", *II Congreso internacional de mundo púnico. Religión, antropología y cultura material*, Cartagena abril 2000.
- MARÍN CEBALLOS, M^a C. y BELÉN, M. (1986-1987): "Nuevos exvotos ibéricos de la provincia de Jaén", *Anales de la Universidad de Cádiz*, III-IV, 79-106.
- MARÍN CEBALLOS, M^a C. y CORZO SÁNCHEZ, R. (1991): "Escultura femenina entronizada de la necrópolis de Cádiz", *Atti del II Congresso di Studi Fenici e Punici*, 2, III, 1025-1038.
- MERLIN, A. (1910): *Le sanctuaire de Baal et Tanit près de Siagu, Notes et documents publiés par la Direction des Antiquités et des Arts*, Paris.
- METTINGER, T. N. D. (1995): *No Graven Image?, Israelite Aniconism in Its Ancient Near Eastern Context*, Coniectanea Biblica. Old Testament Series 42, Stockholm.

- MORENA LÓPEZ, J.A. (1989a): *El santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río-Baena. Córdoba)*, (Estudios Cordobeses. Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial 46), Córdoba.
- MORENA LÓPEZ, J.A. (1989b): "Relieve ibérico de Torreparedones (Córdoba)", *Estudios sobre Urso* (J. González, ed.), 335-343, Sevilla.
- MORENA LÓPEZ, J.A. (1997): "Los santuarios ibéricos de la provincia de Córdoba", *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18, 269-295.
- MORENA LÓPEZ, J.A. (1999): "A propósito de un particular tipo iconográfico de escultura ibérica votiva en piedra. Las figuras sedentes: ¿Divinidades, damas de alto rango o simples exvotos?", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 10, 9-31.
- MORET, P. (1998): "«Rostros de piedra». Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas", *Saguntum EXTRA-1. Actas del Congreso internacional Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, 83-92, Valencia.
- MOSCATI, S. (dir.) (1988): *I Fenici*, Milano.
- OLMOS, R. (1992): "Iconografía y culto a las aguas de época prerromana en los mundos colonial e ibérico", *Termalismo Antiguo. Actas de la mesa redonda Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica. (Madrid, 28-30 de Noviembre de 1991). Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t.V, 103-120. Madrid.
- OLMOS, R. (ed.) (1999): *Los iberos y sus imágenes*, CDROM, 93.2.2., Madrid.
- PICARD, C. (1978) "Les représentations de sacrifice molk sur les stèles de Carthage", *Karthago*, XVIII, 5-116.
- PICARD, G.-Ch. (1959): "Pertinax et les prophètes de Caelestis", *Revue d'Histoire des Religions*, 155, 1, 41-62.
- RAMALLO, S. y BROTÓNS, F. (1999): "El santuario ibérico del Cerro de los Santos", *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria* (J. Blánquez y L. Roldán, eds.), 169- 175, Madrid.
- RUANO RUIZ, E. (1981): "Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Córdoba", *Boletín de la Sociedad Española de Amigos de la Arqueología*, 13, 42-50.
- RUANO RUIZ, E. (1992): *El mueble ibérico*, Madrid.
- SALCEDO, F. (1996): *África. Iconografía de una provincia romana*, Roma-Madrid.
- SECO SERRA, I. (1999): "El betilo estiliforme de Torreparedones", *Spal*, 8, 135-158.
- SYDENHAM, E.A. (1952): *The Roman Republican Coinage*, Londres.
- REDISSI, T. (1990): "Les amulettes de Carthage representant les divinités leontocephales et les lions", *Reppal*, V, 163-216.
- VAQUERIZO GIL, D. (1997): "Testimonios de religiosidad ibérica en territorio de la actual provincia de Córdoba", *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18: 297-327.
- VAQUERIZO GIL, D. (1999): *La Cultura Ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*, Córdoba.
- ZECCHINI, G. (1983): "Il santuario della dea Caelestis e l'Historia Augusta", *Santuario e politica nel mondo antico* (M. Sordi, ed.), 150-167, Milán.



FIGURAS 1-4: DAMA ENTRONIZADA DE TORREPAREDONES (FOTOS ARCHIVO RELIGIO ANTIQUA)



FIGURAS 5-7: DAMA ENTRONIZADA DE TORREPAREDONES, DETALLES (FOTOS ARCHIVO RELIGIO ANTIGUA)

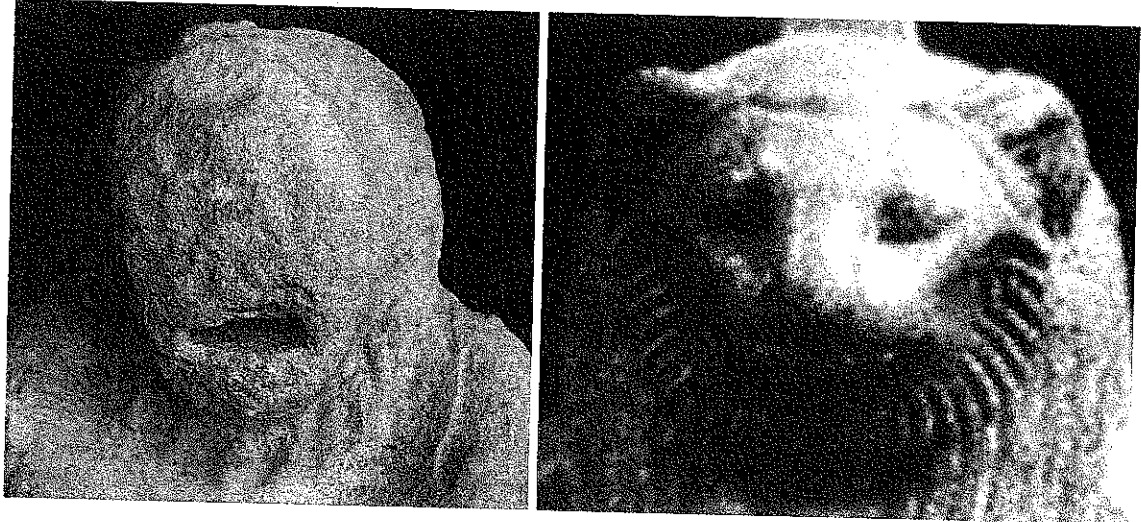


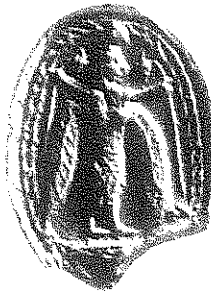
FIGURA 8: 1) DAMA ENTRONIZADA DE TORREPAREDONES, DETALLE (FOTOS ARCHIVO RELIGIO ANTIQUA).
2) AMULETO LEONTOCÉFALO DE THARROS, DETALLE (MOSCATI [DIR.], 1988, N° 690)



2



3

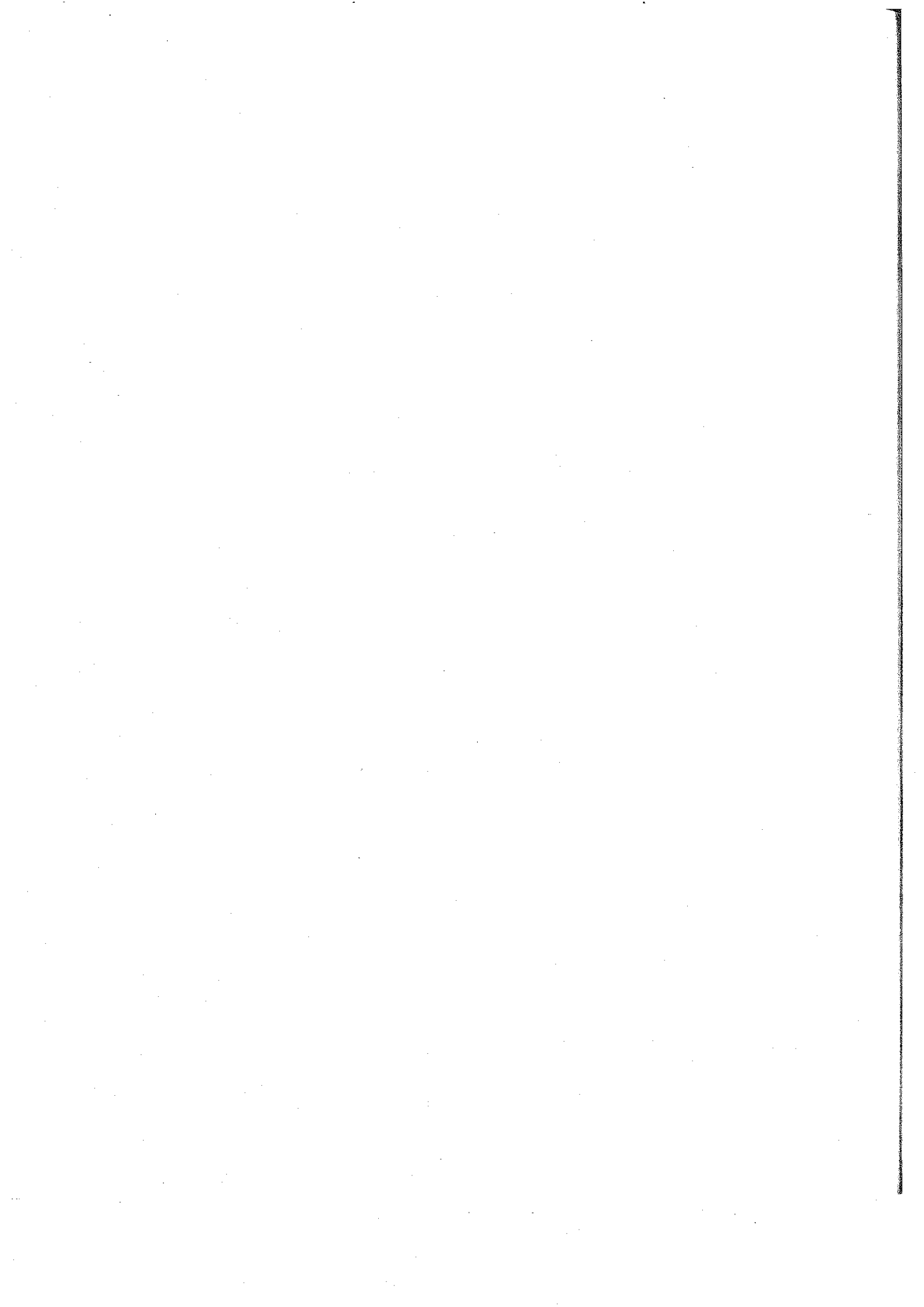


4

FIGURA 9 - AMULETOS Y ESCARABEOS CON DIVINIDADES LEONTOCÉFALAS. 1 Y 2) THARROS (MOSCATI [DIR.], 1988, Nº 690 Y HÓLB, 1986, Nº 166).
3 Y 4) IBIZA (BOARMAN, 1984, Nº 11 Y 39)



FIGURA 10: TORREPAREDONES. ESCULTURA CON INSCRIPCIÓN *DEA CAEL(ESTIS) IUS(SIT)* (FOTOS J.A. MORENA).



Sobre el sexo de los dioses: las divinidades escondidas entre los exvotos de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)

M^a Rosario Lucas
Universidad Autónoma de Madrid

Cantaré a la tierra, Madre universal de sólidos cimientos
Madre venerable que alimenta sobre su suelo a todo
cuanto existe.

A ti te corresponde dar vida a los mortales y
volvérsele a quitar

¡Feliz aquel a quien honras con tu benevolencia!

Para él, la gleba de la vida está cargada de cosechas
en los campos prosperan sus rebaños y su casa se
llena de riquezas.

Fragmento del Himno homérico a Gaia, La Tierra
(tomado de *Eliade*, 1954, 233)

RESUMEN / RIASSUNTO

Siguiendo con los temas publicados en colaboración con la Dra. Ruano, se plantean: a) las razones de la carga simbólica de elementos verticales en contextos culturales; b) la identificación, en los exvotos de El Santuario de El Cigarralejo, de una divinidad femenina, Gran Diosa, con posible epíteto o abstracción asimilable a Tanit-Némesis (prisma triangular con hiedra y pies) y de una deidad masculina con función de *Despotés Hippôn* (fragmento de équido sentado y mano humana en su cuello).

A SEGUITO DELLE TEMATICHE PUBBLICATE IN COLLABORAZIONE CON LA DRSSA. RUANO SI PONGONO: A) LE RAGIONI DELLA CARICA SIMBOLICA DEGLI ELEMENTI VERTICALI IN CONTESTI CULTURALI; B) L'IDENTIFICAZIONE NEGLI EX VOTI DI EL SANTUARIO DE EL CIGARRALEJO DI UNA DIVINITÀ FEMMINILE, GRANDE DEA, CON POSSIBILE EPITETO O ASTRAZIONE ASSIMILABILE A TANIT-NEMESI (PRISMA TRIANGOLARE CON EDERA O PIEDI) E UNA DEITÀ MASCHILE CON FUNZIONE DI DESPOTÉS HIPPÓN (FRAMMENTO DI EQUINO SEDENTE CON MANO UMANA SUL COLLO).

El último de los artículos que la Dra. Ruano y yo publicamos en colaboración estaba dedicado al complejo de El Cigarralejo y en él incluíamos un intento de reconstrucción del espacio sagrado, reservando para nueva ocasión un tema que había estado latente al preparar este u otros artículos, sobre cuestiones de religiosidad ibérica¹: la equivalencia betilo/columnata con la suprema divinidad indígena, fuera cual fuera el nombre y el sexo, y el dilema de la existencia de un paredro, es decir, si la función redundantemente creadora y regeneradora era un fenómeno que sublimizaba el

poder autogenésico o, a imagen de la procreación humana, exigía la conjunción de sexos opuestos.

Habíamos recopilado bastante documentación, con muchas ideas en la cabeza; por ello me parece oportuno no demorar aquellas impresiones y centrarlas en estas páginas dedicadas a su memoria, máxime cuando el mundo ibérico fue campo preferido de su investigación, en el que abrió una importante brecha con la monografía sobre la escultura antropomorfa de piedra y el libro dedicado al mueble ibérico, amén de numerosos trabajos desarrollados en los últimos años de su vida,

especialmente los dedicados a las "perlas" prerromanas de vidrio.

Las reflexiones acerca de las parcelas en las que se documenta una iconografía limitada en sujetos, así como ciertos aspectos recurrentes en algunos santuarios, nos dirigen hacia una divinidad femenina y polivalente, recreada en la aniconía y que, arropada por unos pocos elementos simbólicos de difícil interpretación, adoptaba la imagen de divinidades foráneas. Dada su aceptación, forzadamente debía de arrastrar el peso que cimentaba la transposición y configuración humana, sin perder ni un ápice de las valencias privativas que caracterizarían a la deidad/es indígena/s.

La axialidad, marcada por un elemento vertical o por la simetría gráfica, parecía un rasgo compartido, ya fuera mediante iconos a modo de emblemas, disposición ornamental de la vegetación o dibujos de apariencia geométrica completamente abstractos. Además, en el trasunto de interpretación con divinidades mediterráneas de influjo griego o semita, especialmente en un momento tardío, la epigrafía latina documentaba una serie de teónimos o epítetos (inscripción de Torreparedones y moneda de Elche los más expresivos), redundantemente femeninos y equivalentes en sustancia, advocación y títulos. Obviamente debía existir un lazo entre elementos simbólicos, imágenes y nombres, pero ¿funcionaron a la vez los distintos aspectos de la divinidad?, ¿respondían a particularidades geográficas?, ¿a distintas divinidades? y, en cualquier caso, ¿cómo era el proceso?

I. ANICONÍA DIVINA EN ESTRUCTURAS INMUEBLES

En los primeros momentos, las impresiones que comenzaron con el estudio de los capiteles del Cortijo del Ahorcado no tenían otro refrendo teórico que paralelos orientales, sin cuerpo doctrinal en los ejemplos ibéricos. Hoy, merced al volumen de publicaciones de temática religiosa ibérica, existe tal caudal de testimonios que ya es posible avanzar una serie de principios generales respecto al modo de evocar/representar anicónicamente la presencia de lo sagrado en el mundo ibérico, dentro de recintos sacros integrados o próximos a los lugares de habitación, con claros antecedentes orientales y más concretamente fenicios (Belén, 2001), asimilados por los tartésicos y plenamente aceptados e incorporados a la religiosidad ibérica, con distinto ritmo temporal, en toda la extensión del territorio (entre otros, Almagro y Moneo, 2000, con abundante bibliografía).

Esta aniconía se puede agrupar en un dos categorías. A saber:

- A) Elementos exclusivamente religiosos, sin funcionalidad arquitectónica, dominados por la verticalidad y la unicidad o el aislamiento. Incluyen:
1. Betilos, es decir, piedras cilíndricas de distintas alturas, aisladas o asentadas directamente en el suelo o sobre poyos y bancos, y a veces en hornacinas.
 2. Troncos de árboles u otro elemento vegetal ascendente.
 3. Auténticas columnas aisladas, de fuste cilíndrico.
 4. Elementos prismáticos de menor altura alzados sobre el suelo como marcadores del culto y la liturgia (aras, mesas...).

Una casuística reiterada (no exclusiva) en la verticalidad de los elementos no vegetales es la de adoptar una base y/o un coronamiento acampanado de tal modo que la silueta se proyecta con contornos escotados o de medias lunas contrapuestas².

B) Elementos de entrada: Verticalidad y duplicidad son sus constantes. Obviamente me estoy refiriendo a las columnas que flanquean las puertas, al limen sacro, en la doble versión de:

1. Pilastras con capiteles prismáticos o columnas adosadas en las que prima este tipo de remate.
2. Auténticas columnas exentas, sea cual sea la modalidad del capitel.

Respecto a la cuestión de la equivalencia y antecedentes sagrados de estos sujetos anicónicos, la bibliografía remite a antecedentes semíticos, de tal modo que la categoría a) se identifica con la *ashera* (columna vertical/tronco de árbol) y la *massebah* (altar/piedra de libaciones), mientras la b) tiene su correspondencia en las dos columnas que simbolizan la *Vida* y la *Verdad*.

Sobre la relación de estos elementos verticales con los teónimos femeninos, a mi juicio, el trabajo mejor documentado, con especial énfasis en el Santuario de Torreparedones (Córdoba) es el de I. Seco. Por gentileza de la autora y del Dr. Bendala, Director de su Memoria de Licenciatura, conocí de antemano el estudio sobre la "divinidad betiliforme" en el mundo ibérico. Me gratificó saber que, con presupuestos diferentes a los que intuíamos la Dra. Ruano y yo, se había ahondado en esa dirección con resultados muy satisfactorios, convergiendo en el énfasis de la trascendencia del elemento vertical, representado o no por una columna, y en la identificación con una diosa celeste. Personalmente comenté a I. Seco que compartía plenamente su teoría y que el santuario

de El Cigarralejo, en lenguaje más críptico, proporcionaba argumentos ratificando estas ideas, ahora de más fácil comprensión por la meticulosidad de su estudio, publicado bajo el título *El betilo estiliforme de Torreparedones* (1999), al que remito, ahorrando así tediosas citas y referencias, seguramente con menos dominio que la autora sobre fuentes escritas.

Terciando en los planteamientos de Seco (136-138) he de recordar que la tradición/origen del "betilo" como símbolo divino arranca del Neolítico del Próximo Oriente (el yacimiento más conocido y de momento el más antiguo es el de Jericó B: Kenyon, 1957). Entiendo que evoca la divinidad, es el habitáculo de su presencia: la epifanía o revelación de lo sagrado y, desde el punto de vista semiótico, encadena la oposición binaria de *lo de abajo*, plano terrestre y subterráneo (esferas telúrica y acuática y ámbito de los muertos) y *lo alto* o *lo de arriba* (esferas astral y divina), en el sentido de mediación y descenso divino (*teofanía*), añadiendo el concepto de eje de un mundo ordenado.

Es, en suma, una representación minimalista desde el punto de vista de la imagen, pero tremendamente maximalista en contenido porque condensa el mito primigenio por antonomasia, la idea de la creación y el orden cósmico, lo eterno y el devenir. Además, estos betilos aparecen en contextos de determinadas culturas cuya ideología social tiene como marco el orden divino. El lugar sagrado, en consecuencia, es un microcosmos, reflejo del cosmos y evocador del Todo. El altar, el templo (la *regia* o el monumento funerario en su caso) se convierte así en *imago mundi*, centro del Universo con la idea implícita de realidad absoluta, sea por lo indestructible de la piedra, o la permanencia del árbol y la regeneración periódica en equivalencia al orden de la vida.

Para los intereses de este trabajo y para entender el sentido de la sustitución/vinculación con elementos vegetales -binomio piedra/árbol o el tríptico árbol/altar/piedra, apuntado asimismo por Seco- remito a los relatos y mitos presentes en diferentes culturas a lo largo del tiempo, recogidos magistralmente por M. Eliade en 1954. La recurrencia bajo ropajes míticos diferentes, según sea la experiencia cultural, insiste en el elemento pétreo o converge en el árbol, símbolo vegetal por excelencia (las raíces penetran bajo tierra y tronco y frutos crecen hacia arriba) que manifiesta y trasciende la idea del cosmos, simboliza y repite el Universo y es el Universo³. Todos estos aspectos se expresan por la verticalidad y su trascendencia religiosa, con diferencias acordes a espacios, tiempos y contextos, se documenta más o menos explícitamente en las fuentes escritas (Seco, 1999, 136-138)

o en la fenomenología convergente en sociedades prehistóricas⁴ y ágrafas más recientes (Eliade, *passim*). Con esto pretendo decir que la idea de sustituir o sugerir la imagen divina por un elemento vertical, unido o no a lo vegetal, y el tabú o la no necesidad de la antropomorfización para transferir mentalmente la idea de la divinidad vienen de antiguo, aunque estemos lejos de demostrar, en la Península Ibérica, una constancia de este modo de pensar a lo largo del tiempo por la obvia dificultad de encadenar una secuencia interrumpida a la dinámica temporal de las diferentes áreas culturales.

Tal y como se ha repetido tantas veces, esto viene a confirmar, con o sin testimonios más tardíos, que la imaginería y la iconografía salen de su letargo por el impulso y la fuerza del rico repertorio figurativo de la etapa orientalizante; en consecuencia, esta carga tradicional de aniconismo debió repercutir hondamente en la asimilación, sin violencia, de los símbolos abstractos y anicónicos del mundo fenicio-púnico y en la reticencia a adoptar figuraciones divinas⁵.

En nuestro trabajo sobre Cástulo no tuvimos dudas al reconstruir la fachada del recinto sacro con dos columnas adosadas flanqueando una puerta (fig. 1: 6). Siempre albergamos la esperanza de que, algún día, documentos menos mutilados confirmen si efectivamente se trata de un modelo de templo o de un tipo de tumba que incorpora sin ambigüedad ese carácter de apertura a la morada divina: la puerta de los muertos. Sin embargo, el reestudio de los capiteles del Cortijo del Ahorcado (Baena, Córdoba) nos había dejado ciertos resabios de insatisfacción. Personalmente opino que rondamos el problema pero, perdida la contextualización originaria y, sobre todo, carentes del apoyo que hoy proporciona la bibliografía, no dimos plenamente en la diana, por más que siempre vimos en las caras del famoso capitel pseudocúbico la expresa representación de un templo. Verticalidad y escotaduras son los elementos dominantes de la decoración de los capiteles 1 y 2, reiterados en bases y remates de los cilindros que enmarcan cada una de las caras, a modo de auténticas columnas delimitadoras de la entrada al espacio religioso (fig. 1: 7 y 8).

Hoy no hace falta tener mucha imaginación para ver en el dibujo central de las llamadas caras b y c del capitel núm. 1 (Lucas y Ruano, 1988, Lám. II y III), esa alusión al betilo/columna de remates acampanados (al que antes identifiqué con el símbolo de la presencia divina), junto a otros elementos que exhiben asimismo aspectos de análogo sentido (sean interpretados como aras, mesas, el recuerdo del "lingote", etc.). El juego de simetrías y contraposiciones se advierte en las dos caras restantes que invierten la posición de dibujos e invitan a

ver en el conjunto la proyección frontal y cenital, externa e interna, del *sancta sanctorum* de un recinto religioso (incluido banco y *podium*), cuya orientación astronómica y referencial están condensadas en las alusiones a la imagen lunar. En esta interpretación, que no creo disparatada ni fantasiosa, esta columna del Cortijo del Ahorcado, sin valor arquitectónico real, puede explicarse como betilo ascensional concebido para una visión exenta y singular, cobrando así sentido el seno practicado en la cima del capitel prismático cuya función ha de relacionarse con la práctica de algún ritual (¿ofrendas?, ¿perfumes?) (fig. 1: 8). La trascendencia del símbolo se refuerza y explica por su reiteración, más simplificada y comprensible, encerrado también entre dos escotaduras bicóncavas, en el frente del capitel 2 del mismo yacimiento (fig. 1: 7) e incluso en la línea de impostas de la "fachada monumental" de Cástulo, cuyas dos columnas adosadas, tal y como postulábamos, están en línea con lo aquí expuesto⁶.

Por otra parte, la revisión del santuario de El Cigarralejo, pese a la brevedad del texto publicado (Lucas y Ruano, 1998, 107-108) nos hizo reflexionar sobre la cuestión de que imágenes, símbolos y onomástica conocidos en el mundo ibérico, podían encerrar, cada uno a su manera, las claves de la hipóstasis con una compleja divinidad, posiblemente venerada en el propio santuario de El Cigarralejo porque obviamente no se trataba de Epona (Lucas, 1981). El carácter cósmico y de regeneración de la gran divinidad indígena nos parecía incuestionable, así como la no personificación y la tendencia insistente a recordarla mediante la exuberancia sugestiva de determinados símbolos, pero (y vuelvo al principio de este artículo) ¿era únicamente una diosa madre de sexo femenino asimilada a Demeter, Astarté, Juno... u otras diosas mediterráneas?, ¿no existiría un paredro o un complejo panteón con cabida a otras configuraciones divinas particularizadas en los distintos santuarios?, ¿podría ser una especie de esposo "el domador de caballos"? y, en todo caso ¿qué papel jugaba en la religión ibérica o entre los indígenas la ambigüedad sexual del *despothés/potnia therôn* y su carga dual o de eje binario, dado su favor en arreos de caballos o en la monotonía de la documentación gráfica tan dispersa y de tanta extensión espacial?, ¿dónde escondería El Cigarralejo la clave para concretar la deidad o la interpretación mediterránea que nos aproximara a lo indígena?

Revisamos minuciosamente la publicación de Cuadrado (1950) y encontramos algunos indicios o pistas excesivamente endebles para constatar en la arquitectura símbolos o simulacros divinos, tanto por falta de referencias explícitas en el texto de Cuadrado como por la

aparente osadía de ver lo que pudiera no ser. Me explicaré en el interior de la Habitación núm. 11, situada independientemente en la parte más alta del recinto sacro de El Cigarralejo, aparte de la "mancha" correspondiente al depósito o favissa en donde se localizaron los exvotos y de un muro soterrado, Cuadrado (1950: fig. 4) dibujó, bien detallada y diferenciada, lo que aparenta ser una "piedra" natural alargada y rematada en un ensanchamiento, tumbada de Este a Oeste junto al muro Sur (no puede tratarse del afloramiento del suelo natural rocoso puesto que no se dibuja este tipo de detalle en otros compartimentos, ni siquiera en los escalones y plataformas naturales del pasillo registrados en el texto). También se dibujó sobre el piso, junto a la pared Norte, otro elemento alargado, estrecho y de contorno más homogéneo (segmentación interna e irregularidad de bordes hacen pensar que no se trata de un muro). Podría ser el límite o borde de alguna bancada, pero nada se dice al respecto y es más que probable que el dibujo muestre la localización y aspecto de un tronco vegetal, pues el autor (pág. 41-42), al describir el estrato que atribuye al nivel "algárico", dice textualmente: *Un leño largo de unos 15 cm. de diámetro se encontró en H. 11 en dirección E-O procedente de la techumbre de la cabaña que allí debió asentarse...?*

II. TRIÁNGULO, HIEDRA Y PIES: LA DIVINIDAD FEMENINA

La conjetura de dos hitos betílicos (piedra natural y tronco vegetal) era en exceso evanescente. Buscamos, una vez más, materiales distintos a los siempre mencionados (figurillas de équidos y la corta serie de estatuillas humanas). Nos fijamos en los exvotos más desapercibidos bibliográficamente, con la esperanza de que, para el problema a resolver —acercarnos a la naturaleza o configuración de la divinidad a que estaba consagrada la estructura cultural—, arrojaran directa o indirectamente alguna luz. Nuestra atención se centró en uno que ya me había llamado la atención en un antiguo trabajo (Lucas, 1981): el bloque de barro prismático localizado en la ladera E., al pie de la roca que actúa de muro externo de las habitaciones 1 y 2 (Cuadrado, 1950, 49-51 y fig.11).

Se trata de un bloque prismático de barro muy bien cocido, de color ocre rosáceo (fig. 2: 4). Dos de sus caras forman triángulos isósceles de esquinas redondeadas, no estrictamente idénticos (dos aristas miden 90 mm. y 65 la otra, con bases de 110 y 125 mm.). El centro de la cara mayor lleva estampada una guirnalda vegetal de 15 mm. de ancho representando un tallo sinuoso con hojas de hiedra dirigidas hacia la base y serie de

puntos entre las hojas, a manera de frutos o semillas (como ya apreció Cuadrado). Hacia la base, a uno y otro lado de la guirnalda, se estamparon dos pies izquierdos, utilizando la misma estampilla con diferente presión.

El triángulo, emblema ancestral de vida, es uno de los múltiples símbolos anicónicos alusivos a Astarté y Tanit; la rama sin fin de la hiedra, un recurso más para mostrar a través de una planta perenne la inmortalidad y el poder regenerador de las grandes diosas de la Naturaleza⁸, conceptos asumidos y explícitos tanto en la esfera cósmica y de la vida humana como en el plano de la muerte⁹. En tal sentido, el acercamiento semiótico de este prisma triangular de El Cigarralejo con la diosa ibérica por excelencia o con los epítetos e identificaciones latinas de Elche o Torreparedones no planteaba problemas, pero ¿qué vínculo se podía hallar entre esta u otras diosas equivalentes y los pies desnudos? Evidentemente su presencia dentro del prisma no puede ser trivial, máxime teniendo en cuenta que algún que otro objeto de El Cigarralejo insiste en este tema: la pesa de telar con la impronta de un pie localizada en H. 5 (Cuadrado, 1950: 38) y el exvoto núm. 126 (179-180 y lám. XXV), ladrillo paralelepédico de 138 x 115 x 25 mm. con tosca incisión de los dos pies de un mismo individuo, con grandes dedos separados marcando las uñas, tobillos y arranque de ambas piernas, en visión cenital¹⁰ (fig. 2: 1). También otro exvoto de piedra (Inv. núm. 15; Cuadrado: 179) representa intencionadamente, los miembros inferiores del cuerpo humano a partir de los muslos, con las piernas levemente flexionadas, cubiertas por túnica hasta los tobillos y con los pies descalzos separados y dedos marcados (fig. 2:3).

Estos iconos de pies desnudos nos hacían pensar en Némesis, deidad (o abstracción divinizada como defiende Rose, 1973, 32) que, en principio, nos costaba asimilar a Tanit o a las funciones que debió desempeñar el propio santuario de Mula. Y en esta tesitura he de hacer constar mi agradecimiento a la Dra. Alicia Canto, pues en su día, sabiendo de su investigación sobre las placas votivas de Itálica le consulté expresamente la posibilidad de que estos pies o el propio sincretismo Némesis-Caelestis pudieran vincularse a la deidad púnica. Aparte de la ilustrativa charla sobre la diosa griega y de hacerme donativo del artículo donde, con abundancia de argumentos, trata el tema de Némesis y los múltiples epítetos asociados a la representación de pies (Canto, 1984) me remitió a las investigaciones de M. Guarducci, referencia obligada para esta acumulación o metahipóstasis entre diosas aparentemente ajenas, que no han sido marginadas en el mencionado estudio de Seco sobre Torreparedones en que también están presentes los exvotos de pies.

La propuesta de que la Tanit norteafricana incorpore en su bagaje el carácter de Némesis así como los epítetos de las dedicaciones (además de Celeste, Uránica y Potente, Señora y Reina, Virgen, Invicta, Omnipresente...) encajan en la filosofía y precedentes orientales de la deidad púnica y en el carácter de Gran Diosa presumible en la deidad indígena ibérica e incluso céltica (caso de Ataecina). Los pies ciertamente podrían indicar la idea del peregrinaje (*pro itu et reditu*) e incluso la desnudez o falta de calzado un referente a los guerreros (Canto, 1984, 187, nota 14) o a su intervención en actividades agónicas, pero teniendo en cuenta que unas pocas estampillas ibéricas, además de la pesa mencionada, llevan como única decoración la impronta de un pie¹¹, me inclino por la reelaboración genérica de Némesis con la idea de Retribución más que de Justicia: implorar la buena fortuna y ahuyentar la desgracia de los devotos, sin distinción de género, concepto compatible, al menos no contradictorio, con la petición de un feliz peregrinaje¹².

Si el santuario de Torreparedones rezuma, como ha argumentado Seco (1999, 150), influjos púnicos y la asimilación/sincretismo con la diosa Juno Caelestis, en un momento tardío, el santuario de El Cigarralejo podría considerarse, dada su cronología (*floruit* hacia el s. III a.C.), como un hito documental del peso del aniconismo y de esta receptividad intermedia en la intrincada asociación a otras configuraciones, entre ellas Némesis, tal como postuló Guarducci en las inscripciones de carácter doméstico (1974), antecedendo, en esta imploración de la suerte y la bonanza, a los exvotos epigráficos más tardíos.

En resumen, hay sobrados argumentos para aceptar que El Cigarralejo estuvo dedicado a una divinidad que toma los símbolos del repertorio púnico bajo la advocación de dispensadora de dicha y fortuna, completamente acorde a la variedad de los exvotos del santuario, sin diferencias de sexo, edad y condición social: anillos y pulseras de pequeño tamaño entre las prendas ofrecidas, y muy especialmente équidos, yuntas y simples pollinos, tan útiles en el trajín del campo, o caballos enjaezados y elegantes corceles tan significativos en el prestigio social, cuestión que en el mencionado artículo (Lucas y Ruano, 1998, 113) nos llevó al énfasis de la doma y la equitación como práctica elitista de la aristocracia del El Cigarralejo, aparte de la importancia general de la cría y reproducción de estos animales.

III. EL SEÑOR DE LOS CABALLOS

Nos desconcertaba que la imagen del denominado "domador o señor de los caballos", de tanta presencia en relieves ibéricos, algunos de ellos muy próximos a los

alrededores de Mula (Marín y Padilla, 1997), no se hubiera localizado en El Cigarralejo. Sin embargo, por más que haya pasado desapercibido, no está ausente. Me refiero al fragmento núm. 108 del inventario de Cuadrado (1950, Lám. LXVII) (fig. 2: 5), de "mala factura" y de silueta plana y recortada, falto de las patas delanteras y de la parte inferior de la cabeza. Su interés viene impuesto por la postura anómala del caballo, diferente a la del conjunto de exvotos equinos. En palabras de Cuadrado (pág. 218): *La particularidad notable de esta figura es la actitud, pues marca una alzada, sentándose sobre sus patas traseras a la vez, las que quedan en el suelo apoyadas hasta el corvejón*. El autor, en pág. 94 del trabajo mencionado, había llamado ya la atención sobre esta pieza, comparada con la de los dos caballos del relieve del "domador" de Villaricos (Almería), deduciendo, por analogías, y de acuerdo con el estudio de Fernández Avilés (1942), que la postura sentada del caballo representaba una actitud de doma. Conclusión que añade al repertorio de exvotos una actividad más: el sometimiento y control del hombre sobre el caballo indómito no ejercitado para la equitación y la montura.

La labra de este fragmento de Mula (comparable a la del núm. 118 de la serie de El Cigarralejo de postura más ambigua [¿encabritado?], posiblemente dentro de la misma temática) rompe la norma de los restantes relieves ibéricos del *despothés therôn*, caracterizados por tener como soporte una lastra lítica de silueta rectangular o ligeramente arqueada a modo de hornacina, con marco realzado e imágenes en bajorrelieve¹³. La iconografía (Fernández Avilés, 1942; Blázquez, 1977; Chapa, 1984; Eiroa, 1988 y Marín y Padilla, 1997), siempre axial, tiende a situar un personaje masculino (normalmente desnudo) en el centro y, a derecha e izquierda, los caballos, afrontados, sentados sobre las patas traseras y prácticamente rampantes (salvo excepciones carentes de aparejos y raramente idénticos). El labio inferior o la quijada de las bestias es acariciado por las manos extendidas del varón que adopta canónicamente, dos posiciones:

A) Estante y frontal (fig. 3: 5), caso de los 2 relieves de Sagunto (Valencia) y de las unidades de Mogón (Jaén), Balones (Alicante) y Caravaca (Murcia), en este último ejemplo con el acercamiento, aparentemente alegre y en brinco, de los caballos a la figura central.

B) Sedente, a horcajadas sobre un *diphros*, como si se tratara de una montura (fig. 3: 3)¹⁴, con la particularidad de mostrar la cabeza con doble rostro, dirigido de perfil hacia los caballos. A esta serie corresponden los dos relieves de Villaricos (Almería),

otros dos (¿tres?) de Lorca (Murcia), más esquemáticos, y el de El Llano de La Consolación (Albacete) particularizado este último por la representación de cuatro caballos pareados y paralelos en actitud de trote o al menos sin que las patas delanteras rocen el suelo¹⁵.

Aunque las circunstancias de los hallazgos (en gran parte fortuitos) no atestiguan la disposición original, medidas, afrontamiento de imagen, enmarque y contorno de las lastras apuestan por una colocación empotrada, sin descartar la posibilidad, en alguno de ellos, de hitos a modo de estelas (Marín y Plaza, 1997), bien distinta al del exvoto de El Cigarralejo, recortado en su parte alta y, como especifica su descubridor, engrosado en la base y reforzado por detrás para dar asiento a la esculturilla y firmeza a la silueta. Con todo, las dudas lógicas de este exvoto están en si en realidad responde a la iconografía del "señor de los caballos" o a la mera representación del ejercicio de la doma. La cuestión me parece resuelta tras una minuciosa comparación de cuanto resta de la cabeza del mutilado caballo, cuyo cuello no se ajusta al de ningún otro de los équidos recuperados en el santuario, por torpe que sea su trazado. Precisamente en el "bulto" bajo el cuello es posible reconocer el gesto de la caricia (fig. 2: 5): la mano vuelta y los dedos humanos encogidos rascando la quijada inferior. Es obvio que aun desconociendo la postura y el sexo del personaje humano, el exvoto proporciona un nuevo modo de transmitir la personificación del *despothés hippôn* (silueta recortada, preparada para ser colocada de pie) y, lo que es más importante, la presencia de esta "figura mítica" en El Cigarralejo, dentro del área en la que se concentran la decena de ejemplares reseñados: de Villaricos a Sagunto. En cualquier caso, número y extensión aumentarían si se incluye en el repertorio la conocida tinaja de Elche con el domador vestido, frontal y alado (independientemente del sexo y del atuendo), arreos metálicos -caso de la magnífica pieza extremeña de Cancho Roano con varón bifronte tocado con casco, caballos opuestos al domador y palomas, fechable en el s. V (Maluquer *et alii*, 1981-1987; Celestino, 2001 b, 62) (fig. 3: 1)-, representaciones minimizadas (*pars pro toto*) de la silueta humana sentada en silla de tijera, caso de las piezas (idénticas) procedentes de las necrópolis de El Puntal de Salinas (Villena, Alicante: Soler, 1993, 82) y de La Osera (Ávila) (Álvarez Sanchiz, 1999, 301, fig. 134:9) (fig. 3: 2), o de prótomos equinos en oposición (de Andalucía a la Meseta) e incluso de objetos tales como las fíbulas (Marín y Padilla, 1997, 469-470).

Buceando en la iconográfica de estos relieves no cabe duda de que el tema es mediterráneo. A finales del siglo VIII a.C. se fecha una crátera procedente de la tumba 23 del cementerio de Argos. Como motivo focal duplicado, el domador de pie está acompañado de series de bailarinas en registros independientes. Langdon (2001, 584-592) interpreta el tema como Posidón y las Danaidas y explica lo inusual de esta decoración en el ajuar de una tumba femenina, en razón de la edad y posición de la difunta, por la fuerza de autoridad divina otorgada a la representante de la jerarquía social y del grupo al que pertenecía.

Es bien sabido que esta iconografía del varón entrebríosos corceles en actitud dinámica gozó de gran favor en distintos ambientes italianos (al menos desde el s. VII) insistiendo en la imagen estante y frontal de un personaje semidesnudo con pertrechos de guerrero (casco y coraza). Se identifica con el mítico Diomedes, "el domador de caballos", héroe ecuestre del ciclo troyano, difundido por la mitología griega, que tiende a asociarse a la diosa Artemis y muy especialmente a las élites ecuestres y al culto gentilicio (resumen bibliográfico en Almagro Gorbea y Moneo, 2000, 74, a propósito de uno de los relieves de Sagunto y el *Artemision*).

En paralelo con estas evidencias itálicas y por la misma asimilación de la mitología griega, Almagro Gorbea y Moneo (*Ibidem*) postulan que también en la geografía ibérica, donde se localizan estas figuras, existiría un contexto ideológico comparable. Estos mismos autores (2000, 114 y 118 y cuadro pág. 121) abogan a su vez por un proceso evolutivo de la transformación/interpretación divina: las primeras imágenes orientales de la personificación de la Gran Diosa, asumida por los indígenas como Diosa Madre y *Potnia therôn* (bien ejemplificada en el arquetipo oriental figurado en la Dama de Galera) estaría asociada a la organización dinástica. A partir del siglo V ganaría favor la asimilación con divinidades coloniales (Tanit-Juno-Caelestis) y la sustitución por el *Despotés hippôn*, cambio que reflejaría, por una parte, las atribuciones de divinidades que irán ganando terreno como poliádicas dentro de la organización clientelar y, por otra, la concepción heroica de las nuevas élites y la ideología de los grandes *heroa* que siguen vinculados a la divinidad masculina Melkart-Herakles.

IV. LAS PAREJAS DIVINAS. LOS MODELOS MÍTICOS

Los iberos en imprecaciones y testimonios invocan a sus dioses (*ad deos*), su panteón, por tanto, ha de ser politeísta y, aparte de daimones o seres suprahumanos e intermedios, ha de dar cabida a divinidades de distinto

sexo. Con todo, la divinidad masculina ibérica es más escurridiza porque la Gran Diosa, con un carácter de Diosa Madre no muy diferente al concepto oriental, tiende a inundarlo todo con la exuberancia de sus símbolos. Esta diosa indígena, como toda Gran Diosa Cósmica y de la Naturaleza, es, por su propia condición, Señora del Orden de la Vida y Dominadora de los animales y de la vegetación. Por tanto, la androginia o la bisexualidad es parte también de sus valencias, incluidas la fertilidad y la procreación. Desde la perspectiva religiosa, el paredro o el esposo no siempre son necesarios para la generación, aunque sea frecuente, en determinados contextos sociales y genealogías divinas, el orden de una pareja (hierogamia) e incluso la presencia de un amante más joven o de un hijo.

Me permito la licencia de hacer un rastreo simple en la mitología de los personajes masculinos más populares asociados a caballos y a diosas de la fertilidad cuyo eco pudiera haberse proyectado en las fórmulas iconográficas de la *interpretatio* ibérica, advirtiendo que en su mayoría son "viejos dioses" de patria discutida, incorporados a la mitología griega o enraizados en los antecedentes helénicos.

Tomando como referencia las propuestas de algunos investigadores, este es el panorama:

Para Ramos Fernández (1977, 223), en el Templo de la Alcudia en Elche (Alicante), hallazgos y contexto delatan el culto de la Gran Diosa femenina de la fertilidad y del mundo subterráneo (Tanit, Artemis o Demeter), acompañada de un adolescente, hijo y víctima¹⁶. Su consorte sería *Poseídas*, señor de la tierra y de la guerra, simbolizado por un caballo en su papel de domador.

En efecto, en el panteón griego, Posidón, al que ya se ha hecho referencia en relación con el domador de caballos de la crátera argiva, es la divinidad por excelencia de estos animales y por más que la función más conocida se vincule al mar y su emblema por antonomasia sea el tridente, su dominio incluye el agua dulce y la fecundación, y su numerosa progenie está cuajada de caballos maravillosos, alados y parlantes, y de toros. Según algún relato, con el golpe de su tridente en la acrópolis de Atenas, hizo aparecer el primer caballo (o lo que es lo mismo, dió a conocer el arte de domar caballos; arte que en otros relatos se atribuye a su rival Atenea) (Rose, 75). Entre los numerosos títulos de Posidón cabe destacar el de Geáoco -Esposo de la Tierra- y sobre todo Hippos -El Señor del Caballo o los Caballos- además de Sacudidor de la Tierra (provocador de terremotos), y de Inundador (Rose, 70 y 73), que encajarían bien con su presencia en la región ibérica del Sudeste. Por otra parte, este dios acuático se asocia al peregrinaje

de Demeter en busca de su hija Perséfone. En esta relación la diosa adopta la figura de una yegua y el dios, la de un caballo¹⁷.

Como se ha señalado, con Artemis, diosa agreste, cazadora, señora de los animales y virgen, paradójicamente maternal e invocada por las mujeres, se asocia el héroe Diomedes, el que, según la *Iliada*, posee una cabeza de viejo sobre unos hombros de joven y porta armadura de bronce. Fue inmortalizado por Atenea y algunas leyendas cuentan que alimentaba a sus caballos con carne humana y expió su vida devorado por sus propios animales. Es, además, un héroe peregrino que anduvo errante y fugitivo por Libia e Iberia antes de viajar a Italia, donde murió, tras fundar una serie de colonias. En este contexto (Rose, 1973, 234-236), la identificación de Almagro Gorbea y Moneo puede ser atinada, máxime por la trasposición Artemis-Diana y su coincidencia en algunos de sus aspectos con Némesis, y aunque la imagen del despothés ibérico no lleva armadura, la cabeza bifronte sería indicio, quizás, de la naturaleza descrita por Homero¹⁸.

En cualquier caso, esta relación Artemis-Diomedes podría ser un hecho más puntual y menos genérico que la adaptación de cultos tan famosos como el de Artemis Orthia de Esparta vinculada a caballos, columnas... y en donde se daba también culto a Herakles, divinidad que suele ir muy asociada a Hermes, sobre todo como referente para la juventud, en los ritos de iniciación y en la guerra¹⁹.

Por esta razón, entre las opciones a tener en cuenta no hay que desdeñar la propuesta de Blázquez (1977) sobre una vieja deidad reelaborada en el multivalente Hermes²⁰. Siempre joven, pícaro, sabio y elocuente (Rose, 1973, 144-148) fue venerado en Italia con el nombre de Mercurio. Alcanza su popularidad como dispensador de fortuna, dador de riqueza (negocios y comercio), fertilizador de la tierra y protector de animales y rebaños; divino mensajero o heraldo de los dioses; confundido o unido con el caballo en su condición de corcel es, ante todo, una deidad psicopompa y entre sus múltiples funciones está la de proteger en viajes y caminos (representación de herma bifrontes y/o con un falo)²¹. Además de con Afrodita (padre de Hermafrodita), se relaciona también con Artemis y no es ajeno a Taniit, incorporado al repertorio fenicio/púnico a través del emblema del caduceo o en su papel de guía de los muertos. En el panteón céltico se arroga una *interpetratio* asimilable a Odín (primera función: soberanía en el sentido jurídico y pactual, cósmico y de organización) comparable, al menos eso se desprende del relato de Herodoto (V, 7), a la consideración que gozó entre los tracios como ancestro mítico, tutelar de los reyes y garante de los pactos (Díez de Velasco, 1995, 212)²².

V. DISCUSIÓN FINAL: DE VUELTA A LA ICONOGRAFÍA

Los ejemplos citados, y otros muchos que podrían traerse a colocación, muestran lo multiforme de la deidad ibérica femenina, la polisemia de sus compañeros y la intrincada maraña de arquetipos o modelos. A mi juicio, la elección de configuraciones, atributos y símbolos relativos a la Gran Diosa -imágenes sedentes, cabezas femeninas/pebeteros de terracota rebosantes de símbolos vegetales, mezclados incluso con animales como en Puntal dels Llops en Olocau (Valencia), torsos alados, palomas, espigas, granada..., o lo que es lo mismo, las múltiples variantes adoptadas, sea en su personificación, presencialidad o en los epítetos y onomástica más tardíos-, no son sino un reduccionismo para significar, según sea el énfasis puesto en la "especialización" advocada -celestes o creadora, infernal o de renacimiento, protectora o de dominio etc.- su esencia totalizadora sobre el Cosmos, la Naturaleza en su más amplio sentido y, por supuesto, sobre el Hombre y su devenir²³.

Incidencia de préstamos culturales, peso de la tradición y contexto temporal explican y justifican el espectro de variantes con un latido común indisoluble y particularizadamente ibérico en la interpretación de lo foráneo. Acorde con lo dicho, el principio masculino, aparentemente secundario y subordinado a la deidad femenina, también sería diverso y multiforme y, en términos figurativos, alejado o poco identificable con arquetipos encasillados, a pesar de que las instituciones y el orden social tendrían necesidad de modelos, una vez aceptada la personificación y el aspecto femenino y humanizado de la Gran Diosa.

Pero, como ya se ha dicho tantas veces, el repertorio de símbolos masculinos es parco en claves y las imágenes de varón demasiado humanas y confundibles con el ideal guerrero y heroico de la aristocracia. Ello agrava nuestro desconocimiento sobre la cosmogonía y el panteón ibérico y agudiza el dilema de discernir hasta qué punto la arrogancia humana esconde y confunde deliberadamente imágenes y atributos de dioses y héroes²⁴, y hasta qué otro la ambivalencia sexual de los símbolos nos impide trascender su esencia. Esencia que se traduce al menos en la configuración zoomorfa de metáforas milenarias, sea como principio genésico y de fortaleza, caso, por ejemplo, del toro; del orden de la naturaleza salvaje (ciervo, peces...); del aspecto monstruoso o infernal y de la capacidad de dominio, caso del lobo (*carnassier*) o del jabalí, e incluso de la dignidad/majestad como referente del prestigio social, configuración que puede asumir el caballo y su iconografía: un dios jinete -un heros *equitans*-, a juzgar por la fuerza

de su emblema en la numismática y en otras representaciones ibéricas (Domínguez, 1997, 173; Lucas, 1981, 255-257), y "un señor de los caballos" conforme a la constancia y normativa de su imagen en los relieves ibéricos, con la paradoja del abandono, más que progresivo, brusco, de los animales fantásticos.

Reconocer la sustitución de las abstracciones masculinas por una parte del bestiario ibérico me parece ya importante porque implica aceptar el atavismo del énfasis zoomorfo en la fauna ibérica y asumir la "ociosidad" de la personificación de los dioses con distintivos propios, alejados de los inherentes a los mortales; o, a la inversa, considerar que la aristocracia es divina por derecho y sus hazañas emulan las de dioses. Con el avance de la cultura ibérica, incluso las hazañas dignas del fabuloso Herakles/Hércules se desdibujan en acciones genuinamente ibéricas humanizando al héroe (por ejemplo, el "mozalbeta" ibérico "triunfando" sobre el monstruoso lobo en una tinaja ilicitana de La Alcudía y en escenas comparables: Lucas, 1981, 253-255). En nota 8, he hecho referencia al motivo triangular en la cerámica de San Miguel de Liria y a su tipificación dentro del Estilo I de Pérez Ballester y Mata (1998); pues, bien, uno de los ejemplos de composiciones en las que aparece este símbolo como alusión a la naturaleza a campo abierto (salvaje) es la que registra "la doma del caballo" (fig. 3: 4). Se trata de un friso corrido con distintas acciones que pueden ser realizadas por humanos, pero que implican riesgos y el efecto a conseguir es el de control y dominio: lucha cuerpo a cuerpo, caza, enfrentamiento a un toro, sometimiento del caballo etc., acciones que serían dignas de la *uirtus* romana. Tanto este modo de composición, parco en rellenos, presidido por triángulos, como la aparente desnudez de los protagonistas (una clave que sublima la acción y la trasciende) rompen las normas de la generalidad de la cerámica ibérica de Levante y entiendo que, por encima de imágenes mundanas -si se quiere profanas y ordinarias- este vaso expresa una parte del programa heroico y divino. El énfasis en el triángulo y el

paradigma de acciones interpretadas refuerzan esta relación de principios femenino-masculino en el beneplácito del orden cósmico y en el desenlace de las gestas humanas, desvelando la equivalencia heroica entre dioses y hombres, equivalencia que traspasa el área ibérica a juzgar por la comparación de imágenes, como la misma escena de doma reiterada en la cerámica de Numancia (fig. 3: 6) (Romero, 1976).

Por consiguiente, y bajo la perspectiva de la difuminación de las divinidades masculinas, es todo un récord estadístico la alta proporción y extensión geográfica y temporal de la iconografía del *despotés hippon* al que forzosamente hay que valorar en su trascendencia, aunque las claves semióticas, en línea con lo que se acaba de comentar en el vaso del Tossal de Miguel de Liria, nos vengan dadas en sinfonías humanas, desnudas del esperado artificio del ropaje y los emblemas sagrados. En conclusión, la divinidad por excelencia de El Cigarralejo se revela como femenina. La aniconía fue compensada por la asunción de los símbolos de la diosa cartaginesa Tanit, vinculada, tal vez, a la advocación como Némesis, dispensadora de dicha en el sentido de suerte o fortuna (si se quiere, ahuyentadora de desgracias). El análisis nos dirige también a una deidad joven y varonil, el conocido "señor de los caballos", ejemplo paradigmático de las hazañas heroicas. Desconocemos el nombre de la advocación y los vericuetos seguidos por los préstamos iconográficos, pero el cruzamiento documental delata una función más restrictiva y subordinada a la diosa, limitada al ámbito del prestigio varonil, a no ser que estemos ante la popularización ibérica de "Hermes"²⁵, redundando en la protección de las cosechas, el ganado, los negocios, las andaduras y el peregrinaje, sea en el plano terrestre o en el Viaje definitivo de la Vida.

*¡Qué la Gran Diosa Ibérica haya sido benévola
y propicia contigo!*

NOTAS

1. "El Cortijo del Ahorcado (Baeza, Jaén). Estudio de los restos arquitectónicos" (1988); "Sobre la arquitectura ibérica de Cástulo (Jaén): Reconstrucción de una fachada monumental" (1990); "Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad" (1991); "El complejo arqueológico de El Cigarralejo" (1998).
2. Contorno próximo al denominado lingote o piel de buey con la particularidad de que sólo dos lados simétricos son escotados. Esta silueta bicóncava (diábolo o doble hacha) que nos llamó la atención en los capiteles del Cortijo del Ahorcado, se proyecta más estilizada en muchos *thymiateria* orientales y peninsulares. La verticalidad y función de estos elementos móviles de culto refuerzan la potencia del objeto y el carácter hierofánico que comentaré más adelante.
3. En términos parecidos y citando también a Eliade, se han manifestado Ramallo *et alii* en 1998. Conviene recordar asimismo que, según Eliade (1954, 259), cuando se ha pasado de ciertos estadios mentales se separa el símbolo de las formas concretas y se hace esquemático y abstracto.
4. Recordemos la existencia de betilos y menhires claramente anicónicos unidos al megalitismo e incluso la insistencia de ciertos motivos vegetales en el arte esquemático: los denominados arboriformes. La idea de verticalidad subyace asimismo en las estelas hincadas, sean o no funerarias.
5. Ejemplos elocuentes de esta simbiosis columna/vegetal están en la decoración de la palmera/columna en la zapata (mejor que capitel) de Osuna (Sevilla) (fig. 1: 3) o en la placa de terracota de Puig des Molins (Ibiza) (fig. 1: 2) que ilustraron el trabajo de Cástulo.
6. En el estudio de estas piezas procedentes del Cortijo del Ahorcado dedicamos las pág. 92 y 93 a la decoración bicóncava, con o sin elemento vertical diferenciado. En esta ocasión quiero apuntar que este motivo con betilo central ha de condensar la globalidad de la imagen del cosmos como Espacio (betilo) y Tiempo (expresado por el creciente y menguante lunar). El concepto no es privativo del mundo ibérico, pues lo encontramos también en Italia: se pintó, diferenciando mediante el color el elemento central y las "semilunas", en la puerta de piedra del hipogeo de Rudiae en Puglia (s. IV) y desde el siglo V a. C. aparece decorando la vaina de bronce de un cuchillo de hierro procedente de la tumba 18 de la necrópolis véneta de Franchini (Italia, 1988, fig. 710 y 46 respectivamente).
7. En mi opinión, la estratigráfica que fundamenta tanto el supuesto nivel argárico como la existencia de un santuario más antiguo que incluiría los exvotos anteriores a la construcción o remodelación de H-11, es muy confusa (cabe otro tipo de explicación: Lucas, e. p.: Homenaje a Don Emeterio Cuadrado auspiciado por la Universidad de

Murcia). El hecho de que el dibujo (si realmente se trata del tronco susodicho) sobrepase los 2 m. de longitud, abonó la sospecha de que, en tandem con la hipotética piedra natural, cumpliera en la celda una función simbólica comparable a la de los templos semíticos.

8. Huelga cualquier referencia a la representación de Tanit por un simple triángulo geométrico o antropomorfo, omnipresente en muchas estelas púnicas, asociada o no a los símbolos astrales. No obstante, importa destacar la antigüedad de esta figura geométrica desde el *ankh* al interespacio entre las volutas del capitel protoeólico tanto en Fenicia como en Chipre (bien reflejado por Pemán, 1954, a propósito del capitel de Cádiz) y de los paralelos en multitud de objetos orientalizantes. En el trabajo sobre Cástulo (1991) nos habíamos percatado de la constancia de este elemento (fig. 1: 1 en este caso triángulo y símbolos astrales, como en la placa de Ibiza), razón por la que en las versiones de la reconstrucción ideal de la "fachada monumental" colocamos sendos triángulos en la ornamentación de los capiteles (fig. 1: 6).
Los análisis sobre iconografía ibérica no han puesto excesivo énfasis en la importancia del triángulo como símbolo divino. Aluda directamente a Tanit o a divinidades asimilables o transferidas, está testimoniado desde al menos el s. VII/VI en el "altar" de Cancho Ruano C, asociado al círculo astral (Celestino, 2001, 28-37) y, aislado o complementado con otros "rellenos" ornamentales de carga vegetal, en la decoración de la cerámica ibérica: núm. 55 a 77 en el Corpus de la cerámica de San Miguel de Liria. (Ballester *et alii*, 1956) (fig. 3,4). Justamente en el estudio de Pérez Ballester y Mata (1998, fig. 1a 4) se incluye entre los motivos del Estilo I (TRIA-2.5) en el que también se registra la versión pintada de la guirnalda de hiedra con semillas (GUIR -5.2). La clave para la lectura conceptual de este último motivo está expresada por su yuxtaposición al granado, dibujado en el esplendor del árbol con sus correspondientes frutos, ramas y raíces en la conocida tinaja de la "recolección de granadas" (Id. núm. 222 a de la fig. 4) o por formar parte de un motivo tan singular como el pintado en la cratera del santuario de La Luz: dos triángulos flanqueando una columnilla (Lillo, 1995-96, fig. 30), quizás en este caso sustituyendo las medias lunas (fig. 1: 5). La asociación rama de hiedra y triángulo, además del motivo de "medias lunas", también forma parte del ornato de las falcatas ibéricas (Quesada, 1992, fig. 37).
9. Me he planteado hasta qué punto la dirección de las hojas de hiedra es una manera simple de apuntar el énfasis de los pies en el campo decorativo o de potenciar la carga regeneradora en conjunción con las semillas/frutos. *Vide* lo dicho en nota 8 sobre el motivo GUIR-5.2. En este caso las hojas alternan la punta hacia derecha e izquierda del espectador y del campo de la escena.

10. Los fragmentos núm. 131 y 130 se han interpretado como manos, otro símbolo más del repertorio cartaginés en relación con Tanit (fig. 2: 2). En mi opinión, estas representaciones de partes anatómicas no guardan en El Cigarralejo relación estricta con la salud corpórea, sino con el carácter profiláctico de gestos y acciones en los que están implicados estas partes humanas.
11. Del Departamento 113 de San Miguel de Liria procede un fragmento cerámico, decorado en el borde con serie de estampillas del pie izquierdo, de dedos bien marcados, y una S rellenando la silueta que Bonet (1995: 259 y 433, lám. XXVI) compara con la estampilla de un asa procedente de Moliengo de Villargordo del Cabriel. En el ajuar de la tumba 27 de la necrópolis de Baza (Presedo, 1982: 54-55) se localizó un colgante en forma de pie. Aparentemente izquierdo y con la "S" en la planta (fig. 2, 6). ¿Matriz o adorno? (No me sustraigo en recordar que según la tradición popular cristiana, todos llevamos trazada en la planta del pie una S como símbolo de nuestra salvación). Curiosamente en la misma tumba de Baza, tal vez femenina, se localizó el fragmento de una cabeza de caballo modelado en arcilla. Grandes siluetas de pies (40 cm.) contornean los hoyos o pequeñas fosas votivas localizadas en Cancho Roano B (s. VI a. C.) (Celestino, 2001, 27).
12. El ámbito del Santuario de El Cigarralejo rebasa el del propio yacimiento. Ha de considerarse urbano en sentido territorial (Lucas, e. p.) y otorgar a la divinidad un carácter poliádico.
13. Relieve y enmarque recuerdan muy de cerca los soportes y la técnica decorativa del famoso monumento funerario de Pozo Moro.
14. A partir de la sugerencia de Blázquez tiende a aceptarse que se trata de una auténtica silla de montar. En mi opinión, no es tal (ningún elemento comparable se registra en la amplia serie de caballos ibéricos enjaezados). Es más verosímil que sea una silla móvil y plegable (de tijera), bien documentada en la pintura de los vasos micénicos en manos de un porteador, detrás de un carro, indicando un elemento apropiado para el descanso en los viajes y para el confort en el campo. El modelo es muy antiguo (egipcio) y su uso en la Península Ibérica se remonta a la documentación de Pozo Moro (Albacete) (Ruano, 1992, 42-43).
15. Irregulares entre sí, las dimensiones medias son de unos 45/50 cm. de lado y unos 18/20 cm. de grosor, aunque algunos de ellos, como los murcianos, sean más gruesos. En general, están bastante erosionados y los detalles de vestimenta, calzón corto y cinturón, en alguno de ellos, no son muy nítidos.
16. P. Lillo (1993/94, 171-174) también defiende que el santuario de La Luz en Murcia estuviera dedicado a la diosa Demeter y a su hija Perséfone, asociadas posiblemente a un efebo que podría identificarse con Triptolemo e incluso con algún otro dios masculino y héroe guerrero cuyo prototipo habría que buscarlo en el *Smiting god*, concluyendo que el culto giraría en torno al ciclo fertilidad-fecundidad (misterios eleusinos) y, además de la faceta funeraria y agraria, habría que valorar el carácter curótrofo y del hieros-gamos. La cabeza femenina localizada en excavaciones más recientes (1996-96) y toda la parafernalia del lugar sagrado parecen confirmar la hipótesis.
17. Perséfone, la hija, tiene como esposo a Hades, otro dios de naturaleza dual, normalmente evocador de ultratumba, pero también fertilizador de la tierra, identificado en la mitología latina con Plutón (la Riqueza). Entre sus símbolos figura el caballo en alusión al carro y al rapto de la hija de Demeter. Los caballos figuran asimismo en las monedas como emblemas de estas diosas y según Calame (1977, 411-420) su metamorfosis es modelo referencial de las mujeres griegas: la casada se asemeja al caballo domado en oposición a la muchacha joven, la hija, comparada con el potro indómito.
18. Vale la pena recordar la iconografía de las monedas de arse- SAGUNTUM) (García-Bellido, 1998, 118) con paralelos en Campania; hacen referencia, desde el s. III a. C., con anterioridad a la segunda guerra púnica, a un presumible mito fundacional: Artemis/Afroditá galeada como patrona de la ciudad (anv.) y toro andrósopo (rev.); en series posteriores (c. 218-180) la reiteración del mismo mito incorpora a Heracles (considerado por Silio Itálico fundador de Sagunto). *Supra* he hecho referencia a Melkart/ Hércules en las propuestas de Almagro y Moneo (2000), modelo que lleva implícito el de despothés therôn, más genérico que el de señor de los caballos representado en los relieves del domador, ya comentados, dos de ellos precisamente procedentes de la ciudad de Sagunto. Más adelante se abordan estas cuestiones relativas a acciones heroicas semidivinas y a la *iuventus*.
19. A propósito de esta relación de Artemis y los caballos, hay que recordar que Cuadrado en 1956 identificó la deidad de El Cigarralejo con una *Potnia Theron* asimilada a *Artemis/Potnia Hippôn*, aunque en otras ocasiones había adelantado la idea de Epona (1947) o de una divinidad céltica. El éxito de divinidades ecuestres, tipo Cástor y Pólux o de los dos hermanos jinetes de la mitología céltica, podría sugerir que la dualidad del domador ibérico fuera una fusión de gemelos, aunque la proximidad geográfica y el aparente sincronismo de los relieves de Lorca y Caravaca confirman que el personaje es único, sea cual sea el aspecto cefálico.
20. Origen y funciones de esta deidad se pierden en el tiempo. La etimología de su nombre se implica con una roca o "un montón de piedras" (abstracción o metáfora más que personificación divina), pero no hay que perder de vista la

- difusión de su popularidad y el atractivo que ejercería Hermes en los ideales de la juventud, aparte del amplio espectro de atribuciones. Más que la fuerza de la mitología griega, pudo influir el sincretismo mediterráneo en la rápida aceptación de este personaje varonil y divino por la aristocracia ibérica. Recordemos que desde el s. V a.C. está presente en Cancho Roano y su imagen está cargada de dinamismo y juventud.
21. Marín y Padilla (1997) en la interpretación de los relieves del domador de caballos postulan que emplazados en determinados parajes y caminos actuarían de *termini* o señalizadores del paisaje.
22. El escueto comentario sobre este dios menor es muy sugerente en la doble vía de la generalidad ibérica y de su relación con el santuario de El Cigarralejo por las siguientes razones:
- a) El comentario de Estrabón (III, 1, 4-5) sobre el extraño culto indígena que consistía en volver piedras y ofrecer libaciones y sacrificios en promontorios desprovistos de toda estructura religiosa;
 - b) El falo, de tan larga tradición prehistórica como símbolo genésico por excelencia, es parte de sus símbolos;
 - c) En los viajes psicopompos el caballo es uno de los animales preferidos.
- En El Cigarralejo se dan, además, las siguientes circunstancias:
- a) El santuario está situado en lo alto, adaptado a una pequeña pero destacada afloración rocosa;
 - b) Está junto al poblado y a la necrópolis y en relación con un camino;
 - c) En el exvoto asociado al símbolo de Tanit los pies llevan a la advocación de Némesis, pero podrían encerrar también, como se ha dicho, la idea del peregrinaje y de fortuna, no ajena a las funciones de Hermes/Mercurio;
 - d) En la imploración de fortuna en todas las esferas relacionadas con la vida humana, habría que contemplar también que tanto entre los exvotos como en el ajuar funerario de las tumbas, un buen lote de pesas y platillos de balanzas remiten a prácticas comerciales (Cuadrado, 1964; Lucas, 1990) con independencia de la psicostasia, en la que también está comprometido el propio Hermes.
23. Su carácter de suprema Reina del Cielo y de la Naturaleza, *Magna Mater*, encarnación de dioses y dispensadora de Fortuna (auténtica *pantheas*) es comparable a Isis (Arroyo, 2002). Parafraseando a Apuleyo (Metam. XI, 5) podríamos decir que tiene mil nombres o que simplemente es la *diosa ibérica*.
24. El ideal de la heroización debe unirse a esta simbología masculina, añadida a las hazañas violentas (como la guerra). Pero la aspiración de los iberos, a juzgar por las propias tumbas, más que la esperanza en la metempsicosis

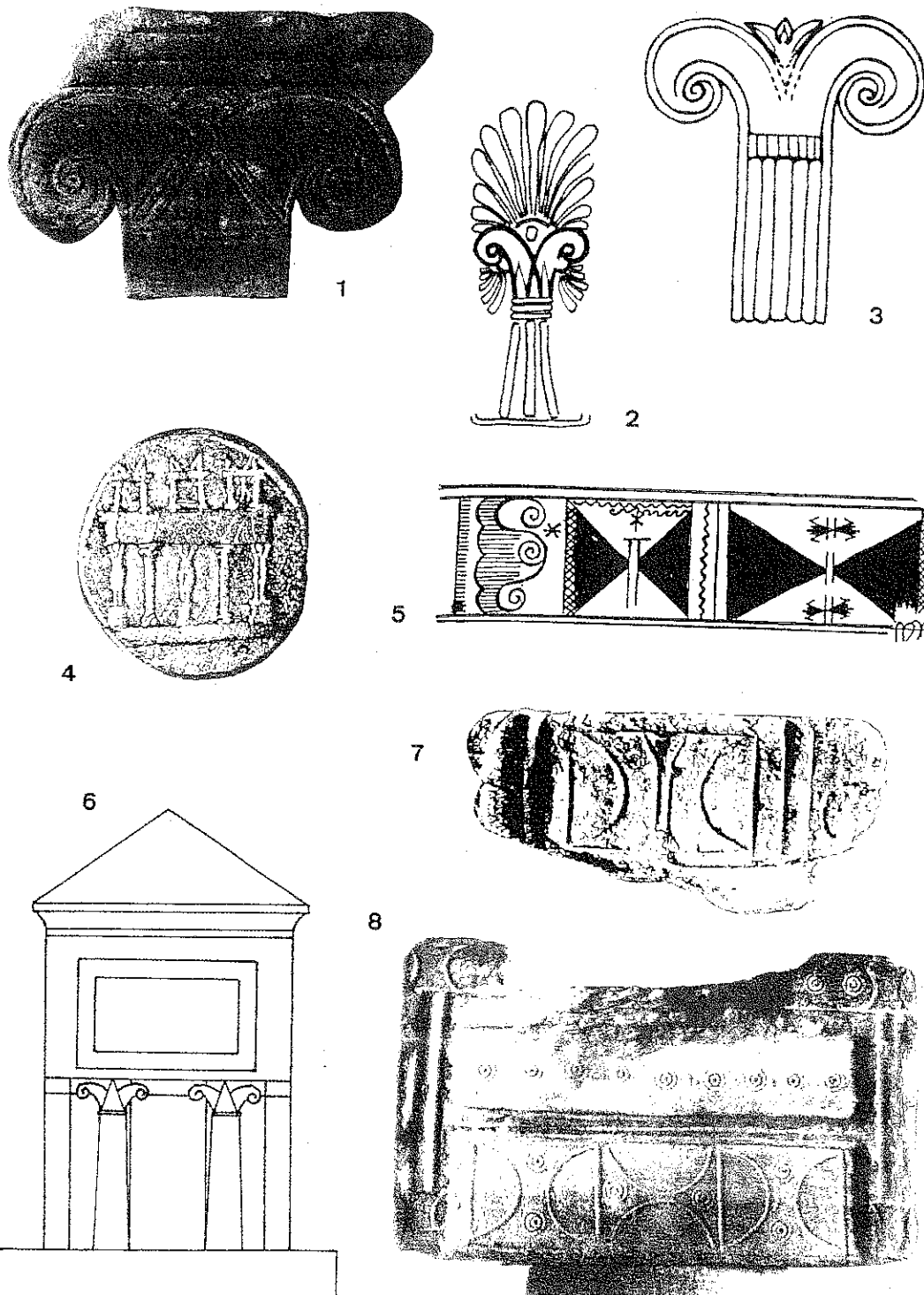
o en los idílicos "Campos Elíseos", ha de ser la de fundirse en el Absoluto, es decir, formar parte de la esencia totalizadora de la diosa, cuestión que convendría investigar.

25. Estos conceptos no son contradictorios, pues la interpretación y conocimiento religiosos dependen también de las esferas sociales. El equilibrio está en que todos los sectores se identifiquen con las imágenes cuando las élites se arrojan, frente a la colectividad, la semejanza o paridad divina.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. y MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo Ibérico*, Madrid, R.A.H.
- ALVAREZ SANCHÍS, J. (1999): *Los Vettones*, Madrid, R.A.H.
- ARROYO, M. P. (2002): "El culto Isíaco en el imperio Romano. Cultos diarios y rituales iniciáticos: Iconografía y significado" *Bol. A. E. de Egiptología*, 12, 207-232.
- BALLESTER, I. *et alii* (1954): *Cerámica del Cerro de San Miguel, Liria*, "Corpus Vasorum Hispanorum", Madrid.
- BELÉN, M. (2001): "Arquitectura religiosa Orientalizante en el Bajo Guadalquivir", en D. RUIZ MATA y S. CELESTINO (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, 1-16.
- BISI, A. M. (1967): *Le stele puniche*, Roma.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1977): *Imagen y Mito. Estudio sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antigua Edeta y su territorio*, Valencia.
- BONET *et alii*. (1990): "Cabezas votivas y lugares de culto edetano", *Verdolay*, 2, 185-199.
- CALAME, C. (1977) : *Les Choeurs de jeunes filles en Grèce archaïque, I. Morphologie, fonction religieuse et sociale*, Roma.
- CANTO, A. (1984): "Les Plaques votives avec plantae pedum d'Italica: un essai d' interpretation", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 54, Bonn, 183-195.
- CELESTINO, S. (2001a): "Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico", en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, 17-56.
- CELESTINO, S. (2001b): *Cancho Roano*, Madrid.
- CHAPA, T. (1984): *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.
- CUADRADO (1947): Excavaciones en el Santuario Ibérico de El Cigarralejo, Mula (Murcia), *Cuadernos de Historia Primitiva*, 2, Madrid, 95-109.
- CUADRADO, E. (1950): *Excavaciones en el Santuario Ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*, *Informes y Memorias*, 21, Madrid.
- CUADRADO, E. (1952): "Exvotos equinos del santuario del Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Atti Iº Congresso Intern. di Preistoria e Protostoria Mediterranea*, Florencia, 454-460.
- CUADRADO, E. (1956): "La diosa ibérica de los caballos",

- IV Congreso Intern. de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Madrid (1954), Zaragoza, 798-810.
- DOMINGUEZ, A. (1997): "Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la Hispania Citerior, en C. Alfaro et alii, *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, 116-193.
 - DÍEZ DE VELASCO, (1995): *Hombres, ritos, Dioses. Introducción a la Historia de las Religiones*, Madrid.
 - EIROA, J. (1988): "Los relieves del Potnios Hippôn de Lorca (Murcia)", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 1, 105-114.
 - ELIADE, M. (1954): *Tratado de Historia de las Religiones*, Madrid.
 - FERNANDEZ AVILÉS, A. (1942): "Relieves hispanorromanos con representaciones ecuestres", *Archivo Español de Arqueología*, XV, 199-215.
 - GARCIA Y BELLIDO, A. (1976): "Arte Ibérico", en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, (3ª ed.) Madrid, T. I, vol. II, 371-442.
 - GARCIA Y BELLIDO, M. P. (1998): "Sobre la moneda de los iberos", *Rev. de Estudios Ibéricos*, 3, 109-126.
 - GUARDUCCI, M. (1974): *Epigrafía Greca, III*, Roma.
 - ITALIA ... (1988): *Italia omnium terrarum alumna*, Milán.
 - JORDAN, J. F. *ET ALII* (1995): Ensayo de interpretación etnoarqueológica de los exvotos de los santuarios ibéricos: manos, gestos rituales y andróginos en la Cultura Ibérica", *Verdolay* 7, 293-314.
 - KENYON, K. (1957): *Digging up Jericho*, Londres.
 - LANGDON, S. (2001): "Beyond the Grave: Biographies from Early Greece", *AJA*, 105 (4), 579-606.
 - LILLO, P. (1993-94): "Notas sobre el templo del Santuario de La Luz (Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, Murcia, 9-10, 155-174.
 - LILLO, P. (1995-96): "El Períbolos del templo del Santuario de La Luz y el contexto de la cabeza marmórea de la diosa", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, Murcia, 95-128.
 - LUCAS, M. R. (1981): "Santuarios y dioses de la baja época ibérica", *Actas Mesa Redonda Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid, 233-291.
 - LUCAS, M. R. (1990): "La balanza de dos platillos, primer instrumento de medida conocido en la Península Ibérica", *Verdolay*, 2, 61-66.
 - LUCAS, M. R. y RUANO, E. (1988): "El Cortijo del Ahorcado (Baeza, Jaén): estudio de los restos arquitectónicos", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 1, 79-103.
 - LUCAS, M. R. y RUANO, E. (1990): "Sobre la arquitectura ibérica de Cástulo (Jaén): reconstrucción de una fachada monumental", *Archivo Esp. de Arqueología*, 63, 43-64.
 - LUCAS, M. R. y RUANO, E. (1998): "El complejo arqueológico de "El Cigarralejo", *Bol. Asoc. Esp. Am. Arqueología*, 38, 103-121.
 - LUCAS, M. R.; RUANO, E. y SERRANO, J. (1991): "Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 4, 297-318.
 - MALUQUER, J. (1981): *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena* (Badajoz). 1978-1981, Barcelona.
 - MARIN, M. C. y PADILLA, A. (1997): "Los relieves del "domador de caballos" y su significado en el conjunto religiosos ibérico", *Quad. de Preh i Arq. de Castelló*, 18, 461-494.
 - MOSCATI, S. (Dir) (1988): *I Fenici*, Milán.
 - PEMAN, C. (1959): "El capitel de tipo protojónico, de Cádiz", *Archivo Español de Arqueología*, 32, 58-60.
 - PEREZ BALLESTER, J. y MATA, C. (1998): "Los motivos vegetales en la cerámica de Sant Miquel (Llíria, Valencia). Función y significado de los estilos I y II", *Actas Congreso Internacional: Los Iberos, Príncipes de Occidente*, Fundación "la Caixa", Barcelona, 231-244.
 - PRESEDO, F. (1982): *La necrópolis de Baza*, E.A.E. 119, Madrid.
 - QUESADA, F. (1992): *Arma y símbolo: La Falcata Ibérica*, Alicante.
 - RAMALLO, S. *et alii* (1998): "El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos", *Rev. de Estudios Ibéricos*, 3, UAM, 11-69.
 - RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1991): *Simbología de la cerámica ibérica de La Alcudia de Elche*, Elche.
 - RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1997): "Vestigios culturales en el templo ibérico de La Alcudia (Elche, Alicante)", *Quaderns de Prehistoria i Arq. de Castelló*, 18 (Monografía dedicada a *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico*) 211-227.
 - ROMERO, F. (1976): *Las cerámicas policromas de Numancia*, Soria.
 - ROSE, H. J. (1973): *Mitología griega* (2ª ed.), Barcelona.
 - RUANO, E. (1992): *El Mueble Ibérico*, Madrid.
 - SECO, I. (1999): "El betilo estiliforme de Torreparedones", *Spal*, 8, Sevilla, 135-158.
 - SOLER, J. M. (1993): *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*, Generalitat Valenciana.



208

FIGURA 1: 1) CAPITEL PROTOEÓLICO DE CHIPRE (MOSCATI, 1988). 2) DETALLE DE LA PLACA DE PUIG DES MOLINS (IBIZA). 3) DETALLE (RECONSTRUIDO) DEL CAPITEL DE OSUNA (SEVILLA). 4) MONEDA DE JUBA I CON REPRESENTACIÓN DE LA FACHADA DE UN TEMPLO SEMITA (BLÁZQUEZ, 1977 LÁM. 2,6). 5) DETALLE DE LA DECORACIÓN DEL KRATERISCOS DEL SANTUARIO DE LA LUZ (LILLO, 1995-1996). 6) RECONSTRUCCIÓN IDEAL DEL "TEMPLO" DE CÁSTULO. 7) VISTA FRONTAL DEL CAPITEL 2 DEL CORTIJO DEL AHORCADO. 8) CARA A DEL CAPITEL 1 DEL CORTIJO DEL AHORCADO.

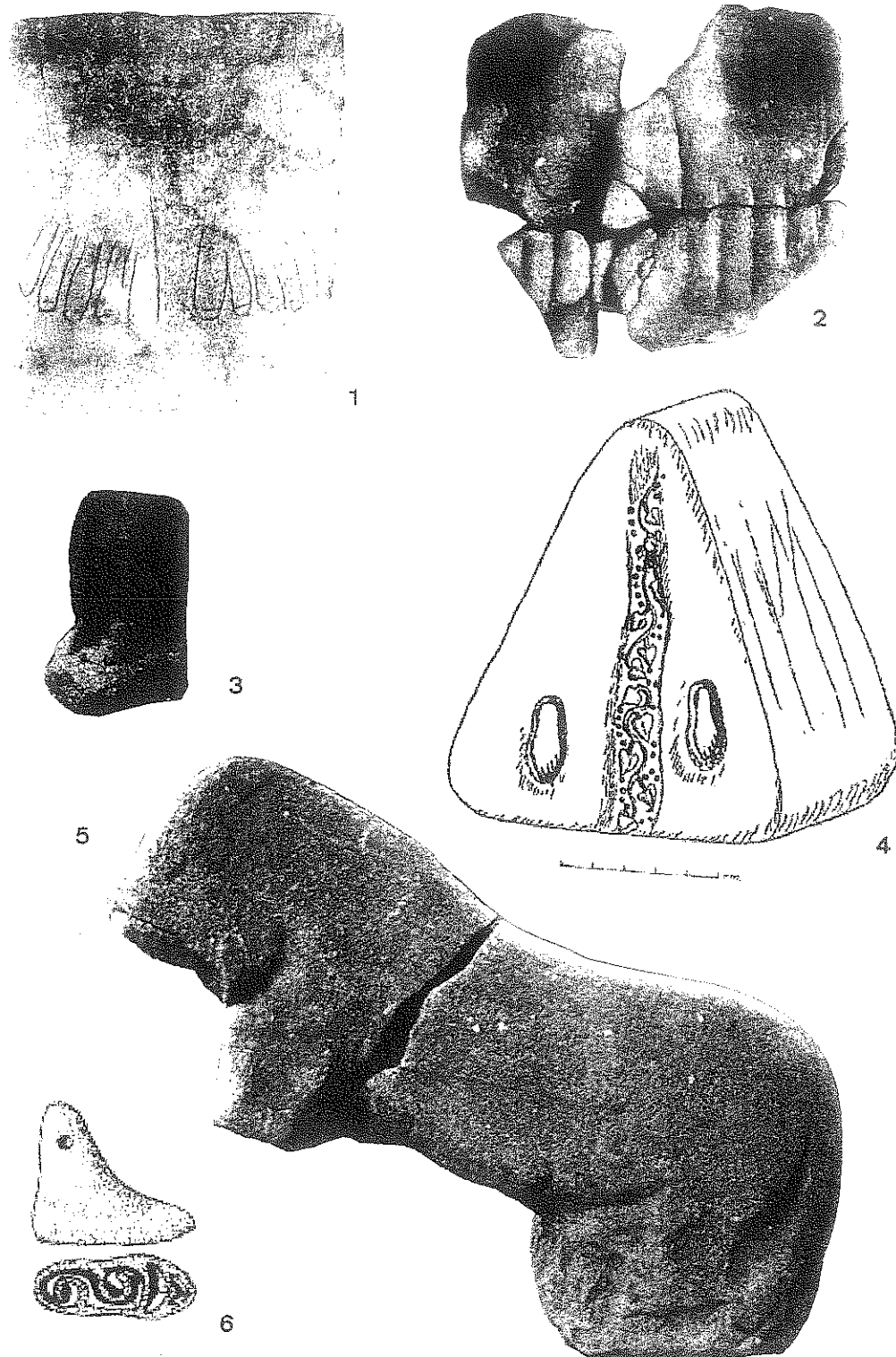
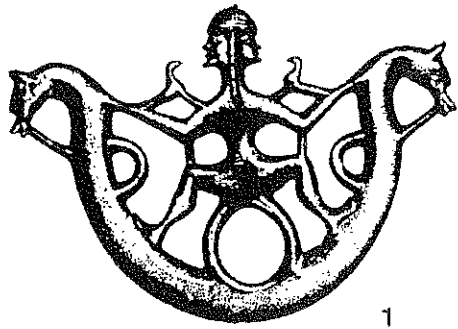
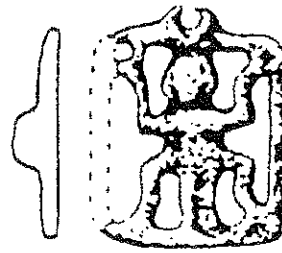


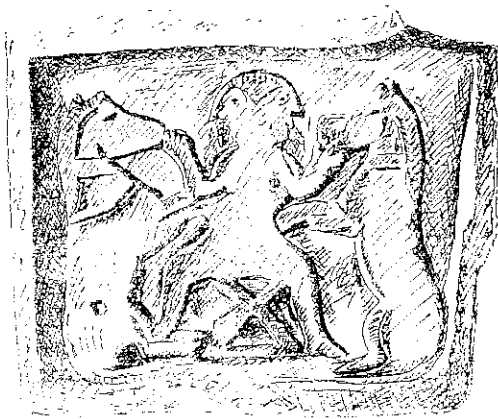
FIGURA 2: 1 - 5) EXVOTOS DE EL CIGARRALEJO (CUADRADO, 1950): 1) PIES. 2) FRAGMENTOS DE MANOS. 3) PARTE INFERIOR DE LAS PIERNAS CON PIES DESNUDOS DE UN EXVOTO COMPLETO. 4) PRISMA CERÁMICO. 5) CABALLO "RAMPANTE" ACARICIADO EN EL CUELLO POR UN PERSONAJE DEL QUE SÓLO RESTA UNA MANO. 6) COLGANTE/MATRIZ DE LA TUMBA 27 DE BAZA (PRESEDO, 1982).



1



2



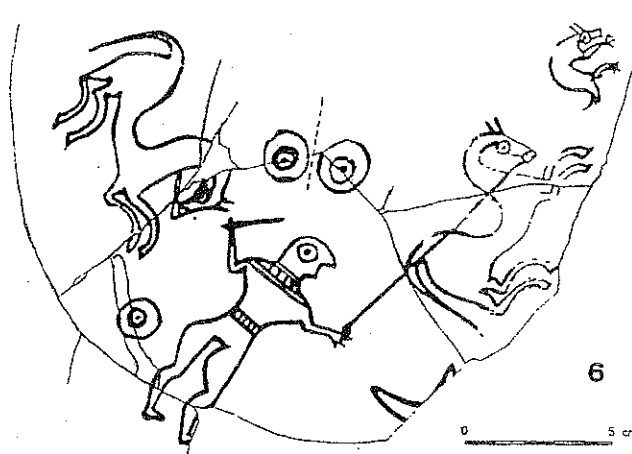
3



4

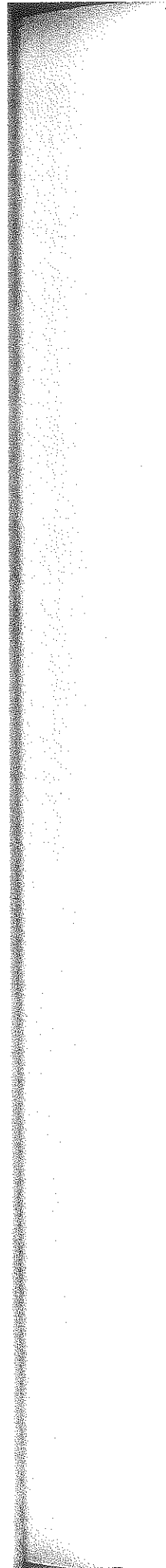


5



6

FIGURA 3: 1) CAMA DE CABALLO DE BRONCE. CANCHO ROANO, ZALAMEA DE LA SERENA, BADAJOZ (MALUQUER, 1981). 2) COLGANTE DE LA NECRÓPOLIS DE LA OSERA (ÁLVAREZ SANCHÍS, 1999). 3) RELIEVE DEL DOMADOR DE CABALLOS DE VILLARICOS (CUADRADO, 1950). 4) ESCENA DE DOMA. DETALLE DE LA DECORACIÓN DE UN DINOS DE SAN MIGUEL DE LIRIA. 5) RELIEVE DE MOGÓN (JAÉN) (BLÁZQUEZ, 1977). 6) DETALLE DE "LA DOMA". CERÁMICA DE NUMANCIA (ROMERO, 1976).







Arqueología y Género: La imagen de la mujer en el Mundo Ibérico

Lourdes Prados

Universidad Autónoma de Madrid

Isabel Izquierdo

Subdirección General de Museos Estatales, MECyD

RESUMEN / SUMMARY

En este artículo presentamos los objetivos de nuestro proyecto de investigación en el que se pretende valorar la imagen de la mujer en época ibérica, desde diferentes perspectivas, y crear una base de datos que permita su utilización posterior por parte de los investigadores de esta cultura. En definitiva, pretendemos contribuir a redefinir el conocimiento sobre la mujer en época ibérica, desde una óptica de arqueología del género.

IN THIS PAPER WE PRESENT OUR RESEARCH ON "WOMAN'S IMAGE ON IBERIAN CULTURE". WE PRETEND A SCIENTIFIC RESEARCH EXPLORING GENDER THROUGH ARCHAEOLOGY.

213

I. INTRODUCCIÓN: ARQUEOLOGÍA Y GÉNERO

Desde estas páginas queremos rendir nuestro sincero homenaje a la memoria de E. Ruanó, a quien tanto debe la arqueología del mundo ibérico.

Son muy pocas las investigaciones que, en el campo de la arqueología española, han tenido como objetivo concreto los estudios de género. Sin embargo, a partir de mediados de los años sesenta en la prehistoria y la arqueología, especialmente anglosajonas, se observa una clara tendencia a plantear cuestiones que afectan de forma más o menos directa a las mujeres. Muchos de estos trabajos beben en fuentes de la antropología social y física. Por ejemplo, en 1967 la revista *Anthropological Quarterly* dedica un número monográfico a la mujer. S. Narotzky, en su libro *Mujer, mujeres, género* (1995), considera que aquí nace la antropología de la mujer aunque quizá todavía, no de una forma plenamente consciente. Hay dos artículos que debido a sus planteamientos serán especialmente importantes para la arqueología:

La dicotomía de los ámbitos público/privado y La cuestión del poder de la mujer en la sociedad. Ya en la década de los setenta, y siguiendo un esquema semejante, Rogers (1978), publicará unos trabajos muy interesantes, como el titulado *Female Forms of Power and Myth of Male Dominance: A Model of Female/ Male interaction in Peasant Society*. A partir de los ochenta la preocupación va a situarse en torno a la construcción de las categorías del género, como la construcción de relaciones de género dentro de la dinámica social total. De este modo, M. Rosaldo (1980), critica trabajos suyos anteriores y señala la inviabilidad de la dicotomía "doméstico"/"público" y la necesidad de desligar el género del argumento biológico al tiempo que subraya la importancia de ver los sistemas de género como producto de procesos históricos. Para el ya mencionado trabajo de S. Narotzky, lo más interesante de este momento es que se relaciona dialécticamente las categorías culturales y las relaciones sociales con el fin de comprender los procesos que generan las diferencias y la identidad de género (Narotzky 1995, 34). En los últimos años han servido como revulsivo algunos congresos celebrados en Estados Unidos y Canadá, como *Gender Archaeology* (1998), o *Gender and material culture in*

Archaeological perspective (2000). Por su parte, la arqueología Clásica, que se movió en principio en parámetros más tradicionales, como el ya clásico artículo de Bonfante (1973): *The women of Etruria*, publicado en Arethusa o el de Badson (1962): *Roman women: Their History and Habits*, ha evolucionado a visiones más actuales como se puede apreciar en los trabajos publicados en los congresos: *Women in the Classical World* (1994), o en *Proceedings of the First Nordic Symposium on Women's Lives in Antiquity* (1997).

Parece asumida la inexistencia de una posición neutral u objetiva en el proceso de construcción científica. Las líneas de investigación desarrolladas en torno a la arqueología y el género constituyen un ejemplo elocuente de estos debates en relación con la definición y consideración de los métodos y los procesos de creación en las disciplinas científicas. En este sentido, en el capítulo introductorio al volumen colectivo editado por L. Colomer, P. González Marcén, S. Montón y M. Picazo (1999), que reúne textos capitales en materia de género y arqueología, "Una mirada diferente en la investigación arqueológica", se plantea la necesidad de un discurso "más humanizado" de la evidencia arqueológica, así como se aboga por un rechazo de los patrones generalizadores como única estrategia metodológica de la investigación.

En la propia definición de género se intuye la dimensión de estas cuestiones que atañen al proceso de creación del conocimiento científico, la metodología y los objetos de investigación. Seguimos el volumen, ya clásico en la materia, de Roberta Gilchrist, *Gender and Archaeology* (Gilchrist, 1999), que considera el género como la interpretación cultural de la diferencia sexual, resultado de la categorización de individuos, artefactos, espacios y cuerpos; o bien como la expresión de la práctica social y las creencias sobre la diferencia sexual. Unido a este concepto cabe destacar la definición de las relaciones -específicamente culturales-, los roles -actividades y estatus asociados-, así como las identidades -en el sentido de experiencia privada, individual- de género.

Unos breves apuntes en relación con el surgimiento y el desarrollo de la *arqueología del género* (cf. Conkey y Spector, 1984; Conkey y Gero, 1991; Walde y Willows, 1991; AAVV, 1992; Bacus *et alii*, 1993; Gilchrist, 1994; Wright, 1996; Milledge, 1997; Hays-Gilpin y Whitley, 1998; Wicker y Arnold, 1999; entre otros) en el marco de la historia reciente del pensamiento occidental ofrecen algunas de las claves para comprender mejor esta importante línea de investigación que cuenta, desde las últimas dos décadas, con un cuerpo teórico desarrollado y una importante proyección de futuro.

Desde nuestra perspectiva, en el contexto de la cultura ibérica, consideramos que se están sentando las bases para plantear problemas y debates en torno a temas como el papel femenino en las distintas facetas de la sociedad ibérica desde una perspectiva histórica, su participación y protagonismo en rituales, su papel en los procesos productivos, las relaciones de género en los contextos urbanos, entre otros fenómenos, a través de la documentación arqueológica, el análisis de los contextos histórico-culturales y la evidencia iconográfica. Como veremos más adelante, distintos trabajos han proporcionado elementos de análisis para la lectura e interpretación del registro material, que aplicadas a la especificidad ibérica, auguran prometedores resultados. Pero, antes de centrarnos en el caso ibérico, conviene detenerse en algunas referencias, ya históricas, en relación con el género y la disciplina arqueológica.

La arqueología del género se sitúa en el marco intelectual del pensamiento feminista y la teoría social. Como tradicionalmente es asumido, en la denominada "segunda ola" del feminismo (finales de los años sesenta a fines de los ochenta del siglo XX) quedan anclados sus orígenes al centrar su atención en la cuestión de la igualdad en relación con la sexualidad, la reproducción o el papel de la mujer en la esfera pública y privada, dentro de la estructura del patriarcado. Desde los presupuestos del feminismo socialista, la percepción del género es mediatizada por la sociedad y por la historia (Gilchrist 1999), creado socialmente y mudable en sus valores, frente al concepto de sexo, definido como categoría biológica estable. Con posterioridad, la llamada, "tercera ola" del feminismo, postfeminismo o feminismo postmodernista (década de los noventa del siglo XX) justamente pone el acento sobre la diferencia entre hombres y mujeres -sexualidad, etnias o clases sociales-.

Como temas clásicos que han sido considerados dentro de esta línea de pensamiento cabe citar como propia la naturaleza del investigador -¿arqueólogo o arqueóloga?- y su importancia en la construcción del conocimiento. Se ha planteado hasta qué punto la creación del conocimiento, en nuestro caso arqueológico, se ha visto mediatizada por el género de sus artífices, sean varones o mujeres.

Así por ejemplo, la disciplina de la primatología, a través de la actividad de diferentes investigadoras, ha sido considerada pionera al situar a las mujeres en modelos de evolución humana. La incorporación de la mujer a la práctica de la arqueología, en sus múltiples facetas -en su vertiente de trabajo de campo, el laboratorio, en el mundo académico, así como las instituciones sociales y políticas implicadas en su promoción y gestión- está paliando paulatinamente carencias planteadas hace dos

décadas cuando la investigación estaba en su mayoría protagonizada por varones.

Desde la perspectiva de los objetos de investigación, las particularidades del registro arqueológico plantean dificultades ya que el género no es inmediatamente visible como un elemento más dentro del registro. En relación con ello, se ha de destacar el énfasis en los métodos de trabajo de cara a la medición e interpretación del dato empírico. Este carácter positivista de la propia disciplina arqueológica ha relegado a un segundo plano la reflexión sobre cuestiones más abstractas como el género, que implica una aproximación social y de método a su vez.

Sin duda, uno de los puntos centrales de esta relación arqueología y género se ha situado en los valores y roles inherentes a las relaciones y los procesos de producción. Se aboga por una definición de categorías de género en relación con el estatus o prestigio, además de la consideración de la edad. Los marcadores sociales iluminan las relaciones de género. En esta línea las aportaciones de la antropología y la etnografía han ofrecido en las últimas décadas algunas claves.

Hoy se concibe el género en el pasado, la investigación sobre los tradicionales "segmentos invisibles" (Moore y Scott, 1997), según categorías de edad y sexo, las relaciones entre varones y mujeres, las características de los procesos de producción, la participación femenina en distintas esferas sociales, entre otros muchos aspectos, como una parte necesaria de cualquier teoría de las relaciones sociales (Stig Sorensen, 2000).

II. LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA MUJER EN LA CULTURA IBÉRICA

Si nos centramos en las últimas dos décadas, sin ser muy numerosos, es creciente la aparición de trabajos centrados en torno al estudio de la mujer -en sentido amplio- en la cultura ibérica. Al compás de la evolución de los propios métodos de aproximación a esta cultura, desde la arqueología, y de las líneas de investigación que se han ido desarrollando desde los ochenta, el inicial "descubrimiento de lo femenino" ha ido forjando un interesante y prometedor campo de trabajo, todavía por definir y desarrollar con precisión. La investigación española, como ya hemos comentado, ha ido a la zaga en relación con la experiencia anglosajona en el diseño y la aplicación práctica de metodologías de trabajo en torno al tema de la mujer en la antigüedad.

Mencionaremos tan sólo algunos trabajos que desde la arqueología, la iconografía o la historia antigua, y desde planteamientos teóricos muy diversos, han explorado distintas facetas de la mujer en la cultura ibérica.

A mediados de los ochenta se publican las Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria del Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, *La mujer en el mundo antiguo* (AAVV, 1986), que reunieron diversos textos en torno al estudio arqueológico, iconográfico e histórico de la mujer en el Mediterráneo antiguo. Concretamente, el trabajo de Lucas (1986) valora la iconografía ibérica desde parámetros diacrónicos que arrancan en la Prehistoria, insistiendo en la idea de la matrona madura que adopta la imagen de señora y soberana, protectora del varón y el porvenir de la comunidad.

Ya en la década de los noventa, en el volumen colectivo dirigido por G. Duby y M. Perrot (1991), *Historia de las Mujeres en Occidente*, R. Olmos (1991) valora las imágenes femeninas en la representación ibérica de lo sagrado, desde la perspectiva mediterránea. Siguiendo esta línea, en el catálogo *La sociedad ibérica a través de la imagen* (Olmos et alii, 1992), De Griñó (1992) analiza la imagen de la mujer en la documentación ibérica. Asimismo, Díaz-Andreu y Tortosa (inédito) exploran la dualidad hombre-mujer a partir de la valoración de los códigos iconográficos ibéricos, desde el ibérico antiguo al período tardío.

Más recientemente la reflexión, desde planteamientos arqueológicos, sobre la imagen femenina en contextos urbanos ibéricos, como el caso edetano, ha sido desarrollada por C. Aranegui (1997), a partir del estudio exhaustivo de las decoraciones cerámicas de Liria. Su trabajo ha revelado la participación de la dama ibérica de alto rango en escenas de género, en el marco de la ciudad y en el contexto mediterráneo. Sobre esta misma documentación, la decoración figurada en los vasos cerámicos de prestigio, otros trabajos (Bonet e Izquierdo, 2000 y en prensa) han reflexionado sobre la participación femenina en escenas concretas -de danza y música- en el horizonte del siglo III a mediados del II a. C.

En un interesantísimo artículo Masvidal, Picazo y Curiá (2000), proponen una interpretación de las transformaciones observadas en la organización de las unidades domésticas ibéricas durante el período Ibérico Pleno, en el Noroeste peninsular. Consideran que durante este período se produce una transformación parcial en el uso de estas actividades, ligada posiblemente a la necesidad por parte de las élites políticas, de lograr un aumento de la productividad. Se trata de una forma de control sobre algunas tareas propias de los ámbitos domésticos y en concreto del procesamiento de los alimentos (cereales) y de la producción textil.

Por su parte, en el trabajo de Gracia y Munilla (1998) se dedica un breve epígrafe al *papel de la mujer en el*

mundo ibérico, donde se plantea la ausencia de directrices de investigación específicas. Los autores consideran la configuración matriarcal de la estructura social de los grupos ibéricos, la idea de la monogamia, las condiciones de vida femeninas, así como el concepto de división sexual del trabajo. Queda apuntada, asimismo, la necesidad de análisis paleoantropológicos de cara a la caracterización del segmento social enterrado en las necrópolis.

Además del mundo de los vivos, en los espacios funerarios se han planteado cuestiones de género en relación con la participación femenina en los rituales ibéricos. Así, las líneas de investigación de la arqueología de la muerte y la iconografía funeraria han puesto de manifiesto la incorporación, a partir de comienzos del siglo IV a. C., de la imagen femenina en el repertorio de la plástica funeraria. La interpretación de estos fenómenos se ha efectuado desde la óptica de la sociedad que genera estas imágenes. Tipos como la dama sedente, la mujer junto al varón en placas y estelas funerarias o las jóvenes en los monumentos del tipo pilar-estela o turriiformes revelan, por una parte, lenguajes nuevos en la plástica figurativa de los talleres artesanales indígenas y por otro lado, una participación creciente y plural de la mujer en el rito funerario (Izquierdo, 1997, 1998a y b, 1998-1999, 2000; Izquierdo y Arasa, 1999 y en prensa).

Asimismo, desde los contextos sagrados, los santuarios, punto de encuentro entre la divinidad y la sociedad, se están evidenciando espacios públicos de participación femenina, donde la mujer es protagonista en rituales de tránsito en relación con el ciclo vital, entre otros. Se apunta, asimismo, la posible existencia de un sacerdocio específicamente femenino (Prados, 1992, 1997, 1998, en prensa; Izquierdo, en prensa a, b y c; Chapa y Madrigal 1999). En este mismo contexto religioso, se ha explorado igualmente el universo simbólico del tejido y el vestido y su asociación con la mujer (Izquierdo, 2001).

No podemos dejar de mencionar la obra, de extraordinario interés, coordinada por P. González (2000) que analiza, desde la teoría y los casos de aplicación práctica, los espacios de género en arqueología e incluye interesantes textos en relación con nuestro marco cronológico, como el ya mencionado de Curià, Masvidal y Picazo (2000), P. Cabrera (2000), M. D. Fernández (2000) o F. Hornos y C. Risquez (2000).

Por último, resulta imprescindible, aunque no se refiera al ámbito específico de la cultura ibérica, la obra de Sanahuja (2002), por su acertada aproximación a la arqueología del género desde una perspectiva claramente

renovadora, así como los diferentes trabajos de M. Querol (2000).

III. LA IMAGEN DE LA MUJER EN EL MUNDO IBÉRICO. OBJETIVOS DEL PROYECTO

El proyecto de investigación *La Imagen de la mujer en el mundo ibérico* está subvencionado por el Instituto de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología). El equipo coordinado por Lourdes Prados (U.A.M.) cuenta con la participación de investigadoras de diferentes especialidades y centros de investigación: A. Arévalo (U.Cádiz); I. Izquierdo (Subdirección General de Museos Estatales, MECyD); T. Tortosa (Escuela Española de Arqueología en Roma, C.S.I.C.) y M. Zarzalejos (U.N.E.D.). Asimismo participa como colaboradora la licenciada C. Ruiz (U.A.M.).

Los objetivos que pretendemos con este proyecto, en líneas generales, podrían resumirse en tres puntos: valorar la imagen de la mujer en la cultura ibérica; crear una base de datos que permita su utilización posterior por parte de diferentes especialistas y contribuir a redefinir el conocimiento sobre la mujer en la cultura ibérica, desde una óptica de género.

Respecto al primer punto, y a grandes rasgos, podemos decir que nuestro objetivo es valorar la imagen de la mujer, no sólo desde una perspectiva iconográfica y semiótica: las esculturas de las *damas*, su representación en los bronceos figurados, las imágenes de mujeres en pintura vascular, la representación de divinidades femeninas en terracotas, cerámica, monedas, etc; sino también a partir de la imagen proyectada por su cultura material: ajuares funerarios, papel económico y social de las dotes femeninas, espacios rurales y urbanos; actividades económicas específicas, participación en los rituales religiosos, ...

Para poder manejar y procesar todos estos aspectos que acabamos de mencionar, estamos creando una base de datos cuya utilidad creemos que sobrepasa los límites del interés concreto del proyecto. Para su difusión pretendemos realizar una página Web que recoja de forma clara y accesible estos aspectos y que, en la actualidad, se encuentra en fase de elaboración.

El objetivo último de nuestro proyecto está encaminado a redefinir el conocimiento de la mujer en la Cultura Ibérica, desde una perspectiva de género, como una renovación y aproximación indispensable para el conocimiento global de dicha cultura, enmarcándose en los estudios de género en el contexto del Mediterráneo en el mundo antiguo.

IV. DOS EJEMPLOS: ACTIVIDAD TEXTIL Y ÁMBITO RELIGIOSO

IV.1. "ACTIVIDADES DE MANTENIMIENTO" Y SU TRANSFORMACIÓN

El universo del tejido constituye un auténtico laboratorio de indagación sobre el género en arqueología, ya que a lo largo de la historia ha sido utilizado como vehículo de transmisión cultural de múltiples matices (Wright en Colomer *et alii*, 1999, 173-214). Elemento de intercambio, de prestigio, de estatus, ritual, mediador entre grupos, en contextos domésticos, sagrados o funerarios, el tejido presenta un interés de estudio evidente, por la riqueza de sus significados y su papel en funciones sociales, políticas, económicas y religiosas, en los diversos contextos del Mediterráneo antiguo.

Desde la perspectiva de la cultura material, el hallazgo de documentación sobre el tejido en yacimientos arqueológicos ha sido considerado, en general, una evidencia del progreso social y económico en la antigüedad, desde la Prehistoria (Wild, 1988). En este sentido, las labores de hilado y tejido se han presentado como una actividad doméstica, tradicionalmente femenina. La arqueología, y sobre todo, la iconografía o las fuentes escritas cuentan con numerosos testimonios que pueden ilustrar este campo (Mossé, 1983; Savalli, 1985; Brulé, 1986; Rallo, 1989; Fantham *et alii*, 1994; Papadopoulou-Belmehdi, 1994; Buxton, 1994; Reeder, 1995; entre otros).

En la Península Ibérica (Izquierdo, 2001), a propósito del tejido como actividad específicamente femenina, es conocida la cita, atribuida a Eforo (F.H.G., III, 456), que subraya la importancia del tejido entre las mujeres a través de una exposición pública anual de las telas tejidas y la elección por parte un grupo de varones de los trabajos. Un pequeño texto de los repertorios de singularidades o paradojas de la antigüedad refleja esta noticia: "Hay un pueblo entre los iberos que, en una determinada fiesta, premia a las mujeres que demuestran haber tejido más vestidos y los más hermosos..." (Paradoxografus Vaticanus, 5, ed. A. Giannini, Milán, 1967).

El estudio de la actividad textil para el caso ibérico se aborda, no obstante, desde la arqueología y sus distintas líneas-análisis espacial y social, arqueología de la muerte e iconografía. Desde estas perspectivas destacaremos, en primer lugar, la importancia de esta actividad en la esfera de la producción doméstica, teniendo en cuenta las necesidades y la demanda de confección textil para uso personal y las distintas actividades económicas de los iberos, sin olvidar su posible función en pactos, dones, regalos o presentes en determinadas ceremonias cívicas, de intercambio de bienes, o religiosas. La presencia de

elementos de la cultura material relacionados con el tejido -tanto en asentamientos, santuarios, como en necrópolis- así lo evidencia. En este sentido, la aparición de fusayolas, pondera, placas de hueso perforadas, punzones, agujas, discos o carretes cerámicos se analiza y valora en esta línea.

Otra cuestión planteada es la concepción de espacios de género en los recintos domésticos. Se ha hablado incluso de una división sexual en la vivienda ibérica en atención a elementos asociados, en parte, a la actividad textil, aunque resulta una cuestión compleja. A través de los estudios microespaciales, se evidencia la existencia de un espacio colectivo, de reunión y trabajo en las casas ibéricas -de molienda, hilado, tejido...-, multifuncional, donde la mujer desarrollaría diversas actividades, aspecto confirmado por la etnografía que muestra la casa mediterránea como un reino femenino (Bonet y Guerin, 1991). Sin embargo, no siempre podemos defender que la actividad textil forme parte de estos espacios de trabajo femenino en *Iberia*, dado que también podría tratarse de una tarea compartida en parte, con el varón en determinadas fases del proceso -por ejemplo en la obtención y primer cardado de las fibras-. Asimismo, la mujer compatibilizaría el hilado y la confección del tejido con otras actividades de mantenimiento. Otra cuestión, más polémica, que podríamos plantear es el hipotético derecho de la mujer al producto de su trabajo, aspecto difícilmente constatable.

Más allá de las denominadas "actividades de mantenimiento" y su transformación (Masvidal, Picazo, Curiá, 2000), las connotaciones simbólicas de la actividad textil son múltiples. En Etruria se relaciona incluso esta actividad femenina con la escritura: *alcune delle più antiche "iscrizioni parlanti" etrusche, dei primi segni grafici, sono spesso incisi su oggetti di destinazione femminile e presentano talora nomi individuali femminili o formule dedicatorie a soggetti femminili, confermando la conoscenza e l'uso della parola scritta da parte muliebre. Si tratta più precisamente di oggetti che hanno la funzione di supporti scrittori legati ai processi della lavorazione delle fibre. ...confermano che la filatura e soprattutto la tesitura erano appannaggio delle donne di rango* (Rallo, 2000, 133-134).

La importancia simbólica del tejido queda fuera de duda. No olvidemos que ha constituido en algunas sociedades el vehículo de transmisión de mitos de origen, tan decisivos en las estructuras ideológicas. Poder, estatus socio-económico, género, filiación religiosa, las lecturas del tejido son diversas. Desde esta perspectiva, entendemos el tejer como una actividad-signo y un medio de comunicación. Apoyándonos en la documentación existente en otros ámbitos del Mediterráneo -textos e

iconografía- constatamos para la cultura ibérica algunas asociaciones, que aparecen en íntima conexión, tales como la relación directa entre tejido y género -las imágenes, y su descriptivismo en algunos casos, proporcionan indicios para valorar esta actividad como principal o, al menos, idealmente femenina, así como para considerar su proyección desde el punto de vista social y ritual.

Del mismo modo, desde los planteamientos de género se observa una relación entre el tejido y las clases de edad, a través de una codificación de los elementos de indumentaria, tocado y adorno en las imágenes, que puede distinguir a jóvenes o adolescentes y adultas. El tejido, se vincula igualmente a los rituales de tránsito a través de la participación femenina en el rito de la muerte y, tal vez, en el matrimonio en escenas nupciales o su iniciación al estado de mujer adulta y casada (Aranegui, 1997; Prados, 1996).

Desde el ambiente de los santuarios mediterráneos de la antigüedad y a propósito del tejido, el vestido y lo sagrado, hemos de recordar dos aspectos relacionados, tal vez en algún caso, complementarios. Por una parte, la posible existencia de regulaciones sagradas de la indumentaria de las (y los) oferentes, así como de los sacerdotes en los santuarios, como conocemos en otros ejemplos del Mediterráneo (Dillon, 1997), que podrían afectar a tipos de indumentaria, ornamentos, colores, etc... Y por otro lado, no hemos de olvidar el ofrecimiento de telas, especialmente trabajadas, teñidas, bordadas, a la divinidad.

IV.2. LA MUJER EN EL ÁMBITO RELIGIOSO

La investigación del fenómeno religioso en la cultura ibérica, cuenta con una gran tradición en los estudios ibéricos (cf. en las últimas décadas, Tarradell, 1974; Gil-Mascarell, 1975; Blázquez, 1977, 1983; Lucas, 1982; Olmos, 1992; Aranegui, 1994; Prados, 1994; Celestino, 1995; entre otros: A.A. V.V. (1997). Los santuarios ibéricos más destacados -especialmente El Collado de los Jardines y Castellar de Santisteban en Jaén (Nicolini, 1969; Prados, 1992; 1997 a y b) o el Cerro de los Santos de Montealegre del Castillo (Albacete) (Ruano, 1987; Ruiz Bremón, 1989; Noguera, 1989; Rodríguez, 2002)- documentan actividades rituales, una de cuyas manifestaciones más evidentes es la disposición de exvotos elaborados en diversas materias primas -bronce, caliza y arcilla principalmente-. Los exvotos antropomorfos, masculinos y femeninos, constituyen un conjunto destacado y revelan una serie de gestos reiterados que han sido interpretados como actitudes de presentación, salutación, oración, recogimiento, propiciación de fertilidad o fecundidad u

ofrenda (Olmos, 1992, 114-116; Nicolini, 1969; Prados, 1997a y b; Olmos *et alii*, 1999). Por ello, para poder entender la importancia del papel de la mujer en el ámbito religioso es necesario aproximarse a los restos de la cultura material de los santuarios, en particular de los exvotos figurados, de aquellos que representan mujeres, pero también de las diferentes ofrendas que encontramos en los mismos, correspondientes a objetos que podríamos identificar con un carácter femenino de la divinidad, una advocación vinculada al mundo de la fertilidad y procreación femenina, en general.

Conocemos en otros ámbitos mediterráneos ejemplos que pueden ayudarnos a comprender mejor el fenómeno religioso femenino. En Etruria sabemos de la presencia de santuarios con ofrendas que mayoritariamente representan órganos femeninos relacionados con la gestación, como úteros reproducidos en terracota (Edlund, 1987; Elvira 1982; Torelli 2000). En Grecia poseemos numerosos ejemplos de santuarios y ritos vinculados a las jóvenes; entre ellos podemos mencionar rituales como en Brouon, donde las muchachas que portaban peplos de azafrán, - y los efebos racimos para la divinidad-, pasaban nueve meses recluidas en el recinto de la diosa, donde posteriormente tenía lugar la ceremonia de unión entre Zeus y Hera (Plácido, en prensa).

No pretendemos aquí adentrarnos en este mundo apasionante, de los rituales femeninos en el Mediterráneo en la antigüedad, simplemente apuntar que también en la P. Ibérica pudo desarrollarse algún tipo de ritual que podríamos calificar de esfera esencialmente femenina. Vamos a mencionar algún caso.

Contamos con el interesante santuario de carácter fenicio-púnico de La Algaida, situado en lo que debió ser una isla boscosa en la desembocadura del Guadalquivir, en Sanlúcar de Barrameda, (Cádiz), y en la actualidad convertido en una península. A pesar de que este interesantísimo yacimiento sólo ha sido publicado parcialmente, las características tanto de su emplazamiento como de sus ofrendas, invitan a profundizar en su carácter femenino. El enclave único de este yacimiento ha hecho que se pusiera en relación, desde su descubrimiento, con El Lucero o La Luz Dudosa. Según su excavador, R. Corzo, los barcos tanto a la llegada como antes de iniciar su regreso, realizarían sacrificios a la luz dudosa del Crepúsculo, que les asistía a la llegada, y a la del amanecer en el que emprendían el regreso: allí les esperaban los indígenas, que conocían a esta diosa brillante del atardecer y del despertar del día como la protectora de los momentos difíciles de la gestación, el parto y la crianza, una Eyllithia o Leucina, de rasgos comunes con Artemis, Aphrodita y Hera, las diosas griegas que también actuaban

como protectoras femeninas y diosas astrales (Corzo 2000, 149). Aparte de la cerámica, cuyas características sería muy interesante estudiar, las ofrendas más abundantes en este yacimiento son las piezas relacionadas con la indumentaria femenina como las fíbulas, que posiblemente se donarían junto con los mantos, y cuentas de collares de distintos tipos y tamaños (Ruano, 1996), anillos, etc., junto con colgantes de vidrio en forma de senos femeninos, lo que confirmaría la advocación femenina y salutífera del lugar. Asimismo, uno de los motivos iconográficos más repetidos es la representación de aves, que como sabemos por numerosísimos ejemplos, se vincula mayoritariamente con una divinidad femenina.

Entre los santuarios del ámbito propiamente ibéricos podemos apuntar la posibilidad de que alguno de ellos tuviera una advocación femenina o que, al menos, hubieran sido más frecuentados por mujeres y, por tanto, hubiesen recibido ofrendas de claro carácter femenino.

Para ello sería necesario determinar si es posible que algunos exvotos anatómicos, pudieran haber incluido también posibles úteros, etc, y que dado su carácter tan esquemático hubieran pasado desapercibidos hasta la fecha, tanto en los museos, como en las propias excavaciones realizadas, en algunos casos, hace más de 80 años. Esta posibilidad ya fue apuntada por una de nosotras hace algunos años (Prados, 1991). Asimismo, el hecho de que algún santuario concreto, como el de *Castellar* en la provincia de Jaén, cuente entre sus exvotos con una mayor representación femenina, mientras que en otros lugares de culto, como es el caso del santuario de Collado de los Jardines, en Despeñaperros, dominan, en cambio, los masculinos, es un dato muy ilustrativo. Lo mismo sucede con el hecho de que las figuras femeninas se muestran con una mayor variedad de ofrendas o que, a diferencia de las masculinas, apenas se representen desnudas (Prados, 1992; 1997a y b).

La presencia de divinidades femeninas como el caso de la conocida terracota de La Serreta de Alcoy apunta, asimismo, en este sentido. De igual modo es muy posible que en los ritos vinculados a las divinidades agrarias, como los relacionados con el culto a *Deméter* y *Kore*, también las mujeres jugaran un papel específico, aunque en este último caso, resulta más difícil de precisar.

Por último, queremos señalar otro campo específico de la religiosidad femenina y su reflejo en la sociedad. Nos referimos a la posibilidad de la existencia de un sacerdocio femenino, de carácter permanente u ocasional, que dirigiera ceremonias y rituales específicos. La existencia de figuritas de bronce que pueden representar sacerdotes ya fue apuntada por Nicolini (1988) y por una de nosotras (Prados, 1992; 1998), y en los últimos años el investigador francés ha vuelto a retomar y desarrollar esta idea (Nicolini, 1998). Esta misma cuestión ha sido planteada recientemente por otros autores (Pereira, 1998; Chapa y Madrigal, 1999).

V. VALORACIÓN FINAL

Con estas páginas hemos pretendido únicamente plantear las enormes posibilidades que ofrece el estudio de la imagen de la mujer en época ibérica, desde una perspectiva de género. Está claro que resulta imposible abarcar todos los campos planteados, pero confiamos en que la elaboración de la base de datos a la que aludíamos al principio del artículo, y sobre todo la colaboración con otros grupos de investigación afines, pueda permitir un avance sustantivo en esta parcela de la arqueología. Asimismo, parece necesario integrarse y participar en las convocatorias internacionales (Congresos, Coloquios, Seminarios, etc.), para que también la arqueología ibérica pueda ser escuchada y tenida en cuenta en estos foros científicos.

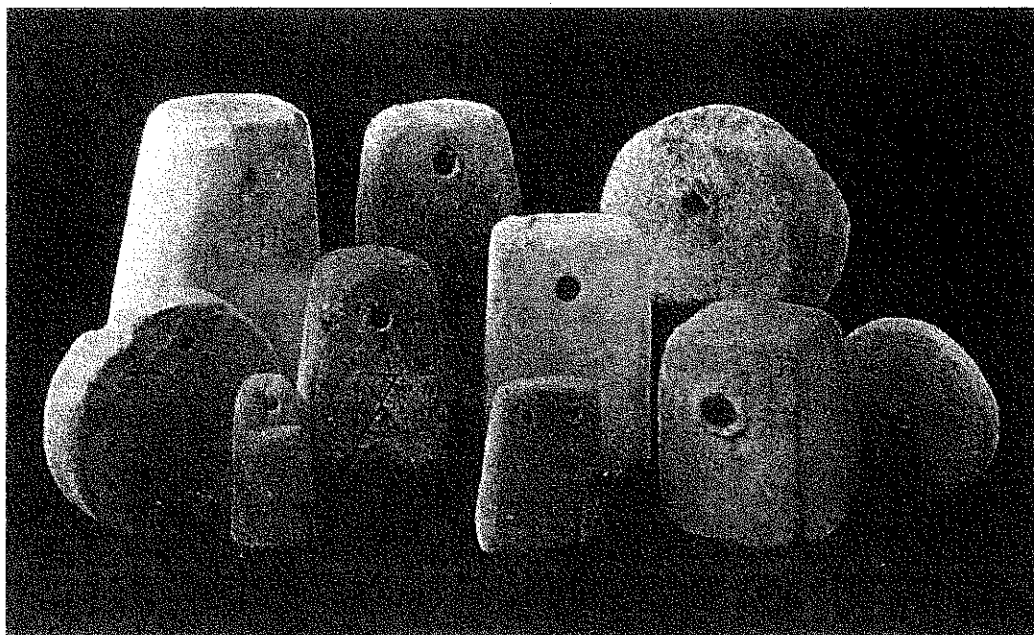
BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1986): "La mujer en el mundo antiguo". *Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Seminario de Estudios de la Mujer. UAM.
- AA.VV. (1997): "Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*. Castelló.
- AA.VV. (1992): *Exploring Gender through Archaeology*, ed. Claassen. Prehistory Press, Madison.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (Ed) (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Edeta-Llíria (Valencia)*. Valencia.
- ARANEGUI, C. (1994): "Iberia sacra loca. Entre el Cabo de la Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos", *REIb.*, 1, La escultura ibérica, 115-138. U.A.M.
- BACUS, E.A. *ET ALII* (1993): *A gendered past. A critical bibliography of gender in Archaeology*. University of Michigan Museum of Anthropology.
- BALMUTH, M.S., GILMAN, A. y PRADOS, L. (Eds.) (1997): *Encounters and transformations. The Archaeology of Iberia in transition*, Sheffield Academic Press.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1977): *Imagen y mito. Estudio sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1983): *Religiones prerromanas. Primitivas religiones ibéricas II*. Ed. Cristiandad. Madrid.
- BONET, H. Y GUERIN, P. (1995): "Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana", *Ethno-archéologie méditerranéenne*, CCV 54 (1995), 85-104, Madrid.
- BONET, H. e IZQUIERDO, I. (2001): "Vajilla ibérica y vasos singulares del área valenciana en época helenística", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV.
- BONET, H. e IZQUIERDO, I. *en prensa*, "Vajilla ibérica y vasos singulares del área valenciana en época helenística", en R. OLMOS y P. ROUILLARD (Eds.), *La vajilla ibérica en época helenística: Modelos y práctica*, Madrid, Casa de Velázquez.
- BRULÉ, P. (1987): "La fille d'Athènes. La religion des filles à Athènes à l'époque classique". *Mythes, cultes et société. Annales Littéraires de l'Université de Besançon*, 363. Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, 76.
- BUXTON, R. (1994): *Imaginary Greece. The contexts of mythology*, CUP, Londres
- CABRERA, P. (2000): "Las identidades peligrosas. La imagen de la mujer en Emporion a través de la iconografía cerámica", en GONZÁLEZ MARCÉN, P. (Coord.) (2000): "Espacios de Género en Arqueología", *Arqueología Espacial*, 22, 123-142. Teruel.
- CELESTINO, S. (): *El Santuario de Cancho Roano*. Madrid.
- COLOMER, L., GONZÁLEZ MARCÉN, P., MONTÓN, S. y PICAZO, M. (Coords.) (1999): *Arqueología y Teoría feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en Arqueología*. Icaria/Antrazyt. Barcelona.
- CONKEY, M. y GERO, J. (Eds.) (1991): *Engendering Archaeology*, Basil Blackwell, Oxford.
- CORZO, R. (2000): "El Santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) y la formación de sus talleres artesanales", *Jornadas fenicio-púnicas*. Ibiza, 147-181.
- CURIÀ, E., MASVIDAL, C. y PICAZO, M. (2000): "Desigualdad política y prácticas de creación y mantenimiento de la vida en Iberia Septentrional", en CHAPA, T y MADRIGAL, A. (1998): "El sacerdocio en época ibérica", *SPAL* 6 (1997), 187-203.
- DÍAZ-ANDREU, M. y TORTOSA, T. (1994): "Gender, Symbolism and Power in Iberian Societies". Manuscrito inédito para el *Congreso Internacional de Arqueología de La India*, 1994.
- DILLON, M. (1997): *Pilgrims and Pilgrimage in Ancient Greece*. Routledge. London y New York.
- DONALD, M. y HURCOMBE, L. (Eds.): *Gender and material culture in archaeological perspective*. N. York.
- EDLUND, E. M. (1987): *The Gods and the Place. Location and function of sanctuaries in the countryside of Etruria and Magna Graecia (700-400 B. C.)* Estocolmo.
- ELVIRA, M. A. (1982): "Terracotas votivas", en M. ALMAGRO-GORBEA (Ed) *El santuario de Juno en Gabii*. Roma, 263-300.
- FANTHAM, E., PEET, H., BOYMEE, N., POMEROY, S. B. y SHAPIRO, H. A. (1994): *Women in the classical world. Image and Text*, Oxford University Press.
- FERNÁNDEZ POSSE, M^a D. (2000): "La mujer en la cultura castreña Astur", en GONZÁLEZ MARCÉN, P. (Coord.) (2000): *Espacios de Género en Arqueología, Arqueología Espacial*, 22, 143-160, Teruel.
- GILCHRIST, R. (1994): *Gender and Material Culture. The Archaeology of Religious Women*. Routledge. Londres y N. York.
- GILCHRIST, R. (1999): *Gender and archaeology: consting the past*. Londres.
- GIL-MASCARELL, M. (1975): "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y Problemas". *Saguntum-PLAV*, 11, 281-332.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P. (Coord.) (2000): *Espacios de Género en Arqueología, Arqueología Espacial*, 22, 107-122. Teruel.
- GRACIA, F. y MUNILLA, G. (1998): "El papel de la dona en el món ibèric", en *Manual de Protohistoria*. Barcelona.
- DE GRIÑÓ, B. (1992): "Imagen de la mujer en el mundo ibérico", en Olmos, R., Tortosa, T. e Iguacel, P. (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Catálogo de la exposición, 194-205. Madrid.
- HAYS-GILPIN, K. y WHITLEY, D. S. (1998) (Eds.): *Reader in Gender Archaeology*. Routledge. Londres y N. York.
- HORNOS, F. y RISQUEZ, C. (2000): "Paseando por un museo y buscando el lugar de la mujer", en GONZÁLEZ MARCÉN, P. (Coord.) (2000): *Espacios de Género en Arqueología, Arqueología Espacial*, 22, 175-186. Teruel.
- IZQUIERDO, I. (1997): "Granadas y adormideras en la Cultura ibérica y el contexto del Mediterráneo antiguo", *Pyrenae*, 28, 65-98.
- IZQUIERDO, I. (1998a): "Iberian Anthropomorphic steles. The examples of La Serrada (Ares del Maestre, Castellón) and Mas de

- Barberán (Nogueruelas, Teruel)". *Journal of Iberian Archaeology*, 0, 115-131.
- IZQUIERDO, I. (1998b): "La imagen femenina del poder. Reflexiones entorno a la feminización del ritual funerario ibérico", *Saguntum-P.L.A.V. Extra-1, Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, 185-194.
 - IZQUIERDO, I. (1998-1999): "Las damitas de Moixent en el contexto de la plástica y la sociedad ibérica", *Lucentum*, XVII-XVIII, 131-147.
 - IZQUIERDO, I. (2000): "Monumentos funerarios ibéricos: Los pilares-estela", *Serie Trabajos Varios S.I.P.*, 98, Valencia.
 - IZQUIERDO, I. (2001): "La trama del tejido y el vestido femenino en la cultura ibérica", en Tejer y vestir: *De la Antigüedad al Islam*. M. Marín (Ed.), Estudios Árabes e Islámicos: Monografías, I, 287-311, CSIC, Madrid.
 - IZQUIERDO, I. (en prensa a): "Exvotos ibéricos, copias y moldes. A propósito de un conjunto de oferentes femeninas en bronce", *Boletín del M.A.N.*
 - IZQUIERDO, I. (en prensa b): "La colección de exvotos femeninos ibéricos del Museo Valencia Don Juan: Gestualidad y género", en OLMOS, R. (Ed.): *La colección de bronce del Museo Valencia Don Juan (Madrid)*, CSIC, Madrid.
 - IZQUIERDO, I. y ARASA, F. (1999): "La imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII, 259-300.
 - IZQUIERDO, I. y ARASA, F. (en prensa): "Stèles funéraires d'époque ibérique", *Revue d'Histoire Ancienne*.
 - LUCAS, M^a R., (1986): "La mujer: símbolo de fecundidad en la España prerromana", en AA.VV. (1986): *La mujer en el mundo antiguo*. Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Seminario de Estudios de la Mujer. UAM, 345-380.
 - MILLEDGE, S. (Ed.) (1997): *Gender in Archaeology: Analyzing Power and Prestige*.
 - MOORE, J. y SCOTT, E. (1997): *Invisible people and processes: writing gender and childhood into European Archaeology*, London. Leicester University Press.
 - MORENA, J. (1989): El Santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba). Estudios Cordobeses, 46.
 - MOSSÉ, C. (1983): *La Femme dans la Grèce antique*, Albin Michel, Paris.
 - NAROTZKY, S. (1995): *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres las Ciencias Sociales*. Madrid. C.S.I.C.
 - NICOLINI, G. (1969): *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. Paris.
 - NICOLINI, G. (1998): "Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica", *Saguntum-P.L.A.V. Extra-1*, 185-194.
 - NOGUERA, J.M. (1994): *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior-Conventus Carthaginensis)*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
 - OLMOS, R. (1992): "Religiosidad e ideología ibérica en el marco del Mediterráneo", en VAQUERIZO, D. (Coord.): *Religiosidad y vida cotidiana en la España Ibérica*, 11-45. (Seminarios Fons Mellaria, 1991). Córdoba.
 - OLMOS, R.; TORTOSA, T. y IGUACEL, P. (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Catálogo de la Exposición, Madrid.
 - OLMOS, R. y TORTOSA, T. (Eds.) (1997): *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad. Colección Lynx. La Arqueología de la mirada*, Vol 2. Madrid.
 - OLMOS, R. ET ALII (1999): *Los Iberos y sus imágenes*. Edición en Cd-rom. Micronet S.A./ CSIC. Madrid.
 - PAPADOPOULOU-BELMEHDI, I. (1994): *Le chant de Pénélope*, Paris.
 - PLÁCIDO, D. (2002): Celestino, S (Ed.): *El sexo en la Antigüedad*.
 - PRADOS, L. (1991): "Los exvotos anatómicos del santuario ibérico de Collado de los Jardines (Sta. Elena, Jaén)", *Trabajos de Prehistoria*, 48: 313-332.
 - PRADOS, L. (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura. Madrid.
 - PRADOS, L. (1994): "Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una arqueología del culto", *Trabajos de Prehistoria*, 51,1, 127-140.
 - PRADOS, L. (1997a): "Los ritos de paso y su reflejo en la toréutica ibérica", en OLMOS, R. y SANTOS VELASCO, J. A. (Eds.) (1997): *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). Serie Varia, 3, 273-282. Madrid.
 - PRADOS, L. (1997b): "Imagen, religión y sociedad en los bronce ibéricos", en R. OLMOS (Ed): *La sociedad ibérica en el espejo de su imagen*. Madrid.
 - PRADOS, L. (2002): "Ritos de iniciación y muerte en la cultura ibérica", CELESTINO, S. (Ed.): *El sexo en la Antigüedad*. Ed. Tusquets. Barcelona.
 - PRADOS, L. e IZQUIERDO, I. (en prensa): "Gender and Iberian Sanctuaries", *International Archaeological Conference*. Boston 2002.
 - QUEROL, M. A. (2000): "El espacio de la mujer en el discurso sobre el origen de la humanidad", GONZÁLEZ, P. (coord.): *Espacios de género en Arqueología*. Arqueología Espacial, 22. Teruel: 161-174.
 - RAUTMAN, A. E. (Ed). (2000): *Reading the body: representations and remains in the archaeological record*. University of Pennsylvania Press.
 - RIVERA, M. ET ALII (Eds) (1993): *Concepto y metodología en los estudios sobre la mujer*. Universidad de Málaga.
 - RALLO, A. (1989): *Le donne in Etruria*. Roma.
 - RALLO, A. (2000): "Il ruolo della donna", en TORELLI, M. (Ed.): *Gli Etruschi*. Venecia: 131-139.
 - REEDER, E. D. (1995) (Ed.): *Pandora women in classical Greece*. Princetown University Press. Catálogo de la exposición. New York.

- ROGERS, M. (1978): "Female Forms of Power and Myth of Male Dominance: A Model of Female/ Male Interaction in Peasant Society", *American Ethnology*.
- ROGERS, M. (1978): *Woman's Place: A critical Review of Anthropological Theory*.
- RUANO, E. (1987): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. 3 vols. Madrid.
- RUANO, E. (1996): "Los collares de La Algaida: Ofrendas a un santuario gaditano". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 36: 107 y s.s.
- RUIZ BREMÓN, M. (1989): "Los exvotos del Santuario ibérico del Cerro de los Santos". *IEA, Serie I- Ensayos históricos y científicos*, núm. 40. Albacete.
- SANAHUJA, M. E. (2002): *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Feminismos. Cátedra. Madrid.
- SAVALLI, I. (1983): *La donna nella società della Grecia antica*. Ed. Bologna.
- SCHMITT PANTEL, P. (Dir.) (1991): *Historia de las mujeres. La Antigüedad I. Historia de las mujeres en Occidente*. Dirigida por G. Duby y M. Perrot. Taurus Madrid.
- STIG SORENSEN, M^a L. (2000): *Gender Archaeology*. Cambridge, Polity Press.
- TARRADELL, M. (1974): "Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la Religión ibérica". *Memoria de 1973 del Instituto de Arqueología y Prehistoria*. Universidad de Barcelona.
- TORELLI, M. (2000): "La religione etrusca", en TORELLI, M. (Ed.): *Gli Etruschi*. Venecia: 273-290.
- WALDE, D. y WILLOWS, N.D. (1991) (Eds.): *The Archaeology of Gender, Proceedings of the 22nd Annual Chacmool Conference*. Chacmool. The Archaeological Association of the University of Calgary.
- WICKER, N.L. y ARNOLD, B. (1999): *Gender and Archaeology Conference*, University of Wisconsin, 1998: From the Ground up: beyond gender Theory in Archaeology. Proceedings of the 5th Gender and Archaeology Conference, Oxford, Archeopress.
- WILD, J. D. (1988): *Textiles in Archaeology*. London Shire Archaeology.
- WRIGHT, R. (Ed.) (1996): *Gender and Archaeology*. University of Pennsylvania.
- WRIGHT, R. (1999): "Tecnología, Género y Clase: mundos de diferencia en Mesopotamia durante el período de Ur III", en COLOMER, L., GONZÁLEZ MARCÉN, P., MONTÓN, S. y PICAZO, M. (Coords.) (1999): *Arqueología y Teoría feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en Arqueología*, 173-214. Icaria/Antrazyt. Barcelona.





224

FOTO: M^o E. C. Y D. PONDERA IBÉRICOS

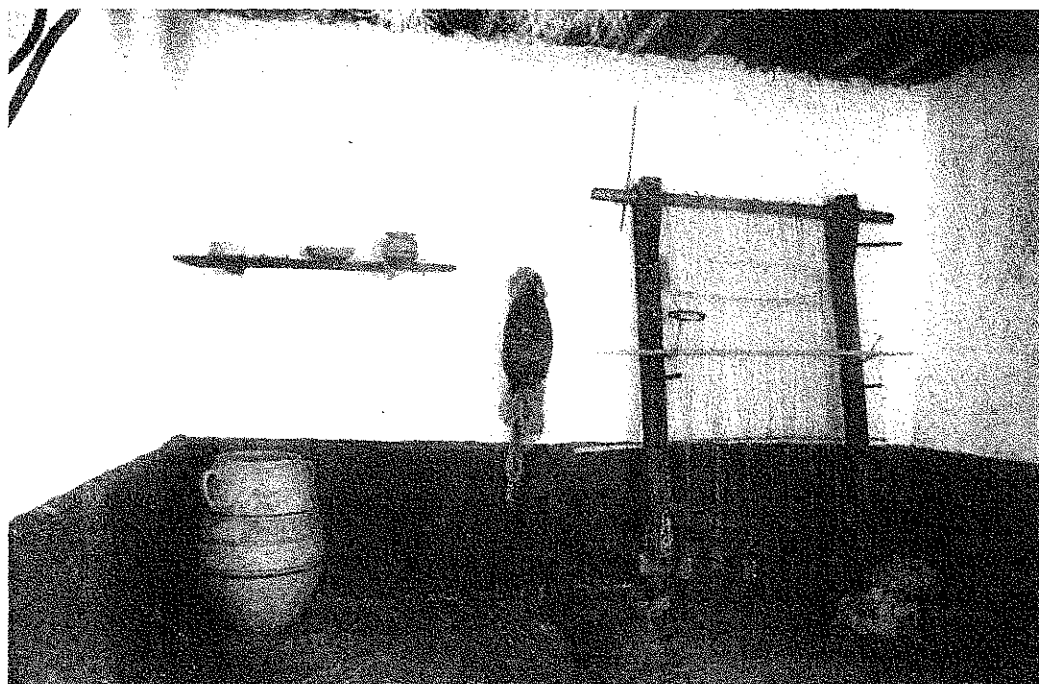
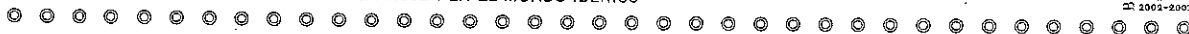
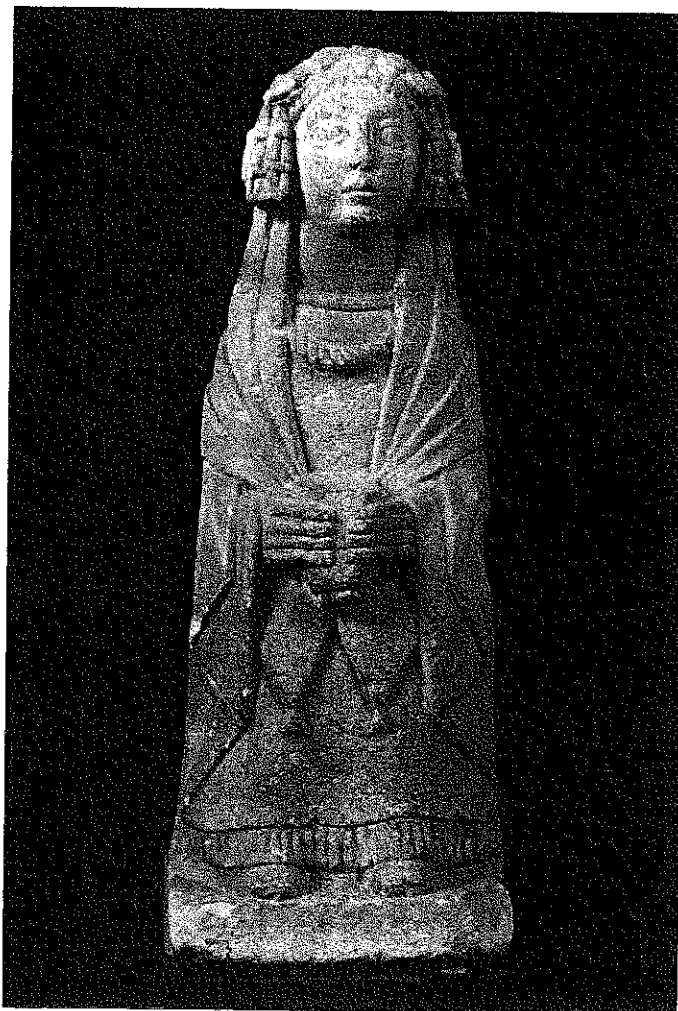


FOTO ARCHIVO SIP, VALENCIA. RESTITUCIÓN CASA IBÉRICA CON TELAR.

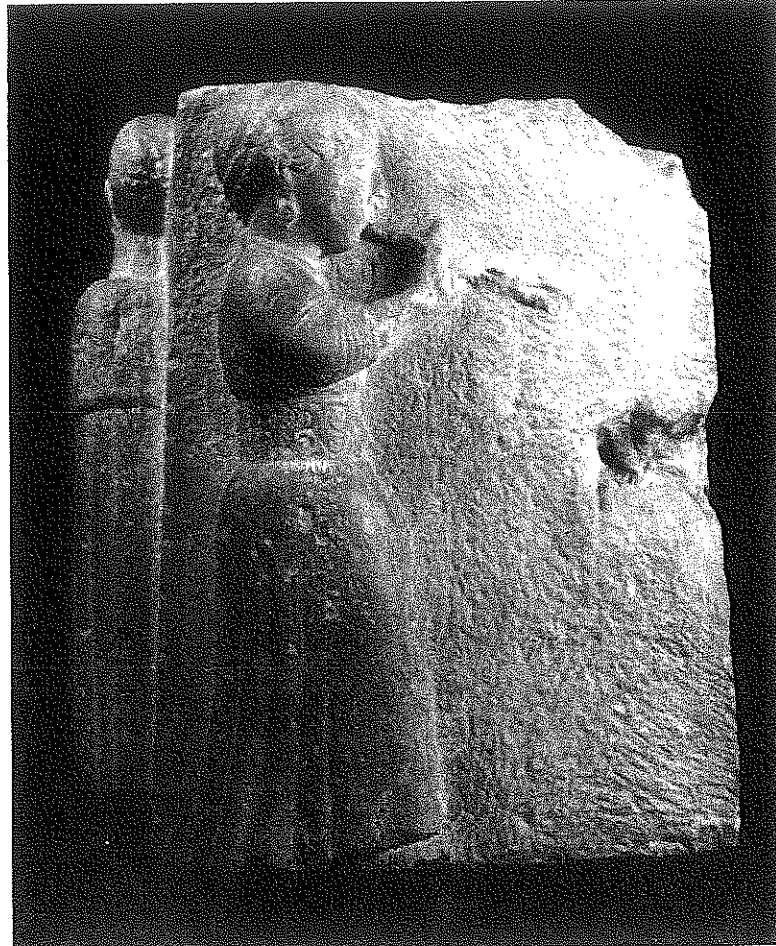




226

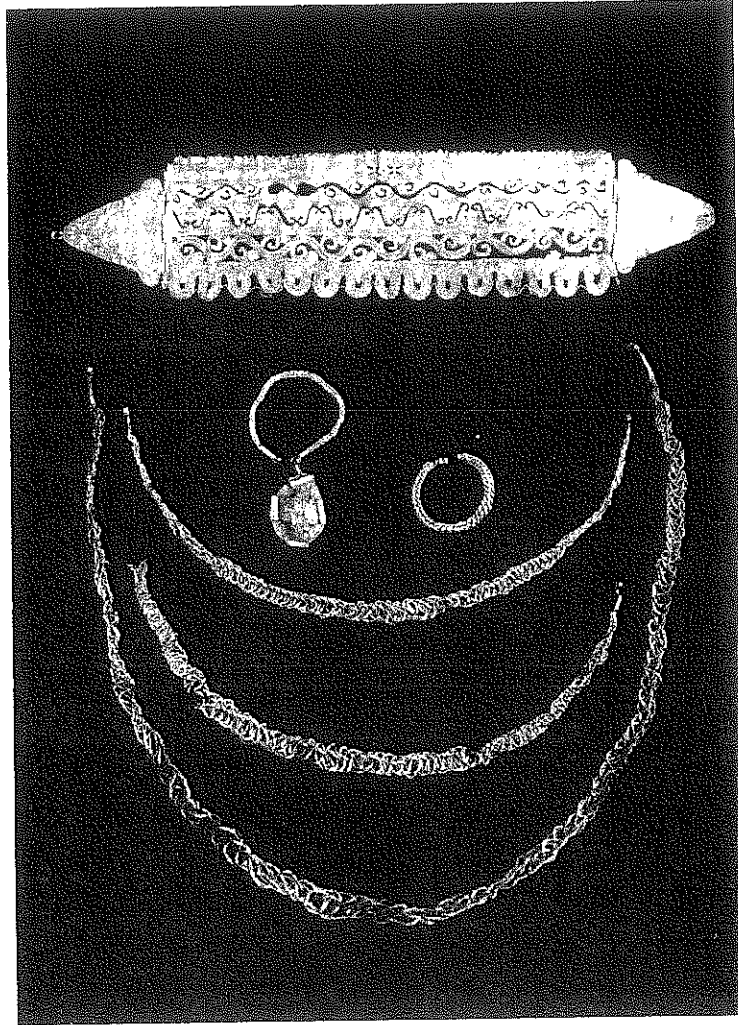


OFERENTE FEMENINA. SANTUARIO CERRO DE LOS SANTOS (ALBACETE).





ORANTE FEMENINA (COLLADO DE LOS JARDINES).





Un elemento de bocado de caballo de tradición Orientalizante en el Museo Arqueológico de Murcia

Fernando Quesada Sanz
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN / SUMMARY

Se da a conocer una cama en bronce de bocado de caballo, de época ibérica antigua, del tipo del "Señor de los Animales", conservado en el Museo Arqueológico de Murcia, y se analiza su tipología y significado en el contexto de otros hallazgos de este -tipo y otros asociados- en la Península Ibérica.

THIS PAPER PRESENTS A BRONZE CHEEKPIECE FROM A HORSE-BIT OF THE "MASTER OF THE ANIMALS" TYPE AND EARLY IBERIAN DATE (PROBABLY FIFTH CENTURY B.C.), KEPT IN THE MURCIA ARCHAEOLOGICAL MUSEUM. ITS FUNCTION AND SIGNIFICANCE ARE ANALYZED WITHIN THE FRAMEWORK OF OTHER FINDS OF THIS AND OTHER RELATED TYPES IN THE IBERIAN PENINSULA.

231

Queremos en esta ocasión dar a conocer una pieza notable, que ayuda a plantear problemas que desbordan la descripción y clasificación tipológica, y sobre la que tuvimos ocasión de charlar en alguna ocasión con la Dra. Encarnación Ruano, en una de esas agradables mañanas pasadas entre los abarrotados estantes de la Biblioteca de nuestro siempre amable anfitrión, el Instituto Arqueológico Alemán. A Encarnita dedicamos pues este trabajo con nuestro afectuoso recuerdo.

En el Museo Arqueológico Provincial de Murcia se conserva el objeto al que vamos a dedicar estas páginas¹. Tiene el número de Catálogo Topográfico 3.872, donde aparece descrito como "colgante romano en bronce", clasificación en origen provisional que ha perdurado hasta nuestros días. Pertenece a los fondos antiguos del Museo, y debió ingresar en él entre la fecha de su fundación -1864-, y 1932. Desconocemos su procedencia, pero dadas las características de las colecciones antiguas del Museo, parece muy poco probable que proceda de alguna ubicación distinta de la propia región murciana o, a lo sumo, el entorno alicantino (García Cano, 2000).

El examen directo de la pieza (Figuras 1 y 2) permite apreciar un estado regular de conservación, con escamación ligera y proceso de degradación activo. Además, la superficie está ligeramente erosionada, sin que por ello se pierdan los principales detalles. Es evidente que el objeto está incompleto. En una primera impresión, podría pensarse que fue cortado ya en la Antigüedad, perdiendo su función original para adoptar otra. Desde luego las líneas de fractura no son modernas. Sin embargo, el posible corte intencional no es simétrico, dado que en la parte derecha asoma un amplio muñón que no existe en la izquierda. Veremos enseguida que lo delicado del objeto tal y como era en su estado original, justificaría la forma de su rotura, sin que pueda descartarse por completo su retoque antiguo para emplearlo en otra función. En la actualidad, el fragmento mide 6.0 cm. de altura y 4.7 cm. de anchura máxima.

Es evidente que, a la vista de los descubrimientos realizados en los últimos años en el yacimiento extremeño de Cancho Roano, nos encontramos ante un fragmento de cama de bocado de caballo con decoración antropomorfa y zoomorfa, del tipo que Maluquer denominó "Tipo B" (Maluquer, 1983, 54). Más aún, superponiendo nuestro fragmento sobre el dibujo del original mejor

conservado de entre los publicados por Maluquer (Maluquer, 1983, 55. Fig. 12), y partiendo de la base de que esa reproducción es fiel en escala al original extremeño, es posible casi asegurar que ambas piezas proceden del mismo molde original, dado el ajuste perfecto no sólo de dimensiones sino de ángulos de las dos piezas (Figura 3, objeto original fotografiado sobre el libro de Maluquer).

En la pieza de Murcia se aprecia perfectamente la cabeza bifronte, algo erosionada, y la cinta o banda que le ciñe la frente y cabeza del personaje bifronte, aunque la parte que cae vertical en la pieza de Cancho Roano (Fig.4.3) apenas se aprecia hoy.

Hasta donde nosotros conocemos, en Cancho Roano se han hallado tres camas o fragmentos de cama de bocado en bronce de este tipo, una de ellas asociada a embocadura: en conjunto, un número mínimo de dos bocados. La primera cama, hallada en la cuarta campaña (mayo-junio de 1980) (Figura 4.1) está, aunque fragmentada, casi completa, y apareció quemada (Maluquer, 1981, 325. Fig. 37, arriba). Según la publicación, junto a esta apareció un fragmento de la otra cama del bocado (Fig. 4.2) (Maluquer, 1981, 325. Fig. 37, abajo). Ambas piezas estaban en muy mal estado, debido a los efectos del fuego². Proceden del espacio H2, la gran sala o vestíbulo transversal del gran edificio central, y se hallaron junto a otros elementos de bronce de atalaje, así como un asador, entre otros objetos.

Posteriormente, en el espacio lateral H8, y entre otros elementos elementos de atalaje, se halló un bocado con embocadura articulada de dos cañones con púas y una cama muy completa (Figura 4.3, 4.4) que es la que hemos empleado para la comparación con la pieza murciana (Figura 3)³.

Hasta donde sabemos, se conoce otro bocado con dos camas de este mismo tipo (¿y molde?) procedente probablemente del santuario de Azougada (Moura), conocido de hace muchos años (e.g. Gomes, 1983) pero no publicado completo. Probablemente se asocia a dos pasariendas de carro (Gomes, 2001: Fig. 4) (Fig. 4.5-6).

Para Maluquer (1983; 56) las camas bronceas se forraban al interior con una lámina de cuero, sujeta por los remaches de cabeza cónica (Fig.4.2). No estamos convencidos: el cuero no sirve ninguna función práctica, y además en el caso de la pieza que nos ocupa estropearía todo el efecto visual del calado. Creemos más bien que en este tipo de cama, asociada a una embocadura de cañones articulados con púas destinadas a impedir que el bruto mordiera el bocado, el orificio principal bajo las piernas de la figura humana serviría para pasar la embocadura, mientras que los dos laterales servirían para

sujetar las correas de la cabezada, en particular quijera y quizá muserola. Tampoco estamos del todo de acuerdo con la reconstrucción publicada por Maluquer (1983: 59, Fig. 15) y aprovechada en parte por Berrocal para (en esto acertadamente) considerar del mismo tipo los bocados con cama de tipo "A" o de prótomos de caballo de Maluquer (Berrocal, 1998: Fig. 20.6). Nos referimos a que, en nuestra opinión, las púas del lateral del bocado no servirían para sujetar verticalmente la cama, quedando al exterior de la misma como creía Maluquer (1983: 52), sino que forman parte integral de un método destinado a evitar que el caballo levante la embocadura con la boca para colocarla sobre la dentadura, anulando así la acción del bocado (sobre la función de estas púas, ver por ejemplo Jenofonte, *De la Equitación* 9.6-9;⁴ además, Anderson, 1961: 54 ss.); por tanto ambos juegos de púas quedarían al interior de la cama. Sin embargo, tampoco se trata de herir al caballo, de ahí que en uno de los ejemplares de Cancho Roano las púas, afiladas en el molde, se encuentren limadas, para evitar dañar la delicada lengua, boca y paladar del caballo. En la Figura 5 presentamos una modificación al dibujo original de Maluquer, con lo que creemos es la colocación correcta de las camas. Del mismo modo, si el colgante colosal con campanillas efectivamente pertenece al este atalaje, creemos que debía pender de otra parte, quizá de un elemento de carro, y no del extremo de la embocadura. En caso contrario, los colgantes confundirían al caballo al recibir una ayuda, ya que penden del extremo de la embocadura sobre el que también ejerce su efecto la rienda manejada por la mano del jinete. En tal caso, las señales emitidas por el jinete serían en parte contrarrestadas por el propio peso y movimiento de los colgantes.

La longitud interior de la embocadura de este bocado es de 12-12.5 cm sin contar con el ángulo de la articulación, que la disminuiría algo. Este tamaño se aproxima más a los bocados del norte de Italia que a los centroeuropeos, más pequeños (Baikwill, 1973: 439-400). Aunque esos datos se refieren a fechas algo anteriores, nos indican caballos de boca no excesivamente pequeña para el periodo (aunque recordemos que por lo general la talla de estos animales no era superior a la de un pony según los criterios actuales).⁵

No cabe duda que el tipo de bocado que venimos analizando está en estrecha relación con un bocado de estructura idéntica, pero con camas más sencillas en forma de doble prótomo equino, el tipo "A" de Maluquer (1983: 54). Ya antes de las excavaciones en Cancho Roano se encontró un bocado casi completo, con la embocadura articulada y dos camas en mal estado (Maluquer, 1981: 290 y Maluquer, 1983: 52 n11. Museo

de Badajoz n.º inv. 7280 y 7292). Posteriormente se encontró otra cama aislada con botones de atelaje en H5 (Maluquer 1981: 325-26) y finalmente un último bocado incompleto (parte de embocadura y una cama) en H8 (Maluquer 1983, Fig. 11 y fig. 10). Al igual que ocurre con la otra variante de este tipo de bocado, también se conocen algunos ejemplares aislados fuera de este yacimiento, en concreto una cama idéntica hallada en 1976 en la necrópolis del Estacar de Robarinas en Cástulo (Jaén) (Blázquez, 1979: 393, Fig. 173. R483 y 454, Lám. L.2)⁶. Junto a estas piezas, cabe añadir otra procedente al parecer de El Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres), y aún otra más en la Carada (Espeluy, Jaén) (Jiménez Avila, González Cordero, 1996 *passim* y 180 para La Carada; Jiménez Avila, 2001: 208). Con todo, algún especialista duda de la procedencia de la cama de El Risco (Alonso Rodríguez, com. pers.). En todo caso, la similitud tecnológica e iconográfica entre estas camas, y su asociación en contexto arqueológico en Cancho Roano, aconsejan su estudio conjunto.

Así pues, ambos tipos de cama corresponden a un mismo tipo de bocado, con embocadura simple articulada reforzada con púas que añaden severidad. Anillas en el extremo de cada cañón de la embocadura sirven para sujetar las riendas. Las dos camas tienen amplias perforaciones para que pasen los cañones, y orificios para remaches que sujetarían las correas de la cabezada. En conjunto, un tipo de brida relativamente sencillo, similar a otros mediterráneos de los siglos VII-IV a.C. (cf. Anderson 1961, Pl. 19; Donder, 1980: Taf. 43). En la Figura 6 presentamos una probable reconstrucción de entre varias posibles, sin campanillas y con una configuración de cabezada diferente a la mantenida por Maluquer, quien daba un uso diferente a los remaches de los laterales de la cama, como sujeción de una pieza de cuero. Obsérvese cómo en esta cabezada, un sólo nudo en una de las quijeras permite soltarla, mientras que las correas unidas a los discos van fijadas, como se deduce de los remaches que llevan esas fálaras. Por tanto la reconstrucción de esta cabezada se adapta bien a los elementos conservados. Nótese también que no requiere muserola ni frontalería.

La distribución combinada de los ejemplares conocidos (Figura 7) desborda el ámbito extremeño para, alcanzando por el Oeste la Extremadura portuguesa, y por el este la Alta Andalucía y la zona murciana, abarcar el espacio donde el mundo del orientalizante final o del más antiguo iberismo, tienen manifestaciones más claras. En ese sentido, la comparación entre la distribución de estos bocados -todavía escasos- y pasarriendas es significativamente similar. Aunque para las únicas piezas

con contexto arqueológico -las de Cancho Roano- conviene una fecha del s. V a.C. (Maluquer, 1983: 56), es probable, dados los paralelos conocidos, que estos bocados tengan una historia más larga, que podría remontarse en origen al s. VI a.C., y por tanto a la fase B del santuario extremeño. Las piezas halladas fuera de este lugar no pueden ser datadas con facilidad, pero en Robarinas, El Risco y Azougada una fecha de fines del s. VI no está más fuera del lugar que una del V a.C. Aunque Maluquer creía que los ejemplares de Cancho Roano podían ser anteriores a los modelos itálicos de iconografía comparable (Maluquer, 1983: 57-58), la datación de algunos de éstos en tumbas fechadas en el s. VI a.C. no permite sostener esta idea (e.g. Buranelli, 1998: 202; Colonna, 1998: 21, Fig. 8).

En relación con las cuestiones de cronología y distribución está la del carácter de estos bocados. Maluquer insistía una y otra vez en los años ochenta en negar la vinculación orientalizante de estos objetos. Así, consideraba que el supuesto carácter "orientalizante" de muchos de los objetos hallados en Cancho Roano era un "espejismo orientalizante del que hacen gala algunos de nuestros investigadores..." (Maluquer, 1981: 292). Insistía, aún más, en que se trata de "un mero recurso que muchas veces se ha utilizado también en España". (1983: 56).

Sin embargo, con el paso de los años, los hallazgos italianos muestran su anterioridad y no posterioridad a los hispanos (*vid supra*), y en general parece claro que estos bocados se insertan en un contexto de "orientalización" cultural, o de formación de lo ibérico, a partir de mediados del s. VI a.C. Ciertamente, los bocados de este tipo se alejan estructural y formalmente del único bocado completo verdaderamente "orientalizante" que conocemos, el de la Sepultura 17 de la Joya, cuyos paralelos han de buscarse -aunque sin demasiada cercanía formal- en el extremo del Mediterráneo Oriental⁷, y que se debe datar probablemente en la primera mitad del s. VII a.C., muy lejos de las camas que nos ocupan (Argantonio, 2000: 288 ss.; Quesada, 1998: Figs. 10, 11; Fernández Jurado, 1988-89: 226). En cuanto al funcionamiento mecánico, y también en el espíritu de la decoración de las camas, los paralelos más próximos al tipo de bocados que nos ocupa están, como ya viera Maluquer a principios de los años ochenta, en Italia y no en Centroeuropa (Maluquer, 1983: 56)⁸. El repertorio de von Hase (1969) recoge por ejemplo un peculiar tipo de cama en creciente rematada en ambos extremos por sendos pares de prótomos equinos, cada uno de ellos perforado para sujetar las correas de la cabezada y en concreto de la quijera. Si se recorta uno de los extremos de la cama y se amplía, tenemos casi exactamente una cama de bocado del tipo

"A" de Maluquer (von Hase, 1969: Taf. 22), y estamos tentados de creer que eso es lo que sucedió⁹. Sin embargo, en Etruria no se dan que separen los cañones con púas "de erizo" que sin embargo abundan en el Próximo Oriente desde la Edad del Bronce, y en Grecia durante toda la Edad del Hierro, y este es un dato que nos obliga a mirar más hacia el este, alejándonos de Italia¹⁰.

En efecto, el catálogo de bocados griegos y chipriotas elaborado por Helga Donder (Donder 1980) nos obliga a recordar que, aunque quizá más lejanos formalmente, en espíritu hay bocados griegos de los siglos VII y VI a.C. que presentan también prótomos equinos pareados y de espaldas (tipos III y IV de Donder, Taf. 42) que están muy próximos a los hispanos, incluso apareciendo una figura humana entre ellos (e.g. Donder, 1980 Taf. 6, con ejemplares de Delfos, Olimpia, Samos, etc.). Además, abundan los modelos con púas. A su vez, estos tipos "equinos" están muy emparentados con bronceos del Luristán¹¹ lo que nos lleva a una suerte de *koiné* en la que no siempre es fácil discernir el origen, aunque en este caso parezca claro que está en el Próximo Oriente. No olvidemos tampoco que la embocadura sogueada de Ubeda la Vieja publicada por Ferrer y Mancebo (1991: Fig. 3 y p. 119), rematada en unas características anillas muy pequeñas, entra de lleno dentro del tipo IC griego de Donder, fechable en las décadas en torno al 700 a.C., y contemporáneo pues a la fase antigua de la Joya lo que podría darnos una datación aproximada hacia mediados del s. VII para la pieza de Ubeda.

Es también posible realizar alguna propuesta sobre la función de este tipo de bocados. Los que cuentan con mejor contexto arqueológico son sin duda los que pertenecen al conjunto de Cancho Roano "A" (en último lugar, Celestino, 2001: 30 ss.) y se fechan por tanto dentro del s. V a.C., aunque por tipología y material, según se ha visto, podrían perfectamente ser herencia de la fase "B" del complejo, fechado en la segunda mitad del s. VI. Las diferentes camas se han hallado siempre asociadas a otros elementos de atelaje, tanto en el corredor H2 como en la zona de ofrendas de H5 y en la de almacenamiento H8, así como en el exterior del edificio principal, probablemente en la zona de S1-S6. Las camas, las del tipo que ahora nos interesa (el "B" de Maluquer) se asocian a embocaduras articuladas con púas iguales a las del tipo "A", y mantienen una estructura mecánica idéntica, por lo que cabe pensar en una función igual. Maluquer de Motes pensaba en 1981 que este tipo de bocado sería propio de un "caballo de batalla de algún jinete de fama" (Maluquer 1981: 330) y lo asociaba a las armas de hierro aparecidas en el vano entre la entrada E1 y el corredor E2.

Sin embargo, y aunque estos bocados pueden ser usados para la monta, a nuestro juicio hay razones para pensar que corresponden a atelajes de carro ceremonial, e incluso podríamos llegar a pensar (y dado que hay elementos para formar una pareja de bocados de tipo "A" y una de tipo "B") en una cuádriga con los caballos exteriores llevando bocados con camas muy elaboradas de tipo "B", y los interiores las camas más sencillas de tipo "A", mientras que las embocaduras, articuladas y con púas, serían idénticas, facilitando el gobierno del tiro. Sin embargo, esto sería exagerar, puesto que las camas aparecieron en puntos diferentes y una de ellas, la hallada en H8, tiene una decoración de círculos incisos que no casa con del todo con cualquier posible pareja (Maluquer, 1983: Fig. 11). Con todo, la asociación a un carro tiene más apoyos. Por un lado, la muy elaborada y relativamente frágil estructura de este tipo de bocado en bronce parece que cuadra más con un vehículo de lujo que con un bocado de monta. Así, en el propio Cancho Roano hay un elemento de atelaje en hierro más basto, típico de la Meseta Norte (Maluquer, 1983: 117, Fig. 49), del tipo 6 de la clasificación diseñada recientemente para Carratiermes (Argente, Díaz, Bescós 2001: 75 y Fig. p. 72), que parecería más adecuado a la monta y doma. Por otro lado, y sobre todo, tanto en Cancho Roano como en Azougada las camas de bocado de *posis* o *despotes theron* se asocian, tanto en su contexto concreto como en el general, a claros elementos de carro, como pasarriendas de los tipos II y III de Jiménez Ávila y Muñoz (1997: Figs. 11 y 12), esto es, de anilla simple y de refuerzo, que Maluquer en principio consideró elementos de bocado (e.g. Maluquer, 1981: 408, pie de Lám. XL). Otra pieza de Cancho Roano tiene paralelos en los atelajes de carro hallados en la Joya (barra de bronce con calado central rectangular, Garrido, Orta, 1978: 83, Fig. 49 y Maluquer, 1981: 327, Fig. 39). Además, tipos de bocados muy emparentados a nuestros tipos "A" y "B" aparecen indudablemente asociados a carros en tumbas etrusco-italicas (e.g. la biga de Roma Vecchia, de la segunda mitad del s. VI a.C., cf. Emiliozzi, 1997: 201 y Colonna, 1997: 21) aunque en honor de la verdad hay que reconocer que en otras tumbas de carro etruscas aparecen también bocados de hierro mucho menos elaborados, como en Vetulonia (Cygielman, 1997: 269) o en Capena (Mangani, 1997: 289).

Por otra parte, otras piezas como la murciana que aquí publicamos, o las de Cástulo, Azougada, El Risco, etc. están próximas a yacimientos de importancia, o en todo caso proceden de regiones donde conocemos por otros elementos la existencia de carros ceremoniales entre los siglos VI-V a.C., que no serían exclusivos de

Cancho Roano ni mucho menos. De hecho, el creciente número conocido de, por ejemplo, pasarriendas, demuestra la extensión de su uso en Andalucía y el Sureste, e incluso en otras regiones (Jiménez, Muñoz, 1997 *passim*; Ferrer, Mancebo, 1991 *passim*). Constantemente surgen nuevos ejemplos, como el remate de bronce de la Albufereta de Alicante que nos dió a conocer amablemente D. Manuel Olcina.

Por otro lado, en el yacimiento de referencia que es Cancho Roano no faltan otros elementos asociados al carro ceremonial-procesional, como el dado de lidita con imagen de carro portando vasija (Maluquer, 1981: 347, Fig. 52; Celestino, 2001: 64), o una posible rueda de radios en miniatura (Maluquer, 1981: 296, Fig. 14) similar a otra de Azougada (Gomes, 2001: Fig.3). También es cierto, con todo, que no faltan elementos asociados al caballo montado, como la pieza de cabezada en hierro antes citada o el conocido caballito de bronce hallado en 1990 en la estancia O1 (Celestino, Julián, 1991).

No ha sido nuestro objetivo en estas páginas discutir el significado profundo de los prótomos de caballo, aves y personaje bifronte, sobre los que ya hay una amplia bibliografía y pocas ideas nuevas; sí, en cambio, las características, estructura y funcionamiento de los bocados. En todo caso, parece claro que estamos ante un tipo de bocados asociados a contextos ceremoniales, probablemente a carros procesionales, con un papel ornamental evidente que no debe ocultar un significado profundo de índole religiosa, asociado a una divinidad protectora de los équidos que aparece por todo el Mediterráneo y que tendría especial éxito, y perduración, en la Península Ibérica, donde Cancho Roano parece cada vez más asociado a un culto en que los équidos tienen un papel muy relevante, a juzgar por el sacrificio de diecisiete de ellos en el foso que rodea el conjunto (Celestino, 2001: 57; 2001b: 52-53). Que la tradición iconográfica acompañó durante siglos a la religiosidad parece probado por la extraordinaria extensión del motivo del personaje entre équidos, en los relieves -sólo quizá más tardíos-¹² del llamado "domador de caballos" recientemente reexaminados por Marín Ceballos y Padilla (1997), o de los propios exvotos equinos. Piezas además como los pequeños colgantes bronceos con estilizaciones del domador de caballos, halladas en

puntos tan distantes como La Osera en Ávila (Baquedano, 1990: 282 y Fig. 9) o Coimbra en Murcia (García Cano *et al.* Fig.5.2) y la Hoya de Santa Ana en Albacete (Abascal, Sanz, 1993: 153n1 338), siempre posteriores a principios del s. IV a.C., testifican esta notable perduración iconográfica.

Son los nuestros bocados que no necesariamente fueron fabricados en un taller próximo a Cancho Roano, como creía Maluquer, dada la dispersión que van alcanzando en fechas recientes. Pero sin duda son productos locales, pertenecen a una tradición muy elaborada y normalizada, e incluso es probable que los ejemplares conocidos pertenezcan a un número muy reducido de moldes; cabe incluso pensar que fueran los moldes de estas piezas de lujo, y no las piezas mismas, los que se movieran en manos de artesanos itinerantes (Quesada 2000; Izquierdo, 2000: 381 para el concepto y su creciente viabilidad). Responden todavía a esa tradición orientalizante en la que la "calidad" era un factor primordial en los procesos de ostentación (sobre el concepto cualitativo frente al "cuantitativo" más característico del mundo ibérico a partir del s. IV a.C., Quesada, 1998). Sin embargo, y como prueba su misma asociación a elementos férreos mucho más sencillos en el propio Cancho Roano, pertenecen a un momento crepuscular de aquella época, comparable quizá al ajuar encontrado bajo el monumento de Pozo Moro en Albacete, en el que este tipo de piezas metálicas de imaginería muy recargada y elaborada estaba en decadencia. De hecho, a partir del s. V a.C. se impuso por toda Iberia una tradición diferente de bocados férreos, más sencillos y bastos, más generalizados también, en un proceso similar al que se aprecia por ejemplo en las armas. A partir del 400 a.C. aproximadamente, sería extraordinario encontrar bocados de este tipo en una sepultura de guerrero ibérico o celtibérico: la normalización, y la concepción básicamente acumulativa de la ostentación, han desplazado al concepto cualitativo de los siglos anteriores.

* Trabajo realizado en el marco del Proyecto BHA 2001-0187, «La imagen de las armas en la Iberia prerromana»

NOTAS

1. Agradecemos al Director del Museo de Murcia, Dr. José Miguel García Cano, que nos proporcionara el número de registro de la pieza, así como detalles sobre su posible procedencia y fecha de ingreso en el Museo.
2. Debido a ello, la descripción de Maluquer (1981: 326-330) es dubitativa: "...un tercer bocado, del que sólo conocemos los restos de las placas caladas laterales muy destrozadas por la cremación. Constituyen placas caladas con una representación heráldica en que dos prótomos equinos unidos por las bases forman una especie de lira en cuyo centro aparece la figura de una pothnia hippon o un despotes bifronte. El estado de conservación no permite ser más preciso [...] Las cabecitas laterales de los caballos son similares a las de las piezas anteriores, aunque a diferencia de aquellas no consisten en un recorte de chapa plana, sino que tienen relieve, o sea que la placa es plano convexa [Maluquer quiere decir que la parte trasera de la placa es plana, mientras que la frontal está modelada, con una sección de media caña] Estas piezas también se fijan a un forro de cuero [sic] con los mismos clavos de cabeza cónica por delante y las mismas chapitas rectangulares por detrás. El gran agujero para pasar el filete del bocado [la embocadura] aparece entre las piernas de la figura. No cabe la menor duda de que también está fundida en molde abierto y en el mismo taller que los bocados anteriores. [...] La posición heráldica de las placas caladas de Cancho Roano sugiere un tema ya puramente decorativo desprovisto de todo significado religioso heredado de la tradición continental directamente o por transmisión etrusca, aunque admitimos procede de un taller hispano situable en la Turdetania".
3. El mejor estado de conservación de esta placa, la tercera (de un segundo bocado), permitió a Maluquer (1983: 54 ss.) plantear que "La cara superior representa un despotes o potnios bifronte de pie sobre una barca formada por dos prótomos de caballo en posición heráldica. El despotes tiene las piernas abiertas y separadas para formar el agujero por el que se insertaba en el filete [...] Los brazos abiertos apoyan las manos en la testuz de los caballos y en la flexión del brazo sobre el codo vemos dos aves (quizá palomas) mirando hacia el despotes. Este aparece tocado con un simple casquete formando tres bandas horizontales que le ciñen la frente y otra análoga en el eje de la cabeza que cuelga ya sólo con dos bandas hasta los hombros. El despotes aparece desnudo".
4. "Es preciso poseer, al menos, un par de bocados. Uno de ellos, que sea suave, con las anillas portarriendas bastante grandes; el otro, con las anillas pesadas y pequeñas y la embocadura punzante como un erizo, para que, cuando lo

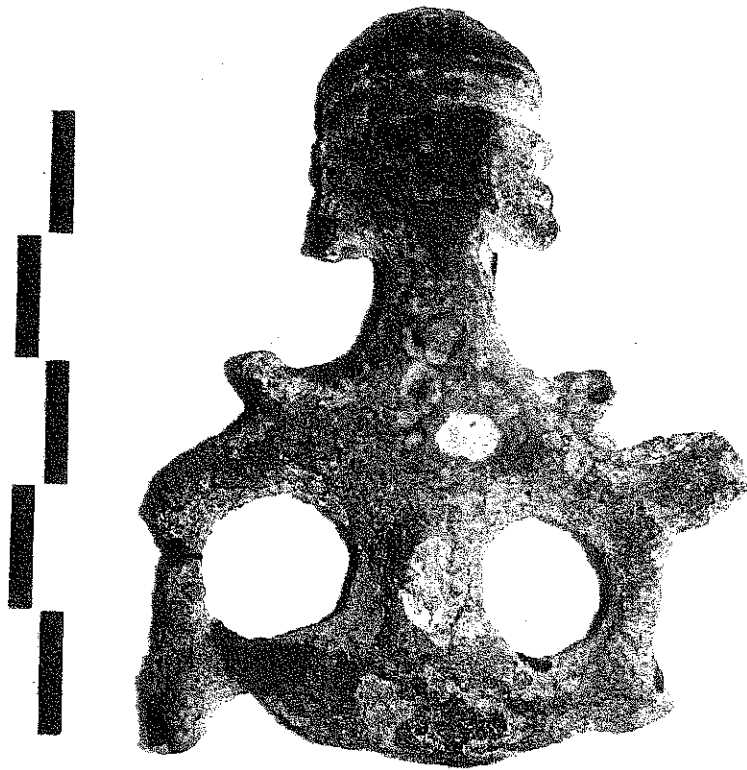
tome, no pueda sufrir su aspereza y lo suelte".

- (Trad. O. Guntiñas para la BCG, modificada en los términos técnicos por el autor). Cuanto menores las anillas pasarriendas, más directa la acción (cf. Britton 2997: 30).
5. De todos modos es sabido que los caballos antiguos tenían cabezas que hoy nos parecen desproporcionadamente grandes. Hoy en día una embocadura de 10 a 15 cm. es normal, aunque la última dimensión queda reservada a caballos muy grandes (e.g. Britton, 1997: 34).
6. Por cierto, no hemos podido localizar la cama en cuestión en los fondos del Museo Monográfico de Cástulo en Linares, Jaén, donde se desconoce su paradero.
7. Creemos que de las dos reconstrucciones de cabezada propuestas por Garrido y Orta (1979: Fig.53) la de la izquierda es más plausible que la de la derecha, porque la rienda debe ejercer su acción sobre los extremos de la embocadura para ser eficaz en este tipo de bocado.
8. Donde, por otra parte, los modelos de la Edad del Hierro presentan, al menos en Europa centro-oriental, una fuerte influencia helénica (cf. Werner, 1988) mientras que los modelos de tipo galo con grandes anillas, o los de barbada, son también diferentes, al igual que sus antecesores hallstáticos.
9. Pero recordemos también la notable iconografía del guerrero de Castiglione de Ragusa de Sicilia (en *Hesperia* 16).
10. Por cierto, nos llama la atención que el tipo itálico que más recuerda los bocados hispanos (Bogenknebel mit Doppelpferdekopfende) (von Hase, 1969: 40, 24-25) sean más abundantes en el Piceno que en la Etruria propia, aunque se crean originarios de la segunda región (Colonna, 1997: 21) ya que aparecen también por ejemplo en Roma Vecchia (Emiliozzi, 1997: 201. Teniendo en cuenta lo que sabemos sobre el origen de la *machaira* itálica y su posterior transformación en la falcata ibérica, la coincidencia es curiosa Quesada, 1997: 145 ss.).
11. Ver al respecto Herrmann, 1968 *passim*, y especialmente Abb. 3 y su reconstrucción de brida en Abb. 4, similar a la propuesta por nosotros.
12. Aunque precisamente la proximidad iconográfica e ideológica ha llevado a Martín Almagro-Gorbea a fechar restos relieves desde el s.V, haciéndolos pues contemporáneos con los arreos que analizamos (Almagro 1996: 119). En la misma línea Marín y Padilla (1998: 470 ss.).

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M.; SANZ GAMO, R. (1993): *Bronces Antiguos del Museo de Albacete*. Albacete.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Madrid.
- ANDERSON, J.K. (1961): *Ancient Greek horsemanship*. Berkeley.

- ARGANTONIO (2000): *Argantonio. Rey de Tartessos*. Sevilla.
- BALKWILL, C.J. (1973): "The earliest horse-bits of Western Europe" *Proceedings of the Prehistoric Society* 39, pp. 425-452.
- BAQUEDANO BELTRÁN, I. (1990): "Elementos relacionados con el caballo en tumbas inéditas de La Osera". II Simposio sobre Celtíberos. Necrópolis Celtibéricas, pp. 279-286. Zaragoza.
- BERROCAL RANGEL, L. (1998): *La Baeturia. Un territorio prerromano en la Baja Extremadura*. Badajoz.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. ET ALII (1979): Castulo II. *Excavaciones Arqueológicas en España* 105. Madrid.
- BRITTON, V. (1997): *El equipo del caballo*. Ripollet.
- BURANELLI, F. (1998): "Le applicazioni metalliche; maestranze e botteghe (carro di Roma Vecchia)". A. EMILIOZZI (coord.) *Carri da guerra e principi etruschi*, pp. 202. Roma.
- CELESTINO PÉREZ, S.; JULIÁN RODRÍGUEZ, J.M. (1991): "El caballo de bronce de Cancho Roano". *CuPAUAM* 18, 179-188.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2001): *Cancho Roano*. Madrid.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2001B): "Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al Orientalismo Arquitectónico". D. RUIZ MATA, S. CELESTINO (eds.) *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, pp.17-56. Madrid.
- COLONNA, G. (1998): "L'Italia Antica: italia centrale". A. EMILIOZZI (coord.) *Carri da guerra e principi etruschi*, pp. 15-23. Roma.
- CYGIELMAN, M. (1997): "La tomba del Littore di Vetulonia ed i suoi carri". A. EMILIOZZI (coord.) *Carri da guerra e principi etruschi*, pp.263-273. Roma.
- DONDER, H. (1980): *Zaumzeug in Griechenland und Cypern*. Prähistorische Bronzefunde XVI.3 München.
- EMILIOZZI, A. (1997): "Il carro di Roma dalla tenuta di Roma Vecchia sull'Appia Antica". A. EMILIOZZI (coord.) *Carri da guerra e principi etruschi*, pp. 191-202. Roma.
- FERNANDEZ JURADO, J. ET ALII (1988-89): Tartessos y Huelva. *Huelva Arqueológica*, 10-11.
- FERRER ALBELDA, E.; MANCERO DÁVALOS, J. (1991): "Nuevos elementos de carros orientalizantes en la Alta Andalucía. Algunas precisiones en torno a su función, significado y distribución". *CuPAUAM* 18, 113-148.
- GARCÍA CANO, J.M. (2000): "Del Museo de Antigüedades al Museo Arqueológico Provincial de Murcia". J. BLÁNQUEZ, L. ROLDÁN (coords.) *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*. Madrid, pp.29-38.
- GARCÍA CANO, J.M. ET ALII (1997): "El santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) a la luz de los nuevos hallazgos". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, 239-256.
- GARRIDO ROIZ, J.P.; ORTA, E. (1978): *La necrópolis de la Joya (Huelva) II. Excavaciones arqueológicas en España* 96. Madrid.
- GOMES, M. VARELA (1983): "«El smiting God» de Azougada (Moura)". *Trabajos de Prehistoria* 40, 199-215.
- GOMES, M. VARELA (2001): "Divinidades e santuarios púnicos, ou de influencia púnica, no sul de Portugal". *Os púnicos no extremo ocidente*. Actas del coloquio de Lisboa 2000. Lisboa, pp. 99 ss.
- HASE, F.W. VON (1969): *Die Trensen der Früheisenzeit in Italien*. Prähistorische Bronzefunde XVI.1. München.
- HERRMANN, H.V. (1968): "Frügriechischer Pferdeschmuck vom Luristantypus". *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Institut* 63, 1-38.
- IZQUIERDO PERAILE, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. SIP Trabajos Varios 98, Valencia.
- JIMÉNEZ AVILA, J. (2001): "Los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana y su integración en el panorama del hierro antiguo del Suroeste peninsular". D. RUIZ MATA, S. CELESTINO (eds.) *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, pp. 193-226. Madrid.
- JIMÉNEZ AVILA, J.; GONZÁLEZ CORDERO, A. (1996): "Broncística y poblamiento post-orientalizante en la Alta Extremadura: a partir de unos materiales procedentes de El Risco (Sierra de Fentes, Cáceres)". *Zephyrus* 49, 169-189.
- JIMÉNEZ AVILA, J.; MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (1997): "Pasariendas de bronce en la Protohistoria peninsular: a propósito del hallazgo del Soto del Hinojar-Las Esperillas (Aranjuez, Madrid)". *CuPAUAM* 24, 119-158.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981): "El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. 1978-1981". *Andalucía y Extremadura I, Programa de Investigaciones Protohistóricas IV*. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1983): "El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. II., 1981-1982". *Andalucía y Extremadura II, Programa de Investigaciones Protohistóricas V*. Barcelona (1987).
- MANGANI, E. (1997): "Capena, necropoli di San Martino. Il carro dalla Tomba XVI". A. EMILIOZZI (coord.) *Carri da guerra e principi etruschi*, pp. 285-289. Roma.
- MARÍN CEBALLOS, M.C.; PADILLA, A. (1997): "Los relieves del «domador de caballos» y su significación en el contexto religioso ibérico". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, 461-494.
- QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico*. Monographies Instrumentum 3. Montagnac.
- QUESADA SANZ, F. (1998): "From quality to quantity: wealth, status and prestige in the Iberian Iron Age". D. BAILEY *The Archaeology of Value*, BAR IS 730, pp. 70-96. Oxford.
- QUESADA SANZ, F. ET ALII (2000): "¿Artesanos itinerantes en el mundo ibérico?. Sobre técnicas y estilos decorativos, especialistas y territorio". *Saguntum Extra* 3, pp. 291-301.
- WERNER, W.M. (1988): *Eisenzeitliche Trensen an der unteren und mittleren Donau*. Prähistorische Bronzefunde XVI.4. München.



238

FIGURA 1: FRAGMENTO DE CAMA DE BOCADO EN BRONCE EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MURCIA.

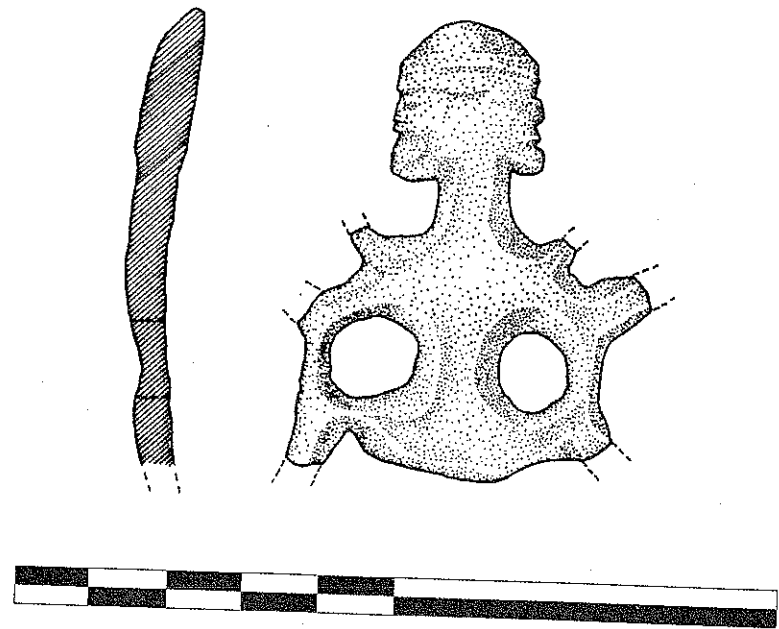


FIGURA 2: CAMA DE BOCADO DE TIPO ORIENTALIZANTE DEL MUSEO DE MURCIA.

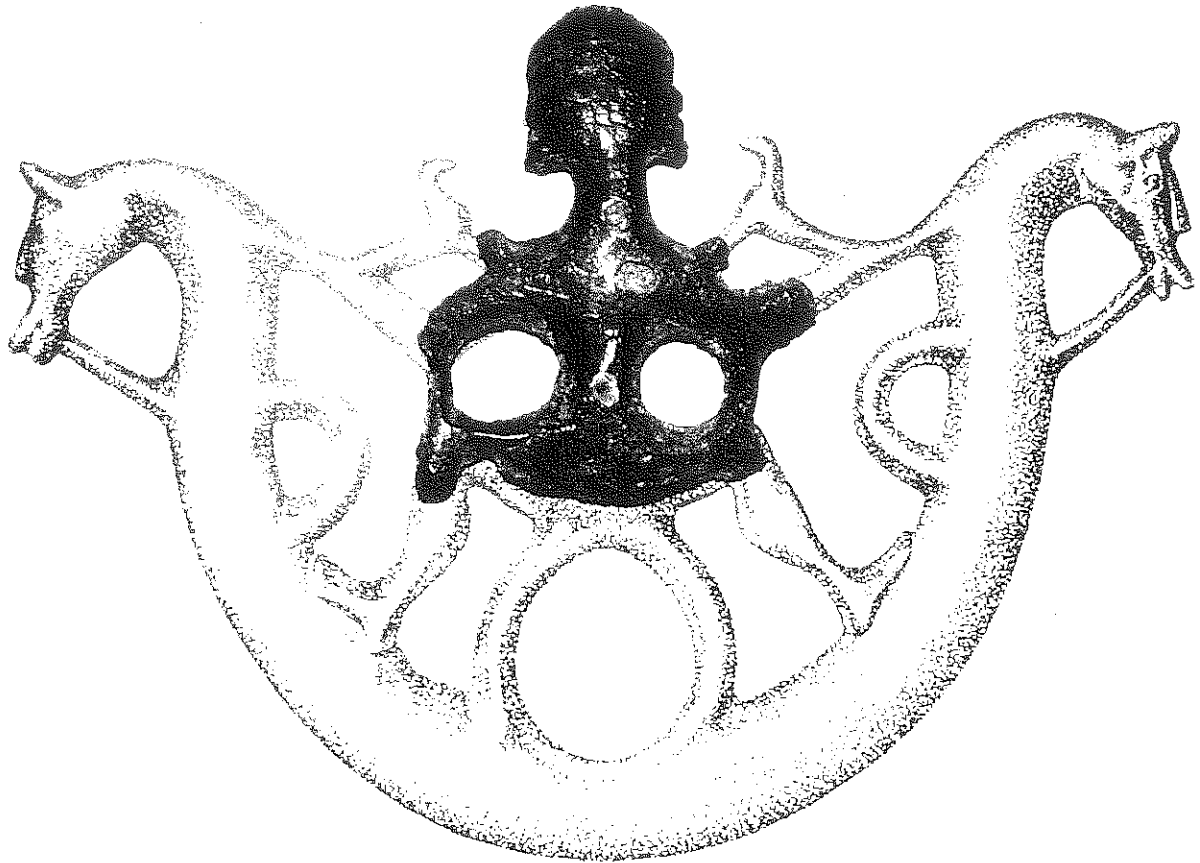
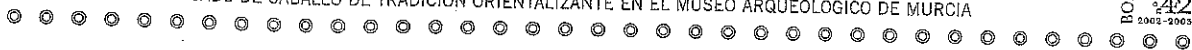
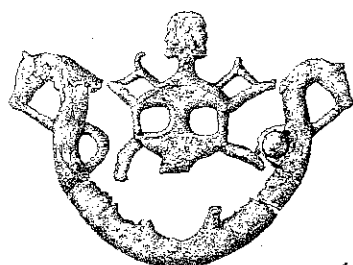


FIGURA 3: LA PIEZA DEL MUSEO DE MURCIA FOTOGRAFIADA SOBRE EL DIBUJO A ESCALA 1:1 DE UNA DE LAS CAMAS DE BOCADO DE BRONCE DE CANCHO ROANO. EL AJUSTE ES PERFECTO, HASTA EL PUNTO QUE ES POSIBLE PROPONER QUE AMBAS PIEZAS PROCEDEN DEL MISMO MOLDE.



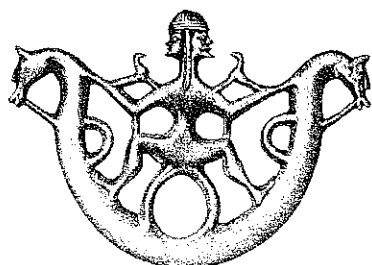
240



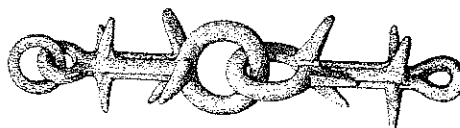
1



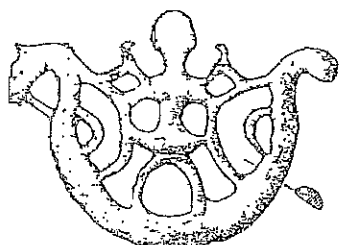
2



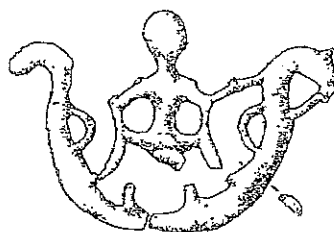
3



4



5



6

FIGURA 4: CAMAS DE CABALLO SIMILARES AL EJEMPLAR DE MURCIA. 1-2) CANCHO ROANO, H2; 3-4) CANCHO ROANO, H8.
5-6) SANTUARIO DE AZOUGADA (MOURA)?

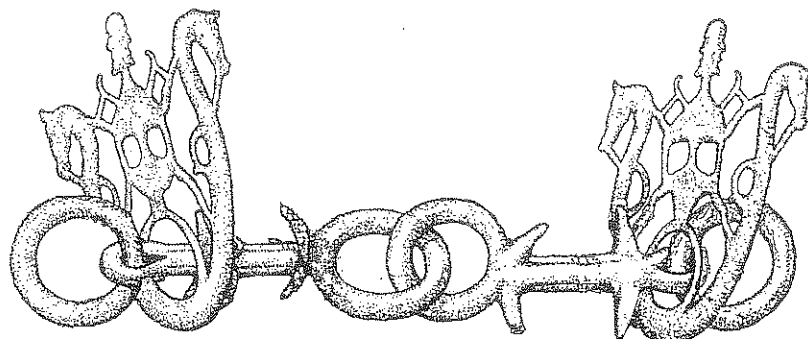


FIGURA 5: PROPUESTA DE RECONSTRUCCIÓN DE UN BOCADO CON CAMA CALADA CON DESPOTES THERON.
A PARTIR DE MALUQUER (1983) MODIFICADO.

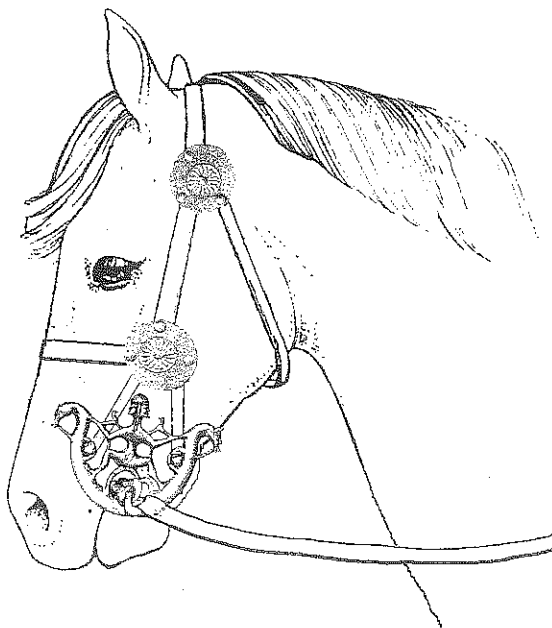
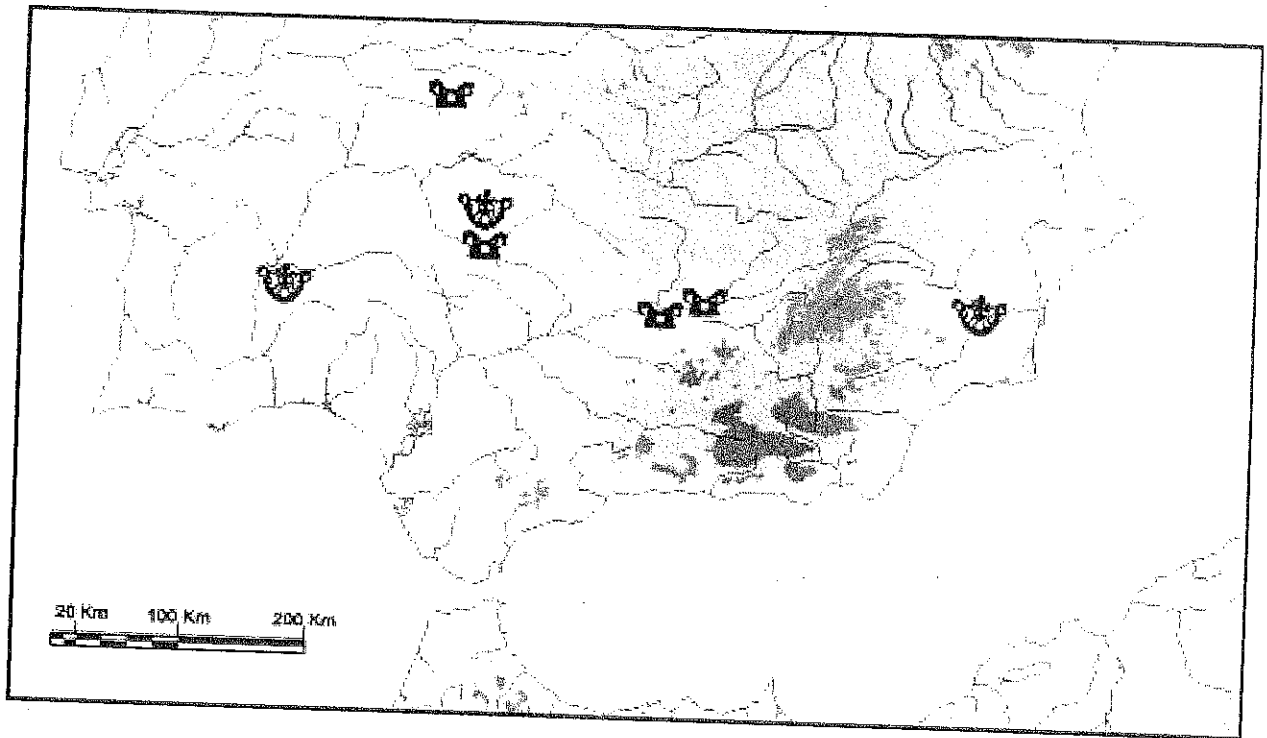
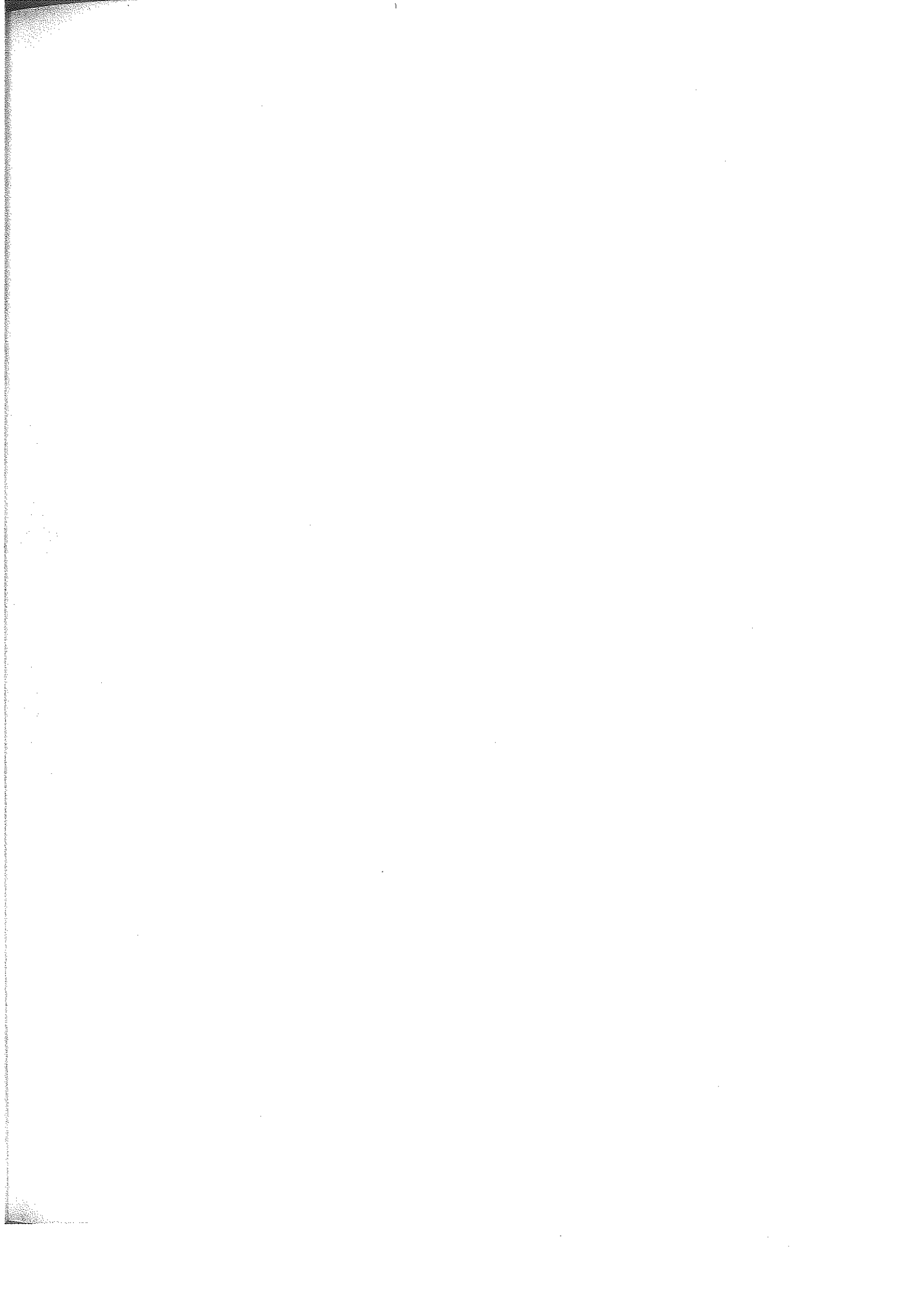


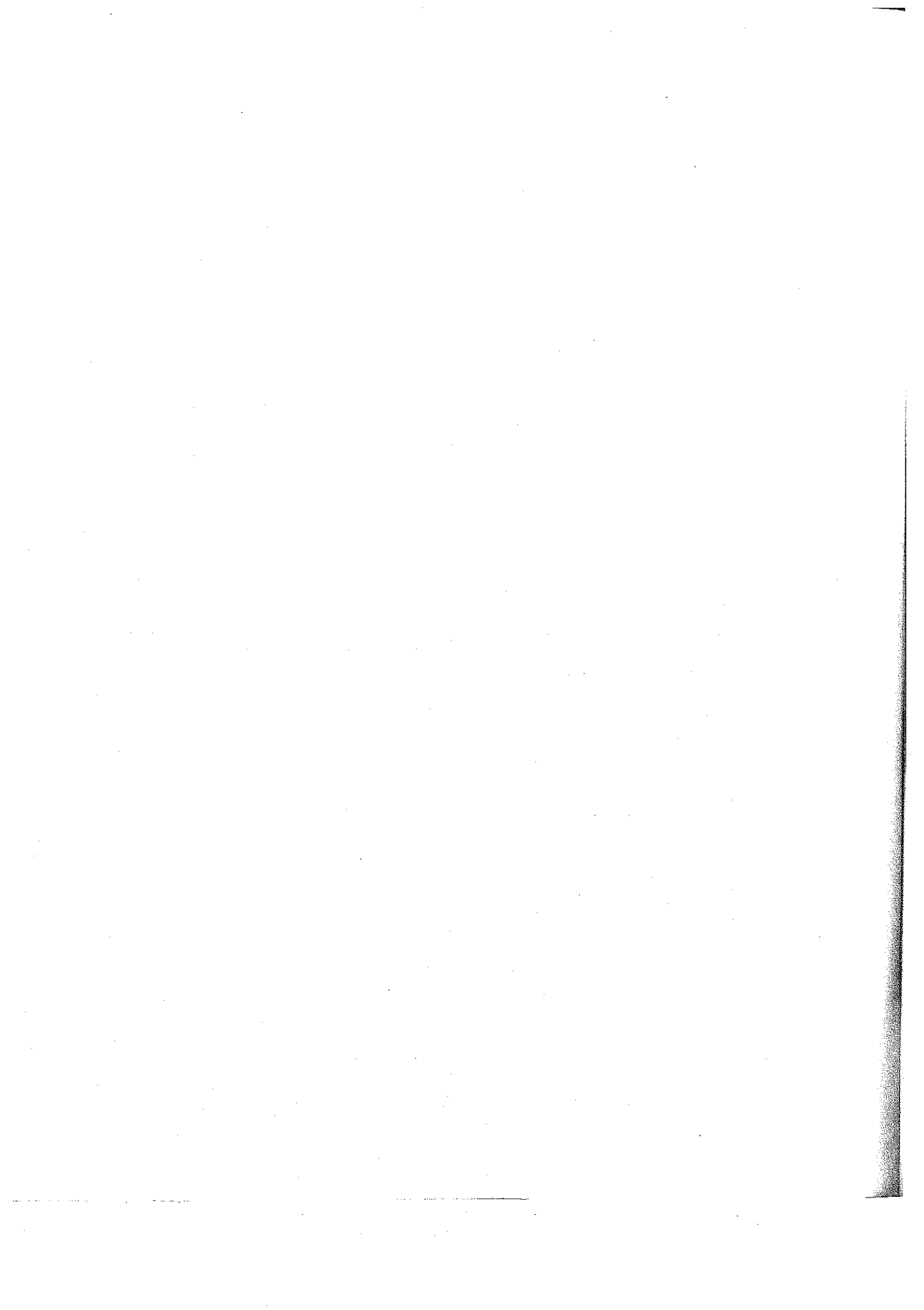
FIGURA 6: POSIBLE BRIDA CON CAMA CALADA DEL TIPO DE «SEÑOR DE LOS ANIMALES». LA ESTRUCTURA DE LA CABEZADA ES CARACTERÍSTICA EN EL MEDITERRÁNEO EN LOS SIGLOS VI-IV A.C.



242

FIGURA 7: LOCALIZACIÓN DE HALLAZGOS DE CAMAS DE BOCADO EN BRONCE CON DECORACIÓN DE PRÓTOMOS EQUINOS.





El Vaso de los Dragones de la necrópolis de Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete)

Michael Blech

Instituto Arqueológico Alemán

Monika Blech

Asociación Española de Amigos de la Arqueología

Nuestra pequeña aportación está dedicada a la memoria de la Dra. Encarnación Ruano. No olvidamos nuestras charlas especialmente sobre nuestros intereses comunes: los temas de la arqueología ibérica o la antropología hispánica. Encarnita, como todos la llamábamos cariñosamente, era gran amiga de todos los miembros y colaboradores del Instituto Arqueológico Alemán, especialmente del personal de la biblioteca, Julio Fernández y María Díaz. La biblioteca era el lugar donde tenía su sitio permanente de trabajo. Aquí, redactó gran parte de sus aportaciones monográficas sobre la escultura ibérica, los muebles ibéricos y el vidrio. Son las obras "útiles", como solía decir ella, y que según sus propias palabras quería producir para que sirvieran de ayuda a los compañeros científicos en los campos ibéricos.

245

RESUMEN / ZUSAMMENFASSUNG

El Vaso de los Dragones (lám. 1a-c) pertenece a los amplios inventarios ibéricos del Museo de Albacete que reflejan el rico legado arqueológico de los yacimientos ibéricos de esta provincia¹. Sus rasgos propios, forma, cocción y sobre todo su decoración estampillada, llamaron la atención de los científicos reflejándose en una extensa bibliografía de citas. Evidentemente vale la pena dedicar a este humilde vaso una aportación monográfica.

IM MITTELPUNKT DES BEITRAGS STEHT DER 'VASO DE DARGONES' IM MUSEUM VON ALBACETE. DIE VORGESCHICHTE SEINER GRUNDFORM FÜHRT BIS IN DIE ENDBRONZEZEIT ZURÜCK, DAS GEFÄß SELBST GEHÖRT JEDOCH AUF GRUND SEINER VERÄNDERUNGEN (PROPORTIONEN, AUSGESTALTUNG DER MÜNDUNG, STEMPELVERZEHRUNG U.A.) IN DIE EPOCHÉ DES MITTELIBERISCHEN. SEINE EINZELNEN ELEMENTE LASSEN SICH AUF UNTERSCHIEDLICHE ANREGUNGEN, BESONDERS MEDITERRANER HERKUNFT, ZURÜCKFÜHREN. EINE EIGENE BEDEUTUNG KOMMT IN DIESEM ZUSAMMENHANG DEN GESTEMPELTEN MOTIVEN, HIER DEN FIGÜRLICHEN, ZU.

I. PRESENTACIÓN DE LA PIEZA

Número de inventario del Vaso de los Dragones: Museo de Albacete 2341. El vaso de forma bicónica fue encontrado en la necrópolis ibérica de Hoya de Santa Ana (Chinchilla), excavada por J. Sánchez Jiménez en 1941²,

dentro de la tumba 52. La vasija misma contenía huesos sueltos de una incineración, y cerca de ella se encontró una fíbula anular hispánica de bronce (fig.2). El vaso tiene una altura de 17,1 cm., el diámetro de la boca es de 12,1 cm., el del cuerpo de 16,2 cm. y el de la base de 6,4 cm. La mitad del borde y gran parte del fondo cóncavo está reconstruido, pero el cuerpo mismo

está casi completo, excepto por un pequeño desperfecto rellenado con yeso.

La vasija tiene algunas huellas del trabajo a torno en la parte superior cónica que se manifiestan en la pared levemente ondulada. Su acabado alisado es de un barniz olivo negro brillante y su pasta gris de desgrasantes finos. Ambos son el resultado de una cocción reductora. El vaso pertenece a la amplia "familia" de las formas bicónicas. Es de tendencia globular, de carena suavizada y con un perfil en forma de "S" invertida. Está compuesto por tres partes: la parte baja de una "fuente" con borde revertido, perfil suavemente encorvado y base cóncava de escaso diámetro; un surco la separa de la parte superpuesta cónica y ligeramente convexa, y un baquetón redondo separa a esta última del cuello estrangulado con el borde saliente. El borde con labio engrosado se abre casi en forma de trompeta ancha. Tanto el baquetón como el surco de la pared exterior se corresponden con el perfil de la pared interior y han sido hechos con el torno. Además se aprecian dos agujeros en la parte intacta del labio que quizás junto con dos agujeros de la parte perdida sirvieron para colgar el vaso.

Los motivos figurativos - tres leones sobre el surco alternando con tres hipocampos debajo de él - tienen medidas diferentes, las tres fieras de la zona superior del vientre tienen una altura de 5,1 cm. y una longitud de 5,3 cm., y los tres hipocampos de la parte abajo una altura de 2,3 cm. y una longitud de 3,7 cm.

El león con la cabeza vuelta hacia atrás parece estar en posición de saltar. Sus fauces profundas dan la impresión de un animal salvaje y amenazante. Ambos motivos han sido estampados con molde. Se notan algunas huellas de este trabajo: las improntas de los dedos que presionaron desde el interior del vaso hacia fuera contra la estampilla y el retoque de espátula con el que se alisaron los contornos en la superficie. Los hipocampos también fueron impresos con un molde sobre la superficie de la urna antes del secado, lo que se nota por la parte interior de la pared. Pero los moldes son de diferentes calidades: así el contorno de la fiera es borroso, mientras que el del ser marino es nítido, casi grabado. El hipocampo -un híbrido de cola de pez y cabeza de caballo- se dirige a la derecha dentro de un campo rectangular enmarcado por un borde doble. Hay un pequeño pez bajo su vientre, junto a la cola de este animal mítico. (Sánchez Jiménez, 1943, 13s. lám. 18; id., 1944, 167 lám. 46; id., 1945, 46s. fig. 4; Benoit, 1957, 13 lám. 8; Arribas, 1963, lám. 58; Macintosh, 1974, 195; Pericot, sin año, 24 lám. 26; Olmos, 1989, 47; Blázquez, 1990, 302—304 fig. 83 y lám. 51f).

II. UN FRAGMENTO DE UNA VAJILLA SEMEJANTE DE LA MORRICA (MOTILLEJA, ALBACETE) (Lám. 1 D)

Museo de Albacete, Inv. N° 9124. Encontrado durante una prospección³ en La Morrica (Motilleja, Albacete). Diámetro: 7,3 cm.; Altura: 7,8 cm. Formó parte de un vaso con cuerpo curvado, más grande que el del Vaso de Dragón. En el margen derecho del fragmento se nota el resto de un resalte redondeado, tal vez el arranque de un asa⁴, y arriba, sobre el león, un baquetón no muy acusado. El motivo del león ocupa el campo rectangular con ángulos redondeados de una estampilla. El fragmento es un buen paralelo para nuestro "Vaso" por la pasta gris y el barniz negruzco y todavía parcialmente brillante, así como por el motivo del león mirando hacia atrás. Es casi del mismo tamaño que los tres ejemplares del Vaso de los Dragones. La diferencia entre ambos se aprecia en las medidas precisas, por ejemplo según la distancia entre el cuello y los fauces de la fiera: la de La Morrica mide 2,7 cm., y la de la Hoya de Santa Ana 2,8 cm., y en algunos detalles, como la posición de las dos orejas en línea con el cuello en el caso de Hoya de Santa Ana, un poco alejado del cuello en el ejemplo de La Morrica. En conclusión: ambos motivos son del mismo tipo, pero de diferentes moldes.

El yacimiento mismo, destruido clandestinamente entre octubre y noviembre de 1985, se encuentra 300 mts. del pueblo de Motilleja, en dirección NW. Durante las diferentes prospecciones sólo se encontraron fragmentos de cerámica, predominando las grandes vasijas como ánforas, cerámica bicroma y algunos restos de urnas de orejetas perforadas, y durante la última visita después de la destrucción "...entre las tierras removidas algunos restos de cerámica de la procedencia anteriormente citada ...algunas piedras desparramadas significativas de indicios de construcción" (véase nota 1). Según la cerámica habría que fechar el asentamiento provisionalmente entorno a los siglos V y IV a.C.

III. LA FORMA BÁSICA

El Vaso de los Dragones pertenece según su forma y tamaño a las "tinajillas" definidas como tipo por C. Mata Parreño y H. Bonet Rosado (1992, 127s.) que "suelen tener el perfil de tendencia globular u ovoide, y el labio puede presentar muchas variables según la época y la variante de que se trate", precisamente al subtipo 2 "Variante 2: con cuello destacado", que está caracterizado "por tener un cuello cilíndrico o troncocónico, claramente diferenciado del cuerpo. Los labios suelen ser salientes y subtriangulares (Mata y Bonet, 1992, 125s.); ...". J.J. Jully

y S. Nordström clasifican esta amplia rama y establecen tres tipos: Tipo A: los dos conos contrapuestos son de la misma altura. Tipo B: el tronco de cono superior es más alto, una variante formal que sucede a la primera cronológicamente⁵. Tipo C: el tronco de cono inferior es más alto⁶. Toda la forma vascular tiene una difusión amplia y extensa, además se nota una cierta evolución de la forma A a la forma B con la parte superior del vientre más alta.

Nuestro vaso pertenece al tipo B de esta clasificación (lám. 2-4) que se basa en gran parte en la cerámica levantina (cf. lám. 4f.g)⁷. Sus comienzos se remontan a niveles protoibéricos e ibéricos antiguos del s. VI a.C., con diversas procedencias, por ejemplo. El Abric de les Cinc (Almenara, Castellón) (Junyent y otros, 1982/83, 77s.), La Punta d'Orleyl (La Vall d'Uixó, Castellón) (García Fuertes, 1997, 77s.), pero también a Solivella (Alcalá de Chivert)⁸ o El Ora! (San Fulgencio) (Abad y Sala, 1993), es decir, a una época y a regiones bajo las influencias del comercio fenicio occidental, que dejó sus rastros especialmente en los medios del transporte como los contenedores, las ánforas y tinajas, y en las vajillas y su impacto en las nuevas tecnologías como el torno, los tipos de hornos y en elementos de decoración cerámicos. Por esta razón es lógico buscar los prototipos de estas formas en el mundo fenicio-occidental⁹ como C. Aranegui (1980), C. Mata y H. Bonet (1992, 128). Pero esta deducción no nos explica la difusión de esta forma en las zonas costeras y su correspondiente hinterland, tampoco las innumerables variantes.

Parece que había una cierta predisposición o mejor dicho una cierta receptividad enraizada en sus propias tradiciones prehistóricas que se remonta a algunas formas semejantes de la Cultura de los Campos de Urnas y especialmente de las zonas de la costa catalana hasta las tierras al sur del Ebro y su área de influencia hacia el final de la época del Bronce y comienzos de la época del Hierro¹⁰. De importancia paradigmática son los vasos bicónicos de los ajuares de las sepulturas de la necrópolis de Molá (Tarragona) (Vilaseca, 1943, 26 ss.) (lám. 5a-d). El arraigo de esta sencilla forma se refleja en su evolución descrita sucintamente por J.I. Royo Guillén (1994-96, 104): En las primeras fases aparecen urnas bitroncocónicas de fondo plano y con carenas más o menos acusadas con decoración acanalada de surcos meandros, motivos en espiga o triángulos. Durante el Bronce Final III B los perfiles se van suavizando, las carenas se vuelven más redondeadas y bajas y se simplifica la decoración acanalada, los fondos cada vez son más umbilicados e incluso se inicia un tímido desarrollo del pie. A partir de 700/650 a.C. prácticamente desaparece la decoración

acanalada, encontrando urnas lisas con perfiles en S. Entre el 650/600 y el 500 a.C. aparecen urnas de cuello cilíndrico y panza globular. Esta forma básica tiene una pervivencia durante todas las épocas ibéricas hasta la época de romanización, hasta la cerámica gris ampuritana. Su uso era multifuncional para actividades domésticas, especialmente de almacenaje, y funerarias¹¹, sus detalles, empero, como las líneas del contorno y las proporciones de los elementos de la forma, las modelaciones del borde y de los labios o el fondo, y por fin los elementos decorativos tienen un valor efímero y sufrieron cambios¹². No podemos seguir toda la evolución formal y sus ramificaciones reflejado en las innumerables variantes. Cumplimos con nuestra obligación al describir la posición de nuestro vaso dentro del esquema familiar vascular.

IV. EL CONTEXTO DE LA NECRÓPOLIS HOYA DE SANTA ANA

Las vasijas de nuestros yacimientos mesetefíos como Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo) (Arqueología en Albacete, 1983, 92 ss.), Las Peñas (Zarra, Valencia)¹³, Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete) (Valenciano Prieto, 2000, 213 ss.; aquí lám. lám. 3a y 4b.e), Los Capuchinos (Caudete, Albacete) (Blech y Sanz Gamó, 2000, 158 ss.) etc. nos ofrecen los paralelos más próximos a nuestro vaso, aunque cada uno muestra rasgos particulares de sus respectivos alfares. Los vasos de la misma necrópolis de Hoya de Santa Ana (lám. 2; 3b-d; 4a.c) nos ofrecen lógicamente las mejores comparaciones, como por ejemplo los vasos de la tumba 16 (Sánchez Jiménez, 1943, lám. 16; aquí lám. 2c), 21 (ibid., lám. 22d), 52, 53 (Blánquez, 1990, 304 ss.), 65 (Sánchez Jiménez, 1943, lám. 26), 81 (ibid., 1943, lám. 20), 89 (Blánquez, 1990, 317 ss.) o 95 (ibid., 323) caracterizados como variantes por su forma abombada y sus detalles decorativos como el borde saliente, los llamativos baquetones, las bandas pintadas, las estampillas y los motivos geométricos. Pero la técnica utilizada para las excavaciones en la necrópolis de Santa Ana, durante los años cuarenta del siglo pasado, no permiten la contextualización de las tumbas con sus ajuares. Algunas importaciones de la cerámica ática nos ofrecen indicios para sus dataciones, como la copa de barniz negro y el *skyphos* de figuras rojas del primer cuarto del s. IV a.C. y el *skyphos* de la tumba 95 (Rouillard, 1991, 643).

El borde saliente de nuestro vaso, casi en forma de boca de trompeta, es un rasgo compartido con otros vasos, por un lado "familiares" como las "botellas" de la misma necrópolis (sepultura 8, 12, 21 etc.), y por otro lado con dos grupos de vasos abiertos de formas "barrocas"

de la Andalucía orientalizante, los vasos con bocas de trompeta, los "vasos à chardon" (lám. 5h)¹⁴ y las urnas ibéricas en torno a la amplia "familia" de las ánforas de tipo Cruz del Negro¹⁵ que reflejan la misma tendencia a bordes y cuellos elaborados. Aparentemente se trata de un elemento nuevo con su origen en las cerámicas mediterráneas, concretamente en la cerámica fenicio-occidental. La difusión de estas urnas se concentra en un área del sureste de la Meseta y Alta Andalucía¹⁶.

La parte inferior del cuerpo es casi semiesférica y curvada, como la de algunas urnas de la época de Campos de Urnas (lám. 5a-d), y con forma de plato hondo con el borde hacia dentro, pero hacemos hincapié en la parte superior troncocónica y levemente convexa que se cierra hacia arriba, y concretamente en los elementos que destacan las uniones entre ambos, como el surco que separa el "plato" del borde "entrante" de la parte cilíndrica, y la carena poco acusada. Esta combinación¹⁷ de dos elementos - la "copa" semiesférica y el cónico - nos lleva por un lado a los repertorios cerámicos de la época de los Campos de Urnas, especialmente a las piezas de la amplia serie de tinajas del Ibérico Antiguo de las costas catalanas y su hinterland, y por otro lado a los mencionados vasos del tipo "à chardon" de amplia difusión en la Andalucía oriental¹⁸. Los ejemplos de la misma necrópolis de Hoya de Santa Ana y de otros sitios coetáneos de esta región y sus zonas adyacentes hacen manifiesto el grado de su arraigo dentro de la cerámica de nuestras regiones. De nuevo observamos como se encuentran las dos diferentes tradiciones, la continental¹⁹ y la autóctona, para manifestarse en una amplia serie de variantes. La "gran copa" de la sepultura 34 (lám. 2a) nos ofrece un ejemplo contundente: el plato profundo sobre un pie estriado con la parte superior cónica, casi de paredes verticales²⁰.

Este modelo continental de los vasos bicónicos, carena separando la parte cónica de la parte inferior convexa, sigue obrando hasta la época tardo-ibérica dentro de una amplia zona de distribución, hasta el interior de las Mesetas, como son las provincias de Guadalajara y Cuenca, con El Navazo (La Hinojosa), Buenache de Alarcón, Olmedilla de Alarcón (Mena Muñoz, 1984, 58 ss.) y Las Madrigueras (Carracosa del Campo, Cuenca) (Almagro Gorbea, 1969, 122 lám. 21). El grupo de las tazas de la cerámica gris ampuritana nos ofrece un buen ejemplo. Su forma y también sus motivos decorativos nos remiten hacia el principio de la época del Hierro, aunque se fechen entre los siglos IV y I a.C. (Aranegui, 1985, 102 ss.; aquí lám. 5g)

V. LA TÉCNICA

El barniz monocromo negro, que recuerda al bucchero etrusco²¹, y la pasta gris son una consecuencia de su cochura realizada en un horno de cocción reductiva (cf. Mata Parreño 1991, 114 ss.; García-Heras, 1998, 66 y 126 ss.). La vajilla más cercana, empero, es de la misma región y de origen autóctono, como p.e. de la misma necrópolis (tumba 17, 39; aquí lám. 2b) y de otros yacimientos de esta zona como la necrópolis de Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo) (Arqueología en Albacete 1983, 93 [n° 183]). Después el trabajo a torno y antes del secado se hizo la decoración estampada, predominante en las cerámicas de fábrica negra, se realiza utilizando punzones de hueso (García-Hera, 1998, 126 fig. 6,3) o con estampillas (p.e. Presedo 1982, 55 fig. 27, 21)²². En nuestro caso se utilizaron dos tipos diferentes: por un lado un molde ovalado con un motivo ornamental consistente en un animal de contornos y modelaciones borrosas y por otro lado una estampilla rectangular de perfiles mucho más precisos, casi propios de una matriz de joyero o de sellos²³.

VI. LA DATACIÓN

Resumimos algunas observaciones anteriores: la forma general de nuestro Vaso de los Dragones nos hace retroceder hasta la época de principios del Hierro Antiguo, correspondiente a las urnas de la necrópolis de Solivella (forma A), pero algunos elementos nos remiten a un estado de su evolución que corresponde a la Edad del Ibérico Pleno, como las proporciones del cuerpo (el tipo B de July) y la configuración del borde y del labio, que son equivalentes a los de los vasos "à chardon". Estos detalles encajan en un contexto de la fase temprana de la necrópolis (desde los finales del s.V hasta s.I a.C.), alrededor de mediados del s. IV a.C. dentro la época del Ibérico Pleno²⁴ y no se contradicen con el segundo hallazgo de la misma tumba 52, una fibula anular hispánica (lám. 1b) "de navecilla normal" fechada entre mediados del s. V y comienzos del s. I a.C. (Cuadrado 1957, 64), aunque bien documentada sobre el 400 a.C. (Sanz Gamo y otros, 1993, 111s. con fig. 5.16: 72). Esta datación se apoya también en las fechas de tipo *terminus post quem* ofrecidas por algunos vasos áticos de la primera mitad del s. IV encontrados dentro de algunas tumbas de la necrópolis de Hoya de Santa Ana junto con vasos ibéricos semejantes a nuestro ejemplar.

VII. LAS ESTAMPILLAS, ICONOGRAFÍA

El motivo de la fiera mirando hacia atrás nos remonta a las tradiciones iconográficas mediterráneas orientales. Entalles griegos o de influjo griego²⁵ y monedas griegas arcaicas, como un *stater* de Mileto (600 a.C.) (Franke y Hirmer, 1964, lám. 178: izquierda, centro), manifiestan su amplia difusión mediterránea, mientras que en el mundo ibérico las representaciones son bastante esporádicas y heterogéneas, como el león de las famosas esculturas del Cerrillo Blanco, Porcuna²⁶ y los lobos (Almagro-Gorbea, 1999, 49-52) de los vasos ibéricos tardíos (s. II / I a.C.), decorados con motivos zoomorfos, hallados en la provincia de Teruel: La Guardia (Alcorisa) (lám. 6a), Azaila y Castillo de Alloza²⁷; La Mancha (Sanz Gamo, 1997, 74: Elche de la Sierra, lám. 6c); Murcia, el Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) (lám. 6b)²⁸ y Alicante, La Alcudia (Elche, Alicante)²⁹. También tenemos estos motivos estampillados sobre cerámica gris catalana, como la decoración de un fragmento hallado en el poblado ibérico de Margalef (lám. 7a.c)³⁰ y otro de Costa de La Vila (Cura-Morera, 1977/78, 186s. fig. 4,3) (lám. 7d). Se hace difícil definir los animales como leones o lobos en este género de cerámica. La cabeza prolongada es un rasgo convencional ibérico común a ambos animales, sin embargo las orejas erguidas del lobo y especialmente la melena del león son rasgos característicos de cada uno de ellos³¹.

El motivo del hipocampo que nos lleva hasta finales de la Edad de Bronce pertenece al mismo legado oriental. Los prototipos más próximos de entre nuestras representaciones nos llevan a regiones cercanas a las costas levantinas ibéricas de Etruria (Shepard, 1940; Boosen, 1986) y al mundo púnico, como la plaquita de Kerkouane (Túnez) con la representación de un dios con polos, cabalgando sobre un hipocampo³². Una buena comparación nos la ofrece el motivo representado sobre el chatón de un anillo etrusco de oro (Boardman, 1967, 12 BI20 lám. 2). Las diferencias entre ambos se manifiestan en la manera de interpretar estilísticamente los motivos clásicos por parte de los medios indígenas: en las estructuras esquemáticas, la reducción del cuerpo del caballo a una banda ancha cuya cola no se remata con la forma de una flor de lis, sino con un haz de rayas, las aletas "naturales" en triángulos distantes, la espesa crin del "hipocampo" etrusco, con rayas irregulares, la oreja a modo de cuerno sobre la frente y el movimiento de las patas delanteras, la derecha doblada, la izquierda antepuesta, reducido a una estructura angular. Este híbrido ocupa un campo rectangular enmarcado por una doble línea de dos baquetones esbozados. Es imaginable que

un anillo con una imagen semejante formara parte de algunas importaciones mediterráneas lujosas, dentro de un intercambio entre las Mesetas y la costa levantina.

El motivo de la fiera pervive en los vasos pintados hasta el final de la cultura ibérica, especialmente en los de los talleres de Elche, mientras que las representaciones de híbridos, como el hipocampo y el tritón, aparecen en una amplia variedad de soportes, como el relieve de la necrópolis de Pozo Moro³³, una badila³⁴ de bronce del santuario de La Luz (Verdolay, Murcia) (lám. 6e), el timón (?) de un carro de Maquí (Mengibar; aquí lám. 6d)³⁵, un ánfora de Los Villares (Caudete de las Fuentes)³⁶, Carencia (Turís, Valencia) (Serrano Varez, 1987; Jaeggi, 1999, 206 n°37 fig. 15)³⁷ y hasta en la cerámica numantina³⁸.

VIII. LAS ESTAMPILLAS FIGURATIVAS

Los dos motivos figurativos son -como hemos dicho- el resultado de dos diferentes prototipos autóctonos de una tradición mediterránea³⁹. Sus precedentes son seguramente las estampillas que sirvieron como marcas, conocidas por las de un plato púnico del Morro de Mezquitilla (Torre del Mar, Málaga) (Röllig, 1983, 141 n°10 fig. 1g lám. 10, 10 [letra?]), o de un plato gris (Sotomayor 1984, 25 n° 78 fig. 25) de las excavaciones en el Albaicín de Granada o de una ánfora púnica de El Macalón (Nerpio, Albacete)⁴⁰. Parece que el Vaso de Dragones es uno de los primeros ejemplos de cerámica decorada con estampillas. Las comparaciones nos llevan en distintas direcciones, primero hacia el hinterland, hasta el Cerro Dominga (Guadalajara) con estampillas de un grifo de tipo corriente (lám. 7 l)⁴¹ resp. de caballo (pegaso o grifo; lám. 7k)⁴².

La cerámica gris de *Cataluña* nos ofrece una amplia gama de estampillas decorativas⁴³ de lugares como Costa de la Vila (Santpedor, Barcelona) (último tercio del s. V a.C. hasta los principios del s. III a.C.) (lám. 7d), Margalef (Torregrossa, Lleida) con un lobo mirando atrás como motivo (lám. 7c)⁴⁴ y el último con una cabeza perfilada (Cura-Morera 1971, 58 n°13 fig. 2,12; aquí lám. 7a), como el de Carní de la Font del Llop (Pobla de Claramunt, Barcelona) con un cérvido con la lengua colgando (lám. 7e)⁴⁵, el del Turó de Ca'n Olivé (Álvarez y Conde 1990, 191; aquí lám. 7f) con caballos y otros motivos, como las diversas variantes de una palmeta⁴⁶, y el de la Penya del Moro (Sant Just, Desvern, Barcelona)⁴⁷ con una hoja de la cima jonia desnaturalizada⁴⁸, etc. La impronta de un sello con el motivo de un remo entre dos delfines sobre el arranque y la unión superior del asa de una jarra gris ampuritana (lám. 7i) es un caso aislado y de origen obviamente mediterráneo⁴⁹.

Los hallazgos estampillados se concentran, fuera de Cataluña, en la región del área edetana: alrededores del Tossal de Sant Miquel de Llíria (Valencia; aquí lám. 7h), con los motivos del pájaro y la persona yacente (?)⁵⁰; Las Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia) con el mismo motivo del pájaro (Martínez Valle y otros, 2001, 145 fig. 4,2) y Sagunto⁵¹.

Dentro la región sudooriental de la Meseta Sur, hay un amplio repertorio de más de 150 motivos localizados en el asentamiento oretano, en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), con la peculiaridad de que aparecen no sólo sobre algunos ejemplares de cerámica de cocina y gris, sino también "con una mayor profusión decorativa en las cerámicas bicromas y policromas", especialmente en los niveles de ocupación del s. III a.C. Se trata solamente de algunos motivos zoomorfos y antropomorfos, correspondiendo el mayor porcentaje a motivos esquemáticos⁵².

Y en el área del Alto Guadalquivir se aprecia un rica difusión de motivos estampillados geométricos y sólo una estampilla ovalada figurativa, una "Victoria" (Ruiz Rodríguez y Nocete Calvo, 1981, 357, 361 fig. 4, 15; 379: alfar de Guadalimar) que según nuestro parecer pertenece a una tradición helenística.

La provincia de Murcia nos ofrece una escueta documentación de estampillas y entre ellas sólo un motivo figurativo, un ave sobre la pared de un vaso (Lillo, 1981, 355 fig. 16 [p. 357]; aquí lám. 7g).

Y por último, también desde finales del s. IV o inicios del III a.C., en las regiones de la cultura de Las Cogotas tenemos algunos motivos geométricos (lám. 7j)⁵³ y con aves acuáticas que se corresponden en gran parte con los de la zona edetana y los de las oretanas entre Valdepeñas y del Alto Guadalquivir⁵⁴. Los elementos figurativos se reducen sólo a algunos elementos ornitomorfos "La incorporación de esta novedad decorativa (estampillas) vendría a remitirnos a ciertas estampaciones del grupo Soto, aunque su mayor desarrollo se produce en el Hierro Pleno coincidiendo con la «barroquización» de las peinadas"⁵⁵. Las decoraciones estampilladas de los pondera y fusayolas (lám. 7b)⁵⁶ tienen un papel especial. Es evidente que se prestan a este tipo de ornamento, apareciendo también con motivos figurativos en Cataluña⁵⁷.

IX. CONCLUSIONES

Nuestro Vaso de Dragones se presenta como un reflejo de diferentes y lejanas tradiciones, continentales y mediterráneas, pero también las más próximas, las protoibéricas de la costa levantina y de la Alta Andalucía que tuvieron su punto de encuentro en estas zonas de tránsito entre la costa levantina y las Mesetas (Blech y Sanz, 2000, 148 con bibli.) y de la Andalucía (Blech y Ruano 1999). Las importaciones de mercancía de lujo mediterránea como anillos, jarras etruscas⁵⁸ o productos de marfil (Roldán Gómez, 1995/96, 9ss.) son buenas muestras de los contactos entre las diferentes regiones de la costa y su hinterland⁵⁹.

Pero nuestro "Vaso" es más que una adición de diferentes elementos autóctonos y foráneos que se mezclaron y formaron la base de su producción, sino que también es el resultado de una selección de motivos decorativos y también iconográficos frente a una cierta oferta. No sabemos casi nada sobre su alfar, que debemos buscar en los alrededores de la necrópolis de Santa Ana, y tampoco de la persona del alfarero, que ofreció formas y elementos decorativos a su clientela, ni de ésta, que aceptó el vaso como tal o que quizá pidió una configuración según ideas, una situación fácil de comprender en una alfarería local (cf. Oimos 1987). Los rasgos propios de esta urna, fuera de una serie repetitiva, nos permiten imaginar a personajes hábiles en el manejo de elementos secundarios según sus "gustos" y dentro de los estrechos marcos de una tradición artesanal de las formas (Quesada 2000, 291). Es poco lo que podemos adivinar sobre sus intenciones: La superficie tan brillante de esta vajilla lleva a pensar en vasos de bronce batido, los dos motivos zoomorfos en trabajos de repujado, todo ello hace que el resultado, nuestro "Vaso", constituya un ejemplo de una destreza singular..., pero mucho menos sabemos sobre su concepto. R. Oimos (1989, 47) propone que el baquetón que divide intencionadamente el vaso en dos troncos, distribuye también, simbólicamente, el espacio decorativo, en la zona superior el de las fieras, como en las estelas funerarias ibéricas, y la zona inferior el de los seres del mar, los hipocampos y los reinos infernales.

NOTAS

1. La directora del Museo de Albacete, Dña. Rubi Sanz Gamó, nos permitió amablemente el estudio de las piezas, especialmente el vaso de los dragones y el fragmento de La Morrica incl. el informe sobre el hallazgo y el yacimiento. La conservadora Dña. Llano Jiménez, nos ayudó en las tareas de buscar los materiales arqueológicos. -Además tenemos que agradecer a Fernando Velasco Steigrad de estudiar los fragmentos del Cerro Dominga, Gaudalajara. La documentación gráfica se agradece a Laureano de Frutos. La denominación "Vaso de los Dragones" la acuñó su excavador J. Sánchez Jiménez.
2. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1943; ID., 1947, 53s., 70s., 90s.; BLÁNQUEZ, 1986/87, 9 - 27.
3. Hallado por F. Delgado Cuartero y entregado al Museo de Albacete.
4. Cf. p.e. el vaso bícromo con borde exvasado de la sepultura 19 de Hoya de Santa Ana; véase SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1943, lám. 22b; cf. BLECH y SANZ, 2000, 158 fig. 2a.
5. NORDSTRÖM, 1969, 51 (en relación con la cerámica pintada de El Molar [Rojales] y La Albufereta [Alicante]); JULY, 1975, 51.
6. JULY y NORDSTRÖM, 1972, 93; JULY, 1975, 48ss.; cf. SOLIER, 1976-78, 237s.
7. Cf. ABAD CASAL y SALA SELLÉS, 1993, 208 (con alguna bibliografía sobre la amplia difusión hasta la Bética); véase también SALA SELLÉS, 1995, 158s. (forma U 5: "...con borde exvasado y destacado, pero con el labio de sección redondeada").
8. FLETCHER, 1965; QUESADA SANZ, 1997, II, 753 (bibliografía).
9. ARTEAGA y otros; 1986; OLIVER FOIX 1991, y otros.
10. ALMAGRO-GORBEA, 1977, 89 - 141; RUIZ ZAPATERO, 1983, 716s.; CASTRO MARTÍNEZ, 1994, 23ss. Nos parece innecesario de remitir esta forma hasta la cultura nord-ítálica de Golasecca; cf. JULY, 1975, 48.
11. MATA PARREÑO y BONET ROSADO, 1992, 125.
12. SCHATNER en prensa.
13. MARTÍNEZ GARCÍA, 1989, 38 fig. 17, 43; fig. 29, 78; 52 fig. 32, 94; 55 fig. 35, 99.
14. PEREIRA SIESO, 1988, 150ss. Grupo 2 y 4; cf. BÉLEN y PEREIRA, 1985, 344 fig. 4.
15. ARANEGUI, 1980, 99 - 118; cf. las ánforas de las tumbas 19 y 122 de La Hoya de Santa Ana; ibid. fig. 11.
16. Cf. también SALA SELLÉS, 1995, 68 (forma U 2: "...siendo ...de carácter anecdótico...").
17. BONET ROSADO y MATA PARREÑO, 1997, 33 fig. 4, 17 (Tossal de Sant Miquel [Lliria]; cf. ibid. 36 fig. 7 (La Señal, Villar del Arzobispo; "cratera").
18. MATA PARREÑO y BONET ROSADO, 1992, 133 grupo III, tipo 5 (con bibliografía).
19. RUIZ ZAPATERO, 1981, I 161 fig. 41 (Les Obagues), 169 fig. 46 (Molá), 195 (Bovila Roca de Pallejá), 201 (Can Missert, Tarrassa), 325 fig. 104 (Roques), 329 fig. 107 (Pedrós), 496 fig. 164, 3 (Calaceite).
20. Para esta combinación véase p.e. SANZ GAMO, 1997, 134 fig. 53 (Hoya de Santa Ana, tumba 34; hilos y mediocirculos colgantes de la carena).
21. BENOIT, 1957, 13 lám.8; ID. 1965, 55; SANMARTÍ, 1973, 223 nota 6; MACINTOSH, 1974, 195; cf. Por otra parte correctamente ROUILLARD, 1979, 168.
22. Cf. de la PINTA, 1993, 155 fig.5, 12; RUIZ RODRÍGUEZ NOCETE CALVO, 1981, 359 fig. 2; MONEO y otros, 2001, 131 fig.5.
23. Cf. las matrices de Crevillente y Cabezo Lucero, San Fulgencio (cf. *Hispania Antiqua Frühzeit*, 2001, 460 fig. 196a-c), de la Serreta de Alcoi (GRAU MIRA, 1996, 109s. fig. 20); cf. también las improntas de sellos de Cartago de un archivo de un templo (BERGES, 1997).
24. La necrópolis misma abarca más de un medio milenio desde el s.V a.C. hasta el s. I d.C. (SANZ GAMO, 1997, 57ss.).
25. BOARDMAN, 1963, n° 67. 78. 81 84. 88. 90. 93. 95; 1968, 129 n° 417 lám. 29; id. 1984, 59 n° 139.
26. *Hispania Antiqua Frühzeit*, 2001, lám. 223.
27. PERICOT (sin año) 416; MAESTRO ZALDÍVAR, 1989, 72s. fig. 14 (El Castellillo de Alloza), ATRIÁN JORDÁN y MARTÍN GONZÁLEZ, 1976, 83 n° 19 fig. 18 (Alcorisa, II a.C.); JAEGGI, 1999, 205 n° 33 fig. 34 (Azaila).
28. NIETO GALLO, 1942/43, 191ss. lám. 4 (jarra, s. I a.C.); 6. 8 (calatos, s. I a.C.).
29. PERICOT (sin año), 84s. lám. 106. 107; SALA SELLÉS, 1992, 148 fig. 73 E 116; 142 fig. 67 E 118; RAMOS FERNÁNDEZ, 1999, 59; *Hispania Antiqua, Frühzeit* lám.245b; JAEGGI, 1999, 204 fig. 9, 24. 26.
30. JUNYENT, 1972, 129 fig. 22; CURA MORERA, 1971, 50s. fig. 2, 13.
31. Cf. los dos motivos -lobo y león- sobre la tinaja de Elche de la Sierra (según LILLO CARPIO; 1988, 140ss.: "una pareja de lobos"). Una definición zoológica parece bastante difícil y quizás no intencionada.
32. FANTAR, 1977, lám. 4,1; ID. *Cartage*, 1993,II, 402; CHAVES y MARÍN CEBALLOS, 1992; 187 lám. 32, 20.
33. ALMAGRO-GORBEA, 1978, 278 lám. 8, 2; GARCÍA y BELLIDO, 1980, fig. 188; OLMOS, 1989, 46s.
34. JORGE ARAGONESES, 1967/68, fig. 5 - 8; OLMOS, 1989, 46.
35. ALMAGRO BASCH, 1979, 176ss. fig. 1. 2; OLMOS, 1989, 47s. fig. 15. 16.
36. PLA BALLESTER, 1980, 102ss. fig. 11. 12; OLMOS, 1989,

- 49s.; ID., 2000, 68; MAESTRO ZALDÍVAR, 1989, 199 fig. 66 (s. II a.C.); JAEGGI, 1999, 209 n°68 fig. 33.
37. SERRANO VAREZ, 1987, 36ss. 46s. fig. 3; JAEGGI, 1999, 206 n°37 fig. 15.
38. PERICOT (sin año), 431 lám. 271; ROMERO CARNICERO, 1976, 21s. no°20 fig. 4, lám.2; 22 n°o 21 fig. 5 lám. 3; JAEGGI 1999, 208 n° 56 fig. 28.
39. CURA MORERA, 1971; 1975; LILLO, 1981; RUIZ y NOCETE, 1981; MATA PARREÑO, 1985; de la PINTA, 1993.
40. GARCÍA GUINEA, 1959, 137s. fig. 5; ID., 1960, 733ss. fig. 8, 1 lám. 7, 1; MATA PARREÑO y SORIA COMBADIERRA, 1997, 68 lám. 2, 2.
41. Cf. INIESTA SANMARTÍN y otros, 1987, 45s. (Coimbra del Barranco Ancho, escaraboides de pasta de vidrio, 2da mitad del s. IV a.C.); además p.e. GARCÍA y BELLIDO, 1954, 600 fig. 530; 1980 fig. 130 (Galera, caja funeraria).
42. Para la interpretación como grifo cf. sus representaciones orietalizantes con las alitas erguidas y el morro similar a un caballo; véase CHAVES TRISTÁN y de la BANDERA; 1986, 144s. fig. 20 vaso policroma, Montemolín; NICOLINI; 1990, 452 n°213. (collar de Sines).
43. CURA-MORERA, 1971; ID., 1975; CURA MORERA y FERRAN, 1977/78.
44. CURA-MORERA, 1971, 54 n° 11 fig. 2, 13; JUNYENT, 1972, 129 fig. 22 (Margalef, ambos motivos sobre el mismo fragmento, las improntas de las cabezas arriba y de la fiera abajo de un baquetón en forma de una moldura convexa); ID. y FERRAN, 1977/78, 186 fig. 4, 3 (Costa de la Vila).
45. CURA-MORERA, 1975, 174s. n° 13 fig. 2, 24. Para este motivo cf. La jarra de bronce tartésica de Zarza de Alanje (*Hispania Antiqua Frühzeit*, 2001, lám. 128).
46. Cova de la Vall de Cerbes (La Llacuna, Barcelona): CURA-MORERA 1975, 178 lám. 1, 5; Pla de la Vila: véase ID., 1971, 54 n° 5 fig. 2, 16; ID. y FERRAN, 1977/78, 186s. fig. 4, 1; Camí de la Font del Llop (Pobla de Claramunt, Barcelona): CURA-MORERA 1975, 174 n°13 fig. 2, 23; Pla de Vila: CURA-MORERA, 1971, 54 n° 5 fig. 2, 16.
47. SOLIAS I ARÍS, 1981/82, 300 fig. 1; BARBERÁ FARRÁS, 1987, 118. 129 n°86 (un cuadrúpedo).
48. La Massana (Guardiola, Barcelona); véase CURA MORERA, 1975 n°10 fig. 2, 27; de la PINTA 1993, 151 fig. 5, 11 (Can Butinyá, Badalona); 153 fig. 4, 4 (pondus); BARBERÁ FARRÁS, 1987, 129 n° 86. Cf. también el motivo de un cimación jonio en combinación con astrágalo de Cerro de Cabezas, Valdepeñas; véase VÉLEZ RIVAS y PÉREZ AVILÉS, 1987, 195 lám. 7, 45, línea 5.1.
49. CURA-MORERA, 1971, 174 no. 12b; 177 fig. 2; KUKAHN, 1971, 425s.; NOLLA, 1982, 136 fig. 1. i (Ampurias?, jarrito ampuritano gris: ancla (?) entre dos delfines). El signo entre los delfines no es una ancla, sino un remo; cf. p.e. el mosaico de la villa romana de Marbella (POSAC MON, 1972, lám. 1 [indicación A.Krug]).
50. BALLESTER TORMO, 1951, lám. 4, 2; MATA PARREÑO, 1985, 162s. fig. 4, 26 lám 3, 26 ("enmarque con forma adaptada al motivo figurativo", pajarito); BONET ROSADO, 1995, 434 fig. 307.
51. MATA PARREÑO, 1991, 137-140; EAD., 2001, 255; BONET, 1995, 433.
52. Como p. e.: Valdepeñas, Museo Municipal: estampillas de una curótrofos y con motivo de una cabeza (no publicadas); para otras estampillas geométricos véase VÉLEZ RIVAS y PÉREZ AVILÉS, 1987, 167-196; .MONEO y otros, 2001, 131 fig. 5.
53. Cenizal de Simancas, Valladolid (WATTENBERG, 1978, 167 n° 98.99, s. II a.C.; Lancia 1, 1983, 93); Soto de Medinilla, Valladolid (WATTENBERG, 1959, 206 n° 7); Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel, Zamora (MARTÍN VALLS y DELIBES de CASTRO, 1978, 328 fig. 4, 2). Cf. MOLINA y ARTEAGA, 1976, 193 ("prehistoria" de este motivo de aves estilizadas).
54. De la PINTA, 1993, 143ss. esp. 148.y otros; Bonet Rosado, 1995, 433.
55. Álvarez-Sanchís, 1999, 204. cf. también García-Heras, 1998, 66, 126.
56. CURA-MORERA, 1971, 175s. no. 13b; 177 fig. 2. (Camí de la Font del Llop, Pobla de Claramunt, Barcelona: cáprido con la cabeza vuelta hacia atrás).
57. De la PINTA, 1993, 145 ("signos de Tanit"). 147 (persona sentada). 149 (cuadrúpedo).
58. MARZOLI, 1991, 86 - 93; SHEFTON, 1994, 144s.; cf. también la jarra de Pozo Moro, véase ALMAGRO-GORBEA, 1983, 184 lám. 15a.b.
59. Cf. p.e. la urna calciforme sobre un pie alto con una decoración barroca pintada y de estampillas de Olmedilla de Alarcón, cf. ALMAGRO-GORBEA, 1976-78, 141 fig. 24; MENA MUÑOZ, 1995/96.

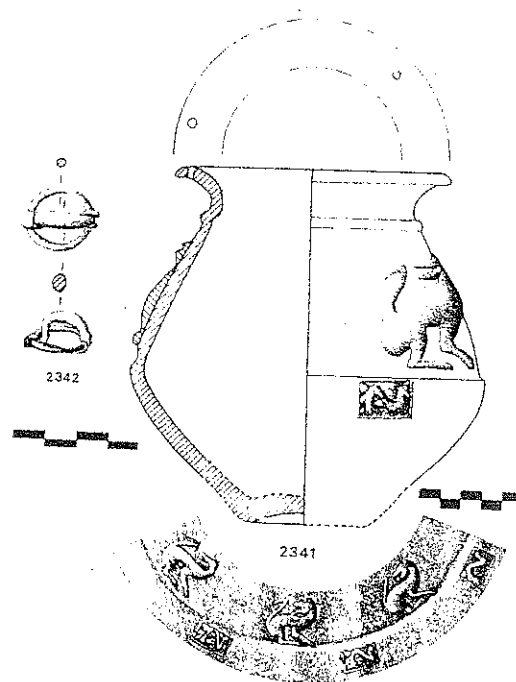
BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. y SALA, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, TrabVar, 90, Valencia.
- ALMAGRO BASCH, M. (1979): "Los orígenes de la toréutica ibérica". *TrabPrehist*, 36., 173-211.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1969): *La necrópolis de "Las Madrigueras", Carrascosa del Campo (Cuenca)*, BiblPraehistHisp, 10. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): "El Pic dels Corbs, de Sagunto y los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica", *Saguntum*, 12, 89-141.

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1976-78): "La iberización de las zonas orientales de la Meseta", en: *Simposi Internacional: Els orígens del món ibèric, Barcelona-Empúries 1977* (=Ampurias 38-40), 93-156.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1978): "Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro", *TrabPrehist*, 35, 251-278.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): "Pozo Moro", *MadrMitt*, 24, 177-293.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1999): *El Rey Lobo de La Alcudia de Elche*. Alicante.
- ÁLVAREZ, R. y CONDE, M. J. (1990): "Aportació a l'estudi de les ceràmiques grises ibèriques decorades: dos exemples concrets", en: *La romanització del Pirineu*, 8è Col.l.int. d'arqu. de Puigcerdà 1988, 191 - 196. Puigcerdà..
- ÁLVAREZ-SANCHÍZ, J. R. (1999): *Los Vettones*. Madrid.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1980): "Contribución al estudio de las Urnas de tipo Cruz del Negro", *Saguntum*, 15, 99-118.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1985): "Las jarritas bicónicas grises de tipo ampuritano", en: M. PICAZO y E. SANMARTÍ (eds.), *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Taula Rodona, Empúries 1983, 101-113.
- *Arqueologia en Albacete 1977-82* (1983), Cat. de la Exposición, I Jornadas de Arqueología en Albacete. Albacete.
- ARRIBAS, A. (1963): *The Iberians*. London 1963.
- ARTEAGA, O. y otros (1986): "La expansión fenicia por las costas de Cataluña y Languedoc", en: AUBET SEMMLER, *Fenicios*, tom. II, 303 - 314. Sabadell.
- ATRIÁN JORDÁN, P. y MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. (1976): "Excavaciones en el poblado ibérico de Cabezo La Guardia (Alcorisa, Teruel)", *Teruel*, 55/56, 59-97.
- BARBERÁ FARRÁS, J. (1985): "Las cerámicas grises de la Peña del Moro de Sant Desvern (Barcelona)", en: M. PICAZO y E. SANMARTÍ (eds.), *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Taula Rodona, Empúries 1983, 101-113. Barcelona.
- BELÉN, M. Y PEREIRA, J. (1985): "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía", *HuevaArq*, 7, 307-360.
- BERGES, D. (1997): "Die Tonsiegel aus dem karthagischen Tempelarchiv", en: *Karthago 2* (ed. R. Rakob). Mainz.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1975): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca.
- BELÉN, M. y PEREIRA, J. (1985): "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía", *HuevaArq*, 7, 307-360.
- BENOIT, F. (1957): "Les figures zoomorphes d'Albacete et le problème étrusque", *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, 1, 1951 (1957).
- BENOIT, F. (1965): *Recherches sur la hellénisation du Midi de la Gaule*. ORT
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1986/87): "Notas acerca de una revisión de la necrópolis ibérica de La Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete)" *CuPAUAM*, 13/14, 9-27.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta*. Albacete.
- BLECH, M. y RUANO, E. (1999): "Un posible taller de esculturas ibéricas en el poblado fortificado de El Macalón (El Nerpio, Albacete)", en: *CongrNacArqu*, 25, Valencia 1999, 594-603.
- BLECH, M. y SANZ GAMO, R. (2000): "Die Skulpturen der iberischen Nekropole Los Capuchinos (Caudete, Albacete)", *MadrMitt*, 41, 148-161.
- BOARDMAN, J. (1963): *Island Gems*. London.
- BOARDMAN, J. (1967): "Archaic Finger Rings", *AnK*, 10, 1967, 3-31.
- BOARDMAN, J. (1968): *Archaic Gems*. London.
- BOARDMAN, J. (1984): *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*. Madrid.
- BONET ROSADO, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria (Valencia)*, Valencia.
- BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, F. (1997): "La cerámica ibérica del s. V a.c. en la Edetania", *Recerques Mus. Alcoi*, 6, 1997, 31-47.
- BOOSEN, M. (1986): *Etruskische Meeresmischwesen. Untersuchungen zur Typologie und Bedeutung*. Roma.
- CABRÉ, J. (1930): *Excavaciones de las Colgotas, Cardeñosa (Ávila)*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110. Madrid.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V. (1994): *La sociedad de los Campos de Urnas en el nordeste de la Península Ibérica*, BAR Int.Ser., 592.
- CURA-MORERA, M. (1971): "Acercas de unas cerámicas grises con decoración estampillada en la Cataluña prerromana", *Pyrenae*, 7, 1971, 47-60.
- CURA-MORERA, M. (1975): "Nuevos hallazgos de cerámica estampillada gris prerromana en Cataluña", *Pyrenae*, 11, 173-178.
- CURA-MORERA, M. y FERRAN, A. M. (1977/78): "El poblado pre-romà de la «Costa de la Vila» (Santpedro, Comarca del Bages)", *Pyrenae*, 13/14, 1977/78, 181-192.
- CHAPA BRUNET, T. (1986): *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica, Iberia Graeca*, Ser. Arqu., 2. Madrid.
- CHAVES TRISTÁN, F. y de la BANDERA, M. L. (1986): "Figürlich verzeirte Keramik aus dem Guadaiquivir-Gebiet", *MadrMitt* 27, 1986, 117-150.
- CHAVES TRISTÁN, F. y MARÍN CEBALLOS, M. C. (1992): "L'influence phénico-punique sur l'iconographie des frappes locales de la Péninsule Ibérique", en: *Numismatique e histoire économique phéniciennes et puniques*, StudPhoen., 9, Num. Lovaniensia, 9, 167-194.
- FANTAR, H. (1977): *Le dieu de la mer chez les Phéniciens et les Puniques*. Roma.
- FANTAR, H. (1993): *Carthage I. II*. Tunis.
- FLETCHER VALLS, D. (1965): *La necrópolis de Solivella (Alcalá de Chivert)*, TrabVar, 32. Valencia.
- FRANKE, P. R. y HIRMER, M. (1964): *Die griechische Münze*. München.

- GAILLED RAT, É. (1997): *Les Ibères de l'Èbre à l'Herault*, Monographies d'Arch. Méditerranée, 1.
- GARCÍA y BELLIDO, A. (1980): *Arte ibérico en España*. Madrid.
- GARCÍA FUERTES, J. M. (1997): "Cerámicas protoibéricas e ibero-antiguas en La Punta d'Orleyl (La Vall d'Uixó)", *RecerquMusAlcoi*, 6, 1997, 21-30.
- GARCÍA GUINEA, A. (1960): *Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete)*, *RevArchBibMus* 68 (2), 709-755.
- GARCÍA GUINEA, A. (1959): "Excavaciones en la provincia de Albacete, 1958/59", *ArquEspA*, 32, 134 - 142.
- GARCÍA-HERAS, M. (1998): *Caracterización arqueométrica de la producción cerámica numantina*, BAR Int.Ser., 692. Oxford.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra (Crevillente)*, *ExArqEsp*, 99. Madrid.
- GRAU MIRA, I. (1996): "Estudio de las excavaciones antiguas de 1935 y 1956 en el poblado ibérico de la Serreta", *RecerquMusAlcoi*, 5, 83 - 119.
- *Hispania Antiqua: Denkmäler der Frühzeit* (2001). Mainz.
- INIESTA SANMARTÍN, A. y otros (1987): *Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla, sep.*, 70. Murcia .
- JAEGLI, O. (1999): *Der Hellenismus auf der Iberischen Halbinsel*, Iberia Archaeologica, 1. Mainz .
- JORGE ARAGONESES, M. (1967/68): "La badila ibérica de La Luz (Murcia)", *AnalUnMurcia*, 25 (sep. con numeración autónoma),
- JULLY, J. J. (1975): "Koïne commerciale et culturelle phenico-punique et ibero-languedocienne en mediterrannée occidentale a l'âge du Fer", *AEspArq*, 48, 22-119.
- JULLY, J. J. y NORDSTRÖM, S. (1972): "Une forme de céramique ibéro-languedocienne: La jarra bitronconique", *ArchPrehistLev*, 13, 93-102.
- JUNYENT, E. (1972): "Los materiales del poblado ibérico de Margalef en Torregrossa (Lérida)", *Pyrenae*, 8, 89-132.
- JUNYENT E. y otros (1982/83): "El Abric de Les Cinc", *CuadPrehistArqCastell*, 9, 55-121.
- LILLO, A. P. (1997/78): "La cerámica ibérica estampillada", *AnUniversMurcia*, 36.
- LILLO, A. P. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia.
- LILLO CARPIO (1988): "Una pareja de lobos den la cerámica pintada ibérica", *AnalPrehistArq* 4, 137 -147.
- MAESTRO ZALDÍVAR, E. M. (1989): *Cerámica ibérica decorada con figura humana*. Zaragoza .
- MARZOLI, D. (1991): "Etruskische Bronzekannen in Spanien", *MadrMitt*, 32, 86-93.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1989): "La necrópolis ibérica de Las Peñas (Zarra, Valencia)", *ArchPrehistLev*, 19, 7-76.
- MARTÍNEZ VALLE, A. y otros (2001): "Los hornos ibéricos de Las Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia)", en: A. J. LORRIO (ed.), *Los Iberos en la Comarca de Requena-Utiel*. 135-150. Valencia.
- MATA, C. (1985): "Algunas cerámicas ibéricas de decoración impresa de la provincia de Valencia", *Saguntum*, 19, 153-181.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, *TrabVar*, 70. Valencia.
- MATA PARREÑO, C. (2001): "Límites y fronteras en Edetania", *ArchPrehistLev*, 24, 243-272.
- MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología, en: Estudios de arqueología ibérica y romana, *Homenaje a E. Pla Ballester*, *TrabVar*, 89, 117-173. Valencia.
- MATA PARREÑO, C. y SORIA COMBADIERA, L. (1997): Marcas y epígrafes sobre contenedores de época ibérica, *ArchPrehistLev*, 22, 297-374.
- MACINTOSH, J. (1979): *Etruscan-Punic Relations*. Tesis Bryn Mawr.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1978): "Hallazgos arqueológicos en la prov. de Zamora", *BolSemEsArqValladolid*, 44, 321-346.
- MENA MUÑOZ, P. (1984): *Cat. de cerámicas del Mus. de Cuenca*, *BolMusProv.*, 1.
- MOLINA, F. y ARTEAGA, O. (1976): "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica", *CuadPrehistUniversGranada*, 1, 175-214.
- MONEO, T. y otros (2001): "Un santuario de entrada ibérico en «El Cerro de las Cabezas»", *Complutum*, 12, 123 - 136.
- MORIAS ARNAUD, J. y JÚDICE GAMITO, T. (1974-77): "Cerámicas estampilladas da Idade do Ferro do Sul de Portugal", *OArqPort*, III, 7-9, 165-202.
- *El mundo ibérico, una nueva imagen en los albores del año 2000* (1995): ed. J. Blánquez Pérez. Toledo.
- NICOLINI, G. (1990): *Techniques des ors antiques*. Paris.
- NIETO GALLO, G. (1939/40): "Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)", *BolEstSemAArqValladolid*, 6, 137-140.
- NIETO GALLO, G. (1942/43): "La necrópoli hispánica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)", *BolSemAArqValladolid*, 9, 191-196.
- NOLLA i BRUFAU, J. M. (1982): "Les decoracions de les ceràmiques emporitanes", *Cypselà*, 4, 133-155.
- S. NORDSTRÖM (1969): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*. Stockholm. 1969.
- OLIVER FOIX (1991): "La presencia fenicia y púnica al sur de las bocas del Ebro", en: *Atti Il Congr. Intern. StFenPun*, Roma 1987 (1991) III 1091ss. Roma
- OLIVER, A. y GUSI, F. (1995): *El Puig de La Nau*, Monografies de prehistoria i arqu. castell., 4. Castellón.
- OLMOS, R. (1987): "Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del Sureste", *AEspArqu* 60, 21-42.
- OLMOS, R. (1989): "Míticos pobladores del mar", *Lecturas de historia del Arte*, 1, 23-62.
- OLMOS, R. (2000): "El vaso del «ciclo de la vida» de Valencia", *AEspA*, 73, 59-85.

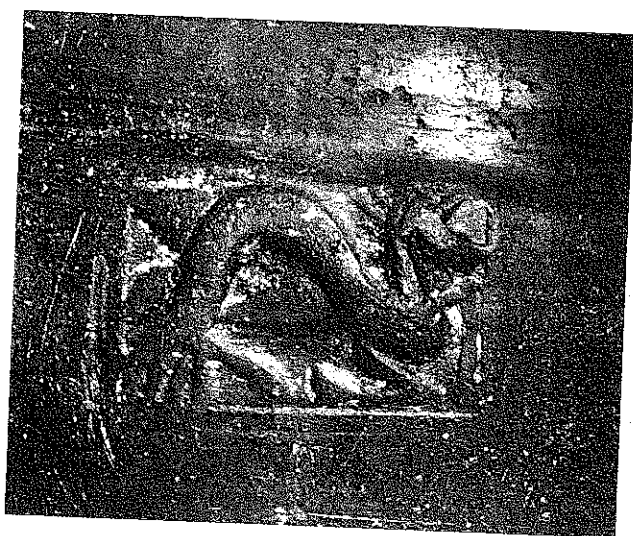
- PEREIRA SIESO, J. (1988): "La cerámica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación", *TrabPrehist*, 45, 143-173.
- PERICOT, L. (sin año): *La cerámica ibérica*. Barcelona.
- PINTA, J. LL. de la (1993): "Estampillas sobre producciones cerámicas ibéricas", *Gala*, 2, 143-158.
- PINTA, J. LL. de la (1986-89): "Nuevas aportaciones al conocimiento de la cerámica con decoración estampada e impresa en Cataluña", *Empúries*, 48-50, II 212-216.
- PLA BALLESTER, E. (1980): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, *TrabVar*, 68. Valencia.
- POSAC MON, C. (1972): La villa romana de Marbella, *NotArqHisp*, Arqueología 1, 83-113.
- PRESEDO VELO, F. (1982): *La necrópolis de Baza*, *ExcavArquEsp* 119. Madrid.
- QUESADA SANZ, F. (1997): *Armamento ibérico*. Monographies Instrumentum 3. Montagnac.
- QUESADA SANZ, F. (2000): ¿Artesanos itinerantes en el mundo ibérico? Sobre técnicas y estilos decorativos, especialistas y territorio, en: *III Reunión sobre economía en el Món Ibèric*, Valencia 1999, *Saguntum Extra* 3, 291-301.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1999): Estudio de la temática decorativa, en: *El rey Lobo* (véase arriba bajo Almagro-Gorbea 1999).
- RÖLLIG, W. (1983): "Phönizische Gefäßinschriften vom Morro de Mezquitilla", *MadrMitt*, 24, 132-144.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1995/96): "Placas de marfil etruscas en la Península Ibérica", *AnArte*, 7/8, 9-23.
- ROMERO CARNICERO, F. (1976): *Las cerámicas policromas de Numancia*. Soria.
- ROUILLARD, P. (1979): Le bucchero nero dans la Péninsule Ibérique, en: *Le bucchero nero étrusque et sa diffusion en Gaule Méridionale*, Actes de la Table-Ronde d'Aix-en-Provence, 1975 (Coll. Latomus, 160). 167s.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les grecs et la péninsule iberique du VIIIe au IVe s. a. J.-C.* Paris.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1994-96): "Ritual funerario y cultura material en las necrópolis tumulares de Los Castelletes de Mequinenza (Zaragoza)", *Gala*, 4/5, 93-108.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y NOCETE CALVO, F. (1981): "Un modelo sincrónico para el análisis de la producción cerámica ibérica estampada del Alto Guadalquivir", *CuadPrehistUniversGranada*, 6, 355-383.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1983): *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica* (tesis doctoral, Univers. Madrid Complutense).
- SALA SELLÉS, F. (1995): *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Constetania entre los siglos VI y III a. de C.* Alicante.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1943): "Memorias de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941", *InfMem*, 3.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1947): *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946*, *InfMem*, 15.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1945): "Fondos del Museo Arqueológico Provincial de Albacete", *BolArqSudeste Español*, 1, 43-49.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1944): "Museo Arqueológico de Albacete", *MemMusArqProv*, 5, 167s.
- SANZ GAMO, R. (1989): *Museos de Castilla-La Mancha, Museo de Albacete*.
- SANZ GAMO, R. (1997): *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. Albacete.
- SANZ, R. y otros (1992): *Las fibulas de la provincia de Albacete*. Albacete.
- SCHATTFNER, TH. (en preparación): *Didyma. Die Fundkeramik vom 8. bis zum 4. Jh. v. Chr.*
- SERRANO VAREZ, D. (1987): *Yacimientos ibéricos y romanos de la Ribera (Valencia)*. Valencia.
- SHEPARD, K. (1940): *The Fish-Tailed Monsters in Greek and Etruscan Art*. New York.
- SOLIAS I ARIS, J. M. (1981/82): "Cerámica grisá estampada pre-romana aparejada a la Peña del Moro (St. Just Desvern, Barcelona)", *Pyrenae*, 17/18, 299-301.
- SOLIER, Y (1976-78): "La culture ibéro-languedocienne aux Vie-Ve", *Ampurias*, 38-40, 211-264.
- SOTOMAYOR Y OTROS (1984): *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe*. Granada.
- TARRADELL, M. (1960): *Marruecos púnico*. Tetuán.
- VÉLEU RIVAS, J. y PÉREZ AVELÉS, J. J. (1987): "El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)", *Oretum*, 3, 167-196.
- VILASECA, S. (1943): *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá (Tarragona)*, *Acta Arqueológica Hispánica*, 1. Madrid.
- WATTENBERG, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*, *Bibliotheca Praehistorica Hispanica*, 4. Madrid.
- WATTENBERG, F. (1959): *La región Vaccea*. Madrid.
- WATTENBERG, F. (1978): *Estratigrafía de los Cenizales de Simancas*. Valladolid.
- VALENCIANO PRIETO, M. del C. (2000): *El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)*, *Estudios Albacetenses*, 121. Albacete.



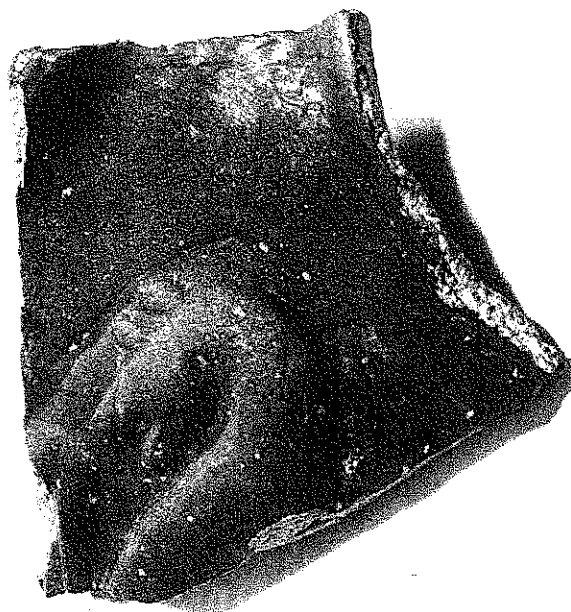
256

A

B



C



D

LÁMINA 1: A-D) MUSEO DE ALBACETE. A-C) «VASO DE DRAGONES» DE LA TUMBA 52, NECRÓPOLIS HOYO DE SANTA ANA (CHINCHILLA). B) «VASO» Y FÍBULA ANULAR DE LA MISMA TUMBA. D) FRAGMENTO DE UN VASO REDONDO, YACIMIENTO LA MORRICA (MOTILLEJA, ALBACETE).



A

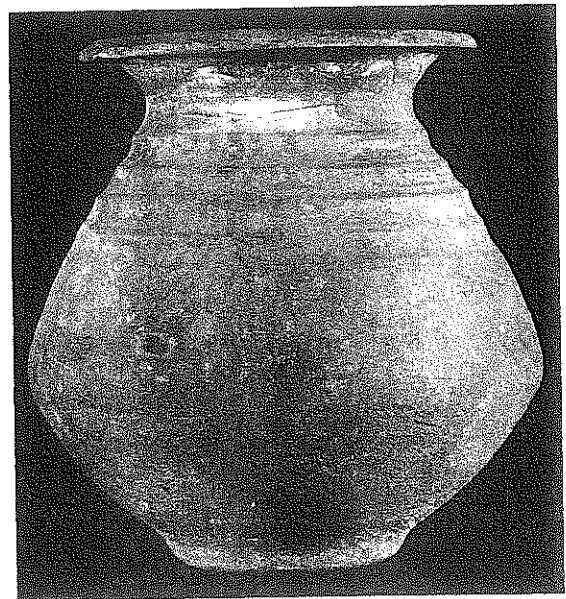


B

257

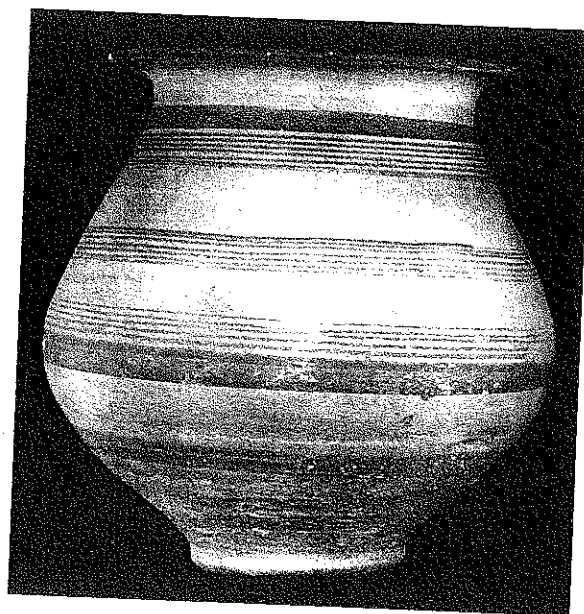


C



D

LÁMINA 2: A-D) MUSEO DE ALBACETE. VASOS BICÓNICOS DE LA NECRÓPOLIS DE HOYA DE SANTA ANA (CHINCHILLA). A) INV. 2164, DE TUMBA 5. B) INV.NR. 2160. C) INV. 2213, DE TUMBA 16.



258

A

B



C



D

LÁMINA 3: A-D) MUSEO DE ALBACETE. VASOS BICÓNICOS DE LA NECRÓPOLIS. A) LLANO DE LA CONSOLACIÓN, VIÑA DE MARISPARZA. C-D) HOYA DE SANTA ANA (CHINCHILLA). MUSEO DE ALBACETE.

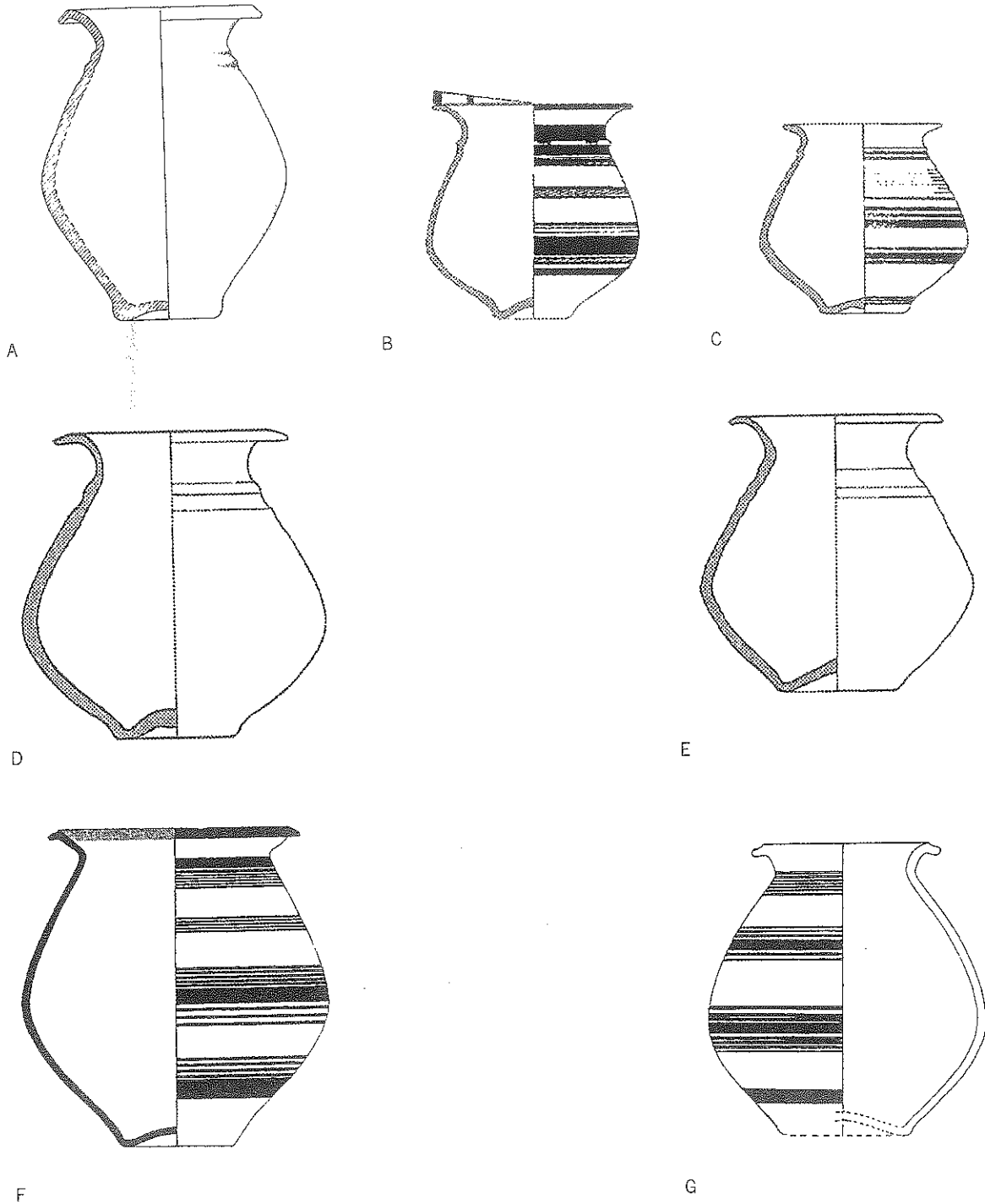
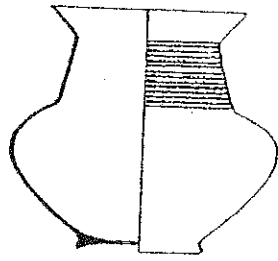
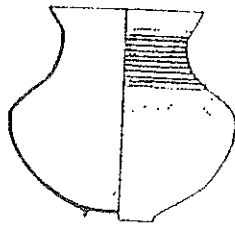


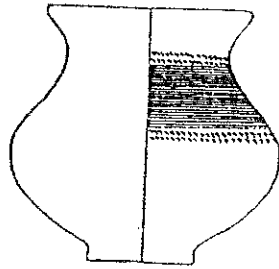
LÁMINA 4: VASOS BICÓNICOS DE DIFERENTES YACIMIENTOS. A-E) MUSEO DE ALBACETE. A-C) NECRÓPOLIS DE HOYA DE SANTA ANA, A) TUMBA 53, INV. 2349. C) TUMBA 73. D) TUMBA 230. B-E) NECRÓPOLIS LLANO DE LA CONSOLACIÓN. B) TUMBA 108. E) TUMBA 46. F) NECRÓPOLIS DE SOLIVELLA, ALCALÁ DE CHIVERT, TUMBA 26. G) LA NECRÓPOLIS DE LA ALCUDIA DE ELCHE.



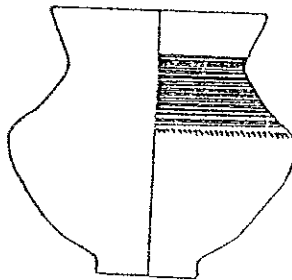
A



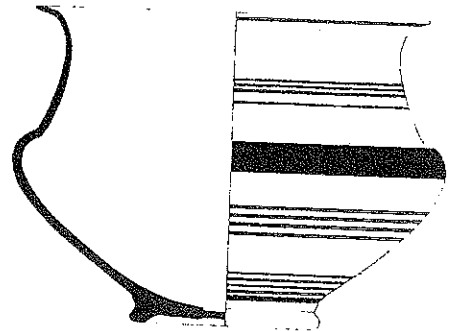
B



C

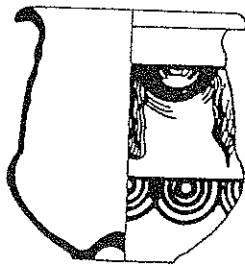


D

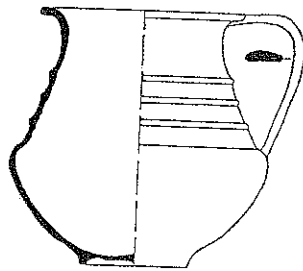


E

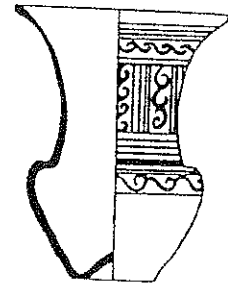
260



F



G



H

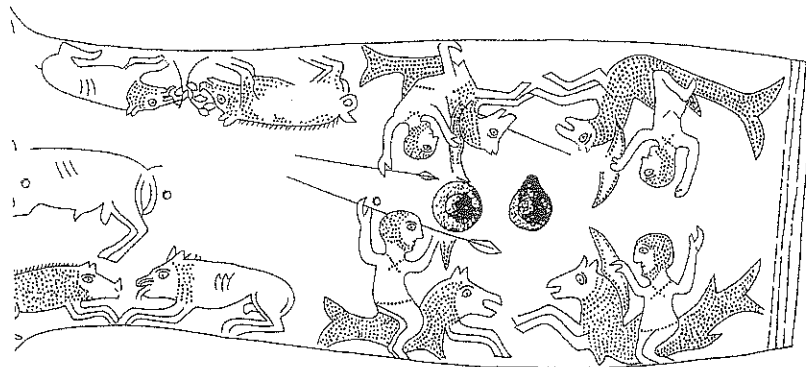
LÁMINA 5: A-D) URNAS DE LA NECRÓPOLIS DE MOLÁ. E) VASO CALCIFORME DE LA NECRÓPOLIS DE SOLIVELLA, ALCALÁ DE CHIVERT. F) VASO BICÓNICO, BAZA. G) JARRITA BICÓNICA CON MOLDURAS, PUIG DE MOLINS (IBIZA). H) VASO À CHARDON, LA GUARDIA, JAÉN.



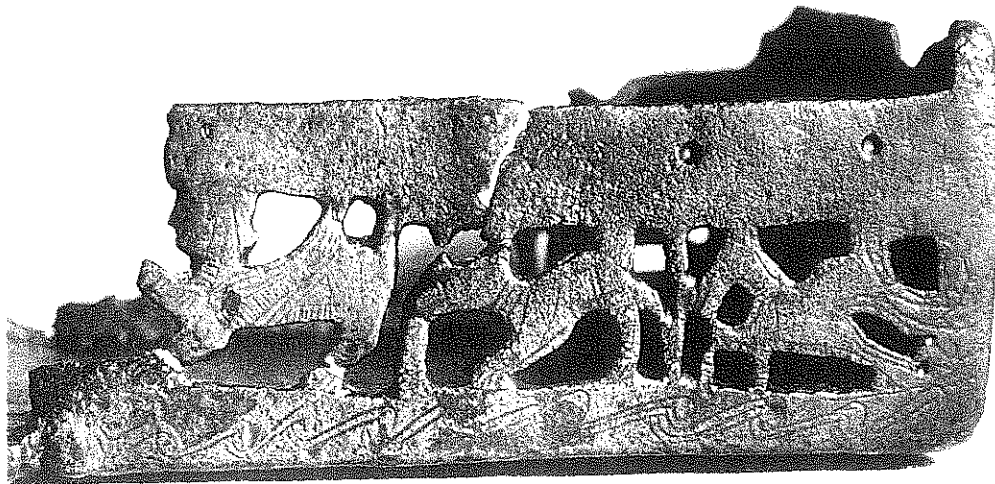
A

B

C

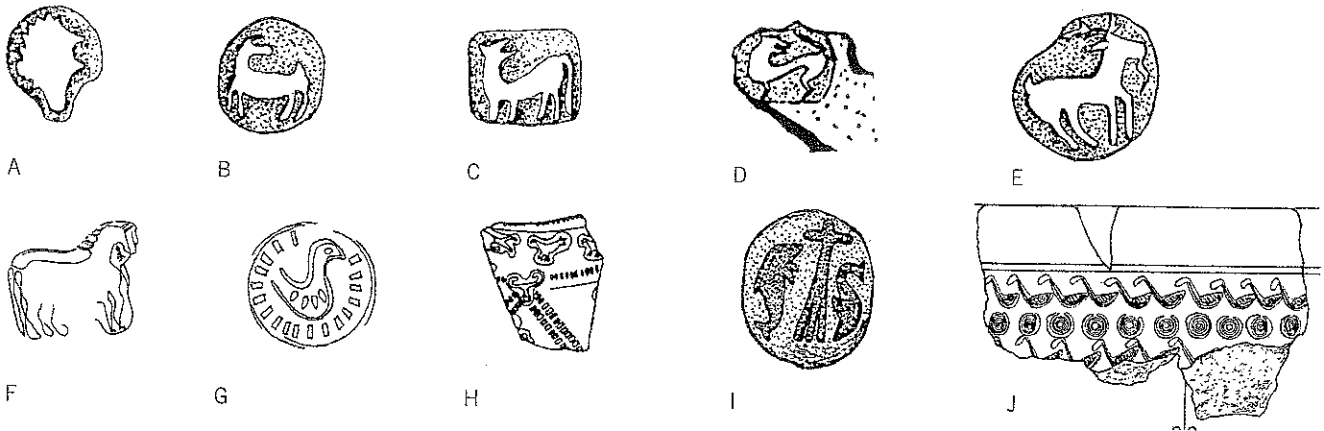


D



E

LÁMINA 6: A-C) «LOBOS» MIRANDO ATRÁS. A) DETALLE DE UN CALATO, ALCORISA (TERUEL). B) DETALLE DE UNA JARRA, CABECICO DEL TESORO, VERDOLAY (MURCIA). C) DETALLE DE UN CALATOS, ELCHE DE LA SIERRA. D Y E) HIPOCAMPOS. D) DETALLE DE UN TIMÓN, DE MAQUIZ, MENGIBAR. E) BADILA DE BRONCE, DEL SANTUARIO DE LA LUZ, VERDOLAY (MURCIA).



262

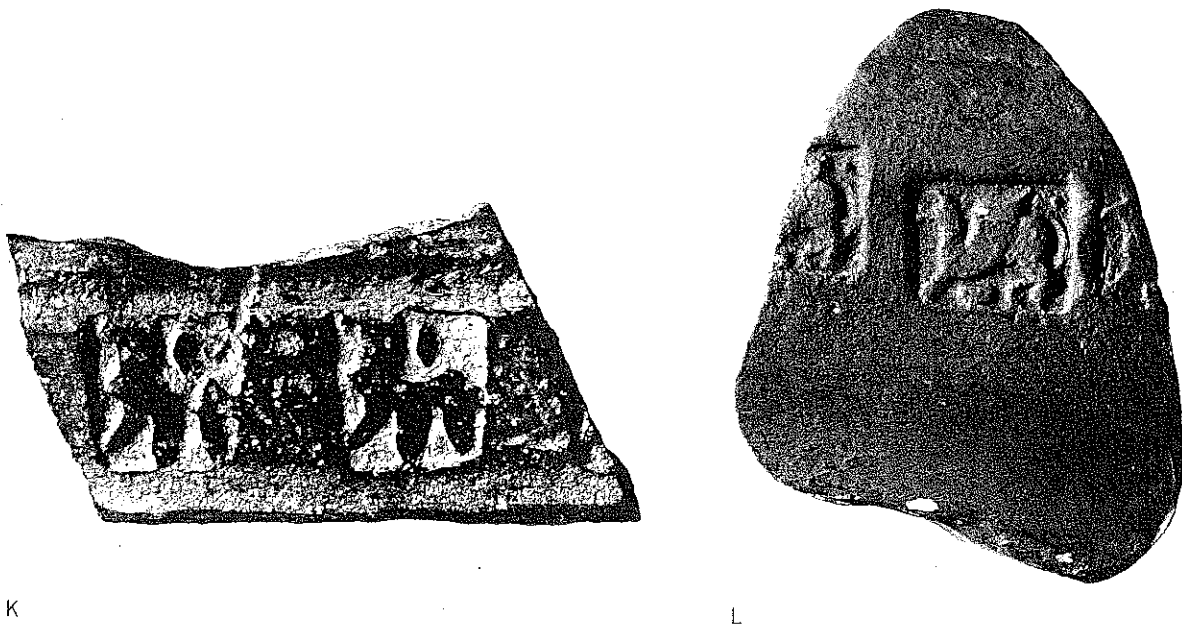
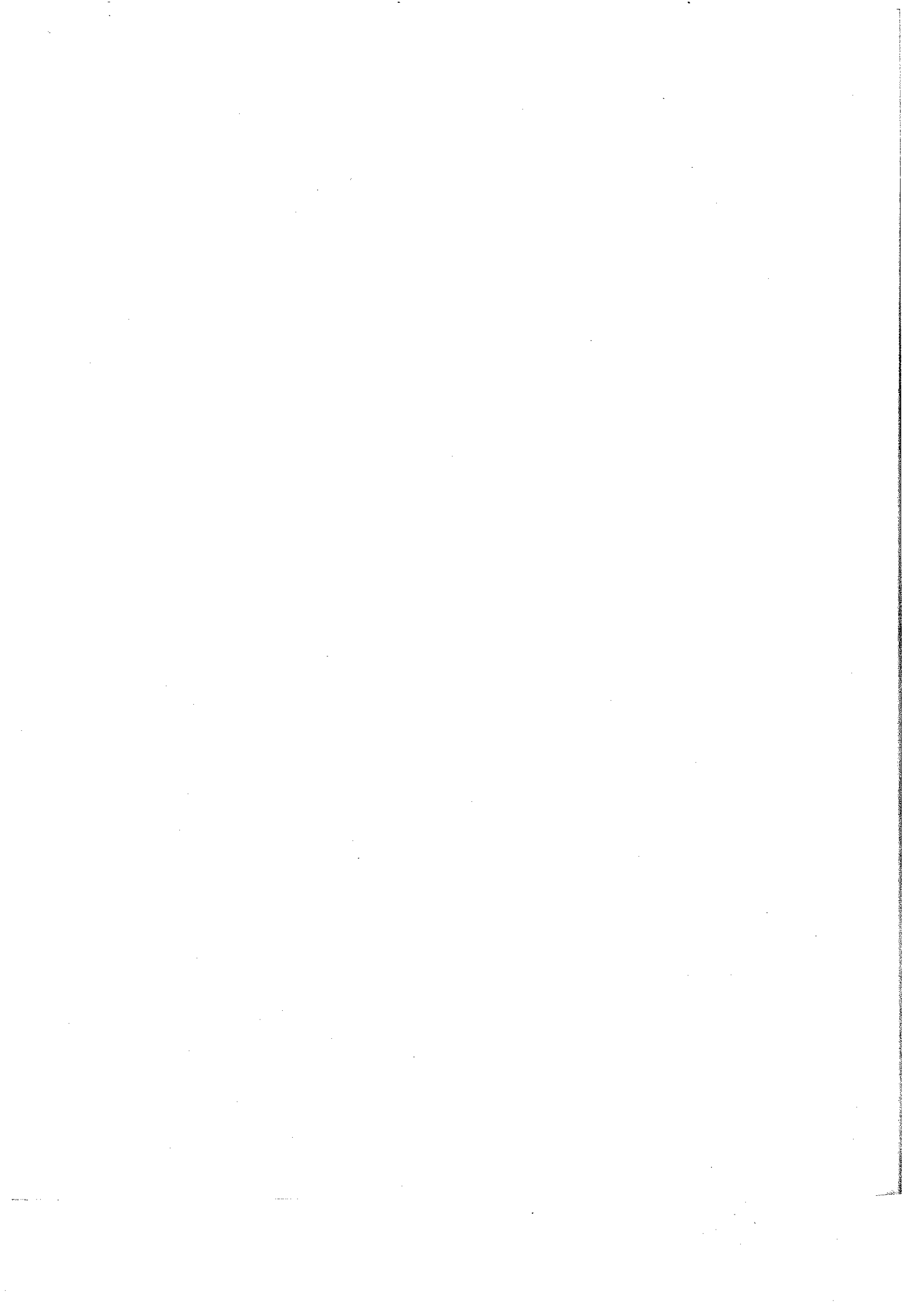


LÁMINA 7: ESTAMPILLAS SOBRE CERÁMICA. A) CABEZA, MARGALEF. B) CÁPRIDO SOBRE UNA FUSAYOLA DE CAMÍ DE LA FONT DEL LLOP. C) LOBO, FRAGMENTO COMO A. D) LOBO, COSTA DE LA VILA (SANTPEDOR). E) CÉRVIDO, CAMÍ DE LA FONT DEL LLOP. F) CABALLO, TURÓ DE CAN OLIVÉ. G) PÁJARO, CERRO DE SANTA CATALINA (VERDOLAY). H) PÁJAROS Y FIGURA HUMANA YACENTE. I) ANCLA ENTRE DELFINES, EMPÚRIES (L'ESCALA). J) AVES ACUATICOS, CENIZALES DE SIAMANCAS (VALLADOLID). K) GRIFO (?) O CABALLO, CERRO DOMINGA (GUADALAJARA). L) GRIFO, CERRO DOMINGA (GUADALAJARA).

PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

- Lám. 1. A y C) Lám. 1 Instituto Arqueológico Alemán, foto P.Witte. A) R 14-81-9; C) R 14-81-14. B) Blánquez 1990, 303 fig. 83. D) foto autor.
- Lám. 2. Instituto Arqueológico Alemán, foto P. Witte. A) R 14-81-15. B) R 17-81-12. C) R 18-81-5. D) R 16-81-15.
- Lám. 3. Instituto Arqueológico Alemán, foto P. Witte. A) R 18-81-12. B) R 16.81-17. C) R 18-81-10. D) Rq6-81-3.
- Lám. 4. A) Blánquez 1990, 307 fig. 84. B y C) Valenciano Prieto 2000, 216 fig. 33. D y E) Ibid. 213, fig.20.F) Fletcher Valls 1965, 16 fig. 6,4. G) Jully y Nordström 1972, lám. 8,1.
- Lám. 5. A) Atrián Jordán y Martínez González 1976, 84 fig. 18. B) Nieto Gonzalez 1942/43. C) Sanz Gamo 1997, 74 fig. 28. D) Almagro Basch 1979, 177 fig. 1. E) Instituto Arqueológico Alemán, Foto P. Witte, R 19-81-7.
- Lám. 6. A - D) Ruiz Zapatero 1985, 169 fig. 46. E) Fletcher Valls 1965, 19 fig. 8, 13. F y G) Pereira Sieso 1988,151 fig 5,4. 8
- Lám. 7. A) Cura Morera 1971, 80 fig. 2, 12. B) Id. 1975, 177 fig. 2, 25. C) Id. 50 fig. 2, 13. D) Cura-Morera y Ferran 1977/78, 187 fig. 4, 3. E) Cura Morera 1975, 171 fig. 2, 24. F) Álvarez y Conde 1990, 192 fig. 1. H) Pedro Lillo 1981, 357 n° 16. I) Bonet Rosado 1995, 217 fig. 107 (94-D.75). J) Cura Morera 1975, 177 fig. 2, 21. K) Wattenber Sanpere 1978, 167, 98. L) Instituto Arqueológico Alemán, foto P.Witte, R 13-84-29. I R 13-84-41.



Aproximación a las investigaciones llevadas a cabo por D. Juan Cabré Aguiló durante la primera mitad del s. XX valorando, muy en particular, los datos aportados por la fotografía, una de las técnicas de investigación especialmente desarrollada por el investigador. Revisión de sus trabajos en la necrópolis ibérica de Toya y en el santuario de Collado de los Jardines (Santa Elena), ambos en la provincia de Jaén.

Consideramos la fotografía como espejo de los objetivos, pretensiones e intereses de los investigadores en cualquier época. Como documento, la fotografía registra datos que, potencialmente, han podido pasar desapercibidos. Hoy, ante una investigación acorde con principios metodológicos más exigentes, pueden seguir siendo útil a los investigadores.

I. INTRODUCCIÓN

Con el cambio del siglo XIX al XX se inició un período especialmente interesante para las culturas protohistóricas peninsulares. Durante toda la primera mitad del s. XX se avanzó en efecto en su definición y delimitación espacial y cronológica. Igualmente se crearon o consolidaron definitivamente los paradigmas con que esas culturas han ido pasando a la investigación posterior.

Las primeras décadas del s. XX fueron un período de formación para dos disciplinas que, con el tiempo, han puesto de manifiesto su enorme potencialidad: la fotografía y la arqueología. Las relaciones entre ambas fueron especialmente significativas, como ya había señalado F. Arago, en la sesión del 3 de julio de 1839 en París por la que la invención de la fotografía se hacía pública. El diputado de la Cámara francesa insistía en la capacidad

CE TRAVAIL SUPPOSE UNE APROXIMATION AUX RECHERCHES QUE D. JUAN CABRÉ AGUILÓ A DÉVELOPPÉES PENDANT LA PREMIÈRE MOITIÉ DU XX SIÈCLE. NOTRE OBJECTIF EST DE METTRE EN RELIEF LES DONNÉES QU'UN EXAMEN ATTENTIF DE LA PHOTOGRAPHIE PEUT EN FOURNIR. LA PHOTOGRAPHIE ÉTAIT, EN EFFET, L'UNE DES TECHNIQUES DE RECHERCHE QUE CABRÉ A UTILISÉ LE PLUS. ON EXAMINERA À CET ÉGARD SES TRAVAUX SUR LA NÉCROPOLE IBÉRIQUE DE TOYA (JAÉN) ET LE SANCTUAIRE DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAÉN). ON TIENT COMPTE DE LA PHOTOGRAPHIE EN TANT QUE MIROIR DES OBJECTIFS ET DES INTÉRÊTS FONDAMENTAUX DES CHERCHEURS DE N'IMPORTE QU'ELLE ÉPOQUE. EN TANT QUÉ DOCUMENT, LA PHOTOGRAPHIE A PU ENREGISTRER DES DONNÉES QUE, DANS CETTE ÉPOQUE-LÀ, ÉTAIENT INAPERÇUES. AUJOURD'HUI, AVEC UNE RECHERCHE DE DIFFÉRENTS OBJECTIFS ET NÉCESSITÉS, ELLE PEUT NOUS OFFRIR DES DONNÉES INTÉRESSANTES.

del nuevo método para "copiar los millones y millones de jeroglíficos" (Arago, 1839) de los monumentos egipcios. Poco después, las propias características de la fotografía le hacían aparecer como un instrumento fundamental para multitud de ciencias, entre ellas la arqueología (Chené, Foliot, Réveillac, 1999, 5).

Hacia el año 1900 la incorporación de la fotografía en casi todos los países occidentales era una realidad. Desde que su invención se hizo pública, en 1839, los caminos de introducción y aceptación del nuevo medio variaron, considerablemente, en función de la situación social de los respectivos países, su desarrollo tecnológico, la formación de los arqueólogos, etc. Paralelamente, la reproducción técnica se acreditaba como más independiente que la manual respecto del original (Benjamin, 1973, 21). La sociedad del XIX valoraba el que la fotografía permitiese resaltar aspectos que sólo eran accesibles a través de una lente. El hombre podía

Nueva aproximación a los estudios ibéricos de principios de siglo. Juan Cabré y la fotografía

Susana González Reyero
Universidad Autónoma de Madrid

así seleccionar del objeto diversos puntos de vista, inaccesibles en cambio para el ojo humano (Benjamin, 1973, 21).

Desde muy pronto se comprendió en varios países la rapidez y exactitud que la fotografía proporcionaba. La fidelidad¹ e inmediatez de las reproducciones hizo que entrase rápidamente en relaciones de subsidiariedad con la arqueología (Abbamondi, 1998, 13). Así, ya en los años 1840-1841 el filólogo inglés Alexander John Ellis, con el auxilio de los fotógrafos italianos Lorenzo Suscipj y Domenico Morelli, acometió la reproducción en daguerrotipo de los más importantes y célebres monumentos de Roma (el Coliseo, el arco de Constantino, varias perspectivas del Foro, el Arco de Tito, etc.) (Abbamondi, 1998, 13).

El egiptólogo Richard Lepsius fue el primer arqueólogo que incluyó durante su misión en Egipto (1842-1845) el equipo necesario para tomar fotografías (Necci, 1992, 15). En los años cincuenta del s.XIX la fotografía se utilizó en otras misiones arqueológicas como las de Víctor Place, quien retomó las investigaciones de Émile Botta en Khorsabad, Pierre Trémaux, que continuó las exploraciones de Asia Menor (Trémaux, 1866), C.T. Newton en Halicarnaso (Newton, 1862), y Auguste Mariette en el Serapeo de Menfis (Necci, 1992, 19). Pero se trataba aún de casos aislados, ya que en muchas otras importantes misiones de la época el único mecanismo para documentar los resultados continuaba siendo el dibujo.

Sin embargo, a partir de los años 60 del s. XIX se incrementaron las misiones francesas, inglesas y alemanas que comenzaron a incluir un fotógrafo profesional como parte de su equipo. Así, podemos citar ejemplos como los de Ernest Renan en Judea y en Fenicia (1860-1864), George Perrot en Asia Menor (1861), Charles Emmanuel de Rougé en Egipto (1863-1864) y Charles Clermont Gemau en Palestina (1867). Durante la década de los años 70 del s. XIX se produjo una significativa incorporación de la fotografía en las excavaciones arqueológicas. Entre otras, destacamos las realizadas por Schliemann en Troya a partir de 1870, las de Ernst Curtius en Olimpia en 1875 y las de Théophile Homolle en Delos en 1877 (Necci, 1992, 20).

En España, sin embargo, la aplicación de la fotografía a los estudios arqueológicos siguió una evolución algo diferente. En efecto, habría que esperar hasta los primeros años del siglo XX para observar la gran eclosión del amateurismo fotográfico. En este contexto, la aplicación de la fotografía dentro de los trabajos arqueológicos era aún, cuanto menos, novedosa.

Durante el último tercio del siglo XIX la fotografía se había utilizado en España esporádicamente como "foto del hallazgo". Ante la aparición de objetos desconocidos

hasta entonces, la fotografía se convirtió en el mecanismo para demostrar su veracidad. Un testimonio significativo sobre la escasa extensión de la práctica fotográfica en la Península nos lo proporciona el investigador francés A. Engel. Al visitar Montealegre del Castillo² (Albacete), Engel pudo observar algunas monedas romanas en casa de un sacerdote, D. Dámaso Alonso. Interesado en las antigüedades, el sacerdote "practica la fotografía, cosa preciosa en este país en el que faltan los fotógrafos de profesión"³ (Engel, 1893, 76).

Ya a finales del siglo XIX, el público de museos como los de Córdoba, Sevilla y Carmona podía conseguir fotografías de las piezas. Años antes de que Engel llegara al de Córdoba, el conocido fotógrafo Laurent había fotografiado ya los principales objetos (Engel, 1893, 32), pudiéndose obtener las copias en el establecimiento de este fotógrafo de origen francés tenía en Madrid (Carrera de San Jerónimo). En el Museo de Sevilla Engel pudo admirar los "magníficos mármoles" de Itálica. En los alrededores de este museo también podía "procurarse fotografías de los principales"⁴ (Engel, 1893, 27).

II. LOS ESTUDIOS IBÉRICOS EN LA ÉPOCA: HACIA UNA DEFINICIÓN DEL ORIGEN Y EL TERRITORIO IBERO

Durante el siglo XIX la arqueología se desarrolló en la mayor parte de los países europeos ante la necesidad de encontrar elementos que permitiesen la reconstrucción del pasado remoto de la nación (Díaz-Andreu, 1995, 39). En el siglo XIX se produjo, pues, la cristalización del estudio del pasado desde una perspectiva nacionalista⁵.

El clima y los debates generados mediante la denominada Generación del 98 propiciaron un contexto de debate sobre la identidad de lo español y las identidades plurales de España (Díaz-Andreu, 1995, 44). En repetidas ocasiones, los orígenes del pueblo español se relacionaron con las culturas protohistóricas del pasado. Así, la *Historia General de España* de Modesto Lafuente (1930/1850-1867, VII) explicaba cómo "los primeros moradores de que las imperfectas y obscuras historias de los más apartados tiempos nos da noticia, son los iberos". Lafuente definía una estructura territorial con tres núcleos diferenciados: el SW ibérico, el NW celta y el central, zona propiamente celtibérica donde se mezclaban los dos núcleos anteriores. La historia de Lafuente se caracterizaba por su carácter teleológico; en ella se percibía claramente el recorrido trazado hacia la unidad nacional (Ruiz, Sánchez, Bellón, 2000, 5).

Poco después, Manuel de Góngora y Martínez elaboraba en la obra *Las Antigüedades Prehistóricas de*

Andalucía (1868) un panorama en el que, tras una primera invasión de la Península por parte de gentes procedentes de Asia (iberos), se habría producido una segunda de gentes celtas. La consecuencia de estas oleadas fue el mestizaje y la formación del pueblo celtíbero (Ruiz, Sánchez, Bellón, 2002, 187). Sólo habría escapado a este mestizaje la zona vasca, que seguiría siendo originariamente ibera. La posterior llegada de fenicios, griegos y cartagineses terminó de configurar, en su opinión, el territorio étnico peninsular (Ruiz, Sánchez, Bellón, 2000, 6).

II.1 LA PROPUESTA PANIBERISTA

La década de los años sesenta del s. XIX parece haber sido un momento fundamental en el descubrimiento y percepción de una nueva cultura: la ibérica. Durante la segunda mitad del siglo se había ido desarrollando la idea de una identidad nacional unitaria; el discurso político del momento favorecía, en efecto, la idea de España como una nación única, católica y castellanizada (Ruiz, Sánchez, Bellón, 2000, 5). El programa legitimador canovista apoyó una versión oficial del pasado que se basaba en la construcción del modelo paniberista (Ruiz, Sánchez, Bellón, 2000, 6). Comenzó entonces la elaboración de teorías que consideraban los iberos como el origen último de los pueblos hispanos (Ruiz, Sánchez, Bellón, 2002, 187).

Este concepto paniberista se expuso claramente en la *Historia de España* (1890) dirigida por el propio Cánovas del Castillo. Durante su elaboración contó con la colaboración, para la parte arqueológica, de Vilanova y Piera y Rada y Delgado (Vilanova y Piera, Rada y Delgado, 1890). Esta obra se estructuró siguiendo una sucesión de edades tecnológicas y describió, exhaustivamente, todos los hallazgos conocidos hasta el momento sin apenas disgresión teórica.

También el padre Lasalde (1879) formuló una propuesta sobre los orígenes de los pueblos peninsulares. En su opinión, tras la primera invasión celta, se habrían sucedido otras que, presionando sobre la población preexistente, la habrían desplazado en la mitad de la Meseta. Los turdetanos habrían ocupado así la Baja Andalucía mientras que los edetanos y bastetanos –éstos últimos de procedencia egipcia– se habrían extendido por el sudeste hasta el río Júcar (Ruiz, Sánchez, Bellón, 2000, 6). Los iberos propiamente dichos, ubicados en la zona catalano-aragonesa, quedaban, pues, separados de los bastetanos. También F. Fita, en su discurso de entrada en la Real Academia de la Historia, señaló cómo, aunque procedentes del Caúcaso, los iberos se asentaron definitivamente entre los Pirineos y el Ebro (Fita, 1879). Mérida elaboró

algo después una teoría (Mérida, 1906) por la que consideraba a los iberos como un pueblo llegado de África durante el Paleolítico que habría ido incorporándose a la civilización mediante el contacto con varios pueblos. La importancia de su aportación radicó en su carácter de puente entre las teorías anteriores de Rada y Delgado y la posterior teoría hispánica de Gómez-Moreno (Ruiz, Sánchez, Bellón, 2000, 9).

Algunas de las interpretaciones de esta época estuvieron influenciadas por los trabajos de Rada y Delgado (1875). Tras su viaje en la fragata *Arapiles* y su discurso de entrada a la Real Academia de la Historia, el autor interpretó el santuario del Cerro de los Santos como un templo perteneciente a una colonia griega ocupada por egipcios. Ya anteriormente, en la memoria de los PP. Escolapios (Lasalde, Gómez y Sáez, 1871) se había señalado la importancia de la influencia egipcia para la creación bastetana del "adoratorio" (Sánchez Gómez, 2002, 71).

A pesar de estas formulaciones, el paniberismo no terminó de construirse sólidamente; la fragmentación política de los iberos no parecía adecuarse a los ideales políticos de la Restauración. Se preferenció, en efecto, modelos más cohesionados y fuertes. Se consideraba, por ejemplo, que la decadencia española tenía su origen en épocas como el reinado de los Reyes Católicos, cuando se mantuvo una política que no logró una verdadera unificación del territorio (Ruiz, Sánchez, Bellón, 2000, 7).

II.2 LAS TEORÍAS DE PERE BOSCH GIMPERA

En estos momentos se produjo la incorporación de otra personalidad clave para la arqueología peninsular. Pere Bosch Gimpera diseñó y llevó a cabo el programa de investigaciones del Institut d'Estudis Catalans junto a Corominas, Matías Pailares y, poco después, Pericot y Serra Rafols⁶. Becado en Berlín gracias a la Junta de Ampliación de Estudios, Bosch tuvo la oportunidad de trabajar y formarse con Wilamowitz, Friekenhaus, Kossinna y Schmidt (Ruiz, Molinos, 1993, 17). Este investigador contempló la Prehistoria peninsular como un antecedente directo del carácter multicultural con que concebía la España de su época. La diversidad contemporánea observada tenía para él unos fundamentos que arrancaban en la Prehistoria (Díaz-Andreu, 1995, 48).

Cuando el proyecto autonómico catalán sufrió la represión de la dictadura de Primo de Rivera, las posturas catalanistas de Bosch Gimpera se radicalizaron. Sin embargo, ante la primera guerra mundial mantuvo una posición muy semejante a la de otros investigadores españoles de ideología muy diferente. En efecto, junto a otros estudiosos como el Marqués de Cerralbo, Bosch

Gimpera mantuvo una postura germanófila ante el conflicto (Ruiz, Molinos, 1993, 18).

Tanto la corriente plurinacional como la centralista se fundamentaban, pues, en el mismo modelo teórico del historicismo arqueológico (Ruiz, Molinos, 1993, 18). En efecto, el historicismo, fundamento teórico de la Institución Libre de Enseñanza y del krausismo, estuvo detrás tanto de las formulaciones expresadas por arqueólogos como Cabré como de las de Bosch Gimpera. En este sentido, y a pesar del enfrentamiento político, el fundamento teórico de gran parte de la investigadores españoles siguió basándose en el modelo historicista.

II.3 LA TEORÍA HISPANISTA DE MANUEL GÓMEZ-MORENO

La teoría hispanista de M. Gómez-Moreno fue formulada por primera vez en un escrito presentado en 1925 ante la Real Academia de la Historia (Ruiz, Sánchez, Bellón, 2000, 14). Recogiendo anteriores ideas de autores como Mérida, Gómez-Moreno sustituyó el término "paniberista" por "hispanico". El investigador granadino conciliaba así visiones diferentes como una extensión de la cultura ibérica por todo el territorio peninsular (Paniberismo) o circunscrito a un área determinada (Bosch, formulaciones nacionalistas). Con esta aproximación, Gómez-Moreno se convirtió en el ideólogo de la llamada "teoría hispanista". El término "ibérico" quedaba así restringido al área nuclear y "hispanico" era aceptado sin excesivas dificultades por parte de los miembros del Centro de Estudios Históricos (Cabré, 1925; Mergelina, 1943-1944; Mérida, 1930).

Durante las primeras décadas del siglo XX el término "hispanico" hizo también referencia al significado geográfico sin más, como en el caso de los investigadores franceses (Moret, 1996, 16). Sin embargo, a partir de 1925 se fue introduciendo la acepción formulada definitivamente por Gómez-Moreno gracias a la que se identificaba el término "hispanico" con la cultura ibérica. Según señaló Cabré, Gómez-Moreno habría recogido esta acepción de Siret, de quien partió este uso del término (Cabré, 1925, 1), hasta llegar a la formulación de su teoría.

III. BREVE BIOGRAFÍA DE CABRÉ Y AMBIENTE DE FORMACIÓN

Juan Cabré Aguiló desarrolló una dilatada actividad investigadora que destaca dentro de las generaciones "pioneras" en los estudios de la Prehistoria y Arqueología peninsular (Beltrán, 1984, 5; Ripoll, 1997; Mingo Álvarez, 1999, 394). Diferentes Instituciones han llevado a cabo homenajes, por lo que remitimos a ellos para un análisis más profundo (VVAA, e.p.; VVAA, 1984; VVAA, 1948;

VVAA, 1949). En esta breve biografía sólo destacaremos algunos aspectos que resultan especialmente significativos dentro de nuestra aproximación a su obra⁷

Juan Cabré Aguiló nació en Calaceite (Teruel) el 2 de agosto de 1882. Después de unos primeros estudios en Tortosa pasó a Zaragoza, donde comenzó su afición por el dibujo y la arqueología. Según algunos autores esta primera inclinación habría estado influenciada por el político y publicista Sebastián Montserrat y Bondía (Mergelina, 1946-47, 200) a quien Cabré conoció seguramente durante su período en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza (Cabré, Morán, 1996, 25).

En 1903, y pensionado por la Diputación de Teruel (Cabré, Morán, 1984a), llegó a Madrid con la finalidad de continuar sus estudios en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Parece claro que sus primeros contactos directos con la arqueología se produjeron en 1903, año en que Cabré inició las excavaciones del poblado de San Antonio de Calaceite (Teruel).

Glyn Daniel ha denominado la época comprendida entre el s. XIX y el XX como "la época de los excavadores y de los exploradores". En el momento en que Cabré iniciaba su labor como investigador Arthur Evans estaba excavando desde 1899 en Knossos, Delattre había comenzado, junto a los "Pères Blanches", las excavaciones de Cartago y Europa estaba aún asumiendo los descubrimientos de Schliemann en Troya y Micenas y de Petrie en Egipto.

Entre las diversas corrientes teóricas y metodológicas resulta especialmente significativo el regeneracionismo de finales del siglo XIX. Este movimiento se concretó regionalmente en actividades cuya finalidad era la recuperación de la historia y las tradiciones comarcales (Atrián, Vicente, 1984, 59). Estas inquietudes se plasmaron en Aragón con la fundación del *Boletín de Geografía e Historia del Bajo Aragón*, a cuyo grupo perteneció Juan Cabré.

El regeneracionismo de la Restauración, caracterizado por su marcado carácter regional, alcanzó una importancia que justifica el que se le denomine Edad de Plata de la cultura aragonesa. Destacó, por ejemplo, la intensa actividad de la Universidad, el florecimiento artístico y humanista y el despegar de numerosos periódicos y revistas locales (Atrián, Vicente, 1984, 59). Igualmente, y durante la primera década del s. XX, el núcleo universitario regeneracionista intentó fomentar la participación y colaboración en el desarrollo de la cultura regionalista a través de diversas ciencias y artes como la fotografía (Romero, 1997, 17).

Dentro de este movimiento, Santiago Vidiella, natural de Calaceite, fundó el *Boletín de Geografía e Historia del*

Bajo Aragón, que concentraba toda la afición arqueológica de la comarca (Atrián, Vicente, 1984, 59). Los componentes del Boletín fueron, en su mayor parte, miembros de una pequeña burguesía agraria de la región, ilustrada y culta, influenciada por la *Revista de Aragón* y la *Renaixença catalana*.

Las primeras actividades arqueológicas de Cabré, ubicadas en la zona bajoaragonesa, se sitúan entre 1903 y 1909. Dentro de sus frecuentes prospecciones de la zona se produjo, en 1903, un descubrimiento que iba a ser fundamental para su futuro científico. Se trata del hallazgo de las pinturas rupestres de la Roca dels Moros de Calapatá (Teruel), las primeras de su género -arte rupestre levantino- que se conocían en España (Beltrán, 1982, 6).

La publicación de este hallazgo por parte de Santiago Vidiella (Vidiella, 1907) tuvo como consecuencia llevar hasta el Bajoaragón y poner en contacto con Cabré a uno de los investigadores europeos más significativos de la primera mitad del s. XX; el abate Henri Breuil. Breuil relató en una serie de papeles destinados a una posterior Autobiografía⁸ cómo tuvo conocimiento de este hallazgo. En efecto, "el arte oriental de España fue apuntado mediante un artículo de la *Revista del Bajo Aragón*, por Santiago Vidiella, describiendo una roca en la que se encontraban varias figuras pintadas de ciervos, en Calapatá (Cretas); las pinturas las había descubierto un joven alumno de la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza, Juan Cabré Aguiló"⁹ (Breuil, s.f., 250).

Tras la visita de H. Breuil a Calaceite en Septiembre de 1908, en la que ambos se conocieron, se inició una importante colaboración que puso a Cabré en contacto con las corrientes teóricas más importantes de la prehistoria de su época. A partir de 1909, Cabré pudo comenzar a trabajar en el marco de las investigaciones que, sobre pintura rupestre, realizaba el *Institut de Paléontologie Humaine* de París bajo la subvención del Príncipe de Mónaco, con las consiguientes repercusiones para su formación como investigador.

Además, y gracias al descubrimiento de los restos de pintura rupestre de Calapatá, Cabré fue nombrado Correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid y de Buenas Letras de Barcelona (1907) y fue designado -en 1908- para la elaboración del Catálogo Monumental de Teruel (Mergelina Luna, 1946-47, 200; Beltrán, 1984, 7).

A partir de este momento Cabré pasó a dedicarse a la arqueología de manera exclusiva. Parece ser que en su orientación influyeron también varias personalidades de la época como el abate H. Breuil, el Marqués de Cerralbo, el P. Fidel Fita, Hernández Pacheco, Mérida o Bosch

Gimpera. Cabré utilizó en su actividad arqueológica su formación en Bellas Artes de forma que logró siempre una excepcional documentación sobre los yacimientos que, por muy diferentes motivos, tuvo que excavar o estudiar.

Paralelamente, y desde el momento en que comenzó a realizar sus estudios de Bellas Artes en Madrid, Cabré entró en contacto con otra de las grandes personalidades de la arqueología de estos momentos. Nos referimos a D. Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII Marqués de Cerralbo. Si bien se ha considerado tradicionalmente que fue el Marqués, entre otros, quienes habrían intervenido de forma determinante en la definitiva vocación arqueológica de Cabré (Beltrán, 1984) otros testimonios parecen matizar la importancia de estas primeras influencias. En efecto, aunque el Marqués había subvencionado anteriormente excavaciones como las de Vives en Ciempozuelos, parece ser que nunca había efectuado estas investigaciones personalmente. Además, Cabré y el Marqués de Cerralbo se conocieron en Madrid durante el año 1903, momento en que Cabré ya estaba efectuando sus excavaciones en el poblado de San Antonio de Calaceite y fecha también en que descubrió las pinturas de Cretas (García-Soto Mateos, 1998, 14; Navascués, Conde, Jiménez, 1996, 29)

En cualquier caso, y durante 1908, el Marqués de Cerralbo descubrió las ruinas de la ciudad de Arcóbriga. Tras comunicárselo a Juan Cabré, que se encontraba en Calaceite, éste acudió a visitarle (Cabré, Morán, 1984a, 69). A partir de entonces se inició entre los dos una colaboración científica que se prolongaría hasta la muerte del marqués en 1922.

La vinculación de Cabré con las Instituciones científicas de su época se vio reforzada a partir de 1912 cuando pasó a formar parte de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*¹⁰, dependiente de la recién creada Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Históricas. En aquel período sus viajes de investigación y las consiguientes publicaciones se multiplicaron. Así, entre 1914 y 1917, llegó a publicar, en las *Memorias* de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas cinco artículos, de los que cuatro versaban sobre arte rupestre. Poco después, y tras la importante publicación de *El Arte rupestre en España* (1914-1915), primera obra de conjunto publicada sobre este tema, acabó su colaboración junto al abate H. Breuil y, con ello, con el *Institut de Paléontologie Humaine* de París¹¹.

A pesar de que a partir de aquel momento se vio ciertamente alejado de las investigaciones sobre arte rupestre¹², Cabré retomó el tema muchos años después.

Así, en 1940 fue nombrado Cornisario-Delegado por la Comisaría General de Excavaciones para los trabajos de arte prehistórico de las cuevas descubiertas en Valencia (Dos Aguas) y Guadalajara (Los Casares, Riba de Saelices), Incluso le acompañó en uno de los viajes su antiguo maestro el abate H. Breuil (Beltrán, 1984, 14).

Después de dejar su trabajo en la Comisión de Estudios Paleontológicos y Prehistóricos en 1917 Cabré pasó ocupar el cargo Colaborador del Centro de Estudios Históricos, bajo dirección de Manuel Gómez-Moreno y Ramón Menéndez Pidal; puesto en el que permanecería hasta 1936. Fue el período en que el investigador aragonés llevó a cabo sus estudios más significativos sobre Cultura Ibérica¹³. Además tuvo la oportunidad de trabajar en contacto con algunos de los más importantes investigadores del momento. Bosch Gimpera le citaba años después entre los investigadores reunidos en torno al Centro de Estudios Históricos. Según él, "el principal promotor fue M. Gómez-Moreno, con sus discípulos (Mergelina, Navascués, Carriazo) y sus colaboradores (Cabré, Artífano, García y Bellido) y otros independientes (Obermaier, A. Schulten, A. De Llano, Martínez Santa-Olalla, Hernández Sanz, M. Murria y F. Esteve, Pérez de Barradas)" (Bosch Gimpera, 1945, XVII).

La labor desempeñada por Cabré dentro del Museo de Antropología, Etnografía y Prehistoria ejemplifica las múltiples actividades que realizó a lo largo de su vida. Colector de dicho Museo desde 1920, accedió poco después a una plaza como Colector-Preparador (Beltrán, 1984, 8) gracias a un concurso-oposición. Su actuación en este museo se basó en la ordenación, catalogación y estudio de los materiales arqueológicos que en él se conservaban, publicando incluso alguna de sus conclusiones (Cabré, 1925).

Su contacto con las tendencias europeas del momento fue posible gracias a la Junta para la Ampliación de Estudios, quien le concedió una beca en 1934 para estudiar los Museos de Arte y Arqueología de París, Alemania, Austria, Checoslovaquia, Italia y Suiza. También asistió con *Memorias* a varios Congresos Internacionales de Arqueología Prehistórica.

Paralelamente a sus principales cargos y actividades hay que señalar una importante labor de colaboración en las excavaciones del Marqués de Cerralbo, interviniendo en algunas tan significativas como Arcóbriga y Santa María de Huerta (Beltrán, 1984, 8). Fue precisamente éste último quien, al disponer la creación en Madrid de un Museo con su colección, designó a Cabré mediante disposición testamentaria, como Director vitalicio de dicha Institución. De esta forma, Cabré asumió, a partir de 1922, la Dirección del Museo y los importantes trabajos

de inventariado, organización y restauración que dicho cargo conllevaba. En esta época fue nombrado también Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza.

Durante la Guerra Civil, Cabré no quiso aceptar trasladarse a Valencia, como otros muchos intelectuales, y siguió al frente del Museo Cerralbo. Su deseo era permanecer al frente de la Institución, incluso cuando arriesgaba la vida de sus familiares (Navascués, Conde, Jiménez, 1996, 8). Cabré logró salvar los fondos de un Museo situado muy cerca de uno de los frentes más activos en Madrid gracias a los continuos traslados y la habilitación de los sótanos¹⁴.

En un primer momento el Marqués de Lozoya, Director General de Bellas Artes en 1939, felicitó a Cabré por la labor desempeñada. Sin embargo, al constituirse el Patronato del Museo Cerralbo se dio el cese a Cabré por la oposición, al parecer, de algunos de los descendientes del Marqués de Cerralbo. La causa argumentada era la incompatibilidad entre los intereses materiales de ciertos miembros del patronato y el investigador aragonés (Ripoll, 1984, 58). Cabré sufrió un expediente de depuración, en el que las autoridades poco o nada pudieron imputarle (García-Soto Mateos, 1998, 15, nota 16).

Después de la Guerra Civil Cabré continuó su labor en la Comisaría General de Excavaciones hasta que obtuvo por oposición el cargo de Preparador de la Sección de Prehistoria y Edad Antigua del Museo Arqueológico Nacional (16 de julio de 1942). Igualmente, y desde el 18 de mayo de 1940 desempeñó el cargo de Jefe de la Sección de Prehistoria de Instituto "Diego de Velázquez" de Arte y Arqueología (CSIC). En Noviembre de este mismo año fue elegido Miembro Correspondiente de *The Hispanic Society of America*. En 1942 se le concedió la Orden Civil de Alfonso X el Sabio con la categoría de encomienda (Beltrán, 1984, 15).

IV. METODOLOGÍA EN SUS INVESTIGACIONES: J. CABRÉ Y LA FOTOGRAFÍA

Hasta el último tercio del s. XIX, el uso de la fotografía por parte de los arqueólogos e historiadores españoles fue muy escaso. Entre las excepciones podemos mencionar a M. de Góngora y Martínez, quien en su libro *Viaje literario por las provincias de Granada y Jaén*, declaraba cómo había sido el primero en utilizar la fotografía y planos durante sus trabajos (Ruiz, Molinos, Hornos, 1986, 24).

Poco a poco, comenzaron a llegar a la Península novedosos inventos que, en el último cuarto del s. XIX, transformaron la técnica fotográfica. La popularización de las placas secas y la aparición de las cámaras de bolsillo

conllevaron, entre otras transformaciones, la posibilidad de empezar prescindir del trípode, hasta entonces compañero inseparable del fotógrafo. Estas circunstancias hicieron que, por primera vez, el hacer fotografías comenzara a trascender y extenderse por diversos grupos sociales.

La generalización de la técnica del gelatino bromuro tuvo como consecuencia fundamental el nacimiento de la fotografía moderna (Márquez, 1995, 28). Una de las novedades fundamentales que aportó fue la sensibilización de las placas en las fábricas, por lo que el usuario no tenía que realizar ninguna actuación sobre ellas. Tras su compra se podía proceder a su uso inmediato, pero su fotosensibilidad permanecía inalterable durante bastante tiempo. Estas características resolvieron el problema de tener que preparar la placa inmediatamente antes de realizar la toma: Las placas secas podían transportarse en el chasis y disponer de ellas en cualquier momento (Kurtz, 1995, 73).

La fotografía se independizaba del laboratorio y se simplificaba al verse libre del empleo de diferentes productos de laboratorio. Pudo entonces convertirse en un pasatiempo, comenzando a aparecer un número creciente de aficionados o amateurs (Romero, 1986, 74). Paulatinamente, su uso se aplicó a actividades características de los amateurs como el excursionismo y el montañismo (Romero, 1997, 17), impulsando con ello el mejor conocimiento de las regiones. Las primeras aplicaciones de la fotografía a los trabajos arqueológicos tienen en estos usos un precedente importante. Los contactos y relaciones entre los grupos excursionistas y el *Institut d'Estudis Catalans* son significativos a este respecto.

Desde un momento muy temprano de su actividad arqueológica, Cabré aplicó de forma significativa dos métodos analíticos, el dibujo y la fotografía. Hasta el momento en que adquirió una cámara fotográfica (1908-1909) parece que el registro gráfico de sus excavaciones y exploraciones lo realizó exclusivamente mediante el dibujo (Cabré, 1907-08a; 1907-08b). Sabemos, por ejemplo, que en 1907 Cabré mostró un álbum con diversas acuarelas ilustrando sus excavaciones en San Antonio de Calaceite al Marqués de Cerralbo (Cabré, Morán, 1984a, 68). Igualmente, constatamos la inexistencia de fotografías en sus dos primeros artículos dedicados a San Antonio (Cabré, 1907-08a; Cabré, 1907-08b).

Cabré pudo haber conocido la práctica fotográfica por múltiples caminos, desde los fotógrafos ambulantes a los retratistas ubicados en las ciudades de mayor importancia. En estos años, también algunas publicaciones como el *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* (Paris, 1903-04) le permitieron vislumbrar las posibilidades que

esta técnica podía proporcionar a sus trabajos arqueológicos.

En efecto, algunos investigadores extranjeros como P. Paris y A. Engel practicaban de forma usual la fotografía desde antes de llegar a la Península. Esta práctica resulta importante por el papel desempeñado por ambos en el descubrimiento, por parte de las instituciones europeas, de la especificidad de la cultura ibérica (Engel, Paris, 1999, 30). Así pues, estos investigadores proporcionaron, a Francia y a Europa, las primeras imágenes fotográficas representativas de la cultura ibérica. Gracias a su cámara se crearon las primeras imágenes susceptibles de intervenir en debates de los círculos académicos europeos, que comenzaron a discutir los paradigmas y modelos de la nueva cultura.

El abate Henri Breuil parece haber desempeñado un papel especialmente determinante en la incorporación de la fotografía a la investigación de Juan Cabré. El mismo abate Breuil practicaba frecuentemente la fotografía, junto con el dibujo y los calcos (Ver Fig. 1), durante sus investigaciones. La Autobiografía inédita del abate Breuil nos permite conocer las primeras impresiones que Cabré provocó en el conocido investigador. En efecto Breuil declaró cómo "Cabré me causó la mejor impresión, por su entusiasmo, su aptitud para dibujar con un verdadero sentimiento de los objetos vistos (...). Le propuse, con mi colaboración, recursos para proseguir sus investigaciones rupestres, y él aceptó, pidiéndome también un aparato fotográfico 13 x 18 que yo le procuré a mi vuelta de Francia, y del que él hizo, durante toda su vida y hasta hoy, el más excelente uso" (Breuil, s.f., 251-252). Al solicitar Cabré esta cámara 13 x 18 parece que, ya en 1908, Cabré era consciente de la idoneidad de aplicar la fotografía a sus investigaciones.

Otras personalidades significativas de principios de siglo como el Marqués de Cerralbo concedieron una importancia significativa a la fotografía, preocupándose de llevar a cabo un registro gráfico de los resultados de sus excavaciones. Algunos estudios recientes han demostrado cómo este investigador concedió también una importancia considerable a la incorporación de la fotografía a sus trabajos (Jiménez, 1998, 219). Este uso por parte del Marqués testimonia la paulatina incorporación de la fotografía a la arqueología durante estos primeros años del s. XX. Favorecido sin duda por su posición social, el Marqués contrató para documentar sus excavaciones a fotógrafos como A. Ciarán y Aurelio Pérez Rioja (después fotógrafo del Museo Numantino y del Museo Arqueológico Nacional) y otros menos conocidos o aficionados como Ricardo Oñate. Entre estos fotógrafos podemos destacar arqueólogos con una posterior trayectoria profesional muy

destacable como Francisco Álvarez Ossorio, futuro director del Museo Arqueológico Nacional.

IV.1 CARACTERÍSTICAS DE LA FOTOGRAFÍA DE JUAN CABRÉ AGUILÓ

Cabré utilizó la técnica del gelatino bromuro y los negativos de cristal durante buena parte de su actividad como fotógrafo. Sabemos que adquiría las placas secas, ya preparadas, a diferentes marcas francesas, de modo que podía realizar las tomas fotográficas bastante tiempo después. Resulta llamativo su continuada utilización de los negativos de cristal a pesar de los otros soportes disponibles a principios de siglo. Fundamental fue en este sentido el descubrimiento del celuloide en 1861 por parte de Alexander Parkes así como el de la nitrocelulosa en 1887 por Hannibal Goodwin. Estos materiales se convirtieron en nuevos soportes para los negativos fotográficos.

Destacamos el uso del cristal por las aparentes desventajas que plantea este material frente a soportes menos rígidos, sobre todo teniendo en cuenta los numerosos viajes en los que Cabré practicó la fotografía. En este sentido, el almacenaje de los negativos de cristal de cara a las campañas o prospecciones planteaba dificultades como su elevado peso. El alto riesgo de roturas podía suponer además la imposibilidad de realizar tomas.

A pesar de esto, los negativos de cristal siguieron utilizándose abundantemente, al igual que hizo Cabré, hasta bien entrado el s. XX. Sobre todo su uso continuó por parte de los fotógrafos profesionales, más fieles al gran formato. Las placas de gelatino bromuro presentaban además, frente a las anteriores de colodión húmedo, una mayor sensibilidad. Esta característica facilitaba el que con ellas fuese posible la obtención de fotografías a mano alzada. Las copias positivas se realizaron, por su parte, en papeles sensibilizados al bromuro o al clorobromuro de plata, que se comenzaron a utilizar a partir de 1883 (Márquez, 1995, 28).

Al igual que muchos otros arqueólogos fotógrafos, Cabré colocaba frecuentemente obreros u otros personajes en sus fotografías de exteriores. Esta práctica fue bastante frecuente hasta la aparición de otros métodos para indicar las escalas, como metros o jalones, más característicos de la arqueología conforme avanzaba el s. XX. En ocasiones, como observamos en varios artículos sobre las excavaciones de Ampurias publicadas en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*; el personaje indicaba además algunos detalles en los que se incidía especialmente. Así, en el artículo publicado sobre la estratigrafía de Ampurias, la figura 29 (Cazurro, Gandía, 1913-14, 675) ilustra la estratigrafía y la potencia de los diferentes niveles,

cuestión esta última que señala con sus manos el personaje. Al margen de la fotografía se indica también mediante diagramas la potencia de cada uno de los estratos diferenciados.

V. LAS INVESTIGACIONES SOBRE CULTURA IBÉRICA

V.1 JUAN CABRÉ Y EL SANTUARIO IBÉRICO DE COLLADO DE LOS JARDINES

Cabré intervino en este conocido yacimiento jiennense después de algunos trabajos de una sociedad de exploradores de minas y de H. Sandars. Éste último contribuyó especialmente al conocimiento del yacimiento gracias al informe presentado ante la Real Academia de la Historia (1906) así como con la donación de varios exvotos, en 1914, al Museo Británico y al Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Álvarez-Ossorio, 1941, 398).

LAS EXCAVACIONES OFICIALES. METODOLOGÍA DE LOS TRABAJOS.

Las excavaciones oficiales, dirigidas por I. Calvo y J. Cabré, comenzaron en 1916 y continuaron en 1917 y 1918¹⁵. Frente a la actitud general de las excavaciones de la época, ambos investigadores plantearon una estrategia previa a la intervención. Con una extensión por explorar de aproximadamente 90x70 metros, los investigadores planificaron excavar primero dos diagonales que se cruzaban donde los excavadores creían que estaría el edificio (Calvo y Cabré, 1917, 7). De esta forma, quedaba clara su intención de obtener una visión de conjunto del yacimiento.

Las zanjas abiertas les permitieron distinguir, dentro de una estratigrafía de unos tres o cuatro metros de profundidad, seis "vetas" o estratos diferenciados. Esta novedosa preocupación por la estratigrafía se advierte también en diversas indicaciones que aparecen en las *Memorias* (Calvo, Cabré, 1918, 8) así como en la documentación fotográfica obtenida en el transcurso de las excavaciones.

La atención de los excavadores se detuvo especialmente en el terreno donde se encontraron la mayor parte de los exvotos, el cuarto de estos estratos diferenciados. Dentro de él, las estatuillas se hallaron "sin orden ni concierto alguno" describiéndonos además cómo esta "veta" "no es terreno sentado" (Calvo, Cabré, 1917, 8) y cómo los exvotos "se encuentran siempre en una capa de tierra negra que indudablemente tiene parte de ceniza" (Calvo, Cabré, 1918, 26). Igualmente, los investigadores observaron cómo "los exvotos no se encuentran generalmente dentro

de los muros del edificio sino en el terreno que se derrama a su pie formando declive" (Calvo, Cabré, 1919, 5).

Su interés por describir el contexto de los hallazgos lo podemos observar también en la parte gráfica de su publicación. En efecto, tal y como comentábamos, en la Lámina XXI se asocia la fotografía de un lote de exvotos con una grieta de la roca natural donde, según se nos informa, aparecieron dichas piezas¹⁶.

En este sentido, la incorporación de la fotografía como registro de sus trabajos arqueológicos por parte de Cabré permite valorar nuevamente algunos datos que hoy resultan muy útiles a la hora de reconstruir el yacimiento, su historia y la envergadura de sus estructuras. Así, por ejemplo, algunas de sus fotografías permiten apreciar la topografía de la pequeña llanura ubicada al pie del farallón rocoso de Collado de los Jardines¹⁷. Dicha topografía permite imaginar mejor la presencia de las posibles estructuras cultuales y de las terrazas de sustentación de época ibérica. Las posteriores excavaciones y rebuscas que ha sufrido el lugar transformaron considerablemente esta llanura, cuyo perfil ha perdido la apariencia de época antigua. Así, las interpretaciones de sus excavadores sobre la organización espacial-arquitectónica del yacimiento se hacen, a falta de datos propios de una excavación moderna, más plausibles. Algunas fotografías (Lám. V y VI de la *Memoria* del año 1918) permiten comprobar las técnicas constructivas de estos muros de sustentación, así como la apariencia monumental que alcanzó el conjunto.

En concreto, la Lámina VI ilustra lo que los excavadores interpretaron como una escalera que permitía acceder a la terraza superior donde se ubicaron los edificios cultuales, aunque pudo tratarse también de una escalera intermedia entre dos terrazas sucesivas. Junto a la referencia de los excavadores (Calvo, Cabré, 1918, 12) la fotografía constituye pues, una evidencia gráfica de su existencia y configura un paisaje que recuerda a otros ambientes del Mediterráneo (ver Figs. 6 y 7).

Los investigadores señalaron también algunas observaciones que han sido escasamente destacadas por parte de la investigación posterior. Así, Calvo y Cabré señalaron la abundancia de fibulas entre los materiales de Collado (Calvo, Cabré, 1918, 18). En otros santuarios de la zona también se documentó su presencia, destacando el cercano Castellar de Santisteban, de cuya abundancia da muestra la Lámina XXXV de la *Memoria* realizada por R. Lantier (1917). En una zona geográficamente alejada como es el sur francés, diferentes excavaciones de las cercanías de Marsella han asociado también los abundantes restos de fibulas con grutas

relacionadas con rituales de escarnio y purificación en los que el agua tiene un papel central. Así, podemos destacar las grutas de Le Cros-Mouniès (Mouniès, Hérault), Montpeyroux (Vaucluse), La Clamouse en Saint-Jean-de-Fos o en la gruta de Laval de Nize (Lunas, Hérault) (García, 1993).

La documentación fotográfica realizada en Collado de los Jardines fue claramente parcial, lo que impide comprobar hoy datos sin duda muy interesantes, como el enlosado que pizarras que, en su opinión, constituía el suelo del santuario más primitivo. En cualquier caso, sabemos que este enlosado tenía una relación directa con la amortización de los exvotos, puesto que los investigadores mencionaron cómo "sobre el pavimento yacía un nivel estratigráfico de unos 20 cm. formado por tierras carbonizadas, muy oscuro, que envolvían fibulas hispánicas, exvotos de figuras humanas y otros objetos típicos ibéricos" (Calvo, Cabré, 1918, 14).

Pese a todos los inconvenientes, los trabajos de los dos autores supuso un avance frente al panorama existente al que hemos, de forma sucinta, hemos aludido con anterioridad. Sus trabajos han sido calificados como los primeros, en la historia de la Arqueología de Jaén, en las que la estratigrafía fue claramente valorada. Sin embargo, pese al avance que supusieron, no tuvieron la lógica continuidad en las investigaciones llevadas a cabo en la provincia (Ruiz *et alii.*, 1986, 31-32).

I. Calvo y J. Cabré percibieron el santuario junto a una población ibérica que consideraron bastante significativa. Para ellos, Collado de los Jardines habría sido, durante toda la antigüedad, un lugar privilegiado estratégicamente y de posible contacto entre gentes de diferente procedencia. Nos encontramos -indican- en un lugar que fue el paso natural para Despeñaperros hasta el s. XVIII, concretamente hasta que en el reinado de Carlos III se trazó otro recorrido para la carretera nacional Madrid-Cádiz (Calvo, Cabré, 1918, 31).

Esta visión de conjunto a la que también contribuyó la fotografía se trasluce en las conclusiones finales de los investigadores y a su comprensión del entorno sacro ibérico (ver Fig. 9). Éste se componía de un conjunto de elementos; Cabré y Lantier declararon cómo "todo parece indicar que lo consagrado al culto no era sólo el edificio, sino una gran extensión de terreno, dentro del cual había un bosque sagrado, una fuente sagrada y hasta una planicie dedicada también a ceremonias religiosas" (Calvo, Cabré, 1917, 29).

Nos parece importante destacar su definición del carácter sacro de Collado como un área en la que se conjugan varios elementos. En este sentido, J.-L. Brunaux ha destacado cómo el culto se refiere a un conjunto de

elementos donde confluyen estructuras, objetos, elementos naturales y, en los santuarios extraurbanos, la topografía sagrada. Como esencial podemos señalar también el hecho de que se constituya dentro de un terreno cercado o delimitado físicamente (Brunaux, 1986, 323).

Sólo la observación de las prácticas desarrolladas en estos lugares permiten en muchos casos percibir la presencia de un lugar de culto. El colectivo -como en el caso de Collado de los Jardines- requiere además ciertas instalaciones o características, sean naturales (gruta, río) o modificadas por la acción del hombre (capilla, altar, templo, etc.) (Brunaux, 1986, 318). En opinión de este autor los cultos colectivos, ligados a la estructura de la sociedad, constituyen uno de sus elementos más significativos e indicadores de su evolución y desarrollo.

V.2 JUAN CABRÉ Y EL ESTUDIO DE LA CÁMARA DE TOYA (PEAL DE BECERRO, JAÉN)

El primer testimonio que nos informa sobre la cámara de Toya proviene del granadino D. Agustín Caro Riaño¹⁸. Dentro de la difícil identificación en esta época de los restos ibéricos la cámara de Toya fue calificada como perteneciente a la cultura romana. Habiendo sido objeto de varias publicaciones recientes, a las que remitimos para un planteamiento más profundo (VV.AA, e.p.; Sánchez, 1998; Blánquez, 1999; Roldán, 1999; Madrigal, 1997), nos detendremos tan sólo en ciertos aspectos que una nueva valoración de la fotografía de Juan Cabré ha permitido, en nuestra opinión, poner de relieve.

Juan Cabré Aguiló trabajaba en torno a la cultura ibérica en el Centro de Estudios Históricos cuando llegó al yacimiento de Toya (ver Fig. 5) en Marzo de 1918. Su intención era, como él mismo declaró, "reconocer el monumento" (Cabré, 1925, 75). Cabré anotó y registró minuciosamente todos los vestigios de la necrópolis de los que pudo obtener testimonio. Pudo indicar así cómo en las lindes de las parcelas circundantes abundaban los sillares labrados, las inscripciones y columnas, que solían utilizarse como material de obra en los cortijos. El investigador asumía así, como parte de su trabajo, la reconstrucción, en lo posible, de la totalidad de la necrópolis de Tugja, una investigación de voluntad global.

Cabré identificó como ibéricos algunos detalles constructivos como los engatillados (que él denomina dentellones); los almohadillados, los quicios de las puertas, etc. Igualmente interesante resulta el retallado final del que fue objeto el conjunto una vez que se dispusieron los sillares. Así, Cabré indica cómo "se hizo una minuciosa labor de repaso en las superficies interiores, igualando sus paramentos y chaflanes" (Cabré, 1925, 83). Las

esquirlas de la talla se arrojaron entre los lienzos de la cámara y la oquedad excavada en el suelo original. De esta forma quedó marcado el suelo de uso de uso del momento de la construcción (Blánquez, 1999, 134).

EL AJUAR ORIGINARIO DE LA CÁMARA DE TOYA Y LA FOTOGRAFÍA DE CABRÉ

Sin duda una de las mayores aportaciones de este trabajo fue el intento de Cabré de reconstruir el ajuar originario de la cámara. Al llegar varios años después del descubrimiento, Cabré llevó a cabo una auténtica labor detectivesca de cara a una reconstrucción que ha sido la comúnmente aceptada (Mergelina, 1943-44; Madrigal, 1997; González Reyero, 1999). Comprobando las piezas con la huella dejada sobre los bancos de piedra en el interior de la cámara¹⁹, Cabré llegó a proponer un conjunto de piezas (ver Figs. 4, 8 y 10) como los pertenecientes al ajuar originario (Cabré, 1925).

LAS CRÁTERAS DEL INTERIOR DE LA CÁMARA FUNERARIA²⁰

Cabré señaló en su reconstrucción del ajuar de la cámara de Toya una crátera de figuras rojas del llamado Pintor de Toya que ingresó al Museo Arqueológico Nacional, lugar donde hoy permanece²¹ (Ver Fig. 2). Esta pieza procedía de la colección de Víctor Linares, a quien el propio descubridor se la habría donado. Dicha crátera fue reproducida fotográficamente en el artículo de Cabré (1925, fig.15b) y posteriormente en varios estudios (Trías, 1967, lám.CCXXII; Domínguez, Sánchez, 2001, 248-249, fig.150, n°386; Madrigal, 1997, 172, fig.3).

Al ajuar de la cámara habría pertenecido también dos fragmentos de cráteras y dos asas de un kilix que Cabré encontró en el interior del monumento a su llegada (Cabré, 1925, fig.15a). A partir de este momento, estos fragmentos se han reproducido independientemente, sin relacionarlos con otras cráteras descubiertas en la necrópolis (Fernández-Miranda, Olmos, 1986, 143, Pl.31.1; Madrigal, 1997, 171-172, fig.3; Domínguez, Sánchez, 2001, 253, fig.156, n°398). Posteriormente ingresaron en el Museo Arqueológico Nacional procedentes de la colección Santaolalla²².

Gracias al material fotográfico existente sobre ellas desde la época del propio Cabré (ver Fig. 3) podemos hoy relacionar uno de ellos²³ con una crátera reconstruida (Trías, 1967, 466-67, Pl. 216-217; García y Bellido, 1948, II, Pl.139; Domínguez, Sánchez, 2001, 247-248, fig.147 y 149, n°384), a la que complementa. Esta crátera que procede de la colección Tomás Román Pulido, también depositada en el museo Arqueológico Nacional²⁴.

Tomás Román Pulido, que excavó con permiso oficial la necrópolis de Toya a partir de 1918, vendió posteriormente su colección al Museo Arqueológico Nacional (González Reyero, 1999, 118). Sin embargo, sabemos que, antes de obtener el permiso oficial para las excavaciones, Tomás Román mantuvo contactos con "varios buscadores de tesoros" que habían "explotado la necrópolis como cantera" (Cabré, 1925, 94). Llegó incluso a comprarles materiales descubiertos con anterioridad.

El hallazgo de este fragmento de crátera por parte de Cabré corrobora la destrucción de las primeras piezas en el momento del descubrimiento, en la creencia de que las urnas guardarían tesoros de oro. Cabré relató en efecto cómo "penetraron en la cámara, donde, enfiladas en poyos estaban las vasijas, cuidadosamente tapadas (...); las primeras reconocidas pagaron con hacerlas añicos el chasco de no guardar sino cenizas" (Cabré, 1925, 75). Cabré encontró, pues, fragmentos de dos cráteras diferentes y de un kilix abandonados por los descubridores y que quedaron camuflados por el derrumbe abundante de tierras a través del muro de ingreso a la cámara²⁵.

Esta comprobación, gracias al registro fotográfico, de los datos apuntados por Cabré permiten indicar la existencia de, al menos, tres cráteras de la primera mitad del s. IV a.C. como parte del ajuar funerario original de la cámara de Toya. Una de ellas pasó a la colección de Víctor Linares y, posteriormente, a las colecciones del Museo Arqueológico Nacional. De los dos fragmentos siguientes, uno se puede identificar, como hemos visto, como perteneciente a otra crátera que se había atribuido a la necrópolis circundante. Esta identificación permite admitir la existencia de una tercera crátera de la que, por ahora, sólo podemos identificar un fragmento de la antigua colección Santaolalla, hoy en el Museo Arqueológico Nacional²⁶.

La nueva crátera atribuida al ajuar originario de la cámara de Toya presenta en una de sus caras una escena dionisiaca y en otra tres jóvenes con *himation*. Atribuida al Pintor de Telos, la cronología apuntada correspondería a la primera mitad del s. IV a.C. (Domínguez, Sánchez, 2001, 248).

LAS CAJAS BASTETANAS DE LA NECRÓPOLIS DE TUGIA (PEAL DE BECERRO, JAÉN)

Cabré calificó seis cajas bastetanas como pertenecientes al ajuar originario de la cámara. Tres de ellas, fragmentadas, las encontró el propio investigador durante su visita al haberse abandonado entre los escombros del interior (Cabré, 1925, 85). Aunque mencionó estos hallazgos en su artículo de *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Cabré reprodujo solamente un dibujo (Cabré, 1925, fig.14) del conjunto de cajas bastetanas documentado.

Sin embargo, en un trabajo publicado poco después sobre las decoraciones hispanas (Cabré, 1928, fig.19-l) el investigador reprodujo una fotografía (ver Fig. 10) de una caja bastetana encontrada en la necrópolis de *Tugia* (Toya, Peal de Becerro, Jaén). Cabré la utiliza como representativa de un tipo "procedente de varias necrópolis hispánicas" en las que "se ven escenas humanas y de animales" (Cabré, 1928, 107). Este documento permitió a Cabré avanzar en su estudio de las decoraciones hispanas, al mismo tiempo que llamaba la atención sobre varios aspectos: "además de los motivos geométricos que en los cantos o bordes de la tapadera ostenta, talladas y de estilo clásico, aparece pintada en sus cuatro caras verticales con figuras de animales, al parecer ciervos, entre signos arborescentes, algunos de ellos terminados en medias lunas. Sus colores son: negro y rojo, muy desvanecidos" (Cabré, 1928, 107, nota 6). La progresiva pérdida de la pintura de estos objetos ha dificultado posteriormente la lectura cultural de sus decoraciones (González Reyero, 1999, 122, fig. 69).

Estas decoraciones parecen remitir a un esquema, de clara influencia púnica, con paralelos desde los marfiles orientalizantes arcaicos a manifestaciones posteriores como el relieve escultórico de Osuna (Sevilla). La fotografía antigua, realizada cuando la pintura se conservaba mejor, permite avanzar algo esta lectura. En este sentido, las cajas parecen presentar una decoración de herbívoros con motivos vegetales, quizás aludiendo a la idea del "árbol de la vida". Detrás de cada uno de estos herbívoros parece representarse una figura zoomorfa, posiblemente un ave (Manso, 1993, 401). La presencia de ciervos nos remite a las destacadas influencias púnicas en la zona, cuestión que ya ha sido destacada por numerosos autores. Cabré interpretó algunos elementos de estas escenas como signos astrales y, concretamente, soles (Cabré, 1928). Estas representaciones solares pueden recordarnos las acuñaciones del mundo púnico, en las que la presencia de caballos, elementos vegetales y signos astrales aparece bien documentada (Olmos, 1988, 316). En este contexto, los signos astrales aparecen con frecuencia en el mundo ibérico andaluz. Al decorar alguna tapadera de caja bastetana la decoración estaría indicando el carácter de techo o bóveda celeste y la síntesis en este objeto de la casa-microcosmos (Olmos, 1988, 317).

VI. HACIA UNA SISTEMATIZACIÓN DE LA PROTOHISTORIA PENINSULAR

La contribución de los estudios de Cabré al panorama de la investigación arqueológica de la época fue muy

destacable. Por razones de espacio nos ceñiremos tan sólo a algunas de sus aportaciones más significativas.

VI.1 LA ESPECIFICIDAD DE LA CULTURA IBÉRICA

La idea que sobre la cultura ibérica tenía J. Cabré se fue modificando a lo largo de su carrera como investigador consecuentemente con las transformaciones generales de la investigación protohistórica en nuestro país. Con anterioridad a la aceptada formulación de la teoría hispánica de M. Gómez-Moreno (Cabré, 1925, 1), Cabré había expresado otras ideas sobre el origen y la definición de la cultura ibérica. En efecto, se mostró partidario de utilizar "el apelativo de españoles para los nacidos en nuestro suelo desde el tiempo de Augusto", lo que concuerda bien con el programa político de construcción nacional de Cánovas del Castillo.

Sin embargo, Cabré se mostró contrario a intentar hallar, en la cultura ibérica, un estado precedente al contemporáneo. Así, declaró que "es casi seguro que los iberos no formaron jamás nación en el sentido actual de la frase, sino que se agruparon constituyendo pequeños Estados, siguiendo el modo de proceder de los pueblos asiáticos y africanos" (Calvo, Cabré, 1917, 28). En la misma *Memoria* Cabré expresó su creencia en la procedencia oriental de los iberos, dentro del difusionismo habitual de la época. Así, Cabré y Lantier manifestaban cómo "la vida y la civilización tienen un origen común en Oriente (...) podemos creer que los iberos autóctonos proceden del Asia, quedando por probar, no sólo la época en que entraron en la Península, sino también el lugar por el que hicieron su entrada" (Calvo, Cabré, 1917, 26).

Incluso llegaron a mencionar su teoría de que "todos los países que bordean el Mediterráneo tuvieron, en tiempos antiguos, gentes que, en una u otra forma, eran herederas directas de los restos de las civilizaciones caldeas, asirias o egipcias". Ante esta situación "¿qué extraño es que en la Península Ibérica se encuentren esculturas con sabor asirio como la bicha de Balazote, trozos de arquitectura de corte micénico, como el castillo de Ibro y las murallas de Tarragona, y restos de cerámica que coincidan con otras del sur de Italia y del norte de África?" (Calvo, Cabré, 1917, 27).

Sin embargo, Cabré se declaró posteriormente en contra del difusionismo imperante que hacía que "especialmente las artes del sur y el Levante de España tengan un origen griego", axioma defendido "tanto por investigadores extranjeros como españoles hasta la fecha" (Cabré, 1928, 97). Cabré adoptó la postura de resaltar lo nacional, de "buscar los rasgos que nos son

propios" (Ruiz *et alii.*, 1986, 29). Así, las antigüedades peninsulares no debían clasificarse "según el método y nomenclatura franceses", dividiéndolas en la sección de Hallstatt y la de La Tène, términos que "ciertamente, no encajan en el cuadro de la arqueología prerromana hispánica" (Cabré, 1928, 97). El investigador reclamaba pues, la necesidad de formalizar una terminología adecuada a los rasgos intrínsecos de este período histórico (Cabré, 1928).

En este sentido, llamó la atención sobre la destacada personalidad de los materiales meseteños. Tampoco parecía satisfacerle, al considerarlo impreciso, el término post-hallstático, propuesto por Bosch Gimpera en 1921. Cabré conocía igualmente una de las sistematizaciones más importantes de su época, el *Manuel de Archéologie Préhistorique* de J. Déchelette. Si bien en un primer momento sabemos que intentó establecer paralelos para los exvotos de Collado de los Jardines, Cabré concluyó que era necesario elaborar unas tipologías propias para la zona y no clasificarlas según las figurillas Hallstattienses de la obra de Déchelette.

VI.2 LAS INFLUENCIAS MEDITERRÁNEAS EN EL ARTE IBÉRICO

Una de las primeras influencias mediterráneas que se apuntaron para el arte ibérico fue la de la plástica jonia. Esta cuestión fue argumentada desde las primeras obras de P. Paris. En efecto, en su *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* (1903-1904), el investigador francés describió el fragmento de capitel de Elche como una obra autóctona derivada del capitel jónico. Su elaboración habría supuesto, pues, una reinterpretación indígena.

Cabré se mostró de acuerdo con esta teoría apuntada por P. Paris en cuanto a las influencias jonias en el arte ibérico. Al comparar los motivos decorativos de las placas de cinturón ibéricas confirmó esta influencia jónica, si bien "muy matizada con resabios artísticos mediterráneos". En su opinión podían apreciarse igualmente influencias de otras culturas, como del arte cerámico chipriota (Cabré, 1928, 109). Las tempranas y frecuentes alusiones a la influencia jónica como mecanismo explicativo de la cultura ibérica nos recuerda las dificultades iniciales por definir los rasgos propios de una cultura recién descubierta. Al mismo tiempo, concuerda bien con la tendencia difusionista, que buscó en otras culturas mediterráneas, mejor conocidas, los modelos explicativos y la cronología de los nuevos materiales. En este sentido, P. Paris intentó relacionar la cultura ibérica -mediante su cerámica- con el resto de las culturas del Mediterráneo. La comparación formal se reveló no válida para explicar cronológica y culturalmente la cerámica ibérica, y el paralelo micénico

de París fue paulatinamente rechazado por otros investigadores (Pereira, 1987).

VI.3 HACIA LA SISTEMATIZACIÓN: LA ELABORACIÓN DE TIPOLOGÍAS

Uno de los campos culturales en que las tipologías de Cabré fueron novedosas y en que alcanzaron una mayor repercusión fue sin duda el mundo celtífero. Frente a la inexistencia de trabajos de conjunto con los que poder clasificar los materiales descubiertos, por ejemplo, por el Marqués de Cerralbo, Cabré inició importantes sistematizaciones. En su artículo *La caetra y el scutum en Hispania* (Cabré, 1940) ilustró gráficamente sus tipologías mediante significativas reconstrucciones de umbos de escudo. La novedad de sus aportaciones hicieron que sus tipologías se retomasen muy a menudo en discusiones posteriores, siendo frecuentemente reproducidas por parte de otros autores (Cabré, 1942a, 343). También en su estudio sobre las llamadas decoraciones "hispánicas" (Cabré, 1928) Cabré relacionó los temas decorativos de, por ejemplo, los broches de cinturón, con algunos elementos arquitectónicos.

Con estos significativos intentos, Cabré se alejó de la mera acumulación de objetos y datos de una ciencia dominada por las corrientes positivistas. En este contexto, Cabré intentó realizar, desde el estado de sus conocimientos, sistematizaciones totalmente novedosas con objetos de la cultura material protohistórica, de manera que se avanzase hacia la estructuración de períodos. Así, Cabré estudió las placas decoradas con grabados, que testimoniaban en ocasiones "un burilaje muy fino". Esta elección se justificó porque el investigador consideraba que las que carecían de calados internos tenían una cronología más antigua, dejando el segundo grupo para un estudio posterior (Cabré, 1928, 98).

Por otra parte, Cabré dio muestras de estar al corriente de los estudios de algunos de los más importantes autores europeos de la época. Así, durante el estudio del conocido *Thymiaterion* de Calaceite Cabré señaló la imposibilidad de apuntar paralelos para dicho objeto incluso mediante las investigaciones de especialistas de reconocido prestigio como J. Déchelette (Cabré, 1942b, 191). El conocimiento por parte de Cabré de las investigaciones del francés resulta significativo por su relación con la investigación española y las importantes tipologías que Déchelette elaboró.

Al estudiar la coraza proveniente también de Calaceite, Cabré declaró igualmente su singularidad frente al *Corpus* publicado por conocido arqueólogo Waldemar Deonna (1934). De esta forma, Cabré señalaba cómo las sistematizaciones realizadas para Europa central no se

adecuaban a la realidad peninsular, que requería otras diferentes (Cabré, 1942b, 191).

Sus sistematizaciones se refirieron a ciertos objetos de la cultura meseteña, como en el caso de los escudos de la Meseta oriental (Cabré, 1940). También utilizó las asociaciones observadas en los yacimientos excavados por Cerralbo, lo que le permitió adelantar una periodización de estos materiales (Cabré, Morán, 1984b, 160). Se trataba, en su opinión, de centrarse en primer lugar en el estudio de los materiales tipo, como paso previo para elaborar nomenclaturas definitorias de cada zona. Sus trabajos establecieron una primera ordenación de las armas meseteñas, realizando además algunos intentos por relacionar distintos tipos de ajuares con la jerarquía social (Cabré, 1931). Sin embargo, y ante la falta de elementos de datación absoluta, el aspecto cronológico fue el más problemático de los estudios de Cabré sobre armamento. En realidad, esta falta de dataciones absolutas seguiría hasta el estudio de Lamboglia sobre las cerámicas campanienses del área de la costa (Quesada, 1997, 44).

Dentro de esta elaboración de tipologías destaca su participación en uno de los proyectos más significativos de la época, el *Corpus Vasorum Hispanorum* (Olmos, 1989). Dentro de esta obra publicó el tomo perteneciente a Azaila, impidiendo su temprana muerte la finalización de un segundo tomo encargado por el Instituto Diego de Velázquez sobre la cerámica ibérica del sureste y el levante español.

VII. CONCLUSIONES

VII.1 CABRÉ Y LA HISTORIA DE LA APLICACIÓN DE LA TÉCNICA FOTOGRAFICA A LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA

Desde la reproducción de los objetos encontrados, el uso de la fotografía se extendió en el siglo XX a la ilustración de estructuras y a los hallazgos durante el transcurso de la excavación. Este paso cualitativo significaba de hecho la aplicación de la fotografía a la arqueología de campo, lo que permitía contemplar nuevas posibilidades.

Cabré dedicó gran parte de sus fotografías a reproducir los diversos materiales documentados. Disponemos de esta forma de cerámicas, armas y demás objetos de la cultura material tal y como se obtuvieron en el transcurso de sus excavaciones, con todas las ventajas que esto conlleva en cuanto a contexto, posición, mejor conservación de decoraciones y pinturas, etc.

Sin embargo, Cabré aplicó también desde muy pronto la fotografía para documentar las estructuras o restos arquitectónicos descubiertos, cuya conservación desde entonces ha sido muy irregular. En sus fotografías el

monumento constituye el tema principal, ocupando el centro de la toma, dentro de unas composiciones muy características de los fotógrafos con una formación pictórica clásica (Mondenard, 1996; Néagu, 1980; Néagu, Heilbrun, 1983). Sus tomas recogen frecuentemente planos generales de las excavaciones y tienen como objetivo ilustrar el estado en que se encuentran las investigaciones que está desarrollando. En este sentido, la documentación fotográfica que Cabré realizó de ciertas estructuras de excavación, constituye muchas veces el único testimonio de su existencia. En el caso de las campañas del Marqués de Cerralbo las fotografías constituyen la única documentación al no conservarse diarios u otro registro de las mismas.

En este sentido Cabré parece haber hecho un uso de la fotografía, desde momentos muy tempranos, con una perspectiva ciertamente "innovadora". Si bien a principios de siglo el recurso a esta técnica no era muy usual en las investigaciones arqueológicas, Cabré, quizás debido a sus contactos y relación con personalidades como Breuil, Cerralbo y Déchelette, entre otros, se incorporó al grupo de arqueólogos que recurrieron a la fotografía en estos años.

A pesar de la importancia que poco a poco se le iba reconociendo a esta técnica dentro del discurso arqueológico, Cabré cedió en numerosas ocasiones sus fotografías (García-Soto, 1998, 16). Sus inigualables materiales gráficos se pusieron entonces a disposición de otros investigadores en otros discursos, en la argumentación de otras teorías, contribuyendo también así a estudios posteriores.

Además, en el contexto de descubrimiento de principios del s. XX, la fotografía, como ya se había considerado en buena parte del XIX, aparecía como un "reflejo de la realidad", exento de posibles manipulaciones. En manos del arqueólogo, era el medio idóneo para defender la veracidad de unos hallazgos determinados o de una hipótesis histórica. Esta aparente objetividad hizo que los arqueólogos del siglo XIX atribuyeran a la fotografía las virtudes de un "testimonio incorruptible" (Feyler, 1993, 189). Como prueba irrefutable, la fotografía comenzó entonces a formar parte, cada vez más indispensable, del discurso científico. Así, por ejemplo, y ante las dudas planteadas por la adscripción cronológica y cultural de un plato cerámico, A. Engel indica su cronología al identificarlo con otro anteriormente publicado por M. Heiss (1888). Para Engel la identificación mediante fotografías no deja lugar a dudas "la verificación se ha hecho por medio de fotografías, los dos platos son idénticos" (Engel, 1893, 27).

Por otro lado, la periodicidad del registro fotográfico dentro del proceso de excavación ha sido uno de los

aspectos que más ha cambiado en la actividad arqueológica a lo largo del s. XX. Si bien se consideraba fundamental el registro fotográfico de los materiales y del estado de las excavaciones, las motivaciones para utilizar la fotografía podían ser muy diversas. Desde mostrar la amplitud de los trabajos con la finalidad de justificar ciertas intervenciones, demostrar el cuidado o rigor metodológico de una intervención, etc. El objetivo no era, durante buena parte del s. XIX, seguir paso a paso las fases significativas del trabajo, sino proporcionar "una idea general" de los resultados obtenidos. En este sentido Cabré supuso el comienzo de un mayor registro gráfico y una mayor valoración de la excavación como proceso.

VII.2 LAS APORTACIONES CIENTÍFICAS DE JUAN CABRÉ

El conocimiento sobre la cultura ibérica se vio incrementado sustancialmente en la época gracias al descubrimiento y posteriores investigaciones de yacimientos como Toya, Galera y Collado de los Jardines, entre otros. Como el mismo Cabré señalaba, el descubrimiento y exploración de Toya supuso el de un edificio entero encuadrable dentro del período "hispanico". En efecto, este autor se lamentaba de "la falta de monumentos arquitectónicos de este período" hasta ese momento, que se reducían a "tal cual muro, viviendas rudísimas" (Cabré, 1925, 74). Con este estudio se abrían, pues, nuevas posibilidades para ampliar el conocimiento de la arquitectura y la cultura "hispanica". Muestra de su importancia es, creemos, la obligada consulta y vigencia de su estudio en un acercamiento a la cámara de Toya y la arquitectura ibérica hasta muy finales del s. XX.

Cabré señaló también la importancia de enclaves fundamentales como el de Cástulo en época iberorromana. Esta consideración tiene una especial importancia ya que el yacimiento pasó a ser menos valorado en la época después de las excavaciones de M. Acedo, publicadas en 1902. Este ambiente no cambiaría hasta las intervenciones de R. Contreras y, posteriormente, de A. Blanco y J. M. Blázquez. Sin embargo, Cabré colocó a Cástulo en un lugar privilegiado dentro de los enclaves o "estaciones" ibéricas de la zona y señala cómo "en la antigüedad sus famosos yacimientos argentíferos atraerían explotadores de todo el Mediterráneo" (Cabré, 1925, 74). Nuestro investigador apuntó igualmente cuáles habrían sido las vías naturales de penetración a la Alta Andalucía, que la investigación posterior ha ido corroborando. En efecto, Cástulo y Villaricos estarían unidos gracias al paso a través de la cuenca del Guadiana Menor y el Fardes, que pasaba por las cercanías de las sierras de Mágina y Cazorla (Cabré, 1925, 74).

Los resultados de sus excavaciones en la Alta Andalucía sirvieron como base para algunas de las primeras sistematizaciones realizadas sobre la cultura ibérica. No se trataba de que fuesen los restos arqueológicos mejor conocidos en estos momentos. En palabras de Bosch Gimpera, en el caso de muchas necrópolis andaluzas no se encontraban grandes elementos de cronología "por haber sido excavadas sin gran método científico" (Bosch Gimpera, 1958, 22). El investigador catalán acudió a los resultados de las excavaciones de Cabré para la elaboración de varias obras de conjunto²⁷. En este sentido, el estado de la cuestión sobre la cerámica ibérica en Andalucía se basaba en los resultados de Bonsor y de Juan Cabré en Galera y en Toya. Ante la falta de cerámica griega en Collado de los Jardines este yacimiento quedó fuera de estas primeras sistematizaciones, si bien nunca se dejó de señalar su importancia.

La labor investigadora acometida por Juan Cabré dista, en muchos aspectos, de haberse superado o de estar agotada. Muchos de sus trabajos, pioneros en multitud de campos, generaron una cantidad de información e interrogantes que, en buena parte, continúan siendo actuales. En este sentido, el archivo fotográfico producido durante la dilatada actividad científica del autor está siendo objeto de nuevos estudios²⁸. Además de la mayor valoración institucional de archivos como éste, esperemos que actuaciones como ésta tengan como consecuencia nuevas propuestas o teorías sobre los numerosos aspectos a los que se orientó la investigación de Juan Cabré.

NOTAS

1. Aspectos los dos últimos que fueron asumidos en buena parte del siglo XIX y que hoy ponemos muy en duda.
2. Localidad próxima al conocido yacimiento ibérico del Cerro de los Santos. Engel llegó a excavarlo durante su *mission* en España entre 1889 y 1890.
3. Traducción del original "fait de la photographie, chose précieuse en ce pays où manquent les photographes de profession".
4. Traducción del original "on peut se procurer des photographies des principaux".
5. Dado lo limitado de estas páginas remitimos a estudios recientemente publicados sobre el tema. Entre otros Mora (1998), Díaz-Andreu y Champion (1996) y Ruiz, Sánchez y Bellón (2000; 2002).
6. Para un acercamiento más profundo a la obra de Bosch Gimpera remitimos a las recientes publicaciones de Mederos Martín (1999), Gracia Alonso y Munilla Cabrillana (2000), Rovira i Port (2000) y Ruiz, Sánchez y Bellón (2002).
7. Nos referimos a ciertas influencias sobre la formación científica de Cabré como su relación con el investigador francés H. Breuil; el grupo de eruditos del *Boletín de Geografía e Historia del Bajo Aragón*; o los investigadores del *Institut d'Estudis Catalans*.
8. Conservada en el Archivo del *Musée des Antiquités Nationales* de Saint-Germain-en-Laye, donde hemos tenido la oportunidad de consultarlo.
9. Traducción del original "L'art oriental d'Espagne fut signalé par l'article de la Revista de Bajo-Aragón, par Santiago Vidiella, décrivant une roche portant plusieurs figures peintes de cerfs, à Calapata (Cretas), non loin de la petite ville de Calaceite; elles avaient été découvertes par un jeune élève de l'École des Beaux-Arts de Zaragoza, Juan Cabré Aguiló".
10. Institución dirigida por el Marqués de Cerralbo y en la que el catedrático de Geología de la Universidad Central, Eduardo Hernández-Pacheco, era Jefe de Trabajos (García-Soto, 1998, 14).
11. Sobre los motivos para el cese de esta colaboración ver Beltrán (1984), (Cabré, Morán, 1996, 31, nota 20), García-Soto (1998, 14-15).
12. Según algunos autores la causa principal de este abandono fue la fuerte rivalidad existente en él, por aquel entonces, novedoso campo de investigación. Al realizar la primera obra de conjunto, *El Arte Rupestre en la Península Ibérica*, Cabré acaparó las críticas de investigadores franceses y, sobre todo, de Breuil (García-Soto, 1998, 15; Beltrán, 1984). Dichas rivalidades parecen haber sido la causa de la ruptura con el *Institut de Paléontologie Humaine* de París.

13. A excepción de su antigua petición en 1914, para excavar a título particular el santuario ibérico de Collado de los Jardines, en Santa Elena (Jaén).
14. Las actuaciones de Cabré, durante la Guerra Civil, al frente del Museo Cerralbo han sido objeto de recientes estudios e, incluso, de exposiciones (Navascués, Conde, Jiménez, 1996).
15. Remitimos a la abundante bibliografía generada por este yacimiento y abordamos aquí tan sólo algunas cuestiones que Prados, 1992; 1994; 1996; Nicolini, Zafra, Ruiz, 1987).
16. Esta Lámina, que refleja los aparecidos en un lugar determinado, contrasta con la mayoría de Collado, donde prima una organización por tipos de exvotos; figuras humanas vestidas, femeninas, caballos, etc.
17. Fotografía por lo que llegamos a saber, inédita hasta su reciente publicación con motivo de la *Exposición Cien Imágenes de la Arqueología Española* (Blánquez, 2000, 110).
18. Publicada por primera vez la noticia de Agustín Caro Riaño en el Noticiero Granadino (1914), la revista jiennense Don Lope de Sosa lo reprodujo posteriormente de forma íntegra, en su número 32 (año III, agosto de 1915).
19. La huella se deba a las concreciones calcáreas de las piezas.
20. Agradecemos al Departamento de Protohistoria y Colonizaciones del MAN la ayuda prestada en la consulta de este material cerámico.
21. N° Inv: 1986/149/2 del MAN.
22. N° de Inv. 75/58/CL/1106 y 73/58/CL/1107 del MAN.
23. N° de Inv. 75/58/CL/1106 del MAN.
24. Se trata de la cratera n° Inv. 1986/149/866 del MAN.
25. El lado de la puerta de ingreso de Toya sufrió la acción destructiva por parte de los buscadores durante los primeros años. Así, los escombros procedentes del exterior llegaron a ocultar el banco de la nave central, tal y como puede apreciarse en las fotografías tomadas por Cabré del interior (Cabré, 1925, fig. 6a y b).
26. N° Inv. 73/58/CL/1107 del MAN.
27. Ver, fundamentalmente, Bosch Gimpera (1929; 1958).
28. El archivo fotográfico de Juan Cabré está siendo objeto en la actualidad, de su estudio a través de un proyecto de investigación *Estudio, Catalogación y Difusión del Legado fotográfico de D. Juan Cabré Aguiló* mediante un Convenio de Colaboración firmado entre la Universidad Autónoma de Madrid (Departamento de Prehistoria y Arqueología) y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (I.P.H.E.).

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAMONDI, L. (1998): "«Camere» con vista sui luoghi dell'archeologia", *Archeologia in posa. Dal colosso a Cecilia Metella nell'antica Documentazione Fotografica*, 13-17, Milano.
- ÁLVAREZ- OSSORIO, F. (1941): *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.

- ARAGO, F. (1839): "Rapport à la Chambre des Députés, séance du 3 Juillet 1839", *Historique et description des procédés du daguerréotype et du diorama*, París.
- ATRIÁN JORDÁN, P.; VICENTE REDÓN, J. (1984): "Cabré Turolense", *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro Homenaje*, 59-63, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1984: "Don Juan Cabré y Azaila: Estado Actual de conocimiento del Cabezo de Alcalá (Teruel)", *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro Homenaje*, 79-91, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.
- BENJAMIN, W. (1973): *Discursos Interrumpidos I*, Taurus.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1999): "La necrópolis del Cerro de la Horca y la Cámara de Toya", *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, 127-134, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2000): "Introducción", *100 imágenes. Pasado y Presente de la Arqueología Española*, 13-16, Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1929): *El estado actual de la investigación de la Cultura Ibérica*, Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1945): *La formación de los pueblos de España*, Méjico.
- BOSCH GIMPERA, P. (1958): "Todavía el problema de la cerámica ibérica, C.I.H., Serie Antropológica, México.
- BREUIL, H., s.f.: *Autobiografía manuscrita inédita, conservada en el Museo de Saint-Germain-en-Laye*, París.
- BRUNAUX, J.-L. (1986): "Le sacrifié, le défunt et l'ancêtre", *Aquitania*, suppl. 1, 317-326.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1907-08a): "Excavaciones practicadas en el Monte de San Antonio de Calaceite", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, año VII, 1907, 234-241.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1907-08b): "Objetos ibéricos, con representaciones de figuras de animales procedentes de las excavaciones de Calaceite", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, Año VII, 1908.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1925): "Arquitectura Hispánica. El sepulcro de Toya", *AEAA*, 1. Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1928): "Decoraciones hispánicas", *AEAA*, 4, 97-110.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1931): "Tipología del puñal de la cultura de las Cogotas", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1940): "La Caetra y el Scutum en Hispania, durante la Segunda Edad del Hierro", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, Valladolid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1942a): "El rito céltico de incineración con estelas alineadas", *AEA*, n°15, 339-344.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1942b): "El Thymiaterion céltico de Calaceite", *AEA*, n° 15, 181-198.
- CABRÉ HERREROS, E. y MORÁN CABRÉ, J. (1984a): "Cabré y la arqueología céltica meseteña del hierro II", *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro Homenaje*, 65-78, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.
- CABRÉ HERREROS, E. y MORÁN CABRÉ, J. (1996): "El Marqués de Cerralbo y Juan Cabré", *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 36, 23-35.
- CALVO, I.; CABRÉ, J. (1917): "Excavaciones en la cueva y el Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). Memoria de los trabajos realizados en 1916", *M.J.S.E.A.*, 8, Madrid.
- CALVO, I.; CABRÉ, J. (1918): "Excavaciones en la cueva y el Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). Memoria de los trabajos realizados en 1917", *M.J.S.E.A.*, 16, Madrid.
- CALVO, I.; CABRÉ, J. (1919): "Excavaciones en la cueva y el Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). Memoria de los trabajos realizados en 1918", *M.J.S.E.A.*, 22, Madrid.
- CAZURRO, M. y GANDÍA, E. (1913-14): "La estratificación de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 664-686.
- CHÉNÉ, A.; FOLIOT, PH. y RÉVEILLAC, G. (1999): *La pratique de la photographie en archéologie*, Aix-en-Provence.
- DEONNA, W. (1934): "Les cuirasses hallstattiennes de Filinges", *Préhistoire*, t. III, 93-193.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1995): "Arte y Arqueología: la larga historia de una separación", *VII Jornadas de Arte, Historiografía del Arte español en los siglos XIX y XX*, Madrid, Noviembre de 1994, 151-160, CSIC, Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, M. y CHAMPION, T. (coords.) (1996): *Archaeology and Nationalism in Europe*, Londres.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., SÁNCHEZ, C. (2001): *Greek pottery from the Iberian peninsula. Archaic and Classical Periods*, Brill, Leiden-Boston-Köln.
- ENGEL, A., 1893: "Rapport sur une Mission Archéologique en Espagne (1891)", *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, T. III, 1892. París.
- ENGEL, A.; PARIS, P. (1999): *La fortaleza ibérica en Osuna, estudio preliminar y traducción J.A.Pachón Romero, M.Pastor Muñoz, P.Rouillard*, Archivum, Universidad de Granada.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y OLMOS ROMERA, R. (1986): *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- FEYLER, G. (1993): *Le fonds de photographies anciennes de l'Institut d'archéologie classique de l'Université de Strasbourg (Fonds Michaelis)*, Tesis inédita.
- FITA, F. (1879): *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del R. P. Fidel Fita y contestación del Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra*, Madrid.
- GARCIA, D. (1993): *Entre Ibères et Ligures. Lodévois et moyenne vallée de l'Hérault*, Revue Archéologique de Narbonnaise, Suppl. 26.
- GARCÍA-SOTO MATEOS, E. (1998): "Comentarios y anotaciones sobre la vida y la obra de Juan Cabré Aguiló", Cabré Aguiló, J., *Investigaciones en las cuevas de Los Casares y de La Hoz (1934-*

1941), con la colaboración de María Encarnación Cabré Herreros, Serie Memoria Arqueológica, Sigüenza.

- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1948): *Hispania Graeca*, Barcelona.
- GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. (1991): *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, Archivum, Universidad de Granada, reedición del libro de 1868.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (1999): "Los materiales de Toya (Tugia) en el Museo Arqueológico Nacional", *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Vol. II, Las Colecciones Madrileñas*, Catálogo de la Exposición, 115-125, Madrid.
- GONZÁLEZ REYERO, S., e.p.: "La investigación sobre Cultura Ibérica en las dos primeras décadas de nuestro siglo: Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén) y Toya (Peal de Becerro, Jaén)", en *III Congreso Internacional de Historia de Andalucía*, Córdoba, 2-6 Abril de 2001.
- GRACIA ALONSO, F. y MUNILLA CABRILLANA, G. (2000): "La universidad de Barcelona y la investigación sobre la cultura ibérica. De Bosch Gimpera a Maluquer de Motes (1916-1988)", *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*, 169-208, Madrid.
- JIMÉNEZ SANZ, C. (1998): "Las investigaciones del Marqués de Cerralbo en el «Cerro Villar» de Monreal de Ariza: Arcobriga", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t.11, 211-221.
- KURTZ, G.F. (1995): "Técnicas y materiales utilizados en la ejecución de fotografías: problemática e historia", *La fotografía como fuente de información*, Segundas Jornadas Archivísticas Foro Iberoamericano de La Rábida, 43-99, Huelva.
- LANTIER, R., 1917: *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, Memoria nº 15 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid.
- LASALDE, C., 1879: "Estudios sobre el pueblo bastitano", *Semanario Murciano*, año II nº 85, 87 a 90, 94, 95 y 98.
- LASALDE, C., GÓMEZ, M. y SÁEZ, T. (1871): *Memoria sobre las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos publicada por los Padres Escolapios de Yecla*, Madrid.
- MADRIGAL, A. (1997): «El ajuar de la cámara funeraria ibérica de Toya (Peal de Becerro, Jaén)», *TP 54*, nº1, 167-181.
- MANSO, E. (1993): "Colección Román Pulido", *De gabinete a Museo. Tres Siglos de Historia*, Catálogo de la Exposición, 400-402, Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- MARQUEZ, M.B. (1995): Problemática de la identificación de los materiales y colecciones fotográficas », *La fotografía como fuente de información*, Segundas Jornadas Archivísticas Foro Iberoamericano de La Rábida, 17-41, Diputación Provincial de Huelva.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1999): "El joven Bosch Gimpera y la primera estructuración de la Prehistoria en España", *BSAA LXV* 9-28, Valladolid.
- MÉLIDA, J.R. (1906): *Iberia arqueológica ante-romana. Discursos leídos ante la real Academia de la Historia*, Madrid.
- MÉLIDA, J.R. (1930): "El Hércules de Alcalá la Real", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXXVIII, 108-111.
- MERGELINA, C. (1943-1944): "Tugia. Reseña de unos trabajos", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, X.
- MERGELINA LUNA, C. (1946-47): "Juan Cabré Aguiló", en *Boletín del Seminario de estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, fasc. XLIII a XLV, t. XIII, 200-214, Valladolid.
- MINGO ÁLVAREZ, A. (1999): "Recensión a Cabré Herreros, E., 1998, Investigaciones en las cuevas de Los Casares y la Hoz (1934-1941)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 391-395.
- MONDENARD, A. de (1996): *Le Fonds de photographies du Musée des Monuments franVais. Les épreuves révélées de la Mission héliographique*, París.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Collections de la Casa de Velázquez, 56, Madrid
- NAVASCUÉS BENLLOCH, P; CONDE, C y JIMÉNEZ, C. (1996): *El Marqués de Cerralbo*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- NÉAGU, Ph. (1980): "Sur la photographie d'architecture au XIX siècle", *Monuments historiques*, nº 110, 1980.
- NÉAGU, PH. y HEILBRUN, F. (1983): "Étude: Baldus, Paysages, architectures", *Photographies*, nº 1, printemps 1983, 56-77.
- NECCI, M. (1992): *La fotografia archeologica*, La Nuova Italia Scientifica, Roma.
- NEWTON, C.T., 1862: *A history of discoveries at Halicarnassus, Cnidus and Branchidae*, Londres.
- NICOLINI, G. (1969): *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, Presses Universitaires de France, París.
- NICOLINI, G., ZAFRA, N., RUIZ, A. (1987): "Informe de la campaña de excavación de 1987 en los Altos del Sotillo (Castellar, Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- OLMOS ROMERA, R. (1988): "Anotaciones iconográficas a las copas del siglo IV a.C. de Cástulo: Conjeturas púnicas", *Cástulo, Jaén, España, I, Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Estacar de Robarinas*, s. IV a.C, 315-319, British Archaeological Reports, Oxford.
- OLMOS ROMERA, R. (1989): "El Corpus Vasorum Antiquorum, setenta años después: pasado, presente y futuro del gran proyecto internacional de la cerámica antigua", *AEA*, 62, 292-303.
- PARIS, P. (1903-04): *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, París.
- PEREIRA SIESO, J. (1987): *La cerámica pintada a torno en Andalucía. Siglos VI-III a.C. Cuenca del Guadalquivir*, Universidad Complutense de Madrid.
- PRADOS TORREIRA, L. (1992): *Exvotos ibéricos de bronce en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- PRADOS TORREIRA, L. (1994): "Los santuarios ibéricos.

- Apuntes para el desarrollo de una arqueología del culto", *TP*, 51, 1, 127-140.
- PRADOS TORREIRA, L. (1996): "Imagen, religión y sociedad en la tureútica ibérica", en Olmos Romera, R. (Ed.), *Al otro lado del espejo*, Madrid.
 - RADA Y DELGADO, J. (1875): *Discursos leídos ante la Academia de Historia*, Madrid.
 - RIPOLL PERELLÓ, E. (1984): "Don Juan Cabré y los Museos", *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro Homenaje*, 55-58, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.
 - RIPOLL PERELLÓ, E. (1997): "Las pinturas rupestres de las Batuecas: cartas de Don Juan Cabré al Abate Henri Breuil", *Revista de Estudios Extremeños*, t. LIII, n°2, 399-410, Mayo-Agosto, Badajoz.
 - ROLDÁN GÓMEZ, L. (1999): "La Cámara de Toya y la arquitectura principesca mediterránea", *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, 135-142, Madrid.
 - ROMERO SANTAMARÍA, A. (1986): "Historia de la fotografía en Aragón", *Historia de la fotografía española*, 1839-1986, Actas del Primer Congreso de Historia de la Fotografía Española, Sevilla, Mayo de 1986, 67-83, Sevilla.
 - ROMERO SANTAMARÍA, A. (1997): "La Real Sociedad fotográfica de Zaragoza y sus Salones Internacionales", *Historia de la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza*, 75 Aniversario, 12-43.
 - ROVIRA I PORT, J. (2000): "Bosch Gimpera y la creación del Museo Arqueológico de Barcelona", *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*, 209-219, Madrid.
 - RUIZ RODRIGUEZ, A., MOLINOS MOLINOS, M. y HORNOS MATA, F. (1986): *Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*, Diputación Provincial de Jaén.
 - RUIZ RODRIGUEZ, A., MOLINOS MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.

- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; SÁNCHEZ, A. y BELLÓN, J.P. (2000): "Proyecto Área. Los Archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos Españas. Fase 1: Historiografía ibérica y el problema nacional", http://www.ujaen.es/centros/caai/informe_area1/fase1.html.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; SÁNCHEZ, A. y BELLÓN, J.P. (2002): "The history of Iberian archaeology: one archaeology for two Spains", *Antiquity* Vol. 76, N° 291, Marzo 2002, 184-190.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, M. (2002): *El santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Nuevas aportaciones arqueológicas*, Albacete.
- SÁNCHEZ, J. (1998): "La arqueología de la arquitectura. Aplicación de nuevos modelos de análisis a estructuras de la Alta Andalucía en la época ibérica", *TP*, 55, n°2, 89-109.
- TRÉMAUX, P. (1866): *Exploration archéologique en Asie Mineure comprenant les restes non connus de plus de quarante cités antiques*, Paris.
- TRÍAS DE ARRIBAS, G. (1969): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, The William L. Bryant Foundation, vol. I y II, Valencia.
- VIDIELLA, S. (1907): "Las pinturas rupestres del término de Cretas", *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, t. I, Zaragoza.
- VILANOVA Y PIERA, J. y RADA Y DELGADO, J., 1890: *Historia general de España, Vol. I, Geología y protohistoria ibérica*, Madrid.
- VV.AA. (1948): *Cuadernos de Historia Primitiva*, Universidad de Madrid, 1948, 59-60.
- VV.AA. (1949): *Crónica del IV Congreso de Arqueología del Sudeste Español*, Elche 1948, Cartagena, 1949.
- VVAA. (1984): *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro Homenaje*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.
- VVAA, e.p.: *La Cámara de Toya y la arquitectura monumental ibérica*, Seminario de la Casa de Velázquez-Universidad Autónoma de Madrid, en preparación, Febrero 2003.

284

2



FIGURA 1: FOTOGRAFÍA DE UN DIBUJO ORIGINAL DEL ABATE HENRI BREUIL EFECTUADO DURANTE SUS INVESTIGACIONES SOBRE EL ARTE RUPESTRE PENINSULAR. " MUSÉE DE L'HOMME, PARÍS. SIGNATURA: C-66-2733-493, ICONOGRAFÍA N° 54-4555-1. CLICHÉ CLJ.OSTER.



Fig. 2. Crátera de campana.

Fig. 2. Crátera de campana.

TOYA (TUGIA) —Crátera de campana.
Museo Arqueológico Nacional, Madrid

FIGURA 2: CRÁTERA DE FIGURAS ROJAS PROCEDENTE DE LA NECRÓPOLIS DE TUGIA (PEAL DE BECERRO, JAÉN) ACTUALMENTE CONSERVADA EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL. SEGÚN GLORIA TRÍAS DE ARRIBAS (1967, VOL. II, LÁM. CCXVI).

286

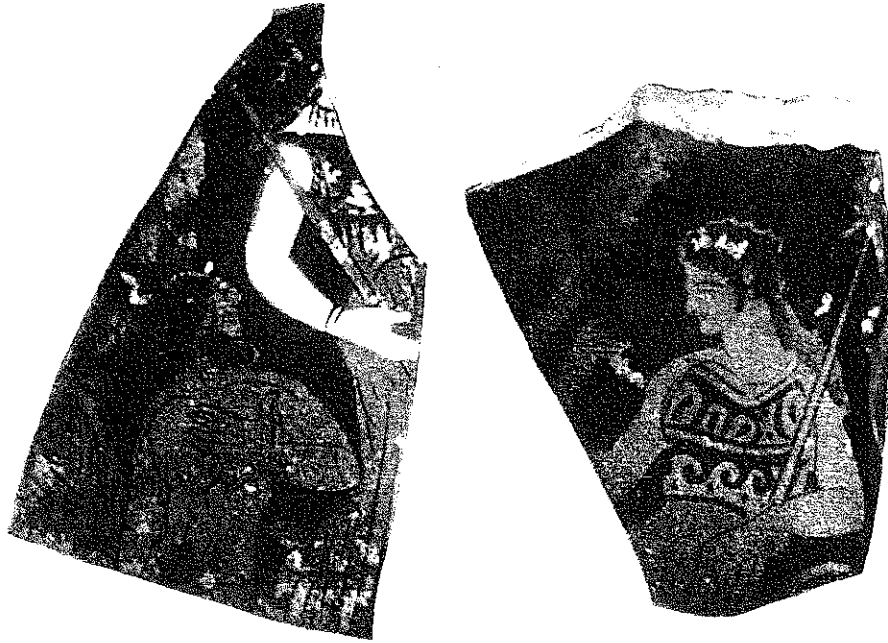


FIGURA 3: FRAGMENTOS DE CRÁTERAS DE FIGURAS ROJAS IDENTIFICADOS CON EL AJUAR DE LA CÁMARA DE TOYA (PEAL DE BECERRO, JAÉN).
SEGÚN CABRÉ (1925, FIG. 15A).

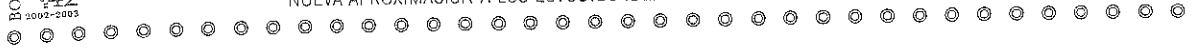


FIGURA 4: UMBO DE ESCUDO ENCONTRADO EN EL INTERIOR DE LA CÁMARA IBÉRICA DE TOYA (PEAL DE BECERRO, JAÉN).
SEGÚN CABRÉ (1925,93,FIG.23).

288

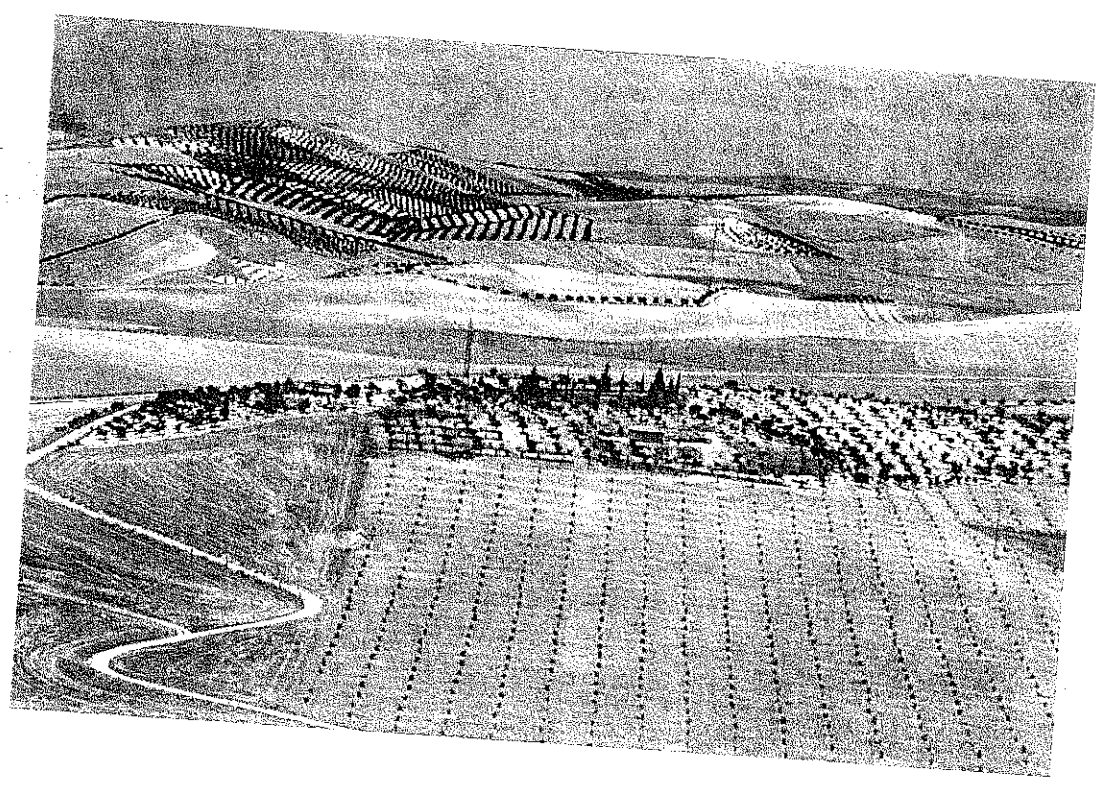


FIGURA 5: VISTA GENERAL DEL CERRO DE LA HORCA (PEAL DE BECERRO, JAÉN), CON EL RECINTO DE LA CÁMARA DE TOYA EN PRIMER TÉRMINO.

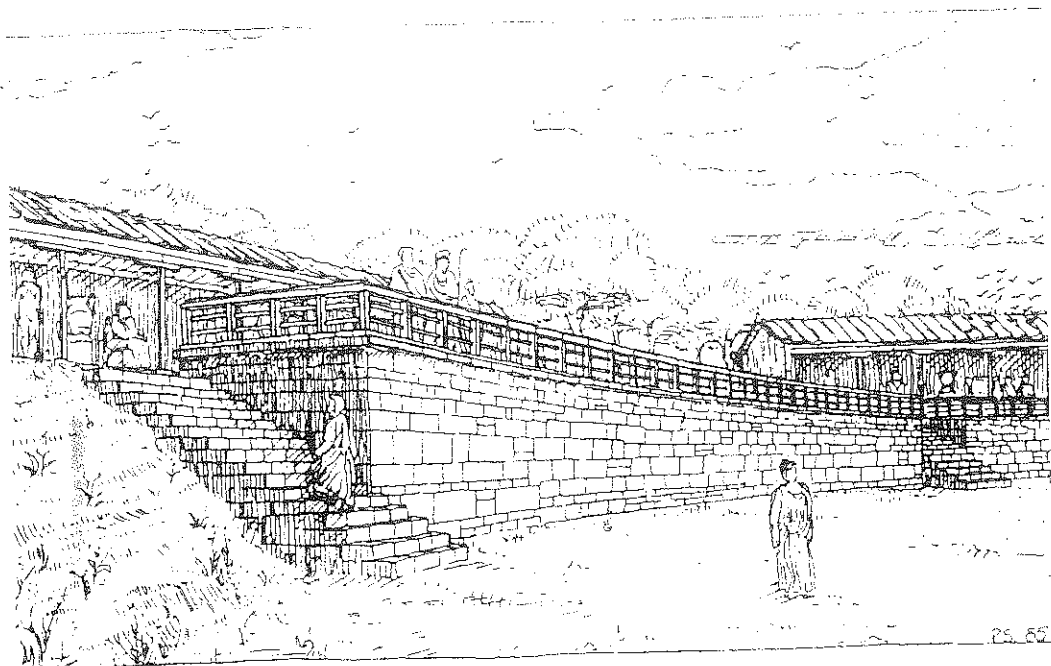


FIGURA 6: DYDIME. TERRAZA ARCAICA AL OESTE DEL TEMPLO DE APOLO. SEGÚN SCHNEIDER (1991).



FIGURA 7: ESCALERA DE ACCESO A LAS TERRAZAS DEL SANTUARIO DE COLLADO DE LOS JARDINES EN EL MOMENTO DE SU EXCAVACIÓN DE 1917 (SANTA ELENA, JAÉN). (CALVO, CABRÉ, 1918, LÁM. 6).

290

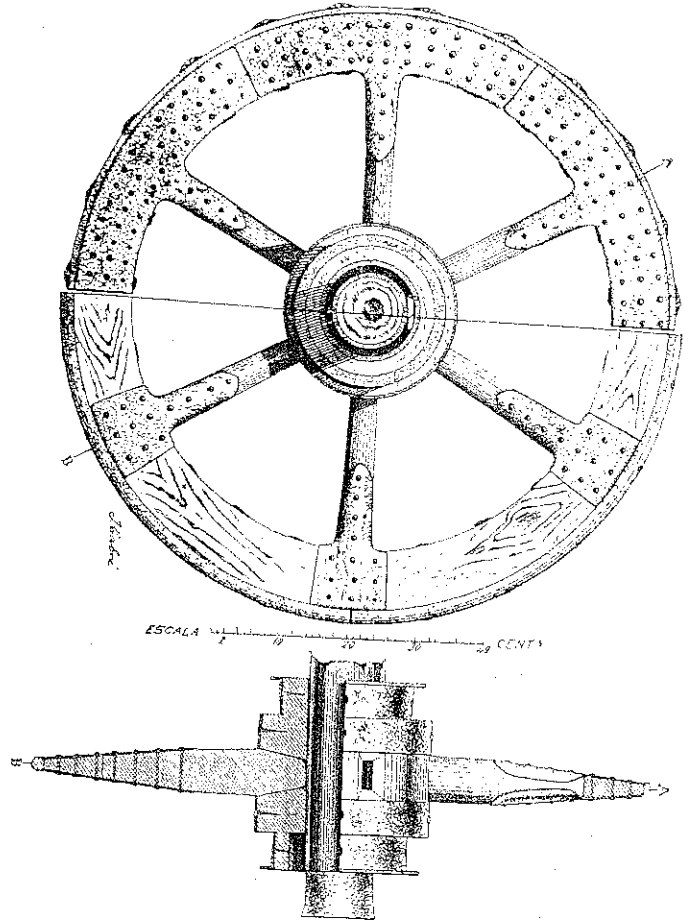


FIGURA 8: RECONSTITUCIÓN DE DOS MODELOS DE RUEDAS PROCEDENTES DE LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE TOYA (PEAL DE BECERRO, JAÉN), PERTENECIENDO UNA DE ELLAS AL INTERIOR DE LA CÁMARA FUNERARIA. SEGÚN CABRÉ (1925, FIG.22).

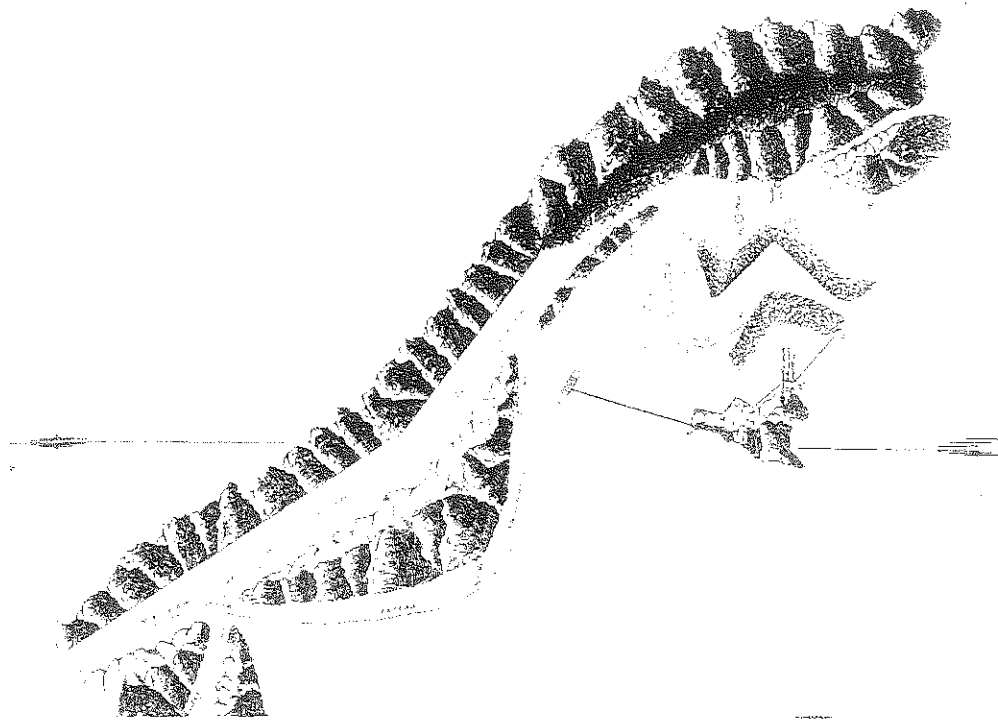
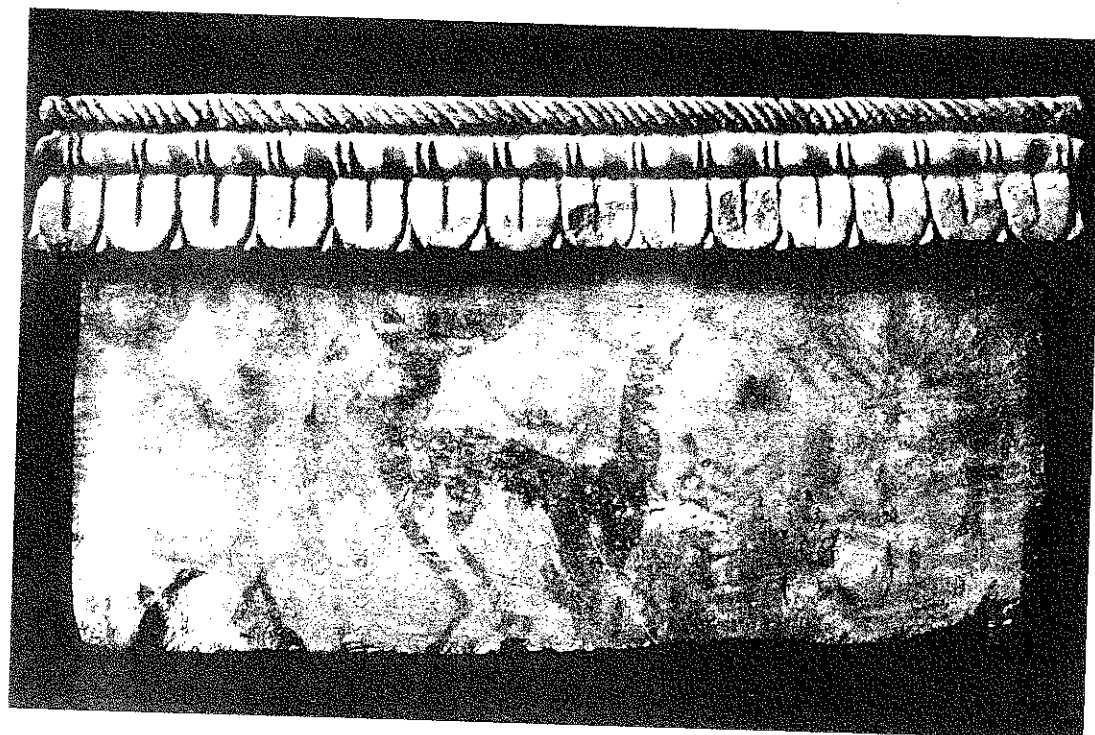
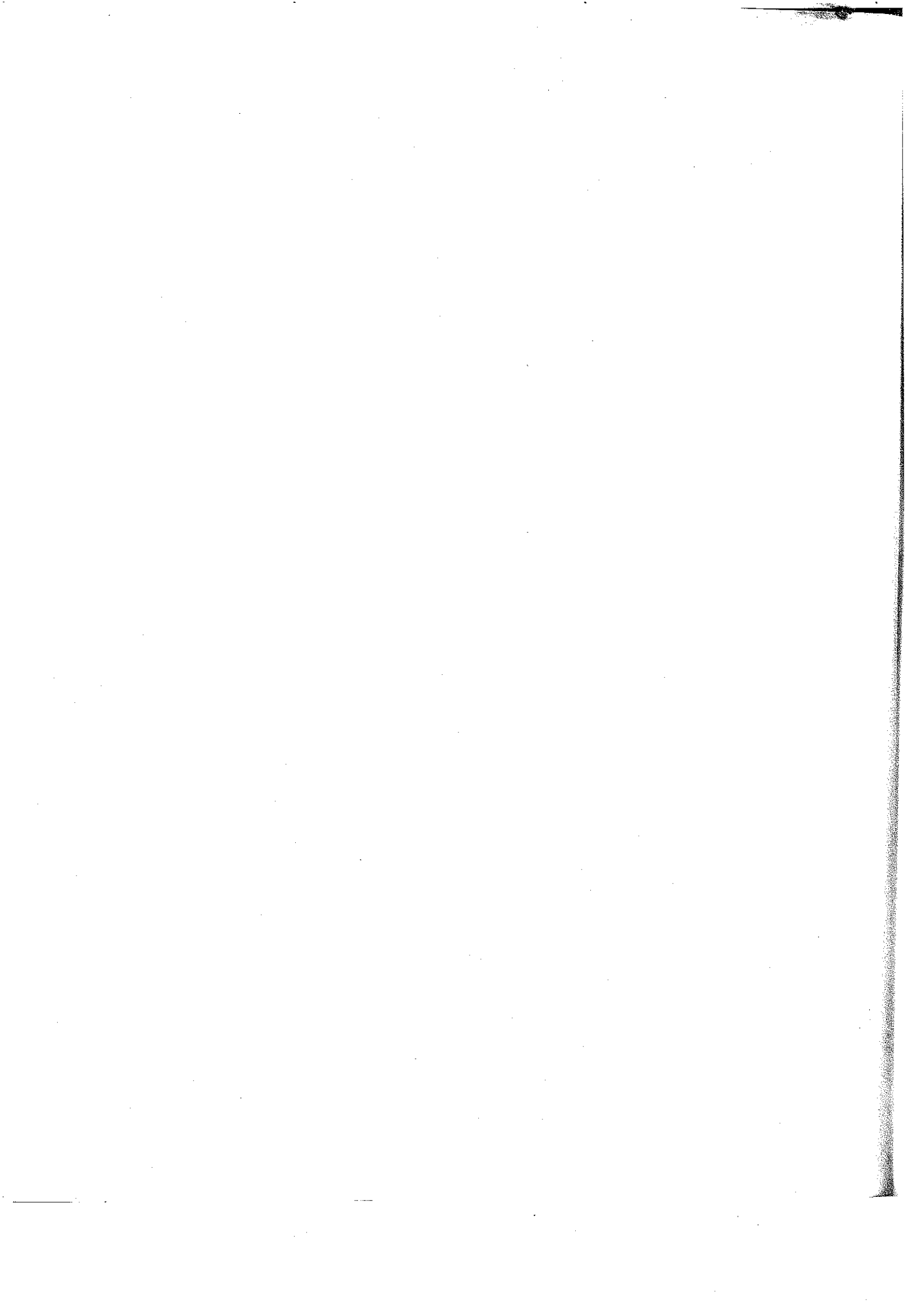


FIGURA 9: PLANIMETRÍA GENERAL DEL SANTUARIO DE COLLADO DE LOS JARDINES CON LA SITUACIÓN DE LAS TERRAZAS Y EL CAMINO DE ACCESO AL NÚCLEO DE HÁBITAT DE LAS CERCANÍAS (CALVO; CABRÉ, 1918).



292

FIGURA 10: FOTOGRAFÍA DE CABRÉ DE UNA CAJA BASTETANA HALLADA EN LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE TOYA (JAÉN), EN LA QUE SE APRECIAN RESTOS DE POLICROMÍA. SEGÚN CABRÉ (1928, FIG. 19-I).



En este artículo se realiza un estudio sobre la prostitución, que afectó a todos los países del mundo, tuvo diferentes características y se desarrolló de manera distinta según la época, las naciones y sus circunstancias. Posteriormente se pasa a analizar la prostitución sexual en el ámbito griego.

Se ha dicho, se ha repetido innumerables veces, que la prostitución es el oficio más antiguo del mundo. Esta idea puede no ser cierta. Nosotros mismos la hemos considerado en otras ocasiones como un hecho social que ha existido siempre; pero esto no es así en términos absolutos. No se ha podido demostrar que existiese en poblaciones muy primitivas, como tampoco se da en muchos grupos étnicos actuales que aun conservan sus formas de vida primitivas. Tal sucede en algunas tribus de islas oceánicas, en determinadas zonas de Australia o en regiones del mismo corazón de África.

La prostitución surge en civilizaciones evolucionadas. En realidad, la profesión más vieja del ser humano es el trabajo del hombre en su constante lucha contra la naturaleza, los animales y aun contra sus congéneres, para lograr su propia supervivencia. La explotación del hombre por el hombre, en nuestro caso concreto la mujer por el hombre, surge cuando se desarrolla una vida social comunitaria en la que unos mandan y otros obedecen, pudiendo llegar hasta la prostitución en muchos casos. Prostitución que puede no ser solo sexual, también la hay política, intelectual o moral. En suma, es la existencia vendida a intereses deshonestos.

Pues bien, aceptando el concepto más estricto de la palabra, la prostitución sexual, que afectó a través de los siglos a todos los países del mundo, tuvo diferentes características y se desarrolló de manera distinta según las épocas, las naciones y sus circunstancias.

Las *Hetairas* griegas

Carlos Daudén Sala

Asociación Española de Amigos de la Arqueología

En recuerdo de Encarnita Ruano,
inolvidable arqueóloga y amiga.

THIS PAPER FOCUS FIRSTLY ON THE MATTER OF PROSTITUTION IN THE ANCIENT WORLD AT LARGE: ITS DIFFERENCES AND SIMILARITIES COMPARING A NUMBER OF CIVILIZATIONS. SECONDLY, WE ANALIZE MORE IN DETAIL THE WORLD OF THE HETAIRAS IN THE GREEK CIVILIZATION.

Concretamente, en Grecia adquirió unas características muy peculiares. La economía de la antigua Grecia, de escasos recursos naturales por lo áspero de su territorio y su dificultad de establecer vías de comunicación por el interior del país, vuelve sus ojos al mar y despliega sus naves hacia el Mediterráneo, controlando el tráfico marítimo de la época. Gracias a esta economía, fundamentalmente mercantilista, florecen las ciudades y se potencia su artesanía, que se exporta a todos los demás países. Las numerosas aldeas que formaban el Ática se unifican en la nueva ciudad de Atenas y se establece una monarquía, a la que sigue una república.

Pasan los siglos y los *eupátridas*, aristócratas de entonces, controlan las cámaras y eligen a Solon, quien decide abolir la esclavitud, devalúa la moneda y toma una serie de medidas económicas y sociales que conducirían a la democracia. Establece un nuevo censo en el que los ciudadanos se clasifican en función de sus tributos y no de su abolengo.

Todavía no está muy claro el porqué los griegos se entregaron con tanta vehemencia a la prostitución; se piensa que para remediar el abuso de la pederastia. Lo que sí es cierto que, ante tanto escándalo sexual, Solon trate de encauzarlo, aceptando la mancebía y regulando la prostitución. Legisla en contra del ocio y legaliza la prostitución, fijando las normas sobre el funcionamiento de las casas de prostitución y crea el cuerpo de funcionarios (*pornótropos*), para vigilar los burdeles, controla las tarifas y exige el pago de los impuestos

correspondientes (*pornicontelos*), controlando también la compra y venta de esclavos en los países extranjeros.

Por eso a Solón se le ha considerado como un bienhechor de la sociedad de entonces. Fijó un precio de entrada a estos burdeles muy bajo (un óbolo), lo que le valió el aplauso de los atenienses, porque consideró que los potentados ya tenían sus esclavas y sus *hetairas* y podían prescindir de los *dicterion*.

Este legislador de Atenas quiere proteger la honestidad de las mujeres casadas, la violencia hacia ellas y, además, apartar a la juventud de las vergonzosas tendencias que la embrutecían y sus prácticas contranaturales, causas que arriesgaban la progresión social de la ciudadanía. Con ello el hogar fue respetado y protegido de la prostitución.

También es cierto que Solon quiso poner freno al abuso de la prostitución y en su llamada "Ley de la Prostitución" dice, según refiere Eschines: "Todo el que se hiciera rufián de un joven o de una joven de la clase libre será castigado con el último suplicio". Más tarde esta pena de muerte fue suavizada y bastaba una multa de veinte dracmas. En otro aspecto del problema, el rapto de una mujer libre era castigado con cien dracmas. Con todas estas penalizaciones el legislador quería evitar la corrupción de la juventud.

El eupátrida, hombre culto que no suele trabajar, siente un cierto desprecio por la mujer y el hogar, hace poca vida conyugal, se ocupa escasamente de sus negocios y discute de política y filosofía con sus amigos; pero luego, eso sí, se reúne con la *hetaira* o el efebo, según su gusto. En aquella época la mujer griega nacía y vivía en el gineceo desde los 15 ó 16 años hasta que la daba en matrimonio su padre a un hombre, al que no había visto nunca y de mucha más edad, ya que el ateniense, que disponía de una total libertad sexual, no tenía prisa en casarse.

Las *hetairas* eran unas mujeres cultas, honorables y limpias, unas prostitutas de lujo. Los más famosos ciudadanos se beneficiaban y presumían de los amores de estas singulares mujeres de la Grecia antigua. Y así, Pericles se saturaba de pasión con Aspara, Praxiteles se extasiaba con la presencia y el amor de Friné, Platón compartía los favores de la placentera Arquenasa y la poetisa Aristodama. Teórida asombraba con sus caricias a Sófocles. Aristóteles jugaba entre las atenciones de Pítea, su mujer, y la conocida *hetaira* de Lesbos, Erpilis.

¿Qué tendrían estas mujeres que enloquecían de amor a gentes de una sociedad que ahora llamaríamos "VIP", siendo como eran unas prostitutas?. Simplemente que en ellas hallaban la conversación, el goce, no solo sexual sino también espiritual e intelectual, que en su

casa no encontraban porque sus esposas, incultas, no estaban preparadas para ello, precisamente porque los hombres no les habían dejado. Era un círculo vicioso, en todo los sentidos de la palabra.

Existían tres categorías principales de cortesanas en Atenas: las *dicteriadas*, las *aulétridas* y las *hetairas*. Las primeras constituían la categoría mas baja, las esclavas de la prostitución; se reunían en casas públicas (*dicteriones*). Las *aulétridas* se consideraban como auxiliares, tocaban la flauta, bailaban, eran más libres y acudían a festines para exaltar con su música, sus encantos y sus danzas, los sentidos de los reunidos. (Lámina 1).

Las *hetairas*, cortesanas de más categoría, eran como las reinas de unas y de otras, no se vendían al primero que llegaba, tenían sus preferencias, podían elegir y solo se entregaban a quien les agradaba y compartían, por su talento, su cultura y su elegancia, la sapiencia de los hombres más eminentes de Grecia, como magistrados, poetas y filósofos y hasta para administrarles justicia eran tratadas de manera distinta. Mientras que las cortesanas más bajas de categoría eran entregadas a los tribunales inferiores, las *hetairas*, clientes de generales y magistrados, solo podían ser juzgadas por el Areópago.

Es decir, las tres categorías de cortesanas satisfacían la sensualidad de los atenienses; pero de diferente manera, ello es importante para valorar en sus justos términos a las *hetairas*. Las *dicteriadas* y las *aulétridas* eran generalmente extranjeras y alguna que otra miserable ateniense. Las *hetairas*, por el contrario, procedían de buena cuna y se habían instruido a un nivel mas alto que la mayoría de los hombres.

Las *dicteriadas* solo salían de sus habitaciones cuando las mujeres honestas ya no se mostraban por la calle y el sol se ponía, excepto en alguna zona, como en el puerto del Pireo, en el que estaban todo el día paseando al aire libre, dando lugar a que fuese considerado como una especie de gueto de prostitutas. Esta zona, en la que abundaban las cabañas de pescadores, los almacenes de mercancías, las casas de hospedaje y las de placer y como, en general en todos los puertos, allí confluían extranjeros, jugadores, marinos pendencieros y gentes de malvivir, clientela habitual sobre todo de las *dicteriadas* y las músicas. Aunque también eran frecuentadas por ciudadanos distinguidos, más o menos ebrios y cubiertos el rostro por su manto.

Generalmente las puertas de estas casas estaban constantemente abiertas, día y noche, solamente la entrada se cubría con una cortina de lana de llamativos colores, que la separaba del patio, donde, bajo sus pórticos, esperaban las mujeres, bien acicaladas, arreglándose las uñas, perfumándose o alisándose sus cabellos. Una vieja

se informaba de los deseos del cliente y a este le indicaba la tarifa.

Ateneo nos refiere que Alejo, en su comedia *Insostasion*, describe los artificios de que se valían las matronas para mejorar el aspecto de las prostitutas a su cargo: "A las jóvenes poco instruidas en el oficio las cambian sus sentimientos y mejoraban su aspecto. ¿Es pequeña una novicia? se pone una gruesa suela de corcho dentro de su calzado. ¿Es demasiado alta? se la hace llevar un calzado de suela muy delgada y se la enseña a hundir la cabeza entre los hombros. ¿Es pobre de caderas? se le pone un relleno que se las abulte, de manera que los que la vean pasar no puedan menos de enamorarse de sus formas. ¿Tiene mucho vientre? se le deprime por medio de ballenas. Si tiene el pelo claro, se le ennegrece con hollín; si lo tiene negro, se le blanquea con albayalde; si su tez es pálida, se le colora con carmín. Si tiene una buena dentadura, se la obliga a reír o a llevar siempre un tallo de mirto entre sus labios, de suerte que la pobre mujer, de buen o mal grado, tiene que mostrar sus gracias".

Las matronas, en fin, realizaban una buena labor de instrucción y acondicionamiento de sus pupilas porque no se limitaban a que fueran solamente agradables a la vista, sino que enseñaban a sus discípulas todo lo que la sensualidad ha podido inventar con ingenio, artificios extraños y hasta infames. Ateneo las elogia y recomienda a sus amigos: "Quedarás satisfecho de las mujeres que trabajan en los *dicteriones*".

En cuanto a la identificación de estas mujeres públicas, se dispuso un vestido especial para ellas, en el que predominaban los colores de azafrán y púrpura para que el celador del poder público las pudiera distinguir, a quienes les parecía bien porque, además de proteger sus intereses, era como una publicidad profesional. Los cabellos se los teñían de amarillo e incluso usaban pelucas de cabellos rubios, cosa muy mal vista, que mereció las críticas del poeta cómico Menandro.

Por el contrario, el traje de la mujer ateniense, podríamos decir que decente, se distinguía esencialmente por su elegancia y se componía de tres piezas principales: una túnica blanca de lino o lana que se fijaba con botones en los hombros y se ceñía mediante un cinturón por debajo de los senos, bajando en pliegues ondulantes hasta los pies; la sobretúnica, más corta, sujeta a la cintura por un una ancha cinta; y, por último, un manto de paño, en banda, que ponía un sello de elegancia y distinción a la figura.

En la puerta de los *dicteriones* se situaba una figura o un relieve de Príapo a la entrada, que después fue sustituido por un farol. De esta manera nadie podía decir

que se había equivocado de casa, generalmente de propiedad de extranjeros, los *pornobosceion*. A sus moradoras, las *dicteradas*, rara vez se las conocía por sobrenombres agradables. Al revés, estaba "la enfadosa", porque siempre estaba de mal genio, "la pescadora", porque pescaba a los hombres como con anzuelo, "la gallina" porque cacareaba como una gallina que espera al gallo, "la linterna" porque siempre olía a aceite, "la corneja", "la puerca", etc.

Las *aulétridas* o flautistas, que en cierto modo eran tratadas con simpatía porque constituían el factor más amable y artístico de este negocio, se mostraban en los festines desnudas o cubiertas de finas túnicas interiores de seda de Cos. Prueba de esta general simpatía que despertaban es que se les daba un agradable sobrenombre afectuoso. Así, a una aleútrida muy ágil se la denominaba "pirallis" (avecilla), a otra que aparecía desnuda luciendo sus encantos en el momento culminante del festín la decían "parena" (deslumbradora), a la conocida Mania la llamaban "abeja" por el aguijón de su picante y mordaz sátira. A otras las identificaban con el nombre de suaves perfumes.

Las *aulétridas* eran, en general, menos interesadas que las hetairas y más cariñosas. Esa era la opinión, al menos, de Epicrates, que las aconsejaba a sus amigos: "No te dirijas a las grandes hetairas, si buscas placer; entre las flautistas lo encontrarás fácilmente". Estas mujeres entusiasaban tanto con su erótica y expresiva música que los convidados les entregaban fácilmente todas sus alhajas en tal cantidad que se decía no tenían manos para recibir tantas dádivas y obsequios.

Una *dicteriada* raramente se hacía rica, aunque a veces sí ocurría, empezaban cobrando un óbolo, seguían trabajando por uno o dos dracmas cuando por sus favores conseguían la libertad, hasta que llegaban a exigir un talento cuando habían adquirido cierta fama. En cambio, una aleútrida a menudo sí lo lograba porque su círculo de admiradores estaba generalmente compuesto de hombres potentados. Las hetairas eran, naturalmente, odiadas de aquellas, que tenían que recurrir a costosos perfumes, brebajes y afeites y no podían mostrar sus bellos cuerpos desnudos como ellas.

Las *hetairas*, pues, eran admiradas por unos y odiadas por otros o más bien por otras. De las dos primeras clases se ha hablado poco; pero de las *hetairas* se ha dicho mucho y muy discutido, teniendo en cuenta su ínfimo número y su gran influencia. Atenas en su mejor época se ha dicho que no pasaron de cincuenta y tres. Otros, como Aristófanes, las eleva a ciento treinta cinco con cierta reputación.

Ya hemos visto que la prostituta baja se concentraba al principio en el puerto del Pireo, aunque bien es cierto que fue invadiendo otras zonas de la ciudad posteriormente. En cambio, la prostitución elegante se asentaba sobre todo en el distrito llamado *cerameicos* de Atenas, junto a sus bosques de verdes árboles y bajo sus pórticos adornados de estatuas y las murallas, refugio de los rayos del sol. Allí se daban las primeras citas, se establecían las preliminares relaciones y se negociaba el amor. El hombre que allí veía a una *hetaira* que le gustaba escribía en el muro el nombre de ella rodeado de lisonjas. Así debió ser, o al menos de esta manera lo refiere Aristófanes. A la mañana siguiente, la *hetaira* enviaba a su esclava para localizar el escrito y allí se situaba la *hetaira* al atardecer junto a él, en donde el aspirante a amante contactaba con ella y le ofrecía sus condiciones, las que esta mujer podía o no aceptar, porque eran muy exigentes. Si la relación cuajaba podía consolidarse y hasta ser ya fija y exclusiva. A veces ocurría lo contrario, la *hetaira* o su esclava escribía con un carbón el nombre del que quería seducir y esperaba a que este se fijase en ella.

La *hetaira* vieja, ya sin su particular poseedor y a la busca del primero que llegara, se ponía en una ventana que daba a la calle, como ahora ocurre en algunos barrios de Amsterdam, agitando un tallo de mirto entre sus dedos a modo de una varita mágica. Cuando alguien se detenía, ella hacía el signo conocido de acercar el pulgar y el anular, figurando como un anillo. El hombre contestaba levantando el índice de la mano derecha y la mujer desaparecía de la ventana. Al punto, una sirvienta le abría la puerta y conducía, con el dedo puesto en los labios, a un aposento poco iluminado donde le esperaba la vieja y ya consumida *hetaira*; pero antes le era exigido el pago de la suma fijada por el ama.

Estas *hetairas* viejas, ya retiradas del oficio, se consagraban entonces a la educación amorosa de las jóvenes o inexpertas, viviendo en cierta manera todavía de la prostitución. Compañían también filtros para amantes y cosméticos para cortesanas, incluso ejercían el oficio de comadronas, como Fedriana que, al decir del escritor Aniceto, le manifestó: "*Una de mis vecinas que tenía los dolores del parto, me envió a llamar y fui allá a toda prisa llevando mis instrumentos del arte*". Muchas veces era la propia madre la que prostituía a su hija. La infame Crobile le decía a su hija Corina: "*No es desgracia tanta, hija mía, dejar de ser doncella, y conocer a un hombre que deja en su primera visita una mina, con lo cual voy a comprarte un collar*". La madre se congratula de ver a su hija que ya comienza una profesión que ha de sacarla a las dos de la miseria.

"-¿Y cómo haré yo? Preguntó ingenuamente la joven.
-Como lo acabas de hacer y lo hace tu vecina.
-Pero esa es una cortesana.
-¿Qué importa?. Tu llegarás a ser tan rica como ella, tendrás a tu alrededor una multitud de adoradores".
-¿Y tengo que acariciar a los unos lo mismo que a los otros?
-A los feos sobre todo, pues estos siempre dan más.
Los bellos no son más que bellos, y tu has de pensar sólo en enriquecerte".

Si se hace caso de la chismografía de entonces, se dice que Temístocles, hijo de una cortesana, haciendo alarde de su nacimiento, se paseaba desafiante del Pireo al Cerámico en un magnífico carro tirado por *hetairas* a modo de caballos, aunque este último hecho, sostenido por Ateneo, lo pone en duda Idomeneo.

En Atenas, además de las casas públicas, existían casas particulares que las *hetairas* tomaban en alquiler para sus propios usos, fijos o esporádicos, donde abundaban los voluptuosos festines con músicas y danzas y en las que solamente se podía entrar previo pago de unos buenos estipendios.

El hombre en Atenas se relacionaba con tres clases de mujeres. Por un lado su mujer legítima, obediente, que velaba fielmente en el interior de la casa, y que nunca se ofendía por los devaneos de su esposo, le daba sus hijos legítimos y no se extrañaba de la presencia de concubinas o sirvientas y de la sumisión de estas al marido. Se podría decir que el imperio de la mujer casada acababa en la puerta de su casa, allí donde comenzaba la del marido, al que no tenía derecho a seguir fuera ni a turbarle en su vida exterior. Recluida siempre en el gineceo de su esposo, no podía salir, ni ir al teatro ni practicar deporte. Las concubinas estaban destinadas para su servicio diario, esclavas que se compran o sirvientas a sueldo que, llegado el caso, también debían satisfacer los sentidos de sus amos. Estas envejecían silenciosas en medio de los trabajos mecánicos de la casa y, si tenían hijos, estos eran bastardos sin ningún derecho a familia y desheredados del título de ciudadanos.

Las cortesanas sólo eran instrumento de placer para los maridos casados, pero dentro de ellas las *hetairas* ocupaban un lugar de privilegio. Eran distintas. Anaxilas en su comedia *Monotropos* define a estas personas como "*Una joven que habla con circunspección, otorgando sus favores a los que recurren a ella en sus necesidades naturales, y que ha sido llamada hetaira a causa de su buena amistad*". Estas "buenas amigas" podían dividirse en dos clases diferentes: las *filósofas* y las *familiares*.

Las llamadas *filósofas* por su mucha convivencia con el mundo de los hombres de letras, filósofos y poetas, aprendían de sus artes y a gustar de sus estudios. Las *familiares* eran menos instruidas y, sin embargo, más pedantes; aunque suplían sus carencias intelectuales con el ingenio y se servían de este y de su indudable belleza para encantar a los hombres eminentes. Cada una tenía sus amistades, sus odios, sus influencias y, en definitiva, su poder. Las *hetairas* tenían entre sí grandes celos, envidias y resentimientos, causas de frecuentes y crueles venganzas. Cuando Górgona, que fingía ser amiga de Glicere, le arrebató a su amante, Tais la consuela diciendo: *"Górgona lo desplumará, como tú lo has desplumado y como desplumarás a otro"*.

En época de Pericles, estas atenienses hicieron mucho mal en las costumbres, aunque mucho bien a las letras, las ciencias y las artes, contribuyendo a su modo, a perfeccionarlas. En eso radicaba su fuerza, su poder, porque, admiradas y queridas, obligaban a sus adoradores a hacerse dignos de ellas y a estimularles en sus actividades intelectuales. También contribuían, con sus mañas y su coquetería, a que fueran preferidas en muchas ocasiones a los efebos, los muchachos afeminados de cabello ondulado, depilado el rostro y de pies perfumados que, en ocasiones, competían con ellas para conseguir los favores masculinos.

Las *hetairas* no tomaban parte en los sacrificios y ceremonias religiosas; pero se encontraban presentes en los juegos, las escenas guerreras, las representaciones escénicas; eran el adorno de las fiestas y actos públicos, en los que aparecían engalanadas como verdaderas reinas, luciendo ricos trajes de seda y oro, con la cabeza descubierta y el seno desnudo. Constituían el auditorio selecto de los certámenes poéticos, las reuniones académicas y hasta las sesiones de tribunales. Unas inspiraban a Eurípides o a Sófocles, otras a Fidias o a Praxiteles. Todas, en fin, además de ser las musas de sabios y artistas, les agasajaban también con su amor.

Hubo muchas *hetairas* que se distinguieron en las diferentes escuelas de filosofía y, en cierto modo, aprendieron merced a sus eróticos encantos. La poetisa Safo sancionó el amor entre las mujeres, creando la escuela lesbiana; Sócrates el amor espiritual, la escuela socrática; Diógenes el amor físico, la escuela cínica; y Epicúreo el amor voluptuoso, la escuela epicúrea. Estos cuatro modelos de amores se propagaron logrando prosélitos. Algunas de estas seguidoras de escuela alcanzó un gran nivel. Por ejemplo, Filenis, discípula y querida de Epicuro, llegó a escribir un tratado de física, otras, como Nicarete, se distinguieron por sus conocimientos matemáticos y prestaron grandes servicios a los estoicos.

Las *hetairas*, muchas de ellas buscadoras de la celebridad a través del amor y su relación con los grandes hombres, con frecuencia se engañaban y no lograban sus objetivos, terminando fracasadas y en cierto modo despreciadas cuando sus encantos se hacían añejos. Sin embargo, hubo algunas que han pasado a la historia por su celebridad.

La *hetaira* Plangona fue célebre por su rivalidad con Bacchis, la bella *hetaira* de Samos. En cierta ocasión Procles era amado por Bacchis, pero él se prendó de Plangona, a quien como prueba de ese amor le ofrecía sacrificarlo todo por ella.

"-Pídeme una prueba de mi amor, le decía el apasionado Procles, y te daré una prueba aunque me cueste la vida.

-Bien, contestó Plangona, te pido el collar de Bacchis".

Collar de extraordinario valor. Procles, desesperado, fue a Bacchis y le confesó el amor a Plangona, que le exigía su collar. Bacchis se lo entregó y este a Plangona. Poco después, esta le devolvió el collar a su primitiva dueña Bacchis diciéndole: *"Te devuelvo, Bacchis, tu collar, mañana te devolveré a tu amante"*.

Más tarde, estas dos mujeres se hicieron amigas y usaron en común collar y amante y las gentes, al ver a Procles, decían: *"He aquí el collar de las dos amigas"*. Posteriormente se da la curiosa circunstancia de que esta bella Bacchis fue amante de Hipérides, hasta el punto de rechazar siempre los presentes de otros por ser fiel a él, a pesar de que este la abandonó por Friné. Pero no le mostró rencor alguno, le siguió fiel y siempre decía: *"le espero"*. Murió finalmente tan pobre que sólo tenía el manto de su traidor amante para cubrir su miserable lecho. En toda Grecia se la llamaba Bacchi *"la buena"*.

Las historias del corazón privaban entonces, como ahora también se conoce la vida pública y privada de mujeres, diríamos "famosas" precisamente por sus devaneos de todos conocidos; modernas *hetairas*, aunque con menos formación cultural. Son curiosas algunas biografías de *hetairas* famosas. Una de las más célebres, según relataron sus historiadores y panegiristas, fue Gnatene, que vivió en época de Sófocles. Esta bella mujer tenía un inagotable buen humor y unas réplicas y buenas ocurrencias, a veces incluso mordaces, haciendo deliciosas las veladas en las que intervenía. Educó a una encantadora niña, Gnatenion, haciéndola pasar por su sobrina. Tía y sobrina hicieron las delicias de los atenienses durante algún tiempo.

Lais, gracias a su belleza y a sus buenas ocurrencias, llegó a ser célebre. Se cuenta que, nacida en Sicilia, cuando Niceas, general Ateniese, saqueó la ciudad, Lais, niña aún, fue conducida al Peloponeso y vendida como esclava. Un día el pintor Apeles se cruzó con ella cuando esta venía de una fuente con un ánfora de agua sobre la cabeza. Impresionado por su hermosura y adivinándola como gran modelo, la compró. Al verle llegar sus amigos a casa con esta niña y no con una cortesana, como se le esperaba al festín, se asombraron. Entonces Apeles les dijo: *"No tengáis cuidado con eso, yo la dirigiré tan bien que antes de tres años sabrá su oficio a la perfección"*. Apeles cumplió su palabra y los talentos y la belleza de Lais quedaron de sobra demostrados.

Posteriormente Lais tuvo otros amantes y podía elegir. Era tan famosa que hasta venían del extranjero a verla, porque muchos pintores y escultores, que deseaban representar a Venus, iban a rogar a Lais para que les sirviera de modelo. El célebre escultor Mirón también la pretendió para este objeto; pero este, ya muy mayor, fue rechazado por ella, y a pesar de que volvió pocos días después teñido el cabello y la barba para rejuvenecerse, cubierto de rico manto, con cadena de oro al cuello y anillos en todos los dedos, ofreciéndola todo lo que tenía para conseguirla. Laís, ya vieja, murió, según unos, ahogándose comiendo aceitunas, otros dijeron que en pleno ejercicio de sus funciones y la ciudad de Corinto siempre guardó un buen recuerdo de la prostituta Lais.

Otra *hetaira* conocida de la época, según los historiadores de esta clase de amoríos, fue Glicere, hija de Talaris de Sicion, que, de simple tejedora de coronas, fue la amante del gobernador de Babilonia y casi llegó a ser reina de Tarso. Pero Alejandro, que volvía victorioso de la guerra, quiso castigar a sus oficiales que, durante su ausencia, se habían hecho indignos de su amistad. Hárpalo, muy comprometido, huyó de Tarso con su Glicere, refugiándose en Ática, donde buscó el apoyo de los atenienses contra Alejandro, ayudándole ésta en la tarea para corromper a los oradores, quien también quiso conquistar al pueblo mediante una distribución de harina (*"el trigo de Glicere"*). Toda esta historia, entresacada del libro de Dufour, se completa con el hecho de que Alejandro descubrió la conspiración y Hárpalo hubo de huir a Creta, quedándose Glicere en Atenas, donde se dedicó a lo suyo, siendo muy disputada por los hombres de allí, sobre todo preferida del pintor Pausias y el poeta Menandro. Ya no era la virreina de Tarso, sino una *hetaira* madura, de fatigada belleza; pero aún de un infatigable espíritu., cuyo nombre quedó en la memoria de los griegos, estrechamente unida al de Menandro.

Otra *hetaira* célebre, contemporánea de Lais, fue Friné. Esta nació en Tespias; pero residió en Atenas, donde llevó una vida retirada, sin ir a los Cerámicos, ni al teatro ni a los espectáculos. Salía a la calle honestamente vestida, salvo en muy contadas ocasiones y solamente visitaba los estudios de los famosos pintores y estatuarios de entonces, ofreciéndose como modelo al pincel de Apeles y al cinzel de Praxiteles. Las obras de estos artistas despertaron el entusiasmo de toda Grecia. Dufour dice que *"En las fiestas de Neptuno y Venus, Friné se despojaba de sus vestidos en las gradas del templo y sin más que sus sueltos cabellos para cubrir su bellissimo cuerpo, se adelantaba hacia el mar y entraba en el agua para rendir homenaje al dios de los mares, saliendo como Venus a su nacimiento. La veían un momento en la playa sacudir el agua que corría por el brillante alabastro de sus torneados miembros y retorcer sus empapados cabellos. Se hubiera dicho entonces que Venus nacía por segunda vez"*.

Injustamente acusada Friné de corrupción de ciudadanos ilustres por un amante despechado (se dijo que fue un tal Eutias el indigno delator), fue conducida ante los jueces, quienes la sentenciarían a muerte. Hipérides, orador, hombre de estado y abogado, antiguo amante suyo, aceptó su defensa, quien en última instancia apela a un sorprendente recurso. La acerca a los jueces, la despoja de sus velos y la muestra desnuda en toda su hermosura. Asombrados los jueces por tan excepcional belleza, creyendo ver en ella la misma Venus, fue absuelta. (Lámina 2)

Naturalmente, Friné volvió agradecida a los brazos de su defensor Hipérides. No obstante, este más tarde la abandonó por su nueva amante Bacchis. Bacchis, *"la buena"*, que ya hemos conocido con anterioridad, le dijo a Friné, sin ningún asomo de rencor: *"Hipérides tiene una amiga digna de él, de su buen corazón; y tú tienes un amante digno de tí"*. Se ignora cuándo ocurrió la muerte de esta célebre *hetaira* y el lugar de su sepultura; pero parece ser que sus amigos, amantes y compatriotas reunieron una gran suma para erigirle una estatua de oro en el templo de Artemisa, en Éfeso.

Así pues, de las referidas quizá hayan sido Friné y Lais las dos *hetairas* mas celebres conocidas. Sería interminable referir las historias verdaderas o no de las más célebres *hetairas* del mundo antiguo de Grecia; pero como muestra ya se ha descrito lo más característico de ellas y algunos ejemplos demostrativos de cómo vivían y se enamoraban con los mas ilustres hombres de la época, de los que se influían y a los que a su vez influían en su actividades, no solo literarias y artísticas, sino también políticas.

Llegó un momento en que la decadencia política y económica de Atenas hace que el griego vuelva a buscar refugio en la religión, potenciándola, para librarse de la difícil realidad cotidiana y de su incierto futuro. Se reactivan los cultos a Afrodita y Astarte, no como prácticas lascivas, sino como servicios a los dioses. Se refuerza la

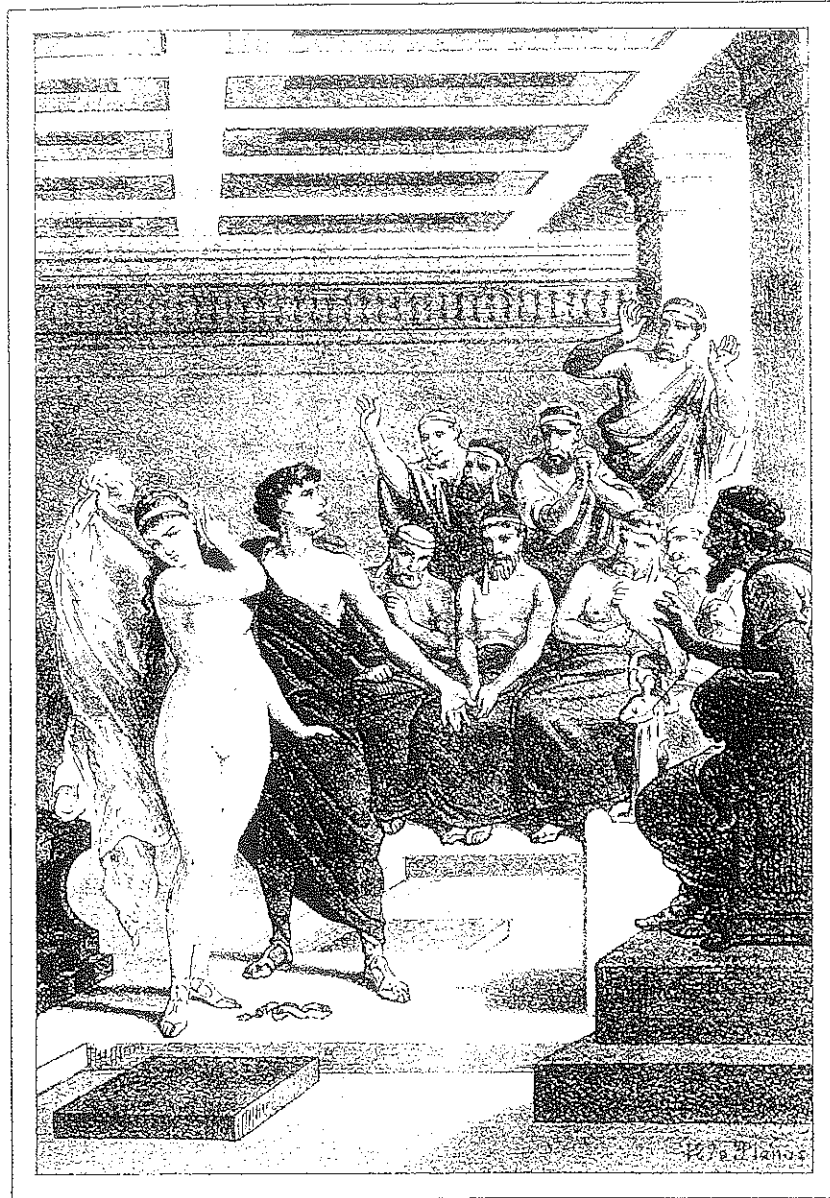
prostitución sagrada y las mujeres se prostituyen a la puerta de los templos, entregando los dineros a los sacerdotes del templo. Continúan frecuentándose las casas de prostitución ("pornaes"), que proporcionan pingües beneficios al Estado, tan necesitado y ávido de recursos, como siempre y en todas las épocas.

BIBLIOGRAFÍA

- BASSERMANN, L. (1969): *El oficio más antiguo*. Ed. Grijalbo.
- DUFOUR, P. (1874): *Historia de la prostitución*. 2ª ed. J. Pons.
- HERVÁS, R.C (1969): *Historia de la prostitución*. Ed. Teistar.
- LA ROCA, E. (1976): *Eros en Grecia*. Ed. Daimon. 1976.



LÁMINA 1: CRÁTERA CON UNA ESCENA EN LA QUE SE MUESTRA UNA FLAUTISTA Y UNA HETAIRA CON SUS PAREJAS. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO IV. A.C. MUSEO NAZIONALE. NÁPOLES.



Phryné delante de sus jueces.

LÁMINA 2: PHRYNÉ DELANTE DE SUS JUECES.



El Botín de Viriato: Guerra y Sociedad en Lusitania

Eduardo Sánchez Moreno
Departamento de Historia Antigua
Universidad Autónoma de Madrid

Las siguientes páginas recogen en lo básico el contenido de la conferencia que con el mismo título fue impartida el 24 de Abril de 2001 dentro del XXXII Ciclo de Conferencias de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (AEAA). Al no incluirse aparato crítico, optando por mantener el tono narrativo de la charla, el lector encontrará al final una orientación bibliográfica a partir de la cual profundizar en los temas tratados. Es este foro la mejor plataforma para sumarnos al merecido homenaje que la AEAA brinda a la memoria de la Dra. Encarnación Ruano Ruiz, recordada amiga.

305

RESUMEN / SUMMARY

Viriato, el famoso jefe lusitano, es un referente de incuestionable atractivo en el debate sobre la guerra entre los pueblos de la Hispania antigua. Valorando una serie de datos extraídos de las fuentes literarias y del registro arqueológico, se analiza a la luz de algunos modelos antropológicos el papel de la redistribución de botines y tributos guerreros en la articulación socio-política de las comunidades del interior y occidente peninsular a finales de la Edad del Hierro.

VIRIATHUS, THE FAMOUS LUSITANIAN COMMANDER, IS AN UNQUESTIONABLY ATTRACTIVE REFEREE IN THE DISCUSSION ON WARFARE AMONG THE PEOPLES OF ANCIENT HISPANIA. BY CONSIDERING SOME DATA COMING FROM THE WRITTEN SOURCES AND THE ARCHAEOLOGICAL RECORD, WE ANALYZE IN THE LIGHT OF CERTAIN ANTHROPOLOGICAL MODELS THE ROLE PLAYED BY THE REDISTRIBUTION OF BOOTY AND MILITAR TRIBUTES INTO THE SOCIAL AND POLITICAL ARTICULATION OF THE COMMUNITIES OF WESTERN AND CENTRAL IBERIA BY THE END OF IRON AGE.

iA y! ¡Imbuido de desvergüenza, codicioso!
¿Cómo un aqueo te va a obedecer, presto a tus palabras,
para andar un camino o luchar valerosamente con los hombres?
No he venido yo por culpa de los troyanos lanceadores
a luchar aquí; porque para mí no son responsables de nada:
nunca hasta ahora se han llevado ni mis vacas ni mis caballos,
ni nunca en Ftía, de fértiles glebas, nutricia de hombres,
han destruido la cosecha, pues que en medio hay muchos
umbríos montes y también el resonante mar;
a ti, gran sinvergüenza, hemos acompañado para tenerte alegre,
por ver de ganar honra para Menelao y para tí, cara de perro,
de los troyanos. De eso ni te preocupas ni te cuidas.
Además me amenazas con quitarme tú mismo el botín

por el que mucho pené y que me dieron los hijos de los aqueos.
Nunca tengo un botín igual al tuyo, cada vez que los aqueos
saquean una bien habitada ciudadela de los troyanos.
Sin embargo, la mayor parte de la impetuosa batalla
son mis manos las que la soportan. Mas si llega el reparto,
tu botín es mucho mayor, y yo, con un lote menudo, aunque grato,
me voy a las naves, después de haberme agotado de combatir.
Ahora me marchó a Ftía, porque realmente es mucho mejor
ir a casa con las corvas naves, y no tengo la intención
de procurarte riquezas y ganancias estando aquí deshonorado.
(*Ilíada*, I, vv.149-171)¹

Con estas palabras se queja ante la asamblea de aqueos desplazados a Troya, en una tregua del combate, el colérico Aquiles al caudillo Agamenón, enojado por el desigual reparto del botín en la disputa que ambos mantienen por la posesión de la sierva Criseida, telón de fondo del canto inaugural de la *Ilíada*. Este rotundo eco que emana de la épica heroica permite suponer que desde tiempos inmemoriales la captura de botín es, en efecto, uno de los rasgos que aviva la guerra en el Mediterráneo antiguo y que mejor la caracterizan, convirtiéndose en tema literario de cierta hondura como ponen de manifiesto los poemas homéricos y la tradición escrita que los continúa.

Cambiamos de tiempo y espacio. Viajemos a tierras de la vieja Lusitania en los años inmediatos a la llegada de las legiones romanas. Quisiera centrarme, haciendo de estas líneas una reflexión en voz alta, abierta y provisoria, en el significado de la guerra y en los efectos que ésta depara en el seno de los pueblos prerromanos del occidente peninsular, entendida como vehículo de enriquecimiento económico y como estrategia de ordenamiento social. Y ello a través de la contemplación de dos acciones concretas: la toma de botines de guerra y su reparto por parte de las elites rectoras. En la aproximación al tema me serviré de las fuentes literarias (tomando como arquetipo ocasional la figura de Viriato, el legendario líder lusitano), de apoyos arqueológicos (distribución de riqueza en necrópolis de fines de la Edad del Hierro, con especial atención a las tumbas con armas del círculo vetón) y de una serie de patrones antropológicos con el fin de proyectar algo más de luz al debate.

Entre otras muchas cosas la guerra es, de entrada, un medio de interacción. "La más solemne forma de contacto entre los pueblos", así fue definida mayestáticamente por E. Jünger hace más de un siglo. Se trata de un comportamiento integrado en un sistema cultural que por la magnitud de sus implicaciones

constituye un elemento clave en la construcción de una sociedad compleja, independientemente de su naturaleza y del acercamiento propuesto (psicológico, histórico, logístico, económico, etc.). Amparadas en la guerra las gentes entran en contacto. El asalto de una caravana, el robo de rebaños, el asedio a una ciudad, la conquista de tierras o el choque de dos ejércitos son formas de interacción particulares en tanto constantes que ponen en relación dos esferas distintas, si bien de forma violenta. De estos cruces también se derivan intercambios y efectos que pueden operar transformaciones importantes. Así, los pertrechos del enemigo, los triunfos y botines militares, la imposición de tributos o la obtención de prestigio y fama para los vencedores, por ejemplo, han de entenderse como mercancías fruto de un intercambio negativo o unilateral bajo el control de la parte triunfadora. Estas acciones pueden explicar la presencia de objetos importados (armas, joyas, monedas), la adaptación de nuevos usos (sociales, técnicos o estéticos) o ciertas connotaciones ideológicas (poder, autoridad, rango) en las comunidades locales, aunque podrían también deberse a otras fórmulas de intercambio más equilibradas como el comercio o el trueque de bienes de prestigio.

Para el caso de la Protohistoria peninsular y dadas las características del territorio y la sociedad lusitanas, resulta lógico pensar que la razón del mayor número de conflictos descansa en el dominio de las bases económicas en cualquiera de sus formas. Por ello el móvil de las ofensivas y en sentido inverso las preocupaciones defensivas al mismo tiempo responden a los aspectos primarios de sus sistemas socio-económicos: las cabezas de ganado, los campos de cultivo, los núcleos de población, los lugares de abastecimiento y las fronteras, al margen de valores más íntimos como el resguardo familiar o el celo religioso.

Especialmente la protección de cabañas y vías pecuarias parece actuar como fundamento en la caracterización de estos pueblos. Existen abundantes pruebas que corroboran el alto valor asignado al ganado.

Además de un medio físico muy favorable para las prácticas pecuarias, contamos con importantes testimonios arqueológicos y literarios en este sentido: los restos faunísticos recuperados en yacimientos de la Edad del Hierro, con una tasa elevada de ovicápridos y bóvidos seguidos por los porcinos; la presencia en el interior de *oppida* y castros de amplios espacios murados interpretados tradicionalmente como cercados para animales, aunque no como uso exclusivo; el peso de la impronta zoomorfa en la cultura material (toros y cerdos representados en piedra -los expresivos verracos-, bronce o arcilla, al igual que cabras y caballos, o bien como motivos decorativos en fíbulas, broches de cinturón, cerámicas, armas, téseras de hospitalidad o estelas funerarias); las noticias de las fuentes sobre el acusado componente pastoril en la etnografía lusitana, etcétera. Así pues, las cabañas bovina y ovicaprina constituyen probablemente el bien más representativo de estas comunidades, aunque no el exclusivo pues entre lusitanos, vetones y célticos, por ejemplo, las reservas minerales de oro, plata, hierro y estaño desempeñan otro destacado papel económico. En cualquier caso la salvaguardia de los rebaños se convierte en objetivo esencial para las elites rectoras de esta parte de la Hispania indoeuropea. Tanto más si, tal como hemos propuesto en otro lugar, la cabaña ganadera llevaba tiempo circulando como mercancía de intercambio en las redes de relación a larga distancia, cobijándose acaso en viejos recorridos trashumantes. En contrapartida, adueñarse de la mayor cantidad de reses ajenas era una estrategia política preferente, no sólo cuando el ganado escaseaba sino también como medida de debilitamiento del enemigo. La captura de rebaños debió de ser hábito particularmente acostumbrado en las comarcas más remotas y atrasadas donde las condiciones medioambientales y otros factores históricos limitaron las posibilidades de especialización ganadera. Esto es al menos lo que se infiere de los textos clásicos que en tiempos de conquista aluden a las correrías de grupos montañeses como lusitanos septentrionales sobre los valles del Ana y Betis, o cántabros, astures y turmogos sobre las tierras llanas de la cuenca media del Duero, en busca de animales y cosechas. Puede asumirse, por tanto, que en el interior peninsular se desarrolló un sustrato de economía básicamente ganadera comparable al de otras regiones atlánticas e indoeuropeas. En este marco la posesión del ganado en tanto unidad básica de riqueza se revela como indicador de *status* social, lo cual favorece la formación de elites guerreras como consecuencia de la jerarquización que exigen la defensa de los rebaños y todo lo con ellos relacionado, entre otros aspectos la

vigilancia de las zonas de pasto y el control de las vías y pasos trashumantes.

Según recogen varios mitos y tradiciones etnográficas, en distintos ambientes de la Antigüedad el robo de ganado adquiere un valor simbólico como práctica ritual. Se ha relacionado con el funcionamiento de bandas guerreras formadas por jóvenes que para ser reconocidos como adultos de pleno derecho debían culminar un proceso de iniciación. Así, abandonan la comunidad durante un tiempo para vivir en aislamiento y cumplir con una serie de ritos establecidos como la captura de reses. La consideración de conductas de este tipo como explicación del "bandolerismo lusitano" (Diod. 5.34.6-7, Strab. 3.3.5) ha tenido bastante eco en la investigación hasta el punto de que las famosas razias de los lusitanos sobre las feraces tierras de Turdetania se han querido leer parcial o globalmente en clave socio-religiosa. Se trataría de algo similar a lo que representan los *fianna* irlandeses o la costumbre del *ver sacrum* practicada por los pueblos de la Italia arcaica. A saber, jóvenes conformando fraternías guerreras que bien invariablemente o sólo ante determinadas circunstancias (excedente demográfico, carestía, relaciones hostiles con pueblos vecinos, necesidad de expansión...) han de acometer una serie de proezas como el latrocinio de ganado, la apropiación de territorios o incluso la fundación de asentamientos, actuando bajo la protección de una divinidad tutelar y haciendo uso de una serie de símbolos identificativos. La conclusión exitosa de estas empresas, entendidas como ritos de paso, supone a sus protagonistas la adquisición de derechos jurídicos, la consolidación de su posición social y económica y, en su caso, el ser reconocidos como fundadores de los nuevos enclaves.

La forma de asalto más característica de los pueblos del interior peninsular son las embestidas tipo *razia*, al menos a juicio de los autores clásicos. En las fuentes literarias queda clara, no obstante, la contraposición entre dos categorías guerreras: el "modelo primitivo" (guerrillas, golpes de mano y emboscadas, lo adscribible a los indígenas hispanos) y el "modelo civilizado" abanderado por las grandes potencias mediterráneas, Roma como paradigma. Pero conviene ser cautelosos con este tipo de deducciones porque, en otras palabras, no se está sino encarando bajo los presupuestos de la historiografía clásica la vocación irracionalmente belicosa de los bárbaros occidentales frente al concepto del *bellum iustum* romano como estrategia para justificar la conquista militar de la Península. Además no hay que pensar que correrías y razias, aun habituales, fueran la única modalidad de ataque; existen también conflictos armados entre entidades mayores que requieren de una necesaria organización.

Las fortificaciones de los hábitats castreños, las armas depositadas en las tumbas, un elenco de referencias literarias sobre el carácter bélico de los hispanos y los síntomas de un marcado ordenamiento social que permitiría la constitución de verdaderos ejércitos en algunas de estas comunidades, pueden utilizarse como refrendo parcial de la existencia de enfrentamientos entre unidades estatales.

Debo reconocer en este punto que, a mi parecer, se ha exagerado el carácter guerrero de los hispanos hasta el punto de convertirse en un mito historiográfico, como igualmente lo es la tan trillada herencia celta, hoy de nuevo en boga, de la que el espíritu guerrero es seña de identidad de primer orden, como es bien sabido. Y no sólo en la literatura antigua sino también en la investigación moderna pues no son pocas las voces que consideran que la guerra fue el principal (si no único) cauce de relación exterior y enriquecimiento económico de estos pueblos, acaparando de hecho la manera de aproximarse a los sistemas sociales y culturales de la Hispania antigua. Para una correcta valoración conviene tener en cuenta al menos tres preceptos:

- 1) El recurso a la fortificación de hábitats y puntos de control como referente ideológico de poder y al tiempo como hito territorial sobre el paisaje.
- 2) El sentido simbólico de las armas en contextos funerarios y rituales; sin desestimar su lectura funcional directa en unos casos, se comprueba que en otros denotan implicaciones sociales en tanto objetos de rango y liderazgo, por ejemplo.
- 3) El etnotipo del guerrero bárbaro, la *feritas celtica* de los escritores latinos, como estereotipo literario del indígena hispano que debe decodificarse para su validación en el análisis histórico.

Por otra parte es cierto que la guerra fue terreno abonado para la expresión ritual y religiosa de las sociedades antiguas, aspecto en el que se insiste con fuerza desde hace unos años para el caso de celtíberos y lusitanos. Pero antes de eso fue el solar que permitió junto a otros factores la construcción económica, territorial y política de un grupo humano que, engrandecido, acabará haciendo de sus guerreros un ejemplo de conducta ética. En suma, la guerra representa un factor estabilizador. Y sus consecuencias, que interesan ahora más que sus motivos y avatares, se revelan de sumo interés para entender el funcionamiento socio-político de la Iberia prerromana.

De las acciones de asalto el bando vencedor extrae una serie de logros que repercuten en la estructura interna de su comunidad. Este hecho es muy relevante

pues permite avanzar propuestas sobre la realidad social tomando como punto de partida, precisamente, las reacciones derivadas de los beneficios de guerra y su distribución desigual entre la población. Por un lado están las ganancias materiales, y acabo de referirme a la importancia de botines como el ganado y otros bienes naturales. Pero con frecuencia el resultado de una contienda significa además del ingreso de nuevas fortunas, la entrega de una tributación regular como precio de la paz. El grupo vencedor garantizaría durante el tiempo convenido la recepción de tributos a través de elementos de presión, habitualmente la toma de rehenes. Parece lógico suponer que estos pagos serían realizados en patrones de riqueza local: caballos, reses, pieles y textiles, grano, armas, joyas, prisioneros..., lo cual está bien documentado en tiempos de conquista como impuestos que las gentes hispanas, especialmente los celtíberos, pagan a Roma. Por otra parte el enfrentamiento bélico depara también consecuencias de carácter ideológico igualmente destacables. Entre otras, la ganancia de fama y prestigio para los jefes vencedores que suele traducirse en un incremento de su autoridad y poder. En este punto la guerra se convierte, en efecto, en una vía de promoción social y política tal y como ilustran nutridos ejemplos etnográficos de los cinco continentes.

La irrupción en una comunidad local de mercancías foráneas (llegadas como triunfos bélicos o de cualquier otra manera) y las formas en que los dirigentes proceden a repartirlas entre la población, dan cobijo a una modalidad de interacción que es al tiempo un sistema de organización socio-económica bien estudiado: la redistribución. Esta variante fue definida por K. Polanyi a mediados del siglo XX como el movimiento de intercambio y apropiación a partir de un centro principal y desde ese punto hacia fuera. A diferencia de otros mecanismos de relación más igualitarios y primitivos (el trueque, la reciprocidad), la redistribución es un funcionamiento de dependencia hacia un punto principal. Éste es el lugar desde el que se controlan los recursos, se organiza la producción, se distribuyen las riquezas entre las distintas capas sociales y desde el que se trazan con el exterior redes de intercambio y comercio. Es decir, a partir de un núcleo central que funciona además como cabeza política se establece la estructura económica y se perfila el cuerpo social de una comunidad. Algo así se observa en los grandes poblados del interior peninsular, los *oppida*. Se trata de lugares referenciales para la sociedad en torno a los cuales se aglutina la población. Por una parte son focos residenciales, bases defensivas y sede de las principales instituciones políticas y religiosas; por otro lado son áreas de producción y especialización para el

grueso de la población dedicada a labores agro-pecuarias y artesanales. En territorios como el lusitano-vetón o el vacceo, caracterizado por un paisaje urbano homogéneo a base de grandes *civitates* dispuestas regularmente sobre el territorio, algunos de estos *oppida* pueden tenerse como unidades básicas de organización desde el siglo IV a.C.; esto es, como lugares-centrales de redistribución. Dichos enclaves ejercen, pues, de cabezas comarcales sobre poblados menores y territorios dependientes.

Descendamos del plano territorial a categorías humanas menos abstractas. Los grupos de poder de las comunidades prerromanas del occidente peninsular, identificables en el espacio con los *oppida* o "lugares centrales", son quienes tienen acceso restringido y controlan los recursos económicos entre los que se enumera la guerra, más concretamente los beneficios que ésta trae consigo cuando es propicia. A partir de la posición privilegiada de estas jefaturas se van estableciendo relaciones sociales fuertemente jerarquizadas que no son sino el reflejo de un reparto desigual de riqueza y rango. Ello queda patente en modelos explicativos como la redistribución de bienes. Se ha abordado hasta aquí una lectura económica y un tanto teórica; hora es ya de desgranar el esquema redistributivo en clave sociológica y de forma más tangible. Para este fin entra en escena un personaje excepcional, Viriato, que encabezó la resistencia lusitana frente a Roma entre 147-139 a.C.

A pesar de estar envuelto en el mito, Viriato (o mejor dicho la semblanza literaria que de él nos han legado los clásicos) es un buen testimonio del peso que la redistribución de botines guerreros tiene en las sociedades del occidente peninsular. Un reparto dirigido por una cabeza militar (representación eventual, pero notoria, de la idea de *lugar central* recién expuesta) y que es utilizado por la misma como medida de orden social. En este sentido permítaseme que me refiera al lusitano con el poco ortodoxo apelativo de *jefe redistributivo*.

Viriato es una de las figuras que mayor número de páginas ocupa en la bibliografía de la Hispania antigua, con un tratamiento que se ha movido al ritmo de ideologías y políticas dominantes. Tanto en la Antigüedad como en la historia reciente ha sido objeto de diversas apropiaciones y reelaboraciones: símbolo de independencia nacional, defensor de la libertad, germen del patriotismo, precursor del caudillaje militar y de la guerra de guerrillas, modelo de comportamiento ético, fuente de inspiración artística y literaria o punto de referencia en los manuales escolares de Historia de España y Portugal. Curiosamente uno de los aspectos menos atendidos es la actitud de Viriato repartiéndose el botín entre los suyos. El que este particular haya pasado bastante desapercibido se debe a la

primacía de otros intereses en la investigación: sus triunfos sobre los ejércitos romanos en el proceso de conquista, la estrategia militar desplegada, las causas de la revuelta lusitana, el origen y alcance de su jefatura (¿realiza?) en el seno de la sociedad indígena, su procedencia geográfica y los movimientos por el interior peninsular, el análisis de las corrientes filosófico-literarias que retratan al personaje ("el buen salvaje" según el pensamiento estoico-cínico helenístico, los ecos de ideología trifuncional indoeuropea...) o, más anecdóticamente, lances biográficos de tanto jago como los esponsales, el asesinato o el solemne funeral. Y sin embargo el capítulo de la adjudicación de botines y regalos se repite en casi todas las fuentes que se detienen en Viriato. Valga como botón de muestra un par de pasajes de Diodoro de Sicilia y Apiano:

"Viriato, el jefe de ladrones lusitano, era justo en el reparto del botín: basaba sus recompensas en el mérito y hacía regalos especiales a aquellos de sus hombres que se distinguían por su valor, además no cogía para su uso particular lo que pertenecía a la reserva común. Debido a ello, los lusitanos le seguían de buen grado a la batalla y lo honraban como su benefactor y salvador común" (Diod. 33.1.5)²

"Tanta fue la añoranza que Viriato dejó tras de sí, el que más dotes de mando había tenido entre los bárbaros y el más atrevido ante todo por delante de todos y el más presto al reparto a la hora del botín. Pues nunca aceptó tomar una parte mayor a pesar de que continuamente le animaban a ello; e incluso lo que tomaba se lo entregaba a quienes más habían destacado en la lucha. Por esto, un asunto complicado y no fácilmente conseguido por ningún otro de los generales: durante los ocho años de esta guerra un ejército constituido de elementos heterogéneos nunca se le rebeló y siempre fue sumiso y el más resuelto a la hora del peligro" (App. Iber. 75)³

El episodio ilustra muy bien cómo el resultado de un triunfo guerrero da paso a un mecanismo de redistribución de recompensas que alcanza jerárquicamente al conjunto de los vencedores. Y cómo ese mecanismo es operado por el cabecilla, que acrecienta las bases de su poder gracias a los resultados de la acción militar, tanto más prestigiosa cuanto más lejano sea el escenario de los hechos y más poderosos sean el enemigo a batir y los símbolos de la hazaña. Mi lectura es una interpretación hipotética, una particular adaptación histórica de la metáfora literaria de Viriato si se quiere, pues en verdad las fuentes clásicas retratan al líder lusitano como a un Robin Hood protohistórico: un

delincuente o bandido al que casi justifican por su talante justo y barbarizadamente noble, según el modelo ya señalado del "buen salvaje". De ahí que la lección extraíble de los textos es la del comportamiento ejemplar y equitativo de Viriato, que no toma nada para sí y que concede regalos especiales a quienes se han distinguido en la lucha, todo lo cual hace que sea admirado y respetado fielmente por los suyos. Pero al margen de la evidente intencionalidad moralizante, éstas y otras pistas permiten avanzar ideas sobre la naturaleza del poder en la Iberia prerromana y las implicaciones sociales de la guerra.

Antes de pasar a la documentación arqueológica, debe apuntarse que los textos greco-latinos aluden desde finales del siglo III a.C. a una serie de dignatarios indígenas enfrentados a la expansión romana, cuyas dotes y tenacidad les hacen encumbrarse en posiciones de mando; entre los jefes lusitanos cabe citar a Hilerno, Púnico, César, Curio, Apuleyo, Cauceno o Taútao aparte del consabido Viriato. No es de extrañar que los historiadores clásicos subrayen el cariz militar de estos personajes pues la información procede esencialmente del tiempo de conquista, lo cual suscita la familiaridad de tal semblante. Pero es muy posible que el poder de estas jefaturas guerreras, limitado acaso por las competencias de otras magistraturas civiles, consejos oligárquicos o asambleas ciudadanas, alcanzara también en ocasiones al dominio de las bases económicas. Ello les permitiría tener acceso restringido a los excedentes productivos y apropiarse de símbolos de autoridad con el fin de legitimar su hegemonía, haciendo uso de estrategias de manipulación ideológica sobre la población cuando fuera necesario.

De la escena de Viriato repartiendo entre los suyos se extrae también la sensación de un ordenamiento social profundamente regulado. Esto se aviene con otras señales de jerarquía y dependencia que conocemos en Lusitania y que nos hablan de una sociedad cada vez más vertical y articulada. Por no citar más que dos hábitos suficientemente testimoniados, piénsese en:

1) Las clientelas militares de *devotii* en torno a una figura central a quien consagran fidelidad de por vida hasta el punto de llegar a morir por él. Una costumbre que llamó poderosamente la atención de los historiadores clásicos, reseñándola como idiosincrasia del guerrero hispano. En los funerales del propio Viriato puede verse un rastro de lo mismo: doscientas parejas de lusitanos luchan en combates singulares en honor del líder asesinado (Diod. 31.21a, App. *Iber.* 74-75, Liv. *perioch.* 44), a quien presumiblemente se hallaban vinculados clientelariamente.

2) Los banquetes o fiestas de mérito. Actos de exhibición desmedida y de reafirmación social que incluyen el intercambio de regalos y la destrucción deliberada de riqueza como prerrogativa máxima de autoridad (esto es, la ceremonia del *Pottlach* descubierta por la etnografía), entre otros ritos de competitividad tan del gusto de las elites aristocráticas. El derroche del que hace alarde el poderoso Astolpas en los esponsales de su hija con Viriato, obsequiando a los invitados con viandas y alhajas, un lujo despreciado por Viriato (Diod. 33.7.1), es un buen ejemplo lusitano en este sentido.

Existe un último dato de gran valor rescatable de las crónicas de Viriato, insinuado ya líneas atrás: la manipulación que de los tesoros adquiridos hace un jefe como estrategia de adhesión de clientes y garantía de fidelidad en sus ejércitos. De nuevo un aspecto que ensambla las piezas que dan forma a nuestro particular puzzle: riqueza económica (expolios de guerra), gestión del líder (Viriato, jefe redistributivo) y diálogo social (proyección de líneas de subordinación desde arriba). Las fuentes reiteran que Viriato distinguía a sus partidarios con magníficos presentes. Salta en seguida a la vista el valor simbólico del regalo y con ello la articulación de relaciones y la captación de poder mediante el mecanismo del don y el contra-don. Un modelo que tanto éxito ha tenido en el discurso antropológico como auxilio ha prestado a historiadores y arqueólogos en tanto recurso explicativo, desde que fuera inicialmente planteado por M. Mauss en 1925.

Diré rápidamente que el regalo funciona como referencia de un compromiso entre individuos y por tanto es un precioso elemento para calibrar relaciones sociales. La clave está en comprender que el don crea obligaciones: entregar un regalo exige en primer término la aceptación por parte del receptor y seguidamente dar una respuesta a cambio estableciendo un nexo de reciprocidad. Así la contraprestación (material o personal, sea esta última de tipo laboral o militar) se convierte en condición *sine qua non* y en instrumento para crear vínculos cada vez más jerarquizados. La obligación en este sentido es triple: dar, recibir y actuar recíprocamente. En general la *economía del regalo* se identifica con unos fines políticos y con grupos aristocráticos, ámbitos principescos o sociedades de jefatura compleja como son las comunidades europeas de la Edad del Hierro. En estos escenarios, armas de parada, pertrechos del enemigo, trofeos guerreros, torques, calderos de bronce, briosos corceles e incluso mujeres en exogamia, se intercambiaron como bienes de prestigio en una circulación selectiva, tal como los textos sobre Viriato

ponen de manifiesto en su particular código ético. No es necesario insistir en la idea de "cuánto más regalas, mayor respaldo y poder obtienes". Así, acumular cuantas más de estas preciadas mercancías se traduce en una extensión de lazos clientelares y se convierte en una hábil manera de consolidar el rango. Más aún si estas piezas son de naturaleza exótica, caso de los botines procedentes de empresas militares realizadas en el exterior, lo cual incrementa su excepcionalidad. Esto es aplicable igualmente a Viriato y a otros jefes vetones y lusitanos que sabemos llevaron a cabo campañas en tierras de Beturia, Turdetania, Carpetania y Celtiberia.

Finalmente vamos a prestar atención al panorama funerario del occidente peninsular con el objeto de cotejar algunos comentarios previos. El primer apunte es poner de manifiesto la escasez de información y los problemas a la hora de interpretar sociológicamente los enterramientos, en los que hay patente una carga simbólica de muy difícil traducción. De entrada se ignora prácticamente todo sobre el mundo funerario del noroeste, no existiendo evidencia alguna en el territorio de galaicos, astures ni lusitanos septentrionales. Los testimonios más occidentales documentados son las necrópolis de cremación correspondientes a los círculos vetón y vacceo en un arco cronológico que tiene su mayor expresividad en los siglos IV-III a.C., aunque se empiezan a formar algo antes y su uso se mantiene en algunos casos hasta los siglos II-I a.C. con evidentes señales de romanización. Si bien la cremación es el rito habitual, junto a algunas inhumaciones infantiles en contextos de habitación, no hay que descartar otras prácticas funerarias huérfanas de huella documental; por ejemplo la exposición de cadáveres a las aves, una costumbre atestiguada entre celtíberos y vacceos, o el arrojamiento de cuerpos y cenizas a las aguas siguiendo ancestrales tradiciones atlánticas.

Tomemos como patrón las necrópolis vetonas por ser las mejor conocidas. Se trata de cementerios de envergadura considerable tanto por el número de tumbas, con cifras superiores en algunos lugares a 2.000 cremaciones, cuanto por la dispersión de éstas sobre amplias áreas. Esto explica uno de los rasgos más característicos: la disposición de las sepulturas en distintos sectores separados por espacios vacíos. Ello parece ser reflejo de la existencia de unidades gentilicias o familiares que constituirían el sistema habitual de agrupamiento entre estas gentes. El modelo de enterramiento es bastante uniforme: un pequeño hoyo excavado a poca profundidad o aprovechando un recodo del suelo natural donde reposa la urna cineraria y el resto de elementos de ajuar cuando aparecen. Los depósitos se sellan con tierra y lajas de piedra y en ocasiones se cubren exteriormente

con túmulos de piedra o se marcan con estelas. Estos túmulos suelen albergar varios enterramientos, aunque a veces sólo uno o ninguno como indican ciertos cenotafios o tumbas simbólicas del sector I de la necrópolis de La Osera (Chamartín, Ávila), que han sido puestos en relación con jefes guerreros o mercenarios caídos lejos de sus lugares de origen. Alrededor de estos encanchados la concentración de tumbas suele ser una constante. La conexión de estas estructuras tumulares con la élite social no sólo viene corroborada por el hecho de que estas construcciones son elementos de prestigio *per se* sino también porque bajo las mismas se exhuman los objetos de mayor valor. En este sentido, buena parte de las tumbas con armas más sobresalientes descansan bajo túmulos y empedrados.

Los ajuares de las necrópolis vetonas son altamente significativos. Su distribución no es homogénea: en unos lugares están presentes en el 15% de los enterramientos (Las Cogotas en Cardeñosa, Ávila), en otros en el 30% (El Romazal I en Botija, Cáceres), el 50% (La Osera en Chamartín, Ávila), mientras que en otras necrópolis (El Raso en Candelada, Ávila; El Mercadillo en Botija, Cáceres) hasta en el 80% de los casos, aunque no siempre corresponden a la suma total de sepulturas. Así, parece lógico hablar de distintos grados de riqueza y en consecuencia de una sociedad desigual. Además ha de advertirse que en cada uno de los sectores funerarios que conforman una necrópolis se detecta una disimetría en los ajuares (desde unos pocos muy ricos hasta una mayoría con contadas piezas o carentes de ajuar) de lo que se desprenden diferencias internas en cada una de las agrupaciones que ocupan los distintos sectores. Elementos de ajuar son además de la propia urna funeraria, una variedad de recipientes cerámicos depositados como ofrenda y, con mayor expresión, armas, arreos de caballo y adornos variados. Igualmente pueden incluirse objetos más cotidianos como herramientas (punzones, hoces) y útiles domésticos (fusayolas, pesas de telar), y otros rituales como calderos, asadores o timiaterios.

El armamento se ha venido considerado un principio de distinción social, amén de emblema de estatus y autoridad. Se recupera en número variable según los cementerios pero generalmente en una proporción reducida de tumbas: el 3% en Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila) y La Coraja (Aldeacentenera, Cáceres), en torno al 15% en El Raso (Candelada, Ávila) y El Romazal I (Botija, Cáceres), entre un 15 y un 26% en los distintos sectores de La Osera (Chamartín, Ávila), un 35% en el cementerio vacceo de Las Ruedas (Padilla de Duero, Valladolid), si bien en este último escenario las áreas excavadas deben corresponder al espacio de personajes

socialmente destacados por el alto índice de tumbas con armas. Eso sí, la cantidad y calidad de las armas tampoco es uniforme: lo más acostumbrado son una o dos lanzas, mientras que las panoplias más completas, las de la élite guerrera (aquellas que incluyen espada o puñal, escudo y un par de jabalinas, acompañándose en ocasiones de bocados de caballo y otras piezas relevantes), son más esporádicas. Conviene recordar aquí que la cultura material funeraria no siempre es un reflejo directo del ordenamiento social de una comunidad a pesar de que la desigual distribución y caracterización de los depósitos permita así suponerlo en un principio. Los ajuares no son posesiones personales que indiquen invariablemente la posición y riqueza del muerto, son sobre todo ofrendas seleccionadas por los acompañantes del fallecido en respuesta a comportamientos también rituales y simbólicos. La inclusión de objetos en una tumba y sus diversos significados dependen de las reglas de herencia familiar y más ampliamente de las corrientes ideológicas y políticas de la sociedad en cuestión. Un interesante ejemplo en este sentido es la hipótesis que considera el armamento en contextos funerarios como indicador biológico y no social, como un elemento que revelaría la adquisición de una condición determinada (la conversión en adulto de pleno derecho, la llegada a la madurez, la consideración de guerrero) para un joven iniciado, en lugar de la interpretación exclusiva de bienes de prestigio.

En cualquier caso, y como ya ha sido indicado, parece cierto que en las comunidades de la Edad del Hierro peninsular las armas, junto al instrumental ecuestre, dan cuenta de la posición privilegiada de ciertos individuos expresando de alguna forma rango y autoridad. Como estimación relativa y teniendo en cuenta las advertencias previas, podría señalarse orientativamente que en el espacio vetón este grupo aristocrático se correspondería aproximadamente con el 15-20% de la población de cada comunidad. Dentro de él cabría distinguir un grupo reducido de individuos principales, acaso un 5-10% sobre el total. Serían éstos los linajes propietarios de tumbas con estructuras fuera de lo común (túmulos y empedrados); los dinastas que se entierran con singulares panoplias y armas de parada; la élite ecuestre que hace del caballo un atributo más de su poder; los líderes (jefes redistributivos?) con quienes vincular determinados bienes de lujo venidos a veces del extranjero y que nos anuncian cómo las relaciones con el exterior (guerreras o pacíficas) son otra fuente inestimable de poder. En suma, los jerarcas militares engrandecidos por los muchos semblantes de la guerra (y no sólo por la guerra), a los que nos hemos atrevido a alojar en la *parábola* de Viriato.

Secundando a estos jefes supremos se articula una

capa de familiares y clientes en buena posición socio-económica que tal vez podamos aprehender como individuos de pleno derecho. A ellos cabría asignar en líneas generales las tumbas de riqueza relativa, con elementos de ajuar medio y armas más corrientes. Eso mismo podría avalar su carácter de propietarios o ciudadanos que llegaron a acumular en vida una fortuna más o menos digna que quedaría reflejada en el equipo funerario, y que en el plano profesional compaginarían sus actividades económicas con servicios militares cuando sus jefes lo precisaran. La trabazón entre este segmento y la élite no está clara pero bien puede pensarse al socaire de las fuentes literarias y de lo ya expuesto, en relaciones de clientela o adhesiones guerreras amoldadas a viejos hábitos indígenas. Arqueológicamente algo así parecen vislumbrar ciertas áreas cementeriales donde una amalgama de sepulturas de mediana categoría se disponen y ordenan en torno a un túmulo central. Si en lo relativo a los primeros estadios sociales hay algo de luz, no puede decirse lo mismo de la población restante. Forzando los datos podríamos entrever que en cada unidad poblacional definida (binomio poblado-necrópolis) tres cuartas partes de sus integrantes se incluirían en un abultado tronco caracterizado de entrada por un nivel de riqueza reducido y por una posición social eminentemente baja. Un colectivo amplio y disperso compuesto por grupos familiares muy difíciles de escalonar en categorías específicas. Funerariamente habría una tentación a relacionarlos con la mayoría de tumbas simples sin apenas ajuar, pero esta deducción parece demasiado inocente. Además es muy probable que no pocos individuos hubieran recibido un tratamiento funerario sustitutorio, sin registro arqueológico, quizá por tratarse de personas carentes de derechos jurídicos y por tanto excluidos de la comunidad y del libre uso de las necrópolis. Se desconoce si la naturaleza de estas gentes humildes fue servil en su conjunto. Verosimilmente coexistió una población libre más o menos empobrecida con otros grupos subyugados, pero somos de la opinión de que la expresión de esclavitud verdaderamente probada en estas sociedades prerromanas es la de prisioneros de guerra. Por lo demás, esta base social estaría dedicada a labores primarias (cuidado de ganados, faenas agrícolas y mineras), no ya como propietarios sino como trabajadores dependientes, al tiempo que obligados a participar en empresas al servicio de la comunidad (construcción de murallas, engrosamiento de cuadrillas guerreras, etc.).

Es hora de concluir. Diremos como recapitulación final de ideas que la guerra es un complejo mecanismo que entre otras cosas confiere prestigio político, promoción social e ingresos económicos. Sobre esta base

los jefes guerreros son los grandes beneficiarios. A ellos van a parar inicialmente las ganancias obtenidas en tanto líderes y valedores de la comunidad. En primer plano las recompensas mayores, por ejemplo los territorios conquistados. También la fama y autoridad inherentes al liderazgo militar exitoso. Y, por detrás de todo ello, son ellos igualmente quienes controlan otras mercancías móviles venidas con la guerra, caso de los botines y tributos que han acaparado nuestro interés. Las riquezas son posteriormente distribuidas entre la población en una circulación que recuerda el movimiento centrífugo a partir de un punto central, lo característico del patrón redistributivo. En este marco una particular modalidad de reparto adoptada por los grupos de poder es la concesión de regalos dentro de una atmósfera de marcada

jerarquización. Al fin y al cabo una manera de regular lazos sociales en el seno de unas poblaciones en transformación y con fuertes señales de desigualdad, tal como descubren algunos pasajes de las fuentes clásicas y, explícitamente, la arqueología funeraria de la Edad del Hierro.

Todo ello ofrecía la guerra. Bajo esta retrospectiva se comprenden mejor las palabras que Dión Casio (73) dedica a Viriato, circunstancial *jefe redistributivo* que ha guiado estas páginas:

"En suma, no emprendía la guerra ni por avaricia, ni por amor al mando, ni por cólera, sino que la hacía por ella misma, y es por esto sobre todo que fue temido por belicoso y conocedor del arte bélico".

NOTAS

1. Homero; *Iliada*. (Biblioteca Básica Gredos; introducción general, traducción y notas de E. Crespo). Madrid, 2000, p.6.
2. Traducción de M.V. García Quintela, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III*. Madrid, 1999, p.215.
3. Traducción de F.J. Gómez Espelósín, *Apiano: Sobre Iberia y Aníbal*. Madrid, 1993, p.103.

BIBLIOGRAFÍA

SOBRE LA GUERRA EN LA HISPANIA INDOEUROPEA:

- Una versión ampliada de este trabajo se encuentra disponible en Internet:
<http://www.ffil.uam.es/antigua/piberica/viriato/viriato1.htm#inicio>
- A.A.V.V. (1997): *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1997): "Guerra y sociedad en la Hispania céltica", en *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Madrid, pp. 211-212.
- CIPRÉS TORRES, P. (1993): *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*. Vitoria.
- CIPRÉS TORRES, P. (1994): "Guerra y sociedad entre los celtíberos en época prerromana", en González Rodríguez, M^a.C. y Santos Yanguas, J. (eds.); *Revisión de Historia Antigua, I. Las estructuras sociales indígenas del norte de la Península Ibérica*. Vitoria-Gasteiz, pp. 23-34.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1945): "Bandas y guerrillas en las luchas con Roma", *Hispania*, 21, 1945, pp.547-548. (Reeditado en A.A.V.V., *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*. Madrid, 1977, pp. 13-60).
- GARCÍA HUERTA, R. (1997): "La guerra entre los pueblos célticos. Las fuentes literarias greco-latinas", en *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid, pp. 223-229.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1988): "Hispaniae Tumultus. Rebelión y violencia indígena en la España romana de época republicana", *Polis*, 1, pp. 94-97.
- GARCÍA QUINTELA, M.V. (1999): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III*. Madrid (esp. pp. 270-295).
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (1990): *Guerra y religión en la Gallaecia y Lusitania antiguas*. La Coruña.
- GÓMEZ FRAILE, J.M^a. (1999): "Mercenariado y bandolerismo en Celtiberia. Dos cuestiones desenfocadas", en Burillo Mozota, F. (ed.), *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía. Homenaje a J.L. Argente Oliver (Daroca, Zaragoza, Septiembre 1997)*, Zaragoza, pp. 503-509.
- LORRIO ALVARADO, A.J. (1993): "El armamento de los celtas hispanos", en Almagro Gorbea, M. (dir.), *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid, pp. 285-326.

- MUÑIZ COELLO, J. (1995): "Guerra y paz en la España céltica. Clientes y hospites a la luz de las fuentes literarias", *Hispania Antiqua*, 19, pp.15-36.
- SOPEÑA GENZOR, G. (1995): *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*. Zaragoza.

SOBRE EL MARCO SOCIO-ECONÓMICO DE HISPANIA INDOEUROPEA (EN ESPECIAL, LUSITANIA PRERROMANA):

- ALARÇAO, J. de (coor.) (1998): *De Ulisses a Viriato. O primeiro milénio a.C.* Lisboa.
- ALARÇAO, J. de (2001): "Novas perspectivas sobre os lusitanos (e outros mundos)", *Revista portuguesa de arqueologia*, 4 (2), pp. 293-349. Versión on-line: <http://www.ipa.min-cultura.pt/publicacoes/revista/v4/v4n2/293-350.pdf>
- ALMAGRO GORBEA, M. (1994): "El urbanismo en la Hispania Céltica. Castros y oppida del centro y occidente de la Península Ibérica", en Almagro Gorbea, M. y Martín Bravo, A. M^a. (eds.), *Castros y oppida en Extremadura*. (Complutum Extra, 4). Madrid, pp. 13-75.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1999): "Estructura socio-ideológica de los oppida celtibéricos", en Villar, F. y Beltrán, F. (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, Marzo de 1997)*. Zaragoza, pp. 35-55.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M^a. (1969): "Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica", en Tarradell, M. (dir.), *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*. Barcelona, pp. 225-230.
- CARO BAROJA, J. (1943): "Regímenes sociales y económicos de la España prerromana", *Revista Internacional de Sociología*, 1, pp.149-152 (publicado también en CARO BAROJA, J., *España Antigua. Conocimiento y fantasía*, Madrid, 1986, pp. 35-113).
- CASTAÑOS UGARTE, P.M^a. (1998): "Evolución de las faunas protohistóricas en Extremadura", en Rodríguez Díaz, A. (coor.), *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y doblamiento*. Cáceres, pp. 63-72.
- CHIC GARCÍA, G. (1980): "Consideraciones sobre las incursiones lusitanas en Andalucía", *Gades*, 5, pp. 15-25.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., ESCUDERO NAVARRO, Z. y SAN MIGUEL MATÉ, L.C. (1995): "Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F., Morales Muñoz, A. (eds.), *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio*. Valladolid, pp. 49-146.
- ESPARZA ARROYO, A. (1999): "Economía de la Meseta prerromana", en *Estudios de economía antigua en la Península Ibérica. Nuevas aportaciones. Studia Historica. Historia Antigua*, 17, pp. 87-123.
- FERREIRA DA SILVA, A.C. (1990): "A Idade do Ferro em Portugal", en Alarcão, J. de (dir.), *Nova História de Portugal, I. Portugal das origens à romanização*. Lisboa, pp. 257-341.

- FERREIRA DA SILVA, A.C. (2001): "Los pueblos lusitano-galaicos", en Almagro Gorbea, M., Mariné, M. y Álvarez Sanchís, J.R. (eds.), *Celtas y Vettones*. (Catálogo de la Exposición; Ávila, Septiembre-Diciembre 2001). Ávila, pp. 335-349.
- FERREIRA DA SILVA, A.C. y GOMES, M.V. (1992): *Proto-história de Portugal*. Lisboa.
- FRANCISCO MARTÍN, J. de (1989): *Conquista y romanización de Lusitania*. Salamanca.
- MARTÍN BRAVO, A. M^a (1999): *Los orígenes de Lusitania. El I milenio a. C. en la Alta Extremadura*. (Bibliotheca Archaeologia Hispana, 2. Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia). Madrid (esp. pp. 247-251).
- ORTIZ ROMERO, P. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1998): "Culturas indígenas y romanización en Extremadura", en Rodríguez Díaz, A. (coor.), *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento*. Cáceres, pp. 256-263.
- PÉREZ VILATELA, L. (2000): *La Lusitania. Etnología e Historia*. (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 5. Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia). Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2001): "La economía celtibérica", en Almagro Gorbea, M., Mariné, M. y Álvarez Sanchís, J.R. (eds.), *Celtas y Vettones*. (Catálogo de la Exposición; Ávila Septiembre-Diciembre 2001). Ávila, pp. 209-217.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D. (1994): "Apuntes sobre la geografía poblacional vaccea", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 60, pp. 139-152.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D. (1995): "Reflexiones en torno al modelo de poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero", en Burillo, F. (coor.), *El poblamiento celtibérico. III Simposio sobre Celtiberos (Daroca, 1991)*. Zaragoza, pp. 369-380.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1998): "De ganados, movimientos y contactos. Revisando la cuestión trashumante en la Protohistoria hispana: la meseta occidental", en *Sociedades y fronteras en el mundo antiguo. Studia Historica. Historia Antigua*, 16, 1998, pp. 53-84. Versión on-line: <http://www.ffil.uam.es/antigua/piberica/ganado/ganado1.html>
- SANTOS YANGUAS, N. (1981): "Las incursiones de lusitanos en Hispania Ulterior durante el siglo II antes de nuestra era", *Bracara Augusta*, 35, pp. 355-366.
- SAYAS ABENGOECHEA, J.J. (1998): "El bandolerismo lusitano y la falta de tierras", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna. Homenaje al profesor A. de Bethéncourt y Massieu*, pp. 701-714.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (1979): "Algunos aspectos económicos y sociales de los pueblos prerromanos de la Meseta", *Memorias de Historia Antigua*, 3, pp. 73-79.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (1993): "Problemática social y económica del mundo indígena lusitano", en *El proceso histórico de la Lusitania oriental en época prerromana y romana. Cuadernos Emeritenses*, 7, Mérida, pp. 22-29
- SOBRE VIRIATO, SU CONTEXTO HISTÓRICO Y SU IMAGEN LITERARIA:
- ALVAR EZQUERRA, J. (1997): "Héroes ajenos: Aníbal y Viriato", en Alvar, J. y Blázquez, J.M^a. (eds.), *Héroes y antihéroes en la Antigüedad clásica*. Madrid, pp.137-143.
- FABIO, C. y GUERRA, A. (1998): "Viriato: em torno da iconografia de um mito", en *Mito e símbolo na História de Portugal e do Brasil. Actas dos IV Cursos Internacionais de Verão de Cascais (7 a 12 de Julho de 1997)*. (Câmara Municipal de Cascais). Cascais, vol. 3, pp. 33-79.
- GARCÍA, J.M. (1985): "Viriato: uma realidade entre o mito e história", *Prelo*, 9, pp. 59-70.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1988): "Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano", *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago, 1986)*, II. Santiago de Compostela, pp. 373-382.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1989): "La Hispania anterior a nuestra Era: verdad, ficción y prejuicio en la Historiografía antigua y moderna", en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, Madrid (esp. pp. 31-43).
- GARCÍA QUINTELA, M.V. (1993): "Viriato y la ideología trifuncional indoeuropea", *Polis*, 5, pp. 111-138.
- GARCÍA QUINTELA, M.V. (1999): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III*. Madrid, esp. pp. 177-222.
- GUERRA, A. y FABIO, C. (1992): "Viriato: genealogía de un mito", *Penélope, fazer e desfazer a História*, 8, pp. 9-23.
- GUNDEL, A. (1968): "Viriato, lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos. 147-139 a.C.", *Caesaraugusta*, 31-32, pp. 175-198.
- LENS TUERO, J. (1968): "Viriato, héroe y rey cínico", *Estudios de Filología Griega*, 2, pp. 253-272. Publicado también en Lens Tuero, J. (ed.), *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*. Granada, 1994, pp. 127-143.
- LÓPEZ MELERO, R. (1988): "Viriatus Hispaniae Romulus", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II*, 1, pp. 247-261.
- PASTOR MUÑOZ, M. (2000): *Viriato. La lucha por la libertad*. Madrid.
- PASTOR MUÑOZ, M. (2001): "La figura de Viriato y su importancia en la sociedad lusitana", en Gorges, J.-G. y Nogales, T. (eds.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana. (IV Mesa Redonda Internacional; 2-6 Marzo de 2001)*. Mérida, pp. 35-52.
- PÉREZ VILATELA, L. (1989): "Notas sobre la jefatura de Viriato en relación con la Ulterior", *Archivo de Prehistoria Levantina. Homenaje a D. Fletcher Valls*, 19, pp. 191-204.
- SANTOS YANGUAS, N. y MONTERO HONORATO, M^a. P. (1983): "Viriato y las guerras lusitanas", *Bracara Augusta*, 37, pp. 153-181.
- SCHULTEN, A. (1917): "Viriatus", *Neue Jahrbücher*, 39, Heidelberg, pp. 209-237. Traducido al castellano: "Viriato", *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, año II (3) (mayo-junio), 1920, pp. 172 y ss. (texto completo); "Viriato (resumen)", *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, año II (4-6) (julio-diciembre), 1920, pp. 272-281.

CON RELACIÓN A ALGUNOS ARGUMENTOS ANTROPOLÓGICOS
PLANTEADOS:

A) GUERRA Y LIDERAZGO POLÍTICO

- CARMAN, J. y HARDING, A. (eds.) (1999): *Ancient warfare. Archaeological perspectives*. Trowbridge.
- CHEATER, A. (ed.) (1999): *The anthropology of power. Empowerment and discupowerment in changing structures*. Londres-Nueva York.
- EARLE, T.K. (1997): *How chiefs come to power. The political economy in Prehistory*. Stanford.
- FERGUSON, R.B. (ed.) (1984): *Warfare, culture and enviroment*. Londres.
- FERGUSON, R.B. y FARRAGHER, L.E. (eds.) (1988): *The anthropology of war: a bibliography. (Occasional Papers of the Harry Frank Guggenheim Foundation, 1)*. Nueva York.
- FRIED, M., HARRIS, M. y MURPHY, R. (eds.) (1968): *War: the anthropology of armed conflict and agresion*. Garden City.
- HAAS, J. (ed.) (1990): *The anthropology of war*. Cambridge.
- HAAS, J. (ed.) (2001): *From leaders to rulers*. Londres.

B) REDISTRIBUCIÓN Y LUGAR-CENTRAL

- GRANT, E. (ed.) (1986): *Central Places, Archaeology and History*. Sheffield.
- POLANYI, K. (1957): "The economy as instituted process", en Polanyi, K., Arensberg, C.M. y Pearson, M.W. (eds.), *Trade and Market in the Early Empires: Economies in History and Theory*. Chicago, pp. 243-270.
- PRYAR, F.L. (1977): *The origins of the economy: a comparative study of distribution in primitive and peasant economies*. Nueva York.
- RENFREW, C. (1975): "Trade as action in distance", en Sabloff, J.A. y Lamberg-Karlovsky, C.C. (eds.), *Ancient Civilization and Trade*. Alburquerque (esp. pp. 8 y 11-12).

C) DON Y CONTRADÓN: LA ECONOMÍA DEL REGALO Y LA FUNCIÓN SOCIAL DE LOS OBJETOS

- GODELIER, M. (1999): *The enigma of the gift*. Cambridge.
- LEWUILLON, S. (1993): "Contre le Don. Remarques sur le sens de la reciprocité et de la compensation sociale en Gaule", en *Fonctionnement social de l'âge du Fer. Table Ronde de Lons-le-Saunier*. Lons-le-Saunier, pp. 71-89
- MAUSS, M. (1971): "Ensayo sobre los dones. Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas", en *Sociología y Antropología*, Madrid, pp. 155-263. Edición original: "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques", *L'Année Sociologique*, I, 1925, pp. 30-186.
- MUÑIZ COELLO, J. (1998): "Riqueza y pobreza en la España prerromana. Notas sobre la función social de los objetos suntuarios", *Habis*, 29, pp. 23-36.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1998): *Meseta occidental e Iberia*

exterior. Contacto cultural y relaciones comerciales en época prerromana. Tesis Doctoral en Microfichas. Universidad Autónoma de Madrid (esp. pp.581-584 y 697-707).

- VAN WEES, H. (1998): "The law of gratitude: reciprocity in anthropological theory", en Gill, C., Postlethwaite, N. y Seaford, R. (eds.), *Reciprocity in Ancient Greece*. Oxford, pp.13-49.

SOBRE EL MUNDO FUNERARIO EN LA EDAD DEL HIERRO (MESETA OCCIDENTAL) Y SUS LECTURAS SOCIALES:

- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R. (1999): *Los Vettones*. Madrid (esp. pp. 169-198 y 295-303).
- BAQUEDANO BELTRÁN, I. (2002): "La necrópolis de La Osera", en Almagro Gorbea, M., Mariné, M. y Álvarez Sanchís, J. R. (eds.), *Celtas y Vettones*. (Catálogo de la Exposición; Ávila, Septiembre-Diciembre 2001). Ávila, pp. 305-313.
- BAQUEDANO BELTRÁN, I. y MARTÍN ESCORZA, C. (1997): "Distribución espacial de una necrópolis de la II Edad del Hierro: la zona I de La Osera en Chamartín de la Sierra, Ávila", *Complutum*, 7, pp. 175-194.
- CABRÉ AGUILÓ, J., CABRÉ DE MORÁN, M^a. E. y MOLINERO PÉREZ, A. (1950): *El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Madrid.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V. (1986): "Organización espacial y jerarquización social en la necrópolis de Las Cogotas (Ávila)", *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el Micro-espacio, III*, Teruel, pp. 127-138.
- ESTEBAN ORTEGA, J., SÁNCHEZ ABAL, J.L. y FERNÁNDEZ CORRALES, J.M^a. (1988): *La necrópolis del Castro del Castillejo de la Orden, Alcántara (Cáceres)*. Cáceres.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda (Ávila)*. II, Ávila (esp. pp. 589-877).
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1997): *La necrópolis de la Edad del Hierro de "El Raso" (Candeleda, Ávila)*. "Las Guijas, B". *Arqueología en Castilla y León. Memorias 4*. Zamora.
- GARCÍA HUERTA, R. y MORALES HERVÁS, F.J. (eds.) (2001): *Arqueología funeraria. Las necrópolis de incineración*. Madrid.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F.J. (1985): "La necrópolis de Trasguña: aproximación al estudio de la estructura social de Las Cogotas", *Norba*, 6, pp. 43-51.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y GALÁN DOMINGO, E. (1996): *La necrópolis de El Mercadillo (Botija, Cáceres)*. *Extremadura Arqueológica*, VI, Badajoz.
- MARTÍN VALLS, R. (1985): "Segunda Edad del Hierro. Las culturas prerromanas", en Valdeón, J. (dir.), *Historia de Castilla y León*, vol.I, cap.VI, Valladolid (esp. pp. 121-123).
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1996): "Aproximación social a la meseta occidental prerromana: riqueza y jerarquización en la necrópolis de El Raso (sector El Arenal). Candeleda, Ávila", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 23, pp. 164-190.

- SÁNCHEZ MORENO, E. (2000): *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*. Madrid (esp. pp.87-106 y 235-240).
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1998): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid). Memorias. Arqueología en Castilla y León, 6*. Salamanca.

318

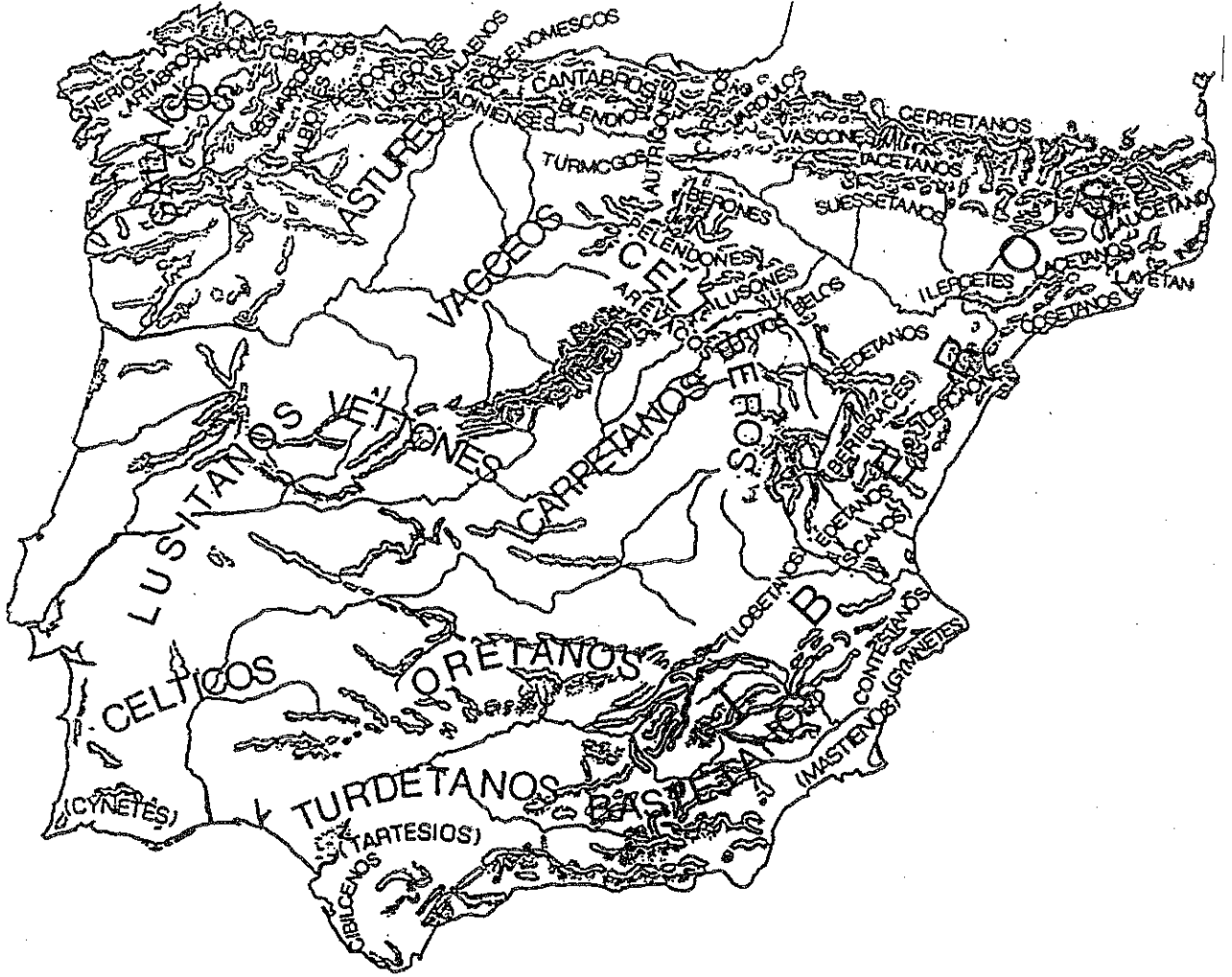


FIGURA 1: PUEBLOS PRERROMANOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (ALMAGRO GORBEA/RUIZ ZAPATERO, 1992).

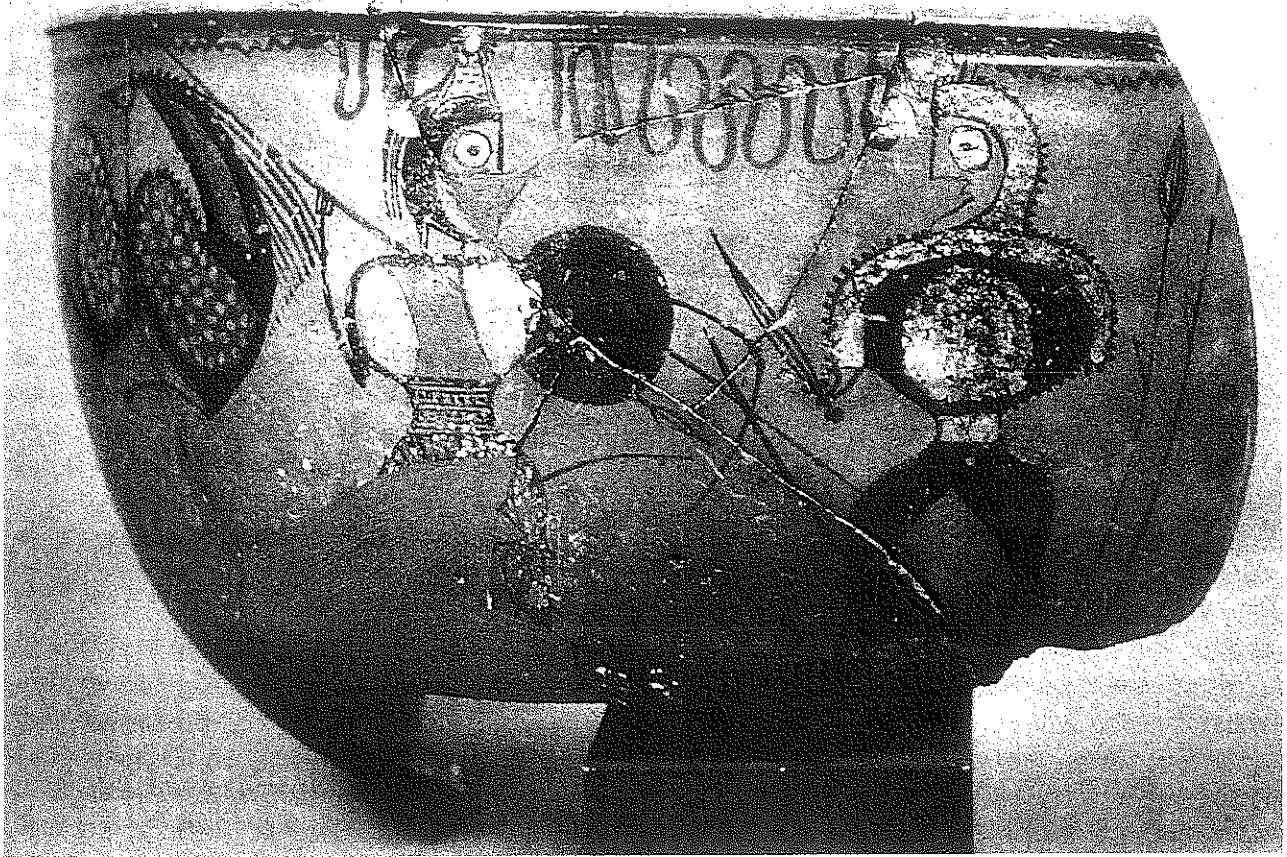


FIGURA 2: VASO DE LOS GUERREROS DE NUMANCIA, FINES DEL SIGLO I A.C. (MUSEO NUMANTINO DE SORIA).

320

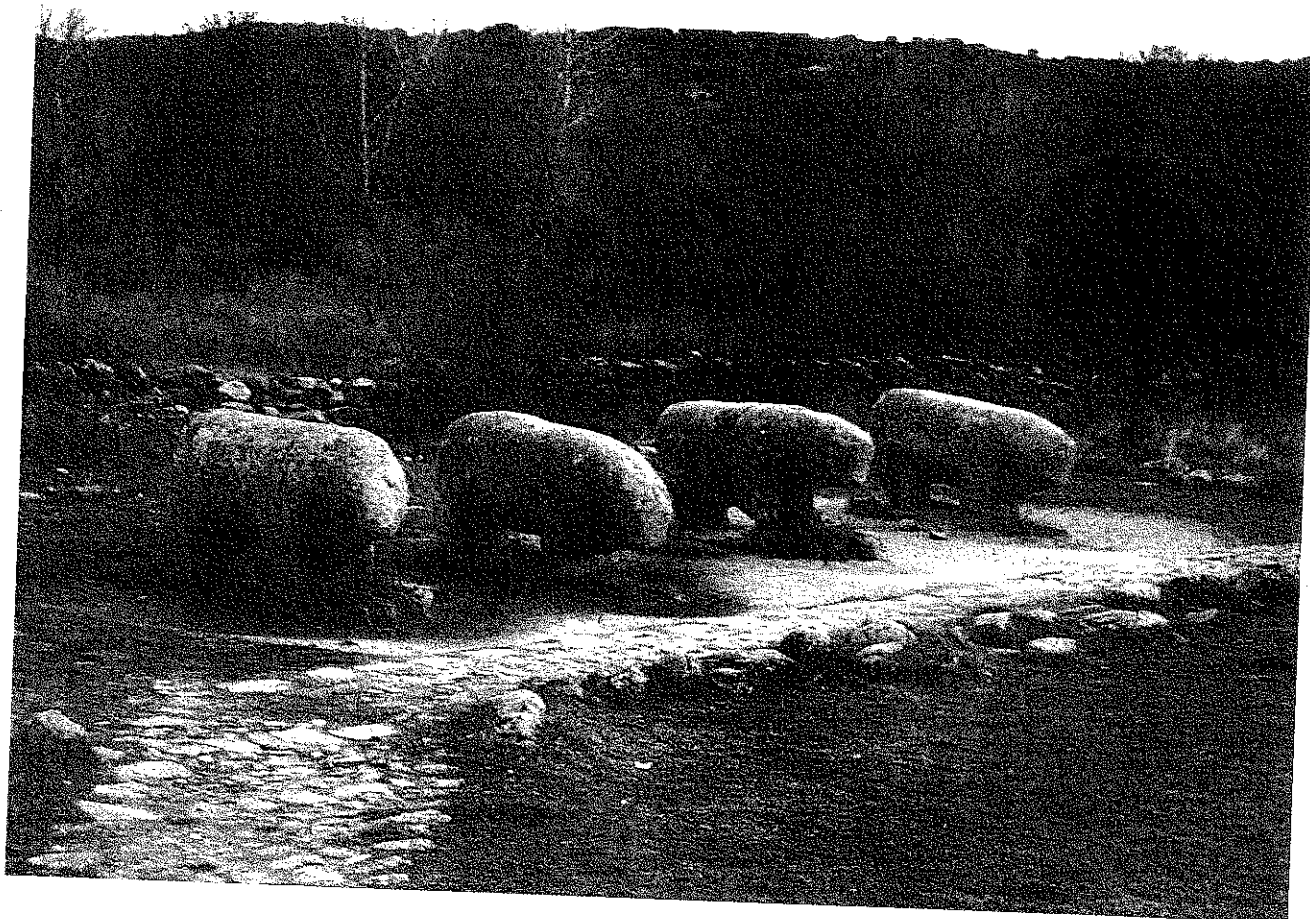


FIGURA 3: TOROS DE GUI SANDO (EL TIEMBLO, ÁVILA).



FIGURA 4: MURALLAS Y PIEDRAS HINCADAS DEL *OPPIDUM* VETÓN DE YECLA LA VIEJA (YECLA DE YELTES, SALAMANCA).

322

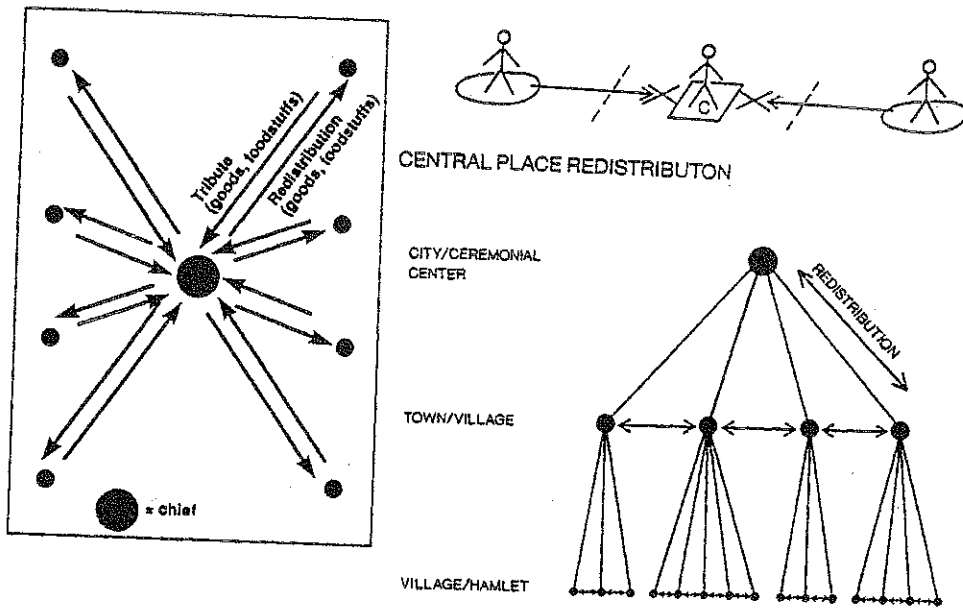


FIGURA 5: RECONSTRUCCIÓN GRÁFICA DEL MECANISMO DE REDISTRIBUCIÓN (SEGÚN RENFREW, 1975, 1993).

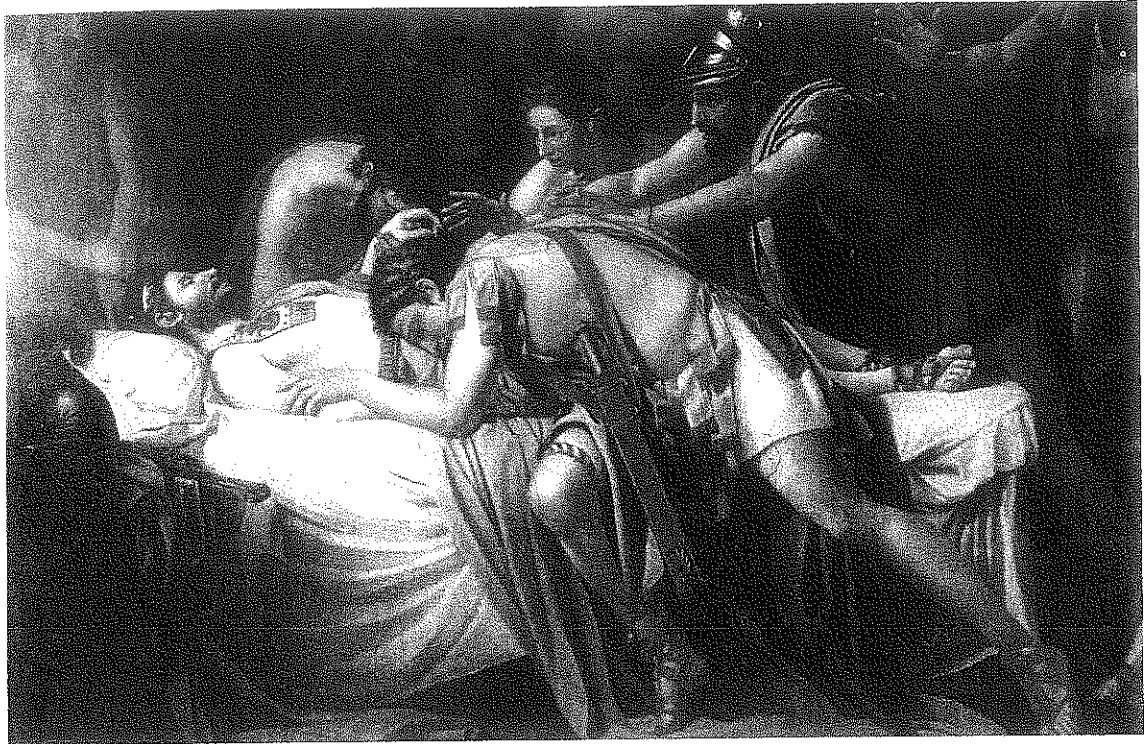
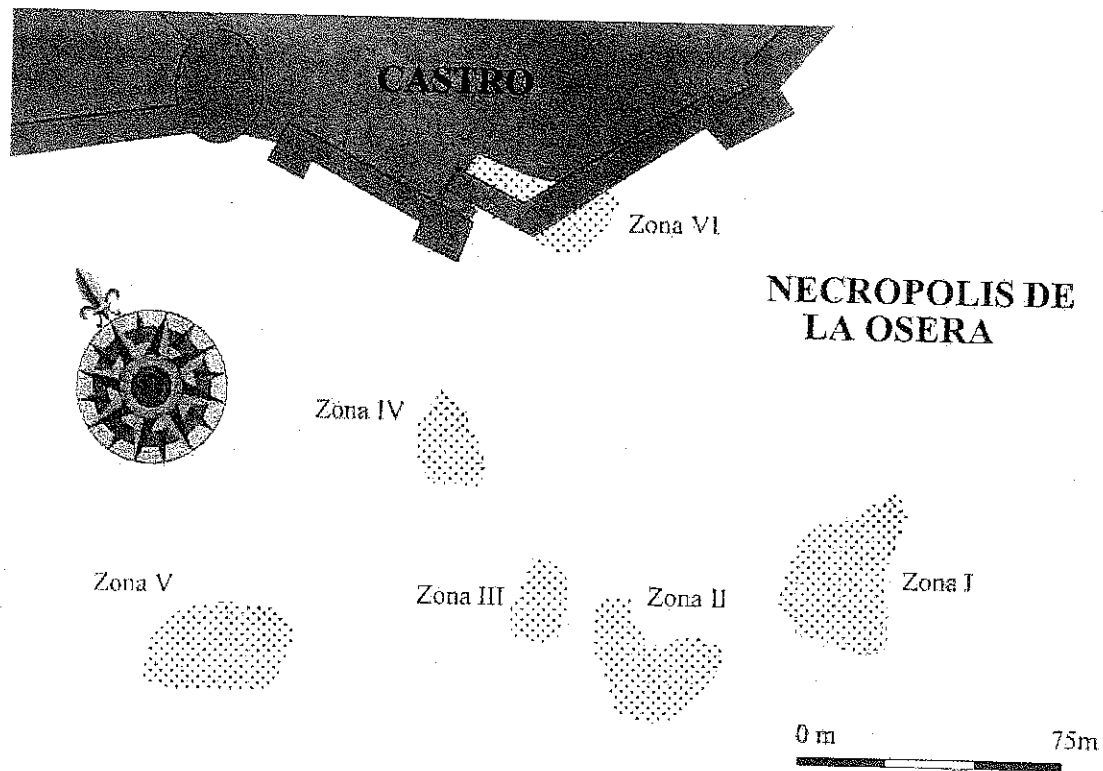


FIGURA 6: "LA MUERTE DE VIRIATO, JEFE DE LOS LUSITANOS", POR J. DE MADRAZO (CA. 1818)
(CASÓN DEL BUEN RETIRO/MUSEO DEL PRADO, MADRID).



FIGURA 7: ICONOGRAFÍA DE LOS GUERREROS LUSITANOS SEGÚN LOS LIBROS ESCOLARES DEL FRANQUISMO: "VIRIATO ARENGANDO A SUS HUESTES" (*HISTORIA DE ESPAÑA. SEGUNDO GRADO*. LUIS VIVES. BARCELONA. 1952, P.81).



324

FIGURA 8: PLANO DE LA NECRÓPOLIS VETONA DE LA OSERA (CHAMARTÍN, ÁVILA) CON LA LOCALIZACIÓN DE LOS CINCO SECTORES FUNERARIOS Y SU RELACIÓN ESPACIAL CON EL POBLADO (BAQUEDANO, 2001).

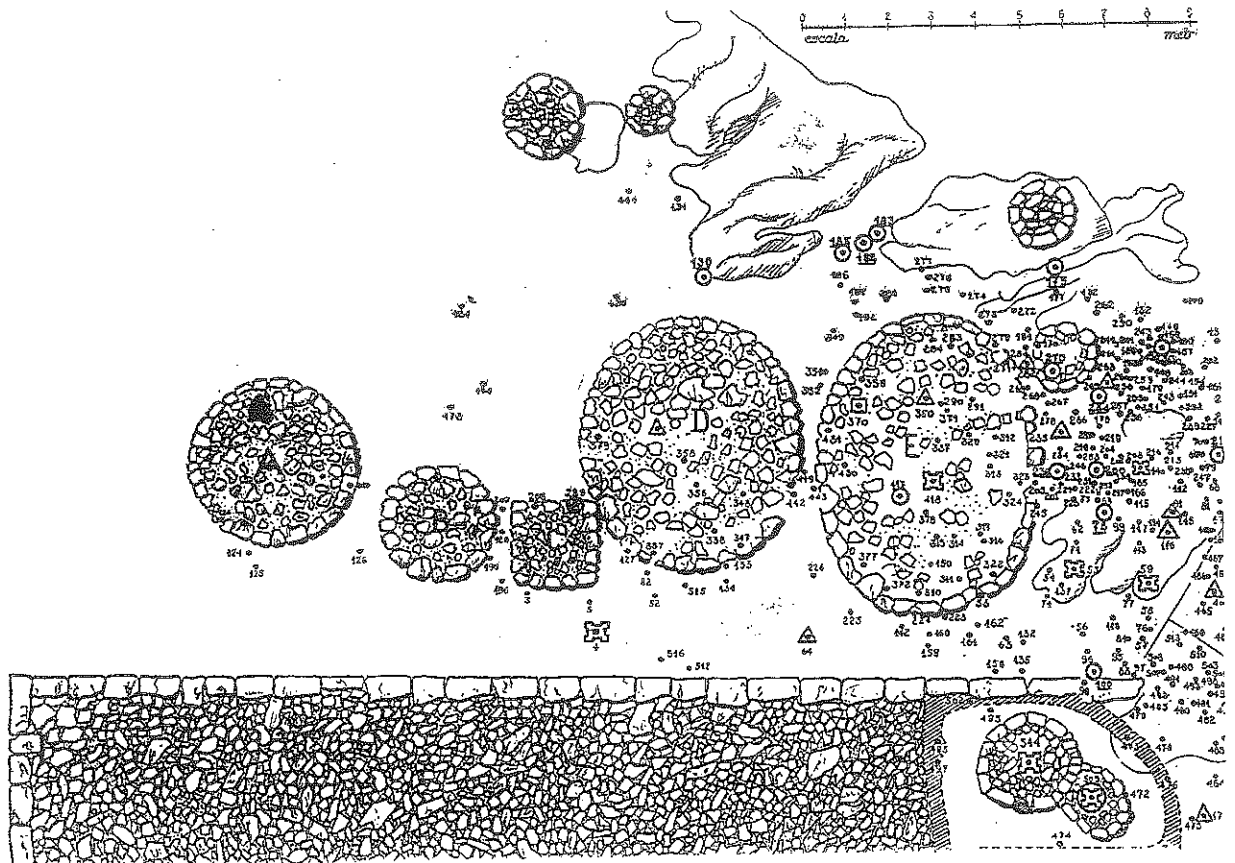
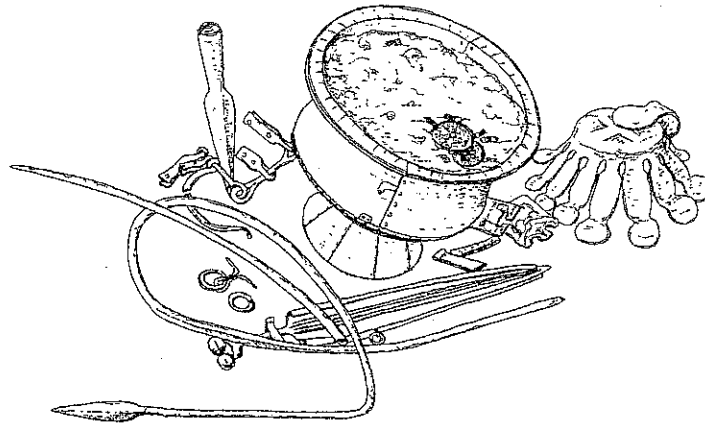
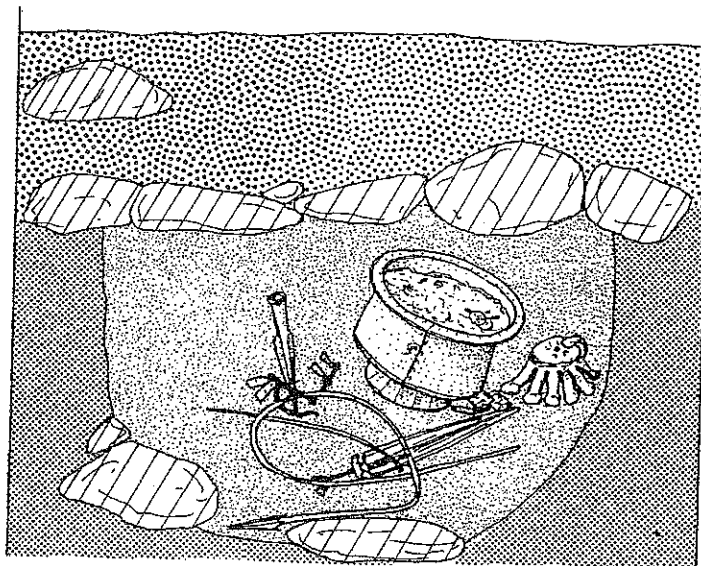


FIGURA 9: ENCANCHADOS Y ESTRUCTURAS TUMULARES DE LA ZONA VI DE LA NECRÓPOLIS VETONA DE LA OSERA (CHAMARTÍN, ÁVILA)
(CABRÉ ET ALII, 1950)



326



0 50cm

FIGURA 10: TUMBA CON ARMAS (NÚMERO 78BIS) DE LA NECRÓPOLIS VETONA DE EL RASO (CANDELADA, ÁVILA), SECTOR LAS GUIJAS B (FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1997).

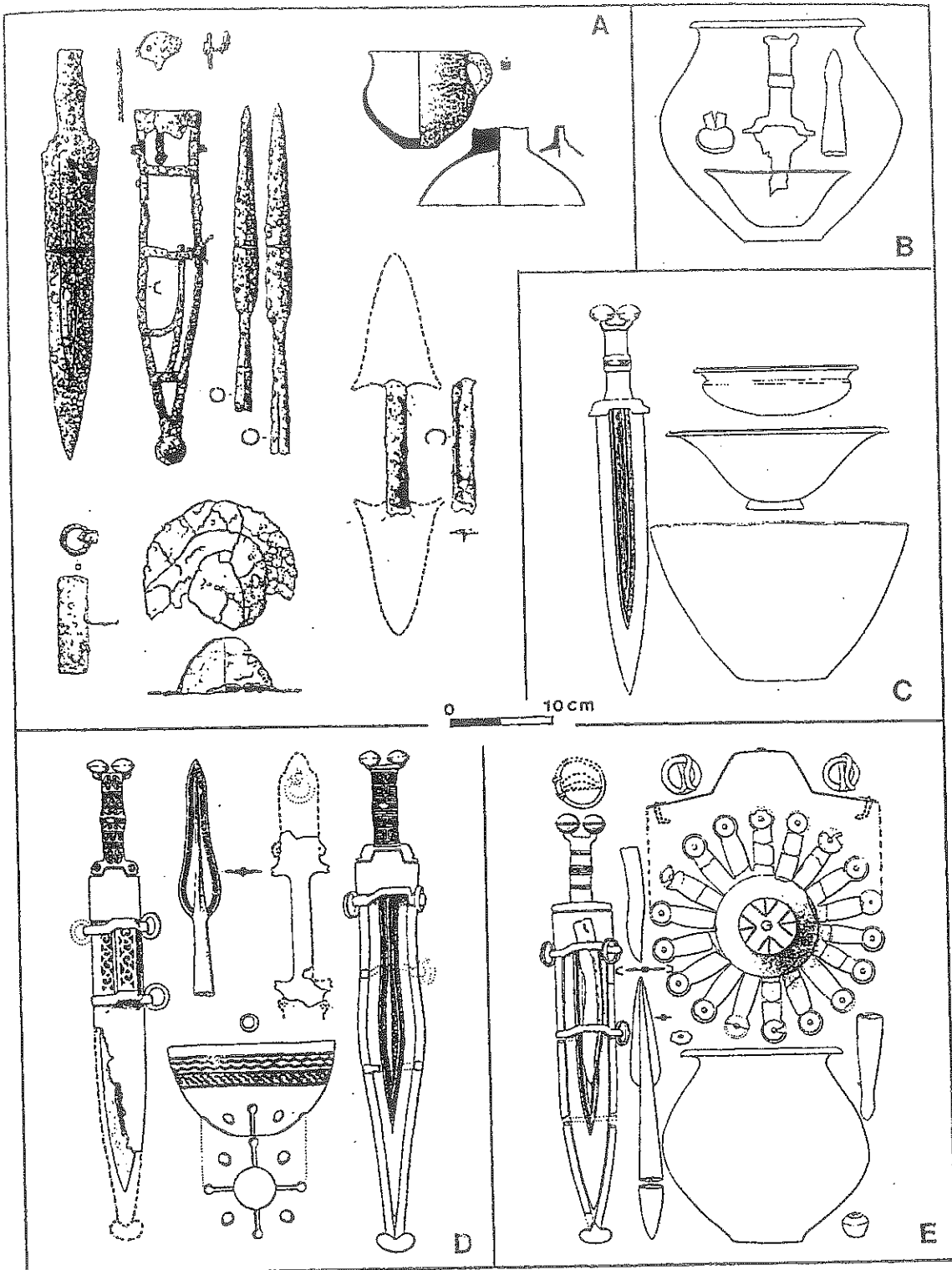
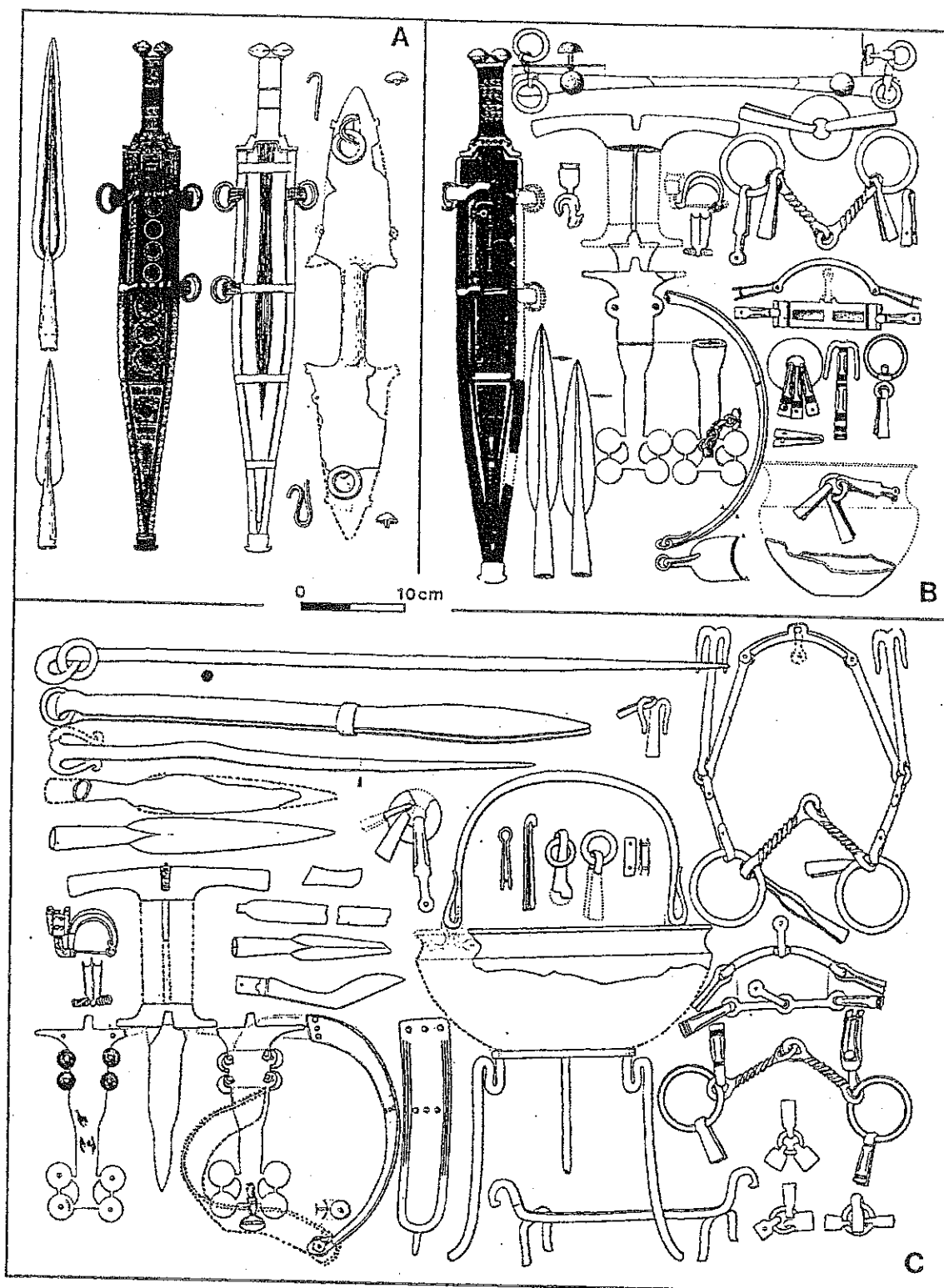


FIGURA 11: AJUARES GUERREROS DE NECRÓPOLIS VETONAS DE LA PROVINCIA DE ÁVILA (I): A) EL RASO (TUMBA 13). B) LA OSERA (TUMBA 388, ZONA VI). C) LA OSERA (TUMBA 417, ZONA VI). D) LA OSERA (TUMBA 200, ZONA VI). E) LA OSERA (TUMBA 228, ZONA VI) (ÁLVAREZ SÁNCHEZ, 1999, 185, FIG.74).



328

FIGURA 12.: AJUAES GUERREROS DE NECRÓPOLIS VETONAS DE LA PROVINCIA DE ÁVILA (II): A) LAS COGOTAS (TUMBA 513). B) LA OSERA (TUMBA 509, ZONA VI). C) LA OSERA (TUMBA 514, ZONA VI) (ÁLVAREZ SÁNCHEZ, 1999, 188, FIG. 75).

AJUARES CON ARMAS

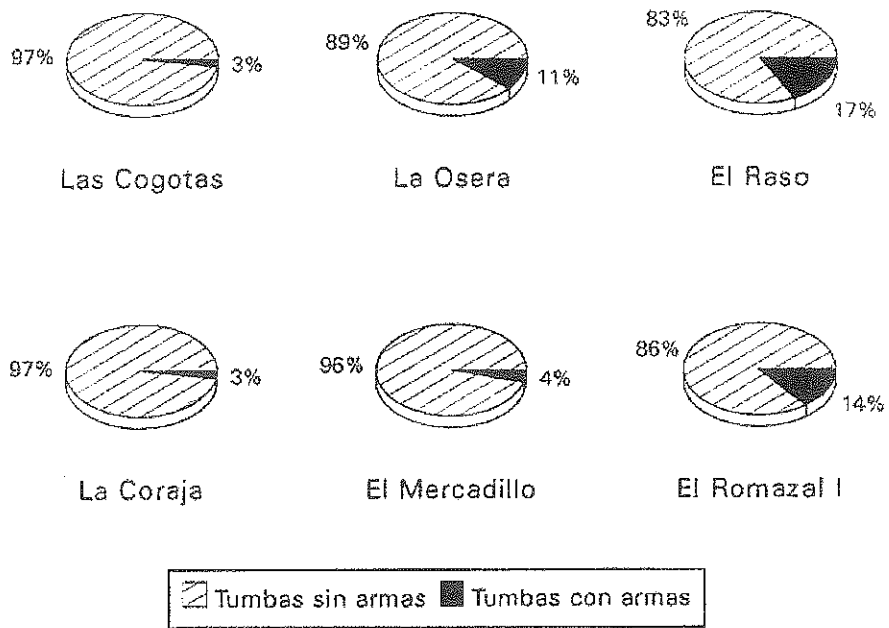
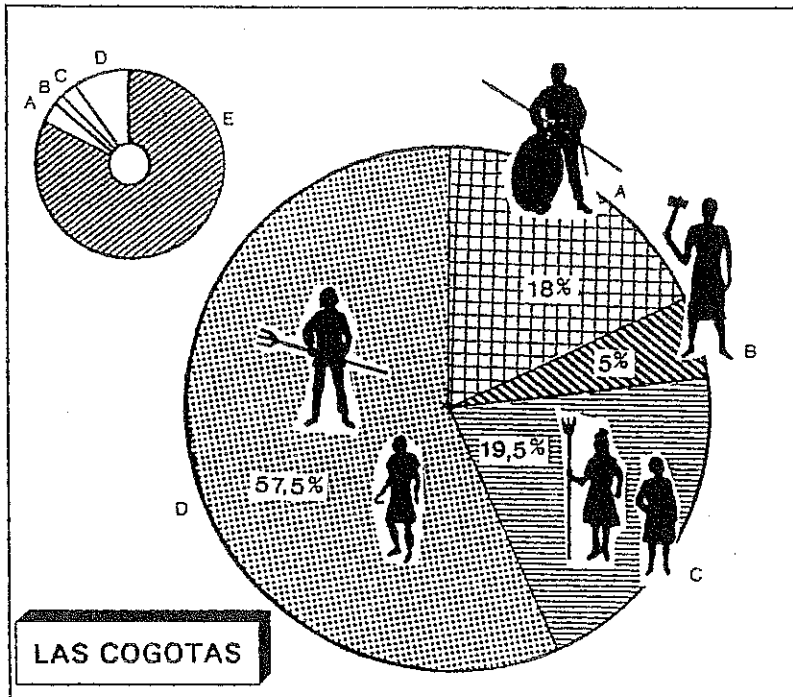


FIGURA 13: SEPULTURAS CON ARMAS SOBRE EL TOTAL DE TUMBAS EXCAVADAS EN LOS PRINCIPALES CEMENTERIOS VETONES, FINALES DE LA EDAD DEL HIERRO (ÁLVAREZ SÁNCHEZ, 1999: 177, FIG.70)



330

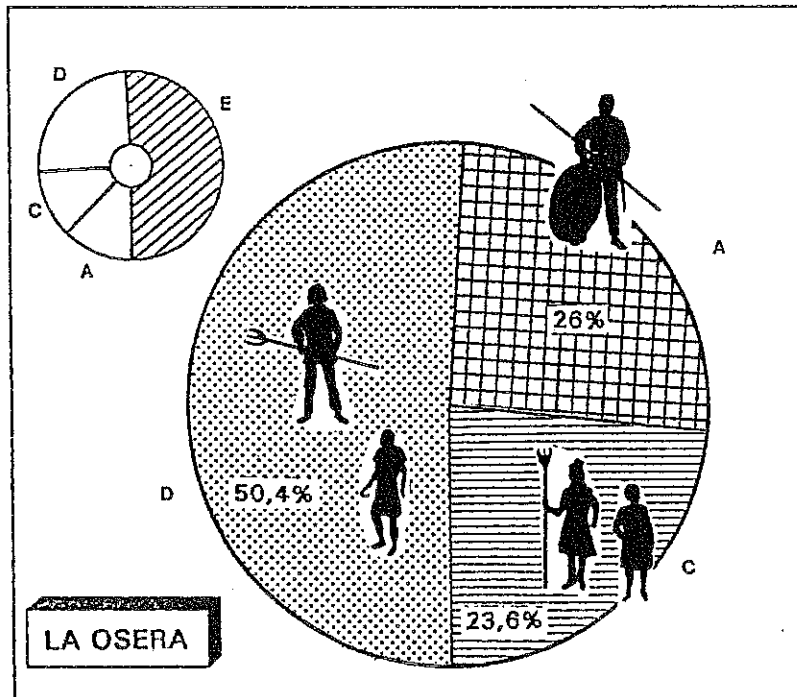


FIGURA 14: PROPUESTA DE ORDENAMIENTO SOCIAL EN LOS CEMENTERIOS VETONES DE LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, ÁVILA) Y LA OSERA, ZONA VI (CHAMARTÍN, ÁVILA), ACORDE A LA DISTRIBUCIÓN DE AJUARES FUNERARIOS. A) GUERREROS. B) ARTESANOS. C) MUJERES. D) OTROS. E) ENTERRAMIENTOS SIN AJUAR (ÁLVAREZ SÁNCHEZ 1999: 298, FIG.132).

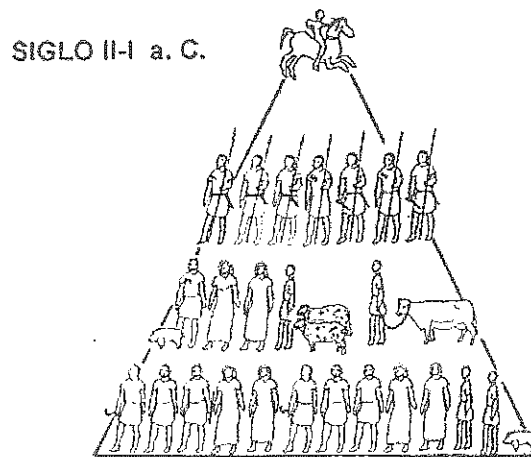
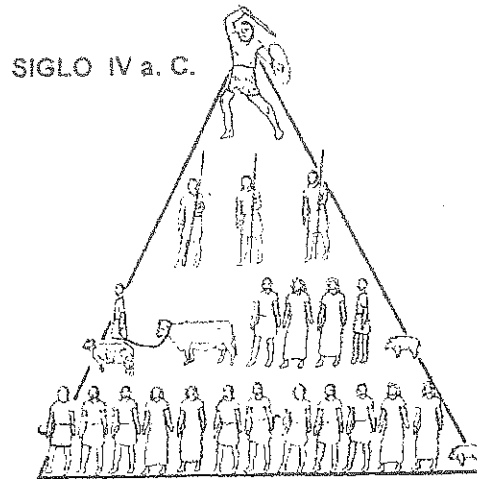
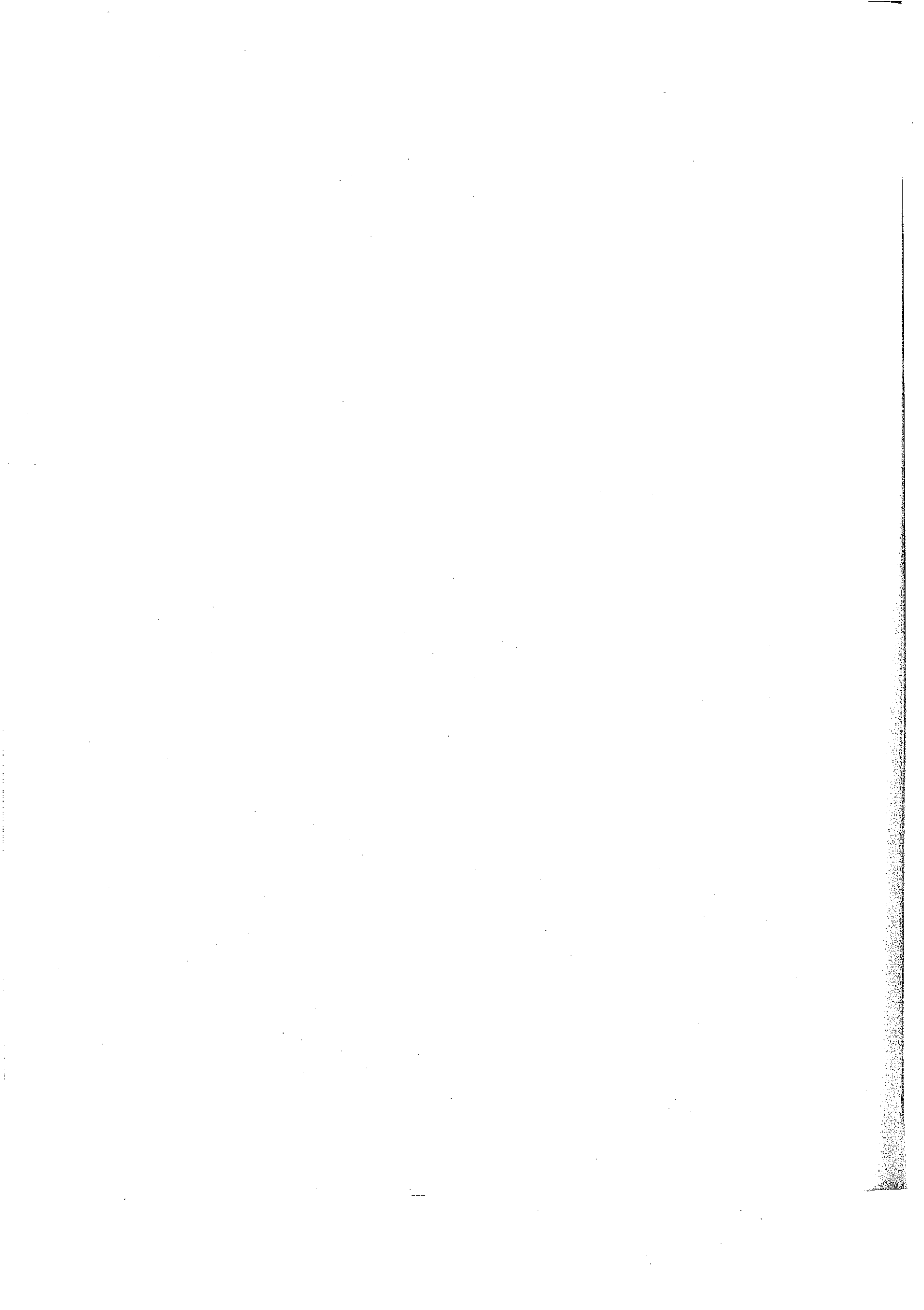


FIGURA 15: RECONSTRUCCIÓN GRÁFICA DEL MODELO DE ORGANIZACIÓN SOCIAL EN LUSITANIA DURANTE LA EDAD DEL HIERRO (MARTÍN BRAVO, 1999, 251, FIG.109)



Cultura Agrícola y Cultura Púnica en La Bética¹

Manuel Bendala Galán
Universidad Autónoma de Madrid

En este trabajo se presenta una aproximación a la "cultura agrícola" púnica en la Bética (agronomía, tradiciones culinarias y estilo de vida) a través de las fuentes escritas, especialmente Columela.

IN THIS PAPER WE PRESENT AN APPROACH TO WHAT WE HAVE NAMED PUNIC "AGRARIAN CULTURE" IN THE BETICA (LAND WORK, CULINARY TRADITIONS AND WAY OF LIFE) THROUGH THE LATIN SOURCES, MAINLY COLUMELA.

En la cultura agrícola de la Bética es incuestionable el peso de la tradición prerromana, particularmente púnica, por la importancia de la presencia cartaginesa y por la personalidad específica de la agricultura púnica. Trataré aquí simplemente de evocarla, de aproximarme a ella desde su consideración en términos de "cultura agrícola", una acepción más rica que la estricta agronomía, en la medida en que incluye formas de vida, tradiciones culinarias y, en general, un estilo de vivir la tierra y en la tierra.

Es una cuestión interesante, todavía mal conocida, aunque progresivamente mejor atendida conforme la investigación arqueológica e histórica evoluciona y es capaz de preguntarse cuestiones antes desatendidas o inabordables, y de encontrar respuestas cada vez más satisfactorias. Me parecería particularmente fecunda la recuperación de las tradiciones propias de la cultura agrícola bética, entre otras cosas como otro campo de prueba privilegiado desde el que analizar los interesantes fenómenos de perduración y de cambio cultural experimentados en la región a raíz de su incorporación al Imperio romano, una cuestión medular en el debate actual sobre la controvertida "romanización" o, en general, sobre los procesos experimentados en Hispania, como en el resto de las provincias, como consecuencia de la integración en el Imperio².

Todo ello supone una huída de tópicos en la que, apenas franqueado el camino que nos acerca a esa cultura agrícola que trato de evocar, se hace ver lo impropio

de uno de ellos: el que hace hincapié en la radical distancia, en la lejanía de la civilización antigua respecto de la moderna o actual, porque la captación, incluso limitada, de la cultura agrícola bética, del "estilo de vida" que a ella se asocia, trae consigo una percepción paradójica de modernidad en lo antiguo y de raigambre antigua en las tradiciones vigentes -o que lo estaban hasta un ayer inmediato-, expresión de una misma realidad contemplada desde puntos de vista opuestos. En efecto, el más mínimo análisis de la tradición antigua revela para la Antigüedad un alto nivel de desarrollo, la aplicación de una tecnología considerable, la posesión de elevados conocimientos trabados en un acervo que traspaasa el umbral de la mera sabiduría empírica para decantarse en un corpus verdaderamente científico. Tanto que vemos retratada la sociedad tradicional actual, la que aún perdura de muchas maneras y era habitual en décadas pasadas, antes de la última y recientísima revolución científica y tecnológica de la cultura y de las actividades agrícolas.

La guía esencial en el viaje a ese pasado lejano y "próximo" la aportan los estudios arqueológicos e históricos y, sobre todo, Lucio Junio Moderato Columela, mi paisano del siglo I. Varios autores antiguos se hacen cumplido eco, como se sabe, de la prosperidad de la Bética. Por ejemplo Estrabón (3,2,6): "De Turdetania se exporta trigo y vino en cantidad, y aceite no sólo en cantidad, sino también de la mejor calidad. Se exporta asimismo cera, miel y pez, mucha cochinilla y un bermellón no inferior al de tierra sinópica"³. Plinio, por su parte, decía de la

Bética, entre otras cosas, que "aventaja a todas las demás provincias por la riqueza de su aspecto y por cierto esplendor peculiar en su fertilidad" (N.H. 3,7)⁴; y aporta datos tan curiosos como ciertos ensayos de arboricultura que resultan muy modernos: "Recientemente en la Bética se ha realizado el injerto de ciruelo en manzano, dando lugar a un fruto que se ha llamado «malina». También se ha injertado en almendro, obteniéndose la «amygdalina»: el hueso contiene en su interior una verdadera almendra y no hay fruto tan ingenioso" (N.H., 15,42).

Pero nuestra fuente principal, como decía, es Columela, de quien se conserva el más importante tratado de agricultura de época romana, *De re rustica*, cuya lectura recomiendo vivamente⁵. Columela era natural de Cádiz, donde nació hacia el cambio de Era, marchó a Roma seguramente no muy joven, donde vivió como un rico hacendado, participe de la vida de la alta sociedad romana, y murió en Tarento en una fecha imprecisa también, probablemente cerca del 70 d.C. Su perfil humano, sus conocimientos, su ideología, quedan perfectamente reflejados en su tratado de agricultura y de la vida en el campo, reunido en doce libros, más un décimo tercero -*De arboribus*- que debe de ser un estudio de juventud, menos maduro, añadido al final de su obra en la tradición manuscrita.

Deja clara su raigambre gaditana y su formación personal, cultural y técnica en ese ambiente, ejemplificada en la devoción por un tío suyo gaditano, Marco Columela, a quien cita como gran agricultor, muy activo y entendido -*doctissimus ac diligentissimus agricola*-, y de quien debió de aprender y recibir parte sustancial de sus conocimientos y actitudes. Las deudas con su entorno originario las expresa también al tratar directamente de sus conocimientos científicos sobre la agricultura, en lo que se muestra como un científico muy al tanto de su tradición y de su situación en la época en que vivía, todo lo cual lo contemplaba con criterio propio, en función de una rica experiencia personal.

Cita Columela a numerosos autores antiguos y coetáneos suyos. De entre los autores griegos destaca a Hesíodo, Demócrito, Jenofonte, Arquitas de Tarento, Aristóteles y Teofastro. De entre los latinos a Catón, los Saserna, padre e hijo, Tremelio Escrofa, Varrón, Virgilio e Higino. Pero tras citar a todos ellos, añade que "sin embargo, debemos considerar como verdadero padre de la agricultura -*rusticationis parens*- al cartaginés Magón, cuyos veintiocho célebres volúmenes fueron traducidos a la lengua latina por decreto del Senado" (I, 1, 13)⁶. Lo cita a menudo (13 veces), siempre con respeto, haciendo ver que sigue de cerca sus preceptos, respeto que hace extensivo a la tradición púnica en general con expresiones

inconfundibles, como se verá más adelante. Cita, por lo demás, a menudo a Catón, hasta 17 veces, con alguna discrepancia, y también a Varrón, por quien muestra también una gran consideración. De entre sus contemporáneos se hace eco Columela de las obras de Cornelio Celso -a menudo para discutir sus propuestas-, Julio Ático y Julio Grecino (Holgado Redondo, 1988, XXVII).

Con todo, la obra de Columela proporciona una espléndida posibilidad de evocar y conocer el ambiente agrícola romano y también el bético de su patria originaria, con su particular deuda a un legado púnico que nuestro autor concreta en el prestigio del tratadista Magón y personifica más directamente en el recuerdo respetuoso de su tío, aparte de salpicar su obra con significativas alusiones a esa realidad⁷.

Es lo más recomendable, sobre todo en el afán de un mero acercamiento a la obra de Columela y al ambiente cultural que la inspira, dejarse llevar por su directa lectura, percibir la rara sabiduría que la impregna, la experiencia decantada en un libro que deja ver el peso de una práctica ya secular, tan madura y asombrosa como la altura técnica y conceptual que rezuman otros legados extraordinarios de la tradición antigua y romana, como sus grandes edificios o sus colosales obras de ingeniería. Me limitaré a subrayar y glosar algunos pasajes o datos que tienen o pueden tener que ver con esa tradición bética -turdetana y púnica a la vez- tan decisiva en la formación de Columela y tan importante para captar la personalidad cultural del mediodía hispano en la Antigüedad.

El libro I del tratado contiene preceptos generales acerca de cómo se debe ser y proceder en agricultura, un conjunto de normas y reflexiones particularmente significativas a la hora de captar la personalidad de Columela. Se muestra, en efecto, como un agricultor vocacional y exigente, tradicionalista y austero. Subraya la bondad y la honestidad de la agricultura, con remisión a la vieja y austera tradición romana: "las primitivas costumbres y la vida varonil" que en su tiempo echaba de menos por el desmedido amor al lujo, a los refinamientos de la vida urbana. Pondera la agricultura -frente al comercio, la usura o incluso la guerra de botín- como único medio honesto de enriquecimiento o de prosperidad, y el más natural, puesto que considera antinatural -cosa extraña en un gaditano- la vida en la mar, todo ello en el marco de criterios englobables en una moral de tipo estóico.

Más interesante es destacar su preferencia por una agricultura exigente, científica, intensiva y presencial, en las antípodas de la agricultura extensiva, absentista, entregada a esclavos que "martirizan" la tierra sin vigilancia, en manos de propietarios que ni conocen sus campos, algo que era o debía de ser moneda corriente en la

opulenta sociedad romana de su época. Aquí se palpa una postura personal que tal vez sea deudora de formas de vida campesinas propias de su tierra natal, porque al criticar la práctica latifundista, lo pésimo de un campo extenso mal cultivado (mejor pequeño y bien atendido), recuerda un precepto cartaginés: "todos coinciden en que los púnicos, pueblo habilísimo, habían advertido que un campo debe ser más débil que el agricultor, ya que, como el dueño debe enfrentarse a él, queda arruinado si el campo le puede" (I,3,9). Y se muestra tajante con la necesidad de cuidar personalmente el campo propio, de modo que frente al absentismo recuerda una drástica recomendación de Magón: "Quien ha comprado un campo, venda su casa, no sea que prefiera honrar más el hogar urbano que el rural; quien guste más de vivir en la ciudad, no necesitará una finca en el campo" (I, 1, 18-19). Lo adecuado, pensaba Columela, era elegir bien un campo a tratar intensamente, en el lugar adecuado, para lo que había que tener en cuenta, entre otros factores, "el camino, el agua y el vecino" (I, 2, 3), esto último importantísimo a la hora de "vivir" el campo (y en él).

A partir del libro II comenta las prácticas de cultivo, que habían de partir de un buen conocimiento y tratamiento de la tierra. La correcta elección y, en el laboreo posterior, la práctica del abonado, constituían algunos de los rasgos de "modernidad" en la concepción de Columela del trabajo agrícola. Representaba una visión opuesta a la idea genérica en su tiempo del agotamiento de la tierra por el sometimiento a un secular cultivo, que había calado, a su entender, en un ambiente de agricultores ausentes y perezosos, poco dispuestos a mimar la tierra, tratándola adecuadamente, enriqueciéndola mediante el abonado para asegurar la fertilidad del suelo.

En este libro segundo aborda ya cuanto se relaciona con el cultivo de la básica tríada mediterránea -el cereal, la vid y el olivo- empezando con el cereal, con el trigo. Destaca la importancia de un buen arado, que recomienda efectuarlo con bueyes uncidos por el cuello, no por los cuernos (II, 2, 22-23); era fundamental arar bien y estercolar. Enumera las mejores semillas de trigo: el "rubión" (*robis*), bueno por peso y pureza; el "candeal" (*siliigo*, dice Columela, el *triticum aestivum*), muy apropiado para el pan. Y tras destacar la importancia del trigo y la escanda pasa a comentar la de las legumbres: habas, lentejas, guisantes, judías, garbanzos, altramuces. Se nota que está pensando en la base alimentaria⁹, porque añade: "El panizo" -una gramínea de grano redondeado y rojizo- "molido, mezclado con salvado y también con mijo, proporciona unas papillas nada despreciables incluso en tiempos de opulencia, sobre

todo si se echa leche" (II,9,19)⁹. Comenta luego el interés del altramuces -en latín *lupinus* (y preferible el *albus*)-, barato, que ayuda mucho al suelo y es muy adecuado para la alimentación del ganado e incluso para el hombre; y pondera también las habas, los guisantes, las lentejas y los garbanzos, de los que destaca un tipo al que llamaban "púnico" (II, 10,20).

Trata Columela a continuación de los beneficios del uso del estiércol para el abonado, y recomienda como apropiado el de las aves -sobre todo de paloma- e incluso el resultante de las heces humanas, con especial atención a la aplicación de la orina humana en ciertas prácticas del cultivo de la vid. De todos los tipos de estiércol de origen animal, concluye nuestro autor, el mejor es el de asno y el peor el de cerdo (II, 14, 4).

Se detiene luego en cómo ha de prepararse la era y en detalles sobre la trilla de trigo y de habas, para lo que recomienda el uso de caballerías (mejor que los bueyes), una faena para la que era un instrumento esencial el propio trillo. Es de recordar, a este efecto, que según Varrón (Rust., 1, 52, 1), entre los romanos se hizo muy popular el *plottellum punicum* ("carrito", de *plaustrum*, carro), una máquina de trillar consistente en una especie de trineo provisto de ruedecillas dentadas que llevaron a Italia tras conocerlo en Hispania, donde debieron introducirlo los Barca en una época de fuerte tecnificación del campo y de las actividades económicas en general, en línea con la corriente helenística y sus contenidos científicos encauzada por los citados caudillos púnicos¹⁰. Es el trillo con cilindros o ruedas dentadas, fabricado en madera y modernamente también en hierro, que ha seguido usándose en la agricultura tradicional andaluza hasta nuestros días¹¹.

Los libros III y IV del tratado columeliano están dedicados a la vid y sus cuidados, un apartado principal de su obra. Describe minuciosamente los tipos de cepas cultivables y la importancia de elegir la especie adecuada a cada tipo de terreno, sobre la base de que prácticamente todos podían resultar apropiados para este importante cultivo. Y destaca la extraordinaria producción vitivinícola de sus "campos ceretanos", habitualmente ubicados en relación con la ciudad italoetrusca Caere, pero que algunos autores, como A. Tovar y M. Fernández-Galiano, tuvieron por una posible alusión a las comarcas de Jerez, que habría dejado ya en Columela un primer testimonio de su fama como gran zona de producción vinera (Tovar, 1971, p. 39; Fernández-Galiano, 1975).

Se ocupa pormenorizadamente Columela de las tareas propias del trabajo en la viña, con recomendaciones muy precisas, en algunas de las cuales se muestra seguidor

de las observaciones de Magón, que prestó gran atención a este cultivo, como cuando aconseja que la mejor época de podar era la primavera, antes de la germinación de los renuevos, ya que, al estar la planta llena de savia, el corte de la podadera se hace fácil, liso y uniforme, sin resistencia a la herramienta, una opinión que aceptaron -añade Columela- también Celso y Ático (IV, 10, 1). Y en la detallada descripción de las faenas correspondientes al trabajo en la viña se detiene incluso a describir minuciosamente las herramientas apropiadas, como la característica *falx vinitoria*, una podadera pequeña y manejable que la constatamos como instrumento de la agricultura tradicional en las villas romanas¹² y, sin cambios sustanciales, en los aperos usados hasta nuestros días.

En el libro V, en que sigue ocupándose del cultivo de la viña en las provincias -para tratar a continuación del olivo y los árboles frutales- describe las medidas agronómicas, empezando por las romanas, basadas en el pie y sus múltiplos ("paso", 5 pies; "acto", el menor, de 4 pies de ancho y 120 de largo; "clima", 60 pies cuadrados; "acto" cuadrado, igual a 120 pies cuadrados; "yugada", dos actos) y mencionando a continuación algunas tradiciones mensurarias provinciales, como las propias de la Bética. Aquí había una medida equivalente al "acto" que denominaban "agnua", y "porca" a una medida equivalente a 30 x 180 pies. Son referencias a una tradición agrícola propia que se documenta también en testimonios epigráficos que constatan en Carmona (Carmona, Sevilla), ciudad turdetana de fuerte impronta feniciopúnica, la existencia de sistemas de parcelación y de propiedad territorial propios, que perduraron largamente en época romana.

De época flavia ha de ser, en efecto, una importante inscripción carmonense, perdida y transmitida por Cándido María Trigueros, que Hübner tuvo por falsa, pero que la investigación moderna demuestra con sólidos argumentos que no lo es (Chic García, 2001). Da cuenta de una organización del campo en *centuriæ* que aún mantenían su nombre indígena -*Aibores, Volces, Agtes, Ligyes*-, según un sistema propio, documentado también en otras ciudades béticas, correspondientes a una tradición en los usos agrícolas y en los repartos de la tierra que perduraron largo tiempo en la Bética romana (Sáez, 1978, 1998).

No es extraño que Columela, por su origen y formación, se ocupara especialmente de la particular experiencia bética en el cultivo del viñedo, y entre las variedades comunes a su tierra natal, que él mismo conoció personalmente, cita una muy apreciada que se desarrollaba en arbustos de pequeño tallo sin apoyo,

que se mantenían erguidas por sí mismos (V, 4, 1), los habituales en los viñedos hispanos. Y en torno a las tradiciones más propiamente hispanas, vuelve a recordar una práctica recomendada por Magón para la plantación de las viñas apropiada para terrenos secos, que consistía en dejar un tiempo sin rellenar el hoyo y otros detalles aconsejados por la experiencia (V, 5, 4).

En el mismo libro V trata Columela del cultivo del olivo, otra de las bases de la economía agrícola bética. En su opinión, "de todas las plantas con tronco, la que exige menor gasto, con mucho, es el olivo, que es, a su vez, el primero en importancia de todos los árboles" (V, 8, 1-2). Describe las clases de olivos cultivados y sus cualidades y prescribe muchos importantes consejos sobre cómo plantarlos y tratarlos. En esto, la tradición agrícola bética era igualmente notable, con prácticas específicas de las que da cuenta el romano Catón, en su *Agricultura* (X, 4): comenta aquí las cualidades de una práctica forma de almazara, llamada "de *mola*", que él aceptó y llevó a Italia para usarla en las explotaciones oleícolas. Explica su estructura y el modo de empleo, y no son otros que los correspondientes a la tradicional almazara de viga de nuestros campos.

Pasa luego Columela a ocuparse de los demás árboles frutales, importantísimos en la agricultura mediterránea, algunos de los cuales, como el granado -el *malum punicum*- o la higuera, se hallan estrechamente asociados a los campos que cultivaban y gustaban en los ambientes púnicos o cercanos a ellos, como tantos hispanos. Campos que, según sigue analizando Columela en el libro VI, no se entienden en sus concepciones agrícolas sin el complemento del ganado, entre otras cosas por su preocupación por la obtención de estiércol para el abonado y por la obvia necesidad del auxilio animal en la labranza. Por ello aconseja nuestro autor conocer bien el cuidado del ganado, la ocupación campesina más antigua y más lucrativa (VI, 0, 2-4).

Destaca la importancia del buey, el animal más apreciable, compañero laborioso del campesino, imprescindible y tan notable que tenía un lugar entre las estrellas. Trata de las variedades según países y, a la hora de adquirirlos, vuelve Columela a recomendar los consejos de Magón al respecto: "se han de comprar" -decía el tratadista cartaginés- "bueyes jóvenes, bien proporcionados, de grandes extremidades, astas largas, negras y robustas, frente ancha y crespas, orejas de pelo erizado, ojos y morros negros, hocico achatado y ancho, cerviz larga y musculosa, papada grande, hasta las rodillas, pecho amplio, espaldas espaciosas, vientre grueso e hinchado..., patas cortas y robustas, pezuñas grandes, cola larga, pelaje denso y corto, de color rojizo u oscuro y

el cuerpo suave al tacto...(VI, 1, 3). La misma atención a los detalles e idéntica atención a las indicaciones de Magón, muestra Columela a la hora aconsejar cuándo y cómo castrar a los becerros (VI, 26, 1).

Más tarde, al ocuparse en el libro VII de asnos, ovejas, cabras, cerdos y perros, pondera las virtudes de los asnos, magníficos compañeros de las faenas del campo, dóciles y nada exigentes (VII, 1, 2-3). Respecto del ganado ovino, que pondera en segundo lugar, aunque habría que situarlo en el primero si se tuviera en cuenta la magnitud de sus prestaciones para la lana y la obtención de queso, leche y carne (VII, 2, 1), recuerda cómo su tío Marco Columela había cruzado carneros africanos con sus ovejas de Cádiz con éxito y resultados magníficos (VII, 2, 4-5).

Y tras entrar en mil detalles en torno al ganado y a los perros -acerca de los que comenta incluso el tipo de nombres que les convenían-, se ocupa en el libro VIII de las gallinas, las palomas, los gansos y los peces, haciendo hincapié Columela en el gusto romano por la cría de peces en viveros, en el mejor de los casos comunicados con el mar (como los que se conservan parcialmente en la llamada, por ellos, "Isleta de los Baños", en Campello, Alicante). Trata de las especies más adecuadas para la crianza en la cautividad de estos *vivaria*, y celebra para ello el pez gallo de su municipio de Cádiz (VIII, 16, 9). Después, en el libro IX, se ocupa de las abejas y sus productos y de otros animales salvajes, y, tras el libro X, dedicado a la horticultura y realizado en verso a imitación de Virgilio, reúne en los libros XI y XII las prescripciones y los consejos para la vida campesina y en la granja, con atención a las dotes del capataz de las fincas, y a una jugosa descripción, en el último de estos libros, a la vida doméstica tradicional, al papel de la mujer, ama de casa o granjera, a la preparación y la conservación de alimentos.

Recuerda a este propósito, entre otras cosas, la costumbre de secar los higos en cañizos y de triturarlos

para hacer 'pan de higo': "como es costumbre entre los africanos y los hispanos" -dice-, "los ordenan unos junto a otros y los aplastan, reduciéndolos a las figuras de estrellas o florecillas, o a la forma de un pan; luego los ponen al sol a secar y los guardan en vasijas" (XII, 15, 5).

En síntesis, Columela ofrece una visión de la agricultura exigente, apegada a una dedicación que significaba también un estilo de vida, que contrasta con la de otros autores romanos o latinos. Como el mismo Plinio el Viejo, que en el libro XVIII de su *Naturalis Historia* propugna una agricultura más tradicional, volcada a los cereales y las leguminosas, que apoya en autores como Catón y suponía una reacción a la más exigente y "científica" de Columela (Sáez, 2001, 172 y *passim*). La obra de este último describe una cultura campesina de alto nivel, que evoca con la fuerza de su personalísimo tratado cómo debía de ser en la Roma de su tiempo y, quizá más de cerca, la de un ambiente como el de su patria originaria del que Columela se muestra tan deudor, tan cercano como acreditan las continuas alusiones a Magón, a las tradiciones afropúnicas, a las enseñanzas de su tío y preceptor Marco Columela.

Es la vida campesina que alienta todavía en nuestra cultura tradicional, la que más de cerca podíamos captar y vivir en la Andalucía de mediados de la pasada centuria, antes de que la revolución tecnológica moderna fuera sustituyendo aceleradamente las formas de vida y las prácticas tradicionales. Pero resulta llamativo que la gran revolución de la economía agrícola de Andalucía consista en una actividad presencial, exigente y científica, centrada en la arboricultura y en cultivos intensivos como el de la fresa o el sempiterno viñedo, que conecta de alguna manera con una tradición bética, y con su poderoso sustrato púnico, que la obra de Columela ilustra con su peculiar colorido, el que pinta un paisaje humanizado y vivo tan familiar como he tratado de comentar.

NOTAS

1. En el ciclo de conferencias dedicado en merecido homenaje a Encarnación Ruano, me ocupé de la influencia púnica en la cultura ibérica. Sobre la cuestión, a partir de los datos arqueológicos, he tratado en varios artículos recientes (Bendala, 1994, 2000 y 2003), por lo que, para la publicación que, como el mencionado ciclo, le dedica la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, que Encarnita vitalizó con sus estudios y con su dedicación durante muchos años, he considerado mejor dedicarle otro texto. Es un modesto acercamiento a una particular faceta de la presencia púnica en la cultura ibérica y sus consecuencias en la definición del perfil cultural de la Bética romana relativo a la cultura agrícola. No pretende, por lo demás, ser otra cosa que una suma de impresiones de la lectura de la obra de Columela, ordenadas para una lección de los cursos de verano de la Universidad de Cádiz, impartidos en San Roque en el verano del presente año de 2002, y que conectan con los temas que gustaban e inquietaban a nuestra homenajeada. Tómense como apuntes de un trabajo en curso, que tal vez aborde alguna vez con mayor dedicación y atención, y que ahora se limita al argumento de una charla cordial, sobre el recuerdo de la entrañable Encarnita, con quienes tengan a bien ojear estas páginas.
2. Es la médula de una intensa polémica científica mantenida en los últimos años acerca del sentido de la romanización, de si puede hablarse de ella en los términos en que lo hace la investigación tradicional o la renovada por algunos autores recientemente, de lo que me he ocupado con interés en trabajos últimos, como uno recién publicado que trata la cuestión a partir de la Arqueología funeraria (Bendala, 2002), al que remito para una consideración más detenida del problema y de la bibliografía correspondiente.
3. Traducción de M.J. Meana y F. Piñero, en Biblioteca Clásica Gredos, 169, Madrid, 1992, p. 56.
4. Traducción de A. García y Bellido, en *La España del siglo primero de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*, Madrid, 1947, p. 123. Y alusiones a los olivos o al cultivo de la uva emparrada se contienen en *N.H.* 17,93 y 17,166.
5. Me he servido, entre otros estudios, de la edición de M. Fernández Galiano (1975) de su libro X; la obra completa, en edición y traducción de A. Holgado Redondo (1988). También: K.D. White, 1970; J.I. García Armendáriz (1995); J.M. Maestre *et alii* (1997).
6. Un amplio comentario a las fuentes de Columela, en Holgado Redondo (1988), pp. XXVI ss.
7. Como cuando recuerda que "no deberá olvidar el agricultor los demás preceptos que, en abundantísima cantidad, nos han transmitido los agricultores púnicos de África" (I,1,6).
8. Una base fundamental y lógica en las preocupaciones que impulsan la obra de Columela, con una esperable relación entre cultura agrícola y cultura alimentaria que justifica la reciente exposición (octubre-noviembre de 2002) en torno al importante manuscrito de la obra de Columela conservado en la Biblioteca Vallcelliana, en el marco de las Jornadas Mundiales de la Alimentación 2002, celebradas en Roma. Puede verse el catálogo de la exposición, con la dirección científica de B. Tellini Santoni, C. Cerchiali y A. Manodori: *Columela De re rustica. Civiltà agroalimentare nel codice vallicelliano* E 39, Roma, 2002.
9. Se trata del tipo de gachas que constituía la base, sobre todo popular, de la alimentación romana: el llamado *puls* o *pulmentum* (cf. Ibáñez Artica, 1995, p. 8 ss.). Deriva en las modernas poleadas, que en la tradición culinaria de la Andalucía occidental se denominan "poleás", y se consumían habitualmente añadiendo leche -como recomienda Columela-, y picatostes (cf., por ejemplo: R. Rey y B. Romero, 1990, p. 454).
10. Véase, más por extenso, Bendala, 1987, 151 ss. Para la agricultura púnica: Cecchini, 1986.
11. Algunos procedentes de Andalucía se conservan en el Museo de Artes y Costumbres Populares de la Universidad Autónoma de Madrid.
12. Por ejemplo en la que excavamos hace años en Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo), donde han aparecido varias bien conservadas: cf. Bendala, Castelo y Arribas, 1998.

BIBLIOGRAFÍA

- BENDALA, M. (1987): "Los cartagineses en España", *Historia General de España y América*, vol. I, 2. Madrid. 115-170.
- BENDALA, M., (1994): "El influjo cartaginés en el interior de Andalucía", *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos, VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (Ibiza, 1993), Ibiza, pp. 59-74.
- BENDALA, M., (2000): "Panorama arqueológico de la Hispania púnica a partir de la época bárquida", en M^a.P. García-Bellido y L. Callegarín, ed., *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Anejos de AEspA XXII, Madrid, pp. 75-88.
- BENDALA, M., (2002): "Perduraciones y romanización en Hispania a la luz de la Arqueología funeraria: notas para una discusión", *AEspA*, 75.
- BENDALA, M., (2003) (e.p.): "La influencia feniciopúnica en Alicante y su ámbito geográfico y cultural", *Canelobre*, Alicante.
- BENDALA, M., CASTELO, R. y ARRIBAS, R., (1998): "La villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)", *MM*, 39, pp. 298-310.
- CECCHINI, S.M., (1986): "Problèmes et aspects de l'agriculture carthaginoise", en *Histoire et Archéologie de l'Afrique du Nord*, III Colloque Int. (Montpellier, 1985), París, pp. 129 ss.

- CHIC GARCÍA, G., (2001): "Religión, territorio y economía en la Carmona romana", en A. Caballos (ed.), *Carmona romana. Actas del II Congreso de Historia de Carmona*, Carmona, pp. 465-476.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, M. (ed.), (1975): *De cultu hortorum*, de L.J. Moderato Columela, Madrid.
- GARCÍA ARMENDÁRIZ, J.I., (1995): *Agronomía y tradición clásica. Columela en España*, Sevilla.
- HOLGADO REDONDO, A. (ed.), (1988): *De los trabajos del campo*, de L.J. Moderato Columela, Madrid.
- IBÁÑEZ ARTICA, M., (1995): *Apicius. De re coquinaria. Gastronomía en la antigua Roma imperial*, Bilbao.
- MAESTRE, J.M. *ET ALII* (ed.), (1997): *Estudios sobre Columela*, Cádiz.
- REY, R. y ROMERO, B., (1990): *La cocina de Huelva*, Huelva.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P., (1978): "Las centurias de la Bética", *Habis* 9, pp. 255-271.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P., (1998): "Transformaciones agrarias de la República al Imperio en la zona meridional hispana", en J. Mangas (ed.), *Hispania e Italia en la crisis de la República romana. Actas del III Congreso Hispano-Italiano* (Toledo, 1993), Madrid, pp. 99-106.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P., (2001): "Los agrónomos latinos y la ganadería", en J. Gómez-Pantoja (ed.), *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*, Madrid, pp. 159-175.
- TOVAR, A., (1971): "Consideraciones sobre Geografía e Historia de la España antigua", *Estudios sobre la España antigua*, Cuadernos de la Fundación Pastor, 17, Madrid, pp. 9-50.
- WHITE, J.D., (1970): *Roman Farming*, Londres.

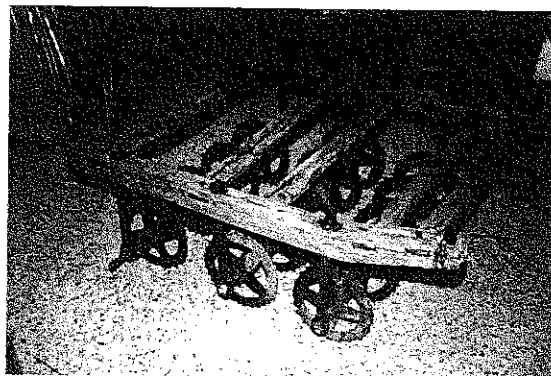


FIGURA 1: TRILLO DE ARMADURA DE MADERA Y RUEDAS DENTADAS METÁLICAS , PROCEDENTE DE ANDALUCÍA. MUSEO DE ARTES POPULARES. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID.

340



FIGURA 4: FALX (PODADORA CON LACHUELA) PARA EL CUIDADO Y MANTENIMIENTO DE LA VID.
PROCEDENCIA: EL SAUCEDO (TALAVERA LA NUEVA, TOLEDO).

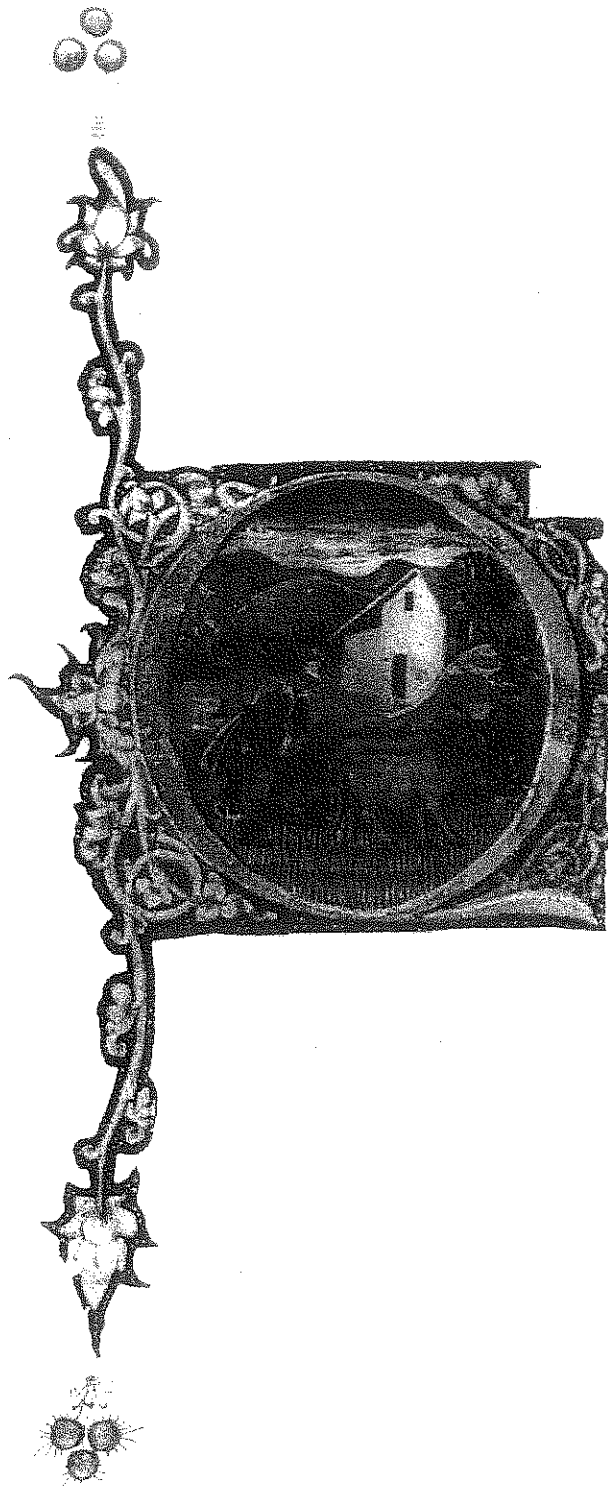


FIGURA 2: INICIAL DE CAPÍTULO (O) CON ILUSTRACIÓN DE FAENAS DE LABRANZA. CÓDICE VALLISOLETANO, CORRESPONDIENTE A LA OBRA *DE RE RUSTICA*, DE COLUMELA.



342

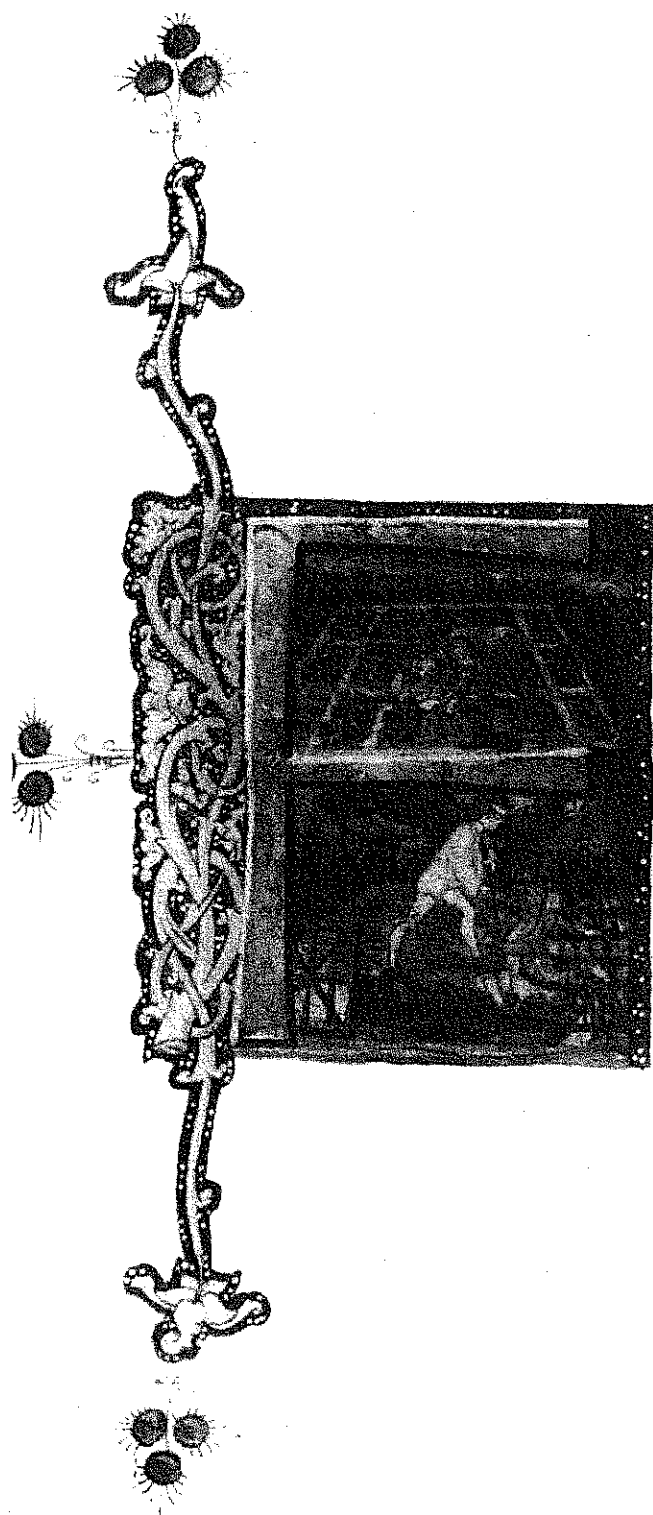


FIGURA 3: INICIAL DE CAPÍTULO (F) CON DOBLE VIÑETA QUE ILUSTRAN FAENAS AGRÍCOLAS DE HORTICULTURA. CÓDICE VALLISOLETANO DE COLUMELA, CORRESPONDIENTE A LA OBRA *DE RE RUSTICA*, DE COLUMELA.





La red viaria antigua, los topónimos de las fuentes clásicas, y las evidencias materiales en el eje este-oeste al paso por la provincia de Albacete

Rubí Sanz Gamo
Museo de Albacete

RESUMEN / SUMMARY

Se recogen los topónimos mencionados en los vasos de Vicarello y en el Itinerario de Antonino, que jalonaban el eje vial este-oeste (a su paso por la provincia de Albacete). Además se analizan los hallazgos arqueológicos que se han documentado en estos enclaves.

IN THIS PAPER WE GIVE AN ACCOUNT OF ALL THE TOPONYMS MENTIONED IN THE VASES OF VICARELLO AND IN THE ANTONIANUM ITINERARY, ALONGSIDE THE ROMAN ROAD BUILT FROM EAST TO WEST (IN THE PROVINCE OF ALBACETE). WE ANALYZE AS WELL THE ARCHAEOLOGICAL EVIDENCE THAT HAVE BEEN FOUND IN THESE SITES.

345

Hace años Encarnación Ruano (1988), con la sensibilidad que la caracterizaba, defendió la función elitista y geopolítica que debió tener el santuario del Cerro de los Santos (Monteaalegre del Castillo), un lugar de peregrinación que superaba lo estrictamente tribal para integrar un territorio amplio, y donde etnias próximas como los bástulos (a los que aludiría el torso acéfalo con el epígrafe *bastualitin* o *bastulaiacum*) realizarían ofrendas de diversa índole, y que, con la perspectiva de más de dos milenios, en general resultan concordantes con los exvotos de los actuales santuarios de peregrinación. Hoy parece aceptado que allí se localizaba el topónimo de Palem nombrado por los Vasos de Vicarello (Roldán Hervás 1975: 256), al que siguen Saltigim o Saltigi (Vicarello), Saltici (Iti. Ant. 447,2) o Saltis (Raven. 313,3); Parietinis (Vicarello e Iti. Ant. 447,1); y Libisosa (Vicarello) o Libisosa (Iti. Ant. 446,11). El Itinerario de Antonino cita, además, a Caput Fluminis Anae (Iti. Ant. 46, 10) en la ruta entre Libisosa y Laminio (Roldán Hervás 1975: 94 y 228). Palem, Saltici, Parietinis y Libisosa se encuentran en el eje este-suroeste, la antigua vía Heraclea o el Camino de Aníbal en dirección a Cástulo. Desde Saltici hacia el oeste -procedente del norte- se une un tramo de la Vía 31 del Itinerario de Antonino, que desde la provincia de Cuenca

entraba en la de Albacete siguiendo el curso del Arroyo de Abengibre, para tomar rumbo a Laminio (Alhambra, Ciudad Real), con un trayecto coincidente con el anterior camino entre Saltigi y unos kilómetros al suroeste de Lezuza. De ambas vías la más meridional -el Camino de Aníbal- se realizaba por entre el paisaje de lomas carrasqueñas del Campo de Montiel, evitando las más penosas subidas de la Sierra de Alcaraz, para enlazar con el valle del río Guadalmena a su paso por Villanueva de la Fuente.

Siguiendo las referencias de los Vasos de Vicarello, el lugar más oriental sería Palem, en el Cerro de los Santos, una pequeña elevación dominando la Cañada o Rambla de Yecla. Los restos exhumados, el bosque que ahí existió hasta 1830, el carácter terapéutico de las aguas (que siguió siendo aprovechado hasta bien entrado el siglo XX en los llamados Baños de San José, en Corral Rubio), conferían al lugar un sentido mágico-religioso como lo tuvieron otros santuarios del mundo prerromano, allá donde las aguas y los bosques eran considerados sacros (Oimos 1992: 32; Blázquez 1991: 24-25), donde los elementos de la naturaleza convergían y ofrecían poder acercarse, de alguna manera, a la explicación de la vida en relación con la naturaleza. El nombre de Palem fue interpretado como referencia a la diosa Pales

(Tovar 1989: 179), de los ganaderos y las parturientas. La raíz del vocablo evoca aquella otra diosa que dio nombre al Palatino vinculado a la gens Iulia nacida de Eneas (Turcan 1989: 49). La vinculación del santuario del Cerro de los Santos a una deidad femenina no resulta extraña, a la gran señora que gobierna sobre la tierra, sus ciclos y sus seres, cuya iconografía es frecuente en los amplios ámbitos geográficos de los iberos, primero como Astarté, más tarde Tanit o Démeter. Es la diosa a la que se rindió devoción en el siglo II aC en el santuario de Torreparedones como *Dea Coelestis* (Bendala 2000: 179), o la "*Terra Mater*" iberoromana de Mazarrón (Olmos 1992: 22). En el territorio que hoy ocupa la provincia de Albacete, en fechas antiguas con su culto está relacionada la figura de la hetaira hallada en La Quéjola (San Pedro); en el relieve de Pozo Moro (Chinchilla), como también en el mosaico de la cercana Iniesta (Cuenca), la diosa aparece con los brazos levantados como los de Tanit. En una sociedad eminentemente agraria como la que poblaba aquel lugar es factible que algunos cultos orientales fueran especialmente acogidos, y por excelencia Démeter, la diosa de la agricultura, la que ofrecía los frutos, la "inventora" del cereal, la que castigaba a la tierra en llanto por el rapto de su hija Korê-Perséfone (Bonney, 1996, tomo II: 268-274), que Roma transformaría en Ceres y Proserpina respectivamente. Era, seguramente, aquella con la que se vincula el pozo ritual del poblado de El Amarejo (Bonete), muy cercano al Cerro de los Santos, en cuyos espacios colindantes se hallaron la terracota con cabeza de Démeter y el vaso en forma de paloma (Broncano y Blánquez 1985) dentro de un complejo interpretado como un santuario urbano (Almagro y Moneo 2000). En el Cerro de los Santos, entre los exvotos recogidos destacan las figuras femeninas sedentes, actitudes propias de diosas (Olmos 1992: 25), que harían referencia específica a esa divinidad suprema que incide sobre los destinos de los hombres.

El siguiente lugar citado es Saltigi, tradicionalmente identificado con Chinchilla, en un cerro cuya morfología es similar a la de algunos oppida ibéricos mejor conocidos de la provincia de Albacete. La identidad entre Chinchilla y Saltigi es aceptada en toda la bibliografía que hace referencia al trazado viario, sin embargo frente al silencio histórico sobre hallazgos arqueológicos en la actual ciudad, en el siglo XVIII Lozano relató los cuantiosos descubrimientos habidos en su término municipal y en el Pozo de la Peña (al piedemonte meridional del cerro, a 2 km de la población), recogidos por Ceán (1832) y por Roa (1892, II: 268): "... especialmente cerca del camino romano y en el paraje que llaman los Villares, nombre común a todos aquellos en que se conservan vestigios de

población, existen ruinas y sepulcros antiguos encontrándose vasijas de barro, baldosas de jaspe, lápidas con inscripciones, monedas imperiales...". El canónigo Lozano, tras relatar cómo la vía pasaba por la Casa del Alcaide, dice "... que viene a Nuestra Señora de Los Llanos; luego al término de Chinchilla, y toca el cerro nombrado Hellín. Que hasta zafar el término de aquella ciudad sólo se descubre en pequeños tránsitos, muy destrozada; que después aparece así descompuesto en el heredamiento de los Rubiales, donde se notan cimientos de población arruinada ...", y desde allí hacia Aldeanueva (Lozano 1794, Dis. I: 21 y 23) en dirección a Cartagena. En el siglo XIX un erudito chinchillano, Cebrián (1884: 13), señaló la presencia de la vía en el Pozo de Balazote, cercano al Pozo de la Peña. Este yacimiento, en los bancales occidentales de la pedanía, conserva tramos del camino empedrado en dirección a Los Llanos, al occidente. La planta excavada corresponde a una construcción doméstica cerrada al sur por un muro perimetral de 60 cm de espesor, construido con sillarejo trabado con argamasa, y torre circular (Sanz 1997: 329). Son las termas la zona más señalada de la edificación, con 50 metros cuadrados de superficie total, levantadas siguiendo un eje axial de sur a norte: *praefurnium* con canal, dos habitaciones con *pilae* -la meridional con ábside cuadrado-canal de desagüe y balsa. El *praefurnium* está protegido al este mediante un grueso muro de 1 metro de anchura, la boca del canal está reforzada por dos grandes piedras, otras menores formando los dos muros laterales, y suelo de ladrillos refractarios. Las dos habitaciones tienen un pavimento de mortero de cal sobre el que se dispusieron *pilae* de ladrillos cuadrados y circulares sobre los que descansaba la *suspensura* de *opus caementicun* cuyos fragmentos, hundidos, se hallaron por entre las *pilae*, así como numerosas clavijas y ladrillos con escotaduras laterales. Al norte de las termas un canal de tejas invertidas, adosado al muro de la habitación cuadrada, vertía aguas a ambos lados del mismo en dos ánforas ibéricas colocadas en posición invertida y con la base rota, a fin de ejercer la función de filtro. Al sur de las termas se encuentran algunas habitaciones y un patio cuadrangular con pozo cimbrado cerca del ángulo noreste. Del Pozo de la Peña debe proceder la inscripción de Lucius Fabius Fabullus de mediados del siglo I, citada por Cebrián (Abascal y Sanz 1993: 19).

Parietinis se localiza entre Los Paredazos y la Casa del Alcaide, en la llanura de Albacete, próxima al núcleo urbano en dirección oeste, en un paraje de suelos arenosos donde el fenómeno endorreico provoca lagunas estacionales y permanentes. Lozano siguió el trazado que desde Chinchilla se dirigía al oeste: "ya también, por que

el Convento de los Llanos, entre las Peñas [de San Pedro], y Chinchilla, muestra vestigios del camino imperial, particularmente en el pavimento del Refectorio, cuyo suelo es un fragmento de calzada Romana, y se descubrió con motivo de excavarlo ...", y que luego "se dexa ver en la Casa del Alcayde, término de Albacete" (Lozano 1794 I: 23). Algo más al sur de Los Paredazos, la labor de la Casa del Alcaide debió corresponder en época antigua a la necrópolis, donde a lo largo del siglo XX fueron recogiendo diversos materiales pertenecientes a cremaciones. Durante trabajos de desfonde para nivelar el terreno en 1977 se descubrió una sepultura de inhumación depositada en fosa rectangular simple, con revestimiento interior de mortero, orientada de este a oeste, con cabecera al oeste, y cubierta por lajas de piedra. Del lugar proceden las lápidas funerarias de L. Cornelius Luci libertus, de mediados del I (Abascal 1990: 23-24), y de Firmana, de fines del I o comienzos del II (Abascal 1990: 24-25). Algunos objetos, recuperados tras un expolio con detector de metales, son del siglo I (Gutiérrez y Sanz 1991: 55), como una fíbula del tipo aucissa (Sanz *et alii* 1992: nº 196), un tipo de broches cuya dispersión en la provincia de Albacete coincide con el trazado de los ejes viarios o sus alledaños (Sanz *et alii* 1992: 246): entre Ad Palem y Saltigi dos piezas procedentes del Cerro de los Santos y el Llano de la Consolación, y una tercera en Mompichel en un corto desvío septentrional desde Pétrola; en las cercanías de Meca, tres fíbulas de la Casa de Deigado en Alpera; en Saltigi otras tres del Pozo de la Peña; entre Saltigi y Lezuza una en la Casa del Alcaide y otra en Balazote, a 4,5 km al sur de la vía; entre Saltigi y Puteis, cerca del lugar del hallazgo del miliario de los Pontones tres en la Casa de la Zúa y una en Casa Vieja; finalmente, entre Saltigi y Egelasta una fíbula en Los Cabezos (Mahora). Los hallazgos numismáticos habidos en el paraje y que corresponden a emisiones anteriores a Claudio, aportan un total de 18 piezas cuyo mayor porcentaje lo ofrece la ceca de Carthago Nova (49,8 % del total), a cuyo territorio pertenecía; del Valle del Ebro 5 piezas de Brutóbriga, Bilbilis, Caesaraugusta y Celsa; de la Meseta una de K. Kárbica; de poblaciones mediterráneas una de Kese y una de Saiti, y finalmente una de la ceca Roma.

Libisosa se identifica con el despoblado que hay en el Cerro del Castillo de Lezuza, pero debió extenderse a una segunda loma contigua al primero, del que queda separada por una pequeña y suave depresión. El naturalista Plinio dice que "A Carthago [la Nueva] acuden 65 pueblos sin contar los habitantes de las islas; las excolonias Accitana Gemellense, y Libisosa por sobrenombre "Foroaugustana", a las que, a las dos, se ha concedido el

derecho de Italia" (III, 4, 25). Esta breve cita contiene una importante información sobre la ciudad: su pertenencia al *conventus carthaginiensis*; la categoría administrativa de *colonia*; la condición de fora, y la vinculación a Augusto. Libisosa estaba adscrita al *Conventus Carthaginiensis*, dentro de la provincia Citerior, al que también lo estaban ciudades próximas como Mentesa, Laminio, y Cástulo. La colonia, como entidad jurídica, gozó del *ius latii*, como refiere Plinio, posible sólo por la presencia de itálicos cuyo rastro está registrado en la lápida de Lucius Cornelius, de la tribu Sergia, y Varisida Maxuma, fechada en los primeros años del siglo I (Abascal 1990: 45-49). A través del texto de Plinio se sabe que el antiguo poblado alcanzó la inmunidad en tiempos de Augusto, a quien se debe la división provincial del año 13 aC (Abascal y Espinosa 1989: 62). La mención de la gens Cornelia se vincula con la presencia de un itálico miembro de aquella influyente familia; y por otra parte, la llegada al antiguo oppidum de veteranos itálicos explica las centuriaciones de la ciudad, como centro de comunicaciones para la llanura manchega y el Campo de Montiel (Corzo 1976: 228). Libisosa tuvo una *deductio* desconocida como ya apuntó García y Bellido (1985: 384), en la que estarían inherentes todos los problemas que ésta comporta, pero dado el asentamiento preexistente debió de ser de tipo mixto, con indígenas y militares romanos allí establecidos que le dieron el carácter de colonia. El asiento de itálicos no fue un hecho gratuito, las tierras de Lezuza, con un entorno configurado por suaves lomas, una altitud importante sobre el nivel del mar en torno a los 900 metros, y unas condiciones climáticas muy extremas, no son precisamente las más idóneas para fundar una de las no demasiadas colonias romanas de Hispania, pero sí su carácter de nudo viario y su condición de mercado, de fora, que lo convirtió en punto de concentración de la población tal y como se ha planteado para este tipo de establecimientos (García y Bellido 1985: 225; Blázquez 1991: 226). Hay que entender que la promoción vino dada en función del control de un trayecto de gran alcance y estrategia como era la comunicación entre provincias y ciudades, especialmente el eje Valle del Ebro -Complutum-Segóbriga-Libisosa-Cástulo-Corduba e Hispalis, y el de Emerita a Valentia, y el que conducía a Carthago Nova. Por otra parte, estuvo vinculada con la tribu Galeria según se desprende de la inscripción de C. Vibius, a la que perteneció Augusto, así como también lo estuvieron ciudades no lejanas como Oretum, Ercávica, Segóbriga, Valentia y Alaba (Fuentes Domínguez 1993: 176). De seguir a Dió Casio (54, 23, 7) esta y otras colonias fueron debidas al emperador en el año 15 a.C., si bien la fecha de creación de la colonia es incierta, así

se ha considerado el año 19 a.C. junto con Barcino, Salaria, Bilibis, etc. (Martín Bueno 1985: 109).

La colonia, que aparece nombrada en los comienzos del siglo I en los vasos de Vicarello como Libisosam (CIL XI 3281) o como Libisosa (CIL XI 3282 a 3284), tuvo larga vida como asentamiento a tenor de las citas de siglos posteriores: la de Ptolomeo (2, 6, 58) en el siglo II como una de las ciudades de la Oretania, la del Itinerario de Antonino (446, 11) en el siglo III como Libisosa; y la del Ravennate (235, 14) como Lebinosa. La numismática aporta impresiones semejantes desde los años finales del siglo III aC hasta el Bajo Imperio (Sánchez Jiménez 1951 y 1962; García y Bellido 1957).

El primer texto que, de alguna manera, abordó la antigüedad de Lezuza se debe al bachiller Alonso de Requena Aragón (Madrid, 1647) de contenido religioso, donde las referencias a San Pablo justifican las descripciones sobre el pasado romano de la ciudad, con mención a los tramos viarios "las calzadas que pasan por Lezuza, que oi dia se ven los rastros, y vestigios dellas ...". Las noticias son concisas: la existencia de un templo atribuido a Lucina, divinidad de las parturientas asimilada a Diana (Vázquez 1997: 179) y a Hércules (rememorando el cronista la Vía Heraclea), templo que situó en la ermita de Nuestra Señora Luz de Ana; pero sobre todo Alonso de Requena hace referencia a una estatua de Marco Aurelio que por entonces se encontraba en la iglesia parroquial, y la basa que la sustentaba, hoy empotrada en la Casa de la Tercia, cuya inscripción ya había sido recogida por Ambrosio de Morales (Abascal 1990: 44). En 1740 el Padre Esteban Pérez Pareja incide en el carácter de colonia, de foro, y cita "lápidas de estraña grandeza" (Pérez Pareja 1740, cap. II: 6). Lozano le dedicó una corta referencia en relación con el trazado viario (Lozano 1794, Dis. I). Ceán Bermúdez, siguiendo a Ptolomeo, la situó entre los Oretanos, se hizo eco de la inscripción hallada en Tarraco de Cayo Vibius C. F. Gai. Porcianus Quintius Italicianus, *flamem* natural de Libisosa, y pensó que la situada en la Casa de la Tercia pertenecía a Alcaráz (Ceán 1832: 86), seguramente porque entonces Lezuza estaba adscrita al territorio de esa ciudad. Roa y Erostarbe (Albacete, 1892) considera a la colonia fundación de Augusto en el año 23 a.C., menciona nuevamente la inscripción de Cayo Vibius, y no la estatua de Marco Aurelio, por lo que entonces ya debía haberse perdido. La antigua colonia tradicionalmente ha sido identificada con Lezuza señalando Carrasco Serrano las referencias al respecto de Ambrosio de Morales, Ceán, Cortés, Fernández Guerra, Hübner, Miller, Coello y Saavedra (Carrasco Serrano 1988: 37). El interés que despertaron las vías romanas durante los años postreros

del siglo XIX y comienzos del XX, dieron lugar a diversas propuestas en torno a la ubicación de las ciudades y mansiones citadas en los itinerarios. Libisosa fue ubicada en Ossa de Montiel por Blázquez y Delgado (1882: 373), y fue corregido por Saavedra (1914: 99). Las primeras investigaciones arqueológicas fueron motivadas por el hallazgo de algunas monedas en 1876, dos años después se realizaron remociones de tierras, de las que se dio cuenta a la Real Academia de la Historia (Maier 1999: 25).

Lezuza fue un *oppidum* ibérico como ya antes de las excavaciones en curso mostraron materiales de esa época. Un victoriato procedente de "El Reguero", cuya localización exacta se ignora, da como cronología segura el año 207 a.C., e indica el paso de militares romanos durante los años finales de la Segunda Guerra Púnica. Así ha de interpretarse también el as con Jano bifronte recogido en el Cerro del Castillo. De este último lugar proceden un as de Conterbia Belaisca fechado a mediados del siglo II a.C., y un denario de la familia Porcia del 125 a.C., y de sus entornos un as de Cástulo del 195-179 a.C. La numismática, a través de las acuñaciones hispánicas, constata las noticias de los itinerarios: por Libisosa y su entorno más cercano circularon piezas de Carthago Nova, de Ilici, de Calagurris, de Ilerda, de la Colonia Nemausus, de Celsa, de Ercávica (Sanz 1997: 331 ss.). El Cerro del Castillo, donde se ubicó la *civitas*, recibe el nombre por las ruinas del castillo medieval que allí existió. Pretel Marín relata cómo durante la Edad Media el asiento de la población fluctuó entre el actual de Lezuza, al otro lado del río, y el Cerro del Castillo (Pretel 1978: 72), circunstancias que, sin duda, contribuyeron a la destrucción de importantes niveles arqueológicos, unido a la intensa explotación agrícola sufrida.

Bajo el topónimo de Caput fluminis Anae designa el Itinerario de Antonino a la cabecera del Guadiana. Como tal se ha buscado allá donde tradicionalmente se consideraba el nacimiento del río, en las Lagunas de Ruidera o en su entorno próximo. La identificación con las Lagunas la realizó Ambrosio de Morales, y los estudiosos del siglo XIX buscaron la mansión en Fuenllana, en Ossa de Montiel, o en Peñarroya (cit. por Carrasco Serrano 1987). Pero el nacimiento geográfico del Guadiana se encuentra en El Ojuelo de Covatillas, una surgencia de agua de la que parte el río Pinilla que, a su vez, se expande en las Lagunas de Ruidera. Al tratar de testimoniar vías y caminos romanos a través de otros medievales, se ha argumentado cómo Abd-a-Rahamam II siguió el antiguo trayecto en el año 935 entre Cazlona y Balazote pasando por las lagunas, "al-gudur" (Rubiera 1987: 358). Un trayecto innecesario, por lo que probablemente el texto haga mención de los navajos de

aguas semipermanentes del Ballestero, por donde iba la antigua ruta (Sanz 1997: 242). Si desde Libisosa el camino tomaba rumbo este en dirección a las lagunas para llegar a Laminio, o solapaba el antiguo Camino de Aníbal para tomar rumbo norte a la altura del Ojuelo de Covatillas y de allí a Laminio, no es por hoy demostrable. Tres lugares han sido propuestos como la mansio en cuestión: el cerro del Almorchón, la Loma de Montesinos, y El Ojuelo de Covatillas / Pinilla. El Cerro del Almorchón (Ossa de Montiel) se encuentra entre las lagunas de San Pedro y Tinaja. Constituye uno de los promontorios desde dónde se visualizan parte de las Lagunas de Ruidera. De la Torre Parras lo relacionó con un tramo de comunicación hacia la ciudad de Laminio, en cuyo *territorium* se insertaba. El lugar es alto para una villa teniendo en cuenta que otras, situadas en torno a las lagunas, responden a un modelo de ocupación en ladera. En superficie se apreciaron habitaciones de planta cuadrada, "trozos romboidales de pavimento" (De la Torre Parras 1932) y monedas de Cástulo (Sánchez Jiménez 1945: 94), y tardías: de Graciano, Valentiniano, Magno Máximo y Teodosio (Mateu 1945-1946: 258). También en Ossa de Montiel se encuentra la Loma de Montesinos, donde De la Torre Parras vio en los alrededores un tramo de calzada, al igual que Rico, López Precioso y Serna, por lo que opinan que en este lugar, o en el cerro del Almorchón, pudo estar *Caput fluminis Anae*, aportando la fecha de al menos en el siglo IV por la presencia de *terra sigillata* clara D (Rico et al. 1997: 269). Un tercer lugar se encuentra en El Ojuelo de Covatillas-Pinilla (Viveros), junto al nacimiento del río Pinilla, con diversos materiales tales como fragmentos de cerámica común, clavijas de hipocausto, pondera, y monedas (as de Cástulo y otro de Tiberio acuñado en Roma).

El interés por el trazado viario antiguo en el territorio arranca del siglo XVIII con el canónigo Lozano, pero habrían de transcurrir muchos años hasta que Fernández Guerra, en 1875, estableciera el recorrido de la vía entre Saltigi y Ad Turre (entre Almansa y Fuente la Higuera) por Pétrola, Corral Rubio, el Llano de la Consolación y el Cerro de los Santos (Fernández Guerra 1875: 123), iniciando una línea investigadora con bastantes referencias en aquella época. El trabajo de Corchado Soriano en 1969 fue una nueva llamada de atención que no encontraría eco hasta las décadas finales del siglo XX. Este autor apuntó un trazado transversal entre Mérida y el Puerto de Almansa (Corchado Soriano 1969: 145) por lugares imprecisos, pero dejando a un lado consideraciones como estas, que implica la multiplicación de caminos entre yacimientos sincrónicos, parece que cuestiones geográficas y estratégicas determinaron los itinerarios de

gran alcance, pues ofrecían a la vez accesibilidad y seguridad.

Desde la óptica de la geografía, el sector central de la provincia de Albacete ofrece un terreno de fácil tránsito por sus escasas elevaciones, cuando las hay se convierten en testigos de dominio de un amplio territorio. La visión paisajística es la de la ausencia de cauces fluviales relevantes, pues su extensa y permeable planicie favorece poco el discurrir de las aguas superficiales, sin embargo esta escasez es sólo aparente pues el fenómeno endorreico que caracteriza el sector oriental de La Mancha proporciona abundantes pozos de agua y facilita un interesante fenómeno lagunar. El Camino de Aníbal entraba por el sur del Corredor de Almansa a través del término actual de Caudete (Brotos *et alii* 1988), recorriendo el valle surcado por la llamada Rambla Honda, entre la Sierra de Oliva al norte y el peñón Grande al sur. Tras atravesar parte del término de Yecla, tomaba dirección noroeste siguiendo el curso de la Rambla de Yecla, donde se encuentra el Cerro de los Santos y algo más al norte el Llano de la Consolación. Por las lagunas de La Higuera y El Saladar, al sur de Corral Rubio, se dirigía a la laguna de Pétrola donde en las proximidades de la orilla meridional, en la Cruz de la Merienda, se encuentran tramos del camino empedrado, y desde ahí se dirigía al Pozo de la Peña por Horna. Tras unirse con la Vía 31, atravesaba La Losilla y la Finca de Los Llanos, entre el sur de la capital y el norte de la pedanía de Santa Ana de Abajo para llegar en línea recta a Los Paredazos, y desde ahí, con rumbo oeste, atravesaba el río de Lezuza para llegar a aquella ciudad. A unos kilómetros al oeste de Lezuza la vía se desvía en dirección suroeste por la Casa del Notario hacia el curso del Guadalmena, dejando al sur la Sierra de Alcaraz de difícil acceso. También desde la Casa del Notario, la Vía 31 tomaba rumbo a Laminio siguiendo el curso del río de Pinilla por el sur de las Lagunas de Ruidera.

Por otra parte, los topónimos marcados por los itinerarios corresponden con lugares en los que se registran factores estratégicos de diversa índole que, como apunta Palomero (2001) tienen que ver con el *territorium* de las ciudades. En primer lugar el control administrativo, cuyo ejemplo más claro es el de Libisosa y en menor medida Saltigi. La colonia Libisosa se ubicó sobre un promontorio casi circunvalado por el río, era la ciudad occidental de la Oretania como refuerzo y control de los límites de la rica Cástulo; la que marca el comienzo de la diferencia paisajística entre los Llanos de Albacete y el Campo de Montiel y a partir de la cual el camino se bifurcaba hacia la Bética, hacia la Lusitania, o desde Laminio a la Carpetania; era el lugar cuya posición determinó el

establecimiento de colonos itálicos. Saltigi, en Chinchilla o en el Pozo de la Peña pues la distancia entre ambas es inapreciable, domina visualmente las tierras que se extienden al oriente, occidente y al sur, por allí cruzaba la vía entre Complutum y Carthago Nova y la 31 del itinerario de Antonino. Las estructuras descubiertas en el Pozo de la Peña no son sino las correspondientes a un lugar dotado de una aparente capacidad defensiva, con habitaciones provistas de unos pequeños baños que poco tienen que ver con la magnificencia de las villas del imperio, por lo que es sugerente pensar en alguna mansión situada al pie del camino y al abrigo de un importante centro vigía.

Parietinis y Caput Fluminis Anae son todavía dos lugares desconocidos, a los que nos aproximamos por los topónimos y los materiales hallados en el caso del primero, y por la posición geográfica en el caso del segundo, si bien con las salvedades y la prudencia que imponen las derivaciones toponímicas, el Ojuelo de Covatillas está a unos centenares de metros del lugar conocido como La Capitana. En relación con Parietinis surge el problema de si se trata de una villa rustica importante, opción que no parece probable a tenor de dos villas muy cercanas

con restos notorios, la villa de Balazote y la de Santa Ana de Abajo, de la que queda como evidencia más sobresaliente el basamento de una gran torre funeraria romana visible en el interior de la ermita. Sobre Caput Fluminis Anae la opción de Covatillas parece la más plausible teniendo en cuenta sólo factores topográficos y geográficos, pues los materiales allí hallados, como los recogidos en los otros yacimientos propuestos, son poco elocuentes.

El Cerro de los Santos, a cuya función religiosa siguió una construcción rural romana documentada por Chapa (1983), fue indudablemente un notorio centro religioso al menos hasta el cambio de era, situado dentro del ámbito de la Contestania, y fue lugar de peregrinaje en función, sobre todo, de la confluencia de circunstancias naturales de especial relevancia. Como ya hizo notar Encarnación Ruano, por ahí discurrieron pueblos diversos movidos por circunstancias también distintas, y su valor estratégico lo fue en tanto que lugar donde unas sociedades que todavía desconocían las causas de la naturaleza, encontraron la explicación no racional ni científica de las mismas, las que todavía inquietan al ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1990): *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*. Albacete.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. y ESPINOSA, U. (1989): *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*. Logroño.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. y SANZ GAMO, R. (1993b): "Novedades de epigrafía romana en la provincia de Albacete": *Al-Basit* nº 33. Págs. 13-36.
- ALFÖLDY, G. (1973): *Flamines provinciae Hispaniae Citerioris. Anejos de Archivo Español de Arqueología VI*. Madrid.
- ALFÖLDY, G. (1975): *Die römischen inschriften von Tarraco*. Berlín.
- ALMAGRO GORBEA, M., Y MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Real Academia de la Historia. Biblioteca Archaeologica Hispana 4. Madrid.
- BENDALA, M. (2000): *Tartesios, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*. Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1990): La vía Heraklea y el camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior. *Simposio La red viaria en la Hispania romana*. Zaragoza 1988, 1990, 65-76.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1976): Ciudades hispanas de la época de Augusto. *Simposio de Ciudades Augusteas, I*. Zaragoza, 79-136.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1991): *Urbanismo y sociedad en Hispania*. Madrid.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO (1882): Vías romanas de la provincia de Ciudad Real. *Boletín de la Sociedad Geográfica XXXII*, 366-382.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO, A. y BLÁZQUEZ Y JIMÉNEZ, A. (1921): Vías romanas de Albacete a Zaorejas, de Quero a Aranjuez, de Meaques a Titulcia, de Aranjuez a Toledo y de Ayamonte a Mérida. *JSEA* 40.
- BONNEFOY, Y. (1996): *Diccionario de las mitologías y de las religiones de las sociedades tradicionales y del mundo antiguo*. Bajo la dirección de Yves Bonnefoy. Tomo I. Barcelona.
- BRONCANO, S. y BLANQUEZ, J. J. (1985): El Amarejo (Bonete, Albacete). *EAE* nº 139. Madrid.
- BROTONS, F., MÉNDEZ, R., GARCÍA, C., y RUÍZ, E. (1988): *El tramo viario de Montealegre a Fuente la Higuera. Vías romanas del Sureste*. Murcia 1988, 75-80.
- CARRASCO SERRANO, G. (1988): "Comunicaciones romanas de la provincia de Albacete en los itinerarios de época clásica". *Al-Basit* nº 23. Págs. 35-42.
- CEÁN BERMÚDEZ, A. (1832): *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Madrid.
- CEBRIÁN, P. (1884): *Memoria sobre la antigüedad de Chinchilla, su carácter militar, e hijos célebres de la misma, bajo tal concepto*. Albacete.
- CHAPA BRUNET, T. (1980): "Nuevas excavaciones en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Campaña de octubre de 1977. *Al-Basit* nº 7. Págs. 81-111.
- CHAPA BRUNET, T. (1983): Primeros resultados de las excavaciones en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Campañas de 1977-1981. XVI *CNA*, Murcia-Cartagena 1982, Zaragoza 1983, 643-653.
- CHAPA BRUNET, T. (1984): "El Cerro de los Santos (Albacete), excavaciones desde 1977 a 1981. *Al-Basit* nº 15. Págs. 109-123.
- COELLO, F. (1894): Vía romana de Chinchilla a Zaragoza. *BRAH* 24, 5-21.
- COELLO, F. (1897): "Caminos romanos de la provincia de Cuenca", apéndice a Santa María, J., 1897: Itinerarios romanos de la provincia de Cuenca. *BRAH*, tomo XXXI, cua. I-III, julio-septiembre. Págs. 19-25.
- CORCHADO SORIANO, M. (1969): Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir. *AEspA* 42, 124-158.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1976): "In finibus emeritensium". *Augusta Emerita*. Madrid, 217-233.
- FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE, A. (1875): Contestación al discurso de Juan de Dios de la Rada y Delgado de ingreso leído en la Real Academia de la Historia sobre antigüedades del Cerro de los Santos. Madrid. Págs. 122-126.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1993): "Las ciudades romanas de la Meseta Sur". *La ciudad Hispanorromana*. Barcelona. Págs.: 160-189.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1957): Notas sobre hallazgos numismáticos. *AEspA* vol XXX, nº 95, 114-117.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1962): Las colonias romanas de Valentia, Carthago Nova, Libisosa e Ilici. Aportaciones al estudio del proceso romanizador del sureste de la Península. *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, 367-372.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1985) (ed.): *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*. Madrid.
- LOZANO SANTA, J. (1794): *Bastetania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*. Murcia.
- MARTÍN BUENO, M. (1985): "Los recintos augusteos en Hispania". *Les encenintes augustéennes dans l'occident romain (France, Italie, Espagne, Afrique du Nord)*. Actes du Colloque International de Nîmes, 1985. Págs. 107-124.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1945-46): "Hallazgos monetarios (IV)". *Ampurias VII-VIII*. Págs. 233-276.
- MAIER, J. (1999): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla-La Mancha. Catálogo e Índices*. Madrid.
- OLMOS ROMERA, R. (1992): "Religiosidad e ideología Ibérica en el marco del Mediterráneo". Religiosidad y vida cotidiana en la España ibérica. Seminarios Fons Mellaria, 1991. Córdoba. pp 11-45.
- PALOMERO PLAZA, S. (2001): "Una hipótesis de reconstrucción de la red viaria romana en la submeseta sur según el It. de

Antonino (vías 24, 25, 29, 30 y 31)". *II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo: La Mancha Occidental y la Mesa de Ocaña*. Toledo, pág. 303-332.

• PÉREZ PAREJA, E. (1740): *Historia de la primera fundación de Alcaráz y milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Cortes*. Madrid.

• PONCE HERRERO, G., y SIMÓN GARCÍA, J. L. (1988): Contribución al estudio del itinerario de la vía augusta. Los restos de una calzada en el Corredor de Almansa. *CHCM IV*. Ciudad Real 1984, 1988, 161-170.

• PRETEL MARÍN, A. (1978): Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV (Alcaraz 1300-1475). *IEA*, Albacete.

• RAMALLO ASENSIO, S. (1997): "Templos y santuarios en la Hispania republicana", en *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*. Cui. J. Arce, S. Ensolí y E. La Rocca. Madrid. Págs. 253-266.

• REQUENA ARAGÓN, A. DE, (1647): *Venida del Apóstol S. Pablo a España y Predicacion en ella, y como estuvo en Libisosa oi Lezuza, sv Fundacion, y Antigüedad: y martirio de San Vicente, y Lato, Hermanos, patronos de ella, y Naturales de Toledo*. Madrid.

• RICO SÁNCHEZ, M. T., LÓPEZ PRECIOSO, F. J., y SERNA GALDÁMEZ, J. L. (1997): "Arqueología". En *Parque Natural Lagunas de Ruidera*. Madrid. Págs.

• ROA Y EROSTARBE, J. (1892): *Crónica de la provincia de Albacete*. Albacete.

• ROLDÁN GÓMEZ, L. (1987): "La investigación arqueológica de época romana en Albacete". *Al-Basit* nº 20. Págs. 37-66.

• ROLDÁN GÓMEZ, L. (1988): "La romanización de la provincia de Albacete. Una aproximación a su estudio". *Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* tomo IV. Ciudad-Real. Págs. 89-96.

• ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1975): *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid.

• RUANO RUIZ, E. (1988): El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): una nueva interpretación del santuario. *CuPAUAM* 15, 253-273.

• RUBIERA MATA, M. J. (1987): Los precedentes geopolíticos musulmanes del Señorío de Villena. *Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Albacete, 1986, 1987, 357-360.

• RUIZ BREMÓN, M. (1989): *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*. Albacete.

• SAAVEDRA (1914) (ed.): Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia y contestación de Aureliano Fernández Guerra. BRAH

• SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1945): "Crónica de los hallazgos monetarios en la provincia de Albacete". *Boletín Arqueológico del Sudeste Español* nº 2. Págs. 91-94

• SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1951): Inventario de los hallazgos monetarios en la provincia de Albacete. *AnSHAAb*, 33-46.

• SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1962): Inventario de los hallazgos monetarios en la provincia de Albacete (Continuación). *Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*. Albacete, 103-118.

• SANZ GAMO, R. (1997): *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete. Los siglos de transición*. Albacete.

• SANZ GAMO, R., LÓPEZ PRECIOSO, F. J., y SORIA COMBADIERA, L. (1992): *Las fíbulas de la provincia de Albacete. Apéndice de S. Rovira: "Las fíbulas de la provincia de Albacete. Un estudio arqueometalúrgico"*. Albacete.

• SILLIÉRES, P. (1977): Le "Camino de Aníbal". Itinéraire des gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis. *MeiCasaVelázquez* t. XX, 31-83.

• SILLIÉRES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*. París.

• SILLIÉRES, P. (1999): Le Camino de Aníbal, principal axe des communications entre l'Est et le Sud de l'Hispanie. *Anejos a AespA* XX, 239-250.

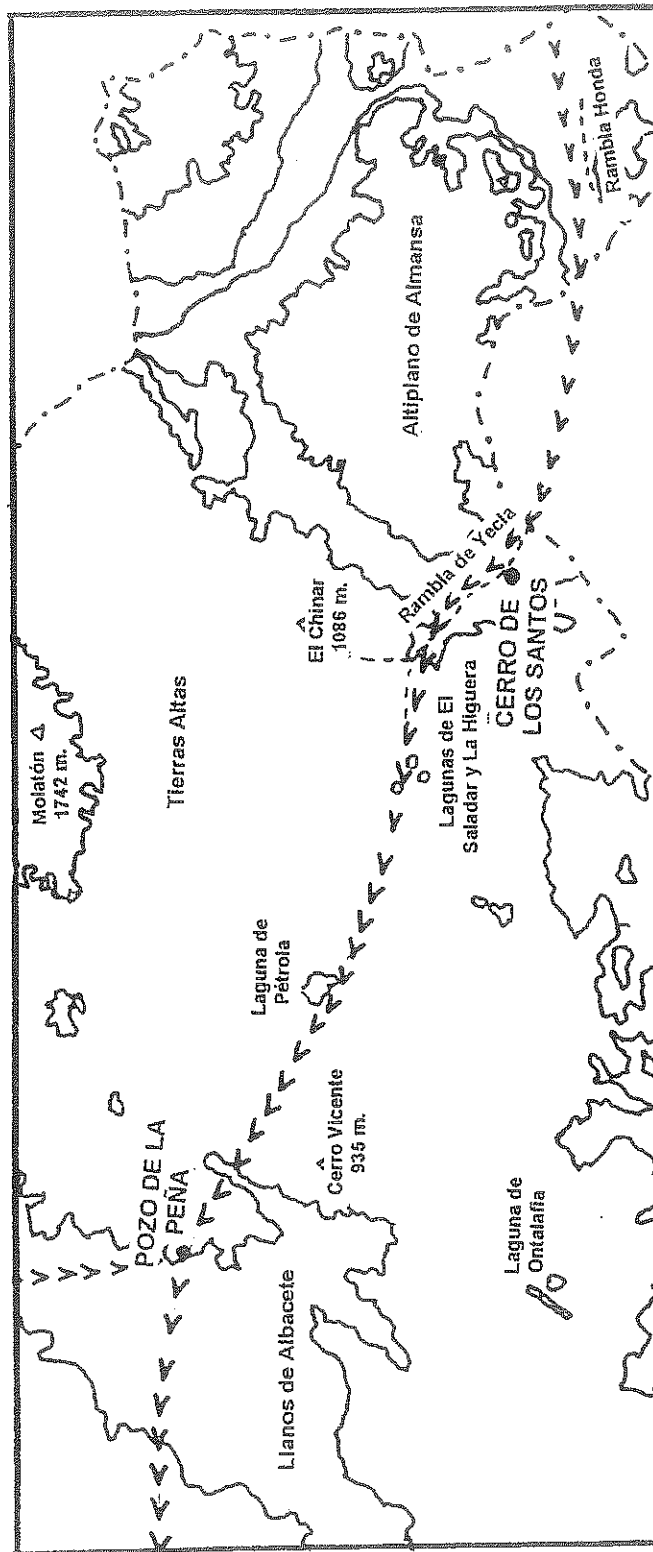
• SOLANA SAINZ, J. M. (1989): "Colonización y municipalización bajo Cesar y Augusto: Hispania Citerior". *Aspectos de la colonización y la municipalización de Hispania*. MNAR, Mérida. Pág. 71-106.

• TORRE PARRAS, S. DE LA, (1932): El cerro del Almorchón en las lagunas de Ruidera. *BCMHA de Albacete* 3, 17-19.

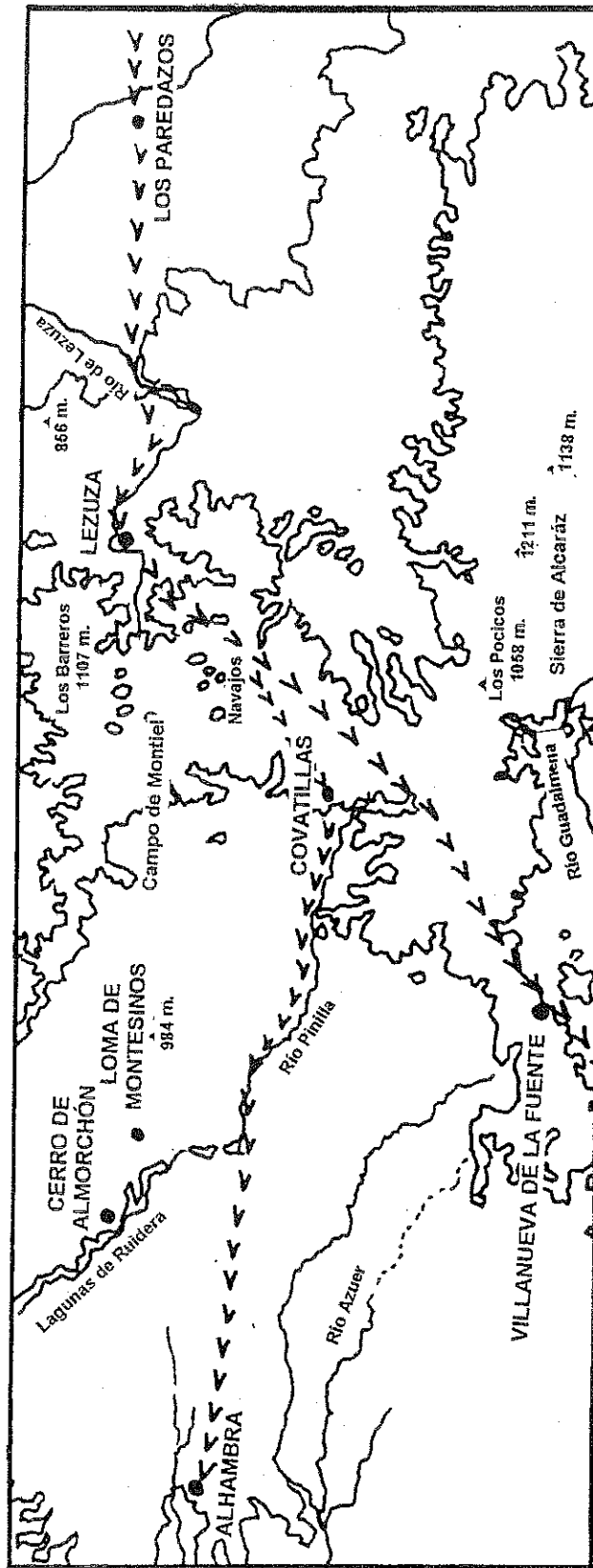
• TOVAR, A. (1989): *Iberische Landeskunde. Segunda parte. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. T. 3. Tarraconensis*. Baden-Baden.

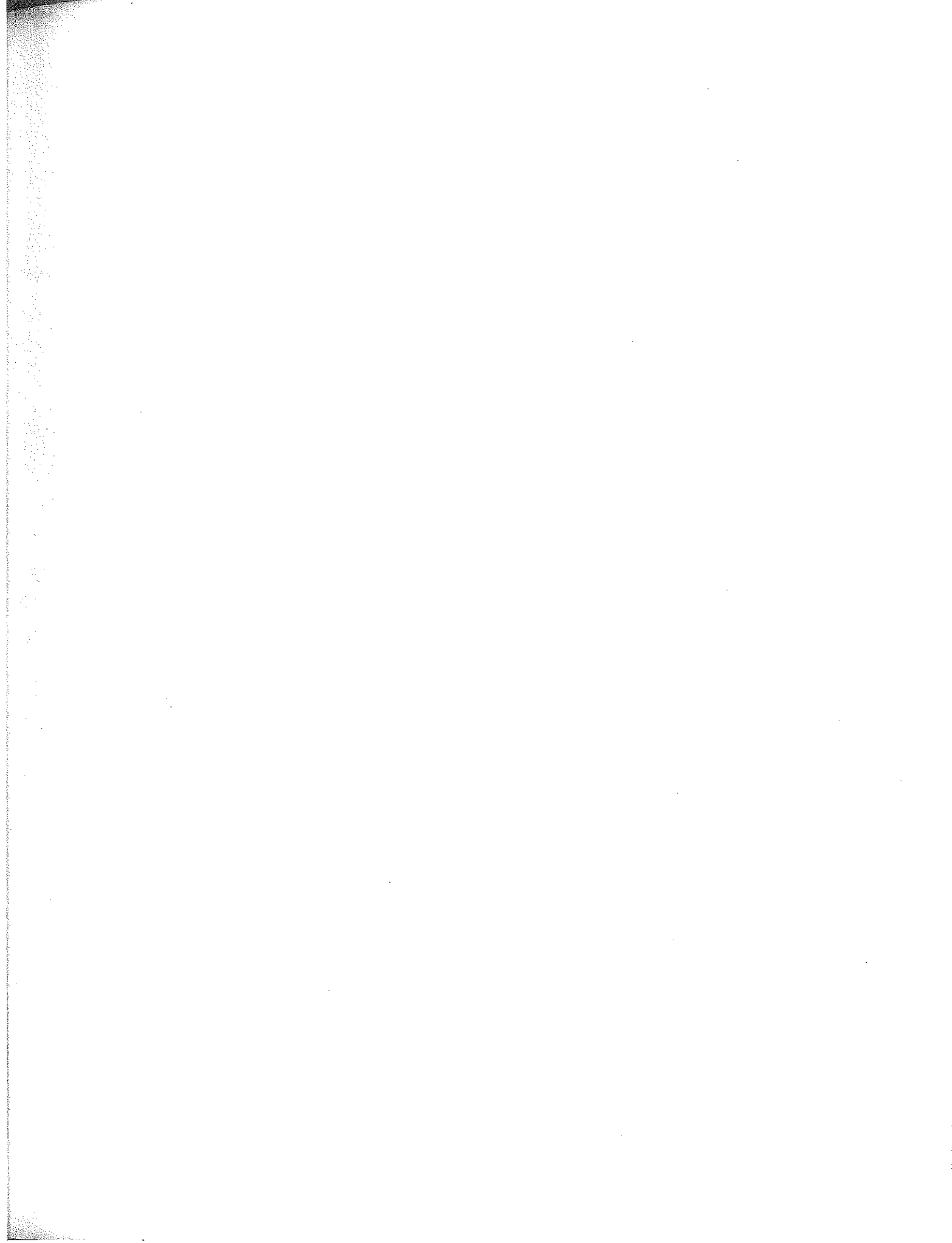
• TURCAN, R. (1989): *Les cultes orientaux dans le monde romain*. París.

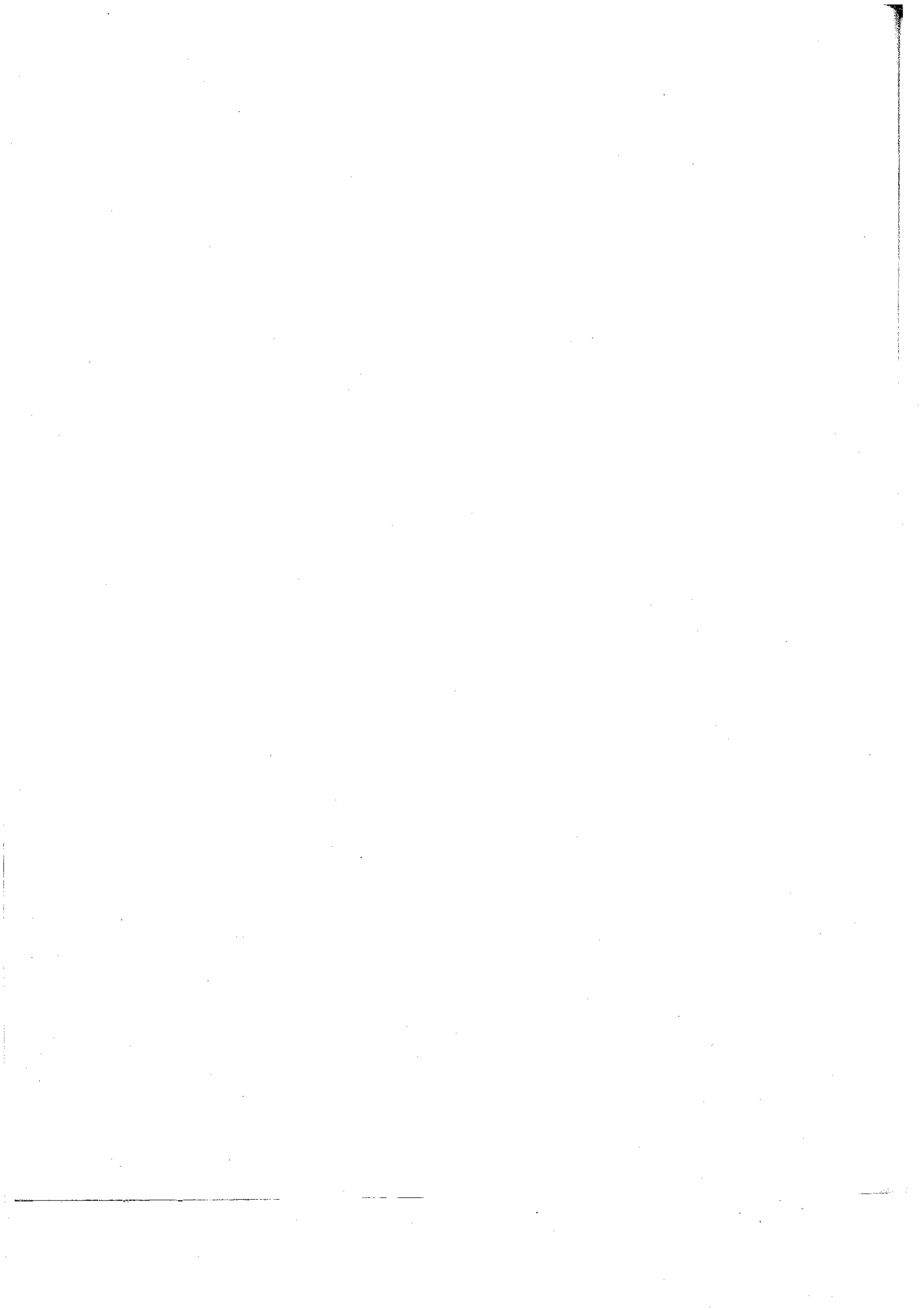
• VÁZQUEZ HOYS, A. M. (1997): "Artemis-Diana. Diosa del elemento húmedo y de las aguas termales". *Termalismo Antiguo (I Congreso Peninsular. Actas)*. M. J. Pérez (ed), UNED-CV. Madrid. Págs. 179-185.



354







El parque etnoarqueológico y natural de Capote, un proyecto de rehabilitación integral del Patrimonio Histórico y Cultural extremeño

Luis Berrocal-Rangel
Raúl Arribas Domínguez
Raquel Castelo Ruano
Ángeles Lillo Bravo
María Sanz Nájera

RESUMEN / SUMMARY

Tras quince años de investigaciones arqueológicas y no menos de siete de trámites administrativos, el Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz) ha sido adquirido por la Junta de Extremadura, institución competente que ha decidido considerar su musealización dentro de los objetivos de actuación preferente para el lustro 2000-2005. Resultado de tal consideración fue el encargo de elaborar un primer Plan Director del Castrejón de Capote, realizado el pasado año, por el equipo firmante de estas páginas. En ellas se presenta una síntesis de tal plan, junto a consideraciones generales sobre el estado actual de la gestión del Patrimonio arqueológico extremeño, con el objetivo de divulgar sus propuestas y conclusiones generales.

AFTER FIFTEEN YEARS OF ARCHAEOLOGICAL RESEARCH AND SEVEN YEARS OF BUREAUCRATIC RED-TAPE, THE HILLFORT AT CAPOTE (SOUTHWESTERN SPAIN) HAS FINALLY BEEN BOUGHT BY THE JUNTA DE EXTREMADURA, THE SPANISH REGIONAL AUTHORITY COMPETENT IN THIS ISSUE. THE JUNTA HAS CHOSEN AS A PRIORITY TO CONVERT THE SITE INTO AN ARCHAEOLOGICAL PARK, WITHIN THE PERIOD 2000-2005. FOLLOWING THIS DECISION, THE ARCHAEOLOGICAL TEAM IN CHARGE OF THE WORKS WAS ASKED TO DEVELOP AN ARCHAEOLOGICAL HERITAGE MANAGEMENT PLAN. IN THIS PAPER WE PRESENT A SUMMARY WITH THE GUIDELINES OF THIS PLAN, TOGETHER WITH SOME GENERAL IDEAS ABOUT THE PRESENT STATE OF THE ARCHAEOLOGICAL HERITAGE IN EXTREMADURA.

357

I. INTRODUCCIÓN

En 1997, la Administración competente decidió un cambio radical en su política de promoción del patrimonio cultural de Extremadura que, especialmente, afectaría al posterior tratamiento y regulación de las actuaciones arqueológicas.

Hasta esa fecha, la estrategia heredada del Estado pre-autonómico se había perpetuado, desembocando en un callejón sin salida, cuyo resultado no era más que el crecimiento numérico de excavaciones, a menudo escasamente financiadas, lo que redundaba en no pocos abandonos y menos publicaciones. A algunos ejemplos memorables fáciles de suponer porque responden a los

yacimientos arqueológicos más conocidos de Extremadura, se sumaban otros condicionantes que agravaban o paliaban los resultados de esta, verdadera, falta de política "arqueológica": excavaciones abiertas por motivos ajenos al interés patrimonial o científico, junto a otras, al menos, para rellenar las lagunas científicas que la Historia y la Arqueología evidenciaban.

Cáceres el Viejo, Medellín, Cancho Roano y el mismo Capote fueron algunos ejemplos de esta última categoría (Ulbert, 1984; Almagro-Gorbea, 1977; Almagro-Gorbea y Martín Bravo, 1994; Celestino y Jiménez Ávila, 1993; Celestino, ed., 1996; Berrocal-Rangel, 1989 y 1994), mientras otros, a veces con mayor apoyo económico, no han trascendido más allá de algún artículo genérico que

no justifica ninguna actuación de tal categoría. Y de los primeros, sólo el caso de Mérida con el funcionamiento modélico de su *Consortio* y Cancho Roano, yacimiento "mimado" y ejemplarmente excavado, implicaron medidas, objetivos y planes de conservación, musealización y rentabilidad social de las inversiones realizadas, fuera de los resultados científicos que estos yacimientos, sin duda, ya proporcionaban.

La *Ley del Patrimonio Histórico Español* de 1985 y, sobre todo, la realización de grandes obras de infraestructuras características de los años precedentes al del "V Centenario" y las Olimpiadas de Barcelona, obligaron a la Administración extremeña a replantear todas sus competencias en Arqueología, facilitando unas actuaciones más coherentes con la demanda social, no sólo científica, que el desarrollismo español implicaba (v. gr. *La administración al servicio público*, OCDE, París, 1987).

Quizá por ello, estos años centrales de la década pasada sirvieron para celebrar una "especie de catarsis colectiva de los arqueólogos que trabajaban en la región, auspiciada por la propia Administración" (Celestino, 2000, 134) a partir de las ideas recogidas en el Simposio *La gestión de la Arqueología en Extremadura* (Trujillo, 1995), donde se debatieron los principios recogidos en el Decreto 93/1997, regulador de la actividad arqueológica en Extremadura (Jiménez Ávila, 1999).

Consecuencias de esta nueva concepción, en términos genéricos, podrían considerarse:

- 1) La elaboración de un plan selectivo de intervenciones, que promovió, en primer término, cuatro yacimientos paradigmáticos en otros tantos períodos y contextos culturales: la cueva de Maltravieso (Cáceres); Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz); Cáparra (Cáceres) y Santa Lucía del Trampal (Cáceres).
- 2) La revalorización de los factores patrimoniales en términos de rentabilidad social, comenzando por favorecer la investigación territorial en forma de inventarios de recursos y riesgos, consolidar la rehabilitación patrimonial como fuente de trabajo y favorecer conceptos de rentabilidad como los llamados "economuseos" canadienses.
- 3) La búsqueda de apoyos coordinados como alternativas de financiación entre las diferentes administraciones, especialmente las surgidas en la Unión Europea (proyectos PRODER, LIDER, etc.) de las que destacan las dedicadas a regiones transfronterizas como Extremadura y el Alentejo, y las rutas de promoción turística.
- 4) El incremento de los presupuestos dedicados a las intervenciones arqueológicas, incremento que se

beneficiaba, por un lado, del citado proceso selectivo y, por otro, de la coordinación de dichas actuaciones con otras de conservación y gestión patrimonial subvencionadas desde otros organismos de la Administración (p.e. el Proyecto *Alba Plata*).

5) La "profesionalización" de las intervenciones arqueológicas, alejándolas del tradicional sistema de subvenciones para potenciar formas empresariales de lo que se conoce como "arqueología de gestión". En tal sentido se promocionaron medidas para integrar la figura profesional del arqueólogo en los ayuntamientos, mancomunidades y demás entidades, bien desde la iniciativa privada como desde la Administración pública.

6) Para paliar, en cierto modo, esta entrega de recursos a la actividad "privada", la Administración ha favorecido las intervenciones insertas en proyectos de investigación, ligados a la Universidad de Extremadura o a los institutos del CSIC destacados en la Comunidad Autónoma, lo que, ciertamente, supone una barrera para todo investigador que no pueda integrarse en alguna de estas organizaciones.

7) Por último, y no menos importante que todo lo anterior, la Administración autonómica va promocionando el lanzamiento seriado de publicaciones de memorias y trabajos que, bajo el título de *Memorias de Arqueología Extremeña*, ya ha propiciado en los escasos años de funcionamiento la salida en prensa de varias monografías (p.e., Celestino, 1999).

Una sencilla visión del panorama actual de la Arqueología extremeña refleja las mejoras derivadas de la nueva política gestora, que aporta ya resultados como la finalización de los primeros proyectos integrales sobre el patrimonio arqueológico, entre los que destaca, sin lugar a dudas, el aplicado al yacimiento de Cancho Roano (Celestino, 2000).

La opción por estos proyectos tenía la garantía de exigir no sólo una justificación metodológica e instrumental previa a cualquier intervención, sino una planificación contractual que regulase al tiempo, los medios, el personal y los presupuestos económicos implicados, así como condicionantes tan imprescindibles como la misma excavación: prospecciones, estudios de minimización del impacto medio ambiental cuando lo hubiese, medidas de consolidación y conservación, de análisis y proyección socio-económica y cultural; etc.

Dentro de estas apuestas, los cuatro yacimientos elegidos se beneficiaban de una serie de condicionantes que facilitaban, *a priori*, la consecución de las metas fijadas:

eran de propiedad pública, reconocida valía científica, incuestionable carácter monumental y, en general, de vocación turística evidente. Pero, de ellos, tres se emplazaban en Cáceres y el cuarto, Cancho Roano, en la amplia comarca de La Serena, al Este-Nordeste de la provincia de Badajoz. Quedaba, así, descompensada la actuación sobre el territorio extremeño, dejando amplísimas zonas sin cubrir, entre las que destacaba, ya por su extensión como por su reconocido patrimonio la llamada Comarca del Suroeste o de la Sierra.

Fuera de grandes proyectos, *v. gr. Alba Plata*, y carente de ciudades de la entidad de Badajoz, el Suroeste debía ser la siguiente meta en las actuaciones preferentes de la Administración extremeña. Por ello no es de extrañar que, a lo largo del año 2000, el Castrejón de Capote fueran elegido como objetivo inmediato, especialmente cuando, desde el 6 de enero del presente año, se hacía firme la sentencia de adquisición pública de sus terrenos.

Tras realizarnos el encargo de elaborar un plan director que analizara, en primer término, el potencial patrimonial de este yacimiento; propusiera, en segundo, las medidas oportunas para su excavación y musealización; y avanzara, por último, las previsiones económicas que la realización de estas medidas implicaba, el primer proyecto global "Castrejón de Capote" fue terminado en el mismo mes de Febrero en que se escriben estas líneas, de cuyo desarrollo y conclusiones pretenden ser un avance.

El proyecto trascendía de la importancia histórica del Castrejón de Capote, yacimiento adscrito a la Segunda Edad del Hierro del Suroeste, para valorar su potencialidad patrimonial, que a simple vista también se hace patente en recursos de naturaleza etnográfica y medio-ambiental. Por ello, el equipo firmante de este trabajo aunó especialistas en arqueología, gestión medio-ambiental y desarrollo rural, arquitectura, ingeniería, museografía y etnografía, para plantear un enfoque integral del yacimiento.

Por ello fueron encargados cinco subproyectos diferentes, incardinados en una programación y planificación conjunta de actuaciones a lo largo de 25 meses: uno primero de doble cariz, arqueológico y etnográfico; otro de estudio medio ambiental y minimización del impacto a producir; un tercero, arquitectónico; y el cuarto, museográfico, además de un anteproyecto sobre las medidas de gestión y mantenimiento.

Los autores de cada subproyecto desarrollaron un esquema de estudio similar que partía de una valoración general de patrimonio competente y de la descripción de objetivos, y criterios metodológicos, para plantear el desarrollo de actuaciones, su programación a lo largo de períodos diferentes pero coordinados, vías de divulgación,

previsión de materiales, medios económicos y personal técnico y laboral requerido.

De igual forma partían de un trabajo inicial, una síntesis de los restos arquitectónicos de naturaleza arqueológica y etnográfica que se completaba con los referidos a los valores medio ambientales, y servía de introducción general sobre el patrimonio a revalorizar, conservar y divulgar.

En suma, y en avance, el proyecto global pretende sentar las bases para construir un modelo de gestión de un parque arqueológico, etnográfico y natural como servicio público, con cotas ambiciosas que se fijan en los proyectos más competentes realizados en nuestros entornos (p.e., Pardo, 1993) ¹.

II. EL PATRIMONIO CULTURAL E HISTÓRICO DEL CASTREJÓN

Emplazado en los mismos límites de Extremadura con el Parque Natural de los Picos de Aroche y Sierra de Aracena del Norte de Huelva, "El Castrejón" (Higuera la Real, Badajoz) ocupa una parte singular del agreste paraje de la finca rústica "Las Nieves" conocido como "Capote", y de ahí el nombre conjunto con que, el primero, es conocido popular y científicamente (Berrocal-Rangel, 1989 y 1994).

Este conocimiento parte del hallazgo en 1984 de una losa con escritura "tartésica" y de una campaña de sondeos, que documentó la existencia de un poblado de finales del siglo II a.C. con suficiente interés como para plantear, a partir de 1988, una serie de excavaciones sistemáticas de periodicidad anual. Sus resultados sorprendieron tanto por la excepcional conservación de sus restos, como por la singularidad de un santuario hallado en el centro del poblado (Berrocal-Rangel, 1994).

Esta situación cambió radicalmente las expectativas y estrategias aplicadas al yacimiento, siendo desde entonces solicitada su adquisición pública y su preparación como yacimiento abierto a las visitas². En tal sentido cobró especial importancia, la cercanía a una vía de comunicación de la importancia de la carretera nacional 435, aunque con motivo de su remodelación en 1994 su trazado se desviase unos kilómetros al Oeste.

Así, desde 1988 a 1996, se sucedieron un total de ocho campañas de excavaciones mensuales que han permitido un conocimiento más profundo de este poblado. Además, el equipo responsable de la investigación promovió una serie de actuaciones paralelas, encaminadas a la consolidación y conservación de los restos excavados desde 1990.

Por último, no fue menor el interés por potenciar el conocimiento público del poblado. Además de los reiterados

artículos de divulgación en prensa escrita, radio y televisión, ha trascendido a obras de investigación extremeñas y peninsulares en general (Chapa y Belén 1997, 218-219), destacando en sus aportaciones hasta incluir un apartado específico en la *Historia de las Religiones de la Europa Antigua*, con el título "Sacrificio y banquete colectivo. El Castrejón de Capote" (Marco, 1994, 371-373).

Todo este caudal va repercutiendo en el conocimiento popular del yacimiento, hoy objeto de visitas incontroladas y publicitadas por empresas de turismo ecuestres de Andalucía y Extremadura, así como por guías como *Rutas y paseos por la Baja Extremadura* (Ávila Granados, 1994), que le dedica la Ruta nº 9.

Con una configuración en península, el yacimiento ocupa poco más de cuatro hectáreas de superficie aproximada, de las que presentan como terreno alto y plano a lo largo de dos de ellas, y las otras restantes en caída buzada y escarpada, hasta embarrancarse sobre los arroyos citados. La única vía accesible es el extremo opuesto al horcajo, por el lado oriental de la loma. Las buenas cualidades para el hábitat humano y para su defensa se ven, sin embargo, mermadas por la escasa altura de la loma que, con sus 447 m. s.n. m., es dominada visualmente por todos los cerros circundantes.

Respondiendo a una categoría típica del hábitat prerromano, conocida como "castro de ribero", el poblado de El Castrejón de Capote facilitaba el control sobre unos recursos concretos, posiblemente subordinado a asentamientos de mayor entidad como la vecina citania de Nertóbriga, en el término de Fregenal de la Sierra (Berrocal-Rangel, 1998, 28). Y en tal disposición Capote muestra su ocupación más espléndida, a juzgar por la cantidad y buena conservación de los restos fechados entre el 150 y 80 a. C.

Aunque otros materiales se remontan dos mil años antes, el Castrejón demuestra haber tenido una habitabilidad muy condicionada por las necesidades de defensa durante el siglo II a.C., cuando se registran en sus entornos diversos avatares bélicos que, a lo largo de las décadas centrales, conducirán a su definitiva anexión por Roma (Berrocal-Rangel, 1996) Quizá por ello sean las murallas y demás construcciones defensivas uno de los restos más espectaculares del Castrejón.

Así, por ejemplo, la puerta principal de entrada al castro, en forma de callejón en embudo de unos 5 m. de anchura máxima y 20 de longitud, estaba flanqueada por una fortaleza que, con torres y bastiones, reforzaba este único extremo accesible del cerro amesetado, su extremo oriental.

Lo excavado hasta el presente muestra unas alturas conservadas que se aproximan a la decena de metros.

Elo es así porque, en gran parte, los alzados más potentes, fechados a lo largo del siglo II a.C., fueron enterrados intencionadamente con numerosos cascotes y mampuestos procedentes de la desmantelación de los pisos superiores de la Fortaleza, así como de construcciones menores colaterales que, en cierto momento, fueron masivamente destruidos, como pudo comprobarse a partir de las campañas de excavaciones de 1990.

En su interior han sido excavados dos sectores, central y occidental, que han proporcionado una estructura urbana articulada en torno a una gran calle longitudinal, bifurcada a mitad de su recorrido, y un sistema de casa adosadas que repiten el módulo sencillo de dos estancias, reflejo de las casas familiares propias de este poblado

Pero, el patrimonio arqueológico no acapara, en modo alguno, la oferta de recursos culturales de este yacimiento. Emplazados en él mismo, o en sus inmediaciones, se localizan los restos de diversos conjuntos de construcciones agropecuarias de época incierta, aunque probablemente moderna y medieval. Básicamente, pueden reconocerse hasta tres agrupaciones: un chozo, con cochiguera y zahurdones; un molino hidráulico, y una gran zahúrda con corrales.

La primera se emplaza fuera del yacimiento arqueológico, junto al lugar propuesto para ubicar el Centro de interpretación, y está formada por un chozo y una cochiguera de notables proporciones. Ambas construcciones fueron edificadas con el tradicional sistema de mampostería, careada y trabada a seco o con barro, y por las formas y dimensiones responden a las modalidades "típicas de la Baja Extremadura" (González, 1991, 132).

En los límites occidentales del Castrejón, aprovechando la desembocadura del arroyo del Álamo en el Sillo, se emplazan los restos de un *molino de rodezno*, el número 23 de los que configuran el bello y antiguo camino "de las Nieves" (Rodríguez Rasero, 1995; Varios, 2000; González, 1991, 97; Escalera y Villegas, 1983, 67). Edificado en cuarcita careada cogida con hormigón de cal, se ha especulado sobre su cronología musulmana, aunque por el momento el único dato fiable es que, en crónicas de mediados del siglo XVI, se citan los treinta molinos de Higuera, alguno de propiedad real (*Escritos de D. Juan de Mal Lara a propósito de la real visita de Felipe II a Sevilla*, 1570). La fecha puede retrasarse al siglo XV, especialmente porque está comprobada, entonces, la edificación de numerosos molinos en las tierras de Aroche y Aracena (Pérez-Embid, 1995, 102), fenómeno que tuvo que ser compartido con las de Higuera y Fregenal.

Por último, la *zahúrda* emplazada en el Sector central se completaba con un amplio corral de planta redonda

cercano, de similar aspecto constructivo y estado en ruina. Su aspecto, pese a ser muy "galaico", no tiene ninguna relación con las casas de los castros del Noroeste, sino con otras muchas construcciones similares y tradicionales de la Extremadura occidental, en línea con otras halladas en Castilla, Aragón y Cataluña (Sánchez Sanz y Timón Tiemblo, 1981, 3-6; Hasler, 1966; García Mercadal, J., 1981 (1931), 15; González Casarrubios, Rubio y Valiente 1995, 49-98).

III. EL MEDIO AMBIENTE: RECURSOS NATURALES Y MINIMIZACIÓN DEL I.M.A.

En el seno del presente proyecto se ha hecho patente la importancia del Entorno natural de este yacimiento, que responde a condiciones que pueden considerarse privilegiadas desde el punto de vista paisajístico, ecológico y medio-ambiental, y muy favorables desde una perspectiva socioeconómica.

Por ello se consideró conveniente aunar y resaltar los diferentes recursos de qué dispone el lugar para su apertura al público y rentabilización socio-cultural. En este sentido, hasta la actualidad, los valores de carácter histórico y arqueológico eran los mejor conocidos y difundidos, pero es preciso resaltar cómo el lugar dispone de otros de tipo etnológico, medio-ambiental y socioeconómico, nada desdeñables. Es preciso recordar que, a escasos metros del yacimiento arqueológico, al otro lado del río Sillo, se encuentra el *Parque Natural de los Picos de Aroche y Sierra de Aracena* (B.O.J.A, 60, 27 de julio de 1989, 3401 y 3472). Así pues, podemos decir que el yacimiento arqueológico del Castrejón de Capote disfruta, por su situación, de unas características medio-ambientales de excepcional importancia.

El presente ensayo recoge y analiza en detalle estas características, proponiendo la realización de una serie de medidas correctoras que palien o minimicen la incidencia directa o indirecta de las actuaciones de excavación y musealización, según la legislación vigente³ (Seoanez, 1997 y 1998).

Así, en la Zona A, sobre el cerro ocupado por el yacimiento arqueológico, la vegetación se compone de encinas y especies arbustivas o de matorral (cistáceas y retamas). Las actuaciones propuestas en esta zona son el desbroce y limpieza selectiva de especies vegetales de toda la superficie del terreno (la tala es estrictamente necesaria para acometer la investigación y conservación arqueológica sobre el yacimiento, ya que no es posible su trasplante); y el vallado perimetral sobre una superficie lineal de aproximadamente 1.900 m., con malla de alrededor de 2 m. de altura de tipo cinagético (hueco de

216-30) con torsión de tipo tornado y postes metálicos emplazados cada 5 m. e hincados alrededor de 0,40 m. en el suelo.

Al Oeste, en la Zona C, el espacio comprendido entre el lugar elegido para levantar un puente-pasarela que salve el cauce del Álamo y la zona dedicada al centro de interpretación (Zona D), las actuaciones a ejecutar serán similares a las anteriores, siendo el vallado perimetral sobre una superficie lineal de aproximadamente 600 m. Por último en esta Zona D, una loma con altitud aproximada de 430 m. y de extensión aproximada algo mayor de 1 ha., se aplicarán similares actuaciones, pero el desbroce y la limpieza tendrán un alcance total sobre las especies arbustivas, mientras que, en relación con las arbóreas, tenderá a ser selectivo y proteccionista, sacrificando únicamente aquellos ejemplares que se considere totalmente necesario. El vallado perimetral sobre una superficie lineal de aproximadamente 1.000 m.

III.1 INVENTARIO AMBIENTAL E INTERACCIONES SOCIOECONÓMICAS

El Medio físico: su ubicación más allá del extremo suroccidental de Sierra Morena genera la aparición de un relieve de media montaña, relativamente accidentado y con pendientes variables aunque en general no son abruptas. Además la zona donde se emplaza el yacimiento puede considerarse como un área de transición entre las formaciones de dehesa, con un relieve normalmente plano y llano y las formaciones de media montaña ya referidas. Las altitudes oscilan entre los 400 y los 600 m. sobre el nivel del mar.

El clima es de tipo "mediterráneo continental templado", con precipitaciones abundantes (1.000 mm. anuales de media) y una temperatura media de alrededor de 18° C. Pese a la fuerte estación seca, de julio a septiembre, la influencia atlántica se hace patente durante el resto del año.

El Medio natural: en relación con la fauna, en la actualidad no existe ningún inventario confeccionado de la zona de estudio en concreto (*Plan de Ordenación de Tentudía*; Romero Gómez, 1991, etc.). Según un informe remitido por la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente de la Junta de Extremadura, el río Sillo en el tramo próximo a su confluencia con el arroyo Álamo, es utilizado como lugar de concentración postnupcial por la cigüeña negra, alcanzando algunos años en esta zona una importancia numérica de primer orden, con más de un centenar de individuos. Por otra parte, en el mismo informe se indica que existen evidencias serias de que la zona es utilizada por el Lince Ibérico como corredor que une las poblaciones del sur de Badajoz con las del norte de Huelva (Encinasola).

El resto del ecosistema se puede presuponer como idéntico al reconocido en la comarca de Tentudía y el Parque Natural de Aracena y Picos de Aroche, de una riqueza faunística muy elevada, debido a la presencia de una extensa cubierta vegetal (encinas, quejigos, alcornoques y castaños) y a la variedad que alberga (Romero Gómez, 1991: 39). Junto al jabalí, zorro y nutria, se constatan hasta 16 especies piscícolas de las que ocho están catalogadas "en peligro de extinción" (*Aaecypris hispanica*); "vulnerables" (*Anguila anguilla*) o "raras" (*Barbus microcephalus*).

Pero el elemento faunístico de mayor importancia en toda la zona es el referido a las aves, tanto por el número de sus poblaciones como por la diversidad de especies: la cigüeña negra (*Ciconia nigra*); el águila imperial ibérica (*Aquila adalberti*); el buitre negro (*Aegypius monachus*), el águila real (*Aquila chrysaetos*) y el búho real (*Bubo bubo*), son los ejemplos más espectaculares de un conjunto de un valor ornitológico incuestionable (CONSEJERÍA..., 1993 I y 1995; Devesa, 1995).

III.2 VALORACIÓN DE LOS IMPACTOS AMBIENTALES Y MEDIDAS CORRECTORAS

Durante la realización de las obras propuestas, el impacto ambiental producido se puede considerar como severo, ya que la recuperación de las condiciones del medio exige la adecuación de medidas correctoras con las que atenuar y minimizar dicho impacto. Entre otras, la realización de las obras en época distinta a la de concentración de las poblaciones de cigüeña negra; la adopción de medidas silenciadoras de la maquinaria; la repoblación del doble de árboles talados; el ajardinamiento con especies autóctonas; y el enmascaramiento del vallado mediante setos.

Aplicadas las medidas correctoras, la recuperación del entorno es inmediata tras el cese de las actividades y el impacto ambiental pasa a ser "compatible", siempre que se continúe con una normativa de sencillo cumplimiento durante los períodos de visitas.

IV. EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO

El Castrejón de Capote ha sido objeto de un tratamiento sistemático de excavaciones a lo largo de los últimos quince años. Estos trabajos han servido como base de la actual propuesta de actuaciones, quizá arrastrando algunos defectos metodológicos, pero sin duda aportando un sistema que ha demostrado su eficacia ante las condiciones arqueológicas que, durante este período, el Castrejón ha desvelado.

IV.1 LEVANTAMIENTOS Y ACTUACIONES TOPOGRÁFICAS

En tal sentido, la finalización de la topografía completa del yacimiento y de sus terrenos aledaños es el primer requisito a realizar. El trabajo previo ya aplicado, derivado de los sistemas tradicionales de planimetría en cuadrícula, servirá de base principal para esta propuesta. Por ello, se mantiene en uso el eje longitudinal establecido a lo largo de la península que ocupa el Castrejón, y que ha funcionado como vertebrador de una sucesión de bandas transversales de 10 m. de anchura que, a su vez, definen otras tantas de 5 m.

La conjunción espacial de la trama con las nuevas zonas de actuación, fuera del yacimiento, se resuelve con el establecimiento de unas líneas de unión entre ambas en forma de un esquema de ejes en "L", proyectando el establecido para el Castrejón, Eje O, hasta el cerro de los Cantos, al otro lado del arroyo del Álamo, y desde su punto de convergencia doblado en ángulo de 80 ° aprox., como un nuevo Eje O que se proyecta hasta la vieja carretera.

IV.2 ESTRATEGIAS Y PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS

El conocimiento de las principales ocupaciones del poblado permiten continuar con la aplicación de la estrategia de "área abierta", combinada para un desarrollo más ágil con la técnica de "secciones acumulativas" (Barker, 1977).

La propuesta es, por lo mismo, de carácter complejo, estableciendo la utilización de tres sistemas consecutivos: de cuadrículas, desarrollado exclusivamente en la excavación de la capa superficial; de "área abierta", para las capas Ia-Ip en las que se definen las primeras estructuras, y de secciones acumulativas, en las capas IIa y siguiente, valorando sobre todo el concepto de unidad arqueológica en planta como referencia básica, y reseñando las secciones según se excavan.

Los procedimientos de excavación primarán el levantamiento de estratos naturales sobre capas artificiales, siguiendo las secuencias de capas, que son relativamente claras. Estos se denominan con números romanos y letras minúsculas seriadas, de manera que, "Ia" corresponde a una capa de deposición, "Ib" a otra de destrucción, etc. Otros elementos interfaciales, como muros, fosos, hogares, etc. serán denominados con letras minúsculas o mayúsculas simples.

Cada secuencia estratigráfica se representará con un número correspondiente a un nivel de ocupación⁴, partiendo de "0" para la época actual y moderna, "1" para los materiales altoimperial, "2" prerromana tardía, "3" prerromana, etc.

IV.3 LAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS I. PROSPECCIONES

El tratamiento arqueológico ha partido desde el principio del conocimiento intensivo de su emplazamiento y de sus entornos. Este esfuerzo prospectivo permite plantear una cota de exigencia más alta en un proyecto como el presente, en el que el objetivo de primera instancia es la excavación, pero que no olvida el estudio integral del yacimiento.

Por ello se incluye un apartado dedicado a la prospección y al estudio del entorno y se propone la prospección de sus entornos inmediatos, escalonada en tres niveles de mayor a menor (Sánchez-Palencia y Orejas, 1991, 1-22): el estudio del paisaje arqueológico, definido en la Cuenca media del Ardila, con un tratamiento extensivo; el estudio de la morfología del territorio de explotación, la Cuenca del Sillo, con un carácter selecto intensivo; y el estudio de la morfología del asentamiento de Capote, zona de protección abarcada en 1 Km de radio, con una aplicación prospectiva microrregional intensiva.

IV.4. LAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS II. EXCAVACIONES

Las intervenciones de excavación se conciben con un triple tratamiento: 1) Limpieza con seguimiento arqueológico (λ), sobre la mayoría de las construcciones rurales modernas, incluido el molino; 2) Excavación o "raspado" del estrato superficial (σ), para toda extensión con potencia menor a 0,5 m, así como para aquellas áreas cuya excavación será, en este proyecto, parcial (Renfrew y Bahn, 1993, 82-83.), y 3) Excavación integral (ϵ), para toda extensión con potencias totales de más de 0,5 m.

La superficie así propuesta mantiene la diferenciación en zonas A, C y D ya reseñadas, que a su vez se han dividido en distintos sectores, en función de otras tantas circunstancias:

Sector A1: Superficie (ϵ): 850 m²; (σ): 400 m²; (λ): 175; superficie ($\Sigma\tau$): 1425 m². Conformado por un gran talud de piedras procedentes del enterramiento intencionado de la Fortaleza, este sector afectará a un bastión de la entrada, ya iniciado en su excavación, y a sus entornos inmediatos.

Sector A2: superficie (ϵ): 75 m²; (σ): 50 m²; (λ): 75 m²; superficie total ($\Sigma\tau$): 200 m². La apertura de este sector pretende facilitar un conjunto de información complementario, aprovechando un importante lienzo de muralla al que se adosaba una torre hueca, sondeada en 1988.

Sector A3: superficie (ϵ): 925 m²; (σ): 400 m²; (λ): 0; Superficie total ($\Sigma\tau$): 1325 m². Corresponde a la

zona central, caracterizada por el santuario comunitario y por la calle ancha que se bifurca junto a éste. Se propone confirmar este trazado y su relación con el santuario, ampliando además la conexión del área a través de la calle A4 con la zona excavada al Oeste, A5. Sector A4: superficie (ϵ): 100 m²; (σ): 100 m²; (λ): 0; superficie total ($\Sigma\tau$): 200 m².

Sector A5: superficie (ϵ): 125 m²; superficie (σ): 150 m²; (λ): 0; superficie total ($\Sigma\tau$): 275 m². La intervención en este sector responde a la necesidad de aportar cierta referencia visual adecuada a las zonas ya excavadas íntegramente, es decir a las casas HE-A/B y HE-C/D.

Sector A6: superficie (ϵ): 100 m²; superficie (σ): 100 m²; (λ): 0; superficie total ($\Sigma\tau$): 200 m². Con las cuadrículas AO1-AE1 y BO1-BE1 se pretende documentar las fortificaciones occidentales, confirmadas con las fotografías aéreas y termografías realizadas.

Sector A7: superficie (ϵ): 275 m²; superficie (σ): 375 m²; (λ): 1825 m²; superficie total ($\Sigma\tau$): 2475 m². Con dos objetivos de notable interés: las murallas de la esquina occidental y el molino de agua, cuya excavación superficial se acometerá hasta el suelo de ocupación propio.

Sector A8: superficie (ϵ): 100 m²; superficie (σ): 100 m²; (λ): 0; superficie total ($\Sigma\tau$): 200 m². Este sector presenta una problemática similar a los dos anteriores, aunque con menor potencia esperada.

Zonas C y D: Superficie (ϵ): 56 m²; superficie (σ): 32 m²; (λ): 500; superficie total ($\Sigma\tau$): 588 m². Para ambas zonas se propone un tratamiento preventivo con sondeos, de 2 x 2 m., y la limpieza controlada de las construcciones rurales modernas.

IV.5 ESTUDIOS, PUBLICACIONES Y DIVULGACIÓN

Todo el desarrollo precedente no tiene sentido sin contemplar los cauces imprescindibles de cualquier investigación científica: la difusión y exposición pública de sus resultados. Por ello, este apartado se considera tan necesario como el anterior, aunque aparentemente la excavación culmine en el momento final del proceso de extracción de los materiales y elementos arqueológicos. Tal tratamiento debe contemplar las actuaciones implicadas en dos niveles de trabajo, consecutivos y complementarios:

1) El estudio de los materiales, de los elementos arquitectónicos y medio-ambientales, un proceso lento, costoso y complicado que debe abordarse tras establecer, desde el principio, las medidas y previsiones necesarias para afrontar con éxito esta empresa. Parten de una clara definición de los criterios y

procedimientos de selección y almacenamiento, contemplando en primera instancia, la diferenciación de los materiales muebles en relación con la naturaleza del contexto de aparición; en segunda, la aplicación de los oportunos procedimientos de selección, y sobre los materiales considerados, la realización de los análisis y estudios habituales, incluidos la toma de muestras en relación con las técnicas de datación absoluta y con la obtención de información paleoambiental, etc.

2) La elaboración de memorias, monografías y demás publicaciones suponen la culminación de los planteamientos anteriores, ya con los dedicados al desarrollo de la investigación histórica, como los elaborados con fines docentes y culturales en general: (trípticos, guías, folletos divulgativos, páginas web etc.), así como exposiciones eventuales y vídeos.

En resumen, creemos que la proyección del Castrejón de Capote como yacimiento visitable, debe favorecer la investigación científica sobre sus restos, de forma que sirva de motor complementario para un desarrollo más estructurado y continuado.

V. EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO

Los trabajos arqueológicos han permitido documentar una serie excepcional de restos arquitectónicos, objetos de una intensa investigación, motivo por el cual se pretende hacer, de este yacimiento, un centro de interés cultural, económico y turístico de primera importancia. Para ello este proyecto propone una doble actuación: la dotación de infraestructuras básicas para su musealización y la aplicación de medidas de consolidación y conservación de las estructuras excavadas.

V.1. LOS ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Las excavaciones han revelado la existencia de una gran calle central que urbanísticamente articula el yacimiento. A partir de ésta, y de otras transversales, se organiza la distribución de las construcciones, definidas por una unidad arquitectónica constituida por la tipología de casa adosada. Es de señalar que esta arquitectura refleja las fases de ocupación del yacimiento, reutilizando la correspondiente al siglo II a. C., las estructuras anteriores. Con un esfuerzo de síntesis, pueden distinguirse los siguientes elementos arquitectónicos:

1) Casas: analizadas las estructuras de una quincena, se observa la homogeneidad de la tipología edificatoria, un modelo rectangular compuesto de dos estancias,

una de mayor dimensión a la que se accede directamente desde el exterior y otra más pequeña, con acceso desde la primera separadas por un muro y un banco corrido. Los muros que las delimitan se encuentran horadados por el hueco de la puerta de acceso, única vía de iluminación junto al hogar que existía a ras del suelo. En alguna de ellas se conserva la cimentación del pie derecho central, que sujetaría el gran peso del tejado de la casa. El tipo de material utilizado es primordialmente la cuarcita y pizarra. Se actuará, para su restitución, sobre las denominadas LE-B, en el Sector central y HE-A/HE-C, en el Occidental.

2) El Santuario y su altar: ubicado en el centro del poblado, está conformado por una estancia delimitada por tres de sus lados por muros de mampostería y abierta, por el cuarto, a la calle principal. Sobreelevado respecto a ésta, destaca en su interior un banco corrido a lo largo de los tres lados cerrados y una gran mesa en el centro de la estancia, ambos ejecutados con mampostería de cuarcita.

3) La Fortaleza de entrada y las murallas: el yacimiento cuenta con las defensas naturales del río Sillo y el Álamo, siendo reforzadas por una doble línea de muralla de mediano aparejo de piedra hacia el primero de estos ríos, sencilla hacia el segundo. Entre ambas se completa el perímetro del yacimiento, destacando en él la fortaleza de entrada, un auténtico complejo de fosos, torres y bastiones. De los sondeos realizados sobre la misma sobresale lo que se considera la puerta principal de entrada al yacimiento, ubicada en su centro y flanqueada por un bastión. Este último, de planta rectangular, conserva en la actualidad más de tres metros de altura. Aunque no se cree que la puerta estuviera rematada por la parte superior, sin embargo, la fortaleza estuvo compartimentada al interior.

V.2. LAS PATOLOGÍAS DETECTADAS⁹

Las excelentes condiciones de conservación que estos restos demuestran en el momento de su exhumación se ven alteradas y disminuidas con el tiempo, especialmente por la falta de un programa de conservación y gestión que minimicen los efectos nocivos de las nuevas condiciones ambientales.

Así, una sencilla observación visual permite detectar patologías como los deterioros debidos a las técnicas de manufactura empleadas, manifestados principalmente en los muros con "cimientos de tierra"; al enterramiento de sus muros; las condiciones climatológicas "post-excavación",

especialmente derivadas de las precipitaciones pluviales, concentradas en cinco o seis meses al año; y los organismos biológicos (crecimiento de plantas superiores y numerosos microorganismos de algas y líquenes) y deterioros antrópicos, derivados del turismo, incluyendo el "ecuestre", hoy la causa principal del deterioro. Debido a ello fue necesario reconstruir el altar en 1989 y consolidarlo con mortero de cemento fluido en la campaña de 1996.

V.3. ACTUACIONES ARQUITECTÓNICAS

V.3.1. EJECUCIÓN DE ACCESO AL YACIMIENTO Y ZONA DE APARCAMIENTO:

acceso que se realizará desde la antigua Carretera Nacional 435, con los permisos necesarios, por estar ubicados dentro de la zona de afección de la carretera. Se plantea una solución desdoblada en dos ubicaciones, una, principal, en las inmediaciones del acceso con una capacidad superior y, otra, complementaria, ubicada en las proximidades del Centro, y limitado a personas con minusvalías y personal laboral.

Desde esta zona se accederá al Centro de interpretación, bien peatonalmente a través de unas rampas con un trazado sinuoso o con vehículos, limitado este último para personas con minusvalías, con un pavimento de losas anulares de hormigón prefabricado y teñido.

V.3.2. CONSTRUCCIÓN DE UN PUENTE:

la situación de aislamiento propiciada por el horcajo de los ríos obliga a construir un puente-pasarela para el acceso peatonal al conjunto. Su ejecución, de trazarse sobre el arroyo del Álamo, debería salvar una luz de 15 metros. Se presenta una idea inicial, idea modificable por un técnico competente, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, que será responsable de la redacción del proyecto de ejecución del mismo.

V.3.3. CONSTRUCCIÓN DE UN CENTRO DE INTERPRETACIÓN:

es evidente que la parte expositiva principal debe radicar en el conjunto exterior, en las ruinas al aire libre, pero también que debe completarse necesariamente con una exposición permanente que albergue reproducciones de los objetos arqueológicos, y plantee una introducción global y una conformación histórica general diacrónica, breve y concisa.

Desde el principio se planteó la idea que debería estar fuera del yacimiento, permitiendo así a los visitantes tener en cuenta el entorno inmediato del asentamiento y aprovechando una zona donde se localizan unas construcciones de gran valor etnológico, una cochiguera y un chozo objetos de restitución.

El centro de interpretación pretende ser una composición de racional sobriedad, sin protagonismo arquitectónico, una edificación sencilla que tenga las medidas que requieran sus funciones. Lo conforman dos volúmenes iguales en la forma pero no en dimensiones, cada uno de los cuales recuerda en planta el esquema de las casas excavadas en el yacimiento. Un volumen principal de mayor altura, que alberga la sala de exposiciones y sala de audiovisuales, y otro de menor dimensión con desarrollo en dos plantas, una baja distribuida en la recepción, aseos y salas para arqueólogos, y otra planta sótano destinada a almacén de parte de los materiales excavados en el yacimiento, ante la imposibilidad de ser trasladados todos al Museo Arqueológico de Badajoz. La cubierta de los dos volúmenes es plana, destinada a albergar las placas solares.

V.3.4. EJECUCIÓN DE INFRAESTRUCTURAS:

necesarias para el funcionamiento del Centro y con la premisa de limitar al máximo toda actuación artificial que propicie consecuencias ecológicas destructoras en un lugar de gran valor paisajístico y ambiental.

V.3.5. CONSOLIDACIÓN Y RESTAURACIÓN DEL CHOZO Y LA COCHIGUERA:

de gran valor etnológico, los chozos y cochiguera son construcciones que daban cobijo a los pastores y sus cerdos, respectivamente, durante todo el año.

El chozo presenta planta circular de unos cuatro metros y sesenta decímetros cuadrados de diámetro y altura de dos metros en los muros conservados. El único hueco horadado en el muro es de la puerta de acceso al chozo, de 0.60 cms. de anchura, orientada hacia el este. Básicamente, las actuaciones en el mismo deberían contemplar, inicialmente, una limpieza y reparación de patologías con el recrecido de muros hasta el arranque de la cubierta inclinada, alcanzando una altura de dos metros en la parte más baja y dos metros y medio en la cumbre. Interiormente se realizará también el recrecido de los muros que delimitan la chimenea y que en la cubierta servirá de sostén al cañón de la misma. La cubierta del chozo se resolverá a dos aguas, colocando la cumbre (rollizo de madera) paralela a la puerta de entrada. La estructura estará formada por unas correas de rollizos de madera, que descansarán sobre el muro perimetral de la construcción y la cumbre, con tablas del mismo material. Encima de éstas se dispondrá teja curva, dispuestas unas sobre otras y tomadas con mortero bastardo.

Anexo al chozo se encuentra la cochiguera con un estado de conservación satisfactorio. La construcción se organiza mediante dos piezas longitudinales, de

dimensiones de once metros de longitud por 6 de anchura total, contenedoras de siete pequeñas zahúrdas cada una de ellas, una zona abierta intermedia y dos zahurdones en el extremo trasero. Estos, como aquellas, presentan planta circular, muros de mampostería de cuarcita de 0.40 cms. de espesor y cubiertas con una falsa bóveda ejecutada con lanchas de pizarra y barro.

V.3.6. CONSOLIDACIÓN Y RESTAURACIÓN DEL MOLINO Y LA PRESA SOBRE EL RÍO ÁLAMO:

el molino a restituir se encuentra ubicado junto al horcajo del Sillo, conservando el caz, cubo y planta de molienda. La cubeta se encuentra enterrada. Tomaba el agua del arroyo Álamo por medio de una presa, partiendo de ésta un caz que al llegar al molino se ensancha formando la balsa en forma de cilindro que tiene sus muros de mampostería; del cubo solía salir otro canal, el aliviadero que vuelve al socaz y que servía para desviar el agua cuando hay que dejar seco el molino, controlar el nivel de las aguas o regar una huerta cercana.

V.3.7. ACTUACIONES EN EL INTERIOR DEL YACIMIENTO:

la investigación realizada hasta el momento y las pautas aplicadas en yacimientos similares desde un punto de vista geológico con el nuestro, se convierte en base esencial para desarrollar la apariencia formal que pudo tener la estructura ahora conocida. De forma paralela a esta indagación técnica se han tenido en cuenta algunas referencias procedentes de la arquitectura popular.

La idea se basa en la intención de restituir tres casas, dos de ellas accesibles al público, para hacer entender a los visitantes las condiciones y formas de vida de este pueblo celta. Por otro lado, como elemento emblemático, se reconstruirá el Santuario con el altar.

La actuación se encamina a realizar intervenciones con un aspecto intencionadamente distinto, manifestando claramente las extensiones de las restituciones y reconstrucciones, y consiguiendo la restauración de la función y la obediencia plástica de los modelos preexistentes, según las medidas que se explicarán en el proyecto de musealización.

Sobre todo lo demás excavado, la única intervención se limitará a adoptar medidas de consolidación y conservación para evitar un deterioro progresivo de las ruinas.

V.3.7.1 RECONSTRUCCIÓN DE LAS CASAS:

a modo de ejemplo, las actuaciones pueden sintetizarse en los siguientes puntos: limpieza y reparación de patologías y de materiales inadecuados; consolidación de la cimentación; recrecido de muros, con hiladas consecutivas horizontales con mampuestos de cuarcita y mortero bastardo de cal (sobre la coronación se colocaran

unas pizarras que servirán de asiento y transmisoras de las cargas ejercidas por los rollizos de madera que componen la estructura de la cubierta, y sobre los muros de arrostramiento transversales y el pie derecho interior apoyara una viga sobre la que también descansaran las correas de la estructura); ejecución de la cubierta, a una sola pendiente hacia la calle central y formada por una estructura de rollizos de madera, sobre los que se colocaran unas tablas del mismo material (encima de las mismas se dispondrán lajas de pizarra irregular, sin sujeción a la estructura, con correas apoyadas en el muro de acceso, viga central y muro posterior de las viviendas, mediante unas pequeñas hendiduras. Debido al peso que presentaban las lajas de pizarra, y con objeto de reducir luces de las correas en la zona central de la estancia principal, se colocará un pie derecho sobre el que descansará una viga jácena. La pendiente del faldón de la misma será a un 8 % para evitar el deslizamiento de las lajas de pizarras ya que irán sueltas o cogidas con barro); ejecución del pavimento, solventado con un relleno de cenizas apisonadas como aislante, capa de tierra de la zona mezclada con arena y batida; y carpintería, limitada a una puerta para cerrar el vano de acceso exterior. El sistema de cierre se resolverá en consecuencia con las llaves y elementos de cerrajería hallados en las excavaciones.

V.3.7.2. RECONSTRUCCIÓN DEL ALTAR:

sin paralelos conocidos, se ha optado por utilizar construcciones auxiliares de la arquitectura popular que guarden algún grado de relación formal con el que se piensa que tuvo el original. Las actuaciones repiten las pautas anteriores, excepto en la ejecución de la cubierta, que se realizará mediante la colocación sobre las correas de ripia procedente del desbrozado de los pilares y vigas, apoyo para la cubrición externa de ramaje de brezo o jara, materiales que dispuestos en tongadas mas o menos uniformes presentan una cohesión homogénea.

V.3.7.3. ACTUACIONES EN LA FORTALEZA:

en el bastión de entrada, el objetivo es consolidar y mostrar las dos fases arquitectónicas existentes en el mismo y, para ello, las actuaciones a realizar deberán contemplar el levantamiento de cada uno de los alzados de la muralla; el entablillado y apuntalamiento de sus paramentos, y la excavación. Si existiera abombamiento del muro se procederá a un entablillado provisional, que impida su autodemolición, antes de la reestructuración definitiva. Dependiendo de la dimensión de la zona afectada se recurrirá a la sustitución local o zonal de los mampuestos; la inyección intersticial de lechadas de mortero bastardo; o, en los casos más graves, la reconstrucción parcial o total del muro. Se ha de señalar

que, con objeto de mantener estables los muros que conforman la muralla, no se realizara ningún tipo de atirantado, poco recomendable por la heterogeneidad de los mismos.

Por último, como en el lado izquierdo de la puerta de acceso al yacimiento no se va a intervenir, y con el objeto de garantizar las condiciones de seguridad mínimas, se procederá a la ejecución de un hormigón gunitado.

VI. EL PROYECTO MUSEOGRÁFICO

La legislación actual deja explícito que ningún trabajo arqueológico puede darse por terminado hasta que los restos encontrados en las excavaciones no se dispongan para su rentabilización sociocultural (*Ley del Patrimonio Histórico Español*, 1985; *Reales Decretos* de 1986 y 1994; Querol, 1993 y 1999; Ballart, 1997; González Marcén y Montón, 1999; Fernández Arenas, 1996; Martín de Guzmán, 1993; etc.).

En el caso de que, tal rentabilización, implique la conservación y exposición pública sería necesario proseguir el trabajo de sensibilización y acercamiento de la arqueología. El visitante podrá conocer un grupo humano del pasado a través de los restos materiales, pudiendo observar cómo se han mantenido unas formas de vida muy semejantes, en la primitiva población de Capote y en el chozo situado junto al centro de interpretación. Esto permite comparar la vida de una población del siglo II-I a.C. con otra constatada hasta 1960/1970 en el mismo lugar.

VI.1. PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS

Como ha sido comentado, el yacimiento del Castrejón presenta un alto grado de interés científico, educativo e histórico. El estado de conservación de los restos encontrados es lo suficientemente bueno como para que sea posible la exposición al público de sus componentes principales: muralla, viviendas, altar, depósito romano, etc.; por ello debe ser dotado de una infraestructura apropiada para su consideración como área abierta al público y su conversión en zona visitable deberá tener en cuenta la interacción entre el yacimiento y su entorno.

Junto a la dotación de la infraestructura ya reseñada, otros factores básicos deben ser igualmente contemplados, como la accesibilidad para personas mayores, niños, carros porta-personas, etc. Unos y otros deben hacerse explícitos mediante diferentes medios, como carteles y señalizaciones, instalados en puntos neurálgicos para informar al visitante *in-situ* de las características de los principales ámbitos de una manera coherente y razonada.

VI.2. ESTABLECIMIENTO DE UN CIRCUITO DE VISITAS

Así, los yacimientos musealizados ofrecen a sus visitantes la posibilidad de ampliar sus conocimientos sobre lo que han visto en el centro de interpretación.

Al realizar este tipo de musealización se debe dirigir la actuación hacia una eficaz preservación de los restos arqueológicos, y al mismo tiempo, a un mejor entendimiento del yacimiento, siguiendo los principios recogidos en *La Carta de Atenas* (1931). Según estos, se plantea la configuración de una ruta, una senda de hormigón teñido, que garantiza una circulación segura y cómoda.

Como propuestas generales para la realización del circuito de visitas contemplamos: el aprovechamiento del suelo original, de las calles y del conservado de las casas restituídas (quedará prohibido transitar dentro de cualquier otra zona excavada); el vallado de las zonas de excavación, con valla verde de 1 m. de altura, suficiente para delimitar estas áreas de tránsito; el establecimiento de paneles informativos, a lo largo del recorrido con contenidos textuales y documentación gráfica necesaria que deberán ampliar la percepción visual del visitante.

Se ha diseñado un circuito de visitas señalado con paneles emplazados en el área de acogida, con la presentación del yacimiento y del marco histórico y geográfico de la Beturia Céltica; al exterior del centro de interpretación, con explicaciones sobre las construcciones rurales, chozo y cochiguera; en la subida al yacimiento, sobre el emplazamiento y el molino moderno; frente a las murallas, con paneles sobre las fases de construcción y sus elementos principales; en el interior del castro, sobre las casas y el santuario y, al Oeste del cerro, con información sobre el paisaje, fauna y flora de los entornos.

VI.3. LA MUSEALIZACIÓN DEL CENTRO DE INTERPRETACIÓN

La musealización del Centro ha sido abordada mediante unidades de información (U.I.), que pueden ser materializadas en diferentes soportes y recursos expositivos, según consideren los responsables de la ejecución del proyecto. Tales u.i. se encuadran en cuatro grandes módulos, en función de los contenidos expuestos y a los que se adapta la planta del edificio diseñado: Los célticos y la Beturia; el Castrejón de Capote; el Santuario central y su ritual; y el depósito alto-imperial.

VI.4. INTERVENCIONES Y MEDIDAS DE SEGURIDAD

Todas estas propuestas respetan los principios de reversibilidad y continuidad de la forma de las estructuras

antiguas, principios que equilibran las opciones de intervención, según el criterio de alcanzar la armonía entre la objetividad científica y la didáctica. Así, los planteamientos de consolidación arquitectónica se han asociado a su musealización, dirigiendo la actuación hacia una eficaz conservación de las ruinas y, al mismo tiempo, hacia su mejor entendimiento.

A modo de ejemplo, las medidas de reversibilidad e inocuidad comentadas contemplan la inclusión de elementos separadores e indicadores del alcance y posición de las intervenciones, con un elemento interior, como testigo oculto, y otro exterior, fácilmente visible aunque intencionadamente integrado en el cromatismo general de las fábricas. De igual manera, al construir los pavimentos de las habitaciones se optará por compaginar los suelos de tierra batida propuestos con distintos colores, según el uso atribuido a estos.

Como se ha indicado, es necesario diseñar protecciones superficiales de los frentes de tierra dejados por las excavaciones y una red de drenaje, así como facilitar la circulación de las personas, incluyendo aquellas que tienen discapacidades locomotrices. En tal sentido, es importante dedicar la atención necesaria a la seguridad, por lo que se deben estudiar y eliminar las posibilidades de accidente mediante medidas activas y pasivas, según las recomendaciones y los objetivos planteados en la legislación al uso y con los códigos en ella establecidos: colores de seguridad, tipos de soportes, categoría y funcionalidad de las señalizaciones, etc.⁶

En conclusión, la clave de estas propuestas es la consecución de la mayor incidencia social posible. Para que dicha incidencia alcance cotas realmente altas habría que tener en cuenta diversos factores: existencia de una infraestructura apropiada, un tratamiento didáctico de las ruinas y materiales expuestos, la necesidad de una publicidad de apoyo con textos apropiados ya estudiantes superiores como para escolares y ciudadanos en general, etc. El conjunto arqueológico se debe difundir garantizando, al mismo tiempo, la conexión didáctica con el mundo del ocio y con la enseñanza no reglada poniéndolo al alcance de todos los ciudadanos.

VII. UN ANTEPROYECTO DE CONSERVACIÓN Y MANTENIMIENTO

Como complemento final se ha realizado una suerte de propuesta de ideas que tienen como objetivo lograr una correcta y sostenible gestión del yacimiento, así como un mantenimiento periódico de sus instalaciones. La consecución de estos dos factores, íntimamente imbricados, asegurará el éxito del proyecto y su conversión en motor y

dinamizador del desarrollo económico y sociocultural de la Comarca.

VII.1 PROPUESTAS DE GESTIÓN

El proyecto patrimonial del Castrejón de Capote presenta dos vertientes claramente diferenciadas pero plenamente conectadas: el carácter de centro puntero de investigación arqueológica y su rentabilidad social como dotación de equipamiento cultural y turístico.

Desde nuestro punto de vista pensamos que los responsables de la gestión y ejecución del Proyecto deben tomar conciencia desde el primer momento de estas dos líneas de actuación, estableciendo unos planes concretos y un apoyo constante para cada una de ellas no sólo durante la fase de ejecución del "*Proyecto Global...*" sino, también, a partir del momento de la inauguración del centro y de su uso. En este sentido se analizan brevemente ambos aspectos, de los que la investigación arqueológica debe contemplar, tal como vienen realizando las instituciones competentes, la figura de un director científico, responsable de aumentar la rentabilización de las inversiones dedicadas a la investigación y el volumen y difusión de los resultados de las mismas. Para ello, el proyecto contempla todos los recursos humanos y materiales necesarios.

Por lo que se refiere a la gestión del lugar como equipamiento cultural y turístico, el estado incipiente de este desarrollo no debe minimizar los objetivos defendidos para los grandes conjuntos patrimoniales, la búsqueda de una autogestión de los centros y de su equilibrio presupuestario

La consecución de estos objetivos de rentabilidad socioeconómica y cultural, así como la conversión del lugar en un motor de desarrollo rural sostenible, aconsejaría descentralizar en la medida de lo posible su futura gestión. La disposición de un organismo, institución o entidad autónoma, participada por las instituciones competentes que se encargue de coordinar, gestionar, difundir y optimizar los recursos aplicados al yacimiento puede ser una solución factible, en la línea de consorcios como el aplicado para la ciudad de Mérida.

VII.2 PROPUESTAS DE MANTENIMIENTO

Es indudable que cualquier yacimiento arqueológico una vez excavado corre riesgo de desaparición si no se planifican y ejecutan una serie de medidas que aseguren su integridad y disfrute. Pero, en el caso que nos ocupa, no sólo estamos ante un yacimiento arqueológico sino también ante un centro turístico dotado de unas

instalaciones que deben tener un mantenimiento adecuado para, de nuevo, asegurar su rentabilidad.

Por ello es preciso contemplar las medidas de mantenimiento necesarias, así como el personal que debe llevarlas a cabo, relacionadas con la limpieza general de instalaciones y ruinas; el desbroce y limpieza periódica de la vegetación; el mantenimiento de las estructuras del vallado y zonas ajardinadas; y la conservación de las instalaciones eléctricas y dispositivos de seguridad. Para todo ello deberá contemplarse la contratación del personal necesario, incluyendo guías culturales quienes, quizá a tiempo parcial, se responsabilicen de presentar el yacimiento a visitas colectivas, en horas y días determinados.

VIII. A MODO DE CONCLUSIÓN: CAPOTE, UN PROYECTO INTEGRAL.

Los proyectos presentados tienen un carácter global, una aproximación a los planteamientos metodológicos, objetivos generales y actuaciones concretas, planteados desde una premisa básica: rentabilizar y revalorizar, social, cultural y económicamente, el excepcional patrimonio de un paraje, el Castrejón de Capote, que es decir de una comarca, la Sierra del Suroeste extremeño. Este patrimonio ha sido analizado para destacar sus valías arqueológicas, monopolizadas por la singularidad de un poblado céltico; etnográficas, con un complejo rural medieval y moderno que es marco de referencia del hábitat tradicional en el corazón de la ganadería del cerdo ibérico, y ecológicas, con un paraje de gran importancia para fauna y flora, en límite entre las dehesas y el Parque Natural de los Picos de Aroche.

Todo ello se revaloriza por las ventajas derivadas de su emplazamiento estratégico, junto a una vía de comunicación de futuro potencial incuestionable, la Carretera Nacional 435, por la capacidad de sus recursos y por su relación con otras vías y entornos; derivación

directa e histórica, en el Oeste de Extremadura, de la arteria principal que es la *Ruta de la Plata*; conductora por derecho del turismo de la Meseta y de Extremadura hacia Portugal, hacia las playas del Algarbe y de Huelva; puerta de salida y entrada a Extremadura desde Andalucía, desde el conocido Parque Natural de los Picos de Aroche y Sierra de Aracena.

Los costes de un proyecto como el presente hacen imprescindible coordinar la participación de diferentes Administraciones, a escala comunitaria, española y europea, aprovechando las coyunturas favorables procedentes de la Unión Europea (p.e., planes LIDER, PRODER, etc.). Es factible, asimismo, incluir el proyecto en las acciones transfronterizas al estar, Higuera la Real, en una vía de comunicación directa con Portugal y pertenecer, Capote, a un contexto cultural compartido con otros castros similares del Alentejo.

Ya en la actualidad, los 1500 m² excavados le confieren la categoría principal en el panorama arqueológico extremeño, tras la capital emeritense y yacimientos tan reconocidos como Cancho Roano. La propuesta presentada ampliaría, notablemente, esta extensión aunque sus objetivos pueden escalonarse cuanto se considere oportuno porque, aún así, quedarán intactos la mayor parte de los 32.000 m² que albergan sus murallas. Ciertamente es un tipo de excavación que requiere un esfuerzo y una infraestructura muy superior a la aplicada en cualquier villa romana, castillo medieval y dolmen calcolítico pero, no menos cierto es que, la oferta de recuperar un poblado completo singularmente bien conservado, y perteneciente a una época, la Edad del Hierro, hasta hace poco tiempo desconocida y a una cultura, la Céltica, no menos misteriosa y atrayente, hacen que esta empresa no pueda ser olvidada ni por quienes tienen la responsabilidad política, ni por quienes tenemos la disponibilidad científica para recuperar y rentabilizar socialmente esta inagotable riqueza.

NOTAS

1. Para realizar esta síntesis, que no pretende ser un trabajo "mutilado" de otro mucho mayor, se ha prescindido de numerosos apartados, referidos a descripciones técnicas complejas, programación, previsiones, legislación, y requisitos complementarios que aumentarían el resultado final hasta dimensiones poco adecuadas.
2. La consideración de "parque etnoarqueológico" se planteó desde entonces en relación a la presencia en el mismo yacimiento de varias construcciones rurales modernas que, pese a su estado de abandono, poseen un verdadero valor etnográfico, como se explicará más adelante.
3. *Real Decreto Legislativo 1302/1986, de 28 de junio; Real Decreto 1131/1988, de 30 de septiembre; y Decreto 45/1991, Extremadura, de 16 de abril de 1991*: D.O.E 31, de 25 de abril de 1991.
4. Lo que Harris denomina *período de formación*, en nuestra opinión con no mucha fortuna, por haber tomado el término directamente de la Geología: Harris, 1991, 100 ss.
5. La mayoría de las descripciones recogidas se deben a la colaboración de Patricia Meehan Hermanson, de cuyo informe tomamos los textos, supervisados por nosotros mismos.
6. Real Decreto 14 de abril de 1997. Num. 485/1997. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Seguridad e Higiene en el Trabajo. Disposiciones mínimas en materia de señalización de Seguridad y Salud en el trabajo. Publicadas en el BOE 23 de abril de 1007 (num. 97).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1993): "Jornadas sobre iniciativas de Gestión de Uso Público y Desarrollo Económico en los Espacios Naturales de Andalucía, Aracena, Huelva", en *Espacios Naturales de Andalucía*, Boletín, 0.
- AA.VV. (2000): "Los molinos harineros", *La Higuera*, 3, 27-33.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MARTÍN BRAVO, A. (1994): "Medellín 1991. La ladera Norte del Cerro del Castillo.", *Castros y Oppida en Extremadura* (Almagro-Gorbea y Martín Bravo, ed.), Computum Extra, 4, 77-128.
- ÁVILA GRANADOS, J. (1994): *Rutas y paseos por la Baja Extremadura*, SUA, Bilbao.
- BALLART, J. (1997): *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Barcelona.
- BARKER, P., 1977: *Techniques of Archaeological Excavations*, Batsford, London.
- BERROCAL-RANGEL, L. (1989): "El asentamiento céltico del

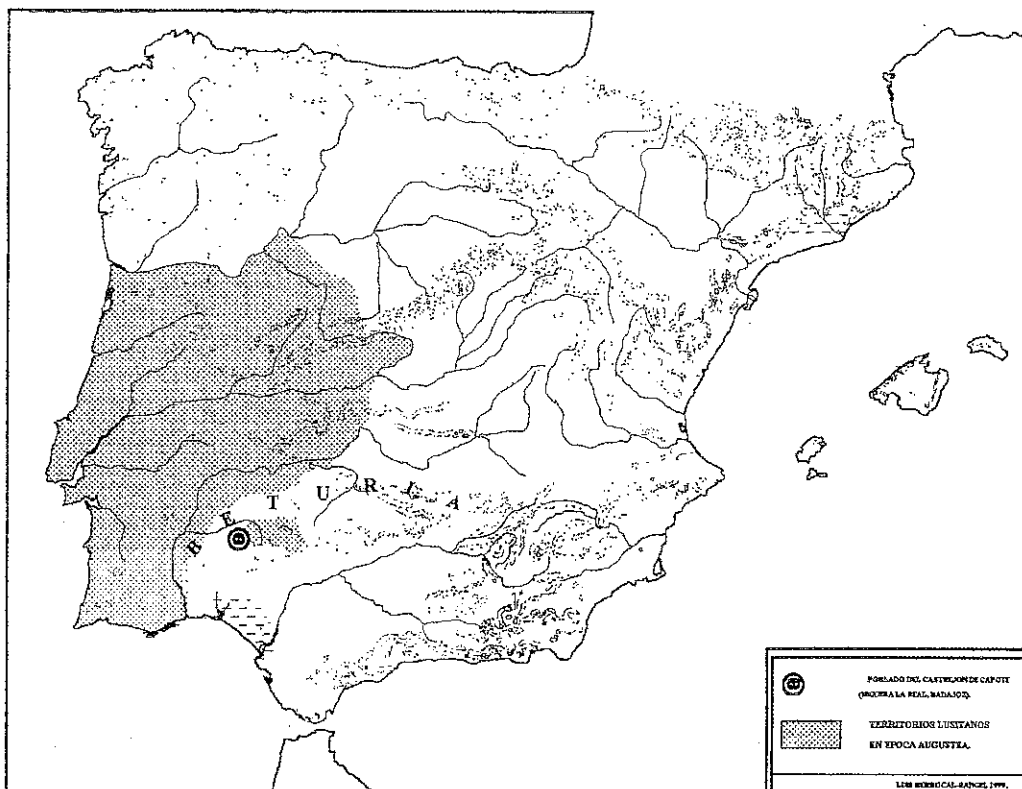
Catrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz).", *CupaUAM*, 16, 245-296.

- BERROCAL-RANGEL (1992): *Los pueblos célticos del Suroeste*, Extra Complutum, 2, Madrid.
- BERROCAL-RANGEL, L. (1994): *El Altar prerromano de Capote*, Universidad Autónoma de Madrid.
- BERROCAL-RANGEL, L. (1996): "Fortificación, guerra y poblamiento en la Beturia.", en *Homenaje a Álvarez y Sáez de Buruaga*, REE, LII-II, 418.
- BERROCAL-RANGEL, L., 1998: *La Baeturia, un territorio prerromano en la Baja Extremadura*, Arte y Arqueología, 20, Badajoz.
- CARRICAJO, C. (1990): *Arquitectura popular. Construcciones secundarias*, Temas didácticos de Cultura Tradicional, 20, Valladolid.
- CELESTINO PÉREZ, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1993): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano, IV. El Sector Norte*, Badajoz.
- CELESTINO PÉREZ, S., ed. (1996): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano, IV. Los Sectores Oeste, Sur y Este*, Publicaciones del MAPB, 3, Badajoz.
- CELESTINO PÉREZ, S., ed. (1999): *El yacimiento protohistórico de Pajares. Villanueva de la Vera, Cáceres. I. Las necrópolis y el tesoro áureo*, Memorias de Arqueología Extremeña, 3, Mérida.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2000): "Investigación, adecuación y musealización del santuario protohistórico de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz).", *TP*, 57, 133-146.
- CHAPA, T.; BELÉN, M. (1997): *La Edad del Hierro*. Historia Universal de Síntesis, Prehistoria, 11, Madrid.
- CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y MEDIO AMBIENTE (1993): *Plan de ordenación de los recursos naturales del área de Tentudía: Inventario*. Mérida.
- CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y MEDIO AMBIENTE (1995): *Catálogo de especies para forestación en Extremadura*. Mérida.
- DEVESA, J. A. (1995): *Vegetación y flora de Extremadura*. Universitat Editorial. Badajoz.
- ESCALERA REYES, J.; VILLEGAS SANTAELLA, A. (1983): *Molinos y panaderías tradicionales*. Artes del tiempo y del Espacio, Madrid, pp. 67 ss.
- GABRIEL Y GALÁN MORÍS, J. M.; PUELLES GALLO, M. (1991): "Las dehesas", en *Cuadernos Populares* nº 50, Badajoz.
- FERNÁNDEZ ARENAS, J. (1996): *Introducción a la conservación del patrimonio y técnicas artísticas*. Barcelona.
- GARCÍA MERCADAL, J. (1981) (1931): *La casa popular en España*. Barcelona, GÓMEZ OREA, D. (1988): *Evaluación del impacto ambiental de proyectos agrarios*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- GONZÁLEZ CASARRUBIOS, M. C.; RUBIO DE MIGUEL, I. L.; VALIENTE CÁNOVAS, S. (1995): "Arquitectura popular en la Comunidad de Madrid (Algunas construcciones auxiliares de los términos municipales de Valdelecha, Campo Real, Villar del Olmo...)", *Etnografía Española*, 9, 49-98.

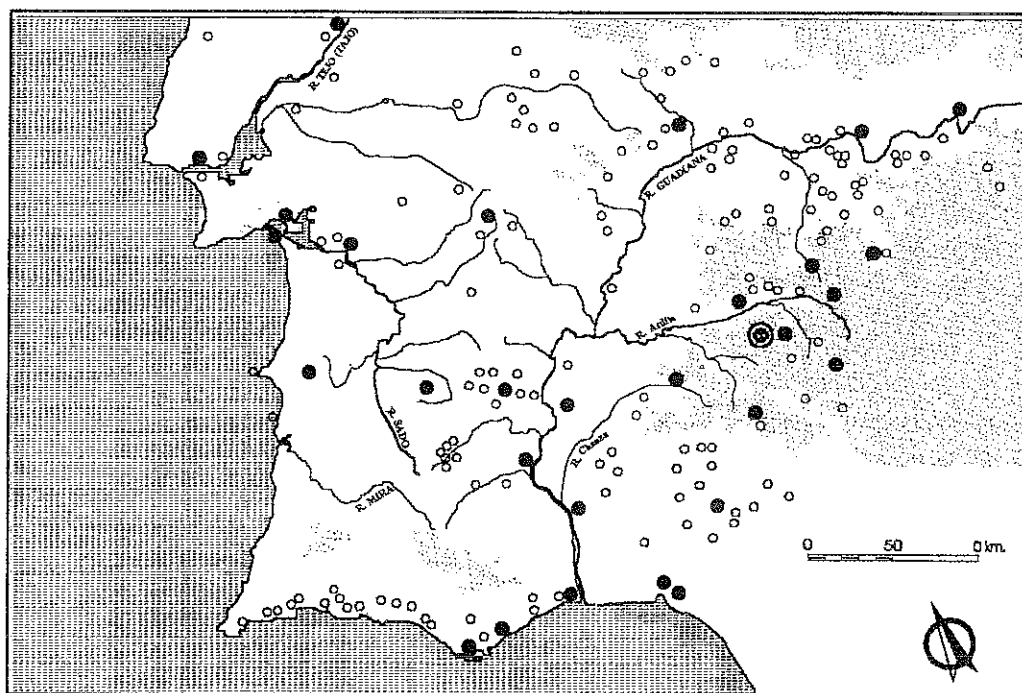
- GONZÁLEZ, A. (1991): *Extremadura Popular. Casas y pueblos*, Badajoz.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P.; MONTÓN, S. (1999): "Contextos y estrategias en la difusión de yacimientos arqueológicos: el caso de Cataluña." *XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, 1999)*, Valencia, 131-137.
- HARRIS, E. C. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica*, Crítica Arqueología, Barcelona.
- HASLER, J. (1966): "Sistemática y ergología del chozo en Extremadura", *R.E.E.*, XXII, Badajoz.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. (2000): *La legislación de evaluación de impacto ambiental en España*. Madrid.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. J. (1999): "Intervenciones en yacimientos arqueológicos: el final de la segunda inocencia", en Mateos, P., ed., *Extremadura Restaurada*, vol. I, 21-27, Salamanca.
- MARCO SIMÓN, F. (1994): "La religión indígena en la Hispania Indoeuropea", en Blázquez, J. M. et alii, *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, Cátedra, Madrid.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1993): "Vertiente social del Parque Arqueológico", *Seminario de Parques Arqueológicos (Madrid, 1989)*, Madrid, 193-210.
- PARDO RODRÍGUEZ, J. (1993): *Pla de desenvolupament*, Organisme autònom del Conjunt Monumental d'Empúries, Diputació de Barcelona.
- PÉREZ-EMBID WAMBA, J. (1995): *Aracena y su sierra. La formación histórica de una comunidad andaluza (ss. XIII-XVIII)*. Diputación Provincial, Huelva, pp. 102 ss.
- QUEROL, M. A. (1997): "Filosofía y concepto de parque arqueológico.", *Seminario de Parques Arqueológicos (Madrid, 1989)*, Madrid, 13-22.
- QUEROL, M. A. (1999): "¿Qué enseñamos? Consideraciones previas a la conservación y difusión de yacimientos arqueológicos", *XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, 1999)*, Valencia, 13-25.
- RENFREW, C., BAHN, P. (1993): *Arqueología. Teoría, Métodos y Práctica*, Akal, Madrid.
- RODRÍGUEZ RASERO, J. L. (1995): "Los molinos harineros", *Ferías y Fiestas Higuera la Real*, 27.
- ROLDÁN, L. et alii (1998): *Carteia*, Cádiz.
- ROMERO GÓMEZ, P. J. (1991): *Andar por la Sierra de Aracena*, Penthalon 39, Madrid.
- SÁNCHEZ PALENCIA, F. J.; OREJAS, A. (1991): "Fotointerpretación y prospección arqueológica: ocupación y explotación del territorio", *Arqueología. Nuevas Tendencias*, CSIC, Madrid, 1-22.
- SÁNCHEZ SANZ, M. E., TIMÓN TIEMBLO, M. P. (1981): "Aportación al estudio del chozo en la provincia de Cáceres", *Narria*, 23-24, 3-6.
- SEOANEZ CALVO, M. (1997): *Ingeniería medio-ambiental aplicada.- casos prácticos*. Madrid.
- SEOANEZ CALVO, M. (1998): Medio-ambiente y desarrollo: Manual de gestión de los recursos en función del medio-ambiente. Mundi-Prensa. Madrid. 1998.
- TERRÓN REYNOLDS, M. T. (1998): voz "Chozo", *GEE*, 4, pp. 26.
- ULBERT, G. (1984): *Cáceres el Viejo*. Madrider Breitage, 11, Mainz.
- VIDAL LORENZO, C.; MUÑOZ, G. (1999): "Intervenciones de restauración en ruinas arqueológicas", *XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, 1999)*, Valencia, 155-160.



372

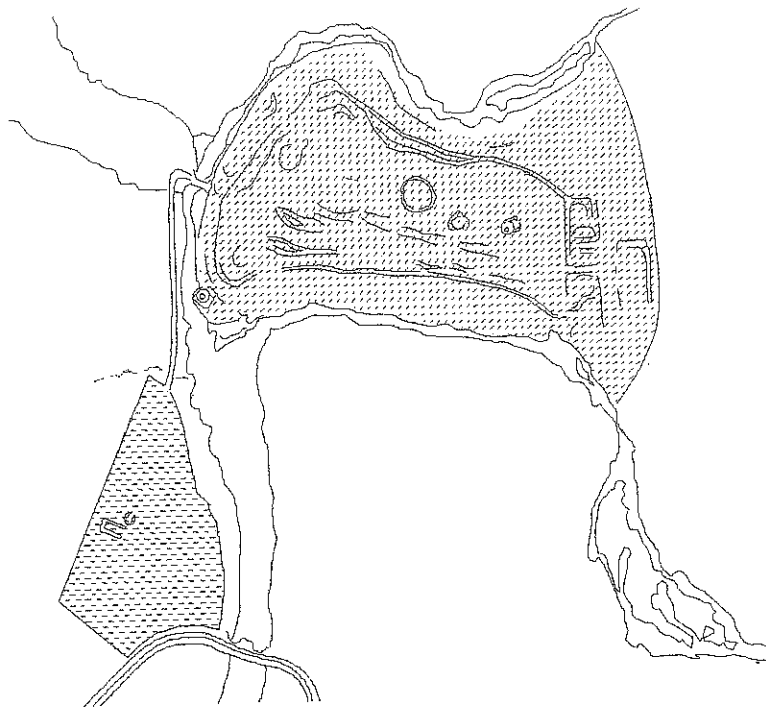


1.

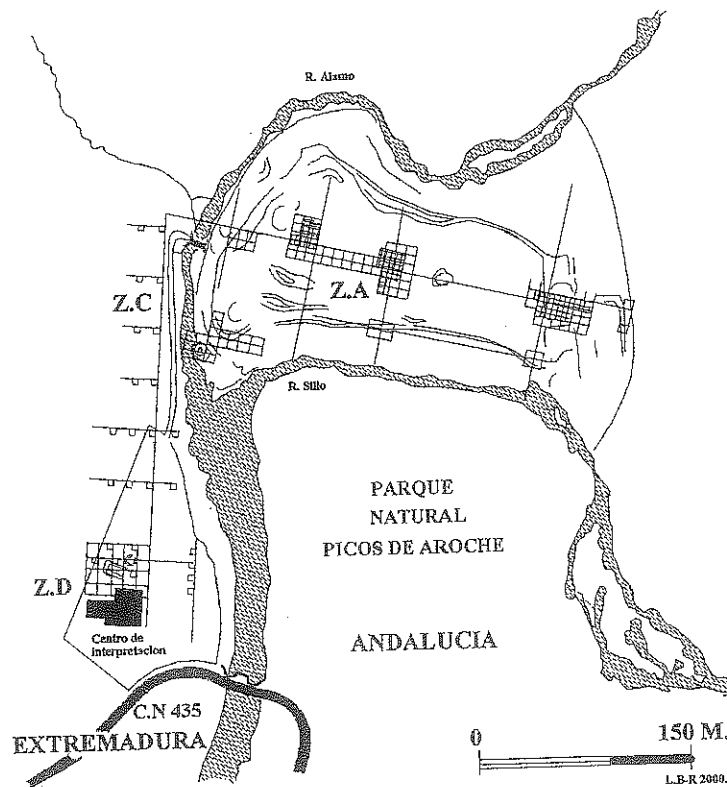


2.

FIGURA 1: 1 Y 2) LOCALIZACIÓN Y EMPLAZAMIENTO DEL CASTREJÓN DE CAPOTE, EN RELACIÓN CON OTROS YACIMIENTOS CONTEMPORÁNEOS Y LOS CONTEXTOS DEL SIGLO I A.D. C. DIBUJOS DE LUIS BERROCAL RANGEL.

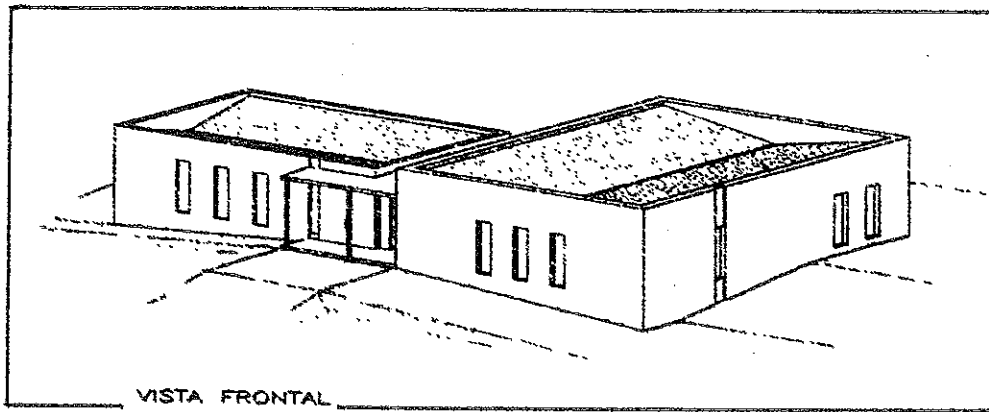


1.

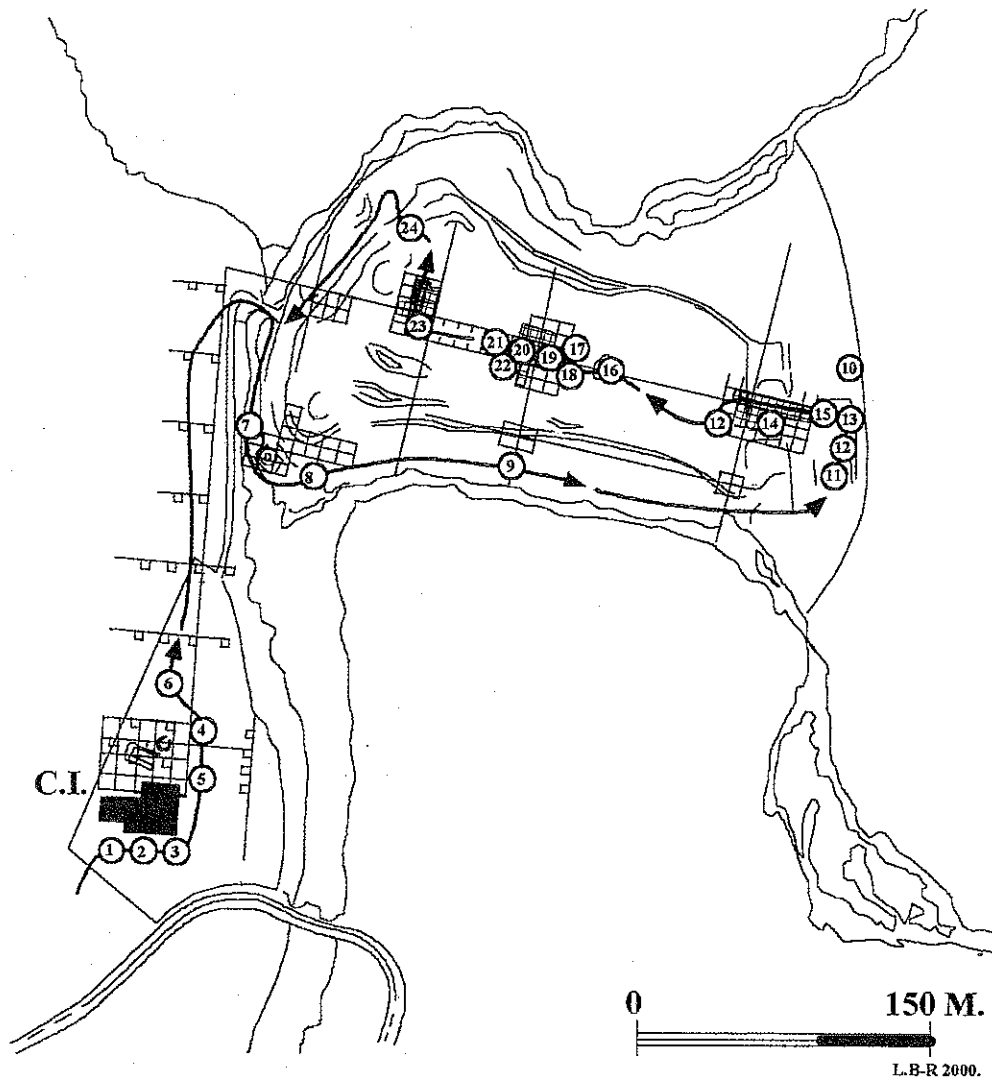


2.

FIGURA 2: 1) FOTOINTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO DE CASTREJÓN Y LOS ELEMENTOS ETNOGRÁFICOS Y ARQUEOLÓGICOS RECONOCIBLES.
2) PLANIMETRÍA GENERAL DEL PROYECTO, CON INDICACIÓN DE LAS ZONAS DE ACTUACIÓN Y EL EMPLAZAMIENTO DEL CENTRO DE INTERPRETACIÓN. DIBUJOS DE LUIS BERROCAL.

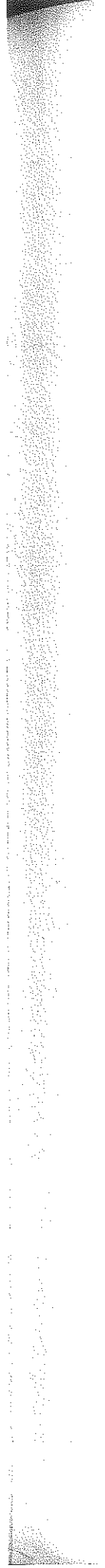


1.



2.

FIGURA 3: BOCETO DEL ALZADO FRONTAL DEL CENTRO DE INTERPRETACIÓN, SEGÚN ÁNGELES LILLO; Y TRAZADO DEL CIRCUITO DE VISITA DEL YACIMIENTO, SEGÚN RAQUEL CASTELO Y MARÍA SANZ NÁJERA.





Procesos de deterioro e intervenciones de restauración en piezas de hierro de la villa romana de El Saucedo (Talavera La Nueva, Toledo)

Joaquín Barrio Martín
Dpto. Prehistoria y Arqueología UAM

RESUMEN / RÉSUMÉ

Este trabajo es el resultado del proceso de restauración de un conjunto de piezas de hierro procedentes de la villa romana de El Saucedo. La vida de este establecimiento rural romano se desarrolla entre la segunda mitad del I y el VIII d.C. El grueso de los útiles encontrados en la villa se adscriben entre comienzos del IV y el VII. Su localización, a pesar de su amplia dispersión por todo el yacimiento, se realiza en la zona fabril (área I) y en un basurero. Se enmarca en la línea "arqueometría y conservación", cuyo objetivo es investigar por métodos analíticos los procesos de deterioro de objetos arqueológicos con la finalidad de buscar el proceso de intervención más adecuado para el futuro. En este caso para realizar el Mapa de Corrosión, además del análisis visual y óptico con Microscopio Estereoscópico, hemos echado mano de otras técnicas NDT como la MEB acompañada de analítica EDAX, a fin de reconocer con garantías el estado de las estructuras internas y los agentes causantes.

CE TRAVAIL EST LE RÉSULTAT DU PROCESSUS DE RESTAURATION D'UN ENSEMBLE DE PIÈCES EN FER PROVENANT DE LA VILLA ROMAINE DE EL SAUCEDO. LA VIE DE CET ÉTABLISSEMENT RURAL ROMAIN SE DÉVELOPPE ENTRE LA SECONDE MOITIÉ DU I^{er} SIÈCLE ET LE VIII^{ème} SIÈCLE. LA PLUPART DES OBJETS TROUVÉS DANS LA VILLA SE SITUENT ENTRE LE DÉBUT DU IV^{ème} SIÈCLE ET LE VII^{ème} SIÈCLE. MALGRÉ UNE GRANDE DISPERSION À TRAVERS TOUT LE SITE, LES OBJETS ONT ÉTÉ LOCALISÉ DANS LA ZONE D'ACTIVITÉ (AIRE 1) ET DANS UN DÉPÔT. CE TRAVAIL S'INSCRIT DANS LA LIGNÉE «ARCHÉOMÉTRIE ET CONSERVATION», DONT L'OBJECTIF EST DE RECHERCHER, À TRAVERS DES MÉTHODES ANALYTIQUES, LES PROCESSUS DE DÉTÉRIORATION DES OBJETS ARCHÉOLOGIQUES AVEC LA FINALITÉ DE CHERCHER LE PROCESSUS D'INTERVENTION LE PLUS APPROPRIÉ POUR LE FUTUR. DANS LE CAS QUI NOUS INTÉRESSE, POUR RÉALISER LA CARTE DE CORROSION, EN PLUS DE L'ANALYSE VISUELLE ET OPTIQUE AVEC LE MICROSCOPE STÉRÉOSCOPIQUE, NOUS AVONS EU RECOURS À D'AUTRES TECHNIQUES NDT TELLES QUE LE MEB ACCOMPAGNÉ D'ANALYSE EDAX, AFIN DE RECONNAÎTRE AVEC GARANTIES L'ÉTAT DES STRUCTURES INTERNES ET LES AGENTS CAUSANTS.

377

I. MARCO ARQUEOLÓGICO: LA VILLA DE EL SAUCEDO, EL CONJUNTO DE OBJETOS DE HIERRO Y LA METALURGIA FÉRREA EN ESTE ENCLAVE RURAL

Esta villa romana, fruto de excavaciones sistemáticas por un equipo de la UAM desde 1995¹, se encuentra en la Vega del Tajo, próxima a Talavera de La Reina, la antigua Caesaróbriga y en la proximidad de la vía que enlaza esta con Emerita Augusta. La vida de este establecimiento rural romano se desarrolla en estas fases cronológicas:

- 1) Segunda mitad del I hasta finales del II d.C.
- 2) Fines del III a comienzos del VI a.C.
- 3) VI al VIII d.C.

El grueso de los útiles encontrados en la villa se adscriben entre comienzos del IV y el VII, pues en la mayoría de los casos las características morfológicas nos permiten una mejor datación. Su localización, a pesar de su amplia dispersión por todo el yacimiento, se realiza en la zona fabril (área I) y en un basurero localizado en la parte posterior de la cabecera de la Basílica Paleocristiana (Aguado *et alii* 1999: 232-235).

Si bien queda mucho por avanzar en la investigación de la dedicación y funcionalidad de algunas estancias económicas de la denominada área I, no cabe duda de que la abundancia y las características del material de hierro, hacen posible pensar en un taller de herrero. La recuperación de numerosos útiles de todo tipo y de escorias de forja, un subproducto habitual propio de un taller, invitan a pensar en la existencia de un herrero en la villa de El Saucedo, al menos en época tardorromana, aunque a nuestro modo de ver no cabría descartarlo desde los inicios de la construcción de la villa, como sucede en otras villas romanas que referiremos. Aunque al día de hoy no conocemos las estructuras propias de dicho taller como son los hogares de forja, las piletas de templado, o las escombreras de escorias, es muy pausable que esta actividad de herrería fuera una de las que se integrasen en el área I de carácter fabril o de servicios (*pars frumentaria* en la terminología de Columela), colmando las necesidades propias de una economía autárquica como la que profesan estos enclaves rurales romanos.

Dentro de la villa trabajó un herrero que haría todas las piezas en un horno secundario a partir de lingotes de hierro o barras de este material, o bien reaprovechando los materiales existentes que han dejado de ser útiles. Aspectos éstos que se han contrastado en estudios arqueometalúrgicos de otras villas como La Olmeda (Palencia) (Gómez de Salazar *et alii* 1998; Gómez/Soria 2000); El Vilarenc (Tarragona) (Gómez Sánchez *et alii* 1995) o Puente Grande (Cádiz) (Gómez Ramos 2002). La referencia a estos enclaves nos puede hacer comprender con más facilidad la presencia de un herrero en El Saucedo, una realidad por otra parte constatada con profusión en territorios de la Galia o Britania, donde los estudios sobre la siderurgia romana han sido más numerosos en los últimos años. Todo ello evidencia que la metalurgia de hierro era una actividad económica propia de estas villas, enmarcada en la denominada *pars frumentaria*. El carácter de estas herrerías dedicadas al trabajo de postreducción -refino y forjado de hierro- cabe calificarlo como de semindustrial, con la finalidad de cubrir las necesidades básicas de la villa, y quizás las de algunos lugares inmediatos de menor entidad.

El taller de herrero de El Vilarenc se construyó en un espacio junto al *hipocaustum* hacia mediados del I d.C., momento que coincide con el inicio de la villa talaverana. Consta de una habitación cuadrangular con una estructura traezoidal en un lateral y una circular en el centro, que se han interpretado como hogares de forja. Las escorias, cenizas y otros subproductos del forjado no dejan dudas de la calificación dada al lugar (Gómez Sánchez *et alii*

1995:117-119). También pudo existir un horno de reducción a escasos 30 mts. del taller del herrero.

En la villa de Puente Grande (Cádiz) así mismo parece documentarse con garantías la existencia de un taller de producción de útiles de hierro, también con una cronología altoimperial (Gómez *et alii* 2002: 281-282; Gómez Ramos 2002: 316-317). La recuperación de un amplio lote de clavos y otras piezas relacionadas con actividades edilicias, pero fundamentalmente los restos de escorias, lingotes y restos de lupia ponen de manifiesto de manera incontestable la presencia de este taller, que no obstante no ha podido ser reconocido entre las estructuras excavadas. Como el caso del enclave catalán y seguramente de La Olmeda, en esta villa gaditana se llevaba a cabo una actividad de producción de hierro, quizás como dentro de la economía autosuficiente que han demostrado todos estos establecimientos.

En la villa de El Saucedo a falta de un estudio arqueometalúrgico amplio y de la localización de alguna de las estructuras de producción, muestra evidencias más que sobradas de la existencia de un taller de herrero para refino, forja y conformado de objetos y herramientas de hierro. En unos casos, como los clavos o alcayatas están relacionados con actividades edilicias (fijación de tablazón, vigas, puertas...), y otros corresponden al catálogo propio de herramientas: agrícolas, talabartero... La localización de algunos subproductos de este proceso de post-reducción avalan, sin duda, esta posibilidad.

II. INVENTARIO Y ANÁLISIS DE LAS OBJETOS METÁLICOS

Aunque el número de piezas de hierro recuperadas en las excavaciones de la Villa de El Saucedo es muy alto y más de cincuenta han sido restauradas bajo nuestra dirección, para llevar a cabo esta investigación sólo hemos integrado un grupo reducido. Una parte han sido intervenidas y otras no, de tal manera que así hemos podido comprobar el desarrollo de los problemas de deterioro de estos hierros a lo largo de todas sus etapas, pues es bien sabido que ciertos grados de alteración sólo son constatables durante la limpieza del objeto².

El marco de datación es entre el IV y el VII d.C., si bien la atribución cronológica precisa no es posible, pues muchas de las piezas presentan una muy escasa variación formal a lo largo del tiempo, incluso desde etapa prerromana.

Técnicas de diagnóstico elegidas:

- Analisis visual para reconocimiento de macrodeterioro químico y estructural (Lab. de Arqueología de la UAM).

b) Microscopía Óptica con Lupa estereoscópica Wild M3C Leica hasta 20X para rastreo de toda la superficie y detección de problemas de corrosión superficial, así como de los valores cualitativos de éstos. Puesto que no se han radiografiado estas piezas la localización óptica de fisuras y microfisuras es obligada.

Imprescindible en la realización de los Mapas de Deterioro (Lab. de Arqueología de la UAM).

c) Microscopía Electrónica de Barrido con EDAX sobre lámina o muestra desprendida y sección abierta sin embutir ni pulido (SIDI de la UAM)⁹. Nuestra experiencia ha sido muy positiva en el aprovechamiento de sus posibilidad END para reconocer los microproblemas de deterioro y hacer una evaluación semicuantitativa de los componentes químicos de la muestra.

A fin de ofrecer una mayor claridad en el trabajo hemos decidido realizar el análisis pieza a pieza de cada una de las 12 seleccionadas.

1. PIEZA: CLAVO DE CABEZA PARTIDA

Inventario:

Saucedo 2000/ SZ/ UE 3 (nº 77) (Fig 1).

Medidas:

Longitud:	83,0 mms.
Anchura:	30 mms.
Cabeza:	33x mms.
Peso inicial:	23,90 grs.
Peso final:	16,20 grs.
Pérdida peso:	7.7 grs.
	Reducción equivalente = 32,21%.

Descripción y características técnicas:

Es un clavo corto de sección cuadrangular y tendencia prismática, con las facetas muy bien marcadas. El rasgo más característico está en su cabeza partida, formada al seccionar la espiga en la forja y estirar cada una de sus alas hasta llegar a constituir casi una grapa, que se podía remachar sobre la madera.

Problemática y elementos de corrosión:

De todos los objetos que hemos integrado en el trabajo es el que presenta una paqueta de corrosión más abundante, tanto en cada una de las facetas del clavo como en la unión con la cabeza, la zona más débil estructuralmente y donde los tratamientos mecánicos / térmicos de la forja han incidido en mayor medida. La corteza externa de la corrosión está formada por una amalgama donde

predominan las tierras unidas por hidróxidos de hierro, además de áreas de mayor concentración de carbonatos como la siderita (Fe_2CO_3), que en algunos puntos debido a la descomposición ha dado lugar a un óxido como la hematites parda. Así mismo se reconocen zonas con presencia de limonita ($\text{Fe}_2\text{O}_3 \cdot \text{H}_2\text{O}$). Tienen una estructura muy porosa donde sin duda están insertas las sales solubles e insolubles residuales del conglomerado geológico y también del proceso inorgánico del abonado artificial de estas tierras tan feraces (Royuela 1991; Angelini et al 1998)). La capa subyacente muestra ya óxidos e hidróxidos de mayor dureza, como la goetita y la lepidocrocita (FeOOH). También se han formado ampollas de corrosión que penetran hasta el hierro metálico. No se detectan fisuras o microfisuras que hayan exfoliado la superficie original. Bajo éstos se reconoce la película compacta gris oscura y brillante de la magnetita (Fe_3O_4), más acentuada en la punta del clavo donde además por lógica tiene mayor contenido en carbono, y por tanto más acerado. Aunque la capa de magnetita es bastante regular en ciertos puntos de la cabeza y de las facetas aparece el núcleo metálico.

2. PIEZA: CLAVO DE CABEZA PARTIDA

Inventario:

Saucedo 2000/ C-P1/ UE Perfil NW/ (nº 48).

Medidas:

Longitud:	108 mms.
Anchura:	10/ 17 mms.
Cabeza:	43 mms.
Peso inicial:	45,82 grs.
Peso final:	43,55 grs.
Pérdida peso:	2,27 grs.
	Reducción equivalente = 4,95%.

Descripción y características técnicas:

Es un clavo de rasgos muy parecidos al anterior, y de una utilidad concreta muy similar sin duda. Ahora la forma de las alas de la cabeza es muy similar a un sombrero de seta, lo que ha hecho posible que al remacharle se incrustase bien en la madera. Aunque las alas son más cortas que en otros casos pudo aplicarse este clavo en unir por aproximación dos tablas o bien ensamblar estas a una estructura portante de carpintería, en una puerta o en un mueble.

Problemática y elementos de corrosión:

El paquete de corrosión no es tan abundante como en otros clavos, como pone de relieve la menor pérdida de

peso final. Es muy posible que haya perdido buena parte de las tierras por simple frotamiento al haber perdido su cohesión una vez secas, dejando ver en algunas áreas la capa subyacente de magnetita compacta de color negro brillante. De este modo también pueden observarse algunas fisuras en la espiga y la unión con la cabeza: en esta zona se concentra la mayor corrosión con productos muy porosos, pues coincide con la mayor debilidad mecánica de la pieza. Se detectan en superficie algunas ampollas penetrantes y láminas de exfoliación superficial, cuya presencia está muy unida a los cloruros, como hemos descubierto y puesto de relieve en trabajos anteriores. En ciertas áreas se concentran carbonatos de hierro, carbonatos cálcicos y nódulos de hematites roja y parda. Los productos de mayor dureza (goetita, lepidocrocita...) se encuentran en las facetas y bajo ellos una película muy irregular de magnetita, que en numerosos puntos se ha perdido al penetrar la corrosión deformante hacia el interior; en este sentido es la cabeza en la que ha quedado una superficie más irregular, con algunas picaduras muy notables.

3. PIEZA: CLAVO DE CABEZA PLANA ESTIRADA

Inventario:

Saucedo 2000 (nº26) (Fig.2)

Medidas:

Longitud:	99 mms.
Anchura:	11 mms.
Cabeza:	54 x 12 mms.
Peso inicial:	46,48 grs.
Peso final:	37,86 grs.
Pérdida peso:	8,62 grs.
Reducción equivalente = 18,54%.	

Descripción y características técnicas:

Es un elemento muy habitual entre el catálogo de restos de hierro de la villa romana, fruto de la generalización de los clavos de hierro en el ensamblaje de los distintos elementos de la carpintería, del mobiliario o de la construcción en este yacimiento romano. La singularidad de muchas de estas piezas consiste en adaptarlas a la perfección a cada una a los usos necesarios de cada momento, y esto lo hicieron muy bien los herreros o herrero de El Saucedo.

Problemática y elementos de corrosión:

El estado de deterioro es muy avanzado en superficie, pero mantiene un núcleo metálico bien consistente. La corrosión es cubriente, pero las áreas de mayor

concentración están en la cabeza y en la punta, puntos donde se ha concentrado la deformación mecánica en frío propia del clavado con una herramienta de mayor dureza. También se aprecian algunos cráteres y ampollas de corrosión activa, así como fisuras en la cabeza y primera parte del vástago.

Resulta muy ilustrativo poder observar cómo una línea continúa la capa mineralizada comenzando a desprenderse del núcleo metálico (fig.3); ello sin duda a causa de un proceso de secado post-excavación demasiado rápido y a la diferencia de porosidad y densidad que tienen los productos de la corrosión con respecto al hierro metálico. Su escasa adherencia ya ha producido pequeños desplacados, como resultado terminal e irreversible de este proceso de mineralización y las tensiones que ello provoca.

En esta capa externa se han concentrado los óxidos, oxihidróxidos y carbonatos de hierro, en buena medida ya solidificados por razón del prolongado enterramiento y de las variables medioambientales. Subyacente a dicha lámina de mineralización aparece una capa homogénea y estable de magnetita que sólo en algunos casos ha sido perforada por los cráteres activos de corrosión, donde suele cristalizar masas de compuestos con cloro, como la akaganéita. Esta capa de magnetita es la que se pondrá al descubierto con la limpieza mecánica, y se ha constituido en el *límite de nuestra intervención restauradora* para este conjunto de hierros.

4. PIEZA: CHAPA OVALADA CON ORIFICIO

Inventario:

Saucedo 2000/29-8-00/ Q2 UE.1 (nº 3) (Fig 4).

Medidas:

Longitud:	120 mms.
Anchura:	20 mms.
Espesor:	3/8 mms.
Peso inicial:	26,06 grs.
Peso final:	24,90 grs.
Pérdida peso:	1,16 grs.
Reducción equivalente = 4,45%.	

Descripción y características técnicas:

Se trata de una pequeña chapa de forma ovalada, con uno de los extremos apuntados y el otro ligeramente engrosado; la fractura en este punto hace pensar que correspondía a una pieza de mayores dimensiones. En el centro del óvalo se ha practicado un orificio para poder unirla con un clavo a una estructura de madera. Muestra notables signos de martilleado con el objeto de acoplarla

a dicha estructura. Sin duda el herrero al forjarla ya la hizo con una forma bien determinada y singular.

Problemática y elementos de corrosión:

Presenta una espesa capa de corrosión cubriente, más concentrada en los dos extremos, con un espesor que supera ya el del núcleo metálico; al tratarse de una lámina de hierro la relación entre el núcleo y los productos de alteración es siempre a favor de éste. En la punta muestra una amalgama de gruesos granos de cuarzo, así como grietas en ambos extremos. También se reconocen ampollas puntuales resultado de la corrosión activa. Sin embargo, bajo ella aparece una capa muy regular de magnetita, donde apreciamos microgrietas fruto de las tensiones del enterramiento.

5. PIEZA: CLAVO DE CABEZA LARGA EN FORMA DE T

Inventario:

El Saucedo 2000/testigo Q1-Q2 (nº30)

Medidas:

Longitud:	92,5 mms.
Anchura:	5/10 mms.
Cabeza:	72x4/7 mms.
Peso inicial:	55,36 grs.
Peso final:	52,68 grs.
Pérdida peso:	2,62 grs.
	Reducción equivalente = 4,84%.

Descripción y características técnicas:

Se trata de una pieza muy parecida a la nº26, pero igualmente singular debido a las características de su larga cabeza, ello permite valorar su función más que como espiga de unión como vástago para recoger por aproximación dos piezas entre sí. Incluso una de las alas de la cabeza se ha remachado hacia adentro con el objeto de hacer una mayor presión; es muy posible que estas dos piezas fuesen tablas de madera de una puerta o bien del entarimado del techo.

Problemática y elementos de corrosión:

La corrosión no está en una fase tan avanzada como la del 26. De igual modo los focos de mayor actividad son las alas de la cabeza y la punta, fruto de esos esfuerzos mecánicos en frío. La capa superficial mineralizada no presenta falta de adherencia salvo en algunos pequeños puntos. Sí en cambio se aprecian fisuras longitudinales. Esta costra de productos de alteración porosos está constituida por una amalgama de óxidos y oxihidróxidos solidificados, que a su vez

cementan núcleos de tierra y de carbonatos. La capa interna de magnetita resulta más estable y regular, salvo en los puntos de contacto de la cabeza con el vástago soldado.

6. PIEZA: CLAVO LARGO DE CABEZA PLANA Y REDONDA

Inventario:

Saucedo 96/ Corte 0-2/ Sector B/ UE 2-B (nº67).

Medidas:

Longitud:	158mms.
Anchura:	11/6mms.
Cabeza:	31mms.
Peso inicial:	86,76grs.
Peso final:	79,2grs.
Pérdida peso:	7,56 grs.
	Reducción equivalente = 8,71%.

Descripción y características técnicas:

Esta pieza es un clavo largo de sección cuadrangular, ligeramente doblado a causa de la presión del martillado en el tramo central de la espiga; la punta está remachada, debido a que ha traspasado el espesor de la madera sobre la que estaba clavado. Su cabeza redonda es muy homogénea de espesor, parece haber sido realizada aplanando la espiga en la forja.

Problemática y elementos de corrosión:

La superficie del clavo está muy alterada aunque no tiene un paquete abundante de productos de alteración. Las tierras e hidróxidos superficiales más porosos se deben haber desprendido al secarse. Se observa en buena parte del objeto una capa fina de carbonatos de hierro. Toda la capa original de la espiga del clavo evidencia notables picaduras de corrosión muy penetrantes. En la zona central del doblez del calvo y en el canto de la cabeza se han levantado lascas por presión de los cloruros y de los óxidos subyacentes. Aquí quedan colonias de óxidos en forma de gotitas. Se observan pocas fisuras.

Debido a la intensa presión mecánica ejercida sobre la cabeza, ésta y el área que la une a la espiga son las que muestran un mayor grado de deterioro. El paquete corrosivo es más poroso y de mayor espesor.

Subyacente a esta capa intermedia de productos más resistentes (goetita, wustita, lepidocrocita...) queda una película bastante irregular de magnetita, perdida en muchos puntos debido a la corrosión focal.

7. PIEZA: CUCHILLA DE CORTAR CUERO

Inventario:

Saucedo 00/ Corte R-1/ UE 46 (nº 25) (Fig. 5).

Medidas:

Longitud:	160 mms.
Anchura hoja:	41 mms.
Anchura mango:	16 mms.
Peso inicial:	59,08 grs.
Peso final:	47,13 grs.
Pérdida peso:	11,95 grs.
Reducción equivalente = 20,22%.	

Descripción y características técnicas:

Se trata de una pieza bien específica de los talleres de cuero antiguos, ya sea de talabartero o de guarnicionero. Servía para cortar con precisión cuero de diferente grosor. Este útil se formó por forja a partir de una sola lámina de hierro, dando lugar a una cuchilla curva de filo agudo por uno solo de sus lados, con la punta levantada. Lleva un leve estrangulamiento que da salida a la virola y al mango aplanado de hierro macizo en forma de cola de milano.

Problemática y elementos de corrosión:

Aunque mantiene un núcleo abundante de hierro metálico, el grado de alteración sufrido por esta pieza es muy alto, con una fisura profunda en la zona intermedia que llega casi a fracturar la pieza. El paquete de alteración superficial es muy espeso con tierras amalgamadas con óxidos, hidróxidos y sales insolubles; se detectan áreas de siderita y de carbonatos cálcicos en pequeños bloques (fig.6). Aunque el tiempo pasado entre la excavación y la intervención en el Laboratorio ha sido escaso, ha perdido por escamación bastantes fragmentos de la superficie original, por efecto del secado y de la cristalización de los cloruros presente en el interior.

La capa de corrosión intermedia aún tiene un aspecto muy poroso con abundancia de granos de sílice cementados por los productos de alteración que se reconocen: wustita, goetita, lepidocrocita junto a pequeños reductos de hematites rojiza y parda.

Subyacente aparece una capa de magnetita que nos da el aspecto más aproximado de la superficie original de esta herramienta. Tiene aspecto muy irregular a causa de las numerosas exfoliaciones, de los focos penetrantes de hematitas y de las ampollas conformadas directamente sobre el núcleo. El filo de la cuchilla presenta una capa de magnetita más regular y espesa, si bien con numerosas microfisuras.

8. PIEZA: HOCINO

Inventario:

Saucedo 2001/ M3 UE.12.

Medidas:

Longitud:	188 mms.
Anchura (máx.):	35 mms.
Espesor (máx.):	7 mms.
Peso inicial:	130,74 grs.
Peso final:	110,1 grs.
Pérdida peso:	20,64 grs.
Reducción equivalente = 15,78%.	

Descripción y características técnicas:

Se trata de una hoz pequeña, conocida en la terminología agrícola como "hocino", al presentar una anchura de hoja mayor que una hoz, así como el tercio inferior de trazado más recto que ésta. El enmangue es tubular, fijado por un remache, en cuyo interior presenta muy pocos restos de madera solidificada en óxidos.

Problemática y elementos de corrosión:

La pieza se presenta completa y en un estado de conservación en apariencia aceptable, salvo las fisuras que se reconocen en el enmangue. No obstante tiene una intensa alteración superficial, irregular y con numerosas protuberancias fruto de la concentración y cementación de los productos de corrosión del hierro más porosos junto a tierras, granos de cuarzo y bloques de carbonato cálcico (fig.7). En determinadas zonas se ven protuberancias típicas de las ampollas y cráteres de picadura. Los productos son los ya detallados con antelación, si bien la cementación de silicatos proporciona una dureza y consistencia muy elevada a esta estructura de alteración. Esta capa externa es porosa y muestra cierta falta de adherencia, quizás por la pérdida de HR posterior a la excavación. En cambio el interior mantiene un núcleo metálico vigoroso, salvo el filo que se encuentra muy mineralizado y por ello quebradizo, como resultado del continuo tratamiento mecánico/ término para restablecer el corte. Los bordes del enmangue se muestran también muy vulnerable. Destaca el área central de la pieza con una apariencia muy activa. En el tipo de alteración se reconocen nódulos de hematites muy pura, limonita, junto a focos de concentración de lepidocrocita y goetita, sin duda ya solidificados. Subyacente se reconoce una capa de magnetita muy estable y espesa, sólo perforada por algunos cráteres ahora inactivos y por numerosas microfisuras sólo observables al microscopio estereoscópico (fig.8).

A fin de completar el estudio del deterioro de el hocino, estudiamos por MEB con EDAX una muestra de láminas desprendida de la superficie de la pieza (gráf. I). En las imágenes de electrones secundarios se observan las crestas de un cráter de picadura donde se detecta la presencia de cloro, que nos pone de manifiesto la existencia de un compuesto tan peligroso y activo como la akaganéfta, un oxihidróxido que siempre se muestra muy inestable pues retiene una cantidad importante de Cl en su composición, lo que provoca cambios en su volumen y cristalización debido a las variaciones de HR ambiental ocasionadas con motivo de su extracción a la superficie; es muy posible que sea el responsable de las picaduras que se observan en la superficie del hocino. Es curiosa la presencia de un sulfuro, que no se ha detectado en ninguna de las otras piezas, tal vez como residuo de las menas originales utilizadas para la extracción del hierro metálico.

9. PIEZA: HOZ. (PIEZA SIN INTERVENIR; SÓLO ANÁLISIS Y ESTUDIO)

Inventario:

Saucedo 2001 (sin nº de inventario).

Medidas:

Longitud: (Ø arco) 300 mms.
Anchura hoja: 40mms.
Espesor canto: 3mms.
Espiga mango: 110mms.
Peso inicial: 247grs.

Descripción y características técnicas:

Se trata de una hoz de curva bastante abierta si la comparamos con el hocino. La hoja es ancha y delgada en todo su trazado. La espiga para la inserción del mango muestra una forma en cuña típica de estas herramientas; llevaba un enmangue de madera pues han quedado residuos de ésta impresos en la oxidación.

Problemática y elementos de corrosión:

Es una pieza intensamente corroída en su superficie, y debido a la elevada mineralización su estado es muy frágil. Este hecho ha desencadenado su fractura durante el enterramiento, con una hoja dividida en tres partes, y otro fragmento más en el extremo de la espiga del mango. Es muy posible que de no habernos llegado provista de un engasado de extracción preventivo -únicamente por uno de sus lados- la hoz estaría más fracturada; desde este punto de vista la intervención ha sido muy positiva para asegurar y mantener las condiciones estructurales de esta pieza. En lo que respecta a la problemática de

corrosión es grave, con un paquete de alteración muy deformante que oculta al completo las características superficiales de la pieza. Se observa una presencia de numerosas ampollas y algunas picaduras, por efecto de la forja; en cambio no parece haberla afectado una exfoliación de la película original. Se detectan pocas fisuras o microfisuras; sólo en la parte media de la hoz y en la zona del canto. En cuanto a los productos de corrosión, en la capa de alteración exterior aparecen focos de carbonato de hierro y veladuras irregulares de carbonatos cálcicos; así mismo pequeños nódulos de cuarzo y área con presencia de hematites. Bajo éstos, en la capa subyacente se localiza un compuesto de hidróxidos y óxidos que deja ver la película de magnetita de color gris intenso.

Los análisis de MEB con EDAX se han realizado a partir de una lámina desprendida de uno de los bordes de fragmentación. El anverso de esta lámina se ofrece llena de pequeños cristales, con un compuesto de carbonato (gras.II). El análisis EDAX indica además de Ca, otros compuestos de las tierras del entorno que han sido absorbidos hacia estos intersticios laminares. Para una mayor precisión se necesita abundar en un análisis de sección.

10. PIEZA: CLAVO DE CABEZA PLANA. (PIEZA SIN INTERVENIR; SÓLO ANÁLISIS Y ESTUDIO)

Inventario:

Saucedo 2000 (sin nº inventario) (Fig.9, centr.)

Medidas:

Longitud: 52mms.
Anchura: 6/3mms.
Cabeza: 18mms.
Peso inicial: 9,16grs.

Descripción y características técnicas:

Es un clavo de pequeñas dimensiones con la cabeza muy plana, fruto sin duda del estiramiento mecánico sufrido tanto en su manufactura como en su clavado. Podemos acercarnos con cierto detalle al proceso de manufactura de todos estos clavos, tomando como referencia la investigación de unos clavos similares de época tardorromana de la villa de La Olmeda (Gómez de Salazar/ Guillemany 1994). Lo hacemos en este momento y no antes, dada la gran similitud de este clavo de El Saucedo con el de La Olmeda. En los distintos cortes metalográficos se pone de manifiesto la composición general a base de ferrita con una tamaño de grano pequeño que aporta la resistencia precisa para desempeñar la función requerida como vástago de unión o ensamblaje

de elementos orgánicos (viguera o tablazón). Se parte de un hierro dulce con poco carbono, en ocasiones incluso de chatarra, sobre todo si los clavos son de dimensiones considerables, que se une por soldadura en caliente. Sólo en la punta del clavo se realiza un tratamiento de endurecimiento por cementación. También en ésta se observan discontinuidades, defectos microestructurales o microscópicos (grietas, inclusiones de escorias...), que han dejado un rastro patente en forma de una corrosión más activa. En cambio la cabeza, con un porcentaje de carbono muy escaso (0,1-0,2 %) suele mostrar una estructura de ferrita con granos deformados en dirección perpendicular a la dirección de la carga aplicada mecánicamente en frío en el momento de ser clavado. No obstante, ciertas modificaciones en la estructura de grano pueden ser fruto de los tratamientos térmicos ocasionados durante el incendio y la combustión altas temperaturas, incluso superiores a 1000 °C, de los materiales orgánicos en que se han insertado estos clavos.

En definitiva, unas características metalográficas que son extensibles al menos a los clavos de El Saucedo, aunque nada puede determinarse hasta no disponer del mismo tipo de análisis.

Problemática y elementos de corrosión:

Esta pieza, completa a falta de la punta, aún mantiene un buen núcleo metálico, si bien su superficie aparece cubierta de una fina película de oxihidróxidos, que con el paso del tiempo y el enterramiento prolongado se han solidificado, por lo que muestran una extrema dureza. La película más externa de productos de corrosión se ha perdido tras la excavación. Esta estructura muestra algunos focos de cementación de tierras y de carbonatos, y bajo ella apenas se percibe la formación de una capa más estable de magnetita. A lo largo de todo el clavo se reconocen numerosas fisuras y microfisuras.

Para avanzar en el conocimiento de sus problemas de deterioro de esta pieza (Clavo P) se ha tomado una muestra de sección del ala derecha de la cabeza. En las dos imágenes de electrones secundarios de MEB se puede constatar la corrosión superficial y la existencia de un núcleo metálico muy consistente (gras. III); en el análisis general por EDAX de toda la sección (Clavo P-2) se aprecian no obstante pequeños restos de Cl y en mayor medida de carbonatos, agrupados junto a otros elementos provenientes de las tierras del entorno como Si, Al, Mg, y P; unos silicatos y otros restos habituales de estos suelos que son más abundantes en el análisis de la corteza superficial (Clavo P-1). De nuevo una traza de S que puede ser un indicador, como apuntamos antes, de los minerales beneficiados para obtener el hierro.

11. PIEZA: CLAVO CORTO CON CABEZA DE ALCAYATA. (PIEZA SIN INTERVENIR; SÓLO ANÁLISIS Y ESTUDIO)

Inventario:

Saucedo 2000 (sin nº de inventario). (Fig. 9, dcha.)

Medidas:

Longitud:	46 mms.
Anchura:	7/2 mms.
Cabeza:	15 mms.
Peso inicial:	9.41 grs.

Descripción y características técnicas:

Es una pieza sencilla pero muy singular, que se hizo para poder colgar de ella otro objeto o bien para sujetar una pieza de borde cuadrangular. A partir de una pequeña espiga el herrero ha doblado en la tajadera del yunque la cabeza y después la ha estirado para darle mayor longitud.

Problemática y elementos de corrosión:

Las características de la corrosión externa son similares, aunque en este las fisuras son de mayor entidad y el desplazado superficial parece estar más avanzado, de tal manera que la película de magnetita apenas existe. Se observa algunos focos más activos de oxihidróxidos así como una veladura blanquecina de carbonatos muy generalizada. Todos estos compuestos están muy solidificados. El punto de mayor corrosión se reconoce en el ángulo de doblez de la cabeza debido a los ya comentados de tratamiento mecánico en frío.

Para el análisis de MEB se ha tomado una muestra minúscula de la punta que se observa sin embutir en resina y sin pulido complementario, a fin de no perder los cloruros u otros compuestos solubles en agua (gras. IV). En la imagen de electrones secundarios de toda la sección (Clavo C-2) se manifiesta aún el poderoso núcleo metálico, con una fina costra de corrosión; destaca la presencia de cavernas de corrosión interlamina (Clavo C-1) las nefastas para conservación futura de las mayoría de los hierros forjados pues el crecimiento de los distintos cristales de compuestos de hierro en su interior provocan una degradación mecánica irreversible, como lo pudimos comprobar un análisis de una hoz procedente del yacimiento prerromano de Capote (Barrio 1996). En los análisis de estas cavernas por EDAX se detecta en ellas la presencia muy significativa de Cl y compuestos de Ca, aunque no parecen haberse dispersado hacia el núcleo metálico.

12. PIEZA: CLAVO LARGO CON CABEZA DE ALCAYATA. (PIEZA SIN INTERVENIR; SÓLO ANÁLISIS Y ESTUDIO)

Inventario:

Saucedo 2000 (sin nº de inventario)(Fig.9, izqda.)

Medidas:

Longitud: 58 mms.
Anchura: 8/4,5 mms.
Cabeza: 21 mms.
Peso inicial: 10,85 grs.

Descripción y características técnicas:

Los rasgos de su manufactura son asimilables a la pieza anterior; un objeto de factura local salido de la mano del mismo herrero. El estudio metalográfico de una pieza muy similar en la villa de La Olmeda puede ilustrar detalles técnicos de la fabricación de estas piezas acabadas en punta (Gómez de Saizazar *et al.* 1998: 266-267). El corte de sección de la punta la alcayata, el mismo punto que nosotros utilizamos para nuestra investigación por MEB, ha dado una microestructura de ferrita equiaxial con cementita terciaria precipitada en el límite de grano. La pieza pues se formó por forja en caliente con un bajo contenido en carbono y mediante un martilleado que ha deformado la ferrita y ha dejado en su interior escorias de calda.

Problemática y elementos de corrosión:

Presenta su deterioro los mismos caracteres ya detallados en las dos piezas anteriores, no en vano todas ellas aparecieron en la misma UE, en condiciones geológicas y deposicionales idénticas. La película externa es fina sobre un buen núcleo metálico; sólo el doblez de la alcayata está más corroído. Apenas muestra fisuras visibles pero sí un descascarillado avanzado que se ha mantenido hasta hoy. Esta película externa muestra óxidos y oxihidróxidos cementados con carbonatos y silicatos, lo que le da una notable dureza. Quedan algunas ampollas de corrosión activa por picadura. La capa subyacente de magnetita es irregular y en algunos puntos está perdida.

Para el MEB se toma una pequeña lámina desprendida próxima a la cabeza (Clavo L) y una sección (Clavo LL) (gráf. V). En la imagen de electrones se ven las crestas de este desprendimiento con presencia importante de Cl que llega desde el 5.16 al 14.86 en la corrección por ZAF; todo indica que es la akaganeíta la responsable de este problema tan serio, aunque todo indica que sólo se detecta en la superficie (gráfica CLAVO LL-1).

Acompañan a estos iones otros compuestos habituales de las tierras del entorno: carbonatos, silicatos, fosfatos, y como en otros elementos S, cuya interpretación como

residuo del beneficio es únicamente una hipótesis de trabajo, a falta de una mejor confirmación metalográfica en las escorias de reducción.

III. ARQUEOMETRÍA SOBRE EL ESTADO DE CONSERVACIÓN Y LOS PROBLEMAS DE ALTERACIÓN DE LOS HIERROS.

Este trabajo sobre la conservación/restauración de hierros romanos hemos querido abordarlo poniendo de relieve la importancia de la arqueometría para la investigación de los problemas de conservación de los metales antiguos y para la emisión de propuestas determinantes a la hora de realizar tratamientos de conservación/ restauración adecuados. Así se desprende de las líneas de actuación en los últimos años emanadas del Metal Working Group- ICOM CC, que actualmente reúne al conjunto más amplio de investigadores en este campo (VVAA, 1995; 1998; 2001).

Su utilidad es muy destacable para los restauradores, para valorar sus resultados en el trabajo de campo o en el laboratorio, al permitir estas herramientas tecnológicas extraer nuevos datos e interpretar los disponibles para un diagnóstico objetivo de nuestro Patrimonio Arqueológico Mueble desde una nueva perspectiva, que con el paso de los años se va haciendo más diáfana y enriquecedora (Mourey, 1987, 32-37; Ciliberto/ Spoto, 2000). Esto no tiene otro significado que la asunción de la conservación y restauración como una "ciencia moderna", con todos los postulados que se aplican a esta categoría del conocimiento, aunque intrínsecamente arraigada en los estudios de nuestro Patrimonio, y por tanto en las Ciencias Humanas. Pero la arqueometría no adquiere su plena significación si no es buscando la mejor conservación de los metales antiguos, esto es subordinándose a los trabajos de la técnica de la conservación y estando al servicio de ésta; en tal sentido es preciso corregir el inoportuno deslizamiento que se viene comprobando en los últimos años fruto de la arribada a este campo de la "conservación y restauración del Patrimonio" de numerosos científicos formados en otras disciplinas que carecen en muchos casos de conocimientos básicos en la técnicas de conservación. Su labor puede ser útil, imprescindible, de gran beneficio para esta área del Patrimonio, si no se pierden los objetivos que indicamos.

Por tanto, en el trabajo concreto que aquí ofrecemos sobre un conjunto de objetos de hierros representativos de la rica metalurgia recuperada en la villa romana de El Saucedo, queremos insertarnos en este ámbito de la ciencia moderna; cuando uno se enfrenta a la tarea de recuperar hasta un estado de conservación aceptable los

objetos arqueológicos puede hacerlo desde una perspectiva calificable de "artesanal" o tradicional, como nosotros mismos lo hicimos en nuestros primeros trabajos de restauración de ciertos conjuntos de hierros prerromanos (Barrio, 1989; 1994, 303-306), o abordarlo desde unos presupuestos mucho más objetivos y habitualmente conseguidos mejor desde ámbitos interdisciplinares. Por otra parte, se puede indicar que la mayoría de las técnicas aplicadas nos vienen desde los campos científicos experimentales o desde la industria, que ha desarrollado procedimientos de investigación, sistemas aplicados y productos capaces de abordar con mayores garantías el futuro de nuestro Patrimonio Arqueológico. Desde esta perspectiva hemos importado y adaptado un bagaje tecnológico que hoy resulta imprescindible en nuestro trabajo diario, en especial cuando se trata de mejorar las condiciones de conservación de los metales antiguos, cuya intervención y recuperación suele ser compleja y de resultados difíciles, aún contando con el apoyo de la Arqueometría.

386

Al día de hoy, queremos indicar que la experiencia de trabajo en este tipo de metales tan vulnerables y la analítica son los únicos presupuestos sobre los que se permite avanzar y ofrecer propuestas convincentes y valiosas en el campo de la conservación de materiales tan problemáticos, cuyos niveles de deterioro suelen ser muy altos, peligrando su propia entidad física en un espacio de tiempo no muy prolongado.

El criterio básico seguido en nuestra actuación es hacer un reconocimiento y a posteriori un análisis de los problemas, que de forma general, afectan a este conjunto de piezas romanas fruto de una siderurgia local de trazas muy sencillas. Continuamos así la línea iniciada en otros trabajos realizados por nosotros con piezas muy similares del taller de la villa romana de Prado Grande (Cádiz); los resultados nos siguen pareciendo muy provechosos (Barrio / Martínez 2002). Siguiendo los criterios internacionales de la deontología profesional, emanados desde las primeras Cartas de Restauro, hemos echado mano de las técnicas y la metodología más minuciosas a nuestro alcance para conocer el estado de conservación de los elementos y las causas que los han motivado, a la luz de los datos de campo disponibles.

Aunque no contamos con registros analíticos precisos de las características geológicas del terreno de El Saucedo, son estas condiciones las que actúan sobre el tipo de enterramiento activando todo el proceso corrosivo habitual en las piezas de hierro en un medio ambiente de tales condicionantes. El medio-tierra se manifiesta como un lugar propicio para generar un irreversible proceso de mineralización de los objetos de hierro, en unas variables

(humedad, acidez, temperatura, potencial redox, sales en disolución, microorganismos, contaminantes (O₂, CO₂...), cuyo impacto genérico se conoce bien, aunque es necesaria una mayor concreción en cada caso particular de cada yacimiento con su entorno geológico propio (Guichen, G. de. 1990; Royuela, J. J. 1991; Otero 1997: 210-215; Anegolini et al 1998; Gómez de Salazar / Soria 2000: 201-205).

En alguno de nuestros trabajos anteriores (Barrio / Hermana, 1997), avanzamos una mayor precisión sobre ciertos detalles del proceso de enterramiento de piezas de hierro, aunque en aquel caso se trataba de un medio de necrópolis no de hábitat, donde los restos orgánicos del proceso de cremación se habían introducido junto con las piezas de hierro en el mismo contenedor de la sepultura en hoyo.

También ha incidido como causa importante en la singularidad del deterioro de estos hierros romanos de El Saucedo la tecnología de manufactura. En todos los casos se trata de objetos realizados mediante una forja en caliente, de idénticas características a los utilizados en el estudio de la metalurgia de hierro de este yacimiento (Gómez Ramos 2002), aunque no deben de faltar tratamientos mecánicos en frío, sobre todo en la cabeza de los clavos, como se ha demostrado en otros casos similares (Gómez de Salazar / Guillemany 1998). En el estudio arqueométrico de las piezas de la Villa de Puente Grande se apunta a la existencia de un taller de herrero de pequeño calado, dotado de un horno de post-reducción, y autosuficiente para los habitantes de la comunidad, donde se hacían piezas de escasa entidad, pero muy útiles en la vida cotidiana, forjadas a partir de varillas de metal en bruto.

Los que trabajamos en conservación y restauración de hierros antiguos estamos acostumbrados a comprobar los efectos de estos tratamientos mecánico térmicos en las piezas que llegan a nuestras manos: hojaldrado, picaduras profundas en los golpes de martillo, descascarillamiento superficial, formación de microfisuras, fisuras y grietas, pérdida de masa física en láminas de escaso espesor... Este es el catálogo de problemas que hemos venido refiriendo en líneas precedentes objeto por objeto. Tecnología y deterioro tienen mucho que ver en estos hierros, y así se ha puesto de relieve con suficiente justificación desde hace unos años.

III. 1 LA CORROSIÓN DE LOS HIERROS DE LA VILLA DE EL SAUCEDO: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN EXPERIMENTAL

Aún a sabiendas que faltan muchos datos y mucho trabajo de investigación que hacer en el estudio de la

arqueometría para la conservación de los hierros de El Saucedo, al día de hoy se pueden avanzar ya algunos resultados, que en buena medida son extensibles a la mayoría de la más de cincuenta piezas intervenidas en el Lab. de la UAM.

En líneas generales los hierros romanos de El Saucedo no han sufrido una transformación profunda del metal, al contrario de lo que comprobamos en los de la villa de Puente Grande, si bien no todas las piezas ofrecen el mismo estado de conservación. Sí en cambio todas ellas presentan una transformación de la superficie del metal en productos de corrosión del hierro cubrientes de esta película original de cada objeto. A partir de este diagnóstico previo a simple vista, con ayuda de la microscopía óptica mediante una Lupa WILD M3C de LEICA hasta 200x (Laboratorio de Arqueología de la U.A.M) ha sido posible la observación, de forma aislada, de los detalles de superficie que nos interesan, tales como la costra de corrosión y sus características, además de su disposición en la superficie de cada pieza. De este modo se ha podido realizar el Mapa de deterioro de todas las piezas con valores cualitativos aproximados: Óxidos, hidróxidos, carbonatos, cloruros y un alto contenido de tierras del substrato geológico, amalgamadas por dichos productos de corrosión del hierro, que sólo excepcionalmente -hoz, chapa con orificio- han llegado a aumentar la pared exterior en proporción similar e incluso algo mayor que el espesor en origen de la pieza. Ello quiere decir que las dimensiones en sección del estado inicial podían ser bastante mayores.

En un segundo momento nos planteamos el reconocimiento compositivo y estructural de los productos del deterioro del hierro de este lote de objetos romanos a partir de pequeñas muestras desprendidas en algunos ejemplares seleccionados para este cometido, dada su escasa entidad física y tipológica. El objetivo era poder afinar al máximo en el conglomerado de la corrosión y elegir el tratamiento general más adecuado a la grave situación de los objetos. De este modo, mediante un MEB con sistema de análisis por EDAX del SIDI de la UAM nos propusimos el reconocimiento e identificación de la naturaleza de algunos elementos del deterioro y las modificaciones en la estructura interior del hierro mineralizado. Aunque su valor cualitativo no es completo, es muy posible realizar una identificación de los productos de corrosión -iones Cl con los oxihidróxidos (b-FeOOH) (Akaganeíta)- con mucho mayor detalle que el solo reconocimiento óptico. La presencia de ciertos compuestos muy determinantes para la conservación de las piezas no es posible detectarlos sin un análisis, sea éste de EDAX o por Difracción RX, aunque en este último caso habría

que destruir la muestra. La detección de este mismo compuesto dentro de cavernas la hemos efectuado por esta misma técnica MEB en otros objetos de época prerromana, también confeccionados mediante forja (Barrio 1996, 320; Barrio/ Hermana 1999,...).

Concretando los datos de los análisis expuestos en líneas anteriores, la problemática de los hierros de la villa de El Saucedo registra:

- Escasa mineralización salvo en la punta, filo u otras áreas carburadas:
- Buena resistencia mecánica en el grueso de las piezas.
- Fragmentación en puntos de máxima debilidad, con superficie de contacto corroída.
- Corrosión por picadura o laminar, o ambas, dependiendo del tratamiento de forja efectuado en cada punto o pieza.
- Fisuras y microfisuras.
- Hojaldrado en las piezas facturadas en lámina.
- Pérdida de esquirlas por presión de sales interiores, tanto en superficie como en picaduras.
- Porosidad elevada con presencia de cavernas que activan los problemas en el interior del núcleo metálico.
- Capa cubriente de productos de corrosión superficial que ocultan y deforman el aspecto original de las piezas.
- Detección bajo esta amalgama de corrosión y tierra, en buena parte de las piezas, de una superficie homogénea que se puede corresponder a la "piel original" (Bertholon / Relier, 1990; 2001b; Prtat 1998) con una definición compositiva de base Magnetita (Óxido ferroso-férrico), cuya importancia es destacable, pues resulta más estable y de mayor belleza. Este compuesto ha constituido en el límite de la intervención de limpieza mecánica en todas las piezas.
- Presencia de iones de Cl (en forma de akaganeíta), cuyo crecimiento genera el mayor problema para el futuro de estos hierros; bien es verdad que no se ha localizado en todas las muestras, aunque la existencia de algunos focos de corrosión activa post-restauración aboga por una presencia muy a tener en cuenta, debiendo realizar un mantenimiento activo de vigilancia de las piezas cada tres o seis meses máximo.
- Deterioro añadido por las condiciones ambientales posteriores a la excavación (Guichen, 1990), aunque en este caso haya transcurrido poco tiempo. La mayor sequedad del ambiente del "medio-aire" ha generado el desprendimiento de láminas por crecimiento de sales o por pérdida de adherencia de las tierras superficiales (Turgoose, 1982).

Se puede avanzar *grasso modo* una casuística determinante del estado de conservación de estas piezas de El Saucedo:

A) La tecnología de manufactura:

Tanto los trabajos mecánico-térmicos como los trabajos de deformación en frío fruto de la inserción de los clavos y la formación de la cabeza. El doblado de los vástagos para hacer las alcayatas. También los trabajos de enriquecimiento de carbono en la punta y en las áreas con filo.

Otros efectos térmicos como las soldaduras en caliente y, sin duda, las transformaciones térmicas fruto de los incendios de los materiales orgánicos donde están insertados los hierros; una condición que afecta sobre todo a los clavos.

B) Las variables ambientales de enterramiento prolongado:

Hemos indicado que no conocemos los parámetros geoquímicos del suelo de El Saucedo. Por ello cabe mencionar la actuación particular de humedad, acidez, temperatura, potencial redox, sales en disolución, microorganismos, contaminantes (O₂, CO₂,...). Su singularidad está por analizar con mayor precisión, si bien se puede anticipar alguna valoración en tal sentido (Volfovsky 2001: 40-51). La mayoría de los objetos de hierro de la villa de El Saucedo presentan una película de deterioro superficial que salvo en puntos muy determinados (cabeza y punta de los clavos, ángulo de soldadura de las alcayatas, filo de los objetos cortantes...) no penetra en profundidad; por ello cabe decir que se trata de una corrosión seca, donde no ha estado presente el agua líquida, aunque sí una humedad relativa alta. Es indudable que la localización de sales y otros compuestos clorados hace que este proceso resulte más activo en algunos puntos o áreas concretas de las piezas, donde es seguro que haya tenido una causa electroquímica. La presencia de dichos cloruros mantiene activos estos focos de corrosión, fruto de lo cual son los desprendimientos laminares en algunos puntos de superficie de los objetos. La transformación de estos hierros en productos de corrosión variados (óxidos, oxihidróxidos, sulfatos, carbonatos...), esto es la mineralización del objeto manteniendo su forma, es mayor en las piezas laminares (hoz, hocino, chapas...). Porcentualmente es bien significativo el registro de esta transformación que se puede observar en la gráfica adjunta.

C) El proceso de extracción durante la excavación arqueológica:

Medidas preventivas de extracción: engasados

laminares en las piezas más frágiles y las conformadas por láminas de menor espesor han surtido un efecto muy beneficioso para la conservación de las piezas más degradadas.

D) Las condiciones ambientales post-excavación: Aunque el tiempo transcurrido ha sido mínimo hasta el momento de la intervención restauradora, se ha producido un secado de las capas porosas y un leve deplacado consecuente. Esta pérdida de humedad de la costra de corrosión ha provocado algunos focos de cristalización de cloruros y otros compuestos de hierro bajo las capas subyacentes.

IV. INTERVENCIONES DE CONSERVACIÓN / RESTAURACIÓN

Como ya dijimos nuestro objetivo principal, además de investigar ha sido restaurar y conservar la piezas de cara al futuro, permitiendo una lectura estética y documental lo más cercana posible a su realidad original. Ocho de las doce piezas ya se han intervenido, estando las otras en proceso de realización en los próximos meses.

A pesar de encontrarnos con este complejo corrosivo descrito, la localización de la superficie original mineralizada del metal hierro nos obliga a conservar estos productos de corrosión, teniendo en cuenta los criterios deontológicos vigentes actualmente en la restauración / conservación de piezas metálicas arqueológicas, sobre todo de hierro. Si se quiere conseguir esto es preciso realizar un tratamiento preferentemente de limpieza mecánica, manual y con ayuda de microtorno. Esta opción a seguir, frente a la limpieza química más drástica habitual en los años 60/70, se ha visto refrendada en trabajos de numerosos autores en los últimos años (Mourey, 1987; Bertholon/Relier, 1990; Prats *et alii*, 1996, Bertholon 2001a; Prats 2000...), o en proyectos ejecutados por nosotros mismos ya citados. Tampoco estos tratamientos tan agresivos, que dejarían sólo la "raspa" metálica de la pieza, parecen haber dado resultado a la hora de eliminar los productos más activos de la corrosión post-excavación como son los iones Cl- integrados en el compuesto akaganeíta. En otro trabajo anterior pudimos contrastar tal extremo (Barrio/ Hermana, 1998).

El reto del trabajo del restaurador de metales antiguos consiste en mantener todos los productos de corrosión del hierro que no sean deformantes o peligrosos, pues forman parte integrante de la película original del objeto o de su núcleo. En el grueso de las piezas de El Saucedo nos encontramos ante una estructura mineralizada porosa y débil, puesto que si el hierro metálico inicial tiene una

densidad media de 7,88 gr/cm³, los minerales en los que se ha transformado (Goethita, wustita, akaganeíta, lepidocrocita o magnetita) son menos densos, entre 4,3 y 5,2 gr/cm³, y por ello capaces de absorber y retener fácilmente elementos extraños del medio. Por otro lado, su eliminación es complicada pues son materiales más duros que el hierro, pero también bastante más frágiles. Así se explican las diferentes fracturas y grietas que se han detectado o la separación del núcleo de la capa de corrosión bien visible en el clavo 26. Sólo de forma manual se puede controlar bien la retirada de estos productos hasta el punto deseado, esto es, hasta la capa de magnetita.

A resultados del diagnóstico de los problemas de la corrosión química y en estructura, gracias a la investigación analítica y de la apreciación visual, se ha realizado un planteamiento de trabajo concretado en estas líneas de actuación:

- A) Limpieza exclusivamente mecánica, con apoyo de instrumental y ausencia de vibraciones. Consolidación de fisuras y fracturas para posibilitar el trabajo. Establecer el límite en la capa de magnetita más estable.
- B) Integración de partes fragmentadas y reintegración de pequeñas lagunas.
- C) Consolidación generalizada y protección final.
- D) Mantenimiento activo por un período de un año en condiciones de ambiente. Detección de focos de corrosión activa si los hubiese y a la vista de ello plantear en cada pieza el protocolo de eliminación de cloruros en solución líquida o mediante inmersión en horno de plasma de hidrógeno a baja temperatura, a fin de estabilizar cada una de las piezas de cara al futuro.

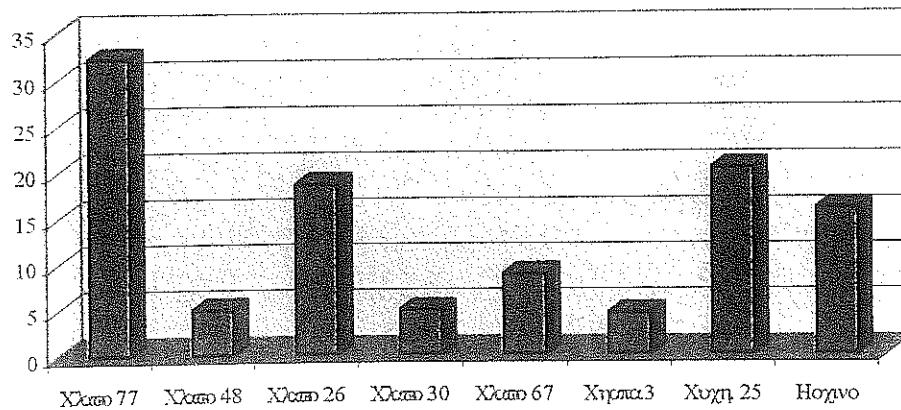
La elección de este tipo de tratamiento de limpieza ha estado también determinada por nuestra experiencia en

los últimos años en restauraciones similares de piezas metálicas de hierro de etapa prerromana y romana, los buenos resultados obtenidos y la facilidad de manejo de este procedimiento en personas que comienzan su formación práctica en restauración/conservación de metales antiguos.

La debilidad estructural, la naturaleza de los minerales del interior y las numerosas fracturas obligaban a evitar las vibraciones elevadas, y a la creación de camas de protección mediante sencillos engasados. Las técnicas han sido manuales en las capas más blandas y con apoyo de microtorno en las restantes, hasta la recuperación en lo posible de la película superficial (fig. 10). Las tierras y productos más blandos, así como el polvo residual, se han eliminado con baños de acetona y xilol. No en todos los puntos pudo rescatarse esta capa original ya que a veces se había perdido. Pero podemos afirmar que los hierros de El Saucedo mantienen una capa bien estable de magnetita en la que se registra visualmente la piel original del objeto.

El proceso de limpieza concluyó con la inmersión en un baño de xilol, seguido de un cepillado para eliminar los residuos de óxidos y polvo. Como dato de significación de la cantidad de productos de corrosión eliminados se puede comprobar la Gráfica adjunta; la pieza con mayor pérdida ha sido el clavo 77.

La relación superficie/volumen en las placas y objetos de hoja fina favorece el desarrollo de mayor cantidad de productos de corrosión externos. En concreto para la limpieza mecánica el nivel de corrosión de las piezas determina la elección de un sistema combinando el picado manual con bisturí para las capas externas más porosas con la abrasión del torno en el momento en que la dureza de los productos de alteración lo exige. En esta etapa se han utilizado fresas de corindón (9 Mohs) y carborundo (10 Mohs). Para las fases de afinado y pulido final se



REDUCCIÓN DE PESO DE LOS HIERROS DE EL SAUCEDO (% SOBRE PESO INICIAL)

emplean gratas de alambre y fresas de caucho/ grafito.

En cuanto a la integración de las piezas fragmentadas se ha utilizado una resina epoxídica de secado rápido con carga de colores de tierras naturales, que a su vez protegen del amarilleamiento a la resina. Sólo para las sujeciones previas o temporales de fragmentos de escaso tamaño hemos usado un adhesivo de cianocrilato. Así mismo, las consolidaciones necesarias en las numerosas fisuras penetrantes se han efectuado con la denominada resina, asegurando con ello la estabilidad comprometida de las piezas.

Por lo que respecta a la reintegración de ciertas lagunas, imprescindible no tanto para la lectura de la pieza como para afianzar su solidez, también se ha hecho con los mismos productos y cargas descritos.

Una vez ultimada esta tarea, todas las piezas se lavaron en un baño de xilol/ acetona, con el fin de eliminar cualquier resto de polvo residuo de la limpieza, especialmente en fisuras penetrantes, donde se realizó una absorción mediante aspiración en seco.

Debido a que la abrasión con el torno provoca calentamiento por frotamiento y condensación de humedad

durante el enfriamiento, así como que puede haber humedad retenida en los productos de corrosión internos muy poroso, hemos procedido al secado en estufa con extractor de vapor. En un primero momento las piezas se han sometido a un calentamiento en torno a los 105°C, que ha debido rebajarse hasta los 60° durante 72 horas, a causa de que la resina epoxídica se reblandecía a esa temperatura.

Tras el secado, para conceder a las piezas una capa de protección del medio ambiente y a la vez consolidar las zonas más débiles y porosas, se ha efectuado una consolidación al vacío por inmersión con Paraloid B72 al 10% en xilol/ acetona más 2% de cera microcristalina. Para asegurar una mejor penetración y evitar la migración de la resina se retarda el secado en una cara estanca. Los brillos sobrantes y puntos con exceso se eliminan con xilol.

Un trabajo de intervención que ha sido muy positivo para las condiciones externas de estos metales, recuperando buena parte de su apariencia física. El control de la corrosión activa se está realizando a T ambiente durante un período entre seis y un año.

NOTAS

1. Agradecemos al equipo Director de la UAM y colaboradores de las excavaciones arqueológicas de El Saucedo, y muy especialmente a Raquel Castelo Ruano, el habernos permitido contar con estos materiales para nuestros trabajos. En gratitud a ella sirva este trabajo en homenaje a su madre, Encarnación Ruano.
2. Alumnos que han participado en el trabajo de limpieza de estos metales en el Lab. de Arqueología de la UAM: Tina Velasco Rodríguez, Mónica Montoro, Juan José Cabrera Barrigüete, Marta Ortiz Abán, Oscar Ruiz Timón, Julie Lacarrieu, Marta García Ramón, y Alejandro Gallego López.
3. Deseamos dejar patente nuestro agradecimiento a la labor de Dña. Esperanza Salvador, Técnico del MEB del SIDI de la UAM, y a Laura, Becaria del mismo Servicio, por su continuado y creciente interés en sacar el máximo partido a nuestros hierros, a pesar de los numerosos problemas que estas muestras han presentado.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO ET AL (1999): "El yacimiento arqueológico de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): Balance y perspectivas", *CuPAUAM*, 25.2, 193-250.
- ANGELINI ET AL. (1998): "Effect of burial soils on the decay of iron artifacts", en *Proceedings of The International Conference on Metal Conservation. Metal 1998*, ICOM, Draguignan, France. Ed. James & James (Science Publishers), London, 106-110.
- BARRIO, J. (1989): "La metalurgia del hierro del período prerromano. Análisis de las causas de deterioro y problemática de conservación". *Boletín Auriense*, vol. XVIII-XIX, 407-433.
- BARRIO, J. (1994): "Proyecto de conservación/ restauración de un cuchillo afaicatado de hierro de El Castrejón de Capote (Badajoz)", en Berrocal Rangel, L. *El Altar prerromano de Capote*, Universidad Autónoma de Madrid, 303-306.
- BARRIO, J. (1996): "Metodología de investigación en los procesos de deterioro de los hierros prerromanos", en *Actas del XI Congreso de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*, Castellón, vol.II, 921-936.
- BARRIO / HERMANA (1998): "Méthode de conservation et restauration d'une Falcata ibérique de la nécropole de El Salobral (Albacete, Espagne)", en *Proceedings of The International Conference on Metal Conservation. Metal 1998*, ICOM, Draguignan. Edt. James & James (Science Publishers), London, 177-184.
- BARRIO / MARTÍNEZ (2002): *Procesos de deterioro y técnicas de conservación de los hierros de la villa romana*, en Bernal / Lorenzo (eds.cientf.) Excavaciones en la villa romana del Puente Grande (Los Altos de Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz), Cap. XII, 323-343.
- BERTHOLON, R. (2001a): *Nettoyage et consolidation des armes en Fer du Sanctuaire Celtique de Gournay-Sur-Aronde*, en Volfovsky, C. (dir) *La conservation des métaux*, CNRS Editions, Paris, 103-112.
- BERTHOLON, R. (2001b): "The location of the original surface, a review of the conservation literature", en *Proceedings of The International Conference on Metal Conservation. Metal 2001*, ICOM, Santiago de Chile, Chile, en prensa.
- BERTHOLON / RELIER (1990): "Les métaux archéologiques", en Berducou, M.CI. (Ed.) *La conservation en Archéologie*. Ed. Masson. Paris. 163-221.
- GILIBERTO & SPOTO (Eds.) (2000): *Modern Analytical Methods in Art and Archeology, Chemical Analysis*, vol. 155. Wiley-Interscience. USA
- GÓMEZ RAMOS, P. (1995): *La tecnología de fundición de metales en la Pre y Protohistoria de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- GÓMEZ ET AL. (2002): *Los materiales metálicos*, en Bernal / Lorenzo (ed.cientf.) Excavaciones en la villa romana del Puente Grande (Los Altos de Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz), Cap. X, 283-301.
- GÓMEZ RAMOS, P. (2002): *Arqueometalurgia de hierro, cobre y plomo*, en Bernal/ Lorenzo (ed.cientf.) Excavaciones en la villa romana del Puente Grande (Los Altos de Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz), Cap. XI, 303-321
- GÓMEZ SÁNCHEZ ET AL. (1995): "Un taller de forja en la villa romana de «El Villarenc», Callafell (Baix Penedès, Tarragona)", en Tomáas i Morera (ed.) *La farga catalana en el marc de l'arqueologia siderúrgica, Simposi Internacional sobre la Farga Catalana*, Ripoll 13-17 sept. 1993, 115-123.
- GÓMEZ DE SALAZAR / GUILLEMANY (1994): "Estudio metalográfico de unos clavos de la Villa Romana de «La Olmeda» (Pedrosa de la Vega, Palencia)", en *Actas del XIII de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*, Cuenca, 315-325.
- GÓMEZ DE SALAZAR ET AL. (1998): "Estudio de piezas de hierro procedentes de la Villa Romana de «La Olmeda» (Palencia)", en *Actas del XIII de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*, Alicante, 259-272.
- GÓMEZ DE SALAZAR / SORIA (2000): "Degradación de materiales metálicos de naturaleza férrea. Estudio de objetos de época romana del yacimiento palentino de «La Olmeda»", en *Actas del XIII de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*, Lleida, 199-205.
- GUICHEN, G. DE (1990): "Objeto enterrado, objeto desenterrado", en Stanley Price, N.P., *La conservación de excavaciones arqueológicas*. ICCROM/ MC 2ªEd. Madrid, 33-40.
- MOUREY, W.(1987): *La conservation des antiquités métalliques. De la fouille au musée*. LCRRA. Draguignan.
- PRATS, C. ET AL. (1996): "La falcata y la beina damasquinadas trobades a la tomba 53 de la necròpoli Ibèrica de la Serreta

- D'Alcoi. Procés de conservació-restauració y estudi tecnològic", *Recerques del Museu D'Alcoi*, V, 137-154.
- PRATS DARDER, C. (1998): "La recuperación de la superficie original en piezas ibéricas de hierro", en *Actas del XII Congreso de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*, Alicante, 327-332.
 - PRATS DARDER, C. (2000): "La limpieza de las piezas de hierro decoradas: tratamiento de una punta de lanza ibérica damasquinada en plata y cobre procedente de la necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante)", en *Actas del XIII de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*, Lleida, pp. 285-294.
 - ROYUELA, J.J. (1991): "Corrosión en suelos", en *Corrosión y Protección metálicas II*, pp.3-21. CSIC. Madrid.
 - TURGOOSE, S. (1982): "Post-excavation Changes in Iron Antiquities", *Studies in Conservation*, 27, 97-101.
 - VOLFOVSKY, C. (2001): Le matériel métal, en Volfovsky, C. (dir) *La conservation des métaux*, CNRS Editions, Paris, 31-65.
 - VV.AA. (1997): *Proceedings of The International Conference on Metal Conservation*. Metal 95, ICOM, Semur en Auxois, France, sept. 1995, Edt. James & James (Science Publishers), London.
 - VV.AA. (1998): *Proceedings of The International Conference on Metal Conservation*. Metal 1998, ICOM, Draguignan. Ed. James & James (Science Publishers), London.
 - VV.AA. (2001): *Proceedings of The International Conference on Metal Conservation*. Metal 2001, ICOM, Santiago de Chile, Chile, en prensa.

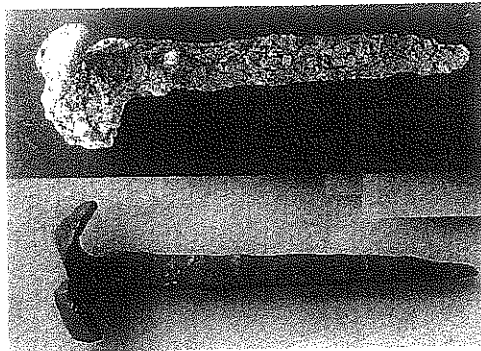


FIGURA 1: IMAGEN INICIAL Y FINAL DEL CLAVO 77.



FIGURA 2: IMAGEN INICIAL Y FINAL DEL CLAVO 26. NÓTESE EL DESPRENDIMIENTO DE LA COSTRA DE CORROSIÓN.

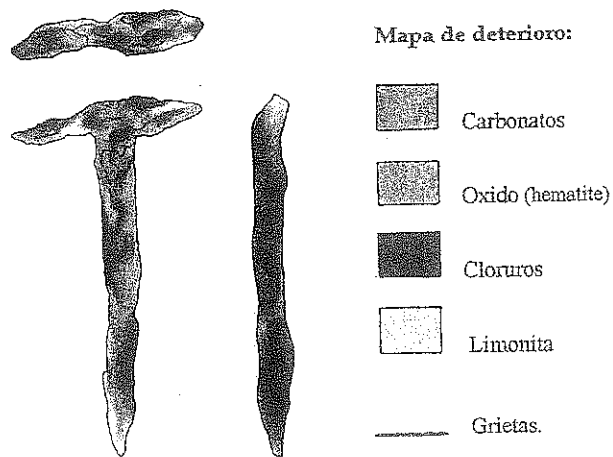


FIGURA 3: MAPA DE CORROSIÓN DEL CLAVO 26 (DIBUJO DE TINA VELASCO).

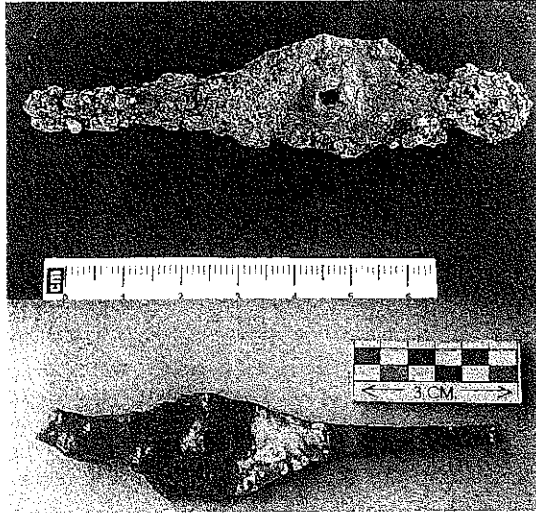


FIGURA 4: IMAGEN DE LA CORROSIÓN Y DEL ACABADO FINAL DE LA CHAPA 3.

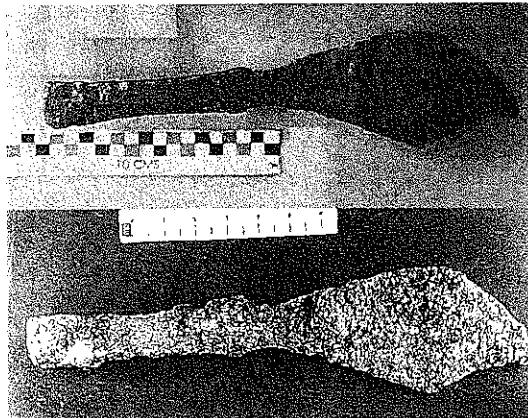
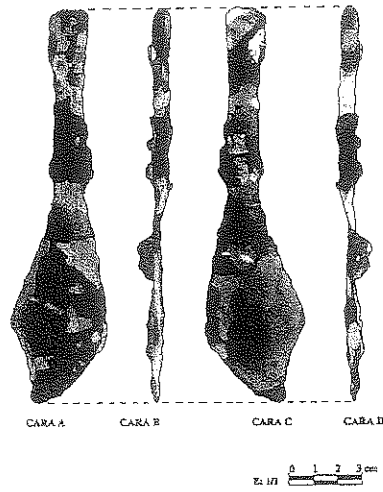


FIGURA 5: IMAGEN INICIAL Y DESPUÉS DE LA INTERVENCIÓN DE LA CUCHILLA DE CUERO 25.



OXIDO	DESCRIPCIÓN	COLOR
HEMATITES	óxido férrico, Fe ₂ O ₃ . Tiene un color rojizo	
LIMONITA	de color amarillento	
CARBONATOS	tienen un color blanquecino	
GOETITA	Fe ₂ H ₂ O, tiene un color pardo o marrón	

FIGURA 6: MAPA DE CORROSIÓN DE LA CUCHILLA (DIBUJO DE OSCAR TIMÓN).

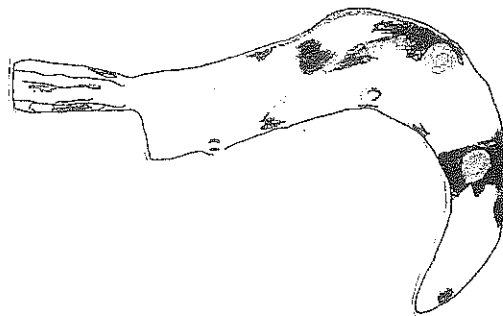


FIGURA 7: MAPA DE DETERIORO DEL HOCINO (DIBUJO DE A. GALLEGO).

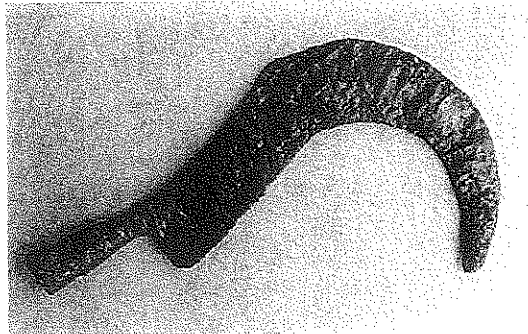


FIGURA 8: ASPECTO FINAL DEL HOCINO.

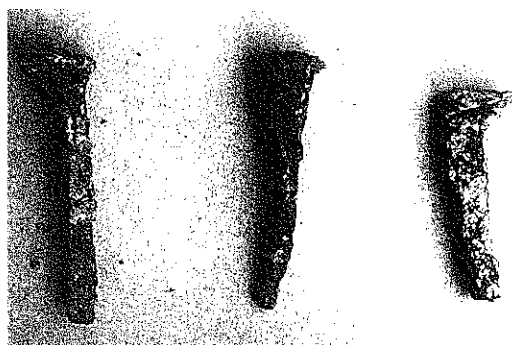


FIGURA 9: IMAGEN GENERAL DE LOS CLAVOS ANALIZADOS POR MEB CON EDAX.

396

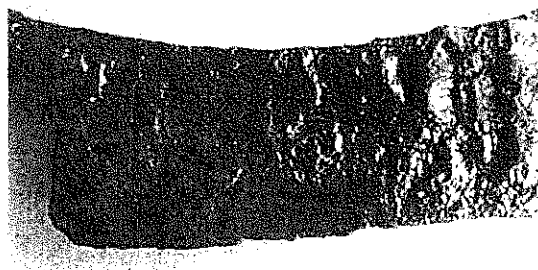
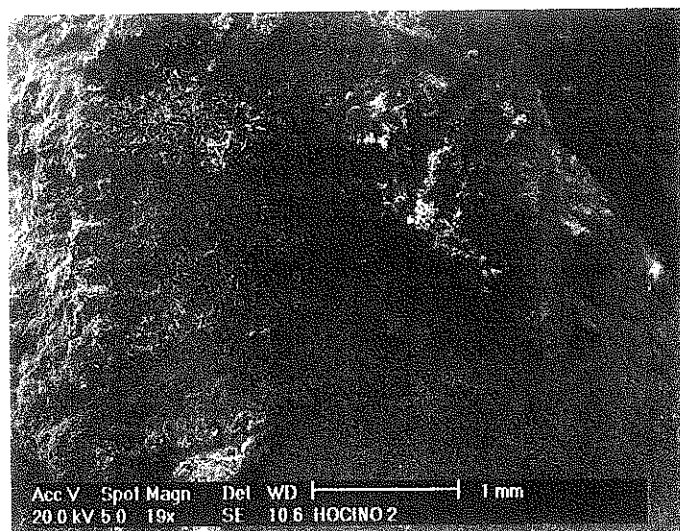
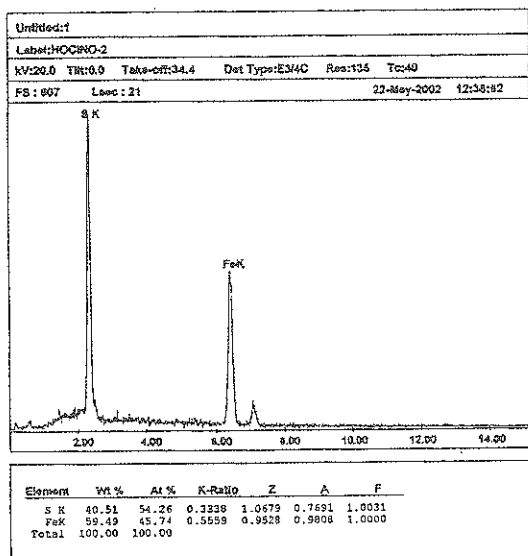
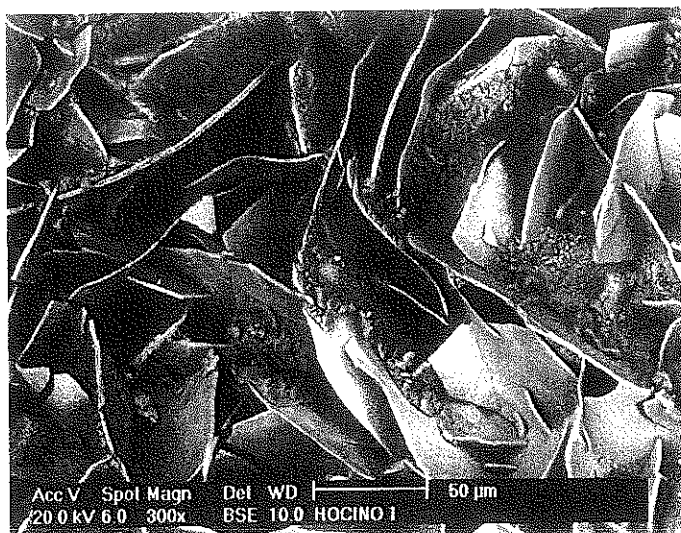
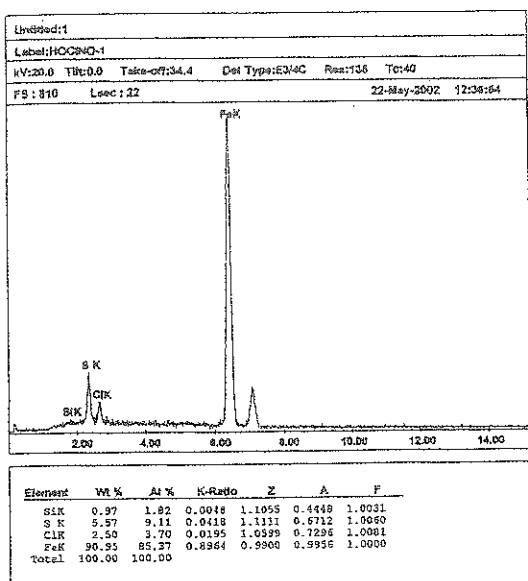
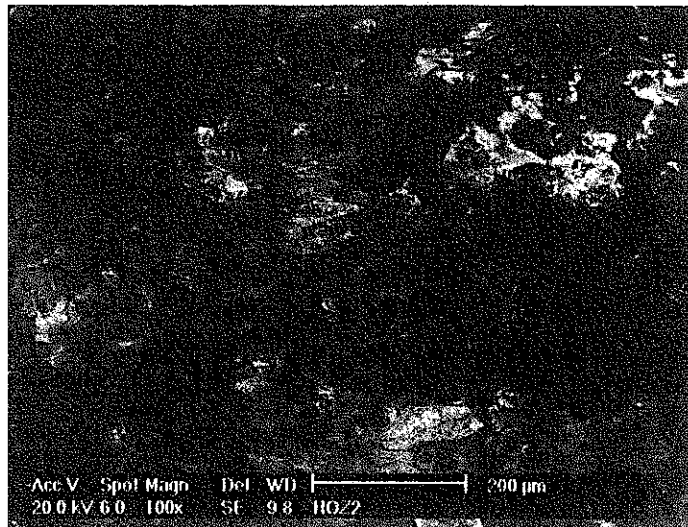
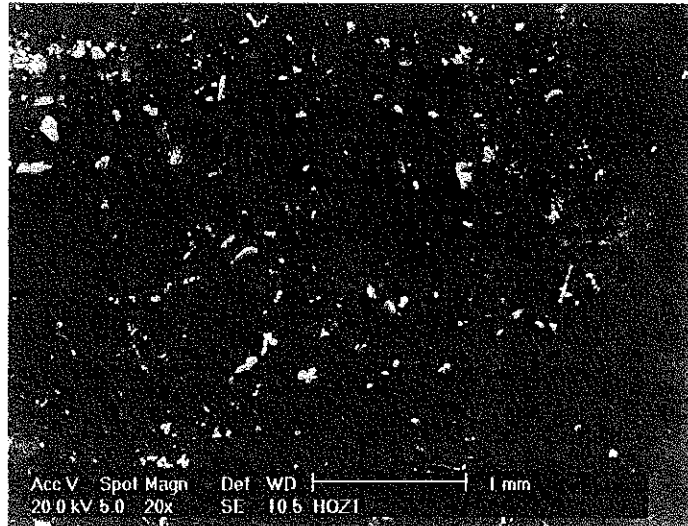
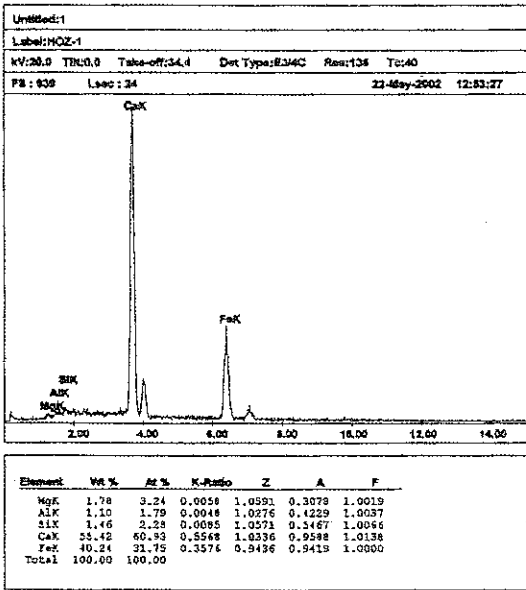


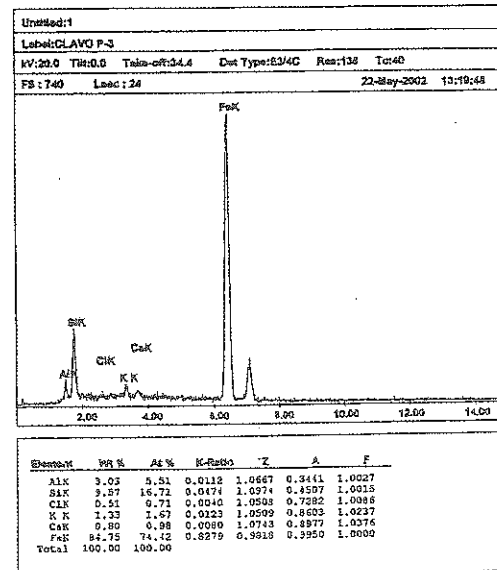
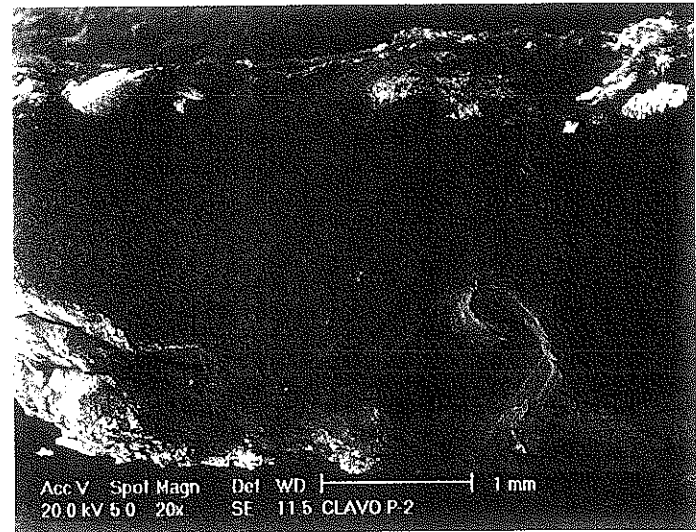
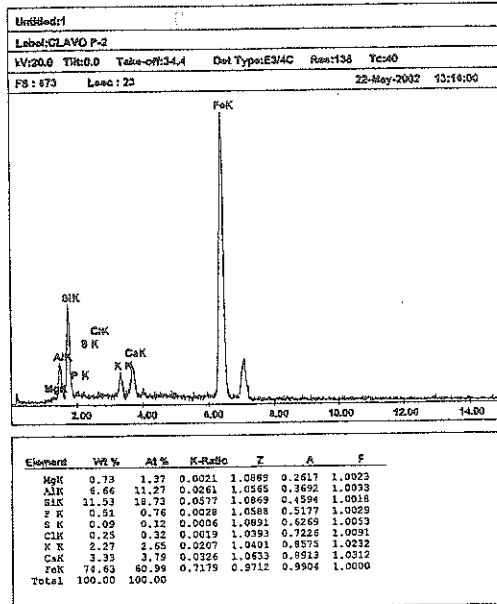
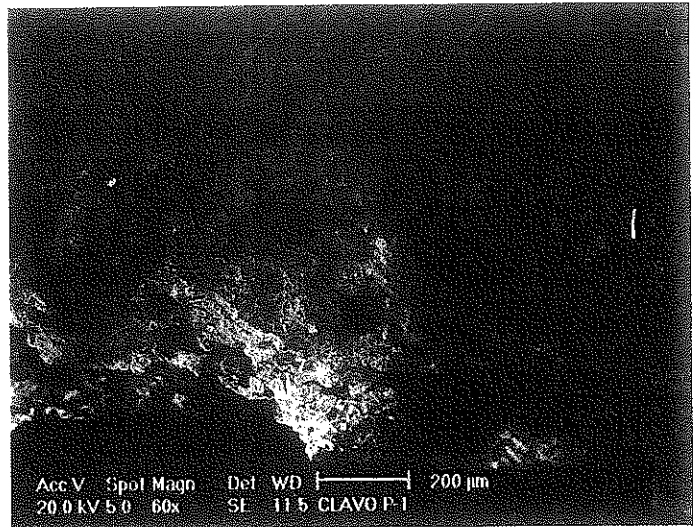
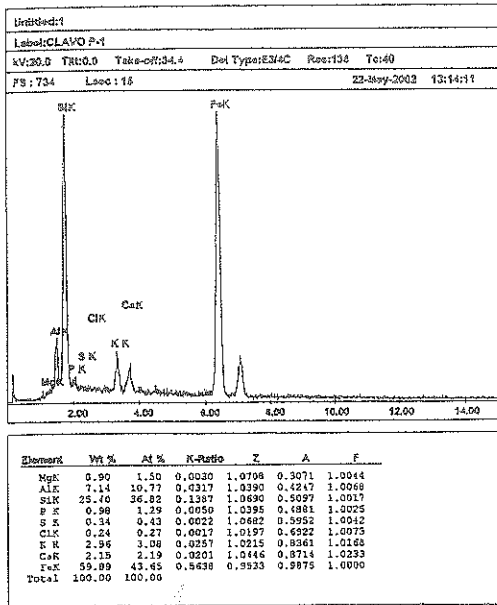
FIGURA 10: DETALLE DE LA SUPERFICIE DEL HOCINO DESPUÉS DE LA LIMPIEZA.



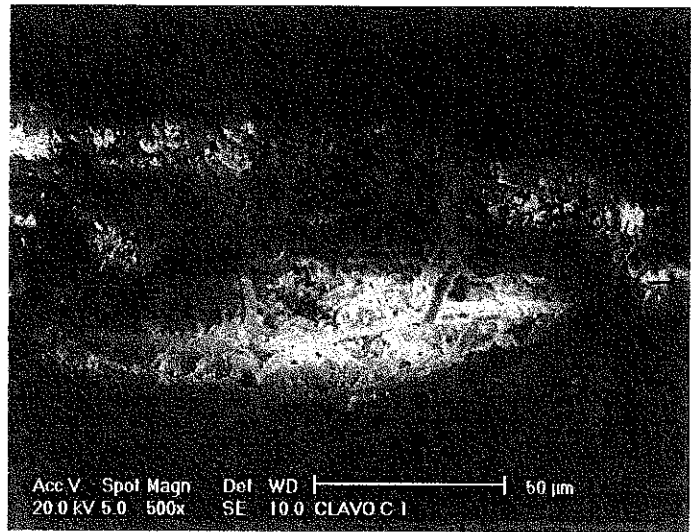
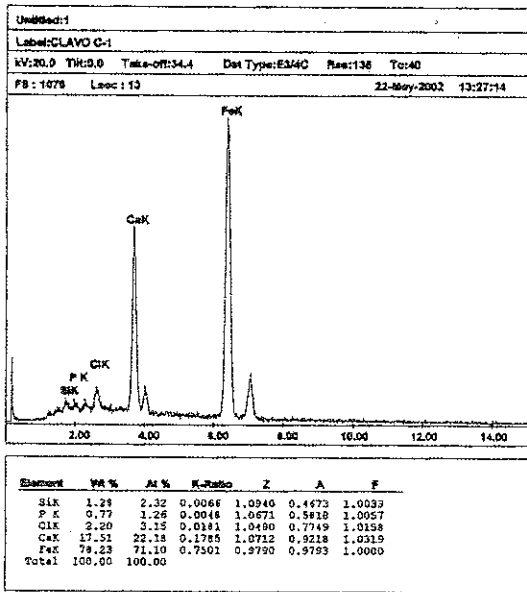
GRÁFICA I: IMAGEN DE MEB Y ANÁLISIS EDAX DE EL HOCINO (SIDI DE LA UAM).



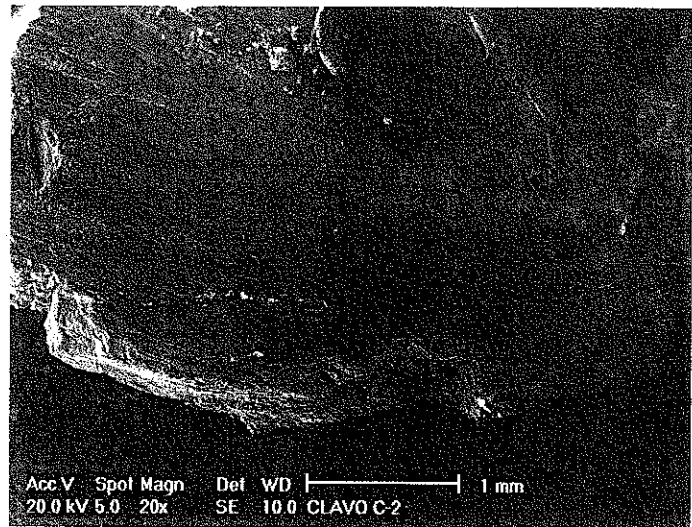
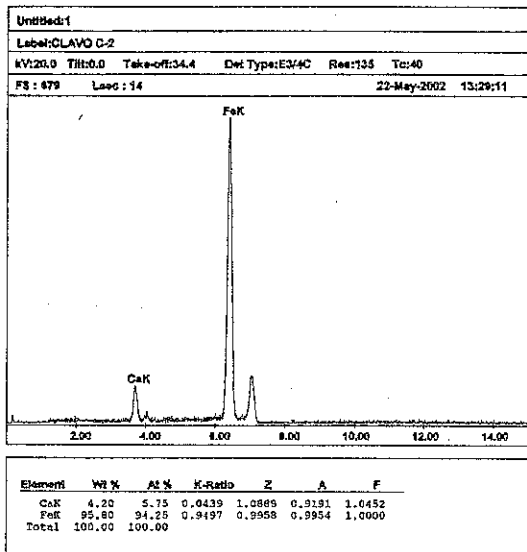
GRÁFICA II: IMÁGENES DE ELECTRONES DE MEB Y ANÁLITICA EDAX DE LA HOZ (SIDI DE LA UAM).



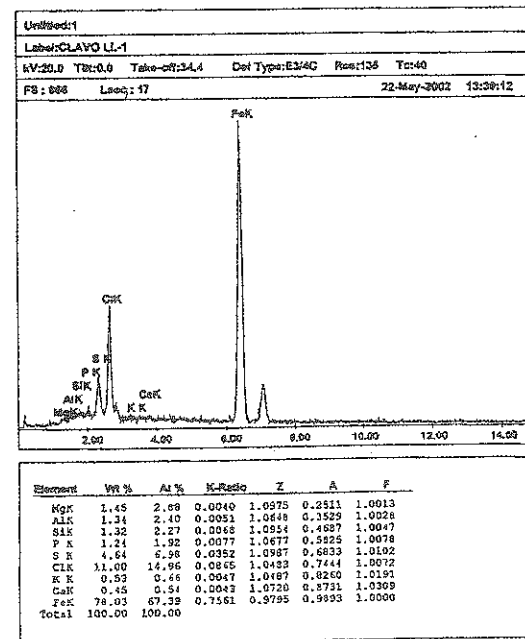
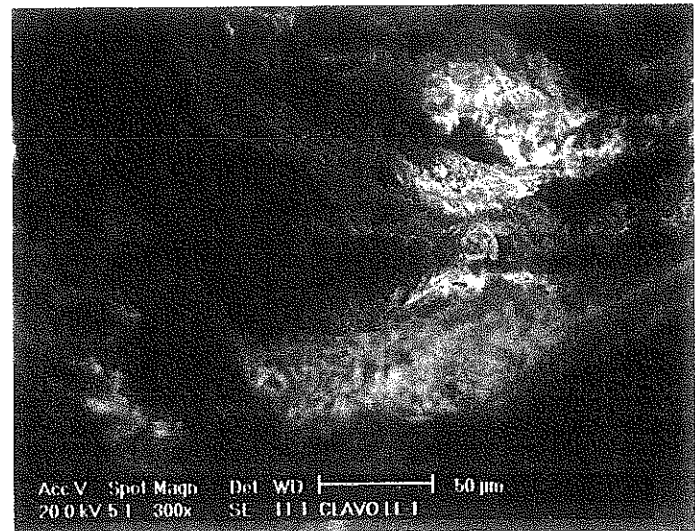
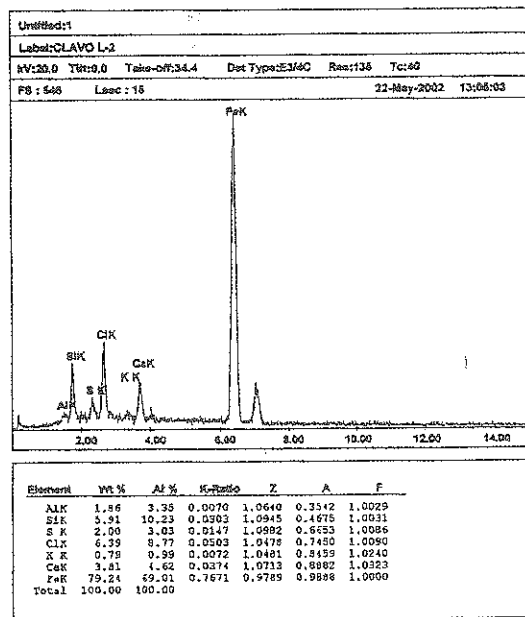
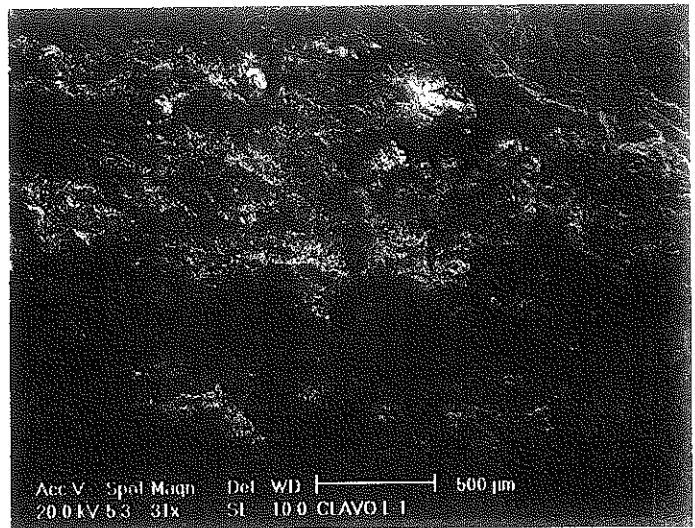
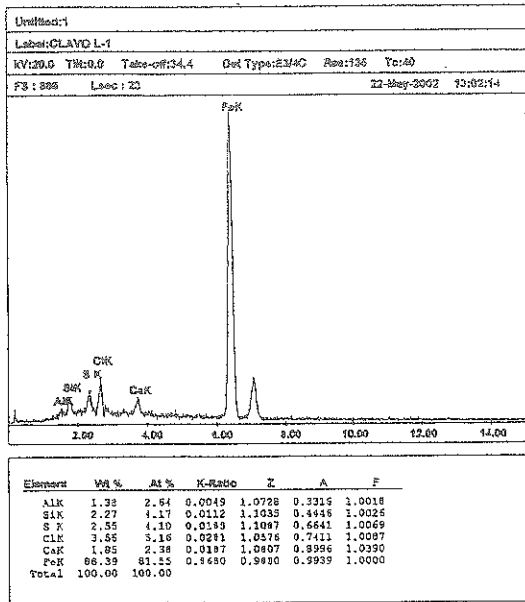
GRÁFICA III: IMÁGENES Y DETALLE DE SECCIÓN DEL CLAVO P, CON ANÁLISIS (SIDI DE LA UAM).



400



GRÁFICA IV: DETALLE DE LAS CAVERNAS INTERLAMINARES E IMAGEN DE SECCIÓN DE EL CLAVO C, CON ANÁLISIS EDAX CORRESPONDIENTES (SIDI DE LA UAM).



GRÁFICA V: IMÁGENES DE MEB DEL CLAVO L, CON ANÁLISIS EDAX (SIDI DE LA UAM).

Noticias de la Asociación

Marina García Cabezón

Asociación Española de Amigos de la Arqueología

I. JUNTA GENERAL

El día 14 de Abril se celebró la Junta General anual reglamentaria de la Asociación con arreglo al siguiente orden del día:

- 1) Lectura y aprobación del acta de la junta anterior y lectura del curso 1999-2000.
- 2) Lectura y aprobación de las cuentas de la Asociación.
- 3) Entrega del V Premio Emeterio Cuadrado y convocatoria del VI.
- 4) Renovación parcial obligatoria de la Junta Directiva.
- 5) Ruegos, preguntas y propuestas.

Fue abierta la sesión por Don Salvador Rovira como vicepresidente, quien concede la palabra al secretario Don Manuel Santonja, que da lectura al acta anterior, siendo aprobada por unanimidad. A continuación se lee la memoria del pasado curso, dando cuenta de los actos, conferencias y viajes que la Asociación ha realizado durante el mismo.

Seguidamente, el tesorero, Don Manuel Castelo, expone detalladamente el estado de cuentas de la Asociación, los cuales son aprobadas por unanimidad.

El siguiente punto del día es la entrega del V premio Emeterio Cuadrado a Don Álvaro Jacobo Pérez por su trabajo titulado "Monedas de Vespasiano", quien dirigió unas palabras de agradecimiento a la Asociación por haberle distinguido con este galardón. Quedo convocado el VI Premio Emeterio Cuadrado, perteneciente al curso 2002-2003.

El último punto tratado fue la renovación parcial de la Junta Directiva siendo aprobada por unanimidad. Don Andrés Chastel renunció a su puesto y se incorporaron tres nuevos miembros de la Asociación a la Junta Directiva, Don Eduardo Sánchez Moreno, Doña Clara Bango y Don Julio Jiménez Gil.

Se levantó la sesión después del turno de ruegos y preguntas.

II. CICLO DE CONFERENCIAS

1. CICLO ESPECIAL DE CONFERENCIAS EN HOMENAJE A NUESTRA COMPAÑERA DOCTORA ENCARNACIÓN RUANO (CURSO 2001-2002. SEGUNDO TRIMESTRE)

ENERO

- Día 23: Dr. Salvador Rovira (MAN): Broncistas y herreros. La metalurgia de Epoca Ibérica.
- Día 30: Dr. Juan Blázquez (UAM): La Arqueología Ibérica en el espejo de la fotografía antigua.

FEBRERO

- Día 6: Dr. Joaquín Barrio (UAM): Influencias meridionales en la Meseta Norte durante la Protohistoria: El santuario de culto doméstico de Cuéllar (Segovia).
- Día 13: Dr. Manuel Bendala (UAM): Influencia fenicio-púnica en Cultura Ibérica
- Día 20: Dr. Fernando Quesada (UAM): ¿Artesanos itinerantes en el Mundo Ibérico?

MARZO

- Día 6: Dr. Juan Pereira (U. de Castilla- La Mancha): Novedades arqueológicas en el yacimiento de El Palomar de Pintado (Toledo).
- Día 20: Dra. Lourdes Prados (UAM): ¿Tesorillos o depósitos votivos en el Mundo Ibérico?
- Día 27: Dra. Teresa Chapa (UCM): La Necrópolis Ibérica de Castellones de CEAL (Jaén)

ABRIL

- Día 3: Dr. Martín Almagro Gorbea (UCM): El Mundo Ibérico: problemas actuales.
- Día 24: Dr. Eduardo Sánchez Moreno (UAM): El botín de Viriato: guerra y sociedad en la Lusitania Antigua.

MAYO

- Día 22: Dr. Luis Berrocal Rangel (UAM): El Proyecto Capote: un plan de actuación integral sobre el Patrimonio

Día 29: Dr. Ricardo Olmos Romera (CSIC):
La Dama de Galera: una interpretación.

JUNIO

Día 5: D. Antonio Uriarte Gonzalez (CSIC):
Sociedad ibérica y arqueología del paisaje.
Día 12: Dr. Isidro Bango (UAM): Escenario arquitectónico
para la vieja liturgia hispana.

2. CICLO DE CONFERENCIAS 2001-2002

OCTUBRE

Día 23: Dra. Angela Franco Mata (MAN):
Los esmaltes de Silos
Día 30: D^a Carmen Jiménez (Museo Cerralbo):
El Marques de Cerralbo y la arqueología
del alto Jalón

NOVIEMBRE

Día 6: Dr. Salvador Rovira Lloréns (MAN):
Arqueometalurgia Experimental: Del mineral
al metal en la Prehistoria
Día 13: Dr. Jesús R Álvarez-Sanchís (UAM): Los Vettones
Día 20: D. Santiago Palacios Ontalva (UAM):
Las fortificaciones de la Orden de Santiago en el
Valle del tajo.
Día 27: D^a María Cruz Berrocal (CESIC):
Un Viaje por el arte rupestre de Sudáfrica.

DICIEMBRE

Día 4: Dr. Ernesto Garcia Soto: El mundo celtiberico en
Guadalajara a través de sus descubridores
Día 11: D. Enrique Varela Agúf (UAM):
Función simbólica del castillo medieval.
Día 18: Dr. Miguel Angel Eivira Barba (MAN): El proyecto
de reforma del Museo Arqueológico Nacional.

ENERO

Día 22: Acto de homenaje a la memoria del doctor
Don Emeterio Cuadrado.
Día 29: D^a Ana Torrecilla Aznar (UAM):
"Macella": Mercados de la antigua Roma.

FEBRERO

Día 5: D. Giacomo Gillani (U. de Valladolid):
Teledetección y cartografía digital aplicadas
al estudio de yacimientos arqueológicos
de la Meseta Norte.
Día 19: Dr. Eduardo Sánchez Moreno (UAM):
De la hospitalidad entre los pueblos del interior
de la Meseta a finales de la Edad del Hierro.

Día 26: D^a Maria Aguado (UAM): Didáctica de la
Arqueología.

MARZO

Día 5: D^a Luz Cardito Rollán (UAM): La cerámica
decorada con motivos figurados en el Neolítico
peninsular; un acercamiento a la fachada
mediterránea.
Día 12: Drs. Primitiva Bueno Ramírez, Rodrigo de Balbín
Behrmann y Rosa Barroso (U. Alcalá de Henares):
Yacimientos neolíticos y calcolíticos en el término
de Huecas (Toledo).

ABRIL

Día 16: Dr. Salvador Rovira Lloréns (MAN): Las técnicas
de fundición de bronce en época romana.
Día 23: D^a Ana María Muñoz Amilibia (UNED): Economía
y sociedad en el neolítico.

MAYO

Día 7: D. Sergio Vidal Álvarez (U de Barcelona):
Escultura hispánica de la Antigüedad Tardía
(siglos IV-VII a.C.)
Día 21: D^a Isabel Izquierdo Peraile (Subdirección General
de Museos Estatales): Monumentos funerarios
ibéricos: los pilares estela.
Día 28: D. Juan Carlos Ruiz Souza (UAM): La fachada
luminosa de Al-Hakan II en la Mezquita de
Córdoba.

JUNIO

Día 4: D^a Raquel Castelo y D^a Clara Bango (UAM):
La ciudad romana de Opta (Huete, Cuenca).
Avance de las investigaciones de la UAM
sobre el yacimiento de Huete.
Día 11: D. Antonio Beltrán (U. de Zaragoza):
Emeterio Cuadrado arqueólogo

III. HOMENAJE A DON GONZALO MUÑOZ CARBALLO

Los días 22, 23 y 24 de febrero de 2002 la Asociación
tributó un homenaje póstumo, a nuestro compañero y
amigo Gonzalo, con el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento
de Valencia de Alcántara. Se celebró un acto cultural
presidido por el Alcalde de la localidad quien pronunció
unas emotivas palabras en recuerdo de Gonzalo.
Seguidamente Salvador Rovira, Rosario Lucas y Juan
Pedro Garrido pronunciaron lecciones magistrales en
memoria del homenajeado. Se hizo un recorrido por los
lugares que Gonzalo tantas veces había visitado con
nosotros incluyendo la localidad portuguesa de Castelo de

Vide, donde fuimos recibidos por el presidente de la Cámara municipal. El homenaje fue seguido por numerosos socios, amigos y vecinos de Gonzalo.

IV. HOMENAJE A DON EMETERIO CUADRADO

En el mes de marzo en Mula, la Asociación, colocó una placa en memoria de Don Emeterio Cuadrado, nuestro fallecido Presidente. La Comunidad Autónoma de Madrid,

representada por el Director General de Cultura, donó un medallón que representa el busto de Don Emeterio realizado por el prestigioso escultor Julio López. El acto constitucional se realizó en los locales de la Caja de Ahorros del Mediterráneo en Mula, cuyo director, amigo personal de Don Emeterio, hizo la presentación del acto, que fue seguido por numerosas personas de la localidad y de la Asociación.



CASA DE S. M. EL REY

EL JEFE DE LA SECRETARIA
DE S. M. LA REINA

Palacio de la Zarzuela
Madrid, 25 de junio de 2002

Señor Don
MANUEL SANTONJA ALONSO
Presidente de la Asociación Española de
Amigos de la Arqueología
Apartado de Correos 14880
28080 MADRID

406

Muy señor mío:

Me complace acusar recibo de la carta que recientemente ha dirigido a Su Majestad la Reina, en la que le informa del triste fallecimiento de Don Emeterio Cuadrado Díaz, anterior Presidente de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología.

Su Majestad ruega que traslade a los familiares y socios de la Asociación Su sentido pésame por el fallecimiento del Sr. Cuadrado, al tiempo que le expresa Su más cordial felicitación por su nombramiento, deseándole muchos éxitos al frente de esta Institución.

Le saluda atentamente,

José Echániz

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. Los trabajos deberán presentarse en DIN A-4 por una sola cara y a doble espacio. Cada página tendrá entre 30-35 líneas, con un margen mínimo de 4 cms. Todas las páginas deberán ir numeradas. Las notas se presentarán al final del manuscrito. La extensión máxima del trabajo será 10.000 palabras y 10 ilustraciones. No se aceptará ninguna contribución que haya sido publicada en otra revista o vaya a serlo.
2. Cada texto debe ser precedido de una página que contenga el título del trabajo, el nombre y apellidos del autor(es), o si es socio de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, así como una dirección, un teléfono de contacto o dirección de correo electrónico.
3. Los trabajos contarán siempre con un resumen en castellano y un "abstract" en alguno de los idiomas oficiales de la Unión Europea, con un máximo de 10 líneas para cada uno de ellos.
4. Con el original se entregará una copia en soporte informático (disquete o Cd-Rom) en un tratamiento de textos Word o Word Perfect.
5. Las láminas y figuras se presentarán en soporte original y deberán tener la calidad suficiente para su reproducción. Si ello es posible, podrán enviarse en formato digital con una resolución mínima de 300 ppp. En formato .tif. Los pies de las figuras deberán incluirse en hoja aparte con los datos completos de identificación.
6. Las referencias bibliográficas deberán hacerse siempre del modo siguiente:
 - 6.1 En las citas en el texto se pondrá el apellido del autor en minúscula, seguido del año de publicación y la(s) página(s) y figura(s) separadas por comas. Estas citas figurarán en el texto entre paréntesis, no al final, ni a pie de página. Por ejemplo: (Abad Casal, 1983, 185), L. Abad (1983, 185) indica que ...
 - 6.2. Las notas largas y comentarios irán al final del texto con las referencias bibliográficas igual que en 6.1.
7. Al final del trabajo se incluirá la lista de bibliografía, ordenada alfabéticamente según el primer apellido del autor(es). Si de un autor se incluyen varias

obras, se ordenarán de la más antigua a la más moderna. Si hay obras de un autor en un mismo año, se distinguirán con letras minúsculas (a, b, c, etc.), que se incluirán en las referencias 6.1.

- 7.1. Cuando se trate de un libro o monografía se citará por este orden: apellido(s) del autor(es) en mayúscula, seguidos por la inicial del nombre propio. A continuación se indicará el año de publicación entre paréntesis, el título en cursiva y el lugar de edición. Ejemplo: GARCÍA Y BELLIDO, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.
- 7.2. Cuando se trate de un artículo o capítulo de una revista o monografía, se pondrá el apellido(s) del autor(es) en mayúscula, seguidos por la inicial del nombre propio. A continuación se indicará el año de publicación entre paréntesis, el título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva, volumen o número y páginas, separados por comas. Ejemplo: ABAD CASAL, L. (1983): "Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy", *Lucentum*, 2, 173-197.

* En el caso de que los títulos de las revistas vengan abreviados, deberán utilizarse las abreviaturas de *L'Année Philologique*, *American Journal of Archaeology*, o *Archäologische Bibliographie*, indicando siempre el sistema utilizado.

NOTA FINAL: EL COMITÉ DE REDACCIÓN NO SE RESPONSABILIZA DE LAS ERRATAS O ERRORES TIPOGRÁFICOS QUE PUEDAN APARECER EN LA PUBLICACIÓN, POR LO QUE SE RUEGA A LOS AUTORES QUE CUIDEN AL MÁXIMO LOS TEXTOS QUE ENTREGAN EN SOPORTE INFORMÁTICO, DADO QUE LA REPRODUCCIÓN SE REALIZARÁ A PARTIR DE LOS MISMOS.

ENTREGA DE ORIGINALES:

Asociación Española de Amigos de la Arqueología.
Apartado de Correos 14.800 MADRID.
E-mail: aeaarq@hotmail.com

ESTE BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN MADRID,
EL 8 DE FEBRERO DE 2003.



